Richard Wilhelm

I CHING

El Libro de las Mutaciones



Versión completa con presentación
y notas de D.J. Vogelmann
Prólogos de C.G. Jung,
Richard Wilhelm y Hellmut Wilhelm
y el poema:
«Para una versión del I KING»
de Jorge Luis Borges



RICHARD
WILHELM

I Ching

周易

Como si fuera una parte de la naturaleza, el *I Ching* espera hasta que se lo descubra. No ofrece hechos ni poder, pero para los amantes del autoconocimiento, de la sabiduría –si los hay– parece ser el libro indicado. Para alguno su espíritu aparecerá tan claro como el día; para otro, umbrío como el crepúsculo; para un tercero, oscuro como la noche. Aquel a quien no le agrade no tiene por qué usarlo, y aquel que se oponga a él no está obligado a hallarlo verdadero. Dejémoslo salir al mundo para beneficio de quienes sean capaces de discernir su significación.

Del Prólogo de C. G. Jung

ISBN 84-226-6720-7
9 788422 667209
30155

RICHARD WILHELM

周易

I Ching

El Libro de las Mutaciones

CÍRCULO DE LECTORES

I Ching

Auténtico clásico de la filosofía oriental, ha ejercido una poderosa influencia en la sociedad china a lo largo de tres mil años, siendo objeto de reflexión y utilización para la consulta del futuro.

El secreto de la sabiduría de este libro, mágico y filosófico al mismo tiempo, radica, más allá de su propuesta de ordenación del universo, en una acertada combinación de experiencia e intuición, matemática y poesía. El texto, a la luz de los últimos adelantos en ciencia y psicología, ha revelado su sorprendente modernidad.

Su reflexión sobre los ciclos en que se ve inmerso el ser humano es el reflejo de las relaciones entre los dos polos del cambio: el Yin y el Yang, la sombra y la luz, lo femenino y lo masculino..., que lejos de la imagen fija del occidental, alientan y propician el necesario fluir del cambio. El juego creado por estos pares de opuestos, considerando al hombre como tercer elemento de cada trigrama, constituye la base de los 64 exagramas. Cada uno de ellos simboliza un estado del cambio, que en su totalidad representan la imagen del universo. No es de extrañar, por ello, la fascinación que ha ejercido a lo largo del tiempo, inspirando tanto a poetas como a físicos o filósofos.

Utilizado como libro adivinatorio, el *I Ching* admite tantas preguntas como respuestas pueda necesitar el ser humano. La voz del texto llega al consultante enigmática y sugerente, pues el lenguaje del oráculo sólo puede ser traducido por el ojo del corazón.

Richard Wilhelm

Eminente sinólogo, Richard Wilhelm realizó una de las traducciones más certeras y sugestivas de este clásico de la literatura china. Enviado en 1889 a Tsingtau en calidad de misionero, recogió las enseñanzas de los sabios huidos de la corte tras la revolución de Sun Yat-Sen en 1912. Allí, donde llegó a convertir su cancha de tenis en la biblioteca de la Sociedad Confucio, se dedicó al estudio de los clásicos y especialmente del *I Ching* de manos del sabio Lao Nai-Hsüan.


帝舜
大禹
諸臣


帝舜
大禹
諸臣

RICHARD WILHELM

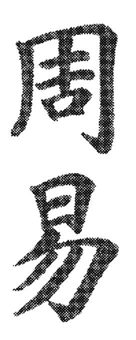
I Ching

El Libro de las Mutaciones

Versión del chino al alemán, con comentarios, por Richard Wilhelm

Traducción al español, con presentación y notas, por D. J. Vogelmann

Prólogos de C. G. Jung, Richard Wilhelm y Hellmut Wilhelm y el poema: «Para una versión del I King» de Jorge Luis Borges



CÍRCULO DE LECTORES



Chou I es el título abreviado de este libro en chino: *Las Mutaciones (I) de los Chou*. El texto procede de comienzos del reinado de la dinastía de los Chou, cerca 1122 a 221 antes de nuestra era.

Para una versión del *I King*

El porvenir es tan irrevocable
como el rígido ayer. No hay una cosa
que no sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable
cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
de su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.
El rigor ha tejido la madeja.
No te arredres. La ergástula es oscura,
la firme trama es de incesante hierro,
pero en algún recodo de tu encierro
puede haber una luz, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha.
Pero en las grietas está Dios, que acecha.

JORGE LUIS BORGES

Presentación

Esta primera edición completa en nuestro idioma del antiquísimo *Libro de las Mutaciones* (o de los cambios) chino, en estricta traducción de la versión alemana de Richard Wilhelm con sus comentarios antiguos y actuales, va precedida de la publicación autorizada de los prólogos de Carl Gustav Jung y de Hellmut Wilhelm que –aparte del prefacio y la amplia introducción del propio Richard Wilhelm– nos proporcionan todo lo que es útil saber acerca del origen, el sentido y la milenaria vida de este texto. Sería, pues, superfluo repetir, variar o ampliar en otro prólogo más esas exposiciones exhaustivas.

Sin embargo, como traductor de la presente versión no puedo dejar de señalar y de justificar ciertas particularidades lingüísticas tal vez censurables a primera vista y sin conocimiento de causa. Por otra parte, este libro ha sido para mí objeto de intenso estudio –en varias versiones– durante muchos años y siento así la pertinencia y quizás el compromiso de anticipar ciertas respuestas, mejor dicho un ensayo de respuestas, a los numerosos interrogantes que un acercamiento serio a este libro suele provocar. Hay también un tercer motivo que no permite eludir esta nota preliminar: el de anunciar con ciertos pormenores la decisión editorial de ampliar esta ya voluminosa publicación con un volumen complementario* basado en un cotejo crítico con otras versiones, al que ocasionalmente se hace referencia en el texto en notas al pie de página. En dicho volumen se prestará particular atención precisamente a los mencionados interrogan-

* Según nos consta, y por causas desconocidas, este volumen complementario nunca se llegó a realizar. (Esta nota sirve para todas las llamadas de asterisco.) *(Nota de la Editorial.)*

tes, de los que me ocuparé ahora en primer término, con el deseo de facilitar al lector algunas, tal vez útiles

Aclaraciones sobre la filosofía y praxis del
Libro de las Mutaciones.

El clima de desconcierto espiritual que caracteriza las últimas décadas de nuestro siglo dio lugar, entre muchos otros lamentables despropósitos similares, a una singular, casi asombrosa divulgación del *I Ching*[1] (no tanto de su lectura como de su uso). Es evidente que la posibilidad de utilizar este libro como oráculo –en la mayoría de los casos como juego oracular– da origen a su éxito esotérico. La abundancia de buenas y no tan buenas versiones del *I Ching* surgidas en los últimos años se debe así a la misma causa que promueve la búsqueda de soluciones astrológicas (más que de información astrológica). Se esperan respuestas procedentes de una instancia externa, situada fuera de uno mismo, y en apariencia se obtienen. Pero se descuida de este modo la verdadera indagación que sólo es realizable en el ámbito del sí mismo, de la propia interioridad, de la cual procede toda respuesta válida y también toda apertura hacia nuevas indagaciones válidas. Las múltiples versiones modernas (conocemos cerca de treinta) fomentan de este modo la experiencia superficial, contingente, que no conduce a la real dilucidación de un problema y mucho menos a una verdadera iluminación respecto del mismo. Tal es la norma, salvo en el caso de unos pocos que tienden realmente a escrutar su interior, en este caso con la valiosa ayuda del *Libro de las Mutaciones.* De esos pocos ya hablan, como se verá, los antiguos comentarios.

En la historia de las escrituras, que es la historia del hombre, es éste un libro único en más de un sentido: es al mismo tiempo un

1. Adoptamos esta fonetización (entre otras como *I King*, *Yi King*, *Yi Ching*) por ser la más difundida en Occidente, aunque a veces la variemos recordando que ha de pronunciarse *Yi Ching* (la *y* como se pronuncia en España en la palabra *yo*). En general tuvimos que renunciar a una fonetización más concorde con nuestra lengua, debido a la ya muy aceptada de Wade-Giles, más adaptable al idioma inglés (v. indicaciones fonéticas en la p. 79). Con respecto al título de nuestro libro se encontrarán mayores referencias más adelante.

libro y una herramienta. En una amalgama paralela, es también un cruzamiento de ciencia y ética, de ciencia y religión. No es extraño entonces que demuestren el mayor interés por este libro y le dediquen con frecuencia años de estudio e investigación quienes de algún modo se hallan en uno de los dos aparentes extremos de la vocación humana: por un lado sabios en el sentido moderno, científicos y técnicos, y por el otro sabios a la antigua, filósofos y sacerdotes. Es digno de tenerse en cuenta el hecho de que todos los primeros traductores de este libro a lenguas occidentales hayan sido religiosos cristianos, católicos o protestantes, y que sus versiones y comentarios hayan cundido en Occidente principalmente en el mundo filosófico-matemático o filosófico-científico, desde Leibniz hasta Joseph Needham[1].

En la bifurcación del sentido de este libro-herramienta, se considera que es al mismo tiempo un libro puramente sapiencial y un libro de práctica divinatoria u oracular. Richard Wilhelm lo trata así expresamente: como libro sapiencial es fuente de una irreversible sabiduría de la vida que consiste fundamentalmente en lograr la armonía del individuo con el cambiante fluir de las corrientes universales; en adaptarse –activa o pasivamente según lo dicte el *tiempo* dado– a los *cambios*, las mutaciones del acontecer. Como libro oracular provee un instrumento auxiliar para hallar esta posible armonía: una brújula virtualmente infalible para la orientación correcta. (La lectura atenta de la Introducción de Wilhelm y de muchos pasajes de los textos llevará a la comprensión de que entre los dos aspectos del libro no hay escisión alguna: es como si la faz sapiencial del libro correspondiera a su ener-

1. Needham debe su doble fama a sus aportes a la bioquímica y embriología y a su apasionada dedicación a los estudios sinológicos que dieron un fruto sin precedentes en la obra enciclopédica *Science & Civilization in China* (Cambridge University Press, 1954 y ss.). Una singular atención al *I Ching* se advierte también en importantes instituciones, desde el Musée Guimet de París (que entre 1885 y 1893 publicó en francés la voluminosa traducción de P. L. F. Philastre) hasta la Fundación Bollingen que en Estados Unidos subvencionó la versión inglesa de la versión Wilhelm y la publicación en inglés de los comentarios de Hellmut Wilhelm, y el Instituto Tecnológico de Massachusetts que en 1968 publicó *The man of many qualities – a legacy of the I Ching*, de R. G. S. Siu.

gía *yang*, espiritual, y la oracular a su energía *yin*, terrenal. Ambas se complementan formando una indisoluble unidad.)

En su origen, el *I Ching* es un libro sin palabras. Es una sucesión finita de *signos* no idiomáticos con significados infinitos: un perfecto sistema algebraico. Como tal, su lectura, su aplicación e interpretación, es igualmente ilimitada y universal. Gracias a su total abstracción, puede verse en él una síntesis enciclopédica de la realidad, desde los más diversos ángulos; puede interpretarse como una cosmogonía, como un sistema de lógica, o de matemática, en última instancia como una representación de la trama *evidente* del mundo, o, más allá de ésta, como una representación de su trama *secreta*.

El *texto* verbal que se le adscribió y que llegó a nosotros –una de las infinitas traducciones verbales posibles de los signos– es una creación epistemológica humana inspirada en una visión metafísica de ese ciclo de cambiantes imágenes gráficas de significación omnivalente. Como toda gran obra filosófica es también necesariamente, siendo creación verbal, una precipitación poética, materialmente poética. El texto del *I Ching* es uno de los grandes libros poéticos y como tal virtualmente intraducible, y no sólo porque su original esté redactado en chino... Tal vez la versión de Wilhelm sea, entre todas las existentes, la que más deja traslucir la arcaica belleza poética del texto e incite en mayor grado a las posibles asociaciones universales.

En lo concreto, este legado de la antigüedad china es una versión «humanista» del lenguaje de los signos, que en sí es abstracto y omnicomprensivo, pues se refiere fundamentalmente a la trama del mundo humano, a la vida de los hombres en todas sus circunstancias. Y como este texto verbal transmitido es una amalgama de sabiduría taoísta con los principios de la filosofía moral confuciana, se presenta virtualmente como un tratado de ética[1]. Es como si el acatamiento de los principios éticos fuese condición *sine qua non* para que –en su función oracular– las predicciones puedan darse y los vaticinios puedan cumplirse. El sistema origi-

1. Así, como jerarquía ética, debe entenderse en el texto la constante división entre hombres «nobles» e «innobles» o vulgares. El libro se dirige fundamentalmente al «noble» que, en otras versiones, se traduce por el «hombre superior», ya cercano al «hombre verdadero» de las tradiciones esotéricas.

nario, de un orden semiótico no valorativo, se ha alterado; en los términos humanos a que se reduce –sobre todo a través de las escuelas confuciana y neo-confuciana– hay valoraciones casi puramente humanas. Es por cierto el único modo en que el natural vacío de los signos (vacío en el sentido del *tao*) puede volverse útil a la vida del género humano, a su vida histórica que conduce al así llamado progreso. Es notorio que los taoístas negaron el valor del progreso material, materialista. Los remotos precursores (si no se trata de un anónimo precursor único o bien del mítico Fu Hsi) de los padres del taoísmo (Lao Tse, Chuang Tse, Lie Tse) fueron sin duda quienes intuyeron la secuencia cíclicamente infinita de los 64 signos, denominados «hexagramas» en Occidente, aunque Wilhelm insiste en llamarlos correctamente *signos*, como los llaman en chino: *kua*. Intuyeron los signos en sus infinitos atributos no valorativos, que desde luego también comprenden en un tono menor a los valorativos. Ahora bien, el mundo de iluminación espiritual que pudo dar lugar a esta concepción, individual o colectiva, de semejante sistema de relaciones, decae necesariamente en forma inversamente proporcional al incontenible «progreso» de la civilización. En proporción directa al acelerado incremento del progreso con sus conquistas, se intensifica en cambio la lucha competitiva por la vida y con ella el sentimiento de inseguridad. El hombre ha perdido su tao, el *sentido* de su vida, su camino, y el que pierde el camino se ve invadido por la angustia de lo incierto. En primer término se le presenta lo incierto del paso siguiente, del porvenir inmediato, lo radicalmente incierto del futuro. Y entonces, en busca de algún indicador de camino, recurre a la versión oracular de la trama omnisciente de los signos. El oráculo refleja la encrucijada y suele ofrecer una salida, pero una salida condicional: es condición fundamental la plena receptividad interior, que en chino equivale a «veracidad».

Es sin duda curiosa la coincidencia, tanto ideológica como formal, entre este arcaico sistema de predicción y los métodos modernos de prospectiva o «informática» con aplicación de la cibernética. Ambos sistemas obedecen si se quiere a una «programación» para obtener respuestas a preguntas concretas y, en el «procesamiento» destinado a la elaboración tanto del *dictum* oracular como de la decisión del computador, se sirven de un mismo orden arit-

mético: el sistema binario[1]. Pero entre la respuesta dada por el procedimiento que se sirve de elementos electrónicos y la que brinda el oráculo divinatorio –por vía acaso electrofisiológica a través de las neuronas– hay una importante diferencia: la primera es producto de un proceso puramente causal que pretende prescindir de eventuales factores irracionales cuya posible intervención es infinita, mientras que la segunda es fundamentalmente acausal y toma en consideración las posibilidades tanto racionales como irracionales. Tal vez las células nerviosas humanas constituyen un instrumento más adecuado para la exploración de incógnitas humanas que las células electrónicas de las computadoras más perfectas.

El *Libro de las Mutaciones* es una fuente que alimentó las diversas religiones y filosofías extremo-orientales, precisamente porque constituye una clave que procura una relativa estabilidad y certidumbre, y al mismo tiempo ayuda a la comprensión del relativo remanente de inseguridad y por lo tanto trata de conducir a un sereno y despreocupado equilibrio. El que lo estudia como libro sapiencial y se sumerge en sus profundidades (para ello resulta muy recomendable la atenta lectura de todo el Libro II de esta edición), sale sabiendo que «lo inmutable es la mutación» (como reza una antigua máxima) y su vida podrá adaptarse a esta realidad última. Y el que, en una encrucijada de la existencia, recurre al libro como oráculo, consultándolo sobre una incierta decisión, podrá tal vez aprender a elegir entre los senderos inciertos el más adecuado para transitar por determinada situación en un tiempo determinado. Tal actitud será el fundamento de la buena praxis en este terreno. Se verá que cada hombre tiene su tao y que lo mejor para él es seguirlo. El oráculo lo pone en contacto con el tao de las leyes universales y le señala así su propio tao –cuya traducción corriente es «camino»– nada fácil de dilucidar en momentos difíciles.

En su revelación verbal, el libro traduce lo intemporal, que es

1. Ya en 1703 Leibniz declara su sorpresa frente a la total coincidencia matemática de la estructura y ordenamiento de los hexagramas del *I Ching* con el sistema numérico binario ideado por él (para fines diferentes), coincidencia descubierta gracias a su relación epistolar con el padre Bouvet, misionero en Pekín. Esto sucedió ciento treinta años antes de conocerse en Europa una primera versión del *I Ching*, publicada en latín por el sacerdote jesuita P. Regis. (Edición J. Mohl, Stuttgart y Friburgo, 1835.)

su esencia, a términos de tiempo. De ahí que la proyección que se ha dado a sus sentencias se oriente hacia el futuro. Si el consultante sólo puede servirse del texto (a veces críptico y acaso apócrifo) y no de la visión esencial, intemporal, de los signos, su pregunta habrá de proyectarse siempre hacia el futuro. El texto se muestra condescendiente y adecua sus dictámenes a los requerimientos de la vida en el tiempo.

Acerca de la relación pregunta-respuesta podrían llenarse páginas con citas y máximas coincidentes; palabras pronunciadas tanto por filósofos de Occidente como por sabios o maestros orientales. La coincidencia se expresa en una afirmación sustancial: toda pregunta clara lleva *en sí misma* la respuesta. Cuando se pronuncia la pregunta es como si la respuesta estuviese en acecho. Las preguntas que implican una indagación oracular, en verdad las dirige uno a sí mismo y en uno mismo está la respuesta. De ahí la sabia inscripción clave que se leía sobre el portal del oráculo de Delfos: «Conócete a ti mismo». Sucede que casi invariablemente uno se encuentra trabado ante sí mismo y sólo es capaz de oír su propia respuesta cuando le llega desde fuera. Por eso eminentes psicólogos modernos, Jung en primer término, intuyeron atinadamente que un sistema oracular como el que nos ofrece el *I Ching* puede considerarse un instrumento valioso para la exploración del inconsciente. Las imágenes, palabras y posibles asociaciones que brinda la experiencia oracular pueden analizarse como sueños o fantasías con notable éxito.

Es, pues, lógica la importancia de la precisión de la pregunta. Ningún oráculo, ningún sabio, puede responder correctamente a una pregunta imprecisa. «Una pregunta errónea tendrá una respuesta errónea, pero una pregunta correcta puede abrir la puerta de la comprensión», dice un hombre que desde hace medio siglo viene respondiendo a difíciles preguntas de ocasionales interlocutores: J. Krishnamurti. La experiencia demuestra que en la mayoría de los casos el eventual consejo ni siquiera es realmente comprendido. Esta experiencia no es sólo actual. Ya en arcaicas crónicas chinas se relatan casos que lo demuestran, lo cual prueba una vez más, por otra parte, la validez universal del *I Ching:* los impulsos que dominan al corazón humano son los mismos en Extremo Oriente y Occidente y no han variado en los últimos cinco mil años.

Al proyectarse la presente edición se había pensado –de común acuerdo entre el traductor y los editores– en la posibilidad de una versión «crítica», que consistiría principalmente en la anexión a cada hexagrama de un comentario especial basado en un cotejo de las diversas traducciones directas del chino y en extractos de ciertos ensayos sobre el tema. Las connotaciones y los matices de los caracteres ideográficos chinos son tan ricos y flexibles que a menudo varias formas de traducción, más aún tratándose de un antiguo texto sapiencial, pueden considerarse igualmente acertadas. La conjetura y la intuición de los traductores del chino clásico desempeñan un papel indiscutible. Esto parece aplicable aun a las investigaciones histórico-filológicas del idioma chino que en los últimos tiempos han prosperado notablemente, esclareciendo muchas dudas y enigmas. Nuestros comentarios deberán, pues, señalar sobre todo aquellas posibles divergencias en la lectura de los textos arcaicos que varían, aunque sólo sea ligeramente, el *sentido* de una sentencia, y destacar los casos de franca contradicción, analizando la eventual pertinencia de las variantes[1].

En este caso, como se trata de una obra muy voluminosa, las notas necesarias ocuparán una buena cantidad de densas páginas, cuya publicación adjunta complicaría más aún la lectura de estos textos ya de por sí bastante complejos. Pero como tales glosas están sin embargo llamadas a cumplir, en un libro instrumental como éste, una función importante –la de aclarar dudas y facilitar tal vez una comprensión más profunda– se ha decidido su publicación en el ya mencionado volumen suplementario*. Aparte del cotejo de las diferentes versiones (las de Harlez, Legge, Philastre, que es bilingüe chino-francesa, Yüan Kuang, Blofeld, Lavier, Siu, Douglas, la versión bilingüe chino-inglesa de Sung y otras), el volumen contendrá esbozos de análisis lexicográfico y etimológico

1. Existe en nuestra bibliografía local un prestigioso antecedente de versión crítica precisamente de un gran texto clásico chino: El *Tao Te King de Lao Tse* de Adolfo P. Carpio (Editorial Sudamericana, 1957). Utilizando básicamente la traducción italiana de A. Castellani, Carpio hace el cotejo crítico confrontándola con otras versiones del chino al inglés, francés y alemán, en su prólogo aclaratorio y en copiosas notas indispensables.

de los muy significativos nombres de los hexagramas, referencias extensas a diferentes procedimientos tradicionales de consulta, y aportes de otros materiales disponibles de valor documental y asociativo, reunidos en una labor de muchos años.

Para esta tarea la versión de Richard Wilhelm es una base irreemplazable. No sólo por su excelencia en sí y como traducción de un texto chino hasta ahora hermético a una lengua europea (y el alemán tal vez sea para ello el idioma occidental más apropiado debido a su gran ductilidad ideognómica, es decir su facilidad para la construcción de vocablos que expresen ideas), sino también por su realmente asombrosa funcionalidad. Los estudiosos de la faz experimental del *Libro de las Mutaciones*, es decir del libro como instrumento oracular, saben de un modo unánime que aun en las retraducciones al italiano, al inglés y al francés (y ahora espero se comprobará lo mismo con ésta al español), la versión de Wilhelm no es únicamente la más clara de las posibles traducciones, sino que los comentarios de su autor, inspirados en diálogos con su maestro Lao Nai-hsüan, constituyen muy a menudo descripciones precisas de situaciones inherentes a las consultas que se presentan. Éste es un hecho casi prodigioso que merecería un estudio aparte.

Principalmente por este motivo, como autor de la presente versión castellana –dedicado desde hace muchos años al estudio de la cultura extremo-oriental, de los fundamentos de la lengua china clásica y específicamente al *Libro de las Mutaciones* y a todo lo accesible en la literatura que circunda este texto– me he empeñado en atenerme con máxima fidelidad a los tan atinados aciertos e intuiciones de Wilhelm, a veces sin duda en desmedro de la casticidad y fluidez idiomática. Debe destacarse en esta ocasión que Richard Wilhelm fue un modelo de cultura universalista y excelente escritor alemán, que sin embargo, en sus versiones de los clásicos chinos y sobre todo del *I Ching*, dejó de lado todo posible prurito lingüístico. Ahí su alemán suena a menudo extravagante, ligeramente anticuado, y con inflexiones que confirman la impresión de Jung y de otros amigos de Wilhelm de que éste en cierto modo ya era intrínsecamente más chino que europeo. (Muy joven, Wilhelm se había dedicado a la literatura, a la música, luego intensamente a la filosofía, para decidirse fi-

nalmente por la carrera teológica. Fue a China como pastor misionero evangelista y pasó allí la mitad de su vida en arduas tareas humanitarias, asimilándose profundamente a la cultura china y concluyendo como docente universitario de las materias culturales chinas[1].)

En sus traducciones del chino, Wilhelm tiene sutilmente en cuenta los posibles matices, de modo que con frecuencia varía las diversas posibles connotaciones alemanas de un mismo ideograma chino. Sin duda enriquece así la posibilidad de comprensión de los textos en cualquier idioma occidental. Así, por ejemplo, el mismo carácter chino puede aparecer traducido con las voces «defecto», «falla», «mácula», «tacha». Otro de los caracteres que se repite con frecuencia aparece traducido ya por «logro», ya por «éxito», etc. En la presente traducción se notará la misma fluctuación, la misma variabilidad, destinada casi involuntariamente a promover en el lector y sobre todo en el consultante resonancias diversas, aperturas hacia diversas asociaciones.

Las asociaciones de lo que en chino se llamaría la «voz interior» con las imágenes y sentencias dadas, son de suma importancia tanto en el manejo del libro en su función instrumental, como en su empleo como guía espiritual, como maestro.

La presente traducción ya lleva algunos años de trabajo; no la considero, sin embargo, tan madura como quisiera que fuese. Pero la edición ya no puede demorarse. No puedo dejar de agradecer sus buenos oficios al doctor Hellmut Wilhelm, quien desde Seattle intervino personalmente ante la editorial Diederichs de Alemania para facilitarnos ciertos pormenores de la edición. Espero que los defectos de esta versión –ninguna traducción puede carecer totalmente de ellos– no sean graves; que sean menores en todo caso que los que abundan generalmente en traducciones de este orden.

A lo largo de estos años he recibido toda clase de apoyo de numerosos amigos, tantos que sin duda caería en injustificadas

1. V. Richard Wilhelm, *Der geistige Mittler zwischen China und Europa*, una biografía editada por su viuda Salomé Wilhelm (Ed. Eugen Diederichs, Düsseldorf-Colonia, 1956).

omisiones si quisiera ahora expresarles aquí mi agradecimiento nombrándolos. Al relatar en el volumen suplementario* episodios ilustrativos de mi propia historia con el *I Ching*, surgirán naturalmente sus nombres.

Sin embargo, debo especial reconocimiento a algunos de ellos, cuyas contribuciones facilitaron concretamente mi tarea: a Raúl Ruy, ante todo por su ayuda en la obtención de literatura inhallable; a Teresa Snajer, por su ayuda en la traducción de los prólogos ingleses y lectura de originales; a Gerardo Steenks, por su diligente lectura y cotejo de originales; a mi hijo Gabriel, que mecanografió dos veces íntegramente los originales, aportando atinadas observaciones.

Finalmente, no puedo menos que dedicar este momento de «consumación», para decirlo con el lenguaje característico del *I Ching*, a la memoria de Héctor A. Murena, quien de algún modo patrocinó espiritualmente este trabajo y con su habitual fervor estableció mi contacto con Francisco Porrúa, director de publicaciones de Editorial Sudamericana cuando me encomendó esta labor, y que me acompaña en esta tarea hasta el día de hoy. Ambos, Murena y Porrúa, tan amigos míos como buenos conocedores del *I Ching*. Estoy seguro que, dado semejante germen inicial, como diría el maestro Kung Tse, este libro conquistará un sinnúmero de verdaderos y respetuosos admiradores.

D. J. VOGELMANN
Septiembre de 1975

Prólogo de C. G. Jung[1]

Puesto que no soy sinólogo, una presentación del *Libro de las Mutaciones* escrita por mí habrá de constituir un testimonio de mi experiencia personal con este libro grande y singular. Se me brinda así, además, una grata oportunidad para rendir homenaje una vez más a la memoria de mi desaparecido amigo Richard Wilhelm. Él mismo tenía honda conciencia de la importancia cultural de su traducción del *Yi Ching*, versión sin igual en Occidente.

Si el significado del *Libro de las Mutaciones* fuese fácil de aprehender, la obra no requeriría ningún prólogo. Pero sin lugar a dudas no es éste el caso, ya que hay tantas cosas que se presentan oscuras en torno de él, que los estudiosos occidentales tendieron a desecharlo, considerándolo un conjunto de «fórmulas mágicas» o bien demasiado abstrusas como para ser inteligibles, o bien carentes de todo valor. La traducción de Legge del *Yi Ching*, única versión disponible hasta ahora en inglés, contribuyó poco para hacer accesible la obra a la mentalidad occidental[2]. Wilhelm, en cambio, hizo el máximo esfuerzo para allanar el camino hacia la comprensión del texto. Estaba en condiciones de

1. Publicado en las traducciones inglesa e italiana. *(N. del T.)*

2. Legge formula el siguiente comentario sobre el texto explicativo de las líneas individuales: «Según nuestros conceptos, un forjador de emblemas ha de tener mucho de poeta, pero los del *Yi* sólo nos hacen pensar en un polvoriento mamotreto. La mayor parte de un total de más de trescientos cincuenta, sólo son grotescos». (*The Sacred Books of the East,* vol. XVI, *The Yi King,* 2.ª edición, Oxford, Clarendon Press, 1899, p. 22.) Acerca de las «lecciones» de los hexagramas dice el mismo autor: «Pero por qué –cabría preguntar–, por qué deben sernos transmitidas a través de semejante sarta de figuras lineales y mediante tal fárrago de representaciones emblemáticas» (ibíd., p. 25). Sea como fuere, en ninguna parte se nos dice que Legge se haya tomado la molestia de someter el método a una verificación práctica.

hacerlo, dado que él mismo había aprendido la filosofía y el uso del *Yi Ching* con el venerable sabio Lao Nai Hsüan; además, durante un período de muchos años había puesto en práctica la singular técnica del oráculo. Su captación del significado viviente del texto otorga a su versión del *Yi Ching* una profundidad de perspectiva que nunca podría provenir de un conocimiento puramente académico de la filosofía china.

Le estoy muy agradecido a Wilhelm por la luz que él aportó a la comprensión del complicado problema del *Yi Ching*, y asimismo por facilitar una profunda introvisión[1] en lo que respecta a su aplicación práctica. A lo largo de más de treinta años me he interesado por esta técnica oracular o método de exploración del inconsciente, ya que me parecía de insólita significación. Ya estaba bastante familiarizado con el *Yi Ching* cuando por primera vez me encontré con Wilhelm a comienzos de la década de los veinte; me confirmó entonces lo que yo ya sabía y me enseñó muchas cosas más.

No conozco el idioma chino ni he estado nunca en China. Puedo asegurar al lector que no es en modo alguno fácil hallar la correcta vía de acceso a este monumento del pensamiento chino, que se aparta de manera tan completa de nuestros modos de pensar. A fin de entender qué significa semejante libro es imperioso dejar de lado ciertos prejuicios de la mente occidental. Es un hecho curioso que un pueblo tan bien dotado e inteligente como el chino no haya desarrollado nunca lo que nosotros llamamos ciencia. Pero sucede que nuestra ciencia se basa sobre el principio de causalidad, y se considera que la causalidad es una verdad axiomática. No obstante, se está produciendo un gran cambio en nuestro punto de vista. Lo que no consiguió la *Crítica de la razón pura* de Kant lo está logrando la física moderna. Los axiomas de la causalidad se están conmoviendo hasta sus cimientos: sabemos ahora que lo que llamamos leyes naturales son verdades

1. En el original de este prólogo, publicado en inglés, Jung usa en este y otros casos la palabra *insight*, que suele conservarse así en muchos textos en castellano. Parece sin embargo preferible traducirla por el neologismo introvisión (a diferencia de introspección, que sólo sugiere una connotación subjetiva). *(N. del T.)*

meramente estadísticas que deben por lo tanto, necesariamente, dejar margen a las excepciones. Todavía no hemos tomado lo bastante en cuenta el hecho de que necesitamos del laboratorio, con sus incisivas restricciones, a fin de demostrar la invariable validez de las leyes naturales. Si dejamos las cosas a merced de la naturaleza, vemos un cuadro muy diferente: cada proceso se ve interferido en forma parcial o total por el azar, hasta el punto que, en circunstancias naturales, una secuencia de hechos que se ajuste de manera absoluta a leyes específicas constituye casi una excepción.

La mente china, tal como yo la veo obrar en el *Yi Ching*, parece preocuparse exclusivamente por el aspecto casual de los acontecimientos. Lo que nosotros llamamos coincidencia parece constituir el interés principal de esta mente peculiar, y aquello que reverenciamos como causalidad casi no se toma en cuenta. Hemos de admitir que hay bastante que decir sobre la inmensa importancia del azar. Un incalculable caudal de esfuerzos humanos está orientado a combatir y restringir los perjuicios o peligros que entraña el azar. Las consideraciones teóricas sobre causa y efecto a menudo resultan desvaídas e imprecisas en comparación con los resultados prácticos del azar. Está muy bien decir que el cristal de cuarzo es un prisma hexagonal. La afirmación es correcta en la medida en que se tenga en cuenta un cristal ideal. Sin embargo, en la naturaleza no se encuentran dos cristales exactamente iguales, pese a que todos son inequívocamente hexagonales. La forma real, empero, parece interesar más al sabio chino que la forma ideal. La abigarrada trama de leyes naturales que constituyen la realidad empírica posee para él mayor significación que una explicación causal de los hechos, los que por otra parte deben usualmente ser separados unos de otros a fin de tratarlos en forma adecuada.

La manera en que el *Yi Ching* tiende a contemplar la realidad parece desaprobar nuestros procedimientos causalistas. El momento concretamente observado se presenta a la antigua visión china más bien como un acaecimiento fortuito que como el resultado claramente definido de procesos en cadena concurrentes y causales. La cuestión que interesa parece ser la configuración formada por los hechos casuales en el momento de la observa-

ción, y de ningún modo las razones hipotéticas que aparentemente justifican la coincidencia. En tanto que, cuidadosamente, la mente occidental tamiza, pesa, selecciona, clasifica, separa, la representación china del momento lo abarca todo, hasta el más minúsculo y absurdo detalle, porque todos los ingredientes componen el momento observado.

Ocurre así que cuando se arrojan las tres monedas o se cuentan los cuarenta y nueve tallos, estos pormenores casuales entran en la representación del momento de la observación y constituyen una parte de él, una parte que, aunque sea insignificante para nosotros, es sumamente significativa para la mentalidad china. Para nosotros sería un aserto banal y casi exento de sentido (por lo menos a primera vista) decir que todo lo que ocurre en un momento dado posee inevitablemente la calidad peculiar de ese momento. Esto no constituye un argumento abstracto, sino un argumento realmente práctico. Existen conocedores capaces de determinar sólo por el aspecto, el gusto y el comportamiento de un vino, el año de su origen y la ubicación del viñedo. Existen anticuarios capaces de indicar con exactitud casi pasmosa la fecha, el lugar de origen y el creador de un *objet d'art* o de un mueble, sólo con mirarlo. Y hasta existen astrólogos que pueden decirnos, sin ningún conocimiento previo de nuestro natalicio, cuál era la posición del sol y de la luna y qué signo del zodíaco ascendía sobre el horizonte en el momento de nuestro nacimiento. Frente a tales hechos es preciso admitir que los momentos pueden dejar huellas perdurables.

En otras palabras, quienquiera haya inventado el *Yi Ching*, estaba convencido de que el hexagrama obtenido en un momento determinado coincidía con éste en su índole cualitativa, no menos que en la temporal. Para él el hexagrama era el exponente del momento en que se lo extraía –más aún de lo que podrían serlo las horas señaladas por el reloj o las divisiones del calendario– por cuanto se entendía que el hexagrama era un indicador de la situación esencial que prevalecía en el momento en que se originaba.

Este supuesto implica cierto curioso principio al que he denominado sincronicidad, un concepto que configura un punto de vista diametralmente opuesto al de causalidad. Dado que esta última es una verdad meramente estadística y no absoluta, consti-

tuye una suerte de hipótesis de trabajo acerca de la forma en que los hechos se desarrollan uno a partir de otro, en tanto que la sincronicidad considera que la coincidencia de los hechos en el espacio y en el tiempo significa algo más que un mero azar, vale decir, una peculiar interdependencia de hechos objetivos, tanto entre sí, como entre ellos y los estados subjetivos (psíquicos) del observador o los observadores.

La antigua mentalidad china contempla el cosmos de un modo comparable al del físico moderno, quien no puede negar que su modelo del mundo es una estructura decididamente psicofísica. El hecho microfísico incluye al observador exactamente como la realidad subyacente del *Yi Ching* comprende las condiciones subjetivas, es decir psíquicas, de la totalidad de la situación del momento. Exactamente como la causalidad describe la secuencia de los hechos, para la mentalidad china la sincronicidad trata de la coincidencia de los hechos. El punto de vista causal nos relata una dramática historia sobre la manera en que *D* llegó a la existencia: se originó en *C*, que existía antes que *D*, y *C* a su vez tuvo un padre, *B*, etc. Por su parte, el punto de vista sincronístico trata de producir una representación igualmente significativa de la coincidencia. ¿Cómo es que *A'*, *B'*, *C'*, *D'*, etc., aparecen todos en el mismo momento y en el mismo lugar? Ello ocurre antes que nada porque los hechos físicos *A'* y *B'* son de la misma índole que los hechos psíquicos *C'* y *D'*, y además porque todos son exponentes de una única e idéntica situación momentánea. Se da por supuesto que la situación constituye una figura legible o comprensible.

Ahora bien, los sesenta y cuatro hexagramas del *Yi Ching* son el instrumento mediante el cual puede determinarse el significado de sesenta y cuatro situaciones diferentes, y por otra parte típicas. Estas interpretaciones equivalen a explicaciones causales. La conexión causal es estadísticamente necesaria y puede por lo tanto ser sometida al experimento. Como las situaciones son únicas y no pueden repetirse, parece imposible experimentar con la sincronicidad en condiciones corrientes[1]. En el *Yi Ching*, el

1. Cf. J. B. Rhine, *The Reach of the Mind*, 1947. (Hay traducción española. *N. del T.*)

único criterio de validez de la sincronidad es la opinión del observador según la cual el texto del hexagrama equivale a una versión fiel de su estado psíquico. Se supone que la caída de las monedas o el resultado de la división del manojo de tallos de milenrama es lo que necesariamente debe ser en una «situación» dada, puesto que cualquier cosa que ocurra en ese momento pertenece a éste como parte indispensable del cuadro. Si se arroja al suelo un puñado de fósforos, ellos forman la figura prototípica característica de ese momento. Pero una verdad tan obvia como ésta sólo revela su carácter significativo si es posible leer la figura prototípica y verificar su interpretación, en parte mediante el conocimiento que el observador tiene de la situación subjetiva y objetiva, y en parte a través del carácter de los hechos ulteriores. Obviamente, éste no es un procedimiento capaz de hallar eco en una mente crítica, habituada a la verificación experimental de los hechos o a la evidencia fáctica. Pero para alguien que se complace en contemplar el mundo desde el ángulo en que lo veía la antigua China, el *Yi Ching* puede ofrecer cierto atractivo.

Por supuesto, la argumentación que acabo de exponer jamás halló cabida en una mente china. Por el contrario, conforme a la antigua tradición, se trata de «agentes espirituales» que actuando de un modo misterioso hacen que los tallos de milenrama den una respuesta significativa[1]. Estas potencias constituyen, por así decirlo, el alma viviente del libro. Éste es, así, una suerte de ente animado, y en consecuencia la tradición llega a afirmar sin más que uno puede hacerle preguntas al *Yi Ching* y aguardar respuestas inteligentes. Se me ocurrió, por lo tanto, que al lector no iniciado podría interesarle ver al *Yi Ching* operando. Con ese propósito realicé un experimento acorde con la concepción china: en cierto modo personifiqué al libro, solicitando su criterio sobre su situación actual, o sea sobre mi intención de presentarlo a la mentalidad de Occidente.

Si bien este procedimiento encuadra perfectamente en las premisas de la filosofía taoísta, a nosotros se nos antoja por demás extravagante. Sin embargo, a mí nunca me ha escandalizado ni si-

1. *Son shen,* es decir «semejantes a espíritus». «El cielo produjo las "cosas semejantes a espíritus"» (Legge, op. cit., p. 41).

quiera lo insólito de los delirios demenciales o de las supersticiones primitivas. Siempre he tratado de mantenerme desprejuiciado y curioso: *rerum novarum cupidus.* ¿Por qué no osar un diálogo con un antiguo libro que alega ser un ente animado? No puede haber daño alguno en ello, y el lector puede así observar un procedimiento psicológico que ha sido puesto en práctica infinitas veces a lo largo de los milenios de la civilización china, y que representó para hombres de la talla de un Confucio o un Lao Tse una suprema expresión de autoridad espiritual, tanto como un enigma filosófico. Utilicé el método de las monedas, y la respuesta obtenida fue el hexagrama 50, *ting*, el caldero.

De acuerdo con la manera en que estaba construida mi pregunta, debe entenderse el texto del hexagrama como si el *Yi Ching* mismo fuese la persona que habla. De modo que se describe a sí mismo como un caldero[1], es decir, una vasija ritual que contiene comida cocida. Aquí, la comida debe entenderse como alimento espiritual. Al respecto dice Wilhelm:

> El caldero, como utensilio perteneciente a una civilización refinada, sugiere el cuidado y la alimentación de hombres capaces, lo que redundaba en beneficio del Estado... Vemos aquí a la cultura en el punto en que alcanza su cumbre en la religión. El caldero sirve para ofrendar el sacrificio a Dios... La suprema revelación de Dios aparece en los profetas y en los santos. Venerarlos, es auténtica veneración de Dios. La voluntad de Dios, tal como se revela a través de ellos, debe ser aceptada con humildad.

Ateniéndonos a nuestra hipótesis debemos concluir que aquí el *Yi Ching* está dando testimonio acerca de sí mismo.

Cuando alguna de las líneas de un hexagrama dado tiene el valor de seis o nueve, ello significa que se la acentúa especialmente, y que por lo tanto tiene importancia para la interpretación[2]. En mi hexagrama los «agentes espirituales» han dado el acento de nueve a las líneas que ocupan el 2.º y 3.er puestos. El texto reza:

1. En chino *ting*.
2. Véase la explicación del método en el texto de Wilhelm, pp. 469 y ss.

Nueve en el segundo puesto significa:
En el *caldero* hay alimento.
Mis compañeros sienten envidia,
pero no pueden nada contra mí.
¡Ventura!

Así, el *Yi Ching* dice de sí mismo: «Contengo alimento (espiritual)». Puesto que el participar en algo grande siempre despierta envidia, el coro de los envidiosos[1] es parte del cuadro. Los envidiosos quieren despojar al *Yi Ching* de su gran posesión, es decir tratan de despojarlo de significado o de destruir su significado. Pero su enemistad es en vano. La riqueza de significado del *Yi Ching* está asegurada; es decir, está convencido de sus logros positivos, que nadie puede arrebatarle. El texto continúa:

Nueve en el tercer puesto significa:
El asa del *caldero* está alterada.
Uno está trabado en su andanza por la vida.
La grasa del faisán no se come.
Sólo al caer la lluvia se agotará el arrepentimiento.
Finalmente llega la ventura.

El asa [en alemán *Griff*] es la parte por la cual puede asirse *[gegriffen]* el *ting*. Significa por lo tanto el concepto[2] *[Begriff]* que uno tiene del *Yi Ching* (el *ting*). En el decurso del tiempo este concepto aparentemente ha cambiado, de modo que hoy ya no podemos asir, aprehender *[begreifen]*[3] el *Yi Ching*. Por lo tanto uno está trabado en su andanza por la vida. Ya no estamos sustentados por el sabio consejo y la profunda introvisión del oráculo; por ello ya no encontramos nuestro rumbo a través de las

1. Así, por ejemplo, los *invidi* («los envidiosos») son una imagen siempre recurrente en los antiguos libros latinos sobre alquimia, en especial en el *Turba philosophorum* (siglo XI o XII).

2. Del latín, *concipere*, «recoger juntos», p. ej., una vasija: *concipere* deriva de *capere*, «coger», «asir».

3. Concebir. *(N. del T.)*

intrincadas sendas del destino y las tinieblas de nuestra propia naturaleza. La grasa del faisán, es decir la parte mejor y más preciada de un buen plato, ya no se come. Pero cuando al fin la tierra sedienta recibe nuevamente la lluvia, es decir, cuando ese estado de necesidad ha sido superado, el «arrepentimiento», es decir, el pesar por la pérdida de la sabiduría, cesa, y llega entonces la oportunidad largamente anhelada. Wilhelm comenta: «Ésta es la descripción de un hombre que en medio de una cultura altamente evolucionada se encuentra en un lugar en el que nadie repara en él ni lo reconoce. Éste es un serio obstáculo para su eficacia». El *Yi Ching* se queja, por así decirlo, de que sus excelentes cualidades no sean reconocidas y por lo tanto permanezcan improductivas. Se conforma con la esperanza de que se halla próximo a recuperar el público reconocimiento.

La respuesta dada, en estas dos líneas destacadas, a la pregunta que yo formulé al *Yi Ching,* no requiere ninguna particular sutileza interpretativa, ni artificios, ni conocimientos inusuales. Cualquiera que posea un poco de sentido común puede comprender el significado de la respuesta. Es la respuesta de alguien que tiene una buena opinión de sí mismo, pero cuyo valor no es generalmente reconocido, ni siquiera ampliamente conocido. El sujeto que responde tiene un concepto interesante acerca de sí mismo: se ve a sí mismo como una vasija en la que se brinda a los dioses las ofrendas sacrificiales, el alimento ritual para nutrirlos. Se concibe a sí mismo como un utensilio de culto destinado a proveer alimento espiritual a los elementos o fuerzas inconscientes («agentes espirituales») que han sido proyectados como dioses –en otras palabras, destinado a prestar a esas fuerzas la atención que necesitan a fin de desempeñar su papel en la vida del individuo–. En verdad, éste es el significado primero de la palabra *religio:* una cuidadosa observancia y consideración *(de relegere)*[1] de lo numinoso.

El método del *Yi Ching,* en verdad, toma en consideración la oculta calidad individual de cosas y hombres, así como también de nuestra propia mismidad inconsciente. Interrogué al *Yi Ching*

1. Ésta es la etimología clásica. La derivación de *religio* a partir de *religare,* «ligar a», se originó con los padres de la Iglesia.

como se interroga a una persona a la que nos disponemos a presentar a nuestros amigos: uno pregunta si ello le resultará agradable o no. En respuesta, el *Yi Ching* me habla de su significación religiosa, del hecho de que en la actualidad se lo desconoce y se lo maljuzga, de su esperanza de que se lo restituya a un puesto de honor –esto último, obviamente, con una mirada de reojo a mi aún no escrito prólogo[1], y sobre todo a la versión inglesa–. Ésta parece ser una reacción perfectamente comprensible, tal como la que podría esperarse también de una persona en situación similar.

Pero ¿cómo vino a surgir esta reacción? En virtud de arrojar yo al aire tres pequeñas monedas, dejándolas caer, rodar y detenerse en posición de cara o ceca, según fuera el caso. Este curioso hecho, que una reacción que tiene sentido surja de una técnica que en apariencia excluye de entrada todo sentido, constituye la gran realización del *Yi Ching*. El ejemplo que acabo de dar no es único; las respuestas plenas de sentido constituyen la regla. Tanto sinólogos occidentales como distinguidos eruditos chinos se tomaron la molestia de informarme que el *Yi Ching* es una colección de «fórmulas mágicas» obsoletas. En el transcurso de esas conversaciones mi informante admitía a veces que había consultado al oráculo por intermedio de un adivino, por lo general un sacerdote taoísta. No podía tratarse de otra cosa sino de «puras tonterías», claro está. Pero, y es bastante curioso, la respuesta recibida coincidía, al parecer, de un modo notablemente acertado, con el punto sensible psicológico del consultante.

Estoy de acuerdo con el pensamiento occidental en que era posible que existiese cualquier número de respuestas a mi pregunta, y por cierto no puedo afirmar que otra respuesta no hubiera sido igualmente significativa. Sin embargo, la respuesta recibida fue la primera y la única; nada sabemos sobre otras posibles respuestas. A mí me agradó y me satisfizo. Plantear la misma pregunta por segunda vez hubiera sido una falta de tacto, de modo que no lo hice: «el maestro sólo habla una vez». El burdo enfoque pedagógico, que pretende encuadrar los fenómenos

1. Realicé este experimento antes de escribir efectivamente el prólogo.

irracionales dentro de un molde racional preconcebido, es para *mí* una blasfemia. En verdad, cosas tales como esta pregunta deben permanecer como eran cuando por primera vez surgieron a la luz, porque sólo así llegamos a saber qué hace la naturaleza cuando se la deja actuar por su cuenta, sin que se vea perturbada por la intromisión del hombre. No debiéramos recurrir a los cadáveres para estudiar la vida. Por lo demás, la repetición del experimento es imposible, por la simple razón de que no se puede reconstruir la situación original. Por lo tanto, en cada caso sólo hay una primera y única respuesta[1].

Pero volvamos al hexagrama: no hay nada extraño en el hecho de que todo el texto del hexagrama *ting*, el caldero, amplíe los temas ya anunciados por las dos líneas salientes[2]. La primera línea del hexagrama dice:

> Un *caldero* con las patas tumbadas.
> Propicio para la eliminación de lo estancado.
> Uno toma una concubina por amor al hijo de ella.
> No hay tacha.

Un caldero cabeza abajo no se halla en uso. Por lo tanto el *Yi Ching* es como un caldero fuera de uso. Darle vuelta sirve para eliminar lo estancado, como lo expresa la línea. Del mismo modo que un hombre toma una concubina cuando su mujer no tiene un hijo, así se recurre al *Yi Ching* cuando no se entrevé otra salida. Pese al *status* cuasi legal de la concubina entre los chinos, en realidad tal institución no constituye más que un recurso poco elevado; y así también el procedimiento mágico del oráculo es un expediente que puede utilizarse para fines elevados. No hay tacha, pero se trata de un recurso excepcional.

La segunda y tercera líneas ya han sido consideradas. La cuarta línea dice:

1. V. observaciones acerca de esta afirmación en el volumen suplementario* anunciado. *(N. del T.)*

2. Los chinos solamente interpretan las líneas mutantes de los hexagramas obtenidos mediante la utilización del oráculo. Según mi experiencia, todas las líneas del hexagrama son importantes en la mayoría de los casos.

Al *caldero* se le rompen las patas.
La comida del príncipe se derrama
y queda mancillada su imagen.
Desventura.

Aquí el *caldero* ha sido puesto en uso, pero evidentemente de una manera muy desmañada, es decir, se ha abusado del oráculo o se lo ha malinterpretado. De este modo el alimento divino se pierde y uno se expone a la vergüenza. Legge traduce como sigue: «Al sujeto en cuestión lo harán ruborizarse de vergüenza». Abusar de un utensilio de culto como el *ting* (es decir el *Yi Ching*) es una crasa profanación. Evidentemente, aquí, el *Yi Ching* insiste en proclamar su dignidad de vasija ritual y se opone a ser usado para fines profanos.

La quinta línea dice:

El *ting* tiene asas amarillas, argollas de oro.
Es propicia la perseverancia.

El *Yi Ching*, según parece, se ha encontrado con una nueva y correcta (amarilla) comprensión, es decir, con un nuevo concepto *(Begriff)* mediante el cual puede ser aprehendido. Este concepto es valioso (de oro). Existe, en efecto, una nueva edición en inglés, que torna el libro más accesible que antes para el mundo occidental.

La sexta línea dice:

El *caldero* tiene argollas de jade.
Gran ventura.
Nada que no sea propicio.

El jade se distingue por su belleza y su suave resplandor. Si las argollas son de jade, toda la vasija acrecienta su belleza, honor y valor. Aquí el *Yi Ching* se expresa como si se sintiera no sólo satisfecho sino por cierto muy optimista. Sólo cabe aguardar los hechos ulteriores y entretanto contentarse con la grata conclusión de que el *Yi Ching* aprueba la nueva edición.

He mostrado en este ejemplo, lo más objetivamente que pude,

cómo procede el oráculo en un caso dado. Naturalmente el procedimiento varía un poco según la manera en que se le formule la pregunta. Por ejemplo, si una persona se halla en una situación confusa, él mismo puede aparecer en el oráculo como el que habla. O si la pregunta concierne a una relación con otra persona, ésta puede aparecer como la que habla. Sin embargo, la identidad del que habla no depende por entero de la manera en que se construya la pregunta, dado que nuestras relaciones con nuestros semejantes no siempre se ven determinadas por ellos. Muy a menudo nuestras relaciones dependen casi exclusivamente de nuestras propias actitudes, si bien podemos no tener conciencia alguna de este hecho. Ocurre así que si un individuo es inconsciente de su papel en una relación, puede que ahí se esconda una sorpresa para él; contrariamente a su expectativa, puede aparecer él mismo como el agente principal, tal como el texto lo indica a veces en forma inequívoca. También puede ocurrir que tomemos una situación demasiado en serio y la consideremos de extrema importancia, en tanto que la respuesta que obtenemos al consultar al *Yi Ching* dirige la atención hacia algún otro aspecto insospechado implícito en la pregunta. Casos como éste podrían hacer pensar, por lo pronto, que el oráculo es falaz. Se dice que Confucio recibió una sola respuesta inapropiada, a saber el hexagrama 22, la gracia, un hexagrama que en toda su extensión tiene que ver con lo estético. Esto nos recuerda el consejo dado a Sócrates por su *daimon:* «Tú deberías hacer más música», a raíz de lo cual Sócrates empezó a tocar la flauta. Confucio y Sócrates compiten por el primer puesto en lo que se refiere a sensatez y a una actitud pedagógica frente a la vida; pero es poco probable que ninguno de los dos se ocupara de «conferir gracia a la barbita de su mentón» como lo aconseja la segunda línea de ese hexagrama. Desgraciadamente, la sensatez y la pedagogía a menudo carecen de gracia y encanto, y así es posible que, después de todo, el oráculo no se haya equivocado.

Volvamos una vez más a nuestro hexagrama: aunque el *Yi Ching* no sólo parece estar satisfecho con su nueva edición, sino incluso expresar un acentuado optimismo, esto aún nada predice acerca del efecto que tendrá la edición sobre el público al que se propone llegar. Puesto que tenemos en nuestro hexagrama dos

líneas yang destacadas por el valor numérico nueve, estamos en condiciones de averiguar qué clase de pronóstico formula el *Yi Ching* para sí mismo. Según la concepción antigua, las líneas señaladas con un seis o un nueve poseen una tensión interior tan grande que las lleva a transformarse en sus opuestos, es decir, yang en yin y viceversa. Mediante este cambio obtenemos en el caso presente el hexagrama 35, *chin*, el progreso.

El sujeto de este hexagrama es alguien que tropieza en su ascenso con toda suerte de vicisitudes, y el texto describe la forma en que debería conducirse. El *Yi Ching* se encuentra en la misma situación: se eleva como el sol y se da a conocer, pero es rechazado y no halla confianza: se lo ve «progresando pero apesadumbrado». Sin embargo, «uno obtiene gran felicidad de su antepasada». La psicología puede ayudarnos a dilucidar este pasaje oscuro. En los sueños y en los cuentos de hadas, la abuela, o antepasada, a menudo representa al inconsciente, ya que éste contiene en el hombre el componente femenino de la psique. Si el *Yi Ching* no es aceptado por la parte consciente, por lo menos el inconsciente lo acepta a medias, y el *Yi Ching* está más estrechamente conectado con el inconsciente que con la actitud racional de la conciencia. Dado que el inconsciente a menudo aparece representado en los sueños por una figura femenina, tal puede ser la explicación en el caso presente. La persona femenina podría ser la traductora que ha brindado al libro sus cuidados maternales, y esto muy bien podría parecerle al *Yi Ching* una «gran felicidad». El *Yi Ching* anticipa la comprensión general, pero teme ser mal usado: «Progresa como una comadreja». Pero está atento a la advertencia: «No te tomes a pecho ganancia y pérdida». Permanece libre de «móviles no imparciales». No se lanza contra nadie.

Por lo tanto el *Yi Ching* encara su futuro en el mercado de libros norteamericano con calma, y se expresa aquí tal como lo haría cualquier persona sensata con respecto al destino de una obra tan controvertida. Esta predicción es tan razonable y está tan llena de sentido común, que sería difícil pensar en una respuesta más atinada.

Todo esto ocurrió antes de haber escrito yo los párrafos que anteceden. Al llegar a este punto quise conocer la actitud del

Yi Ching frente a la nueva situación. El estado de cosas había sido alterado por lo que yo había escrito, en la medida en que yo mismo había entrado ahora en escena, y por lo tanto esperaba saber algo sobre mi propia acción. Debo confesar que mientras escribía este prólogo no me sentí demasiado feliz, ya que como persona con sentido de responsabilidad hacia la ciencia, no acostumbro afirmar algo que no puedo probar o por lo menos presentar como una cosa aceptable para la razón. Es, por cierto, una tarea problemática tratar de presentar a un público moderno y dotado de sentido crítico, un conjunto de arcaicas «fórmulas mágicas» con la intención de volverlas más o menos aceptables. Emprendí la tarea porque yo mismo pienso que hay en el antiguo modo de pensar chino más de lo que está a la vista. Pero me resulta embarazoso tener que apelar a la buena voluntad y a la imaginación del lector, dado que debo introducirlo en la oscuridad de un arcaico ritual mágico. Desgraciadamente, conozco demasiado bien los argumentos que pueden esgrimirse en contra de él. Ni siquiera sabemos con certeza si el barco que ha de llevarnos por sobre los mares ignotos no hace agua por algún lado. ¿No estará corrompido el viejo texto? ¿Es correcta la traducción de Wilhelm? ¿No nos embelesamos a nosotros mismos con nuestras propias explicaciones?

El *Yi Ching* insiste de un extremo a otro de su texto en la necesidad del conocimiento de sí mismo. El método que servirá para lograrlo está expuesto a toda clase de abusos; de ahí que no esté destinado a la gente inmadura y de mente frívola; tampoco es adecuado para intelectualizantes y racionalistas. Sólo es apropiado para gentes pensantes y reflexivas a quienes les place meditar sobre lo que hacen y lo que les ocurre –predilección que no debe confundirse con el morboso y rumiante cavilar del hipocondríaco–. Como he señalado más arriba, no tengo respuesta para la multitud de problemas que surgen cuando tratamos de armonizar el oráculo del *Yi Ching* con nuestros cánones científicos aceptados. Pero, ni falta hace decirlo, nada «oculto» puede deducirse por raciocinio. Mi posición en estas cuestiones es pragmática, y las grandes disciplinas que me han enseñado la utilidad práctica de este punto de vista son la psicoterapia y la psicología médica. Probablemente, en ningún otro campo tenemos

que habérnoslas con tantas incógnitas, y en ninguna otra parte nos acostumbramos tanto a adoptar métodos que resultan operantes aun cuando por largo tiempo acaso ignoremos por qué son operantes. Pueden darse curas inesperadas ocasionadas por terapias cuestionables, e inesperados fracasos ocasionados por métodos presuntamente seguros. En la exploración del inconsciente nos topamos con cosas sumamente extrañas, de las que el racionalista se aparta con horror, asegurando luego que no ha visto nada. La plétora irracional de la vida me ha enseñado a no descartar nada jamás, aun cuando vaya contra todas nuestras teorías (de tan breve perduración en el mejor de los casos) o bien no admita ninguna explicación inmediata. Esto, naturalmente, resulta inquietante, y uno no sabe con certeza si la brújula está apuntando bien o no; pero la seguridad, la certidumbre y la paz no conducen a descubrimientos. Lo mismo ocurre con este método chino de divinación. Es obvio que la finalidad del método es el conocimiento de sí mismo, aun cuando en todas las épocas también se lo ha usado en un sentido supersticioso.

Yo, por supuesto, estoy absolutamente convencido del valor del autoconocimiento, pero ¿tiene algún objeto recomendar semejante introvisión cuando los hombres más sabios a través de las edades han predicado sin éxito su necesidad? Aun para la mirada más prejuiciosa resulta obvio que este libro representa una larga exhortación a una cuidadosa indagación de nuestro propio carácter, actitud y motivaciones. Esta posición encuentra resonancia en mí y me indujo a emprender el prólogo. Antes, en una sola ocasión había manifestado algo en relación con el problema del *Yi Ching:* fue en un discurso conmemorativo en homenaje a Richard Wilhelm[1]. Fuera de esto, he mantenido un discreto silencio. No es nada fácil percibir cuál es nuestro propio camino para penetrar en una mentalidad tan remota y misteriosa como la que subyace en el *Yi Ching*. No se puede dejar de lado sin más a espíritus tan grandes como Confucio y Lao Tse, por poco que uno sea capaz de apreciar la calidad del pensamiento que ellos re-

1. Este discurso aparece publicado en *Das Geheimnis der goldenen Blüte* de Richard Wilhelm y C. G. Jung. (Hay versión castellana: *El secreto de la flor de oro,* Editorial Paidós, Buenos Aires. *N. del T.*)

presentan; mucho menos es posible pasar por alto el hecho de que el *Yi Ching* constituyó para ambos su fuente principal de inspiración. Sé que anteriormente no me hubiera atrevido a expresarme en forma tan explícita sobre una cuestión tan incierta. Puedo correr el riesgo porque estoy ahora en mi octava década y las cambiantes opiniones de los hombres ya apenas me impresionan; los pensamientos de los viejos maestros tienen para mí mayor valor que los prejuicios filosóficos de la mente occidental.

No quiero abrumar al lector con estas consideraciones personales; pero como ya lo señalé, a menudo nuestra propia personalidad está implicada en la respuesta del oráculo. De hecho, al formular mi pregunta en realidad invité al oráculo a comentar directamente mi acción. La respuesta fue el hexagrama 29, *k'an,* lo abismal. Se da especial énfasis al tercer puesto, al acentuarse la línea señalada con un seis. Esta línea expresa:

> Adelante y atrás, abismo sobre abismo.
> En un peligro como éste, detente primero y espera,
> de lo contrario caerás en un foso dentro del abismo.
> No actúes así.

Anteriormente, yo hubiera aceptado de modo incondicional esta advertencia: «No actúes así», y me hubiera negado a dar mi opinión sobre el *Yi Ching,* por la simple razón de que no tenía ninguna. Pero ahora el consejo puede servir como ejemplo del modo en que funciona el *Yi Ching.* Es un hecho, si uno se pone a pensar en ello, que los problemas que ofrece el *Yi Ching* representan, por cierto, «abismo sobre abismo», e inevitablemente uno debe «detenerse primero y esperar» frente a los peligros de una especulación exenta de restricciones y de crítica; de otro modo uno realmente extraviará su camino en las tinieblas. ¿Puede haber una posición intelectual más incómoda que la de flotar en la nebulosa de posibilidades no probadas, sin saber si lo que uno ve es verdad o ilusión? Es ésta la atmósfera cuasi onírica del *Yi Ching* y uno no encuentra en ella nada de lo cual pueda fiarse, salvo el propio juicio subjetivo, tan falible. No puedo dejar de reconocer que esta línea representa de modo muy acertado la sensación con que escribí los párrafos que anteceden.

Igualmente apropiadas resultan las reconfortantes palabras iniciales de este hexagrama –«Si eres sincero tendrás éxito en tu corazón»– porque indican que lo decisivo aquí no es el peligro exterior sino la condición subjetiva; es decir, si uno cree ser «sincero» o no.

El hexagrama compara la acción dinámica de esta situación con el comportamiento del agua en su fluir, que no siente temor ante ningún lugar peligroso, sino que se lanza sobre los arrecifes y llena los fosos que encuentra en su curso (*k'an* también significa agua). Ésta es la manera en que actúa el «hombre noble», que «desempeña el oficio de enseñar».

K'an es sin duda uno de los hexagramas menos agradables. Describe una situación en la que el sujeto parece hallarse en grave peligro de caer en toda clase de trampas. Así como al interpretar un sueño es preciso seguir el texto de éste con la máxima exactitud, al consultar al oráculo hay que tener presente la forma de la pregunta planteada, ya que la misma pone un límite definido a la interpretación de la respuesta. La primera línea del hexagrama indica la presencia del peligro: «En el abismo uno cae en un foso». La segunda línea hace lo mismo y luego agrega el consejo: «Uno debe esforzarse para alcanzar sólo las cosas pequeñas». Aparentemente yo me anticipé al consejo, al limitarme en este prólogo a una demostración sobre la forma en que el *Yi Ching* funciona según la mente china, y al renunciar al proyecto más ambicioso de escribir un comentario psicológico sobre todo el libro.

La cuarta línea dice:

> Un jarro de vino; un cuenco de arroz por añadidura,
> vasijas de barro
> simplemente brindadas a través de la ventana.
> No hay tacha en ello en modo alguno.

Wilhelm hace al respecto el siguiente comentario:

> Aunque por regla general se acostumbra que un funcionario ofrezca ciertos obsequios de presentación y entregue recomendaciones antes de ser designado, aquí todo está simplificado al máximo. Los obse-

quios son pobres, no hay nadie que lo apadrine, uno se presenta a sí mismo, y sin embargo nada de esto tiene por qué resultar humillante, con tal que exista la intención honesta de ayudarse mutuamente en el peligro.

Parecería que el libro fuese en alguna medida el sujeto de esta línea.

La quinta línea continúa el tema de la limitación. Si estudiamos la naturaleza del agua, veremos que ésta llena una cavidad sólo hasta el borde y luego la rebasa. No permanece aprisionada allí.

> El abismo no se llena hasta desbordar,
> sólo se llena hasta el borde.

Pero si, tentados por el peligro, y justamente a causa de la incertidumbre, insistiéramos en convencernos a la fuerza mediante empeños especiales, tales como complejos comentarios, etc., sólo nos empantanaríamos en la dificultad, que la línea «al tope» describe con mucha precisión como un estado de atadura y prisión. Por cierto, la última línea a menudo señala las consecuencias que se producen cuando uno no se toma a pecho el significado del hexagrama.

En nuestro hexagrama tenemos un seis en el tercer puesto. Esta línea yin de tensión creciente se transmuta en una línea yang y produce así un nuevo hexagrama que muestra una nueva posibilidad o tendencia. Tenemos ahora el hexagrama 48, *ching,* el pozo (de agua). De modo que la cavidad llena de agua ya no significa peligro, sino más bien algo útil, un pozo:

> Así el hombre noble alienta a la gente en su trabajo,
> y la exhorta a ayudarse mutuamente.

La imagen de gentes que se ayudan mutuamente parecería referirse a la reconstrucción del pozo, ya que éste se encuentra derruido y lleno de lodo. Ni siquiera los animales beben de él. Hay peces viviendo en el pozo y se los puede alcanzar a tiros, pero el pozo no se utiliza para beber, es decir para las necesidades hu-

manas. Esta descripción recuerda el caldero dado vuelta y fuera de uso que ha de recibir una nueva argolla. Este pozo, como el caldero, quedó limpio. Pero nadie bebe de él.

Éste es el pesar de mi corazón,
porque uno podría sacar agua de él.

La peligrosa cavidad llena de agua o el abismo aludían al *Yi Ching*, e igual lo hace el pozo, pero éste tiene un sentido positivo: contiene las aguas de la vida. Debe ser restituido a su uso. Sin embargo, uno no tiene un concepto *(Begriff)* sobre él, ni utensilio alguno para extraer el agua; el cántaro está roto y pierde. El caldero necesita nuevas asas y argollas para que se lo pueda asir, y así también el pozo debe volver a revocarse porque contiene «un manantial claro y fresco del que se puede beber». Se puede sacar agua de él porque es «digno de confianza».

Está claro que en este pronóstico el sujeto que habla es nuevamente el *Yi Ching*, que se representa a sí mismo como un manantial de agua viviente. El hexagrama anterior describía en detalle el peligro que amenaza a la persona que accidentalmente cae dentro del foso en el abismo. Debe empeñarse en encontrar la forma de salir, para descubrir entonces que se trata de un viejo pozo en ruinas, enterrado en el lodo, pero que puede ser restituido a su uso.

Sometí dos preguntas al método de azar representado por el oráculo de las monedas; la segunda de ellas, después de haber escrito mi análisis de la respuesta a la primera. La primera pregunta estuvo dirigida, por así decir, al *Yi Ching:* ¿qué tenía que decir sobre mi propia acción, es decir sobre la situación en la que yo era la persona actuante, la situación descrita por el primer hexagrama que obtuve? A la primera pregunta el *Yi Ching* respondió comparándose con un caldero, una vasija ritual que requiere una renovación, una vasija que sólo contaba con una dudosa atención por parte del público. La respuesta a la segunda pregunta fue que yo había caído en una situación difícil, ya que el *Yi Ching* representaba un foso profundo y peligroso lleno de agua, en el que uno podía fácilmente atascarse en el fango. Sin embargo, resultó que el foso era un viejo pozo que sólo

requería ser renovado para que se lo pudiera usar nuevamente con fines útiles.

Estos cuatro hexagramas tienen unidad temática en lo fundamental (vasija, foso, pozo) y, en lo que concierne a su contenido intelectual, parecen tener sentido. Si un ser humano hubiese dado tales respuestas, yo, como psiquiatra, habría tenido que declararlo mentalmente sano, por lo menos sobre la base del material presentado. Por cierto que no hubiera sido capaz de descubrir ningún elemento de delirio, idiotez o esquizofrenia en las cuatro respuestas. En vista de la extrema vejez del *Yi Ching* y de su origen chino, no puedo considerar anormal su lenguaje arcaico, simbólico y florido. Por el contrario, hubiera tenido que felicitar a esta persona hipotética por el alcance de su percepción de mi inexpresado estado de duda. Por otro lado, cualquier persona de mente aguda y flexible puede dar vuelta a toda la cuestión y mostrar cómo he proyectado mis contenidos subjetivos sobre el simbolismo de los hexagramas. Semejante crítica, aunque catastrófica desde el punto de vista de la racionalidad occidental, no afecta la función del *Yi Ching*. Por el contrario, el sabio chino me diría sonriendo: «¿No ve usted lo útil que es el *Yi Ching*, al hacer que usted proyecte sobre ese abstruso simbolismo pensamientos hasta ahora inadvertidos? Usted podía haber escrito su prólogo sin advertir para nada la avalancha de malentendidos que el mismo podía desencadenar».

El punto de vista chino se desentiende de la actitud que uno adopta en cuanto al funcionamiento del oráculo. Únicamente nosotros nos sentimos perplejos, porque tropezamos una y otra vez con nuestro prejuicio, o sea con la noción de causalidad. La antigua sabiduría de Oriente pone el acento sobre el hecho de que el individuo inteligente entienda sus propios pensamientos, pero no le preocupa en lo más mínimo la forma en que lo hace. Cuanto menos piense uno en la teoría del *Yi Ching*, mejor dormirá.

Me parece que sobre la base de este ejemplo, un lector desprejuiciado estará ahora en condiciones de formarse por lo menos un criterio tentativo sobre el modo de operar del *Yi Ching*[1]. Más

1. El lector hallará de utilidad ubicar los cuatro hexagramas en el texto y leerlos junto con los comentarios pertinentes.

no se puede esperar de una simple introducción. Si mediante esta demostración he conseguido dilucidar la fenomenología psicológica del *Yi Ching*, habré logrado mi propósito. En cuanto a las mil preguntas, dudas y críticas que este libro singular suscita, yo no puedo contestarlas. El *Yi Ching* no se ofrece acompañado de pruebas y resultados; no alardea ni es fácil de abordar. Como si fuera una parte de la naturaleza, espera hasta que se lo descubra. No ofrece hechos ni poder, pero para los amantes del autoconocimiento, de la sabiduría –si los hay– parece ser el libro indicado. Para alguno su espíritu aparecerá tan claro como el día; para otro, umbrío como el crepúsculo; para un tercero, oscuro como la noche. Aquel a quien no le agrade no tiene por qué usarlo, y aquel que se oponga a él no está obligado a hallarlo verdadero. Dejémoslo salir al mundo para beneficio de quienes sean capaces de discernir su significación.

C. G. JUNG
Zurich, 1949

Prefacio de Hellmut Wilhelm
a la tercera edición inglesa[1]

Siento un profundo placer, no exento de cierto orgullo, ante la nueva edición de esta versión del *Libro de las Mutaciones*. Su amplia y constante aceptación justifica la convicción de mi padre –cuya difusión constituyó para él un mandato– de que la avasalladora importancia del libro en el marco de la historia y el pensamiento chinos se confirmaría al verse confrontado con las circunstancias humanas generales, no sólo las específicamente chinas, y con los procesos generales –no sólo los específicamente chinos– de la mente humana.

Desde la aparición de la obra de mi padre y su versión inglesa por Cary F. Baynes, dos de las traducciones anteriores han experimentado también un renacimiento: la realizada por De Harlez, originariamente aparecida en 1889, publicada ahora con comentarios adicionales tomados en parte de mi padre[2], y la de Legge, originariamente publicada en 1882 y presentada ahora en dos ediciones, una en rústica[3] y otra con comentarios de Ch'u Chai y Winberg Chai[4]. Se han publicado también dos nuevas traducciones independientes: una de Yüan-kuang, originariamente en

1. Con este prefacio presenta Hellmut Wilhelm, como su padre Richard, sinólogo ilustre, autor de numerosos estudios y de dos libros muy notables sobre el *I Ching*, la tercera edición en inglés de este libro. Algunas denominaciones de textos de la versión inglesa difieren ligeramente de las usadas en la presente edición en español, que es versión directa del original alemán de Richard Wilhelm. *(N. del T.)*

2. *Le Livre des mutations*, texto primitivo traducido del chino por Charles de Harlez, con prólogo y notas de Raymond de Becker (París, 1959).

3. Dover Publications, Nueva York, 1963.

4. *I Ching: Book of Changes*, traducido por James Legge, con introducción y guía de estudio de Ch'u Chai y Winberg Chai (New Hyde Park, Nueva York, 1964).

francés y más tarde también en alemán[1], y la versión inglesa simplificada de mi amigo John Blofeld[2].

Como se recordará, mi padre comenzó su traducción hace más de medio siglo y trabajó en ella junto con uno de los más eminentes eruditos de ese período: Lao Nai-Süan. Naturalmente, Lao no sólo tenía un completo dominio del acervo tradicional del *I Ching*, sino que era también una de las mentes más modernas de su tiempo. Fue él quien, en el contexto de las últimas décadas de la China imperial, promovió reformas institucionales, legales, educacionales y aun lingüísticas de carácter asombrosamente progresista. Si bien es cierto que la tradición constituía para él un quehacer vivo, no era un mero intérprete atado a la tradición; el concepto de cambio –aplicado también a su propia época– formaba parte de su credo. Fue su apertura al desarrollo de la fuerza latente tradicional adaptada a su propio tiempo, la que tornó tan fácil y fructífera la cooperación entre él y mi padre.

Numerosos son los eruditos que se han consagrado desde entonces tanto en China como fuera de ella, a una serie de problemas relativos a la historia y el significado del texto, y podría resultar de interés recapitular brevemente aquí algunos de los nuevos enfoques. Uno de ellos fue el aprovechamiento de material comparativo hasta entonces desconocido, específicamente las inscripciones de los huesos oraculares, que aún no habían sido estudiadas en la época en que mi padre trabajó con el libro. Una segunda línea surgió de los métodos más avanzados de filología y cotejo de textos; y por último una tercera línea procede de un análisis estructural más avanzado de los textos mismos y de sus aspectos prosódicos y eufónicos. Tomados en conjunto, tales estudios han contribuido en gran medida a la comprensión y valoración del significativo desarrollo del texto a lo largo de los siglos y a la dilucidación de imágenes específicas empleadas en los textos.

1. Le Maître Yüan-kuang, *Méthode pratique de Divination Chinoise par le «Yi-king»* (París, 1950); Meister Yüan-kuang, *I Ging: Praxis chinesischer Weissagung*, traducido por Fritz Werle (Munich, 1951).

2. John Blofeld, *The Book of Change:* nueva traducción del antiguo *I Ching* chino... con instrucciones detalladas para su uso práctico en la adivinación (Londres y Nueva York, 1965).

De tal modo, la hipótesis actualmente más defendida sostiene que los estratos más antiguos del texto, tal como los conocemos hoy día, tomaron su forma presente en el siglo anterior a Confucio, habiéndose incorporado a ellos versiones más arcaicas y tal vez hasta modificadas del texto. Se han realizado intentos de reconstruir las posibles versiones originales, las que se habrían caracterizado por una prístina belleza de estructura y eufonía, no inferior o acaso superior a la de otros textos de la época temprana de los Chou. Estas versiones se caracterizarían, además, por un empleo mucho más exclusivo de la representación por imágenes como medio de expresión, y no serían responsables de los enunciados explicativos como los que encontramos en los textos de hoy día. Sin embargo, no se puede considerar que los intentos de discriminar entre un estrato (anterior) de imágenes y un estrato (posterior) de conceptos hayan resultado exitosos, y ahora parecería que el íntimo juego de interacción entre imagen y concepto constituyó uno de los rasgos originarios del texto. El espectro de campos de los cuales se tomaron dichas imágenes ha de haber sido prácticamente ilimitado. Algunas procedían sin duda de la mitología entonces vigente; otras, de la poesía de ese período (en algunos casos se incorporan al libro pasajes literales); otras, de instituciones religiosas y sociales; y en otras, por último, parecerían reconocerse las configuraciones arquetípicas de ciertos momentos históricos. Sin embargo, muchas de las imágenes empleadas no pueden (o todavía no pueden) esclarecerse de este modo, y aún permanece incólume el postulado según el cual gran parte de la representación mediante imágenes que encontramos en el libro procede de la intuición de sus primitivos autores.

A ese texto arcaico deben de haberse incorporado en una época muy temprana las así llamadas fórmulas de los adivinadores, que enuncian el mensaje divinatorio implícito en las imágenes. Se trata de breves sentencias acerca del carácter propicio o adverso de una situación dada, y de fórmulas un tanto más complejas en las que se verbaliza un consejo mediante un sistema de imágenes fijas, aunque nunca estereotipadas.

Los últimos agregados y cambios discernibles que se introdujeron en los estratos más antiguos del texto deben de haberse

producido, como ya se dijo, durante el siglo anterior a Confucio. Tales cambios reflejan una reinterpretación de las imágenes y conceptos originales más sutil y sofisticada que la de las fórmulas divinatorias. Señalan una nueva etapa en el desarrollo de la mente humana, un más alto grado de autorrealización, y se expresan mediante ideas y posiciones desconocidas en el período anterior. La más notoria de tales incorporaciones es la idea del «hombre superior», *chün tzu*, expresión que designaba al aristócrata en la China de los comienzos de la dinastía Chou. Algunos de estos cambios son muy tajantes. Pero tomados en conjunto representan una mayor comprensión, antes que una falsificación del sentido original del libro.

Como se recordará, las capas más tardías del libro, las llamadas «diez alas», han sido atribuidas por la tradición ortodoxa a Confucio. Ahora estamos en condiciones de demostrar que la redacción de una de ellas por lo menos, el *Wen yen* (comentario sobre las palabras del texto), y parte del material de otra por lo menos, el *Shuo kua* (discusión de los trigramas), ya eran textos conocidos en tiempos anteriores a Confucio. Sea como fuere, hoy se supone generalmente que la mayor parte de las alas restantes son muy posteriores a Confucio. La escuela confuciana es responsable de gran parte del texto actual de las diez alas, y algo de ese material podría acaso reflejar inciertamente tradiciones perpetuadas en dicha escuela y que se remontan al mismo Confucio. Los pasajes de las alas atribuidos a Confucio, en su versión actual, no pueden haber sido escritos en el propio período de Confucio ni en el inmediatamente posterior. Sin embargo, algunas de las ideas expresadas en dichos pasajes han conservado, aun en su forma literaria más moderna, un eco específicamente confuciano[1]. Otras partes de las alas parecerían pertenecer a las postrimerías de la dinastía Chou, o incluso a un período posterior.

Además de los estudios mencionados, las investigaciones más recientes se han consagrado a otros aspectos del libro de los que no podemos ocuparnos aquí. El más importante de ellos es la

1. No puedo avenirme a tomar en serio la tesis que afirma que Confucio no conoció el *Libro de las Mutaciones*.

pureza del sistema del libro, que ya asombrara a Leibniz; otro se refiere a escritos apócrifos vinculados con el libro y que reflejan, entre otras cosas, un mayor interés por la pronosticación y la «portentología», interés nacido de las contiendas políticas del momento, antes que de la comprensión del mensaje intrínseco del libro.

Nos hemos referido a recientes investigaciones chinas relacionadas con el *Libro de las Mutaciones*. Este renovado interés por el libro es, por supuesto, fundamentalmente distinto del que dio origen a abundantes estudios sobre el *I Ching* en tiempo del imperio. Ya no se considera al libro como parte de las Escrituras Sagradas, sino que se lo somete al mismo tipo de análisis que se aplicaría a cualquier otro texto arcaico. Los resultados han sido altamente satisfactorios. Existen, sin embargo, pruebas de una incesante corriente de veneración que ya se ha impuesto –o acaso sea más cauto decir que está por imponerse– por sobre la tendencia imperante en los primeros tiempos de la república, que veía en el libro sólo un cúmulo de supersticiones o en el mejor de los casos un texto oscuro. Es bien sabido, por supuesto, que aún no se han resuelto numerosos problemas, pero los estudiosos más objetivos vuelven gradualmente a reconocer que la sustancia del libro constituye una manifestación sin igual de la mente humana. Los más propensos a la valoración emocional han vuelto a considerar al libro como una de las partes más apreciadas de la tradición china. En la medida en que es posible opinar, ello es válido aun en el contexto de la China comunista. Kuo-Mo-jo, que hasta una reciente purga política fue el funcionario cultural más importante de la China comunista, se consagró intensamente al libro, sobre todo en su juventud. Y cuando en los primeros años de la década de los sesenta se aflojaron un tanto las riendas ideológicas y fue posible durante un tiempo dedicarse a cuestiones de índole cultural, los dos temas que promovieron debates en todo el país fueron el sistema ético de Confucio y el *Libro de las Mutaciones*. A esta altura se ha puesto freno a tales debates, pero el fenómeno sigue en pie: siempre que aparece una rara oportunidad de libre expresión, el libro surge como una de las preocupaciones centrales de los intelectuales chinos, aun en las particulares circunstancias imperantes en la China comunista.

Durante la preparación de la presente edición, los editores estudiaron muy cuidadosamente la posibilidad de reordenar el contenido del libro disponiéndolo de un modo que pudiera facilitar su utilización por el lector no chino. La decisión final fue la de conservar sin cambios la disposición elegida por mi padre. Tal decisión no sólo fue movida por la convicción de que los libros son organismos vivientes, que sólo deben someterse a operaciones serias en casos de extrema gravedad. La razón más importante que se tuvo en cuenta es que el ordenamiento actual es el más plausible y es fácil de manejar. En las ediciones chinas tradicionales la presentación del texto no es uniforme. El problema del ordenamiento se plantea en particular con respecto al texto de algunas de las diez alas, que puede dividirse distribuyéndolo entre los hexagramas, o bien leerse como un texto continuo. La segunda alternativa tiene puntos a su favor. Una de las alas, el libro *Tsa kua* (notas misceláneas sobre los hexagramas), que examina los hexagramas uno por uno (o más bien de a pares), no coincide en su secuencia con los hexagramas del texto principal. De modo tal que, cuando este texto se distribuye entre los hexagramas, se pierde el curso peculiar de su desenvolvimiento. Eso no es todo. Si se lo lee en su propia secuencia, el texto de los *Tsa kua* es un poema acabado, poseedor de una firme estructura prosódica y un sistema coherente de rimas. Lo mismo puede decirse de las pequeñas imágenes, o comentarios sobre el texto de las líneas, que se incluyen en el tercer libro de la presente traducción. Así pues, encontramos en estos casos ejemplos tempranos de poesía didáctica china, cuyos rasgos distintivos se pierden cuando se divide el texto entre los hexagramas.

Pese a tales consideraciones, mi padre optó, tras muchas vacilaciones, por emplear una forma modificada de la primera alternativa para el ordenamiento de su traducción (ver cuadro de p. 49: «Principales divisiones del material»). Decidió asimismo establecer una distinción sistemática (también en este caso con una modificación) entre los estratos más antiguos de los textos y el material de las diez alas. De este modo llegó a una división en tres «libros»: el texto (antiguo), el material y los comentarios (contenidos en las diez alas). El Libro I contiene los estratos más arcaicos del texto, los dictámenes pertenecientes a cada hexagra-

Principales divisiones del material

EL TEXTO	Libro I, pp. 77 y ss.
LAS DIEZ ALAS	
1, 2. *T'uan chuan:* Comentario sobre la decisión	Libro III, distribuido entre los diferentes hexagramas.
3, 4. *Hsiang chuan:* Comentario sobre las imágenes	Libros I y III, distribuidos entre los diferentes hexagramas.
5, 6. *Ta chuan:* El gran tratado (gran comentario) también llamado: *Hsi tz'u chuan:* Comentario sobre los dictámenes anexos	Libro II, pp. 376 y ss.
7. *Wen yen:* Comentario sobre las palabras del texto	Libro III, distribuido entre los hexagramas 1 y 2.
8. *Shuo kua:* Discusión de los trigramas	Libro II, pp. 358 y ss.
9. *Hsü kua:* Secuencia de los hexagramas	Libro III, distribuido entre los diferentes hexagramas.
10. *Tsa kua:* Notas misceláneas sobre los hexagramas	Libro III, distribuido entre los diferentes hexagramas.

ma como totalidad y los textos de las líneas. A ellos agregó las denominadas grandes imágenes, que aparecen junto con cada hexagrama bajo el título «La imagen». Naturalmente, estos textos pertenecen a las alas. Su inclusión en el Libro I señala la manera particular en que mi padre abordó el libro. Estos textos, por ser más tardíos, reflejan una interpretación y comprensión más avanzadas de las situaciones representadas en los hexagramas individuales. En sentencias a menudo sorprendentes, formulan de manera sucinta la reacción del «hombre superior» ante la configuración particular de imágenes brindada por el sistema de las estructuras lineales. Por lo tanto no se los debe considerar comentarios acerca de determinados pasajes de los textos más antiguos (como lo son las llamadas pequeñas imágenes y los *Wen yen*), sino que constituyen un tercer enfoque independiente –aplicado a los dictámenes y a los textos de las líneas– de las situaciones abarcadas por los hexagramas.

Mi padre agregó a la traducción de estos tres tipos de textos clásicos sus propias observaciones explicativas (presentadas en esta y en otras ediciones en tipografía más pequeña). Dichas observaciones se basan en una cuidadosa lectura de la literatura exegética posterior (posclásica), en sus conversaciones con Lao y otros amigos y especialistas, en la literatura erudita moderna disponible en ese entonces, y en su propia comprensión e interpretación de los pasajes y situaciones pertinentes.

El Libro II contiene las traducciones de las partes más sistemáticas de las diez alas, específicamente el texto *Shuo kua* (discusión de los trigramas) y el *Ta chuan* (el gran tratado). También en este caso los pasajes traducidos son explicados en las observaciones de mi padre. A dichas traducciones se agrega un ensayo de propia mano de mi padre: «La estructura de los signos». (Otro ensayo, «Acerca de la obtención del oráculo», ha sido trasladado en la presente edición al final del volumen.)

Por último, el Libro III vuelve a presentar los hexagramas en su secuencia. Repite las traducciones básicas incluidas en el Libro I y las complementa con aquellos libros y pasajes de las diez alas que se consideran comentarios del texto. Entre ellos se incluyen pasajes del gran tratado, que se repiten aquí bajo el acápite «dictámenes anexos», título que es traducción de una denominación

alternativa de dicho tratado: *Hsi tz'u.* También en este caso se agregan a las traducciones las observaciones de mi padre (en tipografía más pequeña), referidas aquí no tanto a consideraciones de orden general como a aspectos técnicos y metodológicos, cuyos principios y conceptos se exponen en el ensayo anteriormente mencionado acerca de «La estructura de los signos».

HELLMUT WILHELM
Seattle, diciembre de 1966

I CHING
El Libro de las Mutaciones

Prefacio

La tarea de esta traducción del *Libro de las Mutaciones* ya lleva ahora casi diez años. Cuando, después de la revolución china[1], Tsingtao se convirtió en residencia de buen número de los más renombrados eruditos chinos de la antigua escuela, encontré entre ellos a mi venerado maestro Lao Nai Süan, a quien no sólo debo una introducción más profunda a las obras de Mencio (Mong Tse), a la *Formación Cultural Superior* y a *Mesura y Medio*, sino el que también me abriera por primera vez el acceso a las maravillas del *Libro de las Mutaciones*. Como hechizado atravesé bajo su experta conducción ese mundo extraño y sin embargo tan familiar. Surgía la traducción luego de detenidas discusiones del texto. Del alemán se retraducía al chino, y tan sólo una vez lograda una presentación del sentido del texto cabal y exenta de inexactitudes, la traducción se tenía por válida como tal. En medio de estas tareas irrumpió el horror de la guerra mundial. Los eruditos chinos fueron dispersados hacia los diversos rumbos de la rosa de los vientos, y también el señor Lao viajó a Küfu, patria de Kung Tse (Confucio), con cuya familia estaba emparentado. Entonces, la traducción del *Libro de las Mutaciones* quedó detenida, aun cuando, junto a mi desempeño en tareas de la Cruz Roja china que yo dirigía durante el asedio de Tsingtao, mi dedicación a la antigua sabiduría china no cesó ni por un solo día. Extraña coincidencia: allá afuera, en el campamento, el general japonés Kamio leía en sus ratos de recreo las obras de Mencio, y yo, alemán, usaba mis horas libres para sumergirme en las profundidades de la sabiduría china. Pero el más

1. Se refiere R. Wilhelm, por supuesto, a la revolución de Sun Yat Sen, de 1911. *(N. del T.)*

feliz de todos era un viejo chino tan absorbido en sus libros sagrados que ni siquiera una granada que cayó junto a él pudo turbar su calma. Extendió la mano para recogerla –se trataba de una granada fallida– pero la retiró diciendo que estaba muy caliente y volvió a reclinarse sobre sus libros.

Tsingtao fue conquistada. En medio de toda clase de otros trabajos, pude volver a economizar algún tiempo para dedicarlo a una minuciosa labor de traducción. Pero el maestro con el que había comenzado esta traducción se hallaba muy lejos, y a mí me resultaba imposible abandonar Tsingtao. Cuán grande fue pues mi alegría cuando, sumido en tales reflexiones y consideraciones, recibí una carta del señor Lao diciendo que estaba dispuesto a continuar conmigo la lectura interrumpida. Llegó, y la abandonada traducción pudo llevarse a término. Fueron horas hermosas, de elevada exaltación interior, las que viví entonces en compañía del viejo maestro. Cuando la traducción, en sus líneas principales, estaba concluida, el destino reclamaba mi regreso a Alemania. El viejo maestro, entretanto, se despidió de este mundo.

Habent sua fata libelli. En Alemania parecía yo hallarme lo más distante que pueda imaginarse de la antigua sabiduría china, si bien aun en Europa más de un buen consejo obtenido del misterioso libro caía acá y allá en tierra fértil. Grato fue, pues, mi asombro, al encontrarme el *Libro de las Mutaciones* en una hermosísima edición que durante días y días buscara yo en vano recorriendo todas las librerías de Pekín, en la ciudad de Friedenau, en casa de un querido amigo. Por añadidura, este amigo demostró ser un buen amigo de verdad, e hizo de este feliz encuentro una posesión perpetua, al cederme el volumen que, desde entonces, me ha acompañado en tantos y tantos viajes en que he recorrido la mitad del globo.

Regresé a China. Tuve que enfrentarme con nuevas tareas. En Pekín se inauguraba un mundo completamente nuevo, con otros hombres y otros intereses. No obstante, también aquí aparecieron bien pronto numerosos estímulos y, en los cálidos días del verano pekinés, este trabajo llegó finalmente a su término; fundido y acrisolado una y otra vez, adquirió finalmente esta forma que, si bien está lejos de haber satisfecho mi aspiración, con todo

se ha desarrollado al punto de permitirme por fin la sensación de poder enviarla a que se enfrente con el mundo. Ojalá, quienes lean esta traducción, experimenten la misma alegría que yo sentí durante mi trabajo, y que depara la sabiduría verdadera.

RICHARD WILHELM
Pekín, en el verano de 1923

Introducción

El *Libro de las Mutaciones* –en chino *I Ching*[1]–, es indiscutiblemente uno de los libros más importantes de la literatura universal. Sus comienzos se remontan a la antigüedad mítica. Hasta el día de hoy se ocupan de él los sabios más destacados de China. Casi todo lo que a lo largo de la historia china, que abarca más de 3.000 años, ha surgido en materia de grandes e importantes pensamientos aparece, en parte, suscitado por este libro, y en parte también ha ejercido retroactivamente influencia sobre la exégesis del libro; de modo que bien puede afirmarse con toda tranquilidad que en el *I Ching* se asienta, elaborada, la más madura sapiencia recogida durante milenios. De ahí que tampoco sea asombroso que ambas ramas de la filosofía china, el confucianismo y el taoísmo, tengan allí sus raíces comunes. Una luz totalmente nueva arrojan estos textos sobre más de un misterio contenido en los vericuetos mentales, a menudo oscuros, del misterioso viejo (Lao Tse) y sus discípulos, como asimismo sobre muchas sentencias que en la tradición confuciana constituyen firmes axiomas que se aceptan sin indagar mayormente su origen.

Pero no sólo la filosofía, sino también las ciencias naturales y el arte estatal de China solían recurrir, una y otra vez, a este acervo de sabiduría, y no sorprende entonces que este libro haya sido el único de entre las antiguas escrituras sapienciales de los confucianos que lograra salvarse aun de la gran quema de libros de Tsin Shi Huang. Toda la vida china, hasta en lo que tiene de más cotidiano, está embebida de sus influencias. Al atravesar las

1. Pronúnciese en español aproximadamente *Yi Dching* (la *y* como se pronuncia en España). *(N. del T.)*

calles de una ciudad china no sólo se ve sentado en alguna esquina, acá y allá, a un adivino frente a una mesa cubierta de pulcro mantel, manejando su tablilla y su pincel con el fin de dispensar información y consejo concernientes a las pequeñas emergencias de la vida, que extrae del antiguo libro sabio, sino que hasta los letreros de los comercios, pintados de oro, que adornan las casas en forma de tablas de madera verticales barnizadas con laca negra, se ven cubiertos de signos cuyo lenguaje florido recuerda siempre, una y otra vez, pensamientos y citas de este libro. Ni aun la política de un Estado tan moderno como el Japón, política que se caracteriza por su prudente cautela, menosprecia el recurso de echar mano, en momentos difíciles, de los consejos del antiguo libro de sabiduría.

El alto prestigio de sabiduría de que goza el *Libro de las Mutaciones* provocó ciertamente, en el transcurso del tiempo, el hecho de que una cantidad de doctrinas misteriosas, cuyo origen reside en otras ideaciones –acaso en parte de procedencia exterior al ámbito chino–, se hayan visto ligadas a sus enseñanzas. Desde las épocas de las dinastías Tsin y Han logró imponerse cada vez en mayor medida una filosofía natural, concebida en fórmulas, que abarcaba mediante un sistema de símbolos numéricos todo el universo de lo pensable, comprimiendo en formas rígidas, cada vez más, toda la cosmovisión del mundo de China, mediante una combinación de una doctrina yin-yang de cuño dualista rigurosamente elaborada, con la teoría de los cinco estados de mutación extraída del *Libro de los Documentos*. Y así sucedió que especulaciones cabalistas cada vez más extravagantes envolvieron el *Libro de las Mutaciones* como en una nube de misterio; apresando todo lo pasado y todo lo venidero con la red de su esquema numérico, gestaron para el *I Ching* una fama de libro de profundidades incomprensibles, y crearon también las causas por las cuales se aniquilaron los gérmenes de una libre ciencia natural china, tales como indiscutiblemente existían en tiempos de Mo Ti y de sus discípulos, haciendo lugar a una tradición yerma, exenta del influjo de toda experiencia, de escribidores y leedores de libros que durante tanto tiempo dio a China, ante los ojos occidentales, la apariencia de una desesperanzada congelación. Pero no debe ignorarse el hecho de que, al margen de

aquella mecanizada mística de números, fluía también en todas las épocas una corriente libre, de profunda sabiduría humana, que por los cauces de este libro desembocaba en la vida práctica, confiriendo a la gran cultura china esa madurez de serena y decantada «sabiduría de la vida» que hoy día admiramos, casi con melancolía, apreciando los residuos todavía existentes de esta última cultura autóctona.

Ahora bien, ¿qué es en verdad el *Libro de las Mutaciones*? A fin de llegar a una comprensión del libro y de sus enseñanzas, hemos de desprender de él, enérgicamente, la densa vegetación de explicaciones que desde afuera introducen en el libro toda clase de interpretaciones posibles; y hemos de proceder así ya se trate de los supersticiosos arcanos de viejos hechiceros chinos o de las teorías no menos supersticiosas de modernos sabios europeos que introducen forzadamente en todas las culturas históricas una interpretación surgida de sus experiencias obtenidas entre salvajes primitivos[1]. Como precepto fundamental, hemos de mantener la intención de explicar el *Libro de las Mutaciones* desde sí mismo y en función de su época. Procediendo así, las tinieblas se aclaran notablemente y arribamos a la conclusión de que el *Libro de las Mutaciones* es por cierto un libro muy profundo, que sin embargo no ofrece al entendimiento mayores trabas que un libro cualquiera que haya llegado desde la antigüedad, a través de una larga historia, hasta nuestra época.

I. EL USO DEL *LIBRO DE LAS MUTACIONES*

a) El libro oracular

El *Libro de las Mutaciones* fue al principio una colección de signos destinados a fines oraculares[2]. Oráculos se usaban en la anti-

1. Como curiosidad, mencionemos aquí el intento grotesco, diletante, del reverendo Canon McClatchie M. A. –en *A. Translation of the Confucian Yi King or the «Classic» of changes with Notes and Appendix*, 1876–, de aplicar a este libro la clave de la «mitología comparativa».

2. Que el *Libro de las Mutaciones* no es un léxico, como algunos han querido suponer, surgirá sin más de las investigaciones que aquí se aportarán.

güedad por doquier, y los más arcaicos y primitivos se limitaban a las respuestas *sí* y *no*. Así también en el caso del *Libro de las Mutaciones* una decisión oracular de esta índole constituye su base inicial. El «sí» se señalaba simplemente mediante un trazo entero ⚊, el «no» mediante un trazo quebrado ⚋. Sin embargo, ya en épocas muy tempranas parecería haber existido la necesidad de una mayor diferenciación, y de los trazos simples surgieron combinaciones mediante una duplicación:

⚌ ⚏ ⚎ ⚍

A éstas se añadía luego un tercer elemento lineal, formándose los así llamados «ocho signos» (trigramas). Estos ocho signos fueron concebidos como imágenes de lo que sucedía en el cielo y sobre la tierra. Reinaba en este sentido el concepto de perpetua transición de un signo hacia otro, a la par de la perpetua transición recíproca de los fenómenos entre sí que tiene lugar en el mundo. Aquí se nos presenta pues la idea fundamental decisiva de las mutaciones. Los ocho signos son símbolos de cambiantes estados de transición, imágenes que permanentemente se transforman. La mira no estaba puesta en el ser de las cosas –como era esencial en Occidente– sino en los movimientos cambiantes de las cosas. De este modo, los ocho signos no constituyen reproducciones o representaciones de las cosas, sino de sus tendencias de movilidad. Estas ocho imágenes obtuvieron luego polifacéticas expresiones. Representaban ciertos procesos de la naturaleza que correspondían a su esencia. Representaban además una familia compuesta de padre, madre, tres hijos, tres hijas; no en un sentido mitológico, como se ve poblado de dioses el Olimpo griego, sino una vez más conservando ese sentido por así decirlo abstracto, según el cual no se representan cosas, sino funciones.

Si recorremos estos ochos símbolos en el sentido en que forman el fundamento del *Libro de las Mutaciones*, obtenemos la siguiente disposición:

		Nombre		Cualidad	Imagen	Familia
☰	*Ch'ien*	*kien*[1],	lo creativo	fuerte	cielo	padre
☷	*K'un*	*kun*,	lo receptivo	abnegado	tierra	madre
☳	*Chen*	*dschen*,	lo suscitativo	movilizante	trueno	1.er hijo
☵	*K'an*	*kan*,	lo abismal	peligroso	agua	2.º hijo
☶	*Ken*	*gen*,	el aquietamiento	quieto	montaña	3.er hijo
☴	*Sun*	*sun*,	lo suave	penetrante	viento madera	1.ª hija
☲	*Li*	*li*,	lo adherente	luminoso	fuego	2.ª hija
☱	*Tui*	*dui*,	lo sereno	regocijante	lago	3.ª hija

Tenemos, pues, en los hijos el elemento movilizador en sus diversos estadios: comienzo del movimiento, peligro en el movimiento, descanso y consumación del movimiento. En las hijas vemos el elemento de la entrega, la abnegación en sus diversos estadios: una suave penetración; claridad y adaptación; serena calma.

Para obtener luego una diversidad mayor aún, pronto se combinaron también estas ocho imágenes, obteniéndose así el número de 64 signos. Estos 64 signos (hexagramas) se componen finalmente cada uno de seis trazos positivos o negativos. Estos trazos se conciben como susceptibles de mutación. Cada vez que un trazo emprende la mutación, el estado representado por un signo se va transformando en otro. Así, por ejemplo, el signo doble *k'un*, lo receptivo, la tierra: ䷁

1. La fonetización de la primera columna es la del difundido sistema Wade-Giles. La de la segunda es la que adoptó R. Wilhelm y que se aproxima un poco más a la pronunciación real. *(N. del T.)*

Representa la índole de la tierra, lo que poderosamente se entrega; en el transcurso del año representa las postrimerías del otoño cuando todas las fuerzas vitales descansan. Ahora bien, cuando el trazo de más abajo entra en mutación, obtenemos el signo ䷗ *fu,* el retorno. Representa al trueno, un movimiento que vuelve a agitarse en medio de la tierra, en la época del solsticio de verano; el retorno de lo luminoso.

Tal como surge de este ejemplo, ni entran *necesariamente* en mutación todos los trazos. Eso depende enteramente del carácter inherente al trazo. Un trazo que contiene la naturaleza positiva en estado superlativo, se convierte en su contrario, lo negativo; en cambio un trazo positivo de menor fuerza permanece invariable, y lo correspondiente ocurre asimismo con los trazos negativos.

Ahora bien, la información más detallada acerca de cuáles son los trazos que deben considerarse poderosamente cargados de energía positiva o negativa, al punto de movilizarse, se encontrará en el Libro II, capítulo IX de la primera parte del *Gran tratado,* como asimismo en la sección suplementaria especialmente dedicada a la divinación. Lo único que debe tenerse en cuenta por el momento, es que los trazos positivos puestos en movimiento se designan con el número nueve, y los trazos negativos puestos en movimiento con el número seis, mientras que los trazos en reposo, que por consiguiente sólo sirven como materiales para la construcción del signo, carecen de todo significado peculiar y se representan mediante un siete o un ocho respectivamente. De modo que si el texto reza: «Al comienzo un nueve significa», esto quiere decir: si el trazo es positivo en el puesto inicial y está representado por un nueve, esto significa lo siguiente: «...». Si en cambio se encuentra representado por un siete, no se lo toma en cuenta para el oráculo. Lo mismo ocurre con los números seis y ocho. En nuestro ejemplo anterior tenemos el signo *k'un,* lo receptivo, que se compone del modo siguiente:

8 arriba (al tope) – –
8 en el quinto puesto – –
8 en el cuarto puesto – –
8 en el tercer puesto – –
8 en el segundo puesto – –
6 al comienzo – –

De modo que no se toman en cuenta los seis trazos superiores y únicamente el señalado por «6 al comienzo» tiene significado autónomo. En virtud de la transformación, el estado  *kun,* lo receptivo, se convierte en el estado  *fu,* el retorno.

De esta manera, pues, se nos presenta una serie de estados simbólicamente expresados, susceptibles de convertirse unos en otros gracias al movimiento de sus trazos (no necesariamente, pues si un signo se compone de trazos marcados únicamente por siete o por ocho, no se moviliza, y en este caso tan sólo se toma en consideración su estado como entidad total).

A la ley de la mutación y a las imágenes de los estados mutantes, tal como estaban dados en los 64 signos, se agregó luego otro factor más. Cada situación requería, para poder adaptarse a ella, un específico modo de actuar. En cada una de las situaciones un cierto modo de actuación resultaba correcto, otro resultaba erróneo. Evidentemente, la actuación correcta procuraba felicidad, la errónea desgracia. Ahora bien, ¿cuál es, en cada caso, el modo de actuar correcto? He ahí la pregunta decisiva. Es ésta la pregunta que ha conducido a que el *I Ching* se convirtiese en algo más que un libro común de predicciones. Cuando una adivina que practica la cartomancia le dice a su cliente que dentro de ocho días recibirá un envío de dinero procedente de América, ésta no puede hacer otra cosa más que esperar hasta que llegue... o no llegue esa carta. Lo que ahí se predice es el hado, independiente de lo que el hombre pueda hacer o dejar de hacer. Por eso toda predicción de lo futuro carece de significado moral. Al aparecer en China, por primera vez, alguien que no se daba por satisfecho con saber el porvenir, y preguntaba: ¿qué debo hacer?, sucedió

que el libro adivinatorio hubo de convertirse en libro sapiencial. Al rey Wen, que vivió alrededor del año 1000 antes de J. C., y a su hijo, el duque de Chou, les fue dado producir este cambio. Ellos dotaron de claros consejos para una correcta actuación a los signos y trazos, hasta entonces mudos, por los cuales había que acertar el porvenir de caso en caso, en forma divinatoria. Gracias a este hecho el hombre se convirtió en coautor del destino; pues sus acciones ya intervenían como factores decisivos en el acontecer universal. Factores tanto más decisivos cuanto más pronto se lograba reconocer los gérmenes del acontecer mediante el *Libro de las Mutaciones,* puesto que todo dependía de los gérmenes. Mientras las cosas todavía están en gestación, es posible guiarlas. Una vez crecidas hasta llegar a sus consecuencias, se convierten en entes poderosos en extremo, frente a los que el hombre se halla impotente. Así pues, el *Libro de las Mutaciones* llegó a ser un libro de predicciones de especie muy singular. Sus signos y sus trazos reproducían en sus movimientos y mutaciones, misteriosamente, los movimientos y las mutaciones del macrocosmo. Mediante el uso de los tallos de milenrama podía obtenerse el punto desde el cual resultaba posible una visión de conjunto sobre las circunstancias. Obtenida la visión de conjunto, las palabras informaban acerca de lo que había que hacer para estar en concordancia con el tiempo.

Partiendo de nuestra forma de sentir moderna, lo único que al respecto nos resulta extraño es el método usado para hacernos cargo de una situación, que consiste en un reparto de tallos de milenrama. Este proceso, empero, era considerado misterioso en el sentido de que, precisamente en virtud de este reparto, se confería al inconsciente del hombre la posibilidad de entrar en acción. No todo el mundo tiene la misma capacidad de consultar el oráculo. Se requiere para ello un estado de ánimo claro y tranquilo, receptivo frente a los influjos cósmicos ocultos en los aparentemente insignificantes tallos oraculares que, siendo un producto del mundo vegetal, mantienen relaciones peculiares con la vida originaria. Estos tallos procedían de plantas sagradas.

b) El libro sapiencial

Sin embargo, se ha vuelto mucho más importante ese otro empleo del *Libro de las Mutaciones* que es su uso como libro sapiencial. Lao Tse se encontró con este libro, y le inspiró algunos de sus aforismos más profundos. Es más, todo su mundo de ideas se ve compenetrado por las enseñanzas del libro. Kung Tse vio el *Libro de las Mutaciones* y se dedicó a meditar sobre el mismo. Escribió sin duda algunas explicaciones concernientes a su texto y transmitió otras a sus discípulos, en enseñanza oral. Es este texto del *Libro de las Mutaciones*, editado y comentado por Kung Tse, el que ha llegado hasta nuestros tiempos.

Si indagamos los conceptos básicos que de un modo uniforme atraviesan el libro, podremos limitarnos a muy pocas, si bien grandes ideas.

El pensamiento fundamental de toda su composición es la idea de la mutación. En los *Diálogos* (Lun Yü, IX, 16) se narra cómo cierta vez el maestro Kung se detuvo a orillas de un río y dijo: «Así todo va fluyendo como este río, sin parar, día y noche». Con ello alude a la idea de la mutación. La mirada de quien ha reconocido la mutación, ya no se detiene sobre las cosas singulares que pasan con el fluir de la corriente, sino que se dirige hacia la eterna ley inmutable que actúa en toda mutación. Esta ley es el SENTIDO (tao) de Lao Tse, el curso, lo uno en toda multiplicidad. A fin de convertirse en realidad, esta ley requiere una decisión, una postulación. Esta postulación fundamental es el gran comienzo original de todo lo que es: *Tai ch'i*, literalmente: la viga principal, la viga maestra. La filosofía ulterior se ocupa mucho de ese comienzo original. El *Wu chi*, principio aun anterior al comienzo original, se diseñó en forma de círculo; y *tai ch'i* fue luego el círculo subdividido en luz y tiniebla, yin y yang, que asimismo desempeñó su papel en la India y en Europa: ☯. No obstante, las especulaciones de índole gnóstico-dualista son ajenas a la idea original primaria del *I Ching*. Esta postulación significa en este texto simplemente la viga principal, el trazo, la línea. Con esta línea que en sí misma es unidad, aparece en el mundo la díada, la dualidad, pues simultá-

neamente con ella se establece arriba y abajo, derecha e izquierda, delante y detrás; dicho brevemente: el mundo de los contrarios. Estos contrarios se han difundido bajo la designación yin y yang, y han dado mucho que hablar, sobre todo en los períodos de transición entre las dinastías Tsin y Han durante las centurias anteriores a nuestra era cronológica, pues existió entonces toda una escuela basada en la doctrina yin-yang. En aquella época el *Libro de las Mutaciones* se usó de diverso modo como libro de magia, y miles de cosas eran misteriosamente atribuidas al libro, con las que éste nada tiene que ver en su origen. Naturalmente, esta doctrina del yin y yang, de lo femenino y lo masculino como principios primarios, ha llamado extraordinariamente la atención hacia China, también en el mundo de la ciencia extranjera. De acuerdo con modelos experimentados, se sospechaba la existencia de símbolos primarios fálicos y todo lo conectado con ello. Para gran desilusión de tales descubridores es necesario decir que en el sentido original de las voces yin y yang no hay ninguna señal dirigida en esa dirección. Yin, en su significado primario, es lo nuboso, lo turbio; yang significa en verdad un estandarte que ondea a pleno sol[1], de modo que se trata de algo iluminado, algo claro. Los dos conceptos fueron transferidos a las laderas iluminada y oscura (esto es, al sur y al norte) de una montaña o un río (siendo el lado sur, cuando se mira a un río, oscuro, vale decir yin, y el lado norte, que refleja la luz, claro, vale decir yang). De aquí las expresiones se trasladaron luego al *Libro de las Mutaciones* y se aplicaron a los dos cambiantes estados fundamentales del ente. Por otra parte, merece hacerse notar que tales expresiones no aparecen en absoluto, en este sentido, en el texto propiamente dicho del libro, como tampoco aparecen en los comentarios más arcaicos, sino tan sólo en el *gran tratado* que, por cierto, ya se halla bajo influencia taoísta en muchos de sus pasajes. En el comentario para la decisión se habla, en lugar de yang y yin, de lo firme y lo blando.

1. Cf. las exposiciones muy notables de Liang Ch'i Cha'o en la revista china *The Endeavor* de julio del 15 y 22 de 1923, y asimismo el ensayo en inglés de B. Schindler *The Development of the Chinese Conceptions of Supreme Beings* en el «Hirth anniversary Volume», de la revista *Asia Major.*

Por lo demás, sea como fuese, lo cierto es que mediante la mudanza y transición de estas energías se construye la existencia; así la mutación, por una parte, es una constante conversión de lo uno en lo otro, por otra parte constituye un cerrado transcurso cíclico de complejos acontecimientos conectados entre sí, como el día y la noche, el verano y el invierno. Tal mutación, empero, no es absurda, pues si lo fuese nada podría saberse acerca de ella; antes bien está subordinada a la ley normativa general: tao, el sentido.

El segundo pensamiento fundamental del *Libro de las Mutaciones* es su doctrina acerca de las ideas. Los ocho signos representan imágenes, no tanto de objetos como de estados de mutación. Con ello se vincula la concepción, manifiesta tanto en las enseñanzas de Lao Tse como en las de Kung Tse, según la cual todo lo que ocurre en lo visible es efecto de una «imagen», de una idea, situada en lo invisible. En este sentido todo acontecer terrenal sólo constituye algo así como una reproducción de un acontecer ultrasensorial, ultraterreno, reproducción que, también en cuanto concierne al transcurso temporal, ocurre con posterioridad a ese acontecer ultraterreno. Tales ideas son accesibles, gracias a una inmediata intuición, a los santos y sabios que están en contacto con aquellas esferas supremas. De este modo, los santos de esta índole están en condiciones de intervenir de manera decisiva en el acontecer universal, y así el hombre va formando, junto con el cielo, el mundo ultraterreno de las ideas, y la tierra, el mundo corpóreo de la visibilidad, una tríada de potencias originales. Ahora bien, en un doble sentido encuentra su aplicación esta doctrina de las ideas. El *Libro de las Mutaciones* revela las imágenes del acontecer y con ellas el devenir de las situaciones en *statu nascendi.* Cuando con su ayuda se reconocen así los gérmenes, se aprende a prever el futuro, al igual que se aprende a comprender el pasado. De este modo las imágenes, que son fundamento de los signos, sirven precisamente como modelos para una actuación adaptada a lo temporal, en las situaciones por ellas aludidas. Pero no sólo se hace posible de este modo la adaptación al curso natural, sino que, en el gran tratado (segunda parte, capítulo II), se emprende también el ensayo muy interesante de remitir la creación de todas las instituciones culturales de la hu-

manidad a tales ideas e imágenes. Sin importar en absoluto el punto de vista que adopte uno frente a la ejecución en detalle, en cuanto al pensamiento fundamental se da aquí en el blanco de una verdad[1].

Aparte de las imágenes deben tomarse en cuenta todavía, como tercer componente principal, los dictámenes o sentencias. Es como si mediante ellos las imágenes adquirieran palabras. Los dictámenes señalan si una acción acarrea ventura o desventura, arrepentimiento o humillación. Con ello colocan al hombre en situación de decidirse con libertad, de abandonar eventualmente un rumbo determinado resultante de las condiciones temporales, si éstas involucraran la desventura, y de independizarse de este modo de la compulsión de los acontecimientos. Al ofrecer el *Libro de las Mutaciones* al lector el tesoro más maduro de la sabiduría vital china, en virtud de sus dictámenes y de las explicaciones que a partir de Kung Tse se les han anexado, su texto le brinda una abarcadora visión de conjunto sobre las configuraciones de la vida y lo pone en condiciones de configurar la vida propia dentro de un orden orgánico y soberano; realiza esto con la ayuda de esta visión de conjunto, de tal suerte que esa vida determinada entre en concordancia con ese sentido (tao) de última instancia que sirve de fundamento a todo lo que es.

II. LA HISTORIA DEL *LIBRO DE LAS MUTACIONES*

En la literatura china se indican cuatro santos como autores del *Libro de las Mutaciones:* Fu Hi, el rey Wen, el duque de Chou y Kung Tse (Confucio).

Fu Hi es una figura mítica. Es el representante de la edad de la caza, la pesca y la invención de la cocina. Si se lo designa como inventor de los grafismos que son los signos del *Libro de las Mutaciones,* esto significa que se atribuye a tales signos una antigüedad tan elevada que rebasa la memoria histórica. Por otra

1. Cf. las exposiciones sumamente importantes de Hu Shih en *The development of the Logical Method in China,* Shangai, 1922, y las más extensas teorías en su *Historia de la Filosofía,* volumen I.

parte, los ocho signos primarios llevan nombres que no aparecen sino en este caso en la lengua china, por lo cual se ha conjeturado también la posibilidad de un origen foráneo de estos signos. Lo cierto es que los signos no son ideogramas o criptogramas antiguos, como se ha querido deducir de una coincidencia, entre casual y deliberada, con uno u otro de los antiguos ideogramas[1].

Ya en épocas muy tempranas se presentan estos ocho trigramas formando combinaciones. Se mencionan dos recopilaciones de tiempos arcaicos: el *Libro de las Mutaciones* de la dinastía Hia, llamado *Lien Shan*, que habría comenzado con el signo *ken (guen)*, el aquietamiento, la montaña, y el *Libro de las Mutaciones* de la dinastía Shang, llamado *Gui Tsang*, que comenzaba con el signo *k'un*, lo receptivo. Oportunamente, el propio Kung Tse menciona como histórica esta última circunstancia. Resulta difícil decir si los nombres de los 64 hexagramas existían ya entonces y, de existir, si eran los mismos que los del actual *Libro de las Mutaciones*. La colección actual de los 64 signos proviene, de acuerdo con la tradición generalmente aceptada –y no hay ningún motivo para dudar de ella–, del rey Wen, el antepasado prócer de la dinastía Chou, quien la proveyó de breves sentencias o juicios, los dictámenes, durante los años en que el tirano Chou Sin lo mantuvo preso en la cárcel. El texto dedicado a los trazos individuales proviene de su hijo, el duque de Chou. El libro se utilizaba como libro oracular durante todo el período de los Chou con el nombre de: *Las Mutaciones de Chou (Chou I)*. Hay diversas pruebas de este hecho en los registros históricos de la antigüedad.

Tal era el estado del libro al descubrirlo Kung Tse (Confucio). Éste, ya a edad avanzada, se empeñó intensamente en el estudio de este libro, y es altamente probable que el «comentario para la decisión» *(Tuan chuan)* proceda de él. También se remonta a él –aun cuando de un modo menos inmediato– el comentario sobre las imágenes. De un tercer comentario, en cambio, muy valioso y explícito, destinado a las líneas individuales y redactado en for-

1. Se trata especialmente del signo (trigrama) *kan* ☵, que denota cierta similitud con el grafismo usado para *shui* 水, agua.

ma de pregunta y respuesta por discípulos o discípulos de discípulos, ya sólo existen hoy día algunos residuos (en parte en el capítulo *Wen yen*, y en parte en el *Hi tsi chuan*). En la escuela de Kung Tse el *Libro de las Mutaciones*, según parece, fue difundido en lo sucesivo principalmente por Pu Shang (Tsi Hia). En forma simultánea con la elaboración de las especulaciones filosóficas, tal como se ponen en evidencia en *Cultura Superior* y *Medida y Centro*, esta modalidad de la filosofía fue adquiriendo vigencia creciente también con respecto a la consideración del *Libro de las Mutaciones*. Se fue formando una literatura en torno al libro cuyos residuos –antiguos y también posteriores– se encuentran en las llamadas «diez alas», y que varían mucho en cuanto a valor esencial y a sustancia.

En ocasión de la célebre quema de libros bajo el régimen de Tsin Shi Huang, el libro escapó al destino que sufrieron otros clásicos. Pero si hay algo capaz de refutar la leyenda según la cual los libros antiguos, a raíz de la quema, habrían sufrido en lo relativo a la sustancia de su texto, lo es en verdad el estado del *I Ching* que, si fuese así, debería haber quedado realmente intacto. En realidad, las miserias de los siglos, el desmoronamiento de la antigua cultura, el cambio en el sistema de la escritura, son responsables de que todas las obras antiguas hayan sufrido deterioro a raíz de tales vicisitudes.

No obstante, luego de haberse confirmado, bajo Tsin Shi Huang, la fama del *Libro de las Mutaciones* como libro divinatorio y mágico, durante las dinastías Tsin y Han lo avasalló toda la escuela de hechiceros (Fang Shi); y la doctrina del yin-yang, promovida probablemente por Tsou Yen y cultivada más tarde por Tung Chung Shu, Liu Hin y Liu Hiang, celebró verdaderas orgías en materia de interpretación del *Libro de las Mutaciones*.

Había quedado reservada al grande y sabio estudioso Wang Pi la tarea de realizar una limpieza definitiva, eliminando esa impura mezcolanza. Escribió sobre el sentido del *Libro de las Mutaciones*, en su calidad de libro de sabiduría y no como libro de oráculos. Encontró pronto imitadores y, en lugar de las teorías mágicas de los prosélitos del yin-yang, fue adhiriéndose al libro, en forma creciente, la incipiente filosofía estatal. En el período Sung el libro fue utilizado como apoyo básico de la especulación

sobre el *tai-chi-tu* –que probablemente no era china– hasta que Tchong Tsi el Viejo escribió un excelente comentario sobre el libro. Los antiguos comentarios contenidos en las «alas» habían ido distribuyéndose entre los diversos signos obedeciendo a una ya inveterada costumbre. De este modo, paulatinamente, el libro se convirtió por entero en libro de enseñanza de sabiduría de la vida y sabiduría estatal. Pero Chu Hi trató entonces de preservar su carácter de libro oracular y publicó, aparte de un comentario breve y preciso, también, una introducción a sus estudios concernientes al arte de la divinación.

La tendencia crítica, historicista, que se observó durante la última dinastía, se ocupó también de la protección del *Libro de las Mutaciones,* aunque no tuvo tanta suerte con su oposición a los sabios del período Sung y la exhumación de los comentadores Han, temporalmente más cercano a la redacción del *Libro de las Mutaciones,* como con su tratamiento de los otros clásicos. Pues los comentadores Han, en última instancia y a pesar de todo, fueron magos, o bien pensadores influidos por ideas procedentes de la magia. Una edición óptima fue organizada bajo K'ang Hi bajo el título: *Chou I Che Chung,* que presenta el texto y las alas por separado y, además, los mejores comentarios de todas las épocas. Esta edición es la que ha servido de base para la presente traducción.

III. EL ORDENAMIENTO DE LA TRADUCCIÓN

La traducción del *Libro de las Mutaciones* se ha llevado a cabo de acuerdo con los siguientes preceptos, cuyo conocimiento ha de facilitar en gran medida la lectura.

La traducción del texto está dada en la forma más breve y concisa posible, con el fin de hacer valer la impresión arcaica que ese texto causa, aun en el idioma chino. Por eso se hizo tanto más necesario aportar no solamente el texto, sino también un extracto de los más importantes comentarios chinos. Este resumen tiende a ser lo más claro y conciso posible. Contiene como una sinopsis de lo más importante de entre las contribuciones aportadas por parte de los chinos para la comprensión

del libro. Ideas propias y cotejos con obras occidentales que a menudo resultaban bastante tentadoras por cierto, se introdujeron sólo muy escasamente, quedando siempre señaladas como tales, de modo que el lector puede sin más considerar tanto el texto como el comentario como reproducción genuina de pensamientos chinos. Pongo particular énfasis en esto, pues muchos preceptos coinciden a tal punto con equivalentes preceptos cristianos que el hecho a menudo llama poderosamente la atención.

Con el objeto de facilitar en grado máximo la penetración en esta obra aun al lector no especializado, se reproduce en primer término, en el Libro I, el texto de los 64 signos, acompañado de sendas explicaciones pertinentes. Léase en primer lugar esta parte desde el principio hasta el fin y préstese atención a las ideas que se expresan sin dejarse turbar por el mundo de formas e imágenes implícitas. Sígase, por ejemplo, a lo creativo, en su escalonado progreso, tal como ha sido diseñado con mano maestra en el primero de los signos, y acéptense por lo pronto, tranquilamente, los dragones tal como allí aparecen. De esta manera se obtendrá una idea acerca de lo que la sabiduría china de la vida es capaz de decir sobre las diversas situaciones de la vida.

En el Libro II, y en el III, sigue luego la explicación de por qué todo esto es así. Se ha recopilado allí el material más imprescindible para la comprensión de la estructura de los signos, pero tan sólo el absolutamente necesario y, en lo posible, sólo el material más arcaico, tal como existe en los anexos, o sea en las llamadas diez alas. Ahora bien, estas alas quedaron distribuidas, también en la medida de lo posible, en las diversas partes del texto, a fin de facilitar una mejor visión de conjunto, luego que los datos objetivos que contienen ya hayan sido utilizados en los comentarios de la primera parte. De modo que si se abriga la intención de penetrar en lo más profundo del saber contenido en el *Libro de las Mutaciones*, no podrá prescindirse de los Libros II y III. Por otra parte, se consideró conveniente no recargar de golpe la capacidad de comprensión del lector europeo, con un exceso de elementos insólitos. Hubo que aceptar como inevitable, al proceder así, el que se hicieran necesarias ciertas reiteraciones, aun-

que pienso que esto redundará en bien de una comprensión realmente penetrante del libro. Hay algo que puedo declarar con firme convicción: quienquiera que haga realmente suya la esencia del *Libro de las Mutaciones,* quedará enriquecido en experiencia y verdadera comprensión de la vida.

Libro I

EL TEXTO

Indicaciones sobre la pronunciación de las palabras chinas (N. del T.)

Las consonantes seguidas de apóstrofo, como *p'*, *t'*, *k'*, *ch'*, *ts'*, son aspiradas (duras); se pronuncian como en *p*adre, *t*ú, *k*ilo, *ch*ino y *tse tsé*

Sin apóstrofo estas consonantes suenan no aspiradas (blandas):

p casi como *b* en *b*ien, *t* como *d* en *d*ía, *k* como g en gana, *ch* como *dch* (no hay equivalente en español; se aproxima a la *j* francesa en *jour*) y *ts* como *ds* (no hay equivalente); *sh* como la *sh* inglesa o la *ch* francesa; *hs* suena como la *ch* alemana no aspirada en *ich, Licht,* de difícil pronunciación para los educados en lenguas latinas.

j suena como la *j* en *jour* (con una ligera inflexión hacia la *r* gutural francesa).

En cuanto a la vocal muda de la palabra *tse* hemos optado por la *e:* se pronuncia *ds,* como si no existiese vocal alguna. Wade-Giles usa la *u* inglesa casi muda como en *but* y translitera, p. ej. nuestro Lao Tse por Lao Tsu. R. Wilhelm usa la fonetización alemana y escribe Lau Dsï, que transmite realmente la forma más aproximada a la actual pronunciación pekinesa.

La vocal muda aparece también en otras voces, como *meng*, *feng*, etc.

Las vocales y los diptongos se parecen bastante a sus equivalentes en español.

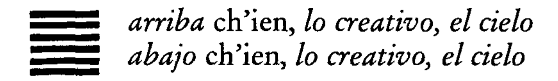
La *ü* se pronuncia como la *ü* alemana o la *u* francesa en *une*. Se pronuncian las dos vocales de *ou,* p. ej. en Ch*ou*.

Las asociaciones psicológicas de orden fonético pueden tener importancia.

PRIMERA SECCIÓN



1. Ch'ien / Lo creativo



arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo ch'ien, *lo creativo, el cielo*

El signo se compone de seis trazos no partidos. Los trazos no partidos corresponden a la protoenergía o energía primaria, luminosa, fuerte, espiritual, activa. El signo es total y uniformemente fuerte en su naturaleza. Puesto que no lo afecta ninguna debilidad, es, en sí mismo, de acuerdo con su cualidad intrínseca, la fuerza, la energía. Su imagen es el cielo. La fuerza, la energía, se representa como entidad no condicionada por determinadas circunstancias espaciales. Se la concibe por lo tanto como movimiento. Debe considerarse como fundamento de este movimiento el tiempo. Así pues, el signo involucra también el poder del tiempo y el poder de la perseveración en el tiempo, de la duración.

En la exégesis del signo ha de tenerse en cuenta, constantemente, una doble interpretación. La macrocósmica y la que corresponde a la acción en el mundo humano. Con respecto al acontecer universal, se expresa en el signo la fuerte acción creativa de la divinidad. Aplicado el signo al mundo humano, denota la acción creadora del santo y del sabio, el gobernante y conductor de hombres, que merced a su fuerza despierta y desarrolla en estos últimos su esencia más elevada[1].

1. El signo se adjudica al cuarto mes (mayo-junio), época en que la fuerza luminosa alcanza su culminación, antes que el solsticio dé comienzo al retroceso del año.

EL DICTAMEN

Lo creativo obra elevado logro,
propiciado por la perseverancia[1].

De acuerdo con su sentido primitivo, los atributos aparecen agrupados por pares. Para el que obtiene este oráculo, ello significa que el logro será otorgado desde las profundidades primordiales del acontecer universal, y que todo dependerá de que sólo mediante la perseverancia en lo recto busque su propia dicha y la de los demás.

Ya antiguamente fueron objeto de meditación estas cuatro cualidades intrínsecas en razón de sus significaciones específicas. La palabra china que se reproduce por «elevado», significa «cabeza, origen, grande». Por eso en la explicación de Kung Tse se lee: «Grande en verdad es la fuerza original de lo creativo, todos los seres le deben su comienzo. Y todo el cielo está compenetrado de esta fuerza». Esta primera cualidad traspasa, por otra parte, a las otras tres.

El comienzo de todas las cosas reside todavía, por así decirlo, en el más allá, en forma de ideas que aún deben llegar a realizarse. Pero en lo creativo reside también la fuerza destinada a dar forma a estas imágenes primarias de las ideas. Es lo que queda señalado con la palabra «logro», «éxito». Este proceso se ve representado por medio de una imagen de la naturaleza. «Pasan las nubes y actúa la lluvia y todos los seres individuales penetran como una corriente en las formas que les son propias[2].»

Transferidas al terreno humano, estas cualidades muestran al gran hombre en camino hacia el gran éxito: «Al contemplar con plena claridad las causas y los efectos, él consume en tiempo justo las seis etapas y asciende en tiempo justo por estos seis pelda-

1. En numerosas ocasiones, Richard Wilhelm traduce los dos ideogramas que forman esta segunda línea del dictamen por «es propicia la perseverancia». El lector hallará mayores explicaciones al respecto en el correspondiente comentario adjunto a este hexagrama en el anunciado volumen suplementario* (v. mi *Presentación*) de la presente edición. *(N. de D. J. Vogelmann.)*

2. *Génesis*, cap. 2, 1 y ss., donde el despliegue de los seres individuales también se relaciona con la caída de la lluvia.

ños como sobre seis dragones, elevándose al cielo». Los seis peldaños son las seis posiciones individuales del signo, que más adelante se representan bajo la imagen del dragón. Como camino hacia el logro aparece aquí el reconocimiento y la realización del *sentido* del universo que, en cuanto ley perenne, y a través de fines y comienzos, origina todos los fenómenos condicionados por el tiempo. De este modo, toda etapa alcanzada se convierte a la vez en preparatoria para la siguiente, y así el tiempo ya no constituye un obstáculo, sino el medio para la realización de lo posible.

Luego de haberse expresado el acto de la creación a través de las dos cualidades «elevado» y «logro», se nos señala la obra de conservación, como un desenvolvimiento que se va elaborando en continua realización, como ligado a las dos expresiones «propiciado», esto es literalmente «creando lo que corresponde a la esencia», y «perseverante», que equivale literalmente a «recto y firme». «El curso de lo creativo modifica y forma a los seres hasta que cada uno alcanza la correcta naturaleza que le está destinada, y luego los mantiene en concordancia con el gran equilibrio. Así es como se muestra propicio por medio de la perseverancia.»

Trasladando lo dicho al terreno humano, podemos comprender cómo el gran hombre, mediante su actividad ordenadora, trae al mundo paz y seguridad: «Al elevar la cabeza sobre la multitud de seres, todas las comarcas juntas entran en calma».

Otra explicación va más lejos aún con la separación de las voces «elevado, logro, estimulante, perseverante» y las parangona con las cuatro virtudes cardinales humanas: a la «elevación» que, como principio fundamental, involucra al mismo tiempo todas las demás cualidades, se le coordina el amor; a la cualidad «logro» se le coordinan las costumbres morales que ordenan las expresiones del amor, las organizan y las llevan así al éxito; a la cualidad «estimulante», «propicio», se le adjudica la justicia, creadora de circunstancias en las que cada cual obtiene aquello que corresponde a su naturaleza, aquello que le pertenece y hace su dicha; a la cualidad «perseverancia» se le coordina la sabiduría, que reconoce las leyes firmes vigentes en todo lo que acontece, y es por ello capaz de crear estados duraderos.

Estas especulaciones sugeridas ya en el tratado *Wen Yen* que figura en la segunda parte del *Libro de las Mutaciones*, formaron más tarde el puente sobre el cual la filosofía de las cinco etapas de mutación (elementos) –que arraiga en el *Libro de los Documentos o Crónicas*– se combinó con la filosofía del *Libro de las Mutaciones*, que descansa puramente en la dualidad polar de principios positivos y negativos, hecho que luego, con el transcurso del tiempo, abriría las puertas a una simbología numerológica cada vez más amplia[1].

LA IMAGEN

Pleno de fuerza es el movimiento del cielo.
Así el noble se hace fuerte e infatigable.

La duplicación del signo *ch'ien*, cuya imagen es el cielo, indica, puesto que existe un solo cielo, el movimiento del cielo. Un movimiento circular completo del cielo es un día. La duplicación del signo implica que a cada día sigue otro día, lo cual engendra la representación del tiempo y, simultáneamente, puesto que se trata del mismo cielo que se mueve con fuerza infatigable, la representación de la duración, plena de fuerza, en el tiempo y más allá del tiempo, de un movimiento que jamás se detiene ni se paraliza, así como los días se siguen unos a otros a perpetuidad. Esta duración en el tiempo da la imagen de la fuerza tal como le es propicia a lo creativo.

El sabio extrae de ello el modelo según el cual deberá evolucionar hacia una acción duradera. Ha de hacerse íntegramente

1. Lo creativo obra el principio, el engendramiento de todos los seres. Puede designarse por lo tanto como cielo, fuerza luminosa, padre, señor. La cuestión que ahora se plantea es si lo creativo, en chino, conforma una idea personificada como es el caso de Zeus entre los griegos. La respuesta es que semejante problema no es realmente importante desde el punto de vista del carácter chino. Lo divino, lo creativo, es por así decirlo suprapersonal. Sólo se hace sentir y notar a raíz de su sumamente poderosa actividad. Es verdad que en cierto modo posee una manifestación externa, que es el cielo. Y el cielo, como todo lo viviente, posee una autoconciencia anímica, que es Dios (el supremo soberano). Pero, de un modo totalmente objetivo, se habla de todo esto como de lo creativo.

fuerte, eliminando a conciencia todo lo degradante, todo lo vulgar. Así adquiere la infatigabilidad que se basa en ciclos completos de actividad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS[1]

Al comienzo un nueve significa:
Dragón cubierto. No actúes.

El dragón tiene en China un significado muy distinto del que le corresponde en la concepción occidental. El dragón es el símbolo de la energía móvil-eléctrica, fuerte e incitante, que se manifiesta en la tormenta. En el invierno esta energía se retira al interior de la tierra; con los comienzos del verano reinicia su acción y aparece en el cielo como rayo y trueno. En consecuencia, también sobre la tierra se movilizan entonces de nuevo las fuerzas creadoras.

Aquí, esta fuerza creadora aparece cubierta todavía; estando bajo la superficie de la tierra, todavía no actúa. Transferido a circunstancias humanas, esto significa que un hombre importante aún no obtiene reconocimiento. No obstante, permanece fiel a sí mismo. No permite que influyan sobre él éxitos y fracasos exteriores. Antes bien, fuerte y despreocupado, espera que llegue su hora.

Por lo tanto, alguien a quien le toca en suerte este trazo ha de aguardar con tranquila y fuerte paciencia. Sin duda su tiempo se cumplirá y llegará su día. No debe temerse que una fuerte voluntad pueda no llegar a imponerse. Pero es necesario no gastar la energía antes de tiempo en un intento de forzar la obtención de algo cuya hora todavía no ha llegado.

1. Las líneas se cuentan desde abajo hacia arriba. El trazo del comienzo es, pues, el de más abajo. Si el consultante obtiene un siete, se trata por cierto de un trazo fuerte que se toma en consideración en cuanto a la estructura del signo en su totalidad, pero este trazo no se mueve y no tiene, por tanto, significación individual. Si, en cambio, el consultante obtiene un nueve, el trazo se mueve, destacándose con ello su significación peculiar y debiendo tenérselo en cuenta y meditar sobre él, en calidad de trazo individual. Lo mismo vale en cuanto a las demás líneas fuertes en todo el libro. En cada uno de los hexagramas las dos líneas de abajo significan la tierra; las del medio, la región del mundo humano; las de arriba, el cielo.

Nueve en el segundo puesto significa:
Dragón que aparece sobre el campo.
Es propicio ver al gran hombre.

Aquí comienzan a mostrarse los efectos de la fuerza luminosa. Aplicado a circunstancias humanas, esto significa que el gran hombre aparece en el campo de su actividad; todavía no ocupa ninguna posición gobernante, todavía se halla entre sus iguales, pero lo que lo distingue ante los demás es su seriedad, su absoluta responsabilidad y el influjo que sin esfuerzo consciente alguno ejerce sobre quienes lo rodean. Un hombre tal está predestinado a llegar a tener gran influencia y a conducir el mundo hacia el orden. Por eso es propicio verlo.

Nueve en el tercer puesto significa:
El noble es creativamente activo todo el día.
Aun por la noche lo embarga la preocupación interior.
Peligro. Ninguna tacha.

Al hombre importante se le abre un círculo de acción. Comienza a difundirse su fama. Las multitudes se vuelcan a él. Su fuerza interior se halla a la altura de la incrementada actividad exterior. Hay muchísimo que hacer y aun hacia la noche, cuando ya otros descansan, se acumulan los planes y las preocupaciones. En este momento del tránsito desde lo bajo hacia las alturas aparece un peligro. Ya más de un hombre grande encontró su perdición en el hecho de que las masas se volcaran a él y lo arrastraran hacia sus propias vicisitudes. En tales casos la ambición corrompe la pureza interior. Pero las tentaciones no hacen mella a una verdadera grandeza. Si uno permanece alerta, en empatía con los gérmenes del tiempo nuevo y sensible frente a sus requerimientos, tendrá la suficiente cautela como para cuidarse de desviaciones y así quedará sin tacha, sin defecto.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Vacilante elevación sobre el precipicio. Ninguna tacha.

Aquí se ha alcanzado ese punto de la transición donde puede entrar en acción la libertad. Una doble posibilidad se abre ante el hombre importante: o bien elevarse de un salto y tener decisiva significación en la vida en gran escala, o bien retirarse y cultivar su personalidad en silencio: el camino del héroe o el del santo oculto. No existe ninguna ley que decida cuál es el camino justo. Todo el que se encuentre en semejante situación ha de decidirlo libremente de acuerdo con las leyes más íntimas de su naturaleza. Si obra con entera veracidad y consecuencia, encontrará el camino que le corresponde y éste será para él la vía justa e intachable.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Dragón que vuela en el cielo.
Es propicio ver al gran hombre.

Aquí el gran hombre ha arribado a la esfera de los seres celestiales. Su influjo se extiende, visible a lo lejos, sobre el mundo entero. Todo el que lo contemple puede considerarse bienaventurado.

Kung Tse dice al respecto: «Aquello que armoniza en el tono, vibra de consuno. Aquello que responde en el fuero más íntimo a afinidades electivas, se busca recíprocamente. El agua fluye hacia lo húmedo, el fuego se dirige hacia lo seco. Las nubes (aliento del cielo) siguen al dragón; el viento (aliento de la tierra) sigue al tigre. Así pues, se levanta el sabio y todos los seres dirigen hacia él la mirada. Lo que es oriundo del cielo se siente afín con lo que se halla en las alturas. Lo que es oriundo de la tierra se siente afín con lo que está abajo. Cada cosa sigue a su especie».

Al tope un nueve significa:
Dragón soberbio tendrá que arrepentirse.

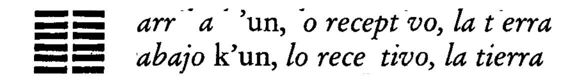
Cuando alguien pretende ascender tan alto que pierde el contacto directo con el resto de los hombres, se torna solitario y esto, necesariamente, conduce al fracaso. Hay aquí una advertencia contra la ambición titánica que supera las propias fuerzas. Una brusca caída al abismo sería la consecuencia.

Si se presentan solamente nueves, esto significa:
Aparece un conjunto de dragones sin cabeza. ¡Ventura!

Cuando todas las líneas son nueves, el signo entero entra en movimiento y se transforma en el signo *k'un,* lo receptivo, cuyo carácter es la ferviente entrega. Se unen la fortaleza de lo creativo y la dulzura de lo receptivo. Lo fuerte está señalado por la grey de dragones, lo suave por la circunstancia de que sus cabezas estén ocultas. Esto significa: suavidad en el modo de actuar, unida a la fuerza de la resolución, trae ventura.



2. K'un / Lo receptivo



Todas las líneas que componen el signo son trazos partidos. La línea partida corresponde al principio primario umbrío, blando, receptivo del yin. La cualidad intrínseca del signo es la entrega ferviente, su imagen es la tierra. Es la perfecta pieza complementaria de lo creativo, su contraparte, no lo opuesto; una complementación y no una hostilización. Es la naturaleza frente al espíritu, la tierra frente al cielo, lo espacial frente a lo temporal, lo femenino-maternal frente a lo masculino-paternal. Empero, el fundamento de esta contraparte, aplicado a circunstancias humanas, se encuentra no sólo en las relaciones entre el hombre y la mujer, sino también entre el príncipe y el ministro o el padre y el hijo; más aún, hasta en los individuos se halla esta dualidad en la coexistencia de lo espiritual con lo sensual.

No obstante, no puede hablarse de un verdadero dualismo, pues entre ambos signos subsiste la relación de una clara jerarquía. Desde luego, lo receptivo en sí mismo es tan importante

como lo creativo. Pero merced a la cualidad de la entrega ferviente queda señalada la posición de esta fuerza primaria frente a lo creativo: debe quedar bajo la guía de lo creativo, recibiendo su estímulo, y así su efecto será venturoso. Únicamente cuando esta fuerza sale de su posición y pretende colocarse junto a lo creativo en igualdad de condiciones, se torna maligna. Surge en este caso el antagonismo y la lucha contra lo creativo, de consecuencias desventuradas para ambas partes.

EL DICTAMEN

Lo receptivo obra elevado éxito,
propiciante por la perseverancia de una yegua.
Cuando el noble ha de emprender algo y quiere avanzar,
se extravía; mas si va en seguimiento encuentra
[conducción.
Es propicio encontrar amigos al oeste y al sur,
evitar los amigos al este y al norte.
Una tranquila perseverancia trae ventura.

Las cuatro direcciones fundamentales de lo creativo: «Elevado éxito propicio por la perseverancia», se encuentran también como calificación de lo receptivo. Sólo que la perseverancia se define aquí con mayor precisión como perseverancia de una yegua. Lo receptivo designa la realidad espacial frente a la posibilidad espiritual de lo creativo. Cuando lo posible se vuelve real y lo espiritual se torna espacial, se trata de un acontecimiento que se produce siempre merced a un designio individual restrictivo. Esto queda indicado por el hecho de que aquí a la expresión «perseverancia» se le añade la definición más concreta «de una yegua». El caballo le corresponde a la tierra así como el dragón al cielo; en virtud de su infatigable movimiento a través de la planicie simboliza la vasta espacialidad de la tierra. Se elige la expresión «yegua» porque en la yegua se combinan la fuerza y velocidad del caballo con la suavidad y docilidad de la vaca.

Únicamente porque está a la altura de lo que es esencial en lo creativo, puede la naturaleza realizar aquello a lo cual lo creativo la incita. Su riqueza consiste en el hecho de alimentar a to-

dos los seres y su grandeza en el hecho de otorgar belleza y magnificencia a todas las cosas. Da así origen a la prosperidad de todo lo viviente. Mientras que lo creativo engendra las cosas, éstas son paridas por lo receptivo[1]. Traducido a circunstancias humanas, se trata de conducirse de acuerdo con la situación dada. Uno no se encuentra en posición independiente, sino que cumple las funciones auxiliares. Entonces es cuestión de rendir algo. No de tratar de conducir –pues así uno sólo se extraviaría– sino de dejarse conducir: en eso consiste la tarea. Si uno sabe adoptar frente al destino una actitud de entrega, encontrará con seguridad la conducción que le corresponde. El noble se deja guiar. No avanza ciegamente, sino que deduce de las circunstancias qué es lo que se espera de él, y obedece este señalamiento del destino.

Puesto que uno debe rendir algo, le hacen falta ayudantes y amigos a la hora de la labor y del esfuerzo, una vez firmemente definidas las ideas que deben convertirse en realidad. Esa época del trabajo y del esfuerzo se expresa con la mención del oeste y del sur. Pues el sur y el oeste constituyen el símbolo del sitio donde lo receptivo trabaja para lo creativo, como lo hace la naturaleza en el verano y en el otoño; si en ese momento no junta uno todas sus fuerzas, no llevará a término la labor que debe realizar. Por eso, obtener amistades significa, en este caso precisamente, encontrar el rendimiento. Pero aparte del trabajo y del esfuerzo, también existe una época de planificación y ordenamiento; ésta requiere soledad. El este simboliza el sitio donde uno recibe los mandatos de su señor y el norte el sitio donde se

1. Hay aquí una concepción parecida a la que expresa Goethe en los versos:

Contemplad pues con humilde mirada
la pieza maestra de la eterna tejedora:
como anima mil hebras una sola pisada,
las lanzaderas disparan a un lado y a otro
y las hebras fluyen encontrándose
y un solo golpe sella mil uniones;
esto no lo reunió ella mendigando,
lo ha ido maquinando desde la eternidad
a fin de que el eterno gran maestro
pueda tranquilo urdir la trama.

rinde cuentas sobre lo realizado. Ahí es cuestión de permanecer solo y de ser objetivo. En esa hora sagrada es necesario privarse de los compañeros a fin de que los odios y favores de las partes no enturbien la pureza.

LA IMAGEN

El estado de la tierra es la receptiva entrega.
Así el noble, de naturaleza amplia, sostiene al mundo [externo.

Así como existe un solo cielo, también existe una sola tierra. Pero mientras que en el caso del cielo la duplicación del signo significa duración temporal, en el caso de la tierra equivale a la extensión espacial y a la firmeza con que ésta sostiene y mantiene todo lo que vive y actúa. Sin exclusiones, la tierra, en su ferviente entrega, sostiene el bien y el mal. Así, el noble cultiva su carácter haciéndolo amplio, sólido y capaz de dar sostén, de modo que pueda portar y soportar a los hombres y las cosas.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Cuando se pisa escarcha, se aproxima el hielo firme.

Así como la energía luminosa representa la vida, la fuerza sombría representa la muerte. En el otoño, cuando se precipita la temprana escarcha, sólo comienza a desplegarse la fuerza de la oscuridad y del frío. Luego de los primeros indicios y conforme a leyes fijas, las manifestaciones de la muerte se irán multiplicando paulatinamente hasta que al fin se presente el rígido invierno con su hielo.

Exactamente lo mismo sucede en la vida. Cuando aparecen ciertas señales apenas perceptibles de decadencia, la cosa continuará hasta que finalmente se produzca el ocaso. Pero en la vida pueden tomarse precauciones si se tienen en cuenta las señales de la decadencia y se las encara a tiempo.

○ Seis en el segundo puesto significa:
Rectilíneo, rectangular, grande.
Sin propósito, y sin embargo nada queda que no se vea [fomentado.

El cielo tiene por símbolo el círculo, la tierra el cuadrado rectangular. Por lo tanto lo rectangular es una propiedad primaria de la tierra. En cambio, el movimiento rectilíneo es primariamente una propiedad de lo creativo, al igual que el grandor. Todas las cosas rectangulares, empero, tienen su raíz en la línea recta y forman a su vez magnitudes físicas. Cuando en las matemáticas se discriminan líneas, planos y cuerpos, de las líneas rectas resultan superficies rectangulares y de las superficies rectangulares magnitudes cúbicas. Lo receptivo se orienta conforme a las cualidades de lo creativo y las hace suyas. Así, una recta se convierte en un cuadrado y un cuadrado en un cubo. Es ésta la simple entrega a las leyes de lo creativo, sin agregarles ni quitarles nada. De ahí que lo receptivo no requiera ningún propósito ni esfuerzo en particular, y todo se endereza.

La naturaleza engendra a los seres sin falsedad, he ahí su derechura; es tranquila y silenciosa, he ahí su rectangularidad; no se niega a tolerar a ninguno de los seres, he ahí su grandeza. Por eso, sin maquinación externa ni propósitos particulares ella alcanza lo justo para todos. Para el hombre es señal de suprema sabiduría lograr que sus actos sean tan obvios como los de la naturaleza.

Seis en el tercer puesto significa:
Líneas ocultas; se es capaz de permanecer perseverante.
Si acaso sigues al servicio de un rey,
¡no busques obras, sino llévalas a cabo!

Si uno está libre de vanidad, podrá ocultar sus excelencias de modo que no atraigan antes de tiempo la atención pública. Así podrá madurar en silencio. Cuando las circunstancias lo requieran también podrá destacarse en la vida pública. Él no busca hechos consumados que se le acrediten como méritos; antes bien espera establecer causas activas, vale decir que da cumplimiento a sus obras de tal modo que resulten fructíferas para lo porvenir.

Seis en el cuarto puesto significa:
Bolsa atada. Ninguna tacha; ningún elogio.

Lo sombrío se abre al moverse y se cierra cuando reposa. Aquí se señala la más rigurosa reserva. La época es peligrosa: toda ostentación conduciría o bien a la hostilidad de adversarios sumamente poderosos si uno se propusiera luchar contra ellos, o bien a un reconocimiento mal entendido si uno se mostrara negligente. Así pues, es cuestión de enclaustrarse, ya sea en la soledad, ya sea en el torbellino mundanal; porque también allí puede uno ocultarse perfectamente de modo que nadie lo reconozca.

Seis en el quinto puesto significa:
Ropa interior amarilla trae elevada ventura.

El amarillo es el color de la tierra y del centro, el símbolo de lo confiable y de lo auténtico. La ropa interior tiene adornos que no llaman la atención: un símbolo de distinguida reserva. Cuando alguien está llamado a actuar en una posición destacada mas no independiente, el éxito verdadero dependerá de una máxima discreción. La autenticidad y finura no deben destacarse directamente, sino manifestarse tan sólo mediatamente como efecto que surge desde adentro.

Al tope un seis significa:
Dragones luchan en la pradera.
Su sangre es negra y amarilla.

En el puesto más alto lo sombrío debería retroceder ante lo luminoso. Si pretende afirmarse en este puesto, que no le cuadra, y en vez de servir pretende dominar, atrae sobre sí la ira de lo fuerte. Se produce la lucha en la cual cae derribado, pero en esa lucha se perjudican sin embargo ambas partes.

El dragón, símbolo del cielo, acude y combate al falso dragón cuya imagen ha adoptado lo terreno en esta subida. El negro azulado es el color del cielo, el amarillo es el color de la tierra. Cuando se derrama, pues, sangre negra y amarilla, es señal de

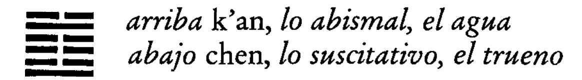
que, debido a esta lucha, que no es natural, ambas fuerzas fundamentales sufren daño[1].

Cuando aparecen puros seis, significa:
Es propicia una constante perseverancia.

Cuando se presentan puros seis, el signo de lo receptivo se transforma en el signo de lo creativo. Adquiere así la fuerza de la duración en el mantenimiento de lo recto. Si bien no hay ningún progreso en ello, tampoco hay retroceso alguno.



3. *Chun / La dificultad inicial*



arriba k'an, *lo abismal, el agua*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

El nombre del signo, *chun,* representa en verdad una brizna de hierba que, al brotar de la tierra, se topa con un obstáculo. De ello resulta el significado de dificultad inicial. El signo señala cómo cielo y tierra producen los seres individuales. Es el primer encuentro entre ambos y se ve afectado por dificultades. El trigrama de abajo, *chen,* es lo suscitativo, lo excitativo; su movimiento se dirige hacia arriba; tiene por imagen al trueno. El trigrama de arriba, *k'an,* es lo abismal, lo peligroso; su movimiento se dirige hacia abajo; tiene por imagen la lluvia. La situación indica, pues, una densa, caótica plenitud. Trueno y lluvia ocupan el

1. Mientras que la línea superior de lo creativo muestra la soberbia de los titanes y forma un paralelo con el mito griego de Ícaro, se ve en la línea superior de lo receptivo un paralelo con el mito de Lucifer, quien se rebela contra la suprema divinidad; o bien un paralelo con la lucha de los poderes de las tinieblas contra los dioses del Walhalla que concluye con el ocaso de los dioses.

aire. Pero el caos va aclarándose. El movimiento, que va hacia arriba, mientras lo abismal desciende, encuentra finalmente una salida del peligro. La tensión de las fuerzas se descarga en tormenta y todas las cosas respiran con alivio.

EL DICTAMEN

La dificultad inicial obra elevado éxito.
Propicio en virtud de la perseverancia.
No debe emprenderse nada.
Es propicio designar ayudantes.

En los períodos de formación suele haber dificultades. Es como si se tratase de un parto primerizo. Tales dificultades, empero, surgen de la plenitud de aquello que se debate por lograr su forma. Todo se halla en movimiento y por eso, a pesar del peligro existente, hay perspectivas de éxito grande siempre que se persevere en procura del mismo. Cuando semejantes épocas iniciales aparecen como destino, todo se encuentra todavía informe y oscuro. Por lo tanto es preciso aguardar, pues todo intento prematuro de echar mano podría acarrear el fracaso. Es asimismo de suma importancia no permanecer solo. Hace falta disponer de ayudantes para poder dominar el caos mediante un esfuerzo mancomunado con ellos. Sin embargo, esto no quiere decir que uno mismo ha de quedarse contemplando inactivo los sucesos; más bien es necesaria la propia intervención, estando uno presente en todo y contribuyendo con su estímulo y conducción.

LA IMAGEN

Nubes y trueno: la imagen de la dificultad inicial.
Así el noble actúa desenmarañando y ordenando.

Las nubes y el trueno se representan mediante ciertas ornamentaciones lineales, vale decir que dentro del caos de la dificultad inicial ya están dados los gérmenes del orden. Así, en tales épocas iniciales, el noble debe estructurar y ordenar la ina-

barcable y confusa plenitud, tal como van devanándose las hebras de una madeja de seda y uniéndose en hilos. Para encontrarse en lo infinito es menester discriminar y unir[1].

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve significa:
Vacilación y traba.
Es propicio permanecer perseverante.
Es propicio designar ayudantes.

Si en los comienzos de una empresa tropieza uno con trabas, no debe tratar de forzar el progreso; más bien será necesario detenerse, por precaución. Sin embargo, no debe uno permitir que lo confundan: es preciso no perder de vista la meta de un modo perseverante, duradero. Tendrá importancia que uno se procure adecuados medios auxiliares o asistentes. Éstos se encuentran únicamente cuando uno se muestra ante los hombres y en el trato con ellos modesto, carente de presunción. Sólo así se obtendrá la adhesión de aquellos con cuya ayuda podrá hacerse frente a las dificultades.

Seis en el segundo puesto significa:
Se apilan dificultades. Caballo y carro se separan.
Él no es un raptor,
va a cortejar en el debido plazo.
La doncella es casta, no se promete.
Diez años, luego promete.

Se halla uno trabado y en dificultades. Y entonces, de pronto, se produce un cambio: es como si arribara alguien con carruaje y caballos y desenganchara. Este suceso ocurre tan sorpresivamente que suscita la sospecha de que el hombre que se acerca ha de ser un bandido. Poco a poco uno comprueba que el otro no abriga malas intenciones, sino que viene en procura de una alianza amistosa y ofreciendo alivio. Sin embargo, ese ofrecimiento no

1. Véase nota en el hexagrama 11. *(N. del T.)*

es aceptado, puesto que no procede de donde debe proceder; parece preferible esperar hasta que se cumpla el plazo: diez años representan un período redondo, un plazo cumplido. Entonces retornan por sí mismas las condiciones normales y es dable reunirse con ese amigo que a uno le está destinado.

Bajo el símbolo de una novia que en medio de graves conflictos permanece fiel a su amado, se brinda un consejo para esta peculiar situación de la vida: Cuando en épocas de dificultad, encontrándose uno trabado, impedido, recibe inesperadamente un ofrecimiento de alivio de parte de alguien con quien no mantiene relaciones, ha de proceder con cautela, tratando de no entrar en eventuales compromisos como consecuencia de tal ayuda, pues de no proceder así se vería uno disminuido en su libertad de decisión. Si uno aguarda a que llegue el momento adecuado, retornarán las circunstancias tranquilas y se alcanzará lo que se espera[1].

Seis en el tercer puesto significa:
El que caza al ciervo sin guardamonte,
lo único que logra es extraviarse en el bosque.
El noble capta los signos del tiempo
y prefiere desistir.
Continuar acarrea humillación.

Si uno no dispone de un guía y pretende cazar en un bosque desconocido, se extravía. No se debe pretender escapar a hurtadillas, irreflexivamente y sin guía, de las dificultades en que uno se ve envuelto. El destino no se deja engañar. Afanarse prematuramente y con precipitación, y careciendo de la necesaria con-

1. Otra interpretación puede resultar de la traducción siguiente, igualmente posible.

Dificultades se apilan.
Caballo y carro viran.
Si no estuviese el raptor,
el pretendiente por cierto vendría.
La doncella es fiel, no se promete.
Diez años, luego se promete.

ducción, acarrea fracasos y vergüenza. Por eso el noble que reconoce los gérmenes de lo venidero, preferirá renunciar a un deseo, a atraer sobre sí el fracaso y la humillación si tratara de lograr a la fuerza el cumplimiento de ese deseo.

Seis en el cuarto puesto significa:
Caballo y carro se separan.
¡Busca la unión!
Acudir trae ventura.
Todo obra de un modo propicio.

Se encuentra uno en una situación en la cual se impone el deber de actuar y sin embargo las fuerzas no son suficientes para ello. Se presenta, empero, la oportunidad de encontrar compañía. Es cuestión, pues, de echarle mano. Es necesario no dejarse trabar por un falso orgullo. Será una señal de claridad interior si uno vence su amor propio y da el primer paso, aun cuando eso requiera cierta abnegación. Cuando alguien se ve en una situación difícil no es vergüenza aceptar ayuda, y si uno realmente encuentra al ayudante adecuado todo irá bien.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Dificultades en bendecir.
Pequeña perseverancia trae ventura.
Gran perseverancia trae desventura.

La situación en que uno se encuentra no da posibilidad alguna de evidenciar las buenas intenciones como para que realmente se manifiesten y sean comprendidas. Hay quienes se entrometen y deforman todo lo que uno hace. En un caso así es preciso ser cauteloso y proceder paso a paso. No es posible pretender imponer a la fuerza una obra grandiosa, pues tal cosa sólo se logra cuando ya se goza de una confianza unánime. Sólo en silencio, mediante una labor fiel y escrupulosa, puede actuarse paulatinamente, en el sentido de lograr que se esclarezcan las circunstancias y se anulen las trabas.

Al tope un seis significa:
Caballo y carro se separan.
Lágrimas de sangre se derraman.

Hay personas a quienes las dificultades iniciales se les tornan graves en exceso. Ellos se atascan y ya no encuentran salida alguna. Se quedan con los brazos caídos y abandonan la lucha. Semejante resignación es de lo más triste que pueda darse. Por eso, Kung Tse anota al respecto la siguiente observación: «Se derraman lágrimas de sangre: es algo que no debe hacerse duraderamente»[1].



4. *Meng / La necedad juvenil*



arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

Por dos vías mueve este signo a pensar en la juventud y en la necedad. El trigrama de arriba, *ken*, tiene por imagen la montaña; la imagen del de abajo, *k'an*, es el agua. La fuente que brota al pie de la montaña da la imagen de juventud inexperta. El atributo del signo superior es el aquietamiento, el del inferior es el

1. Cuando en la lucha de la vida, llega uno a un punto en que ya no le es posible seguir adelante, y de su pecho se escapa un suspiro, como ocurre en aquel famoso momento de la *Sinfonía en Do Menor* de Beethoven... un estado semejante no debe perpetuarse. Hay que volver a uncir los caballos de las ideas de firme voluntad, y llevar la lucha a su término:

Quien nunca descansa,
quien con el corazón y la sangre
piensa en lograr lo imposible
ése triunfa.

abismo, el peligro. El quedarse quieto frente a un peligroso abismo es, además, símbolo de la desconcertada necedad de la juventud. Pero ambos signos implican, por otra parte, el camino de cómo superar las necedades juveniles: el agua necesariamente sigue su curso fluyendo; al emerger el manantial, de buenas a primeras no sabe, claro está, hacia dónde dirigirse, pero con su constante fluir va rellenando los sitios que le impiden el progreso, y así obtiene el éxito.

EL DICTAMEN

La necedad juvenil tiene éxito.
No soy yo quien busca al joven necio,
el joven necio me busca a mí.
Al primer oráculo doy razón.
Si pregunta dos, tres veces, es molestia.
Cuando molesta no doy información.
Es propicia la perseverancia.

En la juventud la necedad no es nada malo. A pesar de todo, puede incluso lograr el éxito. Sólo que es preciso dar con un maestro experto, y enfrentarse con él del modo debido. Para ello hace falta, en primer lugar, que uno mismo advierta su propia inexperiencia y emprenda la búsqueda de un maestro. Únicamente semejante modestia y diligencia acreditarán la necesaria disposición receptiva, que habrá de manifestarse en un devoto reconocimiento hacia el maestro.

Así pues, el maestro debe esperar, tranquilamente, hasta que se acuda a él. No debe brindarse espontáneamente. Sólo así la enseñanza podrá llevarse a cabo a su debido tiempo y del modo que corresponde.

La respuesta que da el maestro a las preguntas del discípulo ha de ser clara y concreta, como la respuesta que desea obtener del oráculo un consultante. Siendo así, la respuesta deberá aceptarse como solución de la duda, como decisión. Una desconfiada o irreflexiva insistencia en la pregunta sólo sirve para incomodar al maestro y lo mejor que éste podrá hacer es pasarla por alto en silencio, de modo parecido a como también el oráculo da una sola

respuesta y se niega ante preguntas que denotan duda o que intentan ponerlo a prueba.

Cuando a ello se agrega la perseverancia, que no cesa hasta que uno se haya apropiado del saber punto por punto, se tendrá asegurado un hermoso éxito.

El signo da, pues, consejos tanto al que enseña como al que aprende.

LA IMAGEN

En lo bajo, al pie de la montaña, surge un manantial:
la imagen de la juventud.
Así el noble, mediante su actuación escrupulosa, sustenta
[su carácter.

El manantial logra fluir y superar la detención rellenando todos los sitios huecos que encuentra en el camino. Del mismo modo el camino hacia la formación del carácter es la escrupulosidad que no saltea nada sino que paulatina y constantemente rellena todos los huecos como el agua, logrando así avanzar.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Con el fin de desarrollar al necio
es propicio disciplinar al hombre.
Deben quitarse las trabas.
Continuar así trae humillación.

Al comienzo de la educación debe regir la ley. La inexperiencia de la juventud se inclina, por lo pronto, a tomar las cosas con negligencia y como si se tratara de un juego. Debe enseñársele entonces la seriedad de la vida. Una cierta autosujeción obtenida por la fuerza con rígida disciplina, es adecuada. El que sólo juega con la vida nunca llega a buen término. Pero la disciplina no debe degenerar en un ejercicio de amaestramiento. El amaestramiento continuado resulta humillante y paraliza la energía.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Soportar a los necios con benevolencia trae ventura.
Saber tomar a las mujeres trae ventura.
El hijo es apto para administrar la casa.

Se alude aquí a un hombre que no tiene poder externo, pero sí la necesaria fuerza espiritual para sobrellevar la responsabilidad que pesa sobre él. Posee la superioridad y fuerza interior necesarias para poder soportar con bondad las insuficiencias de la necedad humana. La misma actitud cabe frente a las mujeres, en cuanto sexo más débil. Hay que saber cómo tomarlas y con cierta caballeresca indulgencia mostrarles reconocimiento. Únicamente en virtud de tal alianza entre la fuerza interior y la discreción exterior podrá uno cargar sobre sí la responsabilidad de conducir un organismo social de cierta importancia, obteniendo un éxito real.

Seis en el tercer puesto significa:
No has de tomar una muchacha
que ve a un hombre de bronce
y ya no es dueña de sí misma.
Nada es propicio.

Un hombre débil, inexperto, que ambiciona ascender, pierde fácilmente su modalidad propia cuando se topa con una fuerte personalidad que ocupa una posición alta y a la que imita como un esclavo. Se asemeja a una muchacha que se abandona y se entrega al encontrarse con un hombre fuerte. No debe uno mostrarse solícito frente a semejante acercamiento forzado. Tal solicitud no sería buena ni para el adolescente ni para el educador.
Una muchacha, cuidando su dignidad, debe esperar a que se la corteje. En ambos casos, es indigno que uno se ofrezca a sí mismo; tampoco es bueno aceptar semejante ofrecimiento.

Seis en el cuarto puesto significa:
Necedad con cortedad trae humillación.

Lo más desesperanzado para la necedad juvenil es enredarse en huecas fantasías. Cuanto mayor sea la terquedad con que se aferre a tales imaginaciones apartadas de la realidad, con tanta mayor certeza atraerá humillaciones sobre sí.

Frente a la necedad corta de alcances el educador no tendrá a menudo más remedio que abandonarla, durante un tiempo, a sí misma, sin ahorrarle la humillación que le acarreará su comportamiento. Éste será entonces el único camino para su salvación.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Necedad infantil aporta ventura.

Un hombre inexperto que de manera infantil y sin pretensiones busca enseñanza, tiene todo a su favor. Pues quien, libre de soberbia, se subordina al maestro, se verá estimulado con toda seguridad.

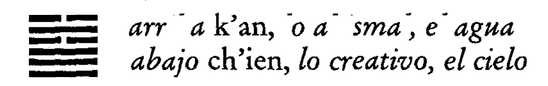
Al tope un nueve significa:
Al castigar la necedad no es propicio
cometer abusos.
Sólo es propicio defenderse de abusos.

Hay circunstancias que obligan a que un necio incorregible sea castigado. Quien no escarmienta, ha de sentir las consecuencias en carne propia. Este castigo difiere del sacudimiento usado al comienzo. Pero el castigo no debe aplicarse con ira; antes bien ha de limitarse a un rechazo objetivo de abusos injustificados. El castigo no es jamás un fin en sí mismo; únicamente debe servir para que se establezcan condiciones de orden.

Esto vale tanto aplicado a la educación como a las medidas que toma un gobierno frente a una población que se ha hecho culpable de transgresiones y abusos. La intervención del gobierno ha de ser siempre únicamente defensiva, teniendo como único fin el establecimiento de la seguridad y la tranquilidad públicas.



5. Hsü / La espera (la alimentación)



Todos los seres necesitan del alimento que procede de arriba. Pero la donación de la comida tiene su tiempo que debe aguardarse. El signo muestra las nubes en el cielo, dispensadoras de la lluvia que a su vez alegra toda vegetación y procura al hombre comida y bebida. Esta lluvia llegará a su hora. No es posible forzarla, hay que aguardarla. Sugieren la idea de la espera las cualidades de los dos signos primarios: en lo interior fortaleza, delante de ella[1] peligro, la fuerza frente al peligro no se precipita, sino que está en condiciones de esperar, mientras que la debilidad frente al peligro se excita y se agita y no posee la paciencia necesaria para esperar.

EL DICTAMEN

La espera.
Si eres veraz, tendrás luz y éxito.
La perseverancia trae ventura.
Es propicio atravesar las grandes aguas.

La espera no es una esperanza vacua. Alberga la certidumbre interior de alcanzar su meta. Sólo tal certidumbre interior confiere la luz, que es lo único que conduce al logro y finalmente a la perseverancia que trae ventura y provee la fuerza necesaria para cruzar las grandes aguas.

Alguien afronta un peligro y debe superarlo. La debilidad y la impaciencia no logran nada. Únicamente quien posee fortaleza

1. El texto aclara más tarde que el trigrama superior se considera externo, y situado adelante; el inferior se considera interno y situado atrás. *(N. del T.)*

domina su destino, pues merced a su seguridad interior es capaz de aguardar. Esta fortaleza se manifiesta a través de una veracidad implacable. Únicamente cuando uno es capaz de mirar las cosas de frente y verlas como son, sin ninguna clase de autoengaño ni ilusión, va desarrollándose a partir de los acontecimientos la claridad que permite reconocer el camino hacia el éxito. Consecuencia de esta comprensión ha de ser una decidida actuación perseverante; pues sólo cuando uno va resueltamente al encuentro de su destino, podrá dominarlo. Podrá entonces atravesar las grandes aguas, vale decir tomar una decisión y triunfar sobre el peligro.

LA IMAGEN

En el cielo se elevan nubes: la imagen de la espera.
Así come y bebe el noble y permanece sereno y de buen [humor.

Cuando las nubes se elevan en el cielo es señal de que va a llover. En tales circunstancias no puede hacerse ninguna otra cosa más que esperar, hasta que se precipite la lluvia. Lo mismo ocurre en la vida, en momentos en que se va preparando el cumplimiento de un designio. Mientras no se cumpla el plazo no hay que preocuparse pretendiendo configurar el porvenir con intervenciones y maquinaciones personales; antes bien es menester concentrar tranquilamente, mediante el acto de comer y beber, las energías necesarias al cuerpo, y mediante la serenidad y el buen humor, las que requiere el espíritu. El destino se cumple enteramente por sí solo, y para entonces uno se encuentra dispuesto.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Esperar en la pradera.
Es propicio permanecer en lo duradero.
Ningún defecto.

El peligro todavía se halla lejos. Todavía se encuentra uno esperando en medio de una vasta llanura. Todavía las circunstan-

cias son simples. Sólo se siente en la atmósfera algo que anuncia lo que está por llegar. En tal caso es necesario conservar las normas regulares de la vida mientras sea posible. Únicamente así se preservará uno de una prematura dispersión de sus fuerzas y quedará libre de tacha y error, factores que implicarían un futuro debilitamiento.

Nueve en el segundo puesto significa:
La espera en la arena.
Hay alguna habladuría.
El final aporta ventura.

Paulatinamente el peligro viene aproximándose. La arena se halla cerca de la orilla del río que representa el peligro. Comienzan a aparecer incompatibilidades. En momentos así surge fácilmente la inquietud general. Hay inculpaciones recíprocas. Quien en tales momentos permanece sereno logrará que finalmente todo marche bien. Toda difamación tendrá que enmudecer al fin, al no verse complacida por réplicas que demuestran que uno se siente ofendido.

Nueve en el tercer puesto significa:
La espera en el fango
da lugar a la llegada del enemigo.

El fango, ya lamido y humedecido por el agua del río, no es un sitio favorable para la espera. En lugar de juntar fuerzas suficientes para poder cruzar las aguas de un tirón, uno ha arremetido, con prematuro ímpetu, valiéndose de un impulso cuya fuerza alcanza no más que para llegar al fango. Semejante situación desfavorable atrae a los enemigos de afuera, que naturalmente aprovechan las circunstancias. Únicamente con seriedad y precaución podrá uno preservarse de perjuicios.

Seis en el cuarto puesto significa:
La espera en la sangre.
¡Fuera del agujero!

La situación es en extremo peligrosa. Se ha vuelto gravemente seria: es cuestión de vida o muerte. Hay en ciernes un inminente derramamiento de sangre. Uno no puede ni avanzar ni retroceder y se encuentra aislado como en un hoyo, un agujero. Entonces es simplemente necesario aguardar, dejar que el destino se cumpla. Esta tranquilidad, destinada a impedir que actos propios agraven más aún el daño, es el único camino para salir del peligroso agujero.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Esperar junto al vino y la comida.
La perseverancia trae ventura.

También en medio del peligro hay pausas de tranquilidad y recreo durante las cuales las cosas van relativamente bien. Poseyendo uno la debida fortaleza interior, aprovechará esos períodos de descanso a fin de fortalecerse para una nueva lucha. Será entonces capaz de disfrutar del momento sin dejarse desviar de su meta, pues para afirmarse en la victoria se requiere perseverancia.

Lo mismo acontece en la vida pública. No es posible lograr todo de buenas a primeras. Hay una suprema sabiduría en consentir a la gente tales pausas de recreo, que vivifican la alegre disposición para el trabajo destinado a llevar a cabo la obra. Aquí yace oculto el secreto de todo este hexagrama. Difiere éste del signo llamado «el obstáculo», por el hecho de que durante la espera se siente uno seguro en lo que hace y no permite por lo tanto que nada lo prive de la calma propia de la serenidad interior.

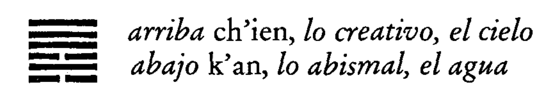
Al tope un seis significa:
Uno cae en el agujero.
Arriban entonces tres huéspedes no convidados.
Hónralos y al fin llegará la ventura.

La espera ha pasado: el peligro ya no puede eludirse. Uno cae en el agujero y debe aceptar lo inevitable. Todo parece haberse hecho en vano. Pero precisamente en virtud de esta emergencia

se introduce un cambio imprevisto. Sin que uno haga nada se produce desde afuera una intromisión que, en el primer momento, puede inspirar dudas en cuanto a las intenciones implicadas: no se sabe si lo que trae es salvación o destrucción. En tales momentos es cuestión de permanecer mentalmente ágil. Lo que corresponde no es el encerrarse en sí mismo, con terquedad y rechazo, sino una respetuosa acogida del nuevo cambio. Así, por fin, saldrá uno del peligro y todo marchará bien. También los cambios felices llegan a menudo de un modo que, en el primer momento, nos parece extraño[1].



6. Sung / El conflicto (el pleito)


arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

El signo primario superior, cuya imagen es el cielo, orienta su movimiento hacia arriba; el signo primario inferior –agua–, conforme a su naturaleza tiende hacia abajo. Los rumbos de movimiento de las dos mitades divergen y esto da por resultado la idea de conflicto.

Cualidad de lo creativo es la fuerza, la energía; la de lo abismal es el peligro, la astucia. Allí donde la astucia se enfrenta con la fuerza violenta, hay querella, conflicto.

Una tercera deducción, referida al carácter, se impone en virtud del enlace de una insondable, abismal astucia en lo interior con una enérgica decisión en lo exterior. Un carácter semejante será seguramente pendenciero.

1. En *Herman y Dorotea* se expresa así esta verdad: «Pues los deseos velan hasta lo deseado· los dones descienden de lo alto en su propia forma».

EL DICTAMEN

El conflicto: eres veraz y te frenan.
Detenerse con cautela a mitad de camino trae ventura.
Ir hasta el fin trae desventura.
Es propicio ver al gran hombre.
No es propicio atravesar las grandes aguas.

El conflicto surge cuando alguien, sintiendo que está en su buen derecho, se topa con resistencias. Sin esa convicción de que uno está en su derecho, la resistencia conduce a la astucia o a la transgresión violenta, y no al pleito abierto.

Cuando uno se halla envuelto en un pleito, lo único que podrá traerle salvación es una vigorosa y firme serenidad, dispuesta en todo momento a la conciliación del pleito, al arreglo a mitad de camino. Continuar la querella hasta su amargo fin acarrea malas consecuencias, aun cuando uno concluya teniendo razón, puesto que en tal caso se perpetúa la enemistad. Es importante ver al gran hombre, vale decir a un hombre imparcial, cuya autoridad sea suficiente como para solucionar el pleito en forma pacífica o bien para fallar con justicia. Por otra parte, en tiempos de discordia es preciso evitar «atravesar las grandes aguas», vale decir iniciar empresas riesgosas, pues éstas, si han de tener éxito, requieren una real unificación de fuerzas. El conflicto en lo interior paraliza la fuerza necesaria para triunfar sobre el peligro en lo exterior.

LA IMAGEN

Cielo y agua se mueven en sentido contrario:
la imagen del conflicto.
Así el noble, en todos los negocios que realiza,
reflexiona debidamente sobre su comienzo.

La imagen indica que las causas del conflicto residen en las orientaciones opuestas, ya previamente existentes, de ambas partes. Una vez que aparecen tales direcciones divergentes necesariamente se origina en ellas el conflicto. Se infiere entonces que a

fin de precaver el conflicto conviene pensar cuidadosamente en todo desde el mismo comienzo. Cuando se establecen claramente derechos y deberes, o si en una asociación humana convergen las orientaciones espirituales, la causa del conflicto queda de antemano eliminada.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Si uno no perpetúa la cuestión
habrá un poco de chismorreo.
Al cabo llega la ventura.

Mientras el conflicto se halla todavía en su comienzo incipiente lo mejor que puede hacerse es abandonarlo. Sobre todo frente a un adversario más fuerte no es aconsejable dejar que las cosas avancen hasta producirse el debate del pleito. Tal vez se llegue así a un breve cambio de palabras, pero finalmente todo irá bien.

Nueve en el segundo puesto significa:
Uno no puede pleitear, retorna a su casa y lo elude.
Las gentes de su ciudad, trescientas casas,
quedan libres de culpa.

En la lucha con un adversario superior, la retirada no es ninguna vergüenza. El retirarse a tiempo evita malas consecuencias. Si instigado por un falso amor propio, uno promoviera el conflicto, provocaría su propia desgracia. En un caso semejante, una sabia transigencia redunda en bien de todo el vecindario que, de esta manera, no se verá arrastrado al conflicto.

Seis en el tercer puesto significa:
Nutrirse de antigua virtud da perseverancia.
Peligro, al cabo llega la ventura.
Si acaso sigues obediente al servicio de un rey,
no busques obras.

Hay aquí una advertencia acerca del peligro que implica la propensión al arrebato. Sólo lo que uno se ha ganado honradamente, en virtud de méritos previos, constituye una posesión duradera. Semejante posesión puede, por cierto, sufrir ataques ocasionales, mas, puesto que se trata de real propiedad, no puede ser objeto de un robo. Pues no puede perderse lo que a uno le corresponde merced al poder de su propia naturaleza. Cuando uno entra al servicio de un superior, el conflicto sólo puede evitarse si uno no se propone realizar obras para hacer mérito; bastará que éstas se hagan. El honor de hacerlas bien puede dejársele al otro.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Uno no puede pleitear,
se vuelve y acata el destino,
cambia, y encuentra paz en la perseverancia.
¡Ventura!

Al principio, una actitud interior que no halla sosiego. Uno no se siente cómodo en la situación en que se encuentra y quisiera pleitear para procurarse una mejor situación. Tiene que habérselas con un adversario más débil y estaría por lo tanto perfectamente capacitado para hacerlo –he aquí una diferencia en comparación con «nueve en el segundo puesto»–, sin embargo, pleitear no le resulta, porque no hallando para ello justificación interior, su conciencia no se lo permite. Por lo tanto opta por volverse atrás y se conforma con su destino. Modifica su actitud y encuentra paz duradera en la armonía con la ley eterna. Esto aporta ventura.

O Nueve en el quinto puesto significa:
Pleitear ante él trae elevada ventura.

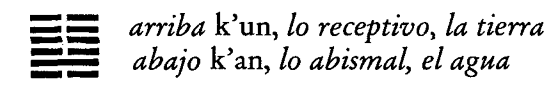
Aparece aquí el componedor del pleito; es poderoso y justo y dispone de la fuerza necesaria para imponer el derecho. En sus manos puede dejarse un litigio con toda confianza. Si uno tiene razón y está en su derecho obtendrá gran ventura.

Al tope un nueve significa:
Aun cuando acaso a alguien se le otorgue un cinturón de [cuero,
al terminar la mañana le será arrancado tres veces.

Aquí se describe a una persona que ha llevado el pleito hasta su amargo fin haciendo valer su razón. Se le confiere una distinción. Pero esta dicha no es duradera. La atacarán una y otra vez, y un conflicto sin fin será la consecuencia.



7. Shih / El ejército



arriba k'un, *lo receptivo, la tierra*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

Este signo se compone de los signos primarios *k'an,* el agua, y *k'un,* la tierra. Se simboliza así el agua subterránea que va juntándose en lo interior de la tierra. Del mismo modo se reúnen las fuerzas del ejército en medio de la multitud de un pueblo: invisibles en la paz, pero disponibles en todo momento como fuente de poder. Los atributos de los signos primarios son: en lo interior, peligro y en lo exterior, obediencia. Esto indica la naturaleza del ejército, que en su esencia más íntima es una entidad peligrosa, mientras que en su manifestación exterior, debe reinar la disciplina y la obediencia.

Desde el punto de vista de las líneas individuales, el rector del signo es el fuerte «nueve en el segundo puesto» al que se subordinan los demás trazos, todos blandos. Esta línea designa al mandatario, ya que ocupa el centro de uno de los dos signos primarios. Pero como se ubica en el de abajo y no en el de arriba, no representa la imagen del soberano, sino la del hábil general que mantiene al ejército en obediencia gracias a su autoridad.

EL DICTAMEN

El ejército requiere perseverancia y un hombre fuerte.
Ventura sin falla.

El ejército constituye una masa que, para convertirse realmente en ejército, requiere organización. Nada se puede lograr sin una firme disciplina. Mas esta disciplina no es posible obtenerla a la fuerza y con medios violentos, sino que reclama a un hombre fuerte al cual se vuelquen los corazones y que despierte entusiasmo. Éste, para poder desplegar sus dotes, debe contar con la confianza incondicional de su soberano, quien ha de dejar en sus manos la plena responsabilidad mientras dure la guerra. Pero una guerra es siempre una empresa arriesgada que acarrea daños y devastación. Por eso no se la debe iniciar con ligereza; únicamente debe recurrirse a ella como se apela a un remedio venenoso, y en última instancia. Un conductor experto ha de explicarle al pueblo con toda claridad la causa justa y presentarle un objetivo de guerra evidente y comprensible. Sólo si existe un objetivo perfectamente determinado, por el cual el pueblo sea capaz de jugársela conscientemente, nacen la unanimidad y la fortaleza de la convicción que conducen a la victoria. Pero el guía también debe cuidar de que en medio de la pasión guerrera y de la embriaguez del triunfo no se produzcan hechos injustos que no merecerían la aprobación general. La justicia y la perseverancia son las condiciones fundamentales para que todo marche bien.

LA IMAGEN

En medio de la tierra hay agua: la imagen del ejército.
Así, el noble, en virtud de su magnanimidad para con el [pueblo,
acrecienta sus multitudes.

El agua subterránea permanece invisible en medio de la tierra. Así también, el poder guerrero del pueblo se oculta invisible en sus multitudes.

Cada campesino, cuando amenaza el peligro, se convierte en soldado y al término de la guerra retorna a su puesto junto al arado. Quien se muestra magnánimo con el pueblo conquista su amor, y el pueblo que vive bajo un régimen benigno se torna fuerte y poderoso. Únicamente un pueblo con una sólida economía puede tener relevancia en cuanto potencia bélica. Debe cultivarse, pues, esa potencia fomentándose las relaciones económicas del pueblo, mediante un gobierno humanitario. Únicamente si existe este lazo invisible entre gobierno y pueblo, que hace que el pueblo se sienta albergado como el agua subterránea en la tierra, es posible conducir una guerra victoriosamente.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Un ejército ha de partir en perfecto orden.
Cuando no es bueno el orden, amenaza la desventura.

Al iniciarse una empresa bélica es necesario que reine el orden. Debe haber una causa justa y convincente, y la obediencia y la estructuración de las tropas deben organizarse perfectamente, pues en caso contrario el fracaso será la inevitable consecuencia.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
¡En medio del ejército!
¡Ventura! ¡Ninguna falla!
El rey confiere un triple galardón.

El conductor debe hallarse en medio de su ejército. Debe sentirse en contacto con él y compartir con las multitudes a las que conduce tanto lo bueno como lo malo. Sólo de este modo hará justicia a la grave responsabilidad que pesa sobre él. Para ello le es necesario el reconocimiento del soberano. Las distinciones que obtiene son justificadas, ya que no son fruto de una preferencia personal; antes bien se honra en la persona del conductor a todo el ejército en cuyo medio él permanece.

Seis en el tercer puesto significa:
Acaso el ejército conduzca cadáveres en el carruaje.
[¡Desventura!

Una de las explicaciones pertinentes señala una derrota, en razón de haberse inmiscuido en la conducción alguien que no es el guía predestinado. Otra explicación existente coincide, en su sentido, con la anterior, sólo que la expresión «conducir cadáveres en el carruaje» se interpreta de otra manera. En ocasión de los sepelios y sacrificios mortuorios se observaba en China una costumbre por la cual el extinto, a quien se ofrendaba en sacrificio, era representado por un niño varón de la familia, sentado en el sitio destinado al cadáver, y al que se honraba en reemplazo del extinto. De ahí, la mencionada explicación deriva a la interpretación según la cual en el carruaje en cuestión va sentado un «niño cadáver», vale decir que la autoridad no es ejercida por quien corresponde, sino que hay otros que la usurpan. Tal vez toda la dificultad pueda obviarse mediante la suposición de un error de escritura (*fan* = todos, en lugar de *shi* = cadáver). En tal caso el sentido sería sin más: si acaso la multitud se hace dueña del ejército (viajando en el carruaje), las consecuencias serán desventuradas.

Seis en el cuarto puesto significa:
El ejército se retira. No hay falla.

Si uno se enfrenta con un enemigo superior, con el cual la lucha no tendría perspectiva alguna de éxito, una retirada en orden será lo único adecuado, pues así el ejército se preservará de la derrota y la disolución. No es de ninguna manera señal de coraje o fuerza empecinarse en librar, cueste lo que cueste, un combate sin esperanza de éxito.

○ Seis en el quinto puesto significa:
En el campo hay un montaraz. Es propicio apresarlo.
No hay falla.
Conduzca el de más avanzada edad el ejército.

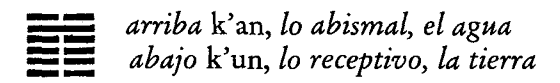
El más joven conduce cadáveres;
así la perseverancia acarrea desventura.

El animal salvaje se halla en el campo, vale decir, abandonó su morada, el monte, y ha irrumpido en los campos devastándolos. Esto alude a la irrupción del enemigo. En tal caso se justifica plenamente la lucha enérgica y la punición. Pero el combate debe conducirse de acuerdo con todas las reglas. No ha de convertirse en un turbulento caos donde cada cual se defiende como puede. Esto, aun con máxima perseverancia y valentía, llevaría a la desventura. Bien al contrario, el ejército ha de ser guiado por un experto conductor. Es necesario llevar adelante una acción bélica. No es lícito que la multitud se empeñe en matar y liquidar simplemente todo lo que cae en sus manos, pues de este modo sólo se obtendrá una derrota y, pese a toda perseverancia, predominaría la amenaza de la desventura.

Al tope un seis significa:
El gran príncipe emite órdenes,
funda Estados, otorga feudos a familias.
Hombres vulgares no debe utilizarse.

La guerra ha llegado a su victorioso fin. Se ha conquistado el triunfo. El rey reparte feudos y posesiones familiares entre sus leales. Pero es importante que las gentes vulgares no puedan llegar al poder. Si han contribuido con su ayuda, debe pagárseles con dinero. Pero no debe concedérseles predios ni derechos señoriales, a fin de que no se produzcan abusos.

8. Pi / La solidaridad (el mantenerse unido)



arriba k'an, *lo abismal, el agua*
abajo k'un, *lo receptivo, la tierra*

Sobre la tierra, el agua confluye cómo y dónde puede, juntándose por ejemplo en el mar, donde se reúnen todos los ríos. Es éste un símbolo que sugiere la solidaridad y sus leyes. Se insinúa la misma idea en el hecho de que todos los trazos sean blandos, dúctiles, con excepción de la única línea firme en el quinto puesto, el lugar del soberano. Los dúctiles se mantienen unidos, se solidarizan al recibir el influjo de la voluntad firme que emana del puesto conductor que, para ellos, constituye el centro de la unión. Pero, a su vez, también esta fuerte personalidad conductora se solidariza con las otras, en las que encuentra un complemento necesario a su propia naturaleza.

EL DICTAMEN

La solidaridad trae ventura.
Indaga el oráculo una vez más,
ve si tienes elevación, duración y perseverancia;
si es así no habrá defecto.
Los inseguros se allegan poco a poco.
El que llega tarde tiene desventura.

Es cuestión de unirse a otros, a fin de complementarse y de estimularse mutuamente mediante una solidaria adhesión. Para semejante solidaridad, es preciso que exista un centro en torno al cual puedan congregarse los demás. El llegar a ser centro para la solidaridad de los hombres, es asunto grave que implica gran responsabilidad. Requiere, en el fuero interno, grandeza, consecuencia y vigor. Examínese, pues, a sí mismo, quien desee reunir en su torno a otros, con el fin de cerciorarse si se halla a la altu-

ra de la situación; pues quien pretenda reunir a otros sin estar munido del sello que da una verdadera vocación, ocasionará una confusión mayor que si no hubiera tenido lugar unión alguna.

Pero donde existe un verdadero foco de unión, allí los inseguros, aquellos que al comienzo vacilan, van acercándose, paulatinamente, por sí mismos. Quienes llegan tarde sufrirán los perjuicios que ellos mismos se causan. También en el caso de la solidaridad se trata de caer en la cuenta de cuál es el buen momento, el tiempo justo. Los vínculos se establecen y se fortalecen de acuerdo con determinadas leyes internas. Los consolidan experiencias vividas en común, y el que llega tarde y ya no puede participar de esas fundamentales experiencias conjuntas, tendrá que sufrir, en su condición de rezagado, las consecuencias de encontrar la puerta cerrada.

Ahora bien, quien ha reconocido la necesidad de la cohesión y no siente dentro de sí la fuerza suficiente para actuar él como centro de la solidaridad, tiene el deber de unirse a otra comunidad organizada[1].

LA IMAGEN

Sobre la tierra hay agua: la imagen de la solidaridad.
Así, los reyes de tiempos antiguos otorgaban en feudo
los diferentes Estados y mantenían trato amistoso con los
[príncipes vasallos.

El agua sobre la tierra rellena todas las cavidades y se adhiere firmemente. La organización social de la antigüedad se fundaba en este principio de solidaridad entre los dependientes y los soberanos. Las aguas confluyen por sí solas, porque las mismas leyes rigen el agua en todas sus partes. Así también, la sociedad humana ha de mantenerse unida gracias a una comunidad de intereses por la cual cada uno puede sentirse miembro de un todo. El poder central de un organismo social debe procurar que cada

1. Compárese el conocido dístico: «Aspira siempre a la totalidad; si no puedes llegar a ser un todo tú mismo, adhiérete como miembro al servicio de un todo».

miembro encuentre su real interés en la solidaridad, como era el caso en la relación paternalista entre el Gran Rey y los príncipes vasallos de la antigüedad china.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Manténte solidario con él, de verdad y lealmente:
no será una falla.
Verdad como una colmada vasija de barro.
Así, por fin, desde afuera llegará la ventura.

Para entablar relaciones, la plena veracidad y sinceridad es la única base correcta. Esta actitud interior, representada por la imagen de una colmada fuente de barro cocido, en la cual todo es contenido y nada es forma vacía, no se manifiesta mediante sagaces palabras, sino a través del poder de las fuerzas interiores, tan imponente que con vigor atrae hacia sí la ventura procedente de lo exterior.

Seis en el segundo puesto significa:
Manténte solidario con él en tu fuero interno.
La perseverancia trae ventura.

Cuando de un modo recto y perseverante va uno al encuentro de los ruegos que desde arriba exhortan a obrar, las relaciones con el otro son en primer término interiores; así uno no se pierde a sí mismo. En cambio, quien busca solidaridad como un pegajoso trepador, no sigue el sendero del noble que salvaguarda su dignidad, sino que se desperdicia a sí mismo.

Seis en el tercer puesto significa:
Te solidarizas con gente
que no es la que debe ser.

Uno se encuentra a menudo entre personas de las que ninguna pertenece a la propia esfera. Entonces es preciso no dejarse arrastrar, por la fuerza de la costumbre, hacia una falsa familiari-

dad. Huelga demostrar con palabras que esto sería perjudicial. Cierta camaradería, sin intimidad, es lo único indicado para con este tipo de gente: sólo así se mantiene uno libre para una relación ulterior con sus pares.

Seis en el cuarto puesto significa:
También en lo externo manténte solidario con él.
La perseverancia trae ventura.

Las relaciones con un hombre que es centro de la solidaridad ya se encuentran aquí regularizadas de un modo estable. Entonces puede y debe uno manifestar su adhesión también abiertamente. Sólo es necesario permanecer firme y no permitir que nada nos confunda y nos induzca a error.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Manifestación de la solidaridad.
El rey, durante la cacería, sólo permite la batida
desde tres lados, y renuncia a los venados
que se desvían hacia delante.
Los ciudadanos no requieren advertencia. ¡Ventura!

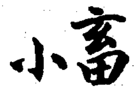
En las cacerías reales con batidores, en la China antigua, se observaba la usanza de dar batida a las reses de caza desde tres lados. Por el cuarto lado, la res batida podía desviarse. En cuanto los animales no se desviaban tomando ese rumbo, tenían que pasar por una puerta, detrás de la cual se hallaba apostado el rey, listo para darles caza. Únicamente se tiraba sobre aquellos animales que penetraban allí. A los que torcían el rumbo desviándose hacia delante, se los dejaba escapar. Esta costumbre se conformaba al ánimo real, que no deseaba que la caza se convirtiese en una carnicería, sino que sólo daba cuenta de aquellas piezas que, por así decirlo, se ofrecían voluntariamente.

Aparece aquí un gobernante, o bien por analogía un hombre de influencia, que atrae poderosamente a la gente. Él no ruega a nadie, no adula a ninguno; todos acuden por sí mismos. De este modo se forma una libre dependencia entre aquellos que hacen causa común con él. La gente no se ve en la necesidad de tener

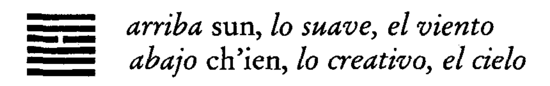
que violentarse; antes bien, sin peligro alguno, pueden todos dar muestras de su modo de pensar y de sentir. Las disposiciones policiales están de más. Espontáneamente sienten ellos afecto por su gobernante. También en lo que respecta a la vida en general tiene vigencia esta libertad. No debe uno tratar de granjearse los favores de los hombres. Cuando alguien desarrolla en sí la pureza y el vigor necesarios para ser centro de la unión, los hombres que le están predestinados llegan por sí mismos.

Al tope un seis significa:
No encuentra cabeza para la solidaridad. Desventura.

La cabeza es el comienzo. Sin un adecuado comienzo no llega un adecuado fin. Cuando se ha perdido la ocasión de unirse, de asociarse, y se sigue vacilando, por miedo a una entrega plena y verdadera, demasiado tarde se arrepentirá uno de su error.



9. Hsiao ch'u / La fuerza domesticadora de lo pequeño



arriba sun, *lo suave, el viento*
abajo ch'ien, *lo creativo, el cielo*

El signo representa lo pequeño, la fuerza de lo sombrío, que retiene, amansa, refrena. En el cuarto puesto, el del ministro, hay un trazo débil que mantiene sujetos a todos los restantes trazos que son fuertes. Visto desde el ángulo de la imagen simbólica, es el viento que sopla en lo alto del cielo. Refrena el aliento ascendente de lo creativo, las nubes, a fin de que se condensen. Pero no es lo suficientemente fuerte como para provocar acto seguido su precipitación. El signo da una constelación en la cual, pasajeramente, lo fuerte se ve dominado, refrenado por lo débil. Esto,

si ha de verse acompañado por el éxito, sólo puede lograrse mediante la suavidad.

EL DICTAMEN

La fuerza domesticadora de lo pequeño tiene éxito.
Densas nubes, ninguna lluvia de nuestra región del oeste.

La parábola procede de las condiciones reinantes en la China durante la época del rey Wen. Él era oriundo de occidente, pero en esa época se encontraba en la región oriental, en la corte del Gran Soberano, el rey tirano Chou Hsin. El momento para actuar en grande aún no había llegado. Tan sólo podía refrenar al tirano en cierta medida valiéndose de palabras amables. De ahí la imagen de abundantes nubes que se levantan prometiendo al país humedad y bendición, pero sin que por el momento se precipite lluvia alguna. La situación no es desfavorable. Hay perspectivas de éxito final. Pero todavía quedan obstáculos en el camino. Sólo es posible realizar trabajos preparatorios. Así, únicamente mediante los pequeños recursos que brindan las palabras de persuasión, amables, puede obtenerse algún efecto. La época de la acción penetrante en gran medida aún no ha llegado. Sin embargo, se consigue por lo menos ejercer, en una medida limitada, una acción refrenadora, amansadora. Al proceder de este modo y para lograr uno imponer su voluntad, hace falta una firme decisión en lo interior y una suave adaptación en lo exterior.

LA IMAGEN

El viento recorre el cielo:
la imagen de la fuerza domesticadora de lo pequeño.
Así, el noble va refinando la forma exterior de su naturaleza.

El viento, si bien va juntando las nubes en el cielo, como sólo es aire y no posee un cuerpo sólido, no produce efectos grandes, duraderos. Así, también al hombre, en épocas que no permiten una gran acción hacia fuera, sólo le queda la posibilidad de refinar en lo pequeño las manifestaciones de su naturaleza.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Retorno al camino. ¡Cómo podría ser una falla! ¡Ventura!

Forma parte de la característica de lo fuerte arremeter hacia delante. Pero con ello lo fuerte entra en el terreno de los refrenamientos, de la inhibición. Por eso retorna hacia el camino que corresponde a su situación y donde se siente libre para avanzar o retroceder. Es bueno y razonable no pretender obtener algo a la fuerza, violentamente; esto, conforme a la naturaleza del asunto, trae ventura.

Nueve en el segundo puesto significa:
Se deja arrastrar hacia el retorno. ¡Ventura!

De primer intento uno quisiera avanzar. Pero aun antes de progresar se observa, en el ejemplo que da otra gente de índole igual a la de uno, que ese camino se halla obstaculizado. Un hombre sensato, decidido, no se expondrá en un caso semejante a un rechazo personal, sino que, junto con los otros de igual condición y actitud, sabrá retirarse cuando no sea el momento para que la ambición avance. Esto trae ventura porque de esta manera no se pone en juego a sí mismo.

Nueve en el tercer puesto significa:
Al carruaje se le saltan los rayos.
El hombre y la mujer tuercen los ojos.

Aquí se hace la tentativa de avanzar violentamente, debido a que uno tiene conciencia de que el poder refrenador es bastante débil. Mas, puesto que conforme a las circunstancias dadas, lo débil de hecho está en posesión del poder, semejante intento de avanzar por sorpresa necesariamente se malogra. Circunstancias exteriores impiden el progreso, así como un carro no puede avanzar si se le saltan los rayos de las ruedas. Uno no hace caso, todavía, de esa señal del destino. Surgen por lo tanto enojosas controversias como entre dos cónyuges. Esto, por cierto, no es una situación favorable, pues aun cuando, debido a las condicio-

nes dadas, la parte más débil logre el dominio, la cosa se complica con demasiadas dificultades como para que el efecto pueda resultar grato. En consecuencia, lo fuerte tampoco puede utilizar su fuerza ejerciendo un influjo correcto sobre lo que lo rodea. Ha experimentado un rechazo allí donde esperaba una fácil victoria, y con ello se ha comprometido, en cierta medida.

☐ Seis en el cuarto puesto significa:
Si eres veraz, desaparece la sangre y retrocede la angustia.
Ninguna falla.

Ocupando uno un cargo difícil y pleno de responsabilidad, deberá domesticar al poderoso a quien asiste como guía, de tal manera que termine por hacerse lo que corresponde. En ello reside un gran peligro que hace que hasta pueda temerse un derramamiento de sangre. Pero el poder de una abnegada veracidad es más grande que todos estos obstáculos; es tal la impresión que causa que uno lleva a buen término sus esfuerzos, con lo que se desvanece todo peligro de derramamiento de sangre y toda angustia.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Si eres veraz y leal en la alianza,
eres rico en tu prójimo.

La lealtad conduce a una firme alianza porque se basa en una complementación mutua. En el integrante más débil de la situación la lealtad es la entrega; en el más fuerte, la confiabilidad. Esta complementación mutua conduce a una verdadera riqueza que se manifiesta plenamente en el hecho de que uno no la guarde para sí, sino que la posea en común con su prójimo. Alegría compartida es doble alegría.

Al tope un nueve significa:
Llega la lluvia, llega el sosiego.
Esto se debe a la permanente acción del carácter.
La mujer cae en peligro debido a su perseverancia.
La luna está casi llena. Si el noble prosigue, llegará la
[desventura.

Se ha obtenido el éxito. El viento ha juntado la lluvia. Se ha alcanzado una firme posición. Esto se ha llevado a cabo mediante una paulatina acumulación de pequeños efectos que resultan de la veneración brindada a un carácter superior. Sin embargo, un éxito logrado así, pieza por pieza, requiere una gran cautela. Si uno se abandonara ahora a la ilusión de seguridad, basada en ese éxito, sería peligroso. Lo femenino, lo débil que ha alcanzado la victoria no debe jamás apoyarse tenazmente en el triunfo. Esto atraería el peligro. La fuerza sombría de la luna llega a su máximo al hallarse casi llena. Cuando como luna llena se opone directamente al sol su mengua es inevitable. En tales circunstancias es necesario conformarse con lo alcanzado. Seguir avanzando antes de llegar el momento debido, traería desventura.



10. Lü / El porte (la pisada)



arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

El porte representa, por una parte, el modo correcto de conducirse. Arriba se halla el cielo, el padre; abajo el lago, la menor de las hijas. Esto muestra la diferencia entre alto y bajo, una distinción que constituye el fundamento de la compostura, la tranquilidad, el comportamiento correcto en la sociedad. *Lü,* en el sentido de pisada, significa literalmente: «pisar sobre algo». Lo «sereno», que es pequeño, pisa sobre lo «fuerte» que es grande. El movimiento de ambos signos primarios o trigramas se dirige hacia arriba. El que lo fuerte pise lo débil es algo obvio y no encuentra mención especial en el *Libro de las Mutaciones.* El pisar por parte de lo débil, su porte frente a lo fuerte, no resulta con todo peligroso, pues ocurre con alegre serenidad, sin arrogancia;

de este modo lo fuerte no se irrita sino que más bien lo deja hacer, con benevolencia.

EL DICTAMEN

Pisar la cola del tigre.
Éste no muerde al hombre. Éxito.

La situación es en verdad difícil. Lo más fuerte y lo más débil se encuentran en contacto directo. Lo débil le pisa los talones a lo fuerte y se entretiene provocándolo. Pero lo fuerte lo deja hacer y no le hace daño alguno, pues el contacto es alegre y nada hiriente.

La situación humana es ésta: uno tiene que habérselas con personas salvajes, inabordables. En este caso el objetivo deseado se alcanza si en su porte, en su conducta, se atiene uno a las buenas costumbres. Las formas de conducta buenas y gratas conquistan el éxito aun en el caso de enfrentarse con gente irritable.

LA IMAGEN

Arriba el cielo, abajo el lago: la imagen del porte.
Así distingue el noble entre alto y bajo
y afirma con ello el sentido del pueblo.

El cielo y el lago revelan una diferencia de altura que se ha producido por sí misma conforme a la naturaleza de ambos; por lo tanto ninguna forma de envidia enturbia esta relación. Así, también en el seno de la humanidad tiene que haber diferencias de nivel. Es imposible lograr que la igualdad general sea una realidad. De lo que se trata es que las diferencias de rango en la sociedad humana no sean arbitrarias e injustas, pues de otro modo la envidia y la lucha de clases será consecuencia inevitable. Si, en cambio, las diferencias de rango externas responden a una justificación interior, y si la dignidad interior forma la pauta para el rango externo, reinará la calma entre los hombres y la sociedad logrará el orden.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Porte sencillo. Progreso sin defecto.

Se encuentra uno en una situación en la cual todavía no lo comprometen los deberes del trato. Si se comporta con sencillez, permanecerá libre de compromisos sociales y podrá dedicarse con toda tranquilidad a las inclinaciones de su corazón, puesto que nada exigirá de los hombres y se mostrará contento. Pisar significa no detenerse, sino más bien seguir la marcha. Uno se encuentra en una posición inicial muy insignificante, pero posee la fortaleza interior que garantiza el progreso. Si se conforma con lo sencillo, podrá progresar sin defecto alguno. Cuando alguien no encuentra sosiego a raíz de su condición modesta, pretenderá avanzar y será ambicioso e inquieto; con su comportamiento se empeñará en escapar de su condición inferior, de la pobreza, y no en razón de su deseo de realizar algo. Una vez alcanzada la meta, se volverá con seguridad soberbio y hará ostentación de su prosperidad. De ahí que su progreso adolecerá de defectos. El hombre capaz e inteligente, en cambio, se mostrará contento en su porte sencillo. Sólo desea progresar con el fin de realizar algo. Si de este modo llega a la meta, logrará realizar su obra y todo marchará debidamente.

Nueve en el segundo puesto significa:
Pisar en llana y sencilla vía.
La perseverancia de un hombre oscuro trae ventura.

Se alude aquí a la situación de un sabio solitario. Éste se mantiene apartado del bullicio mundanal, no busca nada, no quiere nada de nadie, no se deja encandilar por objetivos seductores. Permanece leal a sí mismo, y así atraviesa la vida recorriendo un camino llano y sin que nadie lo moleste. Como es sobrio y dócil y no desafía al destino, permanece libre de complicaciones.

☐ Seis en el tercer puesto significa:
Un tuerto puede ver, un tullido puede pisar.

Pisa la cola del tigre. Éste muerde al hombre.
[¡Desventura!
Un guerrero actúa así en bien de su gran príncipe.

Un tuerto ciertamente puede ver, pero su vista no le alcanza para obtener una visión clara. Un tullido ciertamente puede pisar, pero ello no le alcanza para avanzar. Cuando alguien afectado de tales debilidades se tiene no obstante por fuerte, y en consecuencia avanza hacia el peligro, atraerá sobre sí la desgracia, puesto que se embarcará en una empresa que va más allá de sus fuerzas. Esta manera intrépida de embestir sin tener en cuenta las propias fuerzas, puede a lo sumo aceptarse cuando se trata de un guerrero que lucha por su gran príncipe.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Él pisa la cola del tigre.
Cautela y circunspección conducen finalmente a la ventura.

Se trata de una empresa arriesgada. Existe la fuerza interior necesaria para llevarla a cabo. Pero esta fuerza interior se combina hacia fuera con una cautela vacilante, a diferencia del trazo anterior que, siendo interiormente débil, arremete sin embargo hacia el exterior. Así, en este caso, queda asegurado el éxito final, que consiste en el hecho de imponer uno su voluntad, vale decir de superar el peligro mediante el recurso de seguir avanzando.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Porte decidido.
Perseverancia, con conciencia del peligro.

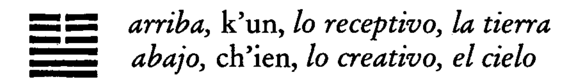
Se trata del regente de todo el signo. Se ve uno forzado a adoptar un porte resuelto, a pisar con decisión. Pero al proceder así debe tenerse siempre presente el peligro que implica semejante porte decidido, sobre todo si uno persevera en ello. Únicamente la conciencia del peligro hace posible el éxito.

Al tope un nueve significa:
Contempla tu porte y examina las señales favorables.
Si todo es perfecto, advendrá una elevada ventura.

La obra llegó a su término. Si se quiere saber si tendrá consecuencias venturosas, contémplese retrospectivamente el propio comportamiento y las consecuencias que ha tenido. Si los efectos fueron buenos, la ventura queda asegurada. Nadie se conoce a sí mismo. Sólo por las consecuencias de su actuación, por los frutos de las obras, podrá apreciarse cuánto es dable esperar.



11. T'ai / La paz



arriba, k'un, *lo receptivo, la tierra*
abajo, ch'ien, *lo creativo, el cielo*

Lo receptivo, cuyo movimiento se dirige hacia abajo, está arriba; lo creativo, cuyo movimiento se dirige hacia arriba, se sitúa abajo. Por lo tanto sus influjos se encuentran uno a otro, se relacionan armoniosamente y así todos los seres florecen y prosperan. El signo se adjudica al primer mes (febrero-marzo), durante el cual las fuerzas de la naturaleza preparan una nueva primavera.

EL DICTAMEN

La paz. Lo pequeño se va, llega lo grande.
¡Ventura! ¡Éxito!

En la naturaleza, este signo alude a una época en la cual, por así decirlo, reina el cielo sobre la tierra. El cielo se ha colocado por debajo de la tierra. Así sus fuerzas se unen en íntima armonía. De ello emana paz y bendición para todos los seres.

En el mundo humano se trata de una época de concordia social. Los encumbrados condescienden con los de abajo. Y los de abajo, los inferiores, abrigan sentimientos amistosos para con los elevados, y así llega a su término toda contienda.

En lo interior, en el centro, en el puesto decisivo, se halla lo luminoso; lo oscuro está afuera. Así, lo luminoso actúa con vigor y lo oscuro se muestra transigente. De este modo, ambas partes obtienen lo que les corresponde. Cuando, en la sociedad, los buenos ocupan una posición central y tienen el gobierno en sus manos, también los malos experimentan su influjo y se vuelven mejores. Cuando, dentro del hombre, reina el espíritu que procede del cielo, su influjo abarca también a la sensualidad y ésta obtiene, así, el sitio que le corresponde.

Las líneas individuales ingresan en el signo desde abajo, y arriba vuelven a abandonarlo: de este modo, los pequeños, los débiles, los malos están yéndose, y ascienden los grandes, los fuertes, los buenos. Este hecho es fuente de ventura y éxito.

LA IMAGEN

Cielo y tierra se unen: la imagen de la paz.
Así reparte y completa el soberano
el curso de cielo y tierra,
fomenta y ordena los dones de cielo y tierra,
con lo cual asiste al pueblo.

Cielo y tierra cultivan su trato y unen sus efectos. Esto da por resultado una época general de florecimiento y prosperidad. Semejante corriente de energía ha de ser regulada por el soberano de los hombres. Éste lo lleva a cabo mediante la distribución. Así, el tiempo indiferenciado, de acuerdo con la secuencia de sus fenómenos, es subdividido por el hombre en estaciones del año y, en virtud de definiciones humanas, el espacio que todo lo abarca aparece diferenciado por puntos cardinales. De esta manera la naturaleza, con su avasalladora plenitud de fenómenos, se ve limitada y controlada. Por el otro lado, es necesario estimular a la naturaleza en lo que produce. Esto sucede cuando se adapta su producción a la época que le corresponde y al lugar correcto,

pues con ello se incrementa el rendimiento natural. Tal actividad de estímulo y sujeción de la naturaleza constituye una labor que redunda en beneficio del hombre[1].

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Cuando se arranca faláridas, sale adherida la hierba del
[césped.
Cada cual a su manera. Las empresas traen ventura.

En épocas de florecimiento todo hombre capaz que es llamado a desempeñar un puesto, arrastra consigo, inmediatamente, a otros de igual disposición, así como cuando uno arranca finas faláridas, las extrae junto con un manojo de briznas o tallos unidos entre sí por las raíces. En semejantes épocas, al presentarse la oportunidad de actuar en gran escala, el designio del hombre capacitado es abrirse camino en la vida y realizar algo.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Soportar a los incultos con benevolencia,
atravesar el río resueltamente,
no descuidar lo lejano,
no tomar en consideración a los compañeros:
así tal vez se logre andar por el camino del medio.

En tiempos de florecimiento es importante, antes que nada, poseer la grandeza interior necesaria para soportar a la gente imperfecta. Pues para un gran maestro no existe ningún material estéril. No hay nada que no le sirva para algo. Sin embargo, esta magnanimidad no implica, en modo alguno, negligencia o debilidad. Precisamente en épocas de florecimiento debe uno hallarse dispuesto para atreverse a afrontar aun empresas peligrosas como el cruce de un río, en caso necesario. Del mismo modo es

1. La misma idea se encuentra expresada en estos versos de Goethe:

Para encontrarte en lo infinito
has de diferenciar para luego juntar.

cuestión de no descuidar lo lejano, sino de ocuparse más bien, escrupulosamente, de todos los detalles. Sobre todo debe uno cuidarse de caer en partidismos, o bajo el dominio de facciones. Pues aun cuando se destaquen al mismo tiempo quienes profesen las mismas ideas, no deben formar un partido basado en esa mutua solidaridad; antes bien cada uno ha de cumplir con su propio deber. Estos cuatro factores sirven para superar el peligro subrepticio del paulatino relajamiento que acecha en todo período de Paz, y de este modo se conquistará el justo camino medio para actuar.

Nueve en el tercer puesto significa:
Ningún llano al que no siga un declive,
ninguna ida a la que no siga el retorno.
Sin defecto es quien se mantiene perseverante frente al [peligro.
No te lamentes de esta verdad,
disfruta la dicha que todavía posees.

Todo lo terrenal está sujeto al cambio. Al florecimiento le sigue la decadencia. He aquí la ley eterna que rige sobre la tierra. Si bien puede hacerse que lo malo retroceda, no es posible eliminarlo en forma duradera. Volverá. Esta convicción podría provocar melancolía, pero es necesario que esto no suceda. Sólo ha de servir a fin de que uno no se deje encandilar por la dicha. Teniendo presente el peligro, uno perseverará y no cometerá ninguna falta. Mientras la esencia interior del hombre se mantenga más fuerte y más plena que la dicha externa, mientras interiormente mantengamos nuestra superioridad frente al destino, la dicha seguirá siéndonos fiel.

Seis en el cuarto puesto significa:
Él desciende aleteando, sin jactarse de su riqueza,
en unión con su prójimo, sin malicia y veraz.

En épocas de mutua confianza, los de elevada posición, con toda sencillez y sin hacer caso de sus riquezas, se juntan con los de abajo. Esto no sucede por imposición de las circunstancias,

sino correspondiendo a una disposición íntimamente sentida. En tales casos la aproximación se da con toda espontaneidad, puesto que se basa en una profunda convicción interior.

○ Seis en el quinto puesto significa:
El soberano I concede su hija en matrimonio.
Esto trae bendición y elevada ventura.

El soberano I es Tang[1], el consumador y perfeccionador. Él había determinado que las princesas imperiales, a pesar de ocupar un rango más elevado que los esposos a quienes se daban en matrimonio, debían obedecer a sus esposos como lo hacían otras esposas. También en este caso se alude a una unión realmente modesta entre alto y bajo, destinada a aportar felicidad y bendición.

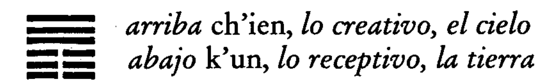
Al tope un seis significa:
La muralla se desploma de vuelta al foso.
Ahora no emplees ejércitos.
En la propia ciudad proclama tus órdenes.
La perseverancia trae humillación.

El cambio, al que ya se alude en el centro del signo, se ha producido. La muralla de la ciudad vuelve a caer en el foso del cual había sido extraída. Se desencadena el desastre. En este caso es cuestión de someterse al destino, de no pretender detenerlo con una resistencia violenta. Lo único que queda por hacer es resguardarse, en el seno del círculo más estrecho. Si, como es usual, pretendiera uno perseverar en una tenaz resistencia al mal, el derrumbe sería peor aún y su consecuencia sería la humillación.

1. V. comentario al hexagrama 11 en el volumen suplementario* de próxima aparición. *(N. del T.)*



12. P'i / El estancamiento



arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo k'un, *lo receptivo, la tierra*

Este signo es el opuesto exacto del anterior. El cielo, en lo alto, se va retirando cada vez más; la tierra, abajo, desciende cada vez más hacia las simas. Las fuerzas creativas se mantienen desconectadas. Es el tiempo del estancamiento, de la decadencia. El signo se adjudica al séptimo mes (agosto-septiembre), período cuando el año ya ha sobrepasado su punto de culminación y viene preparándose el marchitamiento otoñal.

EL DICTAMEN

El estancamiento.
Hombres malignos no favorecen
la perseverancia del noble.
Lo grande se va, llega lo pequeño.

Cielo y tierra no mantienen trato entre sí y todas las cosas se vuelven rígidas. Los superiores y los inferiores carecen de mutua relación, y confusión y desorden reinan sobre la tierra. En lo interior está lo oscuro, y lo luminoso se halla afuera; en lo interior hay debilidad, afuera dureza; en lo interior se hallan los vulgares y los nobles se encuentran afuera. La índole de los vulgares está en ascenso, la índole de los nobles está en mengua. Los nobles, empero, no se dejan inducir a error en lo que concierne a sus principios. Aun cuando ya no les queda ninguna posibilidad de acción, siguen siendo leales a sus principios y se retiran, ocultándose.

LA IMAGEN

Cielo y tierra no se unen:
la imagen del estancamiento.
Así el noble se retira, refugiándose en su valer interior,
con el fin de eludir dificultades.
No permite que le honren con ingresos.

Cuando en la vida pública reina una mutua desconfianza, a raíz de la influencia que ejercen los vulgares, resulta imposible toda acción fructífera, puesto que es falsa la base. Por eso el noble bien sabe lo que debe hacer en tales circunstancias. No se deja seducir por brillantes ofertas con las que se pretende hacerlo participar en la actividad pública; ésta sólo sería peligrosa para él, ya que se sentiría incapaz de unirse a las infamias de los demás. Por esta causa esconde sus méritos y se retira manteniéndose oculto.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Cuando uno arranca faláridas, salen adheridas hierbas del [césped.
Cada cual a su manera.
La perseverancia trae ventura y éxito.

El texto es casi el mismo que el de la primera línea del signo anterior, sólo que en un sentido inverso. Allí uno arrastra al otro tras sí, en el camino hacia la carrera oficial. Aquí uno arrastra al otro consigo en su retirada de la vida pública. Por eso en este caso el texto no dice «las empresas aportan ventura», sino «la perseverancia aporta ventura y éxito». Únicamente por el hecho de saber uno cómo retirarse a tiempo cuando las posibilidades de acción ya no existen, se elude la humillación y se obtiene éxito en un sentido superior, gracias a la capacidad de salvaguardar la personalidad en su verdadero valor.

☐ Seis en el segundo puesto significa:
Ellos soportan y toleran,

esto significa ventura para los vulgares.
Al gran hombre el estancamiento le sirve para el logro.

Los vulgares se muestran dispuestos a adular de un modo rastrero a sus jefes. Tolerarían también al noble si éste les ayudara a disipar la confusión. Sería la salvación para ellos. El gran hombre, empero, soporta con calma las consecuencias del estancamiento. Él no se mezcla a las hordas de los vulgares. Su lugar, no está entre ellos. De este modo, asumiendo personalmente el sufrimiento, procura éxito a sus principios.

Seis en el tercer puesto significa:
Ellos sobrellevan la vergüenza.

Los vulgares, que han alcanzado ilegítimamente sus posiciones, sienten que no están a la altura de la responsabilidad que han asumido. Así comienzan –por lo pronto sin dar muestras de ello hacia fuera– a avergonzarse en secreto. Éste es el principio de un viraje hacia la mejoría.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Quien obra obedeciendo la orden del Altísimo
permanece sin falla.
Los que congenian con él disfrutarán de la bendición.

El tiempo del estancamiento se aproxima a un vuelco. El hombre que desea restaurar el orden, ha de sentirse llamado a hacerlo y gozar del necesario prestigio. Quien quisiera imponerse como restaurador por su propia voluntad y decisión, podría ocasionar errores y fracasos. Pero el que está predestinado verá que las condiciones del momento lo favorecen, y su bendición será compartida por todos los que profesen las mismas ideas.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
El estancamiento cede. ¡Ventura para el gran hombre!
«¡Y si se malograra, si se malograra!»
De este modo lo ata a un haz de vástagos de morera.

El tiempo cambia. Ha llegado el hombre justo capaz de restaurar el orden. Por lo tanto: ¡Ventura! Mas precisamente tales tiempos de transición requieren el temor y temblor. El éxito se afirmará únicamente en virtud de una extrema preocupación que sin cesar imponga la reflexión: «¡Y si se malograra!». Cuando se trunca de un tajo a un arbolillo de morera, brota de su raíz una serie de retoños particularmente firmes. Por ese motivo la consolidación del éxito se simboliza mediante la imagen de atarlo a una mata de vástagos de morera.

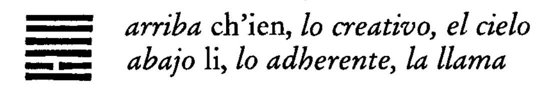
Confucio dice al respecto: «Surge peligro allí donde uno se siente seguro en su sitio. Amenaza el hundimiento donde uno trata de conservar su perduración. Surge la confusión allí donde uno mantiene todo en orden. Por eso el noble, cuando se siente seguro, no olvida el peligro, ni olvida el hundimiento cuando siente estabilidad, ni la confusión cuando lo rodea el orden. De tal modo logra su propia seguridad y también se preserva el reino».

Al tope un nueve significa:
El estancamiento cesa.
Primero estancamiento, luego ventura.

El estancamiento no dura eternamente. Es cierto que no cesa por sí mismo; antes bien es necesario que aparezca el hombre adecuado que le pondrá fin. Es ésta la diferencia entre la paz y el estancamiento: La paz requiere para mantenerse un duradero esfuerzo; abandonada a sí misma se convertiría en estancamiento y decadencia. El tiempo de decadencia, en cambio, no se convierte por sí mismo en paz y florecimiento, sino que requiere un esfuerzo para ser eliminado. Con ello se señala la actitud creadora del hombre, indispensable para que el mundo alcance el orden.



13. T'ung jen / Comunidad con los hombres



arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo li, *lo adherente, la llama*

La imagen del signo primario superior, *ch'ien,* es el cielo, la del inferior, *li,* es la llama. Por su naturaleza el fuego llamea hacia arriba, hacia el cielo. Esto sugiere la idea de comunidad. Es la segunda línea la que, gracias a su carácter central, reúne en torno de sí los cinco trazos fuertes. Este signo es un opuesto complementario del número siete: el ejército. Allí: en lo interior peligro, en lo exterior obediencia como cualidad esencial del ejército beligerante, el cual requiere para su cohesión a alguien fuerte entre los muchos débiles. Aquí: en lo interior claridad, en lo exterior fuerza, como cosa esencial para la pacífica unión de los hombres, que para su cohesión requiere a uno que sea blando entre los muchos firmes.

EL DICTAMEN

Comunidad con hombres en lo libre: éxito.
Es propicio atravesar las grandes aguas.
Propicia es la perseverancia del noble.

La real comunidad entre los hombres ha de llevarse a cabo sobre la base de una participación cósmica. No son los fines particulares del yo, sino las metas de la humanidad lo que produce una duradera comunidad entre los hombres; por eso está dicho: comunidad con hombres en lo libre tiene éxito. Cuando predomina la unión de este tipo, pueden llevarse a cabo aun las tareas difíciles y peligrosas, como el cruce de las grandes aguas. Mas para poder encaminar la existencia de tal comunidad, hace falta un conductor perseverante y esclarecido, cuyas metas sean claras, evidentes y entusiasmadoras, y a las que sepa convertir en

realidad, con toda energía. (El trigrama interior significa claridad, el exterior fuerza.)

LA IMAGEN

Cielo junto con fuego:
la imagen de la comunidad con los hombres.
Así estructura el noble las tribus y discrimina las cosas.

El cielo posee la misma dirección de movimiento que el fuego, y, sin embargo, se distingue de éste. Así como los cuerpos luminosos del cielo sirven para la partición y estructuración del tiempo, también la sociedad humana y todas las cosas que realmente forman conjuntos, han de estar orgánicamente estructuradas. La comunidad no ha de ser una mezcla de individuos ni una mezcla de cosas –esto sería caos y no comunidad–, sino que requiere una estructurada diversificación si es que ha de conducir al orden.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Comunidad con hombres en el portal. Ningún defecto.

El comienzo de una unión de hombres debe tener lugar ante la puerta. Todos se hallan igualmente próximos entre sí. Todavía no existen aspiraciones particulares de ninguna especie, y así no se comete falta alguna. Los fundamentos de toda unión han de ser accesibles de igual modo a todos los participantes. Eventuales convenios secretos acarrean desventura.

○ Seis en el segundo puesto significa:
Comunidad con hombres en el clan: humillación.

Aquí aparece el peligro de un partido separatista, basado en intereses personales y egoístas. Semejantes partidismos exclusivistas, que no ofrecen lugar a todos, que necesariamente condenan a una parte de los hombres con el fin de juntar a los restan-

tes, tienen su origen en motivos bajos y, por lo tanto conducen, a la larga, a la humillación.

Nueve en el tercer puesto significa:
Esconde armas en el matorral,
sube a la alta colina que está delante.
Durante tres años no se levanta.

La comunidad se ha convertido en desconfianza. Uno recela de los demás, establece una emboscada secreta y trata de espiar al otro desde lejos. Tiene que habérselas con un adversario duro sobre el que no se puede triunfar de este modo. Quedan señalados aquí obstáculos que obstruyen el camino hacia la comunidad con otros. Uno mismo abriga segundas intenciones y ocasionalmente trata de ganarle al otro por sorpresa. Pero esto precisamente es lo que provoca la desconfianza: trata uno de descubrir las mismas astucias también en el adversario e intenta encontrarlas mediante el espionaje. En consecuencia se aleja cada vez más de una verdadera comunidad. Cuanto más dure este estado tanto más se alejará uno convirtiéndose en un extraño.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Él sube a su muralla, no puede atacar. ¡Ventura!

En este punto, viene acercándose la reconciliación después de la desavenencia. Ciertamente subsisten todavía murallas separadoras, desde cuya altura se enfrentan unos con otros. Pero las dificultades son demasiado grandes. Uno experimenta una emergencia, y esta emergencia lo hace reflexionar. No es posible luchar, y en eso precisamente se basa la ventura.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Los hombres en comunidad primero lloran y se lamentan,
[pero luego ríen.
Después de grandes luchas logran encontrarse.

Se trata de dos personas exteriormente separadas, pero unidas en sus corazones. Sus posiciones en la vida los mantienen sepa-

rados. Se levantan entre ellos muchos obstáculos e impedimentos que los entristecen. Pero no permiten que ningún obstáculo los desuna, y permanecen fieles el uno al otro. Y aunque la superación de tales obstáculos involucre graves luchas, ellos vencerán, a pesar de todo, y entonces su tristeza se transformará en alegría una vez que puedan reencontrarse.

Kung Tse dice al respecto:

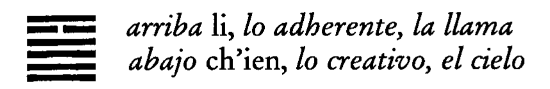
La vida conduce al hombre serio por abigarrados y tortuosos
[senderos.
A menudo frena la fuerza de la andanza, luego vuelve a
[enderezarse.
Ya un elocuente contenido logra verterse libremente en palabras,
Ya la pesada carga del saber debe encerrarse en el silencio.
Mas allí donde dos hombres están acordes en lo hondo de su
[corazón.
Quiebran la fortaleza aun de bronces o aceros.
Y allí donde dos hombres se entienden plenamente en lo hondo
[de su corazón,
Sus palabras son dulces y fuertes como aroma de orquídeas.

Al tope un nueve significa:
Comunidad con hombres en la pradera: no hay
[arrepentimiento.

Aquí falta la cálida adhesión del corazón. En verdad el afectado ya se encuentra más allá de la comunidad con otros. Pero uno se adhiere. La comunidad no abarca a todos, sino tan sólo a los que exteriormente conviven juntos. La pradera es el campo de pastoreo delante de la ciudad. La última meta de la unión de la humanidad no se ha alcanzado aquí todavía. Pero uno no tiene por qué reprocharse nada. Se adhiere a la sociedad sin objetivos particulares.

大有

14. Ta yu / La posesion de lo grande



arriba li, *lo adherente, la llama*
abajo ch'ien, *lo creativo, el cielo*

El fuego en lo alto del cielo alumbra a lo lejos, y todas las cosas pasan a la luz y se manifiestan. El débil trazo quieto ocupa el puesto de honor y todos los demás trazos, fuertes, están en correspondencia con él. Quien, ocupando un puesto elevado, es modesto y benévolo, lo obtiene todo como si acudiera a sus manos[1].

EL DICTAMEN

La posesión de lo grande: elevado logro.

Los dos signos primarios indican que la fuerza y la claridad se unen. La posesión de lo grande está predeterminada por el destino y en correspondencia con el tiempo. ¿Cómo es posible que ese débil trazo tenga la fuerza suficiente como para retener y poseer a los trazos fuertes? Lo es gracias a su desinteresada modestia. Es éste un tiempo propicio. Hay fortaleza en lo interior, y claridad y cultura en lo exterior. La fuerza se manifiesta con finura y autodominio. Esto confiere elevado logro y riqueza[2].

1. El sentido de este signo concuerda con la palabra de Jesús: «Bienaventurados los mansos, pues ellos poseerán el reino de la Tierra».
2. Podría pensarse que el signo «la solidaridad», n.° 8, es más favorable todavía, puesto que allí un trazo fuerte reúne en torno suyo a los cinco débiles. No obstante, el dictamen pronunciado en este caso: «elevado logro», es mucho más favorable. Esto se debe al hecho de que en aquel caso los solidarios reunidos por el fuerte gobernante son tan sólo simples súbditos, mientras que aquí el manso gobernante tiene a su lado únicamente a hombres fuertes y capaces que lo apoyan como ayudantes.

LA IMAGEN

El fuego en lo alto del cielo:
la imagen de la posesión de lo grande.
Así el noble frena el mal y fomenta el bien,
obedeciendo con ello la buena voluntad del cielo.

El sol en lo alto del cielo que alumbra todo lo terrenal, es el símbolo de la posesión en gran escala. Mas semejante posesión ha de ser correctamente administrada. El sol saca a la luz del día lo malo y lo bueno. El hombre debe combatir y refrenar el mal y fomentar y favorecer el bien. Únicamente de este modo corresponde uno a la buena voluntad de Dios que sólo quiere el bien y no el mal.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Ninguna relación con lo dañino, esto no es un defecto.
Si permanece uno consciente de la dificultad,
quedará libre de defecto.

Una gran posesión que aún se encuentra en su período inicial y no ha sido atacada en modo alguno, permanece sin tacha; pues aún no se da la ocasión de cometer faltas. Pero hay muchas dificultades que deben vencerse todavía. Únicamente manteniendo alerta su conciencia ante tales dificultades llega uno a ser de verdad interiormente libre de toda posibilidad de arrogancia o malversación y ha prevenido así, en principio, toda posible falla.

Nueve en el segundo puesto significa:
Un gran carruaje para cargarlo.
Se puede emprender algo. Ningún defecto.

Una gran posesión consiste no sólo en la cantidad de bienes que uno tiene a su disposición, sino y ante todo en su movilidad y aplicabilidad. En este caso, podrá uno utilizarlos en bien de

empresas a realizar y permanecerá libre de escrúpulos y de faltas. El gran carruaje que puede cargarse con muchas cosas y con el que puede viajarse lejos, sugiere la existencia de hábiles ayudantes que tiene uno a su lado, idóneos para su tarea. A gente así puede confiarse la carga de una gran responsabilidad, lo cual es realmente necesario cuando se trata de empresas importantes.

Nueve en tercer puesto significa:
Un príncipe lo ofrenda al hijo del cielo
Un hombre pequeño no sabe hacerlo.

Es cosa de un hombre magnánimo y de pensamiento libérrimo el no considerar su posesión como propiedad exclusivamente personal y de ponerla más bien a disposición del soberano o del bien público. Adopta así un punto de vista correcto frente a la posesión que, en cuanto propiedad privada, jamás puede ser duradera. Un hombre de corazón estrecho, un hombre mezquino, ciertamente no es capaz de semejante actitud. En su caso una gran posesión acarrea daños, puesto que en vez de sacrificar, él intenta conservar[1].

Nueve en el cuarto puesto significa:
Establece una diferencia
entre sí y su prójimo.
No hay defecto.

Esto caracteriza una situación que surge entre vecinos ricos y poderosos y que acarrea peligro. Es cuestión entonces de no mirar ni a derecha ni a izquierda, sino de permanecer libre de envidia y del intento de lograr lo mismo que otros. Así quedará uno libre de fallas[2].

1. Se expresa aquí, con respecto a la posesión, el mismo principio fundamental que se manifiesta en la palabra: «Quien intente guardar su vida, la perderá, y quien la pierda, la conservará». (San Lucas, 17, 33.)

2. Una traduccion diferente y generalmente aceptada diría:
«Él no confía en su abundancia. No hay defecto.»
Así significaría que uno se mantiene exento de defectos teniendo como si no tuviera.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Aquel cuya verdad es afable y sin embargo digna,
tendrá ventura.

La situación es sumamente favorable. Sin coacción externa y sólo en virtud de una franqueza espontánea, conquista uno a los hombres, al punto de que también ellos respondan con simpatía y franca sinceridad. No obstante, en tiempos de posesión de lo grande la mera mansedumbre no es suficiente, pues podría surgir, paulatinamente, la impertinencia. Esta aparición de la impertinencia ha de ser dignamente mantenida dentro de sus límites y entonces la ventura será cierta.

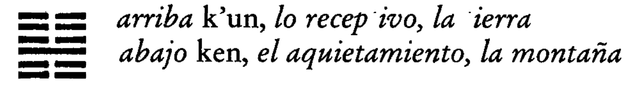
Al tope un nueve significa:
Él es bendecido desde el cielo. ¡Ventura!
Nada que no fuese propicio.

En la plenitud de la posesión y del poder conserva uno la modestia y honra al sabio que se mantiene apartado del ajetreo mundanal. Con tal actitud, se coloca uno bajo el influjo de las bendiciones que llegan del cielo, y todo irá bien.

Confucio dice acerca de este trazo: «Bendecir significa ayudar. El cielo ayuda al que se entrega, los hombres ayudan al veraz. Quien se conduce con veracidad y es abnegado en su pensar, y además tiene en alta estima a los dignos, ése recibe la bendición del cielo. Encuentra ventura y no hay nada que no sea propicio».



15. Ch'ien / La modestia


arriba k'un, *lo recep ivo, la ierra*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

El signo se compone de *ken,* el aquietamiento, la montaña, y *k'un.* La montaña es el hijo menor de lo creativo, el representante del cielo sobre la tierra. Ella dispensa las bendiciones del cielo, nubes y lluvia que se acumulan en torno a su cumbre, derivándolas hacia abajo, y luego brilla transfigurada en la luz celestial. Esto enseña la modestia y sus efectos cuando se da en hombres elevados y fuertes. En lo alto se halla *k'un,* la tierra. El atributo de la tierra es su bajura, mas precisamente por eso se la representa en este signo en situación elevada, puesto que se encuentra en lo alto, por encima de la montaña. Esto enseña el efecto de la modestia tratándose de hombres sencillos y de baja condición: de este modo ellos se ven enaltecidos.

EL DICTAMEN

La modestia va creando el éxito.
El noble lleva a buen término.

La ley del cielo vacía lo lleno y llena lo modesto: cuando el sol se halla en su punto más alto, debe declinar, de acuerdo con la ley del cielo; y cuando se encuentra en lo más hondo bajo la tierra, se encamina hacia un nuevo ascenso. Conforme a la misma ley, la luna, una vez llena, comienza a decrecer, y estando vacía vuelve a aumentar. Esta ley celeste actúa también y tiene sus efectos en el sino de los hombres. La ley de la tierra es modificar lo lleno y afluir hacia lo modesto: las altas montañas son derruidas por las aguas y los valles se rellenan. La ley de los poderes del sino es dañar lo lleno y dispensar la dicha a lo modesto. Y también los hombres odian lo lleno y aman lo modesto.

Los destinos se guían por leyes fijas que actúan y se cumplen con necesariedad. El hombre, empero, tiene en sus manos el recurso de configurar su destino, y su éxito en ello depende de si se expone mediante comportamiento al influjo de las fuerzas cargadas de bendición o de destrucción. Si el hombre está en elevada posición y se muestra modesto, resplandece con la luz de la sabiduría. Cuando está en baja posición y se muestra modesto, no puede ser pasado por alto. De este modo logra el noble llevar a término su obra sin vanagloriarse de lo hecho.

LA IMAGEN

En medio de la tierra hay una montaña:
la imagen de la modestia.
Así disminuye el noble lo que está de más
y aumenta lo que está de menos.
Sopesa las cosas y las iguala.

La tierra, en cuyo interior se oculta una montaña, no ostenta su riqueza, pues la altura de la montaña sirve para compensación de las hondonadas y cavidades. Así se complementan lo alto y lo profundo, y el resultado es la llanura. Éste es el símbolo de la modestia, que señala que aquello que ha requerido una prolongada acción y efecto, aparece como obvio y fácil. Así procede el noble cuando establece el orden sobre la tierra. Él compensa los opuestos sociales que son fuente de desunión, de falta de paz, y crea con ello condiciones justas y llanas[1].

1. Se observa en este hexagrama una serie de paralelos con la doctrina profética y cristiana de la Biblia, verbigracia:

«El que se eleva a sí mismo habrá de ser rebajado. El que se rebaja a sí mismo habrá de ser elevado.»

«Todos los valles habrán de ser elevados y todas las montañas y colinas habrán de ser rebajadas y lo que es desigual habrá de hacerse llano y lo que es corcovado será liso.» (Is. 40, 4.)

«Dios se resiste a los altaneros, mas a los humildes concede gracia.»

También el Juicio Final en la religión parsi indica rasgos similares. Y con respecto al versículo citado en último término habrá que mencionar también el concepto griego sobre la envidia de los dioses.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Un noble modesto en su modestia
bien puede atravesar las grandes aguas. ¡Ventura!

Una empresa peligrosa como el cruce de una gran corriente de agua se ve sumamente dificultada cuando deben tomarse en cuenta grandes exigencias y consideraciones. Resulta fácil, en cambio, cuando se la realiza con prontitud y sencillez. Por eso la disposición de ánimo de la modestia, enteramente exenta de pretensiones, resulta apta para llevar a cabo aun empresas difíciles, porque ella no implica exigencias ni condiciones previas, sino que con facilidad y derechura lleva la cosa a su término; pues donde no se manifiestan pretensiones, no surgen tampoco resistencias.

Seis en el segundo puesto significa:
Modestia que se manifiesta. La perseverancia trae ventura.

Cuando alguien tiene lleno el corazón, se le rebasa también la boca. Si alguien es interiormente tan modesto que esa predisposición aparece visible en su comportamiento externo, tal cosa redunda en venturoso beneficio para él: pues de esta manera obtiene por sí mismo la posibilidad de una acción perseverante que nadie puede reprimir.

○ Nueve en el tercer puesto significa:
Un noble meritorio por su modestia lleva a buen término.
¡Ventura!

He aquí el centro del signo, donde se enuncia su secreto. Mediante grandes realizaciones, bien pronto adquiere uno gran renombre. Si se dejara encandilar por la fama, aparecería muy pronto la crítica y se presentarían dificultades. Si, en cambio, a pesar de los méritos, permanece modesto, será bien querido, se hará popular y conquistará las fuerzas auxiliares necesarias para conducir a buen término la obra emprendida.

Seis en el cuarto puesto significa:
Nada que no sea propicio
para la modestia en movimiento.

Todo tiene su medida. Tambien la modestia en la conducta puede resultar exagerada. En este caso es perfectamente adecuada, puesto que la situación entre un ayudante meritorio, abajo, y un gobernante benévolo, arriba, trae consigo una enorme responsabilidad. No debe abusarse de la confianza del superior, y los méritos del inferior no deben ocultarse. Existen, por cierto, funcionarios que no se destacan. Ellos encuentran respaldo en la letra de las ordenanzas, declinan toda responsabilidad, aceptan remuneraciones sin rendir lo que corresponde, ostentan títulos que en realidad no tienen significado alguno. La modestia que aquí se menciona es lo contrario de todo esto. En una situación semejante la modestia se manifiesta precisamente en que uno cumple su labor con interés.

Seis en el quinto puesto significa:
No hacer gala de riqueza frente a su prójimo.
Es propicio atacar con violencia.
Nada que no sea propicio.

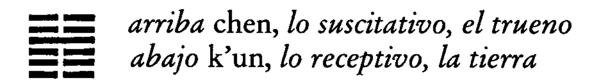
La modestia difiere de la condición del débil bonachón que deja que todo siga su curso. Si uno ocupa un puesto responsable, en ciertas circunstancias también se hace necesario intervenir enérgicamente y a fondo. Mas para ello hace falta que uno no trate de actuar jactándose de su superioridad; más bien es preciso tener certeza con respecto a quienes forman el medio ambiente. La intervención a fondo ha de ser puramente objetiva y no debe implicar nada que pueda herir a alguien personalmente. Así se evidenciará la modestia aun en el rigor.

Al tope un seis significa:
Modestia que se manifiesta.
Es propicio hacer que se pongan en marcha ejércitos,
a fin de castigar la propia ciudad y el propio país.

El que realmente toma en serio su modestia ha de procurar que ésta se ponga de manifiesto en la realidad. En este sentido debe proceder con gran energía. Si surge alguna hostilidad, nada más fácil que buscar la culpa en el otro. Un hombre débil acaso se retire entonces, ofendido, refugiándose en sí mismo, sintiendo autocompasión y tomando por modestia su actitud de no defenderse. La verdadera modestia se manifiesta procediendo uno vigorosamente a poner orden, y en ese sentido comenzará con el propio yo y con su círculo más estrecho al aplicar los castigos. Únicamente cuando uno tiene el valor necesario para hacer marchar sus ejércitos contra sí mismo, podrá realizarse algo vigoroso[1].



16. Yü / El entusiasmo



La línea fuerte en el cuarto puesto, el del funcionario director, encuentra solicitud y obediencia por parte de todas las demás líneas que son débiles. El signo superior primario, *chen,* tiene por atributo el movimiento, el inferior, *k'un,* la obediencia, la fervorosa entrega. Comienza, pues, un movimiento que se encuentra con el fervor y actúa en consecuencia en forma que apasiona, entusiasma. Gran significación tiene además la ley del movimiento en la línea de menor resistencia, que en este signo se expresa como ley del acontecer natural y de la vida humana.

1. Pocos signos hay en el *Libro de las Mutaciones* en los que todas las líneas sean únicamente favorables como en el caso del signo de la modestia. De ello se desprende cuán alta es la estima que la sabiduría china siente por esta virtud.

EL DICTAMEN

El entusiasmo. Es propicio
designar ayudantes y hacer marchar ejércitos.

El tiempo del entusiasmo se funda en la presencia de un hombre importante que se halla en empatía con el alma del pueblo y actúa en concordancia con ella. Por tal motivo se le brinda una obediencia voluntaria y general. Con el fin de despertar el entusiasmo es necesario, por lo tanto, que en sus disposiciones se atenga a la índole de los conducidos. En esta regla del movimiento que sigue la línea de menor resistencia se funda la inviolabilidad de las leyes naturales. Éstas no constituyen algo externo a las cosas, sino la armonía del movimiento inmanente en las cosas. Por esta causa los cuerpos celestes no se desvían de sus órbitas y todo el acontecer natural tiene lugar con firme regularidad. De un modo parecido se presentan las cosas en la sociedad humana. También en su seno podrán imponerse únicamente aquellas leyes que se hallan arraigadas en el sentir del pueblo, pues las leyes que contradicen ese sentir sólo suscitan el resentimiento.

El entusiasmo hace asimismo posible que se designen ayudantes para la ejecución de las tareas, sin que sea necesario prevenir reacciones secretas. Por otra parte, el entusiasmo es capaz de unificar los movimientos de masas, como en caso de guerra, al punto que obtengan la victoria.

LA IMAGEN

El trueno surge estruendoso de la tierra:
la imagen del entusiasmo.
Así los antiguos reyes hacían música
para honrar los méritos,
y la ofrendaban con magnificencia al Dios supremo,
invitando a sus antepasados a presenciarlo.

Cuando, al comenzar el verano, el trueno, la fuerza eléctrica, vuelve a surgir rugiendo de la tierra y la primera tormenta refresca la naturaleza, se disuelve una prolongada tensión. Se insta-

lan el alivio y la alegría. De un modo parecido, la música posee el poder de disolver las tensiones del corazón surgidas de la vehemencia de oscuros sentimientos. El entusiasmo del corazón se manifiesta espontáneamente en la voz del canto, en la danza y el movimiento rítmico del cuerpo. Desde antiguo el efecto entusiasmador del sonido invisible, que conmueve y une los corazones de los hombres, se percibía como un enigma. Los soberanos aprovechaban esta propensión natural a la música. La elevaban y ponían orden en ella. La música se tenía por algo serio, sagrado, que debía purificar los sentimientos de los hombres. Debía cantar loas a las virtudes de los héroes y tender así el puente hacia el mundo invisible. En el templo se acercaba uno a Dios con música y pantomimas (sobre cuya base se desarrolló más tarde el teatro). Los sentimientos religiosos frente al creador del mundo se unían a los más sagrados sentimientos humanos, los sentimientos de veneración a los antepasados. Éstos eran invitados, con motivo de tales servicios religiosos, como huéspedes del señor del cielo y representantes de la humanidad en aquellas altas regiones. Al enlazarse así, en solemnes momentos de entusiasmo religioso, el pasado propio con la divinidad, se celebraba la alianza entre la divinidad y la humanidad. El soberano, que en sus antepasados veneraba a la divinidad, se constituía con ello en hijo del cielo, en el cual se tocaban místicamente el mundo celestial y el mundo terrenal. Tales pensamientos constituyen la última y más alta síntesis de la cultura china. El propio maestro Kung (Confucio) decía, refiriéndose al gran sacrificio durante el cual se cumplían estos ritos: «Quien comprendiera por completo este sacrificio, podría gobernar el mundo como si girara en su propia mano».

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Entusiasmo que se exterioriza trae desventura.

Alguien en posición subordinada tiene relaciones distinguidas de las que se jacta, entusiasmado. En razón de esta petulancia atrae sobre sí, necesariamente, la desventura. El entusiasmo ja-

más ha de ser un sentimiento egoísta, antes bien tan sólo se justifica en cuanto disposición de ánimo general que forma un eslabón de unión con otros.

Seis en el segundo puesto significa:
Firme como una roca. Ni un día entero.
La perseverancia trae ventura.

Aquí se caracteriza alguien que no se deja engatusar por ninguna clase de ilusiones. Mientras que otros permiten que los encandile el entusiasmo, éste reconoce con absoluta claridad los primeros signos del tiempo, del momento. De tal modo, no se muestra adulador hacia los de arriba, ni negligente hacia los de abajo. Permanece firme como una roca. No bien se presente el primer indicio de un malestar, una desavenencia, él sabrá retirarse a tiempo, sin perder siquiera un solo día. La perseverancia en una actitud semejante aporta ventura.

Confucio dice al respecto: «Conocer los gérmenes es sin duda una facultad divina. El noble, en el trato hacia arriba no es adulador, en el trato hacia abajo no es arrogante. Él conoce bien los gérmenes. Los gérmenes son el primer comienzo imperceptible del movimiento, aquello que primero se muestra como señal de ventura (y de desventura). El noble ve los gérmenes e inmediatamente actúa. No se le ocurre aguardar un día entero. En el *Libro de las Mutaciones* está dicho:

> Firme como una roca. Ni un día entero. La perseverancia
> [trae ventura.
> Firme como una roca, ¿para qué un día entero?
> El dictamen puede saberse.
> El noble conoce lo secreto y lo manifiesto.
> Conoce lo débil, también conoce lo fuerte:
> Por eso las multitudes levantan hacia él la mirada.

Seis en el tercer puesto significa:
Entusiasmo que mira hacia arriba engendra
[arrepentimiento.
Vacilación trae arrepentimiento.

He aquí lo contrario de la línea anterior: allí autonomía, aquí el entusiasmo de mirar hacia arriba. Si uno vacila durante demasiado tiempo, también eso origina arrepentimiento. En el acercamiento es cuestión de atrapar el momento correcto; únicamente así se atinará a encontrar lo recto.

○ Nueve en el cuarto puesto significa:
La fuente de origen del entusiasmo; alcanza grandes cosas.
No dudes.
Los amigos se agrupan rodeándote,
como una presilla para el pelo.

Alguien capaz de suscitar entusiasmo gracias a su propia seguridad y carencia de escrúpulos; por el hecho de ser enteramente veraz y no abrigar dudas, atrae a los hombres. Al brindarles confianza, los conquista a fin de que colaboren con él con entusiasmo, y de este modo logra el éxito. Como una hebilla que presta sostén a los cabellos manteniéndolos unidos, así él reúne a los hombres mediante el sostén que les da.

Seis en el quinto puesto significa:
Perseverantemente enfermo y sin embargo nunca muere.

Aquí el entusiasmo se ve impedido. Se halla uno bajo una constante presión que en ningún momento le deja respirar aliviado. Pero hay circunstancias en que esta presión tiene su lado bueno. Uno se ve así preservado de que sus fuerzas se agoten en vacuo entusiasmo. De este modo esa constante presión puede servir, precisamente, para conservar la vida.

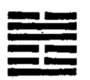
Al tope un seis significa:
Entusiasmo cegado.
Pero si después del encandilamiento logra uno el cambio,
[eso no será una falla.

Si uno se deja cegar por el entusiasmo, la cosa tendrá malas consecuencias. Pero aun si tal encandilamiento ha llegado a ser un hecho consumado y uno todavía está en condiciones

de cambiar, quedará libre de error. Llegar a serenarse luego de un falso entusiasmo es perfectamente posible y muy favorable.



17. Sui / El seguimiento



arriba tui, *lo sereno, el lago*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

Arriba se encuentra lo sereno cuya característica es la alegría, y abajo está lo suscitativo, lo excitante, cuya característica es el movimiento. Alegría durante el movimiento conduce al seguimiento. Lo sereno es la hija menor, lo suscitativo el hijo mayor. Un hombre ya mayor se coloca por debajo de una muchacha joven y tiene consideración para con ella. De este modo la mueve al seguimiento, a la sucesión.

EL DICTAMEN

El seguimiento tiene elevado éxito.
Es propicia la perseverancia. No hay defecto.

A fin de obtener seguimiento, hace falta en primer lugar que uno sepa adaptarse. Únicamente mediante el servicio llega uno a dominar; pues únicamente así se logra el consentimiento alegre y sereno de los de abajo, indispensable para el seguimiento. Allí donde se pretende obtener seguimiento a la fuerza, mediante la astucia o la violencia, mediante la conspiración o el partidismo, se suscitará siempre resistencia, que impedirá un seguimiento solícito y voluntario.

Sin embargo, un movimiento alegre también puede conducir a malas consecuencias. Por eso se añade como condición: «Es pro-

picia la perseverancia», vale decir, ser consecuente en lo recto, y «sin falla». Del mismo modo que uno debe requerir seguimiento sólo bajo esta condición, también es lícito que siga a otros sólo bajo la misma condición para no sufrir daño.

La idea del seguimiento, condicionado por la adaptación a lo que exige el tiempo, es grande e importante y por lo tanto también el texto del dictamen añadido es tan favorable.

LA IMAGEN

En medio del lago está el trueno: la imagen del
[seguimiento.
Así el noble a la hora del atardecer
se recoge para su recreo y descanso.

En el otoño la electricidad vuelve a retirarse hacia el interior de la tierra y descansa. Sirve aquí como símbolo el trueno en medio del lago: no el trueno en movimiento, sino el trueno del descanso invernal. El seguimiento se deduce de este símbolo en el sentido de la adaptación a las exigencias del tiempo, de la época. El trueno en medio del lago indica tiempos de oscuridad y reposo. Así el noble, luego de un día de infatigable actividad, se permite en horas de la noche el recreo y el reposo. Cualquier situación se torna buena únicamente cuando uno sabe adaptarse a ella y no malgasta sus fuerzas en falsas resistencias[1].

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve significa:
Lo decisivo se modifica. La perseverancia trae ventura.
Salir de la puerta para el trato engendra obras.

Hay estados de excepción, durante los cuales la relación entre conductor y conducido se modifica. La idea de la adaptación y

1. Cf. las palabras de Goethe:

Aún es de día, muévase pues el hombre.
Llegará la noche y ya nadie podrá actuar.

del seguimiento implica que, si uno quiere conducir a otros, ha de ser siempre accesible e influenciable por las opiniones de los subordinados. Sólo que es necesario conservar al respecto principios firmes, para no entrar en vacilación cuando tan sólo se trata de opiniones efímeras, válidas para el día que corre. Dispuesto a escuchar las opiniones de otros, uno no ha de juntarse siempre únicamente con personas de ideas idénticas, con sus partidarios; antes bien deberá salir de su recinto y entablar desprejuiciadamente relaciones con gente de toda índole, ya sean amigos o enemigos. Únicamente así se podrá llevar a cabo alguna obra.

Seis en el segundo puesto significa:
Si uno adhiere al varoncito,
perderá al hombre fuerte.

En lo tocante a la amistad y los vínculos estrechos hay que observar una cautelosa elección. Se rodea uno o bien de buena o bien de mala compañía. No se puede tener a ambas a un tiempo. Si uno se malgasta a sí mismo en el trato con gente indigna, perderá la conexión con gente espiritualmente valiosa, capaz de estimularlo en el buen sentido.

Seis en el tercer puesto significa:
Si uno adhiere al hombre fuerte,
pierde al varoncito.
Mediante el seguimiento encuentra uno lo que busca.
Es propicio permanecer perseverante.

Si uno ha encontrado la conexión debida con gente valiosa, es natural que, como consecuencia, experimente ciertas pérdidas. Es necesario separarse de lo inferior, de lo superficial. Sin embargo, uno se sentirá satisfecho en su fuero íntimo al haber hallado aquello que busca y necesita para fomentar la evolución de su personalidad. Lo único que hace falta es permanecer firme. Uno debe saber lo que quiere y no dejarse confundir y extraviar por inclinaciones de momento.

Nueve en el cuarto puesto significa:
El seguimiento crea éxito. La perseverancia acarrea
[desventura.
Recorrer el camino con veracidad
aporta claridad.
¿Cómo podría haber en ello una falla?

A menudo, ejerciendo una cierta influencia, logra uno obtener seguidores, expresándose con afabilidad hacia los de abajo. Los hombres que en tal caso se le adhieren no abrigan, sin embargo, intenciones honestas. Procuran su ventaja personal y tratan de hacerse imprescindibles recurriendo a la adulación y al servilismo. Si se acostumbra uno a semejantes partidarios, al punto de ya no poder pasarse sin ellos, atraerá sobre sí la desventura. Tan sólo un hombre enteramente libre de su propio ego, que con toda convicción persiga únicamente lo recto, lo concreto, adquirirá la necesaria visión clara para desenmascarar a tales personas, y así se librará de cometer faltas.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Verdaderamente en el bien. ¡Ventura!

Todo hombre debe tener algo a lo cual seguir, algo que le sirva de estrella orientadora. Quien con convicción va en pos de lo bello y lo bueno, podrá sentirse fortalecido por esta sentencia.

Al tope un seis significa:
Él halla firme adhesión,
y por añadidura se siente comprometido.
El rey lo presenta a la montaña Occidental.

Se trata de un hombre que personalmente ya ha dejado a sus espaldas los afanes del mundo: un elevado sabio. Pero aparece un seguidor que lo comprende y no lo suelta, no se desprende de él. Así regresa una vez más al mundo y ayuda a éste en la ejecución de su obra. De este modo surge entre ellos un enlace de índole eterna.

La parábola procede de la dinastía Chou. Esa dinastía honraba a sus ayudantes meritorios otorgándoles un sitio en el templo

de los ancestros de la familia gobernante, en la montaña Occidental. De tal modo eran acogidos en el ámbito del destino de la casa reinante.



18. Ku / El trabajo en lo echado a perder



arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo sun, *lo suave, el viento*

El ideograma chino *ku* representa una escudilla en cuyo contenido prosperan gusanos. Esto significa lo echado a perder. Se ha producido a raíz de que la suave indiferencia del trigrama inferior se ha juntado con la rígida inercia del trigrama superior, y así se originaron las condiciones para el estancamiento. Como esto implica culpa, las circunstancias dadas imponen la exhortación a que se las elimine. Por eso la significación del signo no es simplemente «lo echado a perder», sino «lo echado a perder como tarea», «el trabajo en lo echado a perder».

EL DICTAMEN

El trabajo en lo echado a perder tiene elevado éxito.
Es propicio atravesar las grandes aguas.
Antes del punto inicial tres días,
después del punto inicial tres días.

Lo que se ha echado a perder por culpa humana, puede también subsanarse mediante el trabajo humano. No se trata de un sino inexorable, como el que aparece en el tiempo del estancamiento, sino de una consecuencia del abuso de la libertad humana, lo cual ha conducido al estado de putrefacción. Por lo tanto, el trabajo destinado al mejoramiento tiene buenas perspectivas,

puesto que se realiza en concordancia con las posibilidades del tiempo. Pero es necesario que uno no se arredre ante el trabajo y el peligro –simbolizado por el cruce de las grandes aguas–; es necesario tomar cartas enérgicamente. No obstante, es condición previa del éxito una adecuada reflexión. Esto se expresa en la sentencia añadida: «Antes del punto inicial tres días, después del punto inicial tres días». En primer término deben conocerse las causas que han conducido a la corrupción, antes de que ésta pueda subsanarse: de ahí la necesaria atención durante el período anterior al tiempo inicial. Luego hay que preocuparse de que todo se encarrile bien por la nueva vía, para evitar una recaída: de ahí la necesaria atención en el período que sigue al punto inicial. La indiferencia y la inercia que han conducido al estado de corrupción deben ser reemplazadas por la decisión y la energía, a fin de que un nuevo comienzo pueda suceder a la terminación de tal estado.

LA IMAGEN

Abajo, al borde de la montaña, sopla viento: la imagen del
[echarse a perder.
Así el noble sacude a las gentes y fortalece su espíritu.

Al soplar el viento en lo bajo, al borde de la montaña, se ve rechazado y echa a perder las plantas. Esto contiene una exhortación al enmendamiento. Lo mismo ocurre también con las disposiciones de ánimo inferiores, y con las modas: introducen corrupción en la sociedad humana. Para eliminarla, el noble ha de renovar la sociedad. Los métodos para ello se extraen igualmente de ambos signos primarios, sólo que sus efectos se despliegan entonces en ordenada secuencia. El noble ha de eliminar el estancamiento sacudiendo a la opinión pública (tal como el viento sacude con su acción) y fortalecer luego el carácter de la gente, tranquilizándolo (como es el caso de la montaña que brinda tranquilidad y alimento a todo lo que crece a su alrededor).

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Rectificar lo echado a perder por el padre.

Cuando hay un hijo,
no afecta falta alguna al padre difunto que retornó a su [origen.
Peligro. Finalmente ventura.

Una rígida, inmóvil adhesión a lo tradicional tuvo por consecuencia esta corrupción. Pero el proceso de echarse a perder no se ve profundamente arraigado, y por eso todavía resulta fácil remediarlo. Es como si un hijo restableciera el equilibrio en ese proceso de echarse a perder que subrepticiamente se ha introducido bajo el gobierno paterno. En este caso, ninguna mácula seguirá afectando la memoria del padre. Pero es menester no pasar por alto el peligro y no tomarse la cosa demasiado a la ligera. Únicamente si uno cobra conciencia del peligro que implica toda reforma, todo irá bien finalmente.

Nueve en el segundo puesto significa:
Rectificar lo echado a perder por la madre.
No se debe ser demasiado perseverante.

Se trata de fallas que por debilidad han causado esta corrupción. De ahí el símbolo de lo echado a perder por la madre. En este caso, al buscar el equilibrio hace falta una cierta delicada consideración. No se debe proceder con excesiva rudeza, que podría herir.

Nueve en el tercer puesto significa:
Rectificar lo echado a perder por el padre.
Habrá un poco de arrepentimiento. No hay falla grande.

Aquí se caracteriza a alguien que, al tratar de rectificar los errores del pasado, procede con un ligero exceso de energía. Por esta causa surgirán seguramente, de tanto en tanto, pequeñas desavenencias y desazones. Pero es mejor el exceso que la carencia de energía. Por lo tanto, aun cuando alguna vez haya motivos de arrepentirse un poco, uno se mantendrá sin embargo libre de toda falla seria.

Seis en el cuarto puesto significa:
Tolerar lo echado a perder por el padre.
Al continuar así se afrontará la humillación.

Se indica aquí una situación en la cual, por su debilidad, uno no se enfrenta con lo echado a perder que procede del pasado, sino que deja que la corrupción siga su curso. Si esto continúa así, la humillación será la consecuencia.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Rectificar lo echado a perder por el padre.
Uno cosecha elogios.

Un hombre se ve enfrentado a algo echado a perder debido a negligencias cometidas en épocas anteriores. No posee la energía necesaria como para remediarlo solo, pero encuentra ayudantes capaces, con cuyo apoyo, si bien no podrá lograrse un nuevo comienzo en un sentido creativo, por lo menos se llevará a cabo una reforma a fondo, cosa que también es digna de elogio.

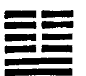
Al tope un nueve significa:
No está al servicio de reyes y príncipes.
Se propone metas más elevadas.

No todos los hombres están obligados a mezclarse en los asuntos mundanales. Existen también quienes ya han evolucionado interiormente a tal punto que tienen el derecho a dejar que el mundo siga su curso, sin inmiscuirse en la vida política como reformadores. Mas con ello no quiere decirse que han de asumir una actitud pasiva, inactiva o meramente crítica. Tan sólo el trabajo dedicado a las metas más altas de la humanidad, que uno ejecuta sobre su propia persona, da una justificación para semejante estado de retiro. Pues aun cuando el sabio se mantiene apartado del cotidiano trajín, va creando incomparables valores para la humanidad del porvenir[1].

1. En Europa, la posición de Goethe, después de las guerras napoleónicas, ofrece un ejemplo de esta actitud.



19. Lin / El acercamiento



arriba k'un, *lo receptivo, la tierra*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

La palabra china *lin* tiene una serie de significados imposibles de abarcar con una sola palabra de un idioma occidental. Las antiguas explicaciones del *Libro de las Mutaciones* dan como primera connotación: «agrandarse», «hacerse grande». Lo que se hace grande son los dos trazos fuertes que desde abajo ingresan creciendo en el signo. Con ellos se extiende la fuerza luminosa. De allí la idea avanza hacia el concepto de acercamiento, o sea de acercamiento de lo fuerte, de lo superior a lo inferior. Finalmente significa también la condescendencia de un superior para con el pueblo, y, además, encarar activamente los negocios. El signo se adjudica al duodécimo mes (enero-febrero), cuando, después del solsticio, la fuerza luminosa ha vuelto a emprender su ascensión.

EL DICTAMEN

El acercamiento tiene elevado éxito.
Es propicia la perseverancia.
Al llegar el octavo mes habrá desventura.

El signo, en su conjunto, alude a un tiempo de esperanzado progreso. Se aproxima la primavera. La alegría y la transigencia van acercando entre sí a altos y bajos. El éxito es seguro. Lo único que hace falta es la realización de una labor resuelta y tesonera capaz de aprovechar plenamente los favores del tiempo. Y otra cosa más: el tiempo de primavera no dura eternamente. Llegado el octavo mes los aspectos se invierten. Quedan entonces tan sólo dos líneas fuertes, que empero no están avanzando, sino retirándose (cf. el hexagrama que sigue). Es necesario tener

en cuenta a tiempo este viraje y meditar sobre él. Si uno de este modo se enfrenta con el mal antes de que se manifieste como fenómeno, más aún, antes de que haya comenzado a dar señales, llegará a dominarlo.

LA IMAGEN

Por encima del lago está la tierra: la imagen del
[acercamiento.
Así el noble es inagotable en su intención de enseñar,
y en soportar y proteger al pueblo no conoce límites.

La tierra linda desde lo alto con el lago: es éste el símbolo del acercamiento y de la condescendencia de alguien superior con los de posición inferior: de las dos partes que conforman la imagen surge su comportamiento frente a estos hombres. Así como aparece inagotable la profundidad del lago, así es inagotable la solicitud del sabio para instruir a los hombres: y así como la tierra es vasta sin límites y portadora y protectora de todas las criaturas, así el sabio es portador y protector de los hombres, sin poner fronteras de ninguna clase que puedan excluir parte alguna de la humanidad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ *Al comienzo un nueve significa:*
Acercamiento conjunto. La perseverancia trae ventura.

El bien comienza a imponerse y encuentra beneplácito en lugar influyente. De allí parte la incitación a acercarse dirigida al hombre capaz. En tal caso será bueno adherirse a la tendencia ascendente; pero habrá que tener buen cuidado de no extraviarse, de no perderse a sí mismo en esa corriente del tiempo, sino de permanecer con perseverancia en lo recto: esto aportará ventura.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Acercamiento conjunto. ¡Ventura! Todo es propicio.

Puesto que uno se encuentra en la situación de verse incitado a acudir desde arriba, y que posee dentro de sí mismo la fortaleza y responsabilidad necesaria y no requiere advertencia alguna, tendrá ventura. El porvenir no ha de causar ninguna preocupación. El hombre sabe ciertamente que todo lo terrenal es pasajero y que a toda ascensión sigue el ocaso; pero no permite que ese sino general lo confunda e induzca a error. Todo es propicio. Por lo tanto uno recorrerá con prontitud, rectitud y audacia los caminos de la vida.

Seis en el tercer puesto significa:
Acercamiento confortable. Nada que fuese propicio.
Si uno llega a entristecerse por ello, quedará exento de [error.

Todo avanza alegremente. Un hombre logra poder e influencia. Pero esto esconde el peligro de que, confiando en su posición, se sienta demasiado cómodo, y que este ánimo de confortable negligencia cobre preponderancia en el trato con la gente. Esto será siempre nocivo. Sin embargo, está dada la posibilidad de un vuelco. Si uno llega a sentir tristeza a causa de semejante actitud contraria a la que corresponde, si asume la responsabilidad que su posición influyente implica, se verá libre de cometer faltas.

Seis en el cuarto puesto significa:
Acercamiento cabal. No hay defecto.

Mientras que las tres líneas de abajo caracterizan la ascensión hacia el poder y la influencia, las tres de arriba enseñan el comportamiento de los superiores frente a los inferiores, a quienes dotan de influencia. Se señala aquí la manera enteramente desprejuiciada con la que alguien que está en posición superior se acerca a un hombre capacitado, al que atrae entablando el trato con él, sin reparar en prejuicios de clase. Esto es muy favorable.

Seis en el quinto puesto significa:
Acercamiento sabio. Es lo que corresponde a un gran [príncipe.
¡Ventura!

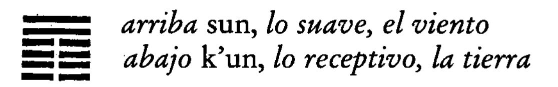
Un príncipe o alguien situado en posición conductora debe poseer la necesaria sabiduría como para atraer hacia su ámbito a hombres aptos, expertos en el manejo de los asuntos. Su sabiduría consiste tanto en saber seleccionar a la gente adecuada como en dejar hacer a quienes ha elegido, sin inmiscuirse personalmente en sus asuntos. Pues únicamente mediante una reserva de ese orden podrá encontrar las personas necesarias y expertas para dar cumplimiento a todos los requerimientos.

Al tope un seis significa:
Acercamiento magnánimo. Ventura. No hay falla.

Un sabio que ha superado al mundo e interiormente ya siente cumplida su existencia, puede, en determinadas circunstancias, verse en situación de tener que reingresar una vez más en este mundo acercándose a los otros hombres. La consecuencia será una gran ventura para estos últimos, pues les brindará su enseñanza y su ayuda. Pero aun para él mismo ese acto de humildad, de magnánimo rebajamiento de sí mismo, no implica ningún error, ningún defecto.



20. Kuan / La contemplación (la vista)



arriba sun, *lo suave, el viento*
abajo k'un, *lo receptivo, la tierra*

El nombre chino del signo, con una ligera variación de acento adquiere una doble connotación. Por un lado significa el contemplar, por otro el ofrecerse a la vista, el modelo. Tales ideas son sugeridas por el hecho de que el signo puede ser concebido como imagen de una torre, como las que se veían con fre-

cuencia en la antigua China. Desde esas torres o atalayas se abarcaba una amplia perspectiva en derredor, y por otra parte una torre de ese tipo situada sobre una montaña era visible desde lejos. De este modo el hexagrama simboliza a un soberano que hacia lo alto contempla la ley del cielo, y hacia abajo las costumbres del pueblo; pero que, además, dado su buen gobierno, constituye un elevado modelo para las masas.

El signo se adjudica al octavo mes (septiembre-octubre). La fuerza luminosa va retirándose, la oscura se encuentra una vez más en ascenso. Este aspecto, sin embargo, no se toma en cuenta para la explicación total del signo.

EL DICTAMEN

La contemplación.
Se ha cumplido la ablución, pero aún no la ofrenda.
Pleno de confianza levantan la mirada hacia él.

El acto sacrificial comenzaba en China con una ablución y una libación, con lo cual se convocaba a la divinidad. Luego se ofrendaban los sacrificios. El lapso que media entre ambos actos es el más sagrado, pues es el momento de máximo recogimiento interior. Cuando la devoción está plena de fe y es sincera, el contemplarla ejerce un efecto transformador sobre quienes son sus testigos.

Así puede observarse una sagrada seriedad en la naturaleza en la regularidad con que transcurren todos los acontecimientos naturales. A un hombre predestinado a influir sobre la humanidad, la contemplación del sentido divino del acaecer universal le confiere los medios para ejercitar idénticos efectos. Para ello hace falta un recogimiento interior como el que produce la contemplación religiosa en hombres grandes y fuertes en su fe. Así contemplan ellos las misteriosas leyes divinas de la vida y, mediante la máxima seriedad de su recogimiento interior, dan lugar a que estas leyes se cumplan en su propia persona. En consecuencia, de la visión que ellos presentan de sí mismos, surge un misterioso poder espiritual que actúa sobre los hombres y los conquista sin que ellos adquieran conciencia de cómo ocurre.

LA IMAGEN

El viento planea sobre la tierra:
la imagen de la contemplación.
Así los antiguos reyes visitaban las regiones del mundo,
contemplaban al pueblo y brindaban enseñanza.

Cuando el viento sopla sobre la tierra llega a todas partes y la hierba se inclina ante su poder: dos procesos que encuentran su confirmación en este signo. Adquirían realidad en las instituciones de los antiguos reyes, pues éstos, por una parte, emprendían viajes regulares para poder contemplar a su pueblo, de modo que nada que fuese una costumbre viva en el seno del pueblo pudiera escapárseles; por otra parte, ponían en vigor su influencia gracias a la cual tales costumbres, si eran desatinadas, se modificaban.

El conjunto alude al poder de una personalidad superior. Tal personalidad abarcará con su visión a la gran muchedumbre de los hombres y percibirá sus verdaderas disposiciones y pensamientos, de manera que ningún engaño sea posible ante él, y por otra parte su mera existencia, lo imponente de su personalidad, producirá en ellos una poderosa impresión, de modo que se guiarán por su orientación como la hierba se orienta de conformidad con el viento.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Contemplación de párvulo.
Para un hombre inferior no es defecto.
Para un noble es humillante.

Una contemplación de lejos, carente de comprensión, es la que aquí se caracteriza. Hay alguien que actúa, pero sus acciones no son comprendidas por los hombres comunes. Esto no tiene gran importancia con respecto a la masa. Comprendan ellos o no los actos del sabio que gobierna: tales actos redundarán en su beneficio. Mas para un hombre superior algo así es humillante. Éste no ha de contentarse con una necia e irreflexiva contempla-

ción de los influjos reinantes. Deberá contemplarlos y tratar de comprenderlos en sus nexos y relaciones.

Seis en el segundo puesto significa:
Contemplación a través del resquicio de la puerta.
Propicio para la perseverancia de una mujer.

A través del resquicio de la puerta se tiene una visión restringida. Se mira desde dentro hacia fuera. El modo de contemplar aparece aquí subjetivamente limitado. Uno lo refiere todo a sí mismo; no es capaz de colocarse en el lugar del otro, de sentir sus móviles. Esto está bien para una buena ama de casa. No hace falta que ella entienda nada de los asuntos del mundo. Pero para un hombre que debe actuar en la vida pública, semejante forma de contemplación limitada y egoísta tendrá, desde luego, malas consecuencias[1].

Seis en el tercer puesto significa:
Contemplación de mi vida
decide sobre progreso o retroceso.

Llegamos aquí al punto de transición. Ya no mira uno hacia fuera para obtener imágenes más o menos restringidas o confusas, sino que la contemplación la dirige sobre sí mismo para obtener una orientación con respecto a sus decisiones. Esta contemplación adentrada constituye precisamente el modo de superación del ingenuo egotismo en alguien que todo lo contempla únicamente desde su propio punto de vista. Así llega a la reflexión y con ello a la objetividad. El autoconocimiento, empero, no consiste en ocuparse de los propios pensamientos, sino de los efectos que emanan de uno. Únicamente los efectos producidos por la vida ofrecen una imagen que nos autoriza a decidir qué es progreso o retroceso.

1. La diferencia en la valoración de la conducta del hombre y la mujer no se limita a la antigua China. La imagen diseñada por Schiller en *La campana* para caracterizar al ama de casa, se mueve enteramente en la misma órbita.

Seis en el cuarto puesto significa:
Contemplación de la luz del reino.
Es propicio actuar como huésped de un rey.

Aquí se alude a un hombre que conoce los secretos para llevar a un reino a su florecimiento. Un hombre así ha de ser colocado en un puesto decisivo desde el que pueda actuar. Debe ser un huésped, por así decirlo; esto es, debe poder actuar con autonomía, y merece que se lo honre y que no se lo use como instrumento.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Contemplación de mi vida.
El noble está libre de fallas.

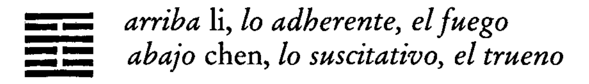
Un hombre que ocupa un puesto de autoridad y hacia quien los demás elevan la mirada, ha de estar constantemente dispuesto al autoexamen. La forma correcta de hacerlo no consiste, empero, en ponerse a meditar pasivamente sobre sí mismo, sino antes bien en el examen de los efectos que emanan de uno. Únicamente siendo buenos tales efectos y ejerciendo uno una buena influencia sobre otros, la contemplación de la propia vida le dará la satisfacción de verse libre de faltas.

○ Al tope un nueve significa:
Contemplación de su vida.
El noble está libre de tacha.

Mientras que la línea anterior representaba a un hombre que se contempla a sí mismo, en este punto, en la posición más alta, queda excluido todo lo personal, todo lo que se refiere al propio yo. Se presenta aquí a un sabio que liberado del yo y más allá del trajín mundanal, contempla las leyes de la vida, descubriendo así, como cosa suprema, la posibilidad de quedar libre de fallas.



21. Shih ho / La mordedura tajante


arriba li, *lo adherente, el fuego*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

El signo representa una boca abierta (cf. n.º 27, I), entre cuyos dientes hay un obstáculo (en el cuarto puesto). Por consiguiente no pueden juntarse los labios. Para poder hacerlo es necesario atravesar el obstáculo mordiéndolo enérgicamente. El hexagrama se compone además de los signos que indican trueno y rayo, mostrando así cómo en la naturaleza los obstáculos se eliminan violentamente. El hecho de atravesar el obstáculo mordiéndolo con energía supera el impedimento que se opone a la unión. La tormenta, con truenos y rayos, vence la tensión perturbadora presente en la atmósfera. Recurrir al proceso judicial y la penalidad correspondiente vence las perturbaciones de la armoniosa convivencia, ocasionadas por criminales y calumniadores. A diferencia del signo n.º 6, el pleito, donde se trata de procesos civiles, en este caso se trata del proceso penal.

EL DICTAMEN

La mordedura tajante tiene éxito.
Es propicio administrar justicia.

Cuando un obstáculo se opone a la unión, el éxito se obtiene atravesándolo con una enérgica mordedura. Esto rige en todas las circunstancias. En todos los casos en que no se logra la unidad, ello se debe a que es demorada por un entrometido, un traidor, un obstaculizador, alguien que frena. Entonces es necesario intervenir a fondo y con energía, para que no surja ningún perjuicio duradero. Tales obstáculos conscientes no desaparecen por sí mismos. El enjuiciamiento y castigo se hacen necesarios para provocar la intimidación y la consiguiente eliminación.

Pero es preciso proceder al respecto de un modo adecuado. El signo se compone de *li*, claridad, y *chen*, conmoción. *Li* es blando, *chen* es duro. La dureza y la conmoción sin más serían demasiado vehementes al aplicar castigos. A su vez, la claridad y la blandura serían demasiado débiles. Pero los atributos de ambos trigramas unidos generan la medida justa. Es importante que el hombre que decide, representado por el quinto trazo, sea de naturaleza bondadosa, aun cuando en virtud de su posición, inspire una actitud de gran respeto.

LA IMAGEN

Trueno y rayo: la imagen de la mordedura tajante.
Así los reyes de antaño
afirmaban las leyes mediante penalidades claramente
[establecidas.

Las penalidades son aplicaciones ocasionales de las leyes. Las leyes contienen el registro de los castigos. Reina claridad cuando al establecer los castigos se discrimina entre leves y graves de acuerdo con los correspondientes delitos. Esto lo simboliza la claridad del relámpago. La afirmación de las leyes se lleva a cabo mediante la justa aplicación de los castigos. Esto es simbolizado por el terror del trueno. Claridad y severidad cuyo objetivo es mantener a los hombres en la observación del debido respeto. Los castigos no son importantes en sí mismos. Los obstáculos en la convivencia de los hombres se acrecientan siempre por la falta de claridad en las determinaciones penales y debido a la negligencia en su ejecución. Únicamente mediante la claridad y una resuelta rapidez en la ejecución de los castigos se afirman las leyes.

LAS DIFERENTES LÍNEAS[1]

Al comienzo un nueve significa:
Tiene metido los pies en el cepo, al punto de desaparecer [sus dedos.
No hay defecto.

Cuando alguien, ya en el primer intento de cometer algo malo, sufre inmediatamente el castigo, la pena suele ser leve. Tan sólo los dedos de los pies son cubiertos por el cepo. De este modo se le impide seguir pecando y logra liberarse de faltas. Es ésta una advertencia para detenerse a tiempo en el camino del mal.

Seis en el segundo puesto significa:
Muerde a través de carne blanda, al punto de [desaparecerle la nariz.
No hay defecto.

Es fácil distinguir en el presente caso entre justicia e injusticia. Es como cuando uno muerde a través de carne blanda. Pero se topa con un pecador duro, empedernido, y entonces, debido a la excitación, se excede un poco en su cólera. La desaparición de la nariz durante la dentellada significa que uno pierde el delicado sentido del olfato a causa de su indignación. Pero esto no perjudica gran cosa, pues el castigo como tal es justo.

Seis en el tercer puesto significa:
Muerde carne vieja desecada, y se topa con algo venenoso.
Pequeña humillación. No hay defecto.

Alguien debe ejecutar un castigo y no dispone para ello de suficiente poder y prestigio. Por lo tanto, los castigados no se someten. Se trata de una causa vieja –simbolizada por carne de venado con sal– y al respecto uno choca con dificultades. La vieja carne

1. En forma independiente del sentido general del hexagrama, las diferentes líneas se explican sosteniéndose que el trazo primero y el del tope sufren castigo, mientras que los restantes se ocupan en aplicarlo (cf. al respecto los trazos correspondientes del signo n.º 4, *meng*, la necedad juvenil).

está echada a perder. Uno atrae sobre sí, al ocuparse del asunto, venenosas manifestaciones de odio; a causa de ello cae en una situación un tanto vergonzosa. Mas como el requerimiento del tiempo fue castigar, permanecerá libre de tacha a pesar de todo.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Muerde carne seca cartilaginosa.
Obtiene flechas metálicas.
Es propicio
tener presente las dificultades y ser perseverante.
¡Ventura!

Deben vencerse dificultades muy grandes. Poderosos adversarios han de ser castigados. Esto es muy fatigoso. Sin embargo se logra. Es necesario, empero, ser duro como el metal y recto como una flecha, para vencer tales dificultades. Si uno las conoce y persevera, alcanzará la ventura. Finalmente la difícil tarea obtendrá éxito.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Muerde carne fibrosa desecada.
Obtiene oro amarillo.
Ser consciente del peligro, con perseverancia.
No hay defecto.

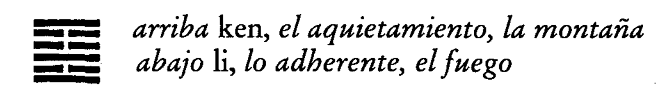
Tiene uno que resolver un caso por cierto nada fácil, pero claro. El carácter propio tiende sin embargo a la benevolencia. Por eso es necesario concentrarse, para ser como el oro amarillo, vale decir imparcial –el amarillo es el color del centro– y leal como el oro. Únicamente si uno se mantiene constantemente consciente de los peligros que surgen de la responsabilidad que uno ha tomado sobre sí, permanecerá libre de faltas.

Al tope un nueve significa:
Tiene metido el cuello en el collar de madera
al punto de desaparecerle las orejas.
¡Desventura!

En este caso, a diferencia de la línea inicial, se trata de un hombre incorregible. Lleva como castigo el collar de madera. Pero sus orejas desaparecen dentro del mismo. Ya no oye las advertencias, se muestra sordo frente a ellas. Este empecinamiento conduce a la desventura[1].



22. Pi / La gracia (lo agraciado)



arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo li, *lo adherente, el fuego*

El signo muestra un fuego que prorrumpe de las secretas profundidades de la tierra y, llameando hacia lo alto, ilumina y em-

1. Debe hacerse notar que también existe otra interpretación, la cual, partiendo de la idea «arriba la luz, esto es, el sol, abajo el movimiento», da al hexagrama el significado de una feria, que allá abajo está en movimiento mientras el sol se mantiene en lo alto del cielo. Y se trata ciertamente de una feria de productos alimenticios. La carne indica mercancía alimenticia. Oro y flechas son artículos de comercio. La desaparición de la nariz significa desaparición del olfato, lo cual quiere decir que el hombre afectado no es ávido. El veneno señala los peligros de la riqueza, etc.

Ref. a: «Al comienzo un nueve» observa Kung Tse:

El hombre común no se avergüenza ante la falta de amor ni se arredra ante la injusticia. Si no atisba alguna ventaja, no se mueve.

Si no se lo amedrenta, no se enmienda. Pero cuando se lo rectifique en lo pequeño, tendrá cuidado en lo grande. Esto será para el hombre inferior una suerte.

Ref. a: «Al tope un nueve» observa Kung Tse:

Si lo bueno no se acumula no alcanzará para hacer famoso a alguien. Si lo malo no se acumula no será suficientemente fuerte para destruir a alguien. El hombre común piensa, por lo tanto, que el bien en pequeña medida no tiene valor alguno, luego deja de hacerlo. También piensa: pequeños pecados no dañan. Luego no se deshace de la costumbre de cometerlos. Así, sus pecados se acumulan hasta que ya no sea posible encubrirlos y su culpa se torna tan grande que ya no sea posible disolverla.

bellece la montaña, la celestial altura. La gracia, la forma bella, es necesaria en toda unión, a fin de que ésta sea ordenada y afable y no caótica y desordenada.

EL DICTAMEN

La gracia tiene éxito.
En lo pequeño es propicio emprender algo.

La gracia aporta el éxito. Mas no constituye lo esencial, el fundamento, sino tan sólo la ornamentación. Por eso sólo se la debe aplicar con moderación y en pequeña medida. En el trigrama inferior, el fuego, una línea blanda se introduce entre dos líneas fuertes y las embellece; ahora bien, las líneas fuertes constituyen la esencia, la línea débil es la forma embellecedora. En el trigrama superior, la montaña, la línea fuerte se coloca de un modo determinante en la cúspide, de modo que también se la considera como decisiva en este caso. En la naturaleza, se observa en el cielo la fuerte luz del sol, en la que se basa la vida del mundo. Pero esta condición de lo fuerte, lo esencial, se ve transmutada: encuentra una variación graciosa por la presencia de la luna y las estrellas. En la vida humana la forma bella consiste en el hecho de existir ordenamientos sólidos, que se mantienen firmes como montañas, y se tornan afables gracias a la clara belleza. La contemplación de las formas que hay en el cielo confiere la capacidad de comprender el tiempo con sus cambiantes exigencias. La contemplación de las formas que se observan en la vida humana confiere la posibilidad de configurar el mundo[1].

1. Este signo indica una belleza quieta: en lo interior claridad y en lo exterior quietud. Es la calma de la pura contemplación. Cuando calla la codicia, cuando se sosiega la voluntad, el mundo se manifiesta como representación. Y en este sentido es bello y se sustrae a la lucha por la existencia. Es el mundo del arte. Sin embargo, la mera contemplación no basta para aquietar definitivamente la voluntad. Volverá a despertar, y todo lo bello no habrá sido entonces más que un fugaz momento de exaltación. De ahí que éste no sea todavía el verdadero camino hacia la redención. Así, efectivamente, Kung Tse se sintió muy incómodo cuando, al consultar el oráculo, obtuvo en cierta ocasión el hexagrama de la gracia.

LA IMAGEN

Abajo, al pie de la montaña, está el fuego: la imagen de la
[gracia.
Así procede el noble al aclarar
asuntos corrientes,
mas no osa decidir de este modo los asuntos conflictuales.

El fuego, cuyo brillo ilumina y da gracia a la montaña, no alumbra a gran distancia. De este modo, si bien la forma agraciada resulta suficiente como para decantar y aclarar asuntos menores, no es posible resolver así problemas importantes. Éstos requieren una mayor seriedad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Confiere gracia a los dedos de sus pies, abandona el
[carruaje y camina.

Una posición inicial y en un puesto subordinado obliga a que uno tome sobre sí los afanes que requiere el avance. Si bien tendría la posibilidad de procurarse subrepticiamente un alivio –representado por el símbolo del carruaje–, un hombre íntegro desdeñará semejantes facilidades adquiridas de manera dudosa. Encuentra que es más agraciado andar a pie que viajar en coche sin tener derecho a ello.

○ Seis en el segundo puesto significa:
Confiere gracia a su perilla.

La barba no es algo independiente. Sólo puede ser movida junto con el mentón. El símbolo significa, pues, que la forma ha de tomarse en cuenta sólo como añadidura, como fenómeno acompañante del contenido.

La barba es un adorno superfluo. Su cultivo independiente –sin tomar en consideración el contenido interno que se ha de adornar– sería pues señal de una cierta vanidad.

Nueve en el tercer puesto significa:
Agraciado y húmedo.
Perseverancia duradera trae ventura.

Uno se encuentra en una situación de la vida sumamente agraciada. Está rodeado de gracia y de un húmedo resplandor transfigurado. Una gracia semejante puede ciertamente ser un adorno, pero también puede conducir al hundimiento. De ahí la advertencia de no hundirse en esa húmeda sensación confortable, a mantener antes bien un estado de duradera perseverancia. En ello se basa la ventura.

Seis en el cuarto puesto significa:
¿Gracia o sencillez?
Un caballo blanco llega como volando.
Él no es un raptor,
se propone cortejar en el plazo debido.

Uno se encuentra en una situación en la cual surgen dudas acerca de si debe seguir buscando la gracia del brillo externo, o si no sería mejor que retornase a la sencillez. Esa duda ya implica la respuesta. Desde fuera se anuncia una confirmación. Viene llegando como un blanco caballo alado. El color blanco alude a la sencillez. Y si bien, en un primer momento, podría resultar decepcionante tener que prescindir de las comodidades que de la otra manera acaso se obtendrían, se encuentra tranquilidad gracias a la leal unión con el amigo y cortejante. El caballo alado es el símbolo de los pensamientos que vuelan más allá de toda limitación de tiempo y espacio.

Seis en el quinto puesto significa:
Gracia en colinas y jardines.
La madeja de seda es pobre y pequeña.
Humillación, mas finalmente ventura.

Se retrae uno del trato con los hombres del bajo mundo que sólo buscan lujo y ostentación, y se refugia en la soledad de las alturas. Allí encuentra a un hombre hacia el cual levanta la mirada

y al que quisiera tener por amigo. Pero los obsequios de visitante que puede ofrecerle son escasos e insignificantes, y siente vergüenza. Sin embargo, lo que importa no es la dádiva exterior, sino la verdadera actitud interior: por eso finalmente todo sale bien.

○ Al tope un nueve significa:
Gracia sencilla.
Ningún defecto.

Aquí, en la etapa más alta, se desprende uno de todo adorno. Ya la forma no oculta el contenido, sino que permite que éste alcance su plena valía. La gracia suprema no consiste en una ornamentación exterior de la materia, sino que es sencilla, objetiva conformación.



23. Po / La desintegración

☶☷ *arriba* ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo k'un, *lo receptivo, la tierra*

Las líneas oscuras están a punto de trepar hacia arriba y de provocar la caída hasta del último trazo firme y luminoso, ejerciendo sobre él su influencia corrosiva. Lo vulgar, lo oscuro lucha contra lo noble, lo fuerte; no lo hace directamente, sino que lo socava lentamente con su acción hasta que finalmente se derrumba.

El signo representa la imagen de una casa. El trazo del tope es el techo. Al romperse el techo, la casa se derrumba.

El signo se adjudica al noveno mes (octubre-noviembre). La fuerza yin se aproxima, penetrando con creciente poder, y está a punto de desplazar por completo a la fuerza yang.

EL DICTAMEN

La desintegración. No es propicio ir a parte alguna.

Es una época en que avanzan los vulgares y se encuentran precisamente a punto de desplazar a los últimos vigorosos y nobles que quedan. Por eso, fundándose estas condiciones en la corriente del tiempo, no resulta favorable para el noble emprender algo en tales circunstancias. De los símbolos y sus atributos debe deducirse el correcto comportamiento que ha de observarse en semejantes épocas adversas. El trigrama inferior significa la tierra, cuyo atributo es la docilidad y la entrega; el trigrama superior significa la montaña, cuyo atributo es la quietud, la calma. Esto sugiere el consejo de resignarse, de adaptarse a la mala época y de mantenerse quieto. No se trata en este caso del hacer humano, sino de condiciones temporales que, de acuerdo con las leyes del cielo, denotan el cambio entre incremento y mengua, entre plenitud y vacío. No es posible obrar en contra de semejantes condiciones de la época. Por lo tanto, no se trata de cobardía, sino de sabiduría, si uno se aviene dócilmente a evitar la acción.

LA IMAGEN

La montaña descansa sobre la tierra: la imagen de la [desintegración.
Así, únicamente mediante ricas dádivas a los inferiores, [pueden los superiores asegurar su posición.

La montaña descansa sobre la tierra. Cuando es empinada y angosta y carece de base ancha, tendrá que derrumbarse. Únicamente elevándose desde la tierra, ancha y grande, y no orgullosa y abrupta, ve asegurada su posición. Así, también los gobernantes descansan sobre la ancha base del pueblo. También en su caso es cuestión de ser generoso y magnánimo como lo es la tierra, portadora de todas las cosas; entonces harán que su posición sea tan segura como la que tiene una montaña en su tranquilidad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
El lecho se desintegra por la pata.
Los perseverantes son aniquilados. Desventura.

Se allegan los hombres vulgares y comienzan subrepticiamente con su destructiva acción de intriga subterránea, para de esta manera socavar desde abajo el sitio en que se halla el noble. Los adictos al soberano que permanecen leales a él, son aniquilados mediante calumnias y toda clase de posibles maquinaciones. La situación es desventurada. Pero no se puede hacer otra cosa más que aguardar.

Seis en el segundo puesto significa:
El lecho se desintegra por el borde.
Los perseverantes son aniquilados. Desventura.

Crece el poder de los viles. Ya el peligro se viene acercando a la propia persona. Ya se presentan síntomas nítidos. Se ve perturbada la calma. Además de encontrarse en esta peligrosa situación, uno carece de todo auxilio y solidaridad tanto desde arriba como desde abajo. En tal situación de aislamiento se impone una extrema cautela. Es necesario orientarse de acuerdo con el requerimiento del tiempo y de apartarse oportunamente. Si quisiera uno mantener inflexiblemente y con perseverancia su punto de vista, esta actitud lo llevaría a su perdición.

Seis en el tercer puesto significa:
Él desintegra su ligazón con ellos. No hay tacha.

Se halla uno en medio de un mal ambiente, con el cual lo ligan relaciones externas. Existe empero un vínculo interior con un hombre superior. Así consigue el sostén interior que le hace posible liberarse de la índole de los hombres que lo rodean. Ciertamente se entra así en antagonismo con ellos, pero esto no es un error.

Seis en el cuarto puesto significa:
El lecho se desintegra hasta la piel. Desventura.

La desgracia alcanza aquí al propio cuerpo, ya no sólo al sitio de descanso. No se ha añadido ninguna advertencia, ninguna palabra suplementaria. La desventura ha alcanzado su culminación: ya no es posible contrarrestarla.

Seis en el quinto puesto significa:
Un cardumen de peces. Por las damas de palacio llegan [favores.
Todo es propicio.

Aquí, en inmediata proximidad del principio fuerte y luminoso situado arriba, la índole de lo oscuro se transforma. Ya no enfrenta con rencillas al principio fuerte, sino que se somete a su guía. Más aún, encabezando a los demás trazos débiles los conduce a todos hacia el trazo fuerte, tal como una princesa reinante conduce a sus servidoras hacia su esposo como si fuesen un cardumen de peces, logrando así su favor. Al subordinarse de este modo lo inferior a lo superior, encuentra su dicha, y lo superior a su vez impone su derecho. Por eso todo va bien.

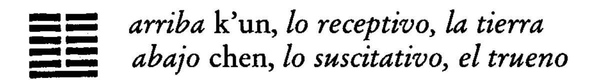
○ Al tope un nueve significa:
Hay un gran fruto todavía no comido.
El noble obtiene un carruaje.
Al vulgar se le desintegra la casa.

Aquí se ha alcanzado el fin de la desintegración. Cuando la desventura agota su furia, llegan nuevamente tiempos mejores. Todavía queda la simiente del bien. Precisamente al caer el fruto sobre la tierra, de su semilla vuelve a crecer el bien. El noble recupera otra vez su influencia y su actuación eficiente. Es sostenido por la opinión pública como por un carruaje. El vulgar, en cambio, sufre como una venganza la consecuencia de su propia malignidad. Su casa se desintegra. Ahí actúa una ley de la naturaleza. El mal no sólo es nefasto para el bien, sino que en sus últimas consecuencias se destruye a sí mismo; pues el mal, que vive únicamente

de la negación, no puede existir por sí mismo. También para el hombre vulgar es mejor verse disciplinado por un noble.

復

24. Fu / El retorno (el tiempo del solsticio)



arriba k'un, *lo receptivo, la tierra*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

El tiempo del solsticio, del retorno solar, queda sugerido por el hecho de que, luego de haber desalojado las líneas oscuras a las luminosas, impulsando a todas éstas a salir por arriba, ahora vuelve a entrar en el signo un trazo luminoso que llega desde abajo. El tiempo de la oscuridad ha pasado. El solsticio trae el triunfo de la luz. El signo se adjudica al undécimo mes, el mes del solsticio (diciembre-enero).

EL DICTAMEN

El retorno. Éxito.
Salida y entrada sin falla.
Llegan amigos sin tacha.
Va y viene el camino.
Al séptimo día llega el retorno.
Es propicio tener adonde ir.

Luego de una época de derrumbe llega el tiempo del solsticio, de la vuelta. La fuerte luz que antes fuera expulsada, vuelve a ingresar. Hay movimiento, y este movimiento no es forzado. El trigrama superior *k'un* se caracteriza por la entrega. Se trata, pues, de un movimiento natural de aparición espontánea. Por eso también resulta enteramente fácil la transformación de lo viejo. Lo viejo es eliminado, se introduce lo nuevo: ambas cosas

corresponden al *tiempo* y por lo tanto no causan perjuicios. Se forman asociaciones de personas que profesan ideas iguales. Y esa alianza se realiza con pleno conocimiento público; corresponde al *tiempo,* por lo tanto toda aspiración particular y egoísta queda excluida y tales asociaciones no implican falta alguna. El retorno tiene su fundamento en el curso de la naturaleza. El movimiento es circular, cíclico. El camino se cierra sobre sí mismo. No hace falta, pues, precipitarse en ningún sentido artificialmente. Todo llega por sí mismo tal como lo requiere el tiempo. Tal es el sentido de cielo y tierra.

Todos los movimientos se realizan en seis etapas. La séptima etapa trae luego el retorno. De este modo, al correr del séptimo mes después del solsticio de verano, a partir de lo cual el año desciende, llega el solsticio de invierno, y del mismo modo una vez pasada la séptima hora doble siguiente a la puesta del sol, llega la salida del sol. Por esta causa el número siete es el número de la luz joven, que se genera por el hecho de que el número seis, que es el de la gran oscuridad, se incremente por el uno. De este modo se introduce el movimiento en la quietud, en la detención.

LA IMAGEN

El trueno en medio de la tierra: la imagen del tiempo del
[solsticio.
Así, durante el tiempo del retorno solar, los antiguos
[reyes clausuraban los pasos.
Mercaderes y forasteros no se trasladaban,
y el soberano no viajaba visitando las comarcas.

El solsticio de invierno se celebra en la China desde épocas remotas como período de descanso del año: una costumbre que se ha conservado hasta hoy, en el período de descanso de Año Nuevo. En el invierno la energía vital –simbolizada por lo suscitativo, el trueno– se encuentra todavía bajo tierra. El movimiento se halla en sus primeros comienzos. Por eso es necesario fortalecerlo mediante el reposo a fin de que no lo desgaste un consumo prematuro. Este principio fundamental, de hacer que la

energía resurgente se fortifique mediante el descanso, rige con respecto a todas las circunstancias correlacionadas. La salud que retorna después de una enfermedad, el entendimiento que retorna después de una desunión: todo debe tratarse en sus primeros comienzos con protección y delicadeza, para que el retorno conduzca así a la floración.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve significa:
Retorno desde poca distancia.
No ha menester ningún arrepentimiento.
¡Gran Ventura!

Pequeñas desviaciones del bien no pueden evitarse. Lo único que hace falta es emprender a tiempo la vuelta, antes de que se haya ido demasiado lejos. Esto es particularmente importante en cuanto a la formación del carácter. Todo pensamiento maligno, por leve que sea, debe ser inmediatamente eliminado, antes de que avance demasiado y se afirme. De este modo no habrá necesidad de arrepentimiento y todo marchará a la perfección.

Seis en el segundo puesto significa:
Tranquilo retorno. ¡Ventura!

El volverse atrás requiere siempre una decisión y es un acto de autodominio. Se ve facilitado encontrándose uno en buena compañía. Si se aviene a condescender y a buscar su orientación entre gente buena, eso aportará ventura.

Seis en el tercer puesto significa:
Reiterado retorno. Peligro. Ningún defecto.

Hay personas que denotan cierta inestabilidad interior. Necesitan volverse atrás sin cesar, en lo que respecta al rumbo de su voluntad. En ese permanente apartarse del bien debido a inclinaciones indominables, y volverse nuevamente hacia el bien por haber logrado enmendar su decisión, reside un peligro. Pero ya

que de esta manera no se produce, por otra parte, una afirmación del mal, ello no excluye la tendencia general hacia una eliminación del defecto.

Seis en el cuarto puesto significa:
Deambulando en medio de los demás,
uno retorna solo.

Alguien se halla en medio de compañías de gente inferior, pero posee vínculos internos con un amigo fuerte y bueno. Por esta causa emprende solo el retorno. Aun cuando no se habla de recompensa, ni de castigo, esto sin duda es favorable, pues semejante resolución a dirigirse hacia el bien lleva su recompensa en sí misma.

Seis en el quinto puesto significa:
Magnánimo retorno. Ningún arrepentimiento.

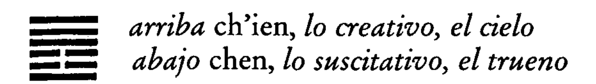
Llegado el tiempo de volverse, es menester no ocultarse tras mezquinos pretextos, sino de recurrir a la introspección y autoexaminarse. Y si uno ha cometido algún error, deberá reconocer su falta con magnánima decisión. He ahí un camino del que nadie habrá de arrepentirse.

Al tope un seis significa:
Extravío en el retorno. Desventura.
Desgracia desde fuera y desde dentro.
Si de este modo hace uno marchar ejércitos,
sufrirá finalmente una gran derrota,
y esto será nefasto para el soberano del país.
Durante diez años ya no estará uno en condiciones de [atacar.

Cuando alguien pierde el momento justo para volverse, caerá en la desventura. Tal desdicha se funda interiormente en una falsa posición frente a los nexos universales. La desdicha externa será consecuencia de esta falsa posición. Es la tozudez y su enjuiciamiento lo que aquí se describe.

无妄

25. Wu wang / La inocencia (lo inesperado)



arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

En lo alto está *ch'ien,* el cielo, abajo se halla *chen,* el movimiento. El trigrama inferior, *chen,* se define por el trazo fuerte que ha recibido desde arriba, desde el cielo. Si, conforme a ello, el movimiento responde a la ley del cielo, el hombre es inocente y sin falsía. He ahí lo genuino, lo natural, que ninguna clase de reflexiones o de segundas intenciones ha enturbiado. Allí donde se nota la intención, se pierde la verdad y la inocencia de la naturaleza. Naturaleza sin la directiva del espíritu no es verdadera naturaleza, sino naturaleza degenerada. Partiendo de la idea de lo natural, la formación de ideas prosigue todavía parcialmente, y así el hexagrama llega a abarcar también la idea de lo no intencionado, lo inesperado.

EL DICTAMEN

La inocencia. Elevado éxito.
Es propicia la perseverancia.
Si alguien no es recto tendrá desdicha,
y no será propicio emprender algo.

El hombre ha recibido desde el cielo su naturaleza originalmente buena, inocente, con el designio de que ésta lo guíe en todos sus movimientos. Al entregarse a esta índole divina que tiene dentro de sí, alcanza el hombre una límpida inocencia, la cual, sin segundas intenciones en cuanto a recompensas y ventajas, hace sencillamente y con instintiva certeza lo que es recto. Esta certeza instintiva obra elevado éxito, y es propicia mediante la perseverancia. Pero no todo es naturaleza instintiva en ese elevado sentido de la palabra, sino que lo es tan sólo lo recto, aquello

que concuerda con la voluntad del cielo. Sin observar lo recto en este sentido, un modo de obrar instintivo e irreflexivo, tan sólo acarreará desgracia. El maestro Kung dijo al respecto: «El que se aparta de la inocencia, ¿adónde irá a llegar? La voluntad y la bendición del cielo no acompañan sus acciones».

LA IMAGEN

Bajo el cielo va el trueno:
Todas las cosas alcanzan el estado natural de la inocencia.
Así, ricos en virtud y en correspondencia con el tiempo,
cultivaban y alimentaban los antiguos reyes a todos los [seres.

Cuando el trueno –la energía vital– vuelve a agitarse bajo el cielo durante la primavera, todo brota y crece y todas las criaturas reciben de la naturaleza creadora la inocencia infantil de la esencia primigenia. Así obran también los buenos gobernantes de los hombres: con la riqueza interior de su ser cuidan ellos de todo lo que vive, y de toda cultura, y realizan a su debido tiempo todo lo que es necesario para su cultivo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

O Al comienzo un nueve significa:
¡Andanza inocente trae ventura!

Los móviles del corazón primeros y originarios son siempre buenos, de modo que puede seguírselos sin preocupación, en la seguridad de que se tendrá suerte y se logrará llevar a cabo lo que se intente.

Seis en el segundo puesto significa:
Si cuando se ara no se piensa en cosechar
ni en el uso del campo cuando se desmonta:
entonces será propicio emprender algo.

Toda labor debe realizarse por ella misma, tal como el tiempo y el lugar lo requieran y sin codiciar de reojo un posible éxito, pues de ese modo dará su fruto y lo que se emprenda tendrá éxito.

Seis en el tercer puesto significa:
Inmerecida desgracia:
la vaca que alguien dejara estacada,
es ganancia del andariego, pérdida del ciudadano.

A veces la desgracia cae sobre uno sin que tenga culpa alguna, pues se trata de una desgracia causada por otro, como por ejemplo cuando un hombre pasa por el camino y se lleva consigo una vaca que encuentra atada a un poste. Su ganancia es la pérdida del dueño. En todas las acciones, aun en las inocentes, es necesario orientarse de acuerdo con el tiempo justo, pues si no una inesperada desgracia cae sorpresivamente sobre uno.

Nueve en el cuarto puesto significa:
El que es capaz de perseverar, permanecerá sin tacha.

Lo que a uno le pertenece realmente no se puede perder aunque se lo tire. Por eso no hace falta preocuparse en absoluto al respecto. Solamente hay que cuidar de permanecer uno leal a su propia esencia sin escuchar a otros.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
En caso de enfermedad sin culpa propia,
no utilices medicamento alguno.
Eso mejorará por sí solo.

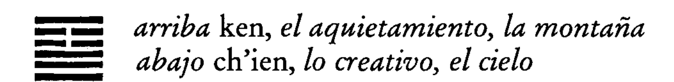
Si desde fuera, por azar, nos llega un mal inesperado, no causado por la propia naturaleza de uno, ni teniendo en ésta su punto de apoyo, no hemos de echar mano de medios externos para su eliminación; antes bien debe dejarse que la naturaleza siga tranquilamente su curso y entonces todo mejorará por sí mismo.

Al tope un nueve significa:
Actuación inocente trae desgracia.
Nada es propicio.

Encontrándose uno en una situación en la cual, de conformidad con el tiempo, ya no puede haber progreso alguno, será cuestión de aguardar tranquilamente y sin segundas intenciones. Si uno actúa irreflexivamente con la intención de avanzar contra el destino, no podrá obtener éxito alguno.



26. *Ta ch'u / La fuerza domesticadora de lo grande*



arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo ch'ien, *lo creativo, el cielo*

Lo creativo es domesticado, amansado, por el aquietamiento. Esto confiere gran fuerza, de modo muy distinto de lo que sucede en el n.º 9, donde sólo lo suave amansa a lo creativo. Mientras allí es un solo trazo débil el que ha de domar a los cinco trazos fuertes, aquí se trata de dos; aparte del ministro, está además el príncipe. De ahí que su fuerza domesticadora sea mucho más poderosa. Este signo implica un triple significado: el cielo en medio de la montaña da la idea de firme sostenimiento, de sujeción = mantener junto, unido; el signo *ken,* que mantiene quieto al signo *ch'ien,* da la idea de firme sostenimiento o sujeción = detener, mantener detenido; por lo demás, al ser el rector del signo en lo alto un trazo fuerte al que se honra y atiende como a un sabio, surge la idea de firme sostenimiento o sujeción = dar sustento, alimentar, atender, criar. Esta última idea cobra vigencia especialmente en el caso del rector del signo, el fuerte trazo superior que representa al sabio.

EL DICTAMEN

La fuerza domesticadora de lo grande.
Es propicia la perseverancia.
Trae ventura no comer en casa.
Es propicio atravesar las grandes aguas.

Para sujetar y acumular fuerzas grandes y creadoras se requiere un hombre fuerte y lúcido al que honra el gobernante. El signo *ch'ien* indica una potente fuerza creadora, el signo *ken* firmeza y verdad; ambos indican luz y claridad y una diaria regeneración del carácter. Sólo mediante tal autorregeneración cotidiana permanece uno en la cúspide de su vigor. Mientras que en épocas tranquilas la fuerza de la costumbre contribuye a mantener el orden, en épocas grandes (excepcionales) como ésta, de acumulación de fuerzas, todo dependerá del poder de la personalidad. Mas, puesto que los dignos se ven honrados, como lo demuestra la fuerte personalidad a quien el gobernante ha confiado la conducción, resulta que es favorable no comer en casa, sino ganarse el pan en la vida pública, mediante la aceptación de un cargo, de una función. Uno se encuentra en armonía con el cielo; por eso se obtiene éxito aun en empresas difíciles y arriesgadas como el cruce de las grandes aguas.

LA IMAGEN

El cielo en medio de la montaña:
La imagen de la fuerza domesticadora de lo grande.
Así el noble se familiariza con multitud de dichos de
[tiempos remotos y de hechos del pasado,
a fin de afirmar de esta suerte su carácter.

El cielo en el centro de la montaña señala tesoros ocultos. Del mismo modo, en las palabras y los hechos del pasado se esconde un tesoro que puede ser utilizado para lograr la afirmación y el acrecentamiento del propio carácter. He ahí la recta manera de estudiar: la que no se limita al saber histórico, sino que transforma cada vez lo histórico en actualidad, mediante la aplicación de ese saber.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Hay peligro. Es propicio desistir.

Bien desearía uno un enérgico avance. Las circunstancias empero, implican un impedimento. Uno se ve sujetado, detenido. Así, querer forzar el progreso conduciría a la desgracia. Por lo tanto, será mejor entrar en razón y esperar hasta que a las energías acumuladas se les abra una salida.

Nueve en el segundo puesto significa:
Al carruaje se le quitan los bujes del eje.

Aquí el avance se ve frenado de un modo parecido a lo que ocurre en el caso de la fuerza domesticadora de lo pequeño (n.° 9, nueve en el tercer puesto). Pero mientras que allí el poder obstructor es pequeño, y se produce un conflicto entre lo que puja hacia delante y lo que frena, y en consecuencia al carro se le saltan los rayos de las ruedas, aquí ese poder es indiscutiblemente superior. De ahí que no haya lucha. Uno se somete y, por lo pronto, se le quitan al carruaje los soportes de los ejes, vale decir que por el momento se limita uno a esperar. Así va concentrándose la elástica fuerza de tensión, necesaria para un enérgico avance ulterior.

Nueve en el tercer puesto significa:
Un buen caballo que sigue a otros.
Es propicio tener conciencia del peligro y perseverar.
Día a día ejercítate en el gobierno del carruaje
y la defensa armada[1].
Es propicio tener adónde ir.

Se despeja el camino. La inhibición ha cesado. Uno está vinculado a una fuerte voluntad que opera en un sentido coincidente. Se avanza como un buen caballo que sigue a otro. Pero aún

1. Según H. Wilhelm es ésta la única vez que aparece en el libro el ideograma que significa defensa armada. Otra posible lectura de esta sentencia: «Se ha dicho: enciérrate y ejercítate en...». *Anuario Eranos*, T. XX, p. 348. *(N. del T.)*

continúa la amenaza de peligro ante la cual debe uno permanecer alerta, a fin de no permitir que lo despojen de su firmeza. Así, por una parte, es preciso ejercitarse en lo que lleva hacia delante y, por otra parte, en lo que protege contra cualquier ataque inesperado. En tal caso es bueno tener una meta hacia la cual encaminarse con todo empeño.

Seis en el cuarto puesto significa:
La tablilla protectora de un joven toro.
¡Gran ventura!

Esta línea y la subsiguiente son las que doman y refrenan a las de abajo, empeñadas en avanzar. Antes de que a un toro le crezcan los cuernos, se coloca sobre su frente una tablilla protectora cuya función es la de impedir que, una vez crecidos los cuernos, éstos puedan lastimar. Prevenir el brote de ferocidad antes que se manifieste es una buena forma de domesticación. De este modo se obtiene un éxito fácil y grande[1].

O Seis en el quinto puesto significa:
El diente de un jabalí capón. ¡Ventura!

Aquí la doma de lo que puja impetuosamente hacia delante se ha logrado de un modo indirecto. El colmillo del jabalí es de por sí peligroso; pero si la naturaleza del jabalí se modifica, éste pierde su peligrosidad. Así pues, no hay que combatir la ferocidad directamente, aun tratándose de seres humanos; antes bien es preciso extirpar las raíces de la ferocidad.

O Al tope un nueve significa:
Se alcanza el camino del cielo. Éxito.

El tiempo de la represión ha pasado. La fuerza largamente acumulada gracias a la represión, se abre camino y obtiene gran

1. C. G. Jung (*Lo inconsciente*, Losada, Buenos Aires, 1965) anota: «Como es sabido, el proceso cultural consiste en una doma progresiva de lo animal en el hombre; es un proceso de domesticación que no puede llevarse a cabo sin rebeldía por parte de la naturaleza animal, ansiosa de libertad». *(N. del T.)*

éxito. Se trata de un sabio, honrado por el gobernante, cuyos principios llegan a imponerse y modelan el mundo.



27. I / Las comisuras de la boca (la nutrición)



arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

El signo es la imagen de una boca abierta: arriba y abajo los labios firmes y, entre ellos, la abertura de la boca. De la imagen de la boca, por la que uno recibe los alimentos con el fin de nutrirse, pasa la idea a la nutrición propiamente dicha. En las tres líneas de abajo se representa la nutrición en sí, vale decir la alimentación corporal; con las tres líneas superiores se representa la nutrición y el cuidado brindados a los demás, vale decir la alimentación espiritual, o superior.

EL DICTAMEN

> Las comisuras de la boca. Perseverancia trae ventura. Presta atención a la nutrición, y a aquello con que trata de llenar su boca uno mismo.

Al dispensar cuidados y alimentos es importante que uno se ocupe de personas rectas y se preocupe en cuanto a su propia alimentación, del modo recto de realizarla. Cuando se quiere conocer a alguien, sólo es menester prestar atención a quién dispensa sus cuidados y cuáles son los aspectos de su propio ser que cultiva y alimenta. La naturaleza nutre todos los seres. El gran hombre alimenta y cultiva a los experimentados y capaces, valiéndose de ellos para velar por todos los hombres.

Mong Tse (VI, A, 14) dice al respecto: «Para reconocer si alguien es capaz o incapaz, no hace falta observar ninguna otra

cosa sino a qué parte de su naturaleza concede particular importancia. El cuerpo tiene partes nobles e innobles, partes importantes y partes nimias. No debe perjudicarse lo importante a favor de lo nimio, ni perjudicar lo noble a favor de lo innoble. El que cultiva las partes nimias de su ser, es un hombre nimio. El que cultiva las partes nobles de su ser, es un hombre noble».

LA IMAGEN

Abajo, junto a la montaña, está el trueno: la imagen de la
[nutrición.
Así el noble presta atención a sus palabras
y es moderado en el comer y el beber.

«Dios surge en el signo de lo suscitativo.» Cuando con la primavera se agitan nuevamente las energías vitales, vuelven a engendrarse todas las cosas «Él consuma en el signo del aquietamiento.» Así, a comienzos de la primavera, cuando las semillas caen hacia la tierra, todas las cosas se tornan cabales. Esto da la imagen de la nutrición expresada en el movimiento y la quietud. El noble toma esto por modelo en lo relativo a la alimentación y al cultivo del carácter. Las palabras son un movimiento que va desde dentro hacia fuera. El comer y el beber son el movimiento que va desde fuera hacia dentro. Las dos modalidades del movimiento han de moderarse mediante la quietud, el silencio. Así, el silencio hace que las palabras que salen de la boca no sobrepasen la justa medida y que tampoco sobrepase la justa medida el alimento que entra por la boca. De este modo se cultiva el carácter.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Dejas escapar a tu tortuga mágica
y me miras a mí, caídas las comisuras de los labios.
¡Desventura!

La tortuga mágica es un ser que no requiere alimento terrestre alguno, pues posee un poder mágico tal que le permite vivir del

aire. La imagen sugiere que uno, de acuerdo con su naturaleza y su posición, podría vivir perfectamente en libertad e independencia, por sí mismo. Pero en lugar de hacerlo renuncia a esta autonomía interior y mira con envidia y disgusto hacia otros que se encuentran en situación más elevada y que exteriormente lo pasan mejor. Esta baja envidia, empero, sólo provoca en el otro un sentimiento de burla y desprecio, y acarrea malas consecuencias.

Seis en el segundo puesto significa:
Dirigirse hacia la cumbre en busca de alimento.
Apartarse del camino para buscar alimento
de la colina:
continuar así traerá desventura.

Lo normal es que uno mismo se ocupe de su alimentación, o bien que permita que aquellos que tienen el deber y el derecho de hacerlo, lo alimenten de un modo correcto. Si a raíz de su debilidad interior alguien no es capaz de procurarse solo su alimento, se suscita fácilmente una inquietud, por cuanto mediante recursos que eluden la adquisición correcta, admite que gente de posición más alta le obsequie sus favores y le brinde manutención. Esto es indigno, pues así uno se desvía de su naturaleza, y si lo hace en forma permanente, el infortunio será el resultado.

Seis en el tercer puesto significa:
Desviarse de la nutrición.
La perseveranci a trae desventura.
Durante diez años no obres de este modo. Nada es propicio.

Quien busca el alimento que no alimenta, irá tambaleándose del deseo al goce, y en el goce se desvivirá por el deseo. Una apasionada embriaguez destinada a satisfacer los sentidos no conduce jamás a la meta. Jamás (diez años constituyen un período cabal) se debe obrar así. Nada bueno saldrá de ello.

Seis en el cuarto puesto significa:
Dirigirse hacia la cumbre en busca de alimento trae [ventura.

Espiar en torno como un tigre, con ojos aguzados
e insaciable avidez. No hay defecto.

A diferencia de seis en el segundo puesto, que representa a un hombre que se afana pensando sólo en su propia ventaja, esta línea simboliza a un hombre que, desde una posición alta aspira a que su luz brille y alumbre. Para ello requiere fuerzas auxiliares, puesto que él solo no podrá alcanzar meta tan elevada. Ávido como un tigre hambriento se empeñará en encontrar la gente apta, recta. Mas como no actúa así en procura de su propio bien, sino del bien público, semejante empeño no constituye una falta.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Desviarse del camino.
Permanecer perseverante trae ventura.
No debe atravesarse las grandes aguas.

Uno es consciente de una carencia, debería cuidar de la alimentación de los hombres, pero no posee la necesaria energía para ello. Por lo tanto se impone el desviarse del camino acostumbrado, y acudir a un hombre espiritualmente superior, aunque exteriormente insignificante, en procura de consejo y ayuda. Si observa perseverantemente tal actitud, obtendrá éxito y ventura. Pero tendrá que tener siempre presente su propio estado de dependencia. No deberá empeñarse en destacar su propia persona con la pretensión de emprender grandes obras, como por ejemplo el cruce de las grandes aguas.

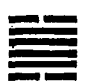
○ Al tope un nueve significa:
La fuente de la nutrición.
Conciencia del peligro aporta ventura.
Es propicio atravesar las grandes aguas.

Aparece aquí un sabio de la más elevada especie, del cual emanan todos los influjos que velan por la nutrición de los demás. Semejante posición acarrea una grave responsabilidad; si se mantiene consciente de esa responsabilidad, tendrá ventura y podrá emprender, confiado, aun obras grandes y difíciles, como el cru-

ce de las grandes aguas. Tales obras aportarán una dicha general, tanto para él como para todos los demás.



28. Ta kuo / La preponderancia de lo grande



arriba tui, *lo sereno, el lago*
abajo sun, *lo suave, el viento, la madera*

El signo se compone de cuatro trazos fuertes en lo interior y dos líneas débiles en lo exterior. Cuando los fuertes se hallan fuera y los débiles dentro, todo está bien y no hay sobrecarga o preponderancia; no se presenta nada extraordinario. En este caso ocurre lo inverso. El signo representa una viga gruesa y pesada en su parte media, pero demasiado débil en las puntas. Esto no es un estado duradero. Debe modificarse, es necesario que pase, pues de otro modo amenaza la desventura.

EL DICTAMEN

La preponderancia de lo grande.
La viga maestra se dobla por el medio.
Es propicio tener adónde ir.
Logro.

Lo grande tiene sobrepeso. La carga es excesiva para las fuerzas portadoras. La viga maestra sobre la cual descansa toda la techumbre, se dobla por el medio, porque sus puntas de sostén son demasiado débiles para la carga. Se trata de un «tiempo» con una situación que requiere medidas extraordinarias para ser superada; pues constituye de por sí un tiempo de excepción. Por eso hay que actuar, tratar de encontrar cuanto antes una transición: eso promete el éxito; pues si bien prepondera lo fuerte, ocupa sin

embargo el medio, vale decir el centro de gravedad situado en el interior, de modo que no hay motivo para temer alguna revolución. Sin embargo nada se logrará con la aplicación de medidas violentas. Es necesario desatar el nudo penetrando suavemente en el sentido de la situación (tal como lo sugiere el atributo característico del trigrama interior *sun*); entonces la transición hacia otras condiciones tendrá éxito. Esto requiere una gran superioridad; por eso el tiempo de la preponderancia de lo grande es realmente un tiempo grande.

LA IMAGEN

El lago pasa por encima de los árboles:
la imagen de la preponderancia de lo grande.
Así el noble, cuando permanece solo, no se aflige,
y si debe renunciar al mundo, no desespera.

Tales tiempos extraordinarios de preponderancia de lo grande se asemejan a una inundación que hace que el lago cubra los árboles. Pero se trata de situaciones pasajeras. En los diferentes trigramas se indica la actitud correcta que corresponde adoptar en tales épocas de excepción: el símbolo de *sun* es el árbol que permanece firme aun siendo un árbol solitario, y la cualidad de *tui* es la serenidad que se muestra impertérrita aun cuando deba renunciar al mundo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Colocar debajo un lecho de blanco carrizo. No hay defecto.

Si uno ha de dar comienzo a alguna empresa en épocas extraordinarias, debe procurar que predomine una cautela también extraordinaria, como cuando algo pesado que debe apoyarse en el suelo es cuidadosamente asentado sobre una capa de brotes de junco, a fin de que nada se rompa. Semejante cautela podría parecer exagerada, pero no implica ningún error. Toda empresa extraordinaria sólo puede lograrse mediante la aplicación de una extrema cautela en lo relativo a sus comienzos y sus bases.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Un álamo seco hace brotar un retoño de raíz.
Un hombre mayor obtiene una mujer joven.
Todo es propicio.

La madera se sitúa junto al agua; de ahí proviene la imagen de un viejo álamo que engendra un retoño raigal. Es ésta una extraordinaria revivificación del proceso de crecimiento. La misma situación extraordinaria se produce cuando un hombre mayor obtiene por esposa a una muchacha joven que es apropiada para él. A pesar de lo extraordinario de la situación, todo va bien.

Desde un punto de vista político el sentido es que, en tiempos extraordinarios, resulta favorable atenerse a los inferiores, pues entre ellos se da la posibilidad de una renovación.

Nueve en el tercer puesto significa:
La viga maestra se dobla por el medio. Desventura.

Se caracteriza aquí una personalidad que en tiempos de la preponderancia de lo grande trata de imponerse violentamente. No acepta consejos de otros, por lo tanto los otros tampoco están dispuestos a dar su apoyo. Con ello crece la carga y así llega al doblamiento o al quebranto. En tiempos peligrosos, una intervención testaruda y arbitraria tan sólo acelera el derrumbe.

○ Nueve en el cuarto puesto significa:
La viga maestra recibe sostén. Ventura.
Si hay segundas intenciones, es humillante.

Valiéndose de relaciones amistosas con los inferiores, un hombre responsable logra hacerse dueño de la situación. Mas si se propusiera abusar de sus relaciones para lograr poder y éxito para sí personalmente, en lugar de preocuparse tan sólo de la salvación de la totalidad, sería cosa humillante.

Nueve en el quinto puesto significa:
Un álamo reseco da flores.

Una mujer entrada en años obtiene marido.
No hay tacha. No hay elogio.

Un álamo reseco que da flores agota así sus fuerzas y sólo se acerca más a su fin. Una mujer ya mayor vuelve una vez más a tomar marido. Pero no se produce ninguna renovación. Todo sigue siendo estéril. Así, lo único que queda es la situación curiosa aun cuando todo se cumpla honorablemente.

En un sentido político se alude a que, cuando en tiempos inciertos abandona uno el nexo con los de abajo y sólo se atiene a sus vínculos con los rangos superiores, va creando con ello un estado nada duradero.

Al tope un seis significa:
Hay que atravesar el agua. Ésta llega a cubrir la coronilla.
Desventura. No hay tacha.

Se describe aquí la situación en la cual lo extraordinario ha llegado a su colmo. Un hombre valiente se dispone a dar cumplimiento a su tarea cueste lo que cueste. Así cae en el peligro. El agua pasa por sobre él. He ahí la desventura. Pero dejar la vida en aras de imponer el bien y lo recto, es un comportamiento intachable. Hay cosas más importantes que la vida.



29. K'an / Lo abismal, el agua

arriba k'an, *lo abismal, el agua*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

El signo consiste en la repetición del trigrama *k'an*. Es uno de los ocho hexagramas formados por duplicación. El trigrama *k'an* significa el precipitarse dentro de algo. Un trazo yang se ha

precipitado cayendo entre dos trazos yin y es encerrado por éstos como el agua en la hondonada de un valle. Es el hijo del medio. Lo receptivo ha logrado el trazo medio de lo creativo y así se engendra *k'an.* Como imagen es el agua, vale decir el agua que llega desde arriba y se pone en movimiento sobre la tierra, en ríos y torrentes, y origina toda vida en la tierra. Aplicado al hombre representa el corazón, el alma encerrada en el cuerpo, lo luminoso contenido en el interior de lo oscuro, la razón. El nombre del signo, como se encuentra repetido, lleva anexa la sentencia: «repetición del peligro». Con ello el signo se encarga de señalar una situación objetiva a la cual es necesario acostumbrarse, y no una subjetiva actitud mental. Pues el peligro en cuanto actitud mental subjetiva o bien equivale a intrepidez o bien a una astuta perfidia. Por eso el peligro también se simboliza como hondonada o quebrada, esto es, como un estado en el que uno se halla como el agua en una quebrada, de la cual se logra salir como el agua si se adopta una adecuada conducta.

EL DICTAMEN

Lo abismal repetido.
Si eres veraz, tendrás logro en tu corazón,
y lo que hicieres tendrá éxito.

Con la repetición del peligro uno va acostumbrándose a él. El agua da un ejemplo para la conducta correcta que corresponde en tales condiciones. Fluye y fluye y rellena todos los lugares por los que pasa hasta sus bordes y nada más; no retrocede ante ningún sitio peligroso, ante ninguna caída, y nada le hace perder su índole propia y esencial. En todas las circunstancias permanece leal a sí misma. Así, la veracidad hace que en circunstancias difíciles uno perciba interiormente, con el corazón, el fondo de la situación. Y una vez que se ha llegado a ser interiormente dueño de una situación, fácilmente se logrará por sí mismo que las acciones exteriores se vean acompañadas por el éxito. En cuestiones de peligro se trata de poseer la necesaria escrupulosidad que ayude a despachar realmente todo lo que debe hacerse, y de te-

ner asimismo la posibilidad de avanzar para no perecer por quedarse uno en medio del peligro.

Mediante una aplicación activa, el peligro puede adquirir una importante significación en cuanto medida de protección. Así, el cielo posee una altura peligrosa que lo protege contra todo intento de intervención. Así, la tierra posee montañas y aguas que con sus peligros separan a los países. Asimismo, los soberanos utilizan el peligro como medida de defensa con el fin de protegerse de los ataques que vienen de afuera y de los disturbios que vienen de adentro.

LA IMAGEN

El agua fluye ininterrumpidamente y llega a la meta:
la imagen de lo abismal reiterado.
Así, el noble observa una conducta de constante virtud
y ejerce el negocio de la enseñanza.

El agua alcanza su meta fluyendo sin interrupción. Rellena todo hueco antes de seguir fluyendo. Lo mismo hace el noble. Él estima como valioso que el camino del bien se convierta en una cualidad firme de su carácter, que no sea cosa casual y aislada. También en la enseñanza brindada a otros, todo es cuestión de ser consecuente, pues únicamente por la repetición la materia se convierte en propiedad del que aprende.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Repetición de lo abismal.
Dentro del abismo se cae en un hoyo. Desventura.

El acostumbramiento a lo peligroso puede hacer que el peligro se introduzca en la propia naturaleza del hombre. Uno pretende saber a qué atenerse, y así se acostumbra al mal. Con ello ha perdido el camino recto y la desventura será la lógica consecuencia.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
El abismo tiene peligro.
Sólo debe aspirarse a alcanzar cosas pequeñas.

Hallándose en medio del peligro, no debe uno tratar de salir de él sin más, cueste lo que cueste; por lo pronto tendrá que conformarse con que el peligro no lo venza. Deberán sopesarse con calma las circunstancias del tiempo dado y uno se dará por satisfecho con logros pequeños, ya que por el momento no es posible obtener un éxito grande. También un manantial al comienzo fluye con escasez y le lleva cierto tiempo labrarse una vía despejada.

Seis en el tercer puesto significa:
Adelante y atrás, abismo sobre abismo.
En semejante peligro primero deténte,
pues si no caerás en un hoyo dentro del abismo.
No actúes así.

Cada paso, hacia delante y hacia atrás, conduce al peligro. Imposible pensar en alguna forma de escapar. Por eso es necesario no dejarse inducir a la acción, con la cual uno sólo se hundiría más aún en el peligro. Antes bien, por desagradable que pueda resultar permanecer en semejante situación, por el momento es preciso detenerse, hasta que aparezca alguna salida.

Seis en el cuarto puesto significa:
Una jarra de vino, una escudilla de arroz[1] por añadidura,
[vajilla de barro cocido,
sencillamente alcanzados por la ventana.
En modo alguno constituye esto una falla.

En tiempos de peligro se acaban las formalidades convencionales y rebuscadas. Lo principal es una disposición mental veraz. Un funcionario, antes de ser designado, recurre usualmente a determinados obsequios de introducción y a recomendaciones. Aquí todo se ve simplificado al máximo. Los regalos son escasos, no existe ningún recomendante, uno se presenta solo, y sin embargo no corresponde avergonzarse por todo esto, con tal que

1. Hemos enmendado, basándonos en comentarios chinos, la traducción usual «dos escudillas de arroz».

uno abrigue la sincera intención de practicar la mutua ayuda en el peligro.

También otra idea se sugiere aquí: la ventana es el lugar por el cual entra la claridad en el cuarto. Si en tiempos difíciles quiere uno esclarecer a alguien, ha de empezar por aquello que sin más resulte claro y evidente, y a partir de allí será cosa simple proseguir.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
El abismo no se llena hasta rebasar,
sólo se llena hasta el borde.
No hay defecto.

El peligro surge del hecho de pretender uno llegar demasiado alto. El agua en la quebrada no se acumula, sino que tan sólo llega hasta el borde más bajo, el que le permite salir. De tal modo, en medio del peligro, también sólo hace falta proceder siguiendo la línea de menor resistencia para alcanzar la meta. Grandes obras no pueden realizarse en tales épocas; basta con que uno escape del peligro.

Al tope un seis significa:
Atado con sogas y maromas,
encerrado entre muros carcelarios, cercados de espinas:
durante tres años no logra uno orientarse.
¡Desventura!

Un hombre que, en medio de un peligro extremo, ha errado el camino y se ha enredado, irrescatablemente, en sus pecados, no tiene perspectiva alguna de salir del peligro. Se asemeja a un criminal, encadenado tras murallas de cárcel, cercadas por espinosos matorrales.



30. Li / Lo adherente, el fuego



arriba li, *lo adherente, el fuego*
abajo li, *lo adherente, el fuego*

También éste es un signo duplicado. El signo simple *li* significa «estar adherido a algo», «estar condicionado», «basarse en algo», «claridad». Una línea oscura está adherida a un trazo claro arriba y a otro igual abajo: la imagen de un espacio vacío entre dos trazos fuertes, por lo cual éstos se vuelven claros. Es la hija del medio. Lo creativo ha acogido dentro de sí la línea central de lo receptivo y así se engendra *li*. Como símbolo es el fuego. El fuego no tiene forma definida, sino que adhiere a las cosas que arden y así brilla en su claridad. Como el agua desciende desde el cielo, así el fuego asciende llameante desde la tierra. Mientras que *k'an* simboliza el alma encerrada en el cuerpo, *li* simboliza la naturaleza en su radiante transfiguración.

EL DICTAMEN

Lo adherente. Es propicia la perseverancia,
pues aporta el éxito. Dedicarse al cuidado de la vaca trae
[ventura.

Lo oscuro adhiere a lo luminoso y perfecciona así la claridad de lo luminoso. Lo claro, al irradiar la luz, requiere la presencia de lo perseverante en su interior, para no quemarse del todo y estar en condiciones de iluminar en forma duradera. Todo lo que expande luz en el mundo, depende de algo a lo cual quedar adherido para poder alumbrar de un modo duradero.

Así el sol y la luna adhieren al cielo; los granos, las hierbas y los árboles adhieren a la tierra. Así la doble claridad del hombre predestinado adhiere a lo recto, y por consiguiente es apto para modelar al mundo. El hombre que permanece condicionado en el mundo y no es independiente, al reconocer este condiciona-

miento y al entrar en dependencia de las fuerzas armoniosas y benignas del orden universal, obtiene el éxito. La vaca es símbolo de máxima docilidad. Al cultivar el hombre dentro de sí esta docilidad, esta voluntaria dependencia logrará una claridad nada hiriente y encontrará su puesto en el mundo.

Nota: Una curiosa coincidencia digna de observarse es que tanto en este caso como en el de la religión parsi aparecen asociados entre sí el fuego y el cuidado de la vaca.

LA IMAGEN

La claridad se eleva dos veces: la imagen del fuego.
Así, el gran hombre alumbra, perpetuando esta claridad,
las cuatro regiones cardinales del mundo.

Cada uno de los dos signos parciales representa al sol en un cielo diurno. Así se representa, pues, una reiterada actividad del sol. Con ello se alude a la acción temporal de la luz. El gran hombre continúa en el mundo humano la obra de la naturaleza. En virtud de la claridad de su ser hace que la luz se extienda cada vez más en el interior de la naturaleza humana.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Las huellas de los pies corren entrecruzadas a troche y [moche.
Si al respecto uno se mantiene serio, no hay tacha.

Es temprano por la mañana. Comienza la labor. Luego de haber permanecido el alma apartada del mundo externo durante el sueño, recomienzan ahora las relaciones con el mundo. Se entrecruzan las huellas de las impresiones. Reina un apresurado trajín. Es importante conservar entonces la concentración interior, no dejarse arrastrar por el torbellino de la vida. Si uno es serio y concentrado, alcanza la necesaria claridad para enfrentarse con las numerosas impresiones que lo acometen. Precisamente en los comienzos resulta particularmente importante esa concentrada seriedad, pues el comienzo ya contiene los gérmenes de todo lo que sigue.

○ Seis en el segundo puesto significa:
Resplandor amarillo. Elevada ventura.

Se ha alcanzado el mediodía, el centro del ciclo diario. El sol brilla con resplandor amarillo. El amarillo es el color del medio y de la medida. Resplandor amarillo es pues símbolo de la perfección en la cultura y el arte, cuya máxima armonía consiste en la justa medida.

Nueve en el tercer puesto significa:
Al resplandor del sol poniente
los hombres o bien golpean la olla y cantan,
o bien suspiran ruidosamente porque se aproxima la [senectud.
Desventura.

Aquí se señala el fin del día. El resplandor del sol descendente recuerda el condicionamiento y lo perecedero de la vida. A causa de esa falta de libertad exterior, los hombres generalmente se tornan faltos de libertad también en su interior. Ya la transitoriedad les sirve de impulso para manifestaciones de desenfrenada alegría, para gozar de la vida mientras todavía exista, ya dejan que los invada la tristeza, y con sus quejas sobre la cercana vejez echan a perder su tiempo valioso. Ambas situaciones acarrean el mal. Para el noble no es indiferente que la muerte sea temprana o tardía. Él cultiva su persona, aguarda su sino, y afirma con ello su destino.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Súbita es su llegada:
se inflama, se extingue, es arrojado lejos.

La claridad de la inteligencia guarda la misma relación con la vida que el fuego con la madera. El fuego adhiere a la madera, pero también la consume. La claridad del intelecto arraiga en la vida, pero también puede devorar la vida. Es cuestión de cómo se manifiesta su actividad. En ese caso, aparece la imagen de un meteoro, o de un fuego de paja. Se trata de un carácter agitado, in-

quieto, que logra un rápido ascenso. Pero faltan los efectos perdurables. En tales circunstancias acarreará malas consecuencias el hecho de que uno se gaste demasiado pronto y se consuma como un meteoro.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Llorando a torrentes, suspirando y lamentando.
¡Ventura!

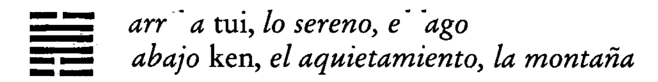
Se ha alcanzado en este punto la culminación de la vida. Sin advertencia se consumiría uno en esta posición como una llama. Si, al contrario, abandona uno todo temor y toda esperanza y, reconociendo la nimiedad de todo, llora y suspira sólo preocupado por conservar su claridad, esa tristeza aportará la ventura. Se trata de una verdadera vuelta atrás, un verdadero arrepentimiento, y no, como en el caso de nueve en el tercer puesto, meramente de una pasajera disposición de ánimo.

Al tope un nueve significa:
El rey lo emplea para que se ponga en marcha y castigue.
Lo mejor será entonces matar a los cabecillas
y hacer prisioneros a los secuaces. No hay tacha.

El objetivo de la punición es imponer disciplina, y no administrar castigos ciegamente. Es cuestión de subsanar el mal atacándolo en su raíz. En la vida pública estatal, se impone eliminar a los que encabezan la conspiración, pero perdonar a los secuaces. En la formación de uno mismo, es cuestión de extirpar los malos hábitos, y de tolerar, en cambio, las costumbres inocuas. Pues un ascetismo excesivamente riguroso, al igual que los tribunales excesivamente severos, no conducen a un buen éxito.



31. *Hsien / El influjo (el cortejo)*



arr a tui, *lo sereno, e ago*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

El nombre del hexagrama significa «en general», «corrientemente», «universal», y en sentido figurado «influir», «incitar». El signo de arriba es *tui,* lo sereno, el de abajo *ken,* el aquietamiento. El rígido trigrama de abajo, por su acción perseverante, aquietante, incita al trigrama débil de arriba, el cual, serena y alegremente, corresponde a esta incitación. *Ken,* el signo de abajo, es el hijo menor, el de arriba, *tui,* la hija menor. En este sentido, ha de tomar la iniciativa lo masculino y colocarse por debajo de lo femenino al cortejarlo.

Así como la primera sección del libro comienza con los signos de cielo y tierra en cuanto fundamento de todo lo existente, la segunda sección se inicia con los signos que corresponden a cortejo y matrimonio como fundamentos de todas las relaciones sociales.

EL DICTAMEN

El influjo. Logro.
Es propicia la perseverancia.
Tomar una muchacha trae ventura.

Lo débil se halla arriba, lo fuerte abajo; de este modo sus fuerzas se atraen hasta unirse. Esto procura el logro, el éxito. Pues todo logro se basa en una acción de atracción mutua. La quietud

interior, junto a la alegría exterior, consigue que la alegría no se exceda, que más bien permanezca dentro de los límites de lo recto. He ahí el sentido de la advertencia agregada: es propicio perseverar. Pues es así como se distingue de la seducción el cortejo, en el cual el hombre fuerte se coloca por debajo de la débil muchacha, mostrándole consideración. Esta atracción por lo electivamente afín constituye una ley general de la naturaleza. El cielo y la tierra se atraen recíprocamente y así se engendran todos los seres. Mediante una atracción de esta índole influye el sabio sobre los corazones de los hombres y el mundo logra la paz. Por las atracciones que ejerce algo, puede reconocerse la naturaleza de todos los seres que hay en el cielo y sobre la tierra.

LA IMAGEN

Sobre la montaña hay un lago: la imagen del influjo.
Así el noble, en virtud de su disposición receptiva
deja que los hombres se acerquen a él.

Una montaña, que tiene encima un lago, obtiene estímulo gracias a la humedad de éste. Tal ventaja le es dada por el hecho de que su cumbre no sobresale, que es una cumbre ahuecada. El símbolo da el consejo de que uno se mantenga interiormente bajo, vale decir humilde, y libre, permaneciendo de este modo receptivo frente a los buenos consejos. Al que pretende saberlo todo mejor, los hombres pronto dejan de aconsejarlo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
El influjo se manifiesta en el dedo gordo del pie.

Un movimiento, antes de realizarse efectivamente, se manifiesta primero en los dedos de los pies. La idea del influjo ya existe, pero por de pronto no se pone en evidencia frente a los demás. Mientras la intención no tenga efectos visibles, carece de importancia para el mundo exterior. No conduce ni al bien, ni al mal.

Seis en el segundo puesto significa:
El influjo se manifiesta en las pantorrillas.
¡Desventura!
Quedarse trae ventura.

La pantorrilla sigue al pie en su movimiento. No puede avanzar por sí misma, ni detenerse por su cuenta. Se trata de un movimiento que no es independiente, que es desafortunado por no ser dueño de sí mismo. Uno debe aguardar, tranquilamente, hasta que un verdadero influjo lo mueva a actuar, y entonces quedará libre de daños.

Nueve en el tercer puesto significa:
El influjo se manifiesta en los muslos.
Se atiene a lo que le sigue.
Proseguir es humillante.

Todo sentimiento del corazón induce a un movimiento. Los muslos corren sin reflexionar hacia aquello a que aspira el corazón; adhieren al corazón al cual siguen. Sin embargo, trasladado a la vida humana, este modo de movilizarse, inmediatamente, en seguimiento del influjo de cualquier capricho, no es lo correcto y si uno actúa constantemente así lleva a la humillación. Surge de ello un pensamiento triple: no se debe correr sin mayor motivo tras toda persona sobre la cual quisiera uno ejercer influencia; en ciertas condiciones debe uno saber contenerse. Asimismo, no debe uno acceder a todos los caprichos de aquellos a cuyo servicio está. Y finalmente, no debe desdeñar nunca la posibilidad de refrenar los humores de su propio corazón: una posibilidad en la cual se basa la libertad humana.

○ Nueve en el cuarto puesto significa:
La perseverancia trae ventura.
Se desvanece el arrepentimiento.
Cuando el pensamiento de uno se agita en inquieto vaivén,
sólo le seguirán aquellos amigos
hacia quienes dirija pensamientos conscientes.

Se ha alcanzado aquí el sitio del corazón. La incitación, el estímulo que parte de este punto es el más importante. Ha de cuidarse sobre todo que el influjo sea permanente y bueno, pues así, a pesar del peligro que surge de la gran movilidad del corazón humano, ya no será necesario el arrepentimiento. Allí donde actúa la propia fuerza tranquila de la naturaleza de uno, los efectos son normales. Todos los hombres sensibles a las vibraciones de un espíritu semejante recibirán su influjo. Este influjo sobre los demás no ha de manifestarse como una acción deliberada y consciente ejercida sobre ellos, pues semejante agitación consciente, con su perpetuo vaivén, excita y desgasta. Por otra parte, en ese caso los efectos se limitarán a aquellos hombres hacia los cuales dirige uno conscientemente sus pensamientos.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
El influjo se manifiesta en la nuca.
No hay arrepentimiento.

La nuca es la parte más inmóvil del cuerpo. Cuando el influjo se manifiesta en ella, la voluntad permanece firme por cierto, y tal influjo no conduce a la confusión. De ahí que en este caso no sea en absoluto cuestión de arrepentirse. Lo que acontece en estas profundidades del ser, en lo subconsciente, la conciencia no puede ni provocarlo ni impedirlo. Pero ciertamente, si uno mismo no es influenciable, tampoco le será posible influir sobre el mundo externo.

Al tope un seis significa:
El influjo se manifiesta en las mandíbulas, las mejillas
y la lengua.

La forma más exterior de empeñarse en adquirir influencia sobre otros es la de conseguirlo mediante la mera locuacidad, sin que nada real sostenga a las palabras. Semejante estímulo, ejercido por el solo movimiento de los instrumentos del habla, será necesariamente insignificante. Por eso no se añade nada acerca de una posible dicha o desdicha.



32. Heng / La duración



arriba chen, *lo suscitativo, el trueno*
abajo sun, *lo suave, el viento*

El fuerte signo *chen* se encuentra arriba, el débil *sun* abajo. El hexagrama hace juego con el anterior: allí el influjo, aquí la unión como estado duradero. Las imágenes son el trueno y el viento, fenómenos que a su vez se presentan apareados en forma duradera. El signo de abajo indica suavidad en lo interno, el de arriba movilidad en lo externo.

Aplicado el signo al dominio de las relaciones sociales, nos vemos frente a la institución del matrimonio en cuanto unión duradera de los sexos. Mientras que, en el caso del cortejo, el hombre joven se coloca por debajo de la muchacha, en el matrimonio, representado por la junta del hijo mayor con la hija mayor, el hombre aparece como movilizador y conductor hacia fuera, y la mujer como suave y obediente en lo interior.

EL DICTAMEN

Éxito. No hay falla.
Es propicia la perseverancia.
Es propicio que uno tenga adónde ir.

La duración es un estado cuyo movimiento no se atenúa a causa de impedimentos, de frenos. No es un estado de quietud, pues una simple detención constituye de por sí un retroceso. Duración es, antes bien, el movimiento de un todo rigurosamente organizado y acabado en sí mismo, que se lleva a cabo según leyes fijas, concluye en sí mismo y, por tanto, se renueva a cada momento: un movimiento en el cual cada terminación es seguida por un nuevo comienzo. El fin es alcanzado por el movimiento dirigido hacia dentro: la inspiración del aliento, la sístole, la con-

centración; ese movimiento se vuelca hacia un nuevo comienzo, en el cual el impulso se dirige hacia fuera: la espiración, la diástole, la expansión.

Así, los cuerpos celestes conservan sus órbitas en el cielo y en consecuencia pueden alumbrar de modo duradero. Las estaciones obedecen a una rigurosa ley de cambio y transformación y por esa razón pueden obrar de modo duradero.

Y así también, el hombre de vocación, el predestinado, encuentra en su camino un sentido duradero y gracias a ello el mundo cumple su formación cabal. Por aquello en lo cual las cosas tienen su duración, puede reconocerse la naturaleza de todos los seres en el cielo y sobre la tierra.

LA IMAGEN

Trueno y viento: la imagen de la duración.
Así, el noble permanece firme y no modifica su rumbo.

El trueno retumba y el viento sopla: ambas manifestaciones representan lo sumamente móvil, de modo que, según las apariencias, se trataría de algo opuesto a la duración. Sin embargo, su aparición y desaparición, su avance y retroceso, su ida y venida, obedece a leyes duraderas. Así, la independencia del hombre noble tampoco se basa en inmovilidad o rigidez. Siempre vive de acuerdo con el tiempo y varía con éste. Lo duradero es el rumbo firme, la ley interior de su ser, la que determina todos sus actos.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Pretender la duración demasiado pronto acarrea
persistente desventura.
Nada que fuese propicio.

Algo duradero sólo puede conseguirse poco a poco, mediante prolongado trabajo y cuidadosa reflexión. «Si se desea comprimir algo, es necesario dejar que primero se distienda debidamente», dice en este sentido Lao Tse. Quien exige demasiado de una

vez y en el acto, obra precipitadamente. Y puesto que pretende demasiado, finalmente no logra nada.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
El arrepentimiento se desvanece.

La situación es anormal. La fuerza de carácter es superior al poder material de que se dispone. En tales condiciones podría uno acaso temer dejarse arrastrar hacia algo que supere sus fuerzas. Mas como el tiempo que rige es el de la duración, se logra dominar la fuerza interior como para evitar toda demasía, con lo que se desvanece todo motivo de arrepentimiento.

Nueve en el tercer puesto significa:
Al que no confiere duración a su carácter
lo cubren de vergüenza.
Persistente humillación.

Cuando uno se ve conturbado en su fuero interno por estados de ánimo provocados desde el mundo externo mediante temores y esperanzas, pierde la consecuencia interior del propio carácter. Semejante falta de consecuencia interior conduce constantemente a penosas experiencias. Se trata de humillaciones que a menudo proceden de alguna zona que no se había tenido en cuenta. No constituyen tanto efectos del mundo externo, como nexos naturales puestos en acción por la propia naturaleza de uno.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Ningún venado en el campo.

Si durante una cacería se desea llegar a tener a tiro algún venado, es necesario proceder con corrección desde un comienzo. Si se persiste en acechar a las piezas de caza en un lugar donde no existen, no se encontrará ninguna, por mucho que se la aguarde. La duración en la búsqueda no es suficiente. Lo que no se busca como corresponde, no se encuentra.

Seis en el quinto puesto significa:
Dar duración al propio carácter mediante la perseverancia
es venturoso para una mujer; para un hombre es
[desventurado.

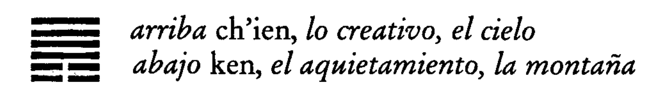
Una mujer ha de seguir a un hombre toda su vida, el hombre en cambio debe atenerse a lo que es su deber en cada caso; dejarse guiar de un modo duradero por la mujer sería un error para él. En este sentido, para una mujer será bastante bueno atenerse de modo conservador a lo tradicional. El hombre en cambio debe mantenerse ágil y capaz de adaptarse, y sólo ha de permitir que influya sobre él de modo decisivo aquello que en cada caso exige su deber.

Al tope un seis significa:
El desasosiego como estado duradero trae desventura.

Hay personas constantemente sumidas en una arrebatada agitación, que no logran descanso, sosiego interior. El desasosiego no sólo impide toda solidez y seriedad, sino que incluso llega a constituir un peligro en sí mismo cuando se produce en gente que ocupa posiciones de responsabilidad, de autoridad.



33. *Tun / La retirada*



La fuerza de lo sombrío está en ascenso. Ante su avance lo luminoso se retira, poniéndose a buen recaudo, de modo que aquella fuerza no pueda afectarlo. No se trata, en lo que se refiere a esta retirada, de una arbitrariedad humana, sino del cumplimiento de

leyes que rigen el acontecer en la naturaleza. De ahí que en este caso sea la retirada el modo correcto de actuar, que no desgasta las energías[1].

En calidad de signo mensual, el hexagrama se adjudica al sexto mes (julio-agosto), época en la cual ya recomienzan a mostrar sus efectos las fuerzas invernales.

EL DICTAMEN

La retirada. Éxito.
En lo pequeño es propicia la perseverancia.

Las circunstancias señalan que las fuerzas hostiles, favorecidas por el tiempo, han tomado la delantera. En este caso lo que corresponde es la retirada, y es precisamente gracias a la retirada que se obtiene el logro. El éxito consiste en el hecho de que pueda realizarse correctamente la retirada. Es menester no confundir retirada con huida, una fuga que sólo tiene en cuenta la propia salvación, a cualquier precio. La retirada es signo de fortaleza. Es necesario no dejar pasar el momento indicado, mientras uno esté en plena posesión de su vigor y conserve su posición. De este modo sabrá interpretar a tiempo los signos pertinentes y emprenderá los preparativos para una retirada provisional en lugar de trabarse en una desesperada lucha de vida o muerte. De este modo tampoco se abandona sin más el campo a merced del enemigo, sino que más bien se dificulta a éste el avance, mostrando todavía una persistencia en ciertos aspectos. De tal manera, en la retirada ya va preparándose el viraje, el cambio. No es fácil comprender las leyes de semejante retirada activa. El sentido que se oculta en un tiempo como éste es importante y significativo.

LA IMAGEN

Bajo el cielo está la montaña:
la imagen de la retirada.

1. Se expresa en este hexagrama un pensamiento similar al contenido en la palabra de Jesús: «No resistáis al mal». (San Mateo 5, 39.)

Así el noble mantiene a distancia al vulgar,
no con ira, sino con mesura.

La montaña se eleva bajo el cielo, pero su naturaleza implica que finalmente se detenga. El cielo, en cambio, se retira ante ella hacia lejanas alturas y así permanece inalcanzable. He ahí la imagen de cómo el noble se comporta frente al vulgo que viene subiendo. Se retira de él, en su fuero interno. No lo odia, pues el odio es una forma de participación interior mediante la cual uno se ve ligado al objeto que odia. El noble muestra su fortaleza (cielo) en el hecho de provocar, gracias a su mesura, la detención (montaña) del vulgar.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

☐ Al comienzo un seis significa:
Durante la retirada, en la cola: esto es peligroso.
No debe pretenderse emprender algo.

Puesto que el signo es la imagen de algo que va retirándose, el primer trazo representa la cola, y el más alto la cabeza. Durante la retirada es ventajoso hallarse delante. En este caso se encuentra uno atrás, en contacto inmediato con los enemigos que vienen pisándole los talones. Esto es peligroso. En condiciones tan arriesgadas no es aconsejable emprender nada. El modo más fácil de sustraerse al amenazante peligro es el de quedarse quieto, de detenerse.

☐ Seis en el segundo puesto significa:
Lo sujeta firmemente con cuero de buey amarillo.
Nadie es capaz de arrancarlo.

Amarillo es el color del centro. Indica lo correcto, lo que corresponde al deber. El cuero de buey es firme e irrompible.

Mientras los nobles se retiran, y a sus espaldas avanza con empuje el vulgo, se caracteriza aquí a un hombre común que se aferra a los nobles con tanta firmeza y tenacidad que a estos últimos les resulta imposible desprenderse de él. Y como ambiciona lo que es justo, y es tan fuerte su voluntad, logra finalmente su ob-

jetivo[1]. De esta manera el trazo confirma la sentencia del dictamen: «En lo pequeño (en este caso equivalente a: "para el hombre pequeño", común) es propicia la perseverancia».

Nueve en el tercer puesto significa:
Una retirada con demora es penosa y arriesgada.
Mantener a la gente en calidad de siervos y criadas, trae [ventura.

Cuando, llegado el momento de retirarse, lo retienen a uno, la situación resulta desagradable y al mismo tiempo peligrosa, puesto que así se nos priva de nuestra libertad de acción. En un caso semejante, la única salida consiste en que uno tome a su servicio, por así decirlo, a quienes le impiden partir, a fin de conservar de este modo cuando menos la propia iniciativa. De otro modo caería indefenso bajo el dominio de ellos. Pero aun ofreciendo una salida, la situación no por eso se torna grata. Pues ¿qué podrá uno lograr con semejantes sirvientes?

Nueve en el cuarto puesto significa:
Retirada voluntaria trae ventura al noble,
ruina la vulgar.

En un caso de retirada, el hombre superior procede a despedirse, con toda amabilidad y con agrado. Aun en su fuero íntimo la retirada le resulta fácil, ya que de este modo no necesita violentar sus convicciones. A quien tales circunstancias harán sufrir es únicamente al inferior, del cual él se retira y quien sin la dirección del noble caerá necesariamente en la ruina.

O Nueve en el quinto puesto significa:
Retirada amistosa. La perseverancia trae ventura.

Es cosa del noble reconocer a tiempo cuándo es el momento de retirarse. Si uno elige para su retirada el momento adecuado,

1. Se insinúa aquí una idea parecida a la que aparece en la nocturna lucha de Jacob con el dios de Peniel (Génesis, 32): «No te dejaré, si no me bendices».

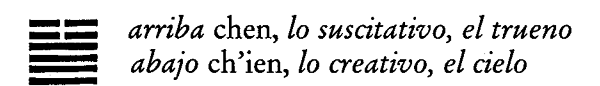
ésta podrá realizarse en forma perfecta, amistosa, sin que haya ocasión de que se produzcan desagradables discusiones. Mas, pese a toda complacencia en cuanto a las formalidades externas, hace falta una total firmeza de decisión para no dejarse inducir a error, atendiendo consideraciones no pertinentes.

Al tope un nueve significa:
Retirada alegremente serena. Todo es favorable.

La situación es inequívoca. El desprendimiento interior es un hecho inamovible. Así se logra la libertad de partir. Cuando uno percibe ante sus ojos su camino con plena claridad y libre de toda duda, se instala en su ánimo una actitud serena que, sin la menor vacilación, escoge lo justo. Un camino tan claro conduce siempre hacia el bien.

大壯

34. *Ta chuang / El poder de lo grande*



arriba chen, *lo suscitativo, el trueno*
abajo ch'ien, *lo creativo, el cielo*

Las líneas grandes, vale decir luminosas, fuertes, son aquí poderosas. Cuatro líneas luminosas han penetrado en el signo desde abajo y están a punto de seguir ascendiendo. El semisigno de arriba es *chen,* lo suscitativo, lo excitativo; el de abajo es *ch'ien,* lo creativo. Lo creativo es fuerte, lo excitativo es movilizante. La unión de movimiento y fuerza da el sentido de poder de lo grande. El signo se adjudica al segundo mes (marzo-abril).

EL DICTAMEN

El poder de lo grande. Es propicia la perseverancia.

El signo señala un tiempo en el cual ascienden formidablemente y llegan al poder valores interiores. Pero la fuerza ya ha sobrepasado el centro. Por eso corresponde pensar en el peligro que implica el confiar en el propio poder, sin preocuparse en todo momento por lo recto; en el peligro de embarcarse en el movimiento sin aguardar el tiempo adecuado. Por este motivo se añade la sentencia: es propicia la perseverancia. Pues un poder realmente grande es aquel que no degenera en mera fuerza prepotente, sino que antes bien permanece íntimamente ligado a los principios de derecho y justicia. Si se comprende este punto –o sea que grandeza y justicia han de presentarse inseparablemente unidas–, se comprenderá el verdadero sentido de todo acontecer universal, en el cielo y sobre la tierra.

LA IMAGEN

El trueno se halla en lo alto del cielo:
la imagen del poder de lo grande.
Así el noble no pisa los caminos
que no correspondan al orden.

El trueno, la fuerza eléctrica, asciende en primavera hacia lo alto. Este movimiento guarda armonía con la dirección del movimiento del cielo. Es, pues, un movimiento coincidente con el cielo, lo cual origina un gran poder. Pero la verdadera grandeza se funda en el estar en armonía con lo que es recto. Por eso el noble, en tiempos de gran poder, se cuida de hacer algo que no esté en concordancia con lo que corresponde al orden.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Poder en los dedos de los pies.
Persistir trae desventura.
Esto es sin duda cierto.

Los dedos de los pies se encuentran abajo del todo, y están dispuestos a avanzar. De este modo, un poder grande que ocupa

un puesto inferior se ve dispuesto a obtener el progreso por la fuerza. Pero tal intención, si se persistiera en ella, llevaría con seguridad a la desventura. Por eso, como consejo, se añade una advertencia.

Nueve en el segundo puesto significa:
La perseverancia trae ventura.

Se supone que en esta situación comienzan a abrirse las puertas del éxito. La resistencia comienza a ceder. Se avanza poderosamente. Es éste el punto donde con toda facilidad se introduce una desenfrenada arrogancia. De ahí el oráculo que la perseverancia –vale decir en lo relativo al equilibrio interior, sin exagerada manifestación de poder– trae ventura.

Nueve en el tercer puesto significa:
El hombre vulgar actúa usando el poder,
el noble no actúa así.
Persistir es peligroso.
Un macho cabrío arremete contra una cerca
y enreda sus cuernos.

Hacer alarde de poder conduce a enredos, a complicaciones, tal como enreda sus cuernos un macho cabrío que arremete contra una cerca. Mientras que el hombre vulgar, una vez en posesión del poder, se regodea gozando del mismo, el noble no procede así. Tiene conciencia del peligro que implica persistir en esa actitud cueste lo que cueste, y renuncia por lo tanto a un mero despliegue de poder.

○ Nueve en el cuarto puesto significa:
La perseverancia trae ventura.
Desaparece el arrepentimiento.
La cerca se abre, no hay enredo.
El poder reside en el eje de un gran carruaje.

Cuando tranquilamente y con perseverancia se empeña uno en superar las resistencias, finalmente lo logrará[1]. Las trabas ceden y la causa de arrepentimiento, surgida de un empleo exagerado del poder, se desvanece.

El poder no se muestra en lo exterior, pero por su efecto podrán transportarse pesadas cargas como en un gran carruaje cuya fortaleza radica en su eje. Cuanto menos se aplique el poder hacia fuera, tanto más fuerte será su efecto.

Seis en el quinto puesto significa:
Pierde el carnero en su ligereza.
Ningún arrepentimiento.

El carnero se caracteriza por su dureza exterior que va unida a una debilidad interior. Ahora bien: tal como se presenta la situación, todo resulta sumamente fácil: ya no hay resistencia alguna. Entonces puede uno deshacerse de su modalidad de carnero, belicosa y obstinada, y no se arrepentirá.

Al tope un seis significa:
Un carnero arremete contra una cerca.
No puede retroceder, no puede avanzar.
Nada es propicio.
Si advierte uno la dificultad, eso traerá ventura.

Cuando alguien se atreve a avanzar demasiado, llega a un punto muerto desde el cual no puede desplazarse ni hacia delante ni hacia atrás, y todo sólo sirve para complicar más todavía las co-

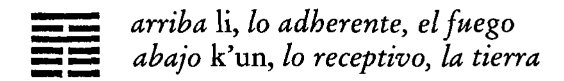
1. Esto también rige en las luchas que libra uno con su propia naturaleza imperfecta. También ahí es cuestión de no cansarse pese a constantes recaídas, sino de continuar bregando hasta que se produzca el éxito y aparezca el momento sobre el cual dice el poeta:

Todo lo perecedero,
Lo que se embrolla en el pecado,
Es cosa del pasado.
Ya crecen alas,
Se levanta el cerrojo
Del eterno aposento.

sas. Con semejante obcecación se mete uno en dificultades insuperables. Mas si uno comprende la situación, desiste de continuar en ella y trata de calmarse, entonces, con el tiempo todo volverá a sus cauces.



35. Chin / El progreso



arriba li, *lo adherente, el fuego*
abajo k'un, *lo receptivo, la tierra*

El signo representa al sol que va elevándose sobre la tierra; da, por lo tanto, la imagen de un progreso rápido, fácil, que al mismo tiempo equivale a una expansión y claridad de alcance cada vez mayor.

EL DICTAMEN

El progreso:
el fuerte príncipe es honrado con caballos en gran número.
En un solo día se lo recibe tres veces.

Como ejemplo de la situación se describe un tiempo en que un fuerte príncipe feudal reúne a los demás príncipes en torno al soberano, el gran rey, en paz y obediencia; el gran rey lo distingue con generosos obsequios y lo atrae brindándole confianza en su círculo más inmediato.

Esto implica una doble idea: la acción del progreso propiamente dicho emana de un hombre en posición dependiente, en quien los demás ven a uno de los suyos, gracias a lo cual lo siguen voluntaria y dócilmente. Este conductor posee la suficiente claridad interior como para no abusar de la gran influencia que ejerce, sino para antes bien utilizarla en favor de su soberano. Éste, por su parte, libre de celos de cualquier índole, agasaja al

gran hombre con ricos regalos y lo atrae para tenerlo siempre cerca de sí. Un amo iluminado y un siervo obediente, he aquí las condiciones para un gran progreso.

LA IMAGEN

El sol se eleva por sobre la tierra:
la imagen del progreso.
Así el noble ilumina por sí solo sus claros talentos.

La luz del sol que se expande sobre la tierra es clara por naturaleza, pero cuanto más asciende el sol, tanto más emerge de entre las turbias brumas hasta brillar en su pureza original, iluminando un ámbito cada vez mayor. Así también la verdadera esencia del hombre, que es originalmente buena, se enturbia por su contacto con lo terrenal y requiere por tanto una purificación, para poder alumbrar con la claridad que originalmente le corresponde[1].

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Progresando, pero rechazado.
La perseverancia trae ventura.
Al no encontrar confianza, conserve uno su calma.
Ninguna falta.

En tiempos en que todo empuja hacia el progreso, uno se encuentra todavía en la incertidumbre acerca de si acaso se verá rechazado durante el progreso. Entonces es cuestión de continuar simplemente la acción con toda rectitud: esto finalmente traerá la ventura. Puede suceder que a alguien no se le brinde confianza. No se ambicione en tal caso conquistar la confianza a toda costa; será preciso permanecer tranquilo y sereno y no dejarse irritar hasta estallar de ira. Así seguirá uno actuando sin cometer errores.

1. Aparece aquí el tema detalladamente tratado en el texto confuciano *Formación de la Cultura Superior* (Ta Hsüo).

Seis en el segundo puesto significa:
Progresando, pero con tristeza.
La perseverancia trae ventura.
Luego obtendrá uno gran felicidad de su antepasada.

El progreso está detenido; uno se encuentra impedido de entrar en contacto con el hombre en posición directiva con el cual uno mantiene relaciones. Esto es causa de tristeza. Pero en un caso así es cuestión de permanecer perseverante y entonces se obtendrá una gran felicidad brindada con maternal benevolencia por aquella personalidad. Esta dicha que llega es bien merecida, pues la mutua simpatía no se basa en motivos egoístas o partidistas, sino en principios fundamentales, firmes y correctos.

Seis en el tercer puesto significa:
Todos están de acuerdo.
Se desvanece el arrepentimiento.

Uno se esfuerza por avanzar y lo hace en comunidad con otros por cuya aprobación se siente alentado. De este modo desaparece el motivo de lamentación que consistiría en no poseer uno mismo autonomía suficiente como para afrontar y vencer solo toda posible adversidad.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Progreso como el de un hámster acaparador.
La perseverancia acarrea peligro.

En épocas de progreso les resulta fácil a los hombres fuertes, cuando ocupan una posición que no les corresponde, juntar y acumular muchas cosas. Semejante conducta, empero, es enemiga de la luz. Y puesto que las épocas de progreso son asimismo siempre tiempos en que el sol saca a la luz del día toda maquinación que teme la luz, el persistir en una actuación semejante atrae necesariamente el peligro.

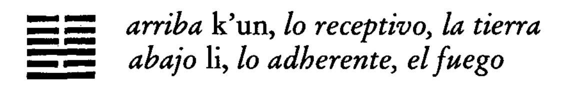
○ Seis en el quinto puesto significa:
Se desvanece el arrepentimiento.

No tomes a pecho ganancia ni pérdida.
Las empresas traen ventura.
Todo es propicio.

Se señala aquí una situación en que una persona benevolente y reservada ocupa un puesto importante y decisivo, en una época de progreso. Podría uno reprocharse no haber aprovechado con la debida energía la coyuntura del momento para procurarse toda clase de posibles ventajas. Sin embargo, el remordimiento se desvanece. No debe tomarse uno a pecho pérdidas ni ganancias. Éstas son cosas de orden inferior. Más importante es que, de este modo, uno se haya asegurado posibilidades de acción benéfica y exitosa.

Al tope un nueve significa:
Progresar con los cuernos es lícito únicamente
para castigar la propia comarca.
Tener conciencia del peligro trae ventura.
No hay tacha.
La perseverancia trae humillación.

Progresar usando los cuernos, es decir, proceder agresivamente, en tiempos como los de que aquí se trata, se puede únicamente cuando es preciso oponerse a las fallas de la gente que lo rodea a uno. Al hacerlo así, no debe olvidarse que semejante proceder agresivo implica siempre un peligro. Así se evitarán las fallas y errores que de otro modo nos amenazan, y se logrará lo que se ha pretendido. Una perseverante persistencia, en cambio, en una actitud excesivamente enérgica –sobre todo frente a personas no muy cercanas– acarreará humillación.



36. Ming i / El oscurecimiento de la luz

arriba k'un, *lo receptivo, la tierra*
abajo li, *lo adherente, el fuego*

Aquí el sol se ha hundido bajo la tierra; por lo tanto, se ha oscurecido, eclipsado. El nombre del signo equivale en realidad a «lesión de lo claro», de ahí que las líneas individuales mencionen reiteradamente lesiones. La situación se presenta como exactamente opuesta a la del signo anterior. Allí vemos a un hombre sabio en calidad de jefe, que dispone de asistentes capaces y entre todos avanzan mancomunadamente, aquí en cambio aparece ocupando el puesto de autoridad un hombre tenebroso, y el hombre capaz y sabio sufre daño por él.

EL DICTAMEN

El oscurecimiento de la luz.
Es propicio ser perseverante en la emergencia.

Es preciso que ni aun en medio de circunstancias adversas se deje uno arrastrar indefenso hacia un doblegamiento interior de su voluntad y conducta. Esto es posible cuando se posee claridad interior y se observa hacia fuera una actitud transigente y dócil. Mediante tal actitud es posible superar aun el peor estado de necesidad. Ciertamente, en determinadas circunstancias dadas, se hace necesario que uno oculte su luz con el fin de poder preservar su voluntad frente a las dificultades que surgen en el contorno inmediato, y a pesar de ellas. La perseverancia ha de subsistir en lo más íntimo de la conciencia sin llegar a destacarse hacia fuera. Únicamente así podrá uno conservar su voluntad en medio de las contrariedades.

LA IMAGEN

La luz se ha sumergido en la tierra:
la imagen del oscurecimiento de la luz.
Así el noble convive con la gran muchedumbre;
oculta su resplandor y permanece lúcido sin embargo.

En tiempo de tinieblas es cuestión de ser cauteloso y reservado. No debe uno atraer inútilmente sobre sí poderosas enemistades por causa de una conducta o de modales desconsiderados. Si bien en tales épocas no debe uno compartir las costumbres de la gente, tampoco deben éstas sacarse críticamente a la luz. Son momentos en que es necesario no pretender, en el trato con la gente, que uno lo sabe todo. Muchas cosas hay que deben dejarse como están sin acceder, no obstante, al embaucamiento y caer así en el engaño.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Oscurecimiento de la luz durante el vuelo.
Él baja las alas.
En su peregrinación el noble no come nada por tres días,
mas tiene adónde ir.
El hostero tiene ocasión de chismear sobre él.

Con formidable resolución pretende uno elevarse por encima de todos los obstáculos. Pero tropieza con el destino hostil. Entonces se retira, se aparta, se hace a un lado. Son tiempos difíciles. Es preciso seguir avanzando presurosamente y sin descanso, sin que uno encuentre una morada duradera. Cuando alguien se niega interiormente a asumir compromisos y prefiere seguir siendo leal a sus principios, debe afrontar la necesidad, la indigencia. Sin embargo, mantendrá con toda firmeza la meta a la cual se empeña en llegar, aun cuando la gente en cuya casa se aloja no lo comprenda o lo difame.

○ Seis en el segundo puesto significa:
El oscurecimiento de la luz lo hiere en el muslo izquierdo.
Él aporta ayuda con la fuerza de un caballo. Ventura.

Aquí el regente de la luz ocupa una posición subordinada. Es herido por el regente de las tinieblas. Pero la lesión no pone en peligro su vida, tan sólo constituye un impedimento. La salvación es todavía posible. El afectado no piensa en sí mismo, sino únicamente en la salvación de los demás que también se ven amenazados. Por eso, con todas sus fuerzas, se empeña en salvar lo que pueda salvarse. En esta forma de obrar consecuente con el deber reside la ventura.

Nueve en el tercer puesto significa:
Oscurecimiento de la luz durante la cacería en el sur.
Se captura a su cabecilla principal.
No debe esperarse demasiado pronto la perseverancia.

Al parecer está obrando una contingencia del azar. Mientras el hombre leal y fuerte interviene con perseverante actividad con el objeto de establecer el orden, sin ninguna clase de segundas intenciones, se topa como por pura casualidad con el cabecilla del desorden y lo captura. De este modo se logra la victoria. Pero la supresión de los abusos no ha de procurarse con excesiva precipitación. Tal actitud traería malas consecuencias, ya que los abusos se habían desorbitado durante demasiado tiempo.

Seis en el cuarto puesto significa:
Él penetra en la cavidad izquierda del abdomen.
Se obtiene el corazón del oscurecimiento de la luz,
y se abandona el portón y el cortijo.

Se encuentra uno en la proximidad del caudillo de las tinieblas y se entera así de sus pensamientos más secretos. De este modo se llega a saber que ya no debe esperarse mejoría alguna y que se está a tiempo y en condiciones de abandonar el lugar de la calamidad antes de que ésta irrumpa.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Oscurecimiento de la luz como en el caso del príncipe Chi.
Es propicia la perseverancia.

El príncipe Chi vivía en la corte del tenebroso tirano Chou Hsin, el cual, sin ser nombrado, sirve como ejemplo histórico de base para toda la situación. El príncipe Chi era pariente del tirano, motivo por el cual no le era posible retirarse de la corte, de modo que ocultó su disposición bondadosa y simuló locura. Así se lo mantuvo como esclavo, sin que las adversidades exteriores lograran desviarlo de sus convicciones.

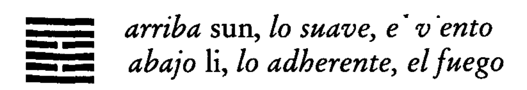
Surge de ello una enseñanza para quienes en época de tinieblas no pueden abandonar su sitio. Junto a una invencible perseverancia en lo interior deben duplicar su cautela hacia fuera, para sustraerse al peligro.

□ Al tope un seis significa:
No luz, sino oscuridad.
Primero se elevó hacia el cielo,
luego se precipitó a las simas de la tierra.

Se ha alcanzado aquí el colmo de las tinieblas. La potencia tenebrosa tuvo al comienzo tan alta posición que pudo herir a todos los seres buenos y esclarecidos. Pero al fin ella perece, a consecuencia de sus propias tinieblas, pues el mal ha de hundirse en el mismo instante en que vence plenamente al bien, consumiéndose así la fuerza a la cual hasta ese momento debió su existencia.



37. *Chia jen / El clan (la familia)*



arriba sun, *lo suave, el viento*
abajo li, *lo adherente, el fuego*

El signo representa las leyes que reinan dentro del clan familiar. El trazo fuerte del tope representa al padre, el de más abajo al hijo, el quinto trazo fuerte representa al esposo, la segunda línea blan-

da a la esposa. Por otra parte, las dos líneas fuertes en el quinto y en el tercer puesto representan a dos hermanos, las líneas débiles que las acompañan en el cuarto y segundo puesto a sus mujeres, de suerte que todas las relaciones y condiciones alcanzan dentro del clan la expresión adecuada a su respectiva naturaleza. Cada uno de los trazos posee la naturaleza que corresponde al lugar que ocupa. El hecho de que en el sexto puesto, donde podría esperarse la presencia de una línea blanda, aparezca con todo un trazo fuerte, señala con suma claridad el poderoso dominio que debe emanar del jefe del clan. El trazo no debe considerarse, en este caso, en su condición de línea sexta, sino en su condición de trazo más elevado entre todos. El clan muestra las leyes que operan en el interior de la casa y que, transferidas al exterior, mantienen el orden en el Estado y en el mundo. El influjo que desde el interior del clan actúa hacia fuera, es representado mediante el símbolo del viento engendrado por el fuego.

EL DICTAMEN

El clan. Es propicia la perseverancia de la mujer.

Lo que constituye las bases del clan son las relaciones entre esposo y esposa. El lazo que mantiene unido al clan radica en la fidelidad y perseverancia de la mujer. El sitio de ella se halla en el interior (segunda línea), el sitio del hombre en el exterior (quinta línea). Que el hombre y la mujer ocupen sus puestos correctos es un hecho que se conforma a las grandes leyes de la naturaleza. El clan requiere una firme autoridad: la constituyen los padres. Cuando el padre es realmente padre y el hijo, hijo, cuando el hermano mayor cumple su papel de hermano mayor y el menor, el suyo de hermano menor, cuando el esposo es realmente esposo y la esposa, esposa, entonces hay orden en el clan. Estando en orden el clan, se ordena la totalidad de las relaciones sociales entre los hombres. De las cinco relaciones sociales tres se sitúan dentro del clan: la relación entre padre e hijo: el amor; entre hombre y mujer: la disciplina y el recato; entre hermano mayor y menor: el orden. La amante veneración del hijo se transfiere luego al príncipe en forma de lealtad en el fiel cumplimiento del deber, y el or-

den y el afecto entre los hermanos se transfieren como fidelidad al amigo y se presentan como subordinación en la relación con los superiores. El clan es la célula original de la sociedad, el suelo natural en el que el ejercicio de los deberes morales se ve facilitado por el afecto natural de tal modo que en ese círculo restringido se van creando las bases desde las cuales luego se transfieren las mismas condiciones a las relaciones humanas en general.

LA IMAGEN

El viento surge del fuego:
la imagen del clan.
Así el noble tiene en sus palabras lo real,
y en su conducta la duración.

El calor genera fuerza; he ahí el significado del viento que es suscitado por el fuego y surge de éste. Se trata del efecto que va desde dentro hacia fuera. Exactamente lo mismo hace falta para la regulación del clan. También en el clan el efecto o influjo, partiendo de la propia persona, debe dirigirse a otros. A fin de poder ejercer semejante influjo, es necesario que las palabras estén cargadas de fuerza; esto sólo es posible cuando se basan en algo real, como la llama en el combustible. Las palabras ejercen influencia únicamente cuando son objetivas y se refieren con claridad a determinadas circunstancias. Discursos, advertencias y exhortaciones generales son enteramente ineficaces. Por otra parte, las palabras deben sentirse apoyadas por todo el comportamiento, así como el viento actúa y tiene efecto gracias a su persistencia y duración. Sólo una actuación firme y consecuente dejará en otros la necesaria impresión para poder adaptarse a ella y usarla como pauta y guía. Si la palabra y la conducta no están en armonía, si no son consecuentes, el efecto no se produce.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Firme acuerdo dentro del clan.
Se desvanece el arrepentimiento.

La familia debe formar una unidad firmemente delimitada, dentro de la cual cada miembro ha de conocer su lugar. Desde el principio debe acostumbrarse a los niños a normas, o sea regulaciones fijas, y eso antes de que su voluntad se oriente en otro sentido. Si la imposición del orden, de la norma, comienza demasiado tarde, cuando la voluntad de los niños ya ha adquirido malos hábitos y los caprichos y las pasiones han crecido y ofrecen resistencia, no faltarán motivos para arrepentirse. Aun si se comienza con la imposición del orden a tiempo, ciertamente también se presentarán motivos de arrepentimiento. Éstos son inevitables cuando se convive en medio de un círculo mayor. Pero es un arrepentimiento que se desvanecerá una y otra vez en cada ocasión. Todo se arreglará debidamente. Pues no existe nada más fácil de evitar, y a la vez más difícil de llevar a cabo, que el «quebrantar la voluntad de los niños».

○ Seis en el segundo puesto significa:
No debe ella seguir su capricho.
En el interior ha de velar por el alimento.
La perseverancia trae ventura.

La mujer ha de guiarse siempre por la voluntad del dueño de la casa, ya sea éste el padre, el esposo o el hijo adulto[1]. Su puesto está en el centro interior de la casa. Allí se le presentan grandes e importantes deberes sin que tenga que buscarlos. Ha de ocuparse de la alimentación de sus familiares como asimismo de los alimentos destinados a las ofrendas rituales. Se convierte así en centro de la vida social y religiosa de la familia. Su perseverancia en esta posición trae ventura a toda la casa.

Traducido a circunstancias generales, surge aquí el consejo de no procurar nada a la fuerza, sino de limitarse tranquilamente al cumplimiento de los deberes existentes.

Nueve en el tercer puesto significa:
Cuando en el clan se acaloran los ánimos

1. Cf.: «Aprenda a tiempo la mujer a servir según su designio».

se origina el arrepentimiento a causa de una excesiva
[severidad.
Sin embargo: ¡Ventura!
Cuando la mujer y el niño retozan y ríen
esto conducirá finalmente a la humillación.

En el seno de la familia debe reinar el justo equilibrio entre la dureza y la dejadez. El rigor excesivo contra la propia carne y sangre provoca el remordimiento. Sin embargo, en caso de duda, la excesiva severidad, pese a eventuales desaciertos, y porque de todas maneras se conserva así la disciplina de la familia, es mejor que una excesiva debilidad que conduce a la vergüenza.

Seis en el cuarto puesto significa:
Ella es la riqueza de la casa.
¡Gran ventura!

La dueña de la casa es la persona de quien depende la prosperidad y el bienestar de la familia. Siempre hay prosperidad cuando los gastos y los ingresos guardan entre sí una sana proporción. Esto conduce a un estado de gran ventura. Transferido el concepto a la vida pública, se hace aquí referencia al administrador fiel que, gracias a sus medidas normativas, fomenta el bien general.

O Nueve en el quinto puesto significa:
Como un rey él se acerca a su clan: no temáis.
¡Ventura!

Un rey es imagen o símbolo de un hombre paternal que posee riqueza interior. No actúa infundiendo temor, antes bien toda la familia puede tener confianza en él, pues todo el trato es gobernado por el amor[1]. Su modo de ser, su carácter, ejerce espontáneamente por sí mismo la necesaria y justa influencia.

1. Cf.: «No hay temor alguno en el amor».

Al tope un nueve significa:
Su labor inspira respeto y veneración.
Finalmente llega la ventura.

El orden de la familia descansa en última instancia en la persona del amo de la casa. Si éste cultiva su personalidad hasta lograr que ésta se imponga con la fuerza que da la verdad interior, todo marchará bien en el seno de la familia. Quien ocupa un puesto directivo, debe asumir las responsabilidades.



38. *K'uei / El antagonismo (la oposición)*



arriba li, *lo adherente, el fuego*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

El signo total se compone del signo primario de arriba, *li*, la llama que flamea hacia arriba, y el signo primario *tui*, el lago, abajo, que se filtra escurriéndose hacia bajo. Estos movimientos son antagónicos entre sí. Por otra parte, *li* es la segunda hija y *tui* la hija más joven. Aun cuando moran en la misma casa, pertenecen sin embargo a distintos hombres, y sus voluntades no son por lo tanto unánimes y mancomunadas, sino que tienden a objetivos opuestos, antagónicos.

EL DICTAMEN

El antagonismo. En cosas pequeñas, ventura.

Cuando los hombres viven en oposición y enajenamiento mutuo como extraños, no puede llevarse a cabo ninguna gran obra en común. Los ánimos disienten demasiado entre sí. Ante todo, es necesario no proceder con rudeza, cosa que agudizaría más aún el antagonismo, más bien es menester conformarse con los

efectos que se obtienen poco a poco, en lo pequeño. En ese sentido todavía podrá esperarse la ventura, puesto que la índole de la situación hace que el antagonismo no excluya toda posibilidad de entendimiento.

El antagonismo, que en su carácter de oposición polarizada dentro de una totalidad amplia se presenta por lo general como freno, por otra parte, cumple también funciones benignas e importantes.

Los antagonismos entre cielo y tierra, espíritu y naturaleza, hombre y mujer, generan, gracias a su conciliación, la creación y procreación de la vida. En el mundo visible de los objetos, el antagonismo posibilita la separación en especies, mediante la cual se establece un orden en el mundo.

LA IMAGEN

Arriba el fuego, abajo el lago:
la imagen del antagonismo.
Así el noble, sea como fuese la vida en comunidad,
conserva su índole singular.

Como los dos elementos fuego y agua, aun cuando se hallan juntos, jamás se mezclan, sino que conservan su naturaleza propia, tampoco el hombre culto se dejará llevar a la vulgaridad en ningún momento, inducido a ello por el trato con gentes de otra índole y por tener con ellos intereses comunes; pese a toda situación comunitaria, conservará siempre su peculiar modo de ser.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Desaparece el arrepentimiento.
Si pierdes un caballo, no corras tras él.
Volverá por sí mismo.
Si ves mala gente cuídate de cometer faltas.

Aun en épocas de antagonismo es posible actuar teniendo por meta el permanecer libre de faltas, para que así se desvanezca el

arrepentimiento. Al comenzar el antagonismo, no debe pretenderse conquistar a la fuerza la unión; así sólo se obtendrá lo contrario, tal como un caballo se va alejando cada vez más cuando uno corre tras él. Si se trata de un caballo propio, es cuestión de dejarlo ir tranquilamente, pues volverá por sí mismo. Así, también un hombre, que es de los nuestros y que momentáneamente se ha apartado de nosotros a causa de un malentendido, volverá por sí mismo si se lo deja hacer. Por otra parte, es menester ser precavido cuando acuden a empujones personas malignas que no son de los nuestros, también como consecuencia de un malentendido. En tales casos se trata de evitar errores: no intentar alejarlos con violencia, cosa que provocaría la enemistad en grado creciente, sino simplemente tolerarlos. Ya se retirarán por sí mismos.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Se topa uno con su amo y señor en un estrecho callejón.
No hay defecto.

A raíz de los malentendidos no es posible que las personas que por su naturaleza debieran juntarse, lo hagan de una manera totalmente correcta. En ese caso, también puede resultar aceptable un encuentro casual en condiciones informales, con tal de que exista una afinidad interior.

Seis en el tercer puesto significa:
Se ve el carro arrastrado hacia atrás,
los bueyes detenidos,
cortados al hombre cabellos y nariz.
No hay un buen comienzo, pero sí un buen final.

A veces las circunstancias parecerían indicar que todo se ha conjurado contra uno: el hombre se ve frenado en su progreso, detenido, se siente insultado y herido (el cortar los cabellos y la nariz constituía un castigo grave, una deshonra). Pero en estos casos no debe uno dejarse inducir a error; a pesar de tales antagonismos es necesario aferrarse a la persona con la que uno se siente afín y unido. Así, pese al mal comienzo, se arribará finalmente a buen término.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Aislado en soledad a causa del antagonismo,
se encuentra uno con un hombre de espíritu afín,
con el que podrá mantener un trato leal.
A pesar del peligro, ninguna tacha.

Cuando se encuentra uno en medio de una sociedad de la cual se siente separado por oposición interior, cae en el aislamiento. Pero si en una situación semejante descubre a alguien que, fundamentalmente y conforme a su naturaleza íntima concuerda con él; alguien a quien, por lo tanto, puede brindarse plena confianza, se superan todos los peligros del aislamiento. Nuestra voluntad obtendrá éxito y nos veremos libres de faltas.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Desaparece el arrepentimiento.
Con los dientes se abre camino el compañero a través del [cascarón.
Si uno va hacia él, ¿cómo podría eso ser un error?

Se encuentra a un hombre leal, al que en un principio no se reconoce ni aprecia debido al enajenamiento general. Pero él, abriéndose camino con los dientes, atraviesa las envolturas que separan. En este caso, aquel a quien tal compañero se muestra en su verdadero carácter, tiene el deber de salir a su encuentro y colaborar con él.

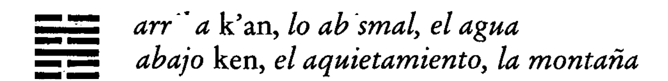
Al tope un nueve significa:
Aislado por el antagonismo, uno ve a su compañero
como un cerdo cubierto de roña,
como un carro repleto de demonios.
Primero se tiende el arco contra él,
luego se deja el arco de lado.
No es un bandido, él va a cortejar cumplido el plazo.
Al acudir cae la lluvia, luego llega la ventura.

Aquí el aislamiento aparece condicionado por malentendidos: no por las circunstancias externas, sino por estados internos.

Uno desconoce a sus mejores amigos, los considera impuros como si fuesen sucios puercos y carros cargados de demonios, y adopta una postura de defensa. Pero finalmente reconoce el error propio, aparta el arco y cae en la cuenta de que el otro se allega con las mejores intenciones en procura de una estrecha alianza. Así se disuelve la tensión. La unión disuelve el antagonismo, tal como la lluvia en su caída viene a relevar el bochorno, la pesadez anterior a la tormenta. Todo marcha bien, pues precisamente cuando llega a su culminación el antagonismo se convierte en su contrario.



39. *Chien / El impedimento*



arr a k'an, *lo ab smal, el agua*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

Este signo representa un peligroso abismo que se abre delante de uno y que a sus espaldas tiene una empinada e inaccesible montaña. Así es cuando alguien se ve rodeado por impedimentos. Pero en la virtud de la montaña de mantenerse quieta reside al mismo tiempo una indicación de cómo es posible salir de entre los impedimentos. El hexagrama representa impedimentos que van apareciendo con el correr del tiempo, pero que deben y pueden ser superados. De ahí que todo el texto se oriente en el sentido de superar los impedimentos.

EL DICTAMEN

El impedimento. Es propicio el sudoeste.
No es propicio el nordeste.
Es propicio ver al gran hombre.
La perseverancia trae ventura.

El sudoeste es la región de la retirada, el nordeste la región de la avanzada. Se trata de una situación en la cual uno se enfrenta con impedimentos que no pueden ser superados directamente. En este caso, en vista del peligro, será sabio detenerse y retirarse. Sin embargo, esta retirada es tan sólo una preparación para la superación de los obstáculos. Es necesario en estos casos juntarse con amigos de ideas coincidentes y subordinarse a las directivas de un hombre que pueda hallarse a la altura de la situación, pues de este modo se logrará eliminar los impedimentos. Tal objetivo requiere una actitud de perseverancia, precisamente en momentos en que uno parecería verse obligado a hacer algo que lo desviaría de la meta. Semejante orientación interior inconmovible traerá finalmente la ventura. El impedimento que sólo dura cierto tiempo es un factor valioso para la formación de la propia personalidad. Se trata del valor de la adversidad.

LA IMAGEN

Sobre la montaña se encuentra el agua: la imagen del
[impedimento.
Así el noble se orienta hacia su propia persona y va
[formando su carácter.

Las dificultades y los obstáculos arrojan al hombre de vuelta hacia sí mismo. Pero mientras el hombre común busca la culpa fuera, es decir en otros hombres, y acusa a su destino, el noble busca la falla en sí mismo, y en virtud de este ensimismamiento el impedimento externo se transforma para él en motivo de formación y enriquecimiento interior.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Ir conduce al impedimento; venir encuentra alabanza.

Al hallarse uno frente a un impedimento, un obstáculo, es cuestión de reflexionar acerca de cuál será el mejor modo de ponerle fin. Cuando nos amenaza un peligro, no hemos de tratar de

avanzar ciegamente, a toda costa; esto sólo nos acarrearía complicaciones. Lo justo será más bien retirarse antes que nada, no con el fin de abandonar la lucha, sino para aguardar el momento preciso para la acción.

Seis en el segundo puesto significa:
El servidor del rey encuentra impedimento sobre [impedimento.
Pero no es por su propia culpa.

Mientras que normalmente lo mejor que puede hacerse es dar un rodeo para eludir el obstáculo y tratar así de superarlo en la línea de menor resistencia, hay sin embargo algún caso en el cual es menester salir al encuentro de la dificultad, aun cuando se acumulen más y más dificultades. Esto sucede cuando el camino del deber conduce a una situación en la cual uno no puede obrar de acuerdo con su libre decisión, sino que, al contrario, el deber lo obliga a salir y afrontar el peligro en aras de una causa superior. En tal caso debe procederse así con absoluta tranquilidad interior, ya que uno no ha buscado esta difícil situación ni se ve metido en ella por su propia culpa.

Nueve en el tercer puesto significa:
Ir conduce a impedimentos: entonces él regresa.

Mientras que la línea anterior da el ejemplo de un funcionario obligado a tomar por el camino del peligro en aras del deber, aquí se muestra el caso de un hombre que debe actuar como padre de familia o jefe de los suyos. Si él quisiera, con ligereza, precipitarse en el peligro, sería sin duda inútil, dado que los seres confiados a su cuidado no podrían arreglárselas solos. Si en cambio se retira, y luego retorna nuevamente hacia los suyos, éstos lo saludarán con gran regocijo.

Seis en el cuarto puesto significa:
Ir conduce a impedimentos,
venir conduce a la unión.

También para este caso se describe una situación en la cual uno solo no puede estar a la altura de las circunstancias. En una situación semejante el camino recto no suele ser el más corto. Si uno se propusiera tratar de avanzar confiando en sus propias fuerzas y sin los preparativos necesarios, no encontraría el apoyo que ha menester y comprendería demasiado tarde que a veces los cálculos engañan, puesto que las condiciones con que uno esperaba poder contar resultan ser harto débiles. De ahí que, en este caso, sea más correcto y acertado, por lo pronto, mantenerse en reserva y reunir en su torno compañeros de confianza en los cuales sea dable apoyarse, para así lograr la superación de los impedimentos.

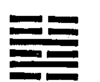
O Nueve en el quinto puesto significa:
En medio de los mayores impedimentos acuden amigos.

Aquí vemos al hombre llamado a poner coto a la emergencia. No debería empeñarse en eludir los impedimentos, por grande que sea el peligro de que tales impedimentos se acumulen ante él. Pues, como realmente es dueño de una vocación superior, su poder espiritual es lo suficientemente vigoroso como para atraer hacia sí a los hombres, a fin de que se alleguen y le ayuden. Pues él es el hombre capaz de organizarlos realmente, mediante una planificada distribución de tareas y la cooperación de todos los interesados, con el fin de que así se supere el impedimento.

Al tope un seis significa:
Ir conduce a impedimentos,
venir conduce a una gran ventura.
Es propicio ver al gran hombre.

En este caso se describe a un hombre que ha dejado atrás todo lo mundanal con sus turbulentos afanes. Si en tales momentos surge en el mundo una época de impedimentos, podría parecer que lo más sencillo para él sería dar simplemente las espaldas y refugiarse en el más allá. Pero este camino le está vedado. Él no tiene derecho a entrar solo en la bienaventuranza, abandonando el mundo a merced de la necesidad. Antes bien, su deber lo re-

clama y lo hará retornar una vez más al torbellino del mundo. Precisamente su experiencia y su libertad interior le darán en tales casos la posibilidad de crear algo grande y maduro que traerá la salvación, la ventura. Así pues, será propicio ver al gran hombre a cuyo lado podrá consumarse la obra de salvación.



40. Hsieh / La liberación

☳ *arriba* chen, *lo suscitativo, el trueno*
☵ *abajo* k'an, *lo abismal, el agua*

Aquí el movimiento se abre paso y sale del peligro. El impedimento quedó eliminado, las dificultades están en vías de solución. La liberación no se ha cumplido todavía, sino que precisamente ahora se inicia, y sus diversos estadios encuentran expresión en este signo.

EL DICTAMEN

La liberación. Es propicio el sudoeste.
Si ya no queda nada[1] a donde uno debiera ir,
es venturoso el regreso.
Si todavía hay algo[1] a donde uno debiera ir,
entonces es venturosa la prontitud.

Se trata de una época en la cual comienzan a disolverse, a disiparse tensiones y complicaciones. En tales momentos es preciso retirarse cuanto antes hacia las condiciones comunes o normales:

1. Algunos retraductores renuncian a la amplitud de «nada» y «algo», y corrigen: «ningún lugar», «algún lugar», con lo cual occidentalizan el texto y lo perfeccionan idiomáticamente, en desmedro de posibles significados más comprensivos y sutiles. *(N. del T.)*

he aquí el significado del sudoeste. Tales épocas de viraje son muy importantes. Semejante a una lluvia liberadora que afloja y disuelve la tensión de la atmósfera haciendo estallar brotes y pimpollos, también un tiempo de liberación de cargas oprimentes obtiene efectos salvadores y estimuladores que se manifiestan en la vida. Pero hay por cierto algo muy importante al respecto: en tales épocas es necesario que nadie intente exagerar el valor del triunfo. Es cuestión de no avanzar más allá de lo indispensable. Retornar al orden de la vida no bien alcanzada la liberación, he ahí lo que aporta ventura. Cuando aún quedan restos por elaborar es cuestión de hacerlo lo más pronto posible, a fin de que todo quede bien aclarado y no se presenten demoras o dilaciones.

LA IMAGEN

Trueno y lluvia se levantan:
la imagen de la liberación.
Así el noble perdona las faltas y exime de culpa.

La acción de la tormenta purifica la atmósfera. Así procede también el noble con respecto a las faltas y los pecados de los hombres que provocan estados de tensión. Mediante su claridad promueve él la liberación. Sin embargo, cuando las transgresiones surgen a la luz del día, no se detiene para insistir en ella; sencillamente pasa por alto las faltas, las transgresiones involuntarias, tal como va perdiéndose el sonido reverberante del trueno, y perdona la culpa, las transgresiones deliberadas, al igual que el agua que limpia todas las cosas y quita toda suciedad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Sin mácula.

De conformidad con la situación, no se gastan muchas palabras. El impedimento ha pasado, ha llegado la liberación. Uno se repone tranquilamente y se mantiene quieto. En épocas que siguen a dificultades ya superadas, esto es exactamente lo que conviene hacer.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
En el campo uno cobra tres zorros
y recibe una flecha amarilla.
La perseverancia aporta ventura.

El símbolo procede de la caza. El cazador apresa tres astutos zorros y recibe como recompensa una flecha amarilla. Los obstáculos de la vida pública son los zorros impostores, aviesos, que tratan de influir en el ánimo del soberano con su adulación. Éstos deben ser previamente eliminados para que la liberación pueda producirse. Mas esta lucha no puede librarse con armas indebidas. El color amarillo indica el justo medio del criterio que ha de aplicarse en el procedimiento contra los enemigos, en tanto que la flecha señala la recta dirección. Cuando de todo corazón dedica uno sus esfuerzos a la tarea de la liberación, su rectitud interior adquiere tal poder que llega a actuar como arma contra todo lo vil y falso.

Seis en el tercer puesto significa:
Cuando alguien lleva una carga sobre sus espaldas
y sin embargo viaja en coche,
da motivo a que se acerquen los bandidos.
La perseverancia lleva a la humillación.

Un hombre que había estado en condiciones de indigencia, ha alcanzado una posición acomodada, viéndose libre de toda necesidad. Si en tal situación pretende instalarse a sus anchas, como hacen los advenedizos, sin que a su modo de ser le cuadren condiciones tan cómodas, atraerá hacia sí a los salteadores de caminos, y si continúa en su actitud caerá ciertamente en deshonra y vergüenza.

Kung Tse dice al respecto: «Llevar una carga sobre las espaldas, es asunto de un hombre vulgar, de un plebeyo. Un coche es instrumento propio de un hombre distinguido. Ahora bien, cuando un hombre común utiliza el instrumento de un hombre distinguido, los bandidos planean quitárselo. Cuando alguien se muestra prepotente hacia arriba y duro hacia abajo, los bandidos planean atacarlo. La conservación negligente de las cosas seduce

a los bandidos y los lleva a robar. Las suntuosas alhajas de una doncella tientan a robarle su virtud».

Nueve en el cuarto puesto significa:
Libérate del dedo gordo de tu pie,
entonces acudirá el compañero
y en él podrás confiar.

En tiempos de paralización sucede que hombres vulgares se adhieran a un hombre superior y que, debido al acostumbramiento diario, se amalgamen con él al punto de volverse indispensables como lo es el dedo gordo para el pie, ya que facilita el andar. Pero cuando se aproxima el tiempo de la liberación con su llamado a la acción, se hace necesario desprenderse de semejantes vínculos casuales que lo unen a gente con la cual uno al fin y al cabo no tiene ninguna afinidad interior. Pues si esto no ocurriera, los amigos de mentalidad afín, en los que se puede confiar realmente y en cuya compañía podría uno realizar algo, se mantendrán apartados, con evidente desconfianza.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Con tal que el noble sólo pueda liberarse, esto traerá [ventura.
Demostrará así a los viles que la cosa le va en serio.

Las épocas de liberación exigen una decisión interior. A los viles no puede alejárselos con prohibiciones o recursos externos. Si uno quiere deshacerse de ellos, primero es menester desprenderse interiormente y por completo de su presencia; entonces se darán cuenta por sí mismos que la cosa va en serio y se retirarán.

Al tope un seis significa:
El príncipe dispara sobre un azor apostado en un alto [muro.
Lo abate. Todo es propicio.

El azor sobre un alto muro da la imagen de un hombre común pero que ocupa una posición elevada e impide la liberación.

Resiste el efecto de influencias interiores, porque su malignidad lo ha endurecido. Es preciso eliminarlo violentamente y ello requiere los correspondientes medios.

Kung Tse dice al respecto: «El azor es el objetivo de la caza. Arco y flecha son las herramientas, los medios. El arquero es el hombre que ha de utilizar correctamente los medios para lograr el fin. El noble alberga los medios en su persona. Aguarda el debido momento y entonces actúa. Por eso no tiene más que dar un paso y salir, y ya abate la presa. Tal es la condición de un hombre que actúa luego de haber dado término a la preparación de los medios».



41. Sun / La merma



arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

El hexagrama representa una merma del trigrama inferior a favor del trigrama superior, habiéndose trasladado hacia arriba el tercer trazo originariamente fuerte, y ocupando su lugar el trazo del tope originariamente débil[1]. De este modo lo de abajo, lo inferior, se ve mermado, disminuido, a costa de lo de arriba, lo superior. Y esto, por antonomasia, significa lisa y llanamente disminución. Cuando se aminora el fundamento de una construcción y se refuerzan sus muros en lo alto, el conjunto pierde firmeza y estabilidad. Del mismo modo también una disminución del bienestar del pueblo a favor del gobierno constituye lisa y llanamente una merma. Y toda la tendencia del signo propende a señalar cómo puede tener lugar ese desplazamiento de factores

1. Según cierta tradición, el hexagrama *tai,* la paz, n.º 11, se convierte aquí en *sun,* la merma, mediante la operación descrita. *(N. del T.)*

de bienestar sin que por ello se agoten las fuentes de bienestar del pueblo y de sus capas inferiores.

EL DICTAMEN

La merma unida a la veracidad
obra elevada ventura sin tacha.
Puede perseverarse en ello.
Es propicio emprender algo.
¿Cómo se pone esto en práctica?
Dos escudillas pequeñas pueden usarse para el sacrificio.

Merma no significa necesariamente y en todos los casos algo malo. El aumento y la merma llegan cada cual a su tiempo. Es cuestión de adaptarse entonces al momento, sin pretender encubrir la pobreza mediante una huera apariencia. Cuando, en virtud de un tiempo de cosas menores llega a manifestarse una verdad interior, no es lícito avergonzarse de la sencillez. En tales momentos la sencillez es precisamente lo indicado, lo que confiere fuerza interior gracias a la cual podrá uno volver a emprender algo. No deben abrigarse escrúpulos ni siquiera cuando la belleza exterior de lo cultural, más aún, la conformación de las relaciones religiosas, se ve obligada a sufrir desmedro a causa de la sencillez. Es necesario recurrir a la fortaleza de la actitud interior para compensar la indigente apariencia externa. Entonces la fuerza del contenido ayudará a sobreponerse a la modestia de la forma. Ante Dios no hace falta ninguna falsa apariencia. Aun con medios escasos puede uno manifestar los sentimientos de su corazón[1].

LA IMAGEN

Abajo junto a la montaña está el lago:
la imagen de la merma.
Así, el noble reprime su cólera y refrena sus impulsos.

1. Cf. el óbolo de la viuda en el Evangelio de san Lucas.

El lago, situado abajo, al pie de la montaña, se evapora. Por ello se ve mermado a favor de la montaña, enriquecida gracias a su humedad. La montaña da la imagen de una fuerza testaruda que puede acumularse y condensarse hasta caer en la iracundia; el lago da la imagen de un incontrolado regocijo que puede desarrollarse hasta formar impulsos pasionales, cuando ese desarrollo se realiza a costa de las energías vitales. Entonces es preciso mermar: la ira debe disminuirse mediante el aquietamiento, los impulsos deben frenarse mediante la restricción. En virtud de esta merma de las fuerzas anímicas inferiores se enriquecen los aspectos superiores del alma.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Una vez concluidos los negocios, acudir pronto allí
no es un error.
Pero ha de considerarse
hasta dónde es lícito mermar a los demás.

Es cosa abnegada y buena que luego de despachar sus tareas inmediatas e importantes, ponga uno sus energías al servicio de los demás, ayudando rápidamente donde se puede, sin grandes aspavientos y sin jactarse de ello. Pero a su vez el hombre en posición superior a quien así se ayuda ha de reflexionar y sopesar debidamente cuánto tiene derecho a aceptar sin perjudicar sustancialmente al solícito servidor o amigo. Únicamente allí donde se da esa delicada consideración, podrá uno brindarse incondicionalmente y sin vacilación.

Nueve en el segundo puesto significa:
Es propicia la perseverancia.
Emprender algo trae desventura.
Sin mermarse a sí mismo
puede uno acrecentar a los demás.

Una noble conciencia de sí mismo y una consecuente e intransigente seriedad para consigo mismo, es la actitud interior nece-

saria cuando se quiere servir a los demás. El que se rebaja con el fin de conformarse a la voluntad de un superior, disminuye por cierto su propia posición, mas sin ser útil al otro en forma duradera. Y esto acarrea el mal. Servir al otro sin renegar de sí mismo, he ahí únicamente el verdadero servicio de valor duradero.

□ Seis en el tercer puesto significa:
Cuando tres personas marchan juntas,
se disminuyen en una persona.
Cuando una persona marcha sola
encuentra a su compañero.

Donde se juntan tres, hay celos. Entonces uno de ellos tiene que ceder e irse. Un enlace muy estrecho sólo es posible entre dos. Ahora bien, cuando alguien está en soledad, encontrará seguramente al compañero que lo complemente.

Seis en el cuarto puesto significa:
Cuando uno disminuye sus defectos,
hace que el otro acuda presuroso y se alegre.
No hay tacha.

A menudo nuestros defectos impiden aun a la gente bien intencionada acercarse a nosotros. Tales defectos se ven con frecuencia reforzados y empeorados a causa del ambiente en que nos hallamos. Si uno logra en sí mismo la humildad necesaria como para deshacerse de esos defectos, liberará a los amigos bien intencionados de un peso interior y conseguirá que ellos se acerquen cuanto antes, para mutua alegría.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Sin duda alguien está incrementándolo.
Diez pares de tortugas no pueden oponerse a ello.
¡Elevada ventura!

Cuando alguien está predestinado a la dicha, ésta llega en forma irresistible. Todos los oráculos, como por ejemplo los que se obtienen por medio de caparazones de tortugas, habrán de coin-

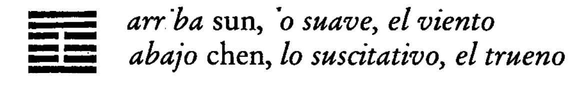
cidir a su favor mediante signos propicios. Nada debe temer, pues su felicidad obedece a un designio superior.

□ Al tope un nueve significa:
Cuando uno es aumentado sin merma de los demás,
esto no es un defecto.
La perseverancia trae ventura.
Es propicio emprender algo.
Uno consigue servidores,
pero ya no posee un hogar particular.

Hay personas que dispensan bendiciones a todo el mundo. Todo incremento de energía, todo aumento que les es conferido redunda en bien de todos los hombres y por lo tanto no implica ninguna merma para los demás. Mediante el trabajo diligente y perseverante se tendrá éxito y se encontrará a los ayudantes que serán como uno los necesita. Mas lo que uno va creando no constituye ninguna ventaja personal, ningún privilegio particular limitado; más bien es algo abierto y accesible a todo el mundo.



42. I / El aumento



arriba sun, *lo suave, el viento*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

La idea de aumento se expresa mediante el hecho de haber descendido el trazo fuerte inferior del semisigno superior, colocándose debajo del semisigno inferior[1]. El pensamiento fundamental del

1. Este hexagrama, de acuerdo con la tradición ya mencionada a propósito del anterior, desciende de *p'i,* el estancamiento, n.º 12, en la forma aquí descrita. *(N. del T.)*

Libro de las Mutaciones encuentra su expresión también en esta concepción. El verdadero gobernar debe ser una forma de servir. Un sacrificio de lo superior que tiene por efecto un aumento de lo inferior, se denomina aumento por antonomasia, para insinuar de este modo la única índole del espíritu capaz de ayudar al mundo.

EL DICTAMEN

El aumento. Es propicio emprender algo.
Es propicio atravesar las grandes aguas.

Debido al sacrificio operante desde lo alto en aras del aumento de lo inferior, surge en el pueblo una disposición de ánimo caracterizada por la alegría y la gratitud, sumamente valiosa para el florecimiento del bien público. Cuando de este modo sienten los hombres afecto por sus príncipes, bien puede emprenderse algo y aun en los asuntos difíciles y arriesgados se logrará éxito. Por eso, en tales épocas ascendentes, cuyo desarrollo se ve acompañado por el éxito, es cuestión de trabajar y de aprovechar el tiempo. La época es similar al tiempo en que celebran sus bodas el cielo y la tierra; en que la tierra se hace partícipe de la energía creadora del cielo, dando forma y realidad a los seres vivientes. El tiempo del aumento no dura, por lo tanto es menester utilizarlo mientras está.

LA IMAGEN

Viento y trueno: la imagen del aumento.
Así el noble: cuando ve el bien, lo imita,
si tiene defectos, se deshace de ellos.

Al observar cómo el trueno y el viento se aumentan y se refuerzan recíprocamente, aprende uno cómo encontrar el camino hacia el aumento de sí mismo, hacia el propio mejoramiento. Cuando algo bueno se descubre en los demás, debe uno emularlo, haciendo suyo de este modo todo el bien que hay sobre la tierra. Cuando uno observa algo malo en sí mismo, debe quitárselo de encima. Así se libera uno del mal. Semejante modificación ética constituye el aumento más importante de la personalidad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

□ Al comienzo un nueve significa:
Es propicio llevar a cabo grandes hechos.
¡Elevada ventura! Ningún defecto.

Cuando uno experimenta un gran estímulo que procede de lo alto, deberá utilizar el incremento de energía así obtenido para realizar algo grande, para lo cual de otro modo quizás no habría hallado ni la fuerza, ni entusiasmo por tanta responsabilidad. Por el hecho de hallarse uno libre de egoísmo, se opera una gran ventura, y al lograr esa gran ventura, uno permanecerá libre de recriminaciones.

○ Seis en el segundo puesto significa:
Sin duda alguien lo incrementa.
Diez pares de tortugas no pueden oponerse a ello.
Una constante perseverancia trae ventura.
El rey lo presenta ante Dios. ¡Ventura!

El verdadero aumento se produce por el hecho de crear uno dentro de sí las condiciones necesarias: disposición receptiva y amor al bien. Con ello lo que se ambiciona adviene por sí mismo, con la infalibilidad de una ley de la naturaleza. Allí donde el aumento se manifiesta en armonía con las más altas leyes cósmicas, ninguna constelación de casualidades puede obstaculizarlo. Todo depende, eso sí, de que la inesperada dicha no lo incline a uno a la frivolidad y negligencia; que antes bien haga suya esa dicha merced a su fortaleza interior y perseverancia. En este caso obtendrá significación ante Dios y los hombres, y podrá llevar a cabo alguna obra para bien del mundo.

Seis en el tercer puesto significa:
Uno se ve incrementado por sucesos infaustos.
No hay tacha si eres veraz
y caminas por el medio
e informas al príncipe, provisto de un sello.

Un tiempo de bendición y enriquecimiento es tan poderoso en sus efectos que hasta acontecimientos en otro caso desventurados tienen que redundar en beneficio de aquellos a quienes afectan. Ellos se liberan de sus defectos y, como obran de acuerdo con la verdad, conquistan tal autoridad interior que llegan a ejercer influencia como si estuviesen autorizados por un mandato escrito y sellado.

□ Seis en el cuarto puesto significa:
Si andas por el medio
e informas al príncipe,
él te seguirá.
Es propicio ser utilizado
en el traslado de la capital.

Es importante que haya personas mediadoras entre conductores y conducidos. Han de ser personalidades desinteresadas, más aún cuando se trata de tiempos de aumento, y el beneficio ha de emanar del conductor hacia el pueblo. De la bendición nada debe retenerse en forma egoísta, pues es realmente preciso que redunde en beneficio de aquellos a quienes está destinada. Semejante personalidad mediadora, que ejerce su buena influencia también sobre el conductor, es especialmente importante en épocas que imponen grandes empresas decisivas para el porvenir y que requieren la conformidad interior de todos los interesados.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Si tienes de verdad un corazón bondadoso,
no preguntes. ¡Elevada ventura!
De cierto la bondad será reconocida como tu virtud.

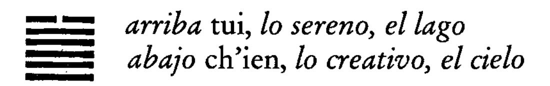
La verdadera bondad no calcula, ni pide dignidad y gratitud; más bien sus efectos se despliegan según una necesidad interna. Semejante corazón realmente bondadoso ya se siente recompensado al encontrar reconocimiento, y de tal modo el influjo de la bendición se expandirá sin impedimentos.

Al tope un nueve significa:
Él no trae aumento para nadie.
Acaso hasta llegue alguien a golpearlo.
No mantiene duraderamente firme su corazón.
[¡Desventura!

El sentido de la situación es que los superiores deben aumentar a los inferiores mediante su renunciación. Al perder uno la oportunidad de cumplir con ese deber y al no servir para bien de nadie, se sustrae asimismo al influjo estimulante de los demás, viéndose muy pronto aislado. De ese modo atrae ataques sobre sí. Una mentalidad que no permanece siempre en armonía con las exigencias del tiempo, acarreará necesariamente la desventura.
Confucio dice acerca de esta línea: «El noble aquieta a su persona antes de moverse; se recoge, se concentra en su mente antes de hablar; afirma sus relaciones antes de solicitar algo. Al poner en orden estos tres aspectos, gozará de plena seguridad. Mas cuando uno es impensado y brusco en sus movimientos, la gente no coopera. Si uno es agitado en sus palabras, éstas no encuentran eco en la gente. Si uno pide algo sin haber establecido relaciones previas, la gente no se lo da. Cuando nadie se queda junto a uno, se acercan los malhechores».



43. Kuai / El desbordamiento (la resolución)



El signo representa, por una parte, una irrupción que se produce luego de una tensión condensada durante largo tiempo, como la irrupción de un río henchido que rompe sus diques, o la descarga de una lluvia torrencial. Transferido a circunstancias humanas

significa, por otra parte, el tiempo en el cual poco a poco van extinguiéndose los vulgares. Su influencia está en disminución y, mediante una acción decidida, irrumpe un cambio de condiciones. Se adjudica este signo al tercer mes (abril-mayo).

EL DICTAMEN

El desbordamiento.
Resueltamente el asunto ha de darse a conocer
en la corte del rey.
Ha de proclamarse conforme a la verdad. ¡Peligro!
Hay que dar aviso a la propia ciudad.
No es propicio tomar las armas.
Es propicio emprender algo.

Cuando en la ciudad ocupa un puesto gobernante aunque fuese un solo hombre vil, éste podrá oprimir a los nobles. Cuando en el corazón anida una sola pasión siquiera, ésta es capaz de entenebrecer la razón. Pasión y razón no pueden coexistir, por eso se hace absolutamente necesaria una lucha incondicional si uno está dispuesto a contribuir a que llegue a gobernar el bien. Empero, para una decidida lucha por el bien, destinada a eliminar el mal, existen determinadas reglas precisas que no pueden dejarse de lado si se pretende obtener el triunfo. 1.°: La decisión debe fundarse en un enlace entre la fuerza y la afabilidad. 2.°: Un compromiso con el mal no es viable; éste debe quedar desacreditado sean cuales fueren las circunstancias. Del mismo modo, no es tampoco lícito que uno disimule o embellezca sus propias pasiones y defectos. 3.°: La lucha no debe ser conducida por medio de la violencia directa. Allí donde el mal se ve descubierto y estigmatizado, lucubra las armas a que debe recurrir, y cuando uno le hace el juego de combatirlo golpe por golpe, sale perdiendo, puesto que en esta forma uno mismo queda enredado en odios y pasiones. Por tanto, es cuestión de comenzar mirando por casa: mantenerse personalmente alerta en cuanto a los defectos estigmatizados. Así las armas del mal perderán por sí solas su filo, al no toparse con ningún adversario. Del mismo modo, tampoco los defectos propios han de combatirse directamente. Mientras

uno siga debatiéndose con ellos a golpes, permanecerán siempre victoriosos. 4.°: La mejor manera de combatir el mal es un enérgico progreso en el sentido del bien.

LA IMAGEN

El lago ha subido al cielo:
la imagen del desbordamiento.
Así el noble dispensa riquezas hacia abajo
y recela cobijarse en su virtud.

Cuando el agua del lago se ha elevado al cielo, ello hace temer que se desencadene una lluvia torrencial. Esto el noble lo considera una advertencia, tomando a tiempo las medidas necesarias para prevenir una catástrofe, un violento derrumbe. Quien intentara atesorar riquezas únicamente para sí solo, sin pensar en otros, experimentaría sin duda la violencia de su derrumbe. Pues a toda recolección sigue la distribución. Por eso el noble, ya mientras recolecta, distribuye. De igual modo, en la formación de su carácter tiene buen cuidado de no empecinarse en cuestiones de amor propio, sino de mantenerse en condiciones de causar buena impresión gracias a un constante y riguroso autoexamen.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Poderoso en los dedos de los pies que avanzan.
Si uno acude sin estar a la altura de la cuestión
comete una falta.

En épocas de decidido avance resulta particularmente difícil el primer paso. Se siente uno entusiasmado como para emprender un decidido avance. Pero la resistencia es muy fuerte todavía. Es cuestión de sopesar entonces la propia fuerza y de intervenir tan sólo hasta el punto en que uno pueda estar seguro del éxito. Una ciega arremetida será perjudicial, pues precisamente en los comienzos puede una inesperada recaída acarrear las más funestas consecuencias.

Nueve en el segundo puesto significa:
Llamada de alarma.
Al atardecer y durante la noche armas.
No temas nada.

Estar dispuesto lo es todo. La decisión marcha inseparablemente unida a la precaución. Cuando uno es cauteloso y circunspecto, no tiene por qué asustarse ni agitarse. Permaneciendo vigilante a toda hora, mientras todavía no hay peligro alguno, se encontrará uno armado y protegido para cuando el peligro se acerque, y no habrá nada que temer. El noble se mantiene sobre aviso y en guardia ante lo que todavía no es visible, y anda con cuidado frente a lo que todavía no puede oírse; así permanece en medio de las dificultades como si no fuesen dificultades. Cuando alguien cultiva su carácter, la gente se le subordina por sí misma. Al vencer la razón, las pasiones se retiran por sí mismas. Ser circunspecto y no olvidar la armadura, he ahí el recto camino hacia la seguridad.

Nueve en el tercer puesto significa:
Ser poderoso en las mandíbulas trae desventura.
El noble está firmemente resuelto.
Anda solitario y se encuentra bajo la lluvia.
Es salpicado y se murmura contra él.
Ninguna tacha.

La situación en que uno se halla es ambigua. Mientras que todos están embarcados en una resuelta lucha contra lo vil, hay alguien que se encuentra solo, manteniendo determinada relación con un hombre vulgar. Si en tal caso quisiera mostrarse fuerte exteriormente y, antes de que maduraran las circunstancias, pretendiese enfrentarse con aquél, sólo lograría poner en peligro la situación total; pues el plebeyo adoptaría entonces, con anticipación, medidas contrarrestantes. La tarea del hombre superior se ve aquí sumamente dificultada. Él ha de estar firmemente decidido en su fuero íntimo y, mientras conserve el trato con ese hombre vulgar, deberá, con todo, mantenerse apartado de cualquier participación en sus manifestaciones vulgares. A causa de ello,

desde luego lo desconocerán, lo menospreciarán. La gente pensará que forma parte del partido del hombre vulgar. Se encontrará totalmente solo, puesto que nadie lo comprenderá. Sus relaciones con el hombre vulgar lo mancillan a los ojos de la multitud, y las gentes se vuelven contra él con murmuraciones. Sin embargo, él sobrelleva el desconocimiento y no comete error alguno, pues permanece fiel a sí mismo.

Nueve en el cuarto puesto significa:
En los muslos no hay piel
y resulta difícil el caminar.
Si uno se dejara guiar como una oveja
se desvanecería el arrepentimiento.
Pero al escuchar estas palabras,
no se creerá en ellas.

Uno padece una inquietud interior, de modo que no puede quedarse en su sitio. Quisiera avanzar a toda costa, y al intentarlo se topa con obstáculos insuperables. Así entra en conflicto con su propia situación interior. Esto proviene del amor propio con el cual uno pretende imponer su voluntad. Si se desprendiera de ese amor propio, todo marcharía bien. Pero este consejo, como tantos buenos consejos, será pasado por alto. Pues el amor propio hace que, si bien tiene oídos, uno no pueda oír.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Ante la cizaña se requiere una firme decisión.
Andar por el medio queda libre de tacha.

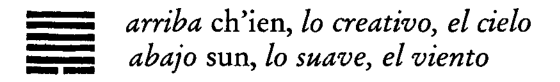
La cizaña vuelve a crecer una y otra vez y es difícil extirparla. Así también la lucha contra un hombre común encumbrado requiere una firme resolución. Uno mantiene relaciones con él y en vista de ello podría temerse que llegue a abandonar la lucha por considerar que ésta es una lucha sin esperanza. Pero esto no debe suceder. Es necesario seguir, decididamente, sin dejarse desviar del camino. Únicamente así quedará uno libre de faltas.

☐ Al tope un seis significa:
¡Ningún llamado!
Finalmente llega la desventura.

Al parecer se ha conquistado la victoria. Únicamente queda un saldo del mal, cuyo decidido exterminio está a la orden del día. Todo parece sumamente fácil. Mas precisamente en ello consiste el peligro. Cuando uno no está en guardia, el mal logra escapar mediante encubrimientos, y una vez que ha logrado fugarse, surge una renovada desventura de los gérmenes que ha dejado: pues el mal no muere fácilmente. También en lo que se refiere al mal radicado en el propio carácter, debe realizarse un trabajo a fondo. Si negligentemente dejara uno subsistir algún resto, brotarían nuevos males.



44. *Kou / El ir al encuentro (la complacencia)*



arriba ch'ien, *lo creativo, el cielo*
abajo sun, *lo suave, el viento*

El signo alude a una situación en la cual el principio oscuro vuelve a introducirse subrepticia e inesperadamente, luego de haber sido desalojado. Lo femenino va por sí mismo al encuentro de los varones. Es ésta una situación peligrosa y nada favorable, debido a sus posibles consecuencias y es cuestión de reconocerla a tiempo para ponerle freno.

Este signo se adjudica al quinto mes (junio-julio), puesto que con el solsticio de verano el principio oscuro comienza paulatinamente a ascender de nuevo.

EL DICTAMEN

El ir al encuentro. La muchacha es poderosa.
No debe uno casarse con semejante muchacha.

El ascenso de lo vulgar queda bosquejado como imagen de una descarada muchacha que se entrega con ligereza, arrebatando de este modo para sí el dominio de la situación. Esto no sería posible si lo fuerte y luminoso no la complaciese a su vez yendo a su encuentro. Lo vulgar ofrece una apariencia tan inocente y es tan adulador que suele causar alegría. Su aspecto es tan pequeño y débil que uno cree que puede gastarle bromas sin preocuparse.

Así el hombre vulgar se encumbra únicamente porque el noble lo considera inofensivo y le otorga poder. Si se lo enfrentara desde un primer comienzo, no podría llegar a tener influencia jamás.

Sin embargo, el tiempo de la complacencia, del ir al encuentro, tiene también otra faz que merece atención. Si bien la complacencia de lo débil frente a lo fuerte no debe constituir una norma, hay no obstante épocas o momentos en los cuales cobra una gran significación. Cuando el cielo y la tierra se complacen mutuamente y van mutuamente a su encuentro, todas las criaturas entran en un período de prosperidad. Cuando salen a su mutuo encuentro el príncipe y su ayudante, el mundo entra en orden. Así, un recíproco acudir al encuentro, entre los principios predestinados el uno para el otro y dependientes el uno del otro, es necesario. Sólo que debe permanecer libre de segundas intenciones impuras, pues si no engendrará el mal.

LA IMAGEN

Bajo el cielo se encuentra el viento:
la imagen del ir al encuentro.
Así procede el príncipe al difundir sus órdenes
proclamándolas hacia los cuatro puntos cardinales.

La situación es parecida a la del signo de la vista (n.° 20). Allí el viento sopla por sobre la tierra, aquí sopla por debajo del cielo. En ambas ocasiones llega a todas partes. Mas si allí el viento

se hallaba abajo, sobre la tierra, daba como resultado la imagen de cómo el gobernante se entera de las condiciones reinantes. Aquí el viento sopla desde lo alto, lo cual alude al influjo que ejerce el gobernante por medio de sus órdenes. El cielo se mantiene lejos de las cosas terrenales, pero las moviliza mediante el viento. El gobernante se mantiene lejos del pueblo, pero lo moviliza mediante sus órdenes y las manifestaciones de su voluntad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

□ Al comienzo un seis significa:
Hay que frenarlo con galga de bronce.
La perseverancia trae ventura.
Si uno le deja seguir su curso, sufrirá desventura.
También un cerdo flaco tiene propensión
a embravecerse y hacer estragos.

Cuando subrepticiamente se ha entrometido un elemento inferior, es necesario ponerle freno de inmediato y con energía. Al lograr frenarlo de una manera consecuente podrán evitarse efectos malignos. Si se le deja curso libre, sobrevendrá ciertamente la desgracia. No debe uno dejarse seducir y tomar a la ligera aquello que furtivamente se va introduciendo, por considerarlo de poca monta. Mientras un cerdo es todavía joven y flaco no podrá alborotar gran cosa, pero una vez que haya devorado lo suficiente como para saciarse y fortalecerse, cobrará vigencia su verdadera naturaleza, si con anterioridad no se le han impuesto las debidas restricciones.

O Nueve en el segundo puesto significa:
En el recipiente hay un pez. ¡Ningún defecto!
No es propicio para huéspedes.

Al elemento bajo no se le aplica violencia, sino que se lo mantiene bajo una mansa vigilancia. En tal caso nada malo debe temerse. Pero es preciso cuidar que no vaya a juntarse con personas extrañas, ya que –una vez suelto y dejado en libertad– desplegaría con desenfreno sus malas inclinaciones.

Nueve en el tercer puesto significa:
En los muslos no hay piel
y resulta difícil el caminar.
Si se tiene siempre presente el peligro
no se cometerá una falta grande.

Uno se siente interiormente tentado a trabar relaciones con el elemento maligno que abiertamente se le brinda. Es ésta una situación muy peligrosa. Por fortuna, las circunstancias constituyen un impedimento: bien quisiera uno... pero no puede. Esto da por resultado una dolorosa indecisión cuando es necesario actuar. Pero si se comprende claramente lo peligroso de la situación, por lo menos se evitará cometer faltas mayores.

Nueve en el cuarto puesto significa:
En el recipiente no hay ningún pez.
De ello surge desventura.

A la gente pequeña hay que tolerarla, a fin de que siga siendo benévola con uno. Así también se la podrá utilizar cuando en algún momento se necesite de ella. Cuando uno se aparta y no va a su encuentro, esa gente se aleja y no estará a disposición si alguna vez se la necesita; en tal caso uno deberá atribuirse la consecuencia a sí mismo.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Un melón cubierto de hojas de sauce:
líneas ocultas.
Entonces la cosa le llega a uno como caída del cielo.

El melón es símbolo del principio oscuro. Es dulce, pero se pudre fácilmente, debido a lo cual se lo cubre con hojas de sauce para protegerlo. La situación es tal que un hombre fuerte, elevado, afirmado en sí mismo, protege con tolerancia a los inferiores que son sus subalternos. Él posee dentro de sí las líneas firmes del orden y la belleza. Pero no hace ostentación de ellas. Prefiere no causar molestias a los otros con apariencias externas e ingratas amonestaciones, los deja en plena libertad, confiando firme-

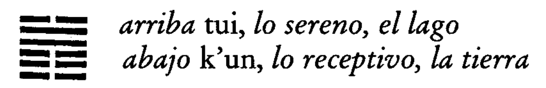
mente en el poder de transformación interior que mora en una personalidad fuerte y pura. Y ¡he aquí que el destino se muestra favorable! Los inferiores responden a este influjo y caen en sus manos como frutos maduros.

Al tope un nueve significa:
Va al encuentro usando los cuernos.
Humillación. No hay tacha.

Si uno se ha retirado del mundo, el torbellino mundanal suele hacérsele insoportable. Hay a menudo gente que, con noble orgullo, se mantiene apartada de todo lo vulgar, rechazándolo con brusquedad dondequiera le salga al encuentro. A tales hombres se los tilda de orgullosos e inaccesibles, mas dado que ya no se hallan atados al mundo por deberes de acción, esto no tiene mayor gravedad. Ellos saben sobrellevar con entereza la animadversión de la muchedumbre.



45. Ts'ui / La reunión (la recolección)



arriba tui, *lo sereno, el lago*
abajo k'un, *lo receptivo, la tierra*

De acuerdo con su forma y significado el signo tiene afinidad con el signo *pi,* la solidaridad (n.º 8). Allí vemos el agua sobre la tierra, aquí es el lago que está sobre la tierra. El lago es el punto de reunión de las aguas; de ahí que la idea de reunión se exprese en este signo aun de un modo más acentuado que en aquél. La misma idea fundamental surge por otra parte del hecho de que aquí dos trazos fuertes, en cuarto y quinto puesto, sean los que generan la reunión, mientras que allí un solo trazo, en el quinto puesto, aparece en medio de los demás trazos débiles.

EL DICTAMEN

La reunión. Éxito.
El rey se acerca a su templo.
Es propicio ver al gran hombre.
Esto trae éxito. Es propicia la perseverancia.
Ofrendar grandes sacrificios engendra ventura.
Es propicio emprender algo.

La reunión que forman los hombres en sociedades mayores es ora natural, como sucede en el seno de la familia, ora artificial, como ocurre en el Estado. La familia se reúne en torno del padre como jefe. La continuidad de esta reunión tiene efecto en razón de las ofrendas a los antepasados, celebraciones durante las cuales se reúne todo el clan. En virtud de un acto de piadoso recogimiento los antepasados se concentran en el espíritu de los deudos, para no dispersarse y disolverse.

Donde es cuestión de reunir a los hombres, se requieren las fuerzas religiosas. Pero también ha de existir una cabeza humana como centro de la reunión. Para poder reunir a otros ese centro de la reunión debe primero concentrarse en sí mismo. Sólo mediante una concentrada fuerza moral es posible unificar al mundo. En tal caso, grandes épocas de unificación como ésta dejarán también el legado de grandes obras. Es éste el sentido de los grandes sacrificios ofrendados. Por cierto, también en el terreno mundano las épocas de reunión exigen grandes obras.

LA IMAGEN

El lago está por sobre la tierra:
la imagen de la reunión.
Así el noble renueva sus armas
para afrontar lo imprevisto

Cuando el agua se reúne en el lago elevándose por sobre la tierra, existe la amenaza de un desbordamiento. Hay que tomar medidas de precaución contra ello. Así también, donde se juntan hombres en gran número surgen fácilmente querellas; donde se

juntan bienes se produce fácilmente un robo. Por eso es preciso, en épocas de reunión, armarse a tiempo, con el fin de defenderse de lo inesperado. La aflicción terrenal se presenta en la mayoría de los casos a causa de acontecimientos inesperados para los que uno no está preparado. Si uno se halla preparado y en guardia, la aflicción puede evitarse.

LAS LÍNEAS INDIVIDUALES

Al comienzo un seis significa:
Si eres veraz, mas no hasta el fin,
habrá ya confusión, ya reunión.
Si llamas, después de un solo apretón podrás volver a reír.
No lamentes nada. Acudir carece de tacha.

La situación es tal que uno participa del deseo de reunirse en torno de un conductor hacia el cual se levantan las miradas. Pero uno se halla en compañía numerosa y permite que ésta influya en él y así se producen vacilaciones en la decisión. De este modo, no se encuentra un centro firme para la reunión. Pero si uno manifiesta, expresamente, esta emergencia y clama por ayuda, bastará un gesto del conductor para subsanar cualquier emergencia. Por lo tanto es necesario no dejarse inducir a error. Adherir a aquel conductor es, sin más, lo correcto.

Seis en el segundo puesto significa:
Dejarse llevar trae ventura y permanece sin tacha.
Si uno es veraz,
es también propicio brindar una pequeña ofrenda.

En épocas de reunión no debe uno elegir arbitrariamente su camino. Están obrando fuerzas secretas que conducen a la unión a los hombres que armonizan entre sí. Es menester abandonarse a esta atracción, pues así no se cometerá ningún error. Donde existen relaciones interiores no hacen falta grandes preparativos ni formalidades. Hay sin más una mutua comprensión, como cuando la divinidad acepta graciosamente aun una pequeña ofrenda, si ésta proviene del corazón.

Seis en el tercer puesto significa:
Reunión entre suspiros. Nada que sea propicio.
Acudir carece de tacha. Pequeña humillación.

Uno siente a menudo una necesidad de adhesión, pero ya todos los demás que lo rodean se han reunido entre sí, en círculo cerrado, y uno queda aislado. La situación toda, tal como se presenta, es insostenible. Es cuestión entonces de orientarse hacia el progreso, de adherirse decididamente a un hombre que se halla más próximo al centro de la reunión para que lo introduzca a uno en el círculo cerrado. Esto no será un error aun cuando, como individuo marginado, ocupara uno por lo tanto una posición un tanto humillante.

○ Nueve en el cuarto puesto significa:
¡Gran ventura! Ningún defecto.

Queda señalado aquí un nombre que, en nombre de su soberano, reúne a la gente en torno de él. Puesto que no ambiciona ventajas particulares para sí, sino que trabaja desinteresadamente a favor de la unidad general, su labor se ve coronada por el éxito y todo se encamina hacia el bien.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Si al reunir ocupa uno su posición,
ello no acarrea ningún defecto.
Si algunos no adhieren todavía de verdad,
se requiere una elevada y constante perseverancia,
pues así se desvanece el arrepentimiento.

Cuando los hombres se reúnen espontáneamente alrededor de alguien, y tal cosa le acontece a uno sin que lo busque, sólo podrá ser para bien. Se adquiere así una cierta influencia que podrá resultar sumamente útil. Pero con ello naturalmente se da también la posibilidad de que se reúnan alrededor de uno personas que no se allegan movidos por un sentimiento de confianza interior, sino únicamente a causa de la influyente posición en que uno se halla. Esto es ciertamente lamentable. Frente a tales gen-

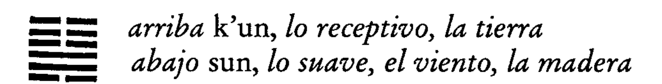
tes no hay más remedio que conquistar su confianza mediante una incrementada e invariable constancia y lealtad al deber. Así la secreta desconfianza se supera poco a poco y se elimina todo motivo de arrepentimiento.

Al tope un seis significa:
Quejumbre y suspiros, torrentes de lágrimas.
Ningún defecto.

Puede suceder que uno bien se quisiera adherir, pero los otros desconocen sus buenas intenciones. Luego uno se entristece y se queja. Pero éste es el camino que corresponde. Pues así puede suceder que el otro entre en razón y uno, a pesar de todo, encuentre todavía la tan buscada y dolorosamente extrañada posibilidad de adhesión.



46. Sheng / La subida (el empuje hacia arriba)



El signo de abajo, *sun,* tiene por imagen la madera, el de arriba, *kun,* significa la tierra. Se asocia con ello la idea de que la madera va creciendo hacia arriba dentro de la tierra. Esta subida, contrariamente al progreso (n.° 35), implica un esfuerzo, así como la planta requiere energía para elevarse a través de la tierra. Por eso este signo, aun cuando asociado al éxito, se vincula con el esfuerzo de la voluntad. El progreso muestra una mayor expansión, la subida una mayor ascensión rectilínea desde el anonimato y la condición inferior hacia el poder y la influencia.

EL DICTAMEN

La subida tiene elevado éxito.
Hay que ver al gran hombre.
¡No temas!
La partida hacia el sur trae ventura.

La ascensión de los elementos aptos no tropieza con ningún obstáculo; por eso se ve acompañada de un gran éxito. La modalidad que posibilita la ascensión no es violenta, sino modesta y dócil, pero como uno es apoyado por el favor de los tiempos, avanza. Hay que movilizarse e ir en busca de las personas que deciden. Esto no debe infundir temores, pues no fallará el éxito. Sólo que es necesario poner manos a la obra; pues la actividad (es éste el significado del sur) aporta ventura.

LA IMAGEN

En medio de la tierra crece la madera:
la imagen de la subida.
Así el noble, con gran dedicación, acumula lo pequeño
para lograr lo elevado y lo grande.

La madera en la tierra crece sin prisa y sin pausa hacia la altura, doblándose dócilmente para eludir los obstáculos. Así el noble es abnegado en su carácter y no descansa jamás en su progreso[1].

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un seis significa:
La subida que encuentra confianza trae gran ventura

1. A propósito cf.:

Faena que nunca fatiga,
que crea lentamente y nunca destruye,
que para edificar las eternidades
pone sólo un grano de arena sobre otro,
mas tachando de la gran deuda dentro de los tiempos
minutos, días, años.

Se presenta aquí la posición inicial del ascenso. Así como la madera extrae la energía para su ascensión de la raíz que de por sí se halla muy abajo, también la energía para elevarse procede de esta posición. Es baja y desconocida. Pero existe un parentesco íntimo esencial con los que arriba gobiernan, y esta comunión le procura a uno la confianza que se necesita para llegar a realizar algo.

Nueve en el segundo puesto significa:
Cuando uno es veraz,
es también propicio ofrendar un pequeño sacrificio.
Ningún defecto.

Se presupone aquí la existencia de un hombre fuerte. Es cierto que no armoniza con su medio ambiente, por cuanto es demasiado rudo y da muy poca importancia a las formas. Pero es interiormente sincero y por eso los otros vienen a su encuentro, y su carencia en cuanto a las formalidades externas no causa ningún daño. La sinceridad es aquí una emanación de cualidades sólidas, mientras que referida al trazo correspondiente del signo anterior es efecto de una humildad interior.

Nueve en el tercer puesto significa:
Uno asciende entrando en una ciudad vacía.

Aquí desaparecen los impedimentos con que el avance se topa en otros casos. Se va adelante con notable facilidad. Sin preocupación sigue uno por esta vía a fin de aprovechar el éxito. Contemplado exteriormente todo se presenta como si estuviera en perfecto orden. Sin embargo, no encontramos ningún agregado verbal que prometiera ventura. Hay que preguntarse cuánto tiempo durará semejante éxito sin freno. Pero no es cuestión de abandonarse a tales escrúpulos, que sólo inhibirían la energía; más bien es preciso beneficiarse rápidamente con los favores del momento.

Seis en el cuarto puesto significa:
El rey lo ofrenda al monte Ch'i. Ventura.
Ningún defecto.

El monte Ch'i está situado en China occidental, en la tierra de donde es oriundo el rey Wen, de cuyo hijo, el duque de Chou, provienen las palabras que se adjuntan a las líneas individuales. Es ésta una rememoración de las épocas de encumbramiento de la dinastía Chou. En aquel entonces los grandes asistentes eran presentados por el rey Wen al dios de la montaña patria, y ellos adquirían su sitio junto al soberano en los recintos de los antepasados. Se señala aquí una etapa en que la subida llega a su meta. Uno adquiere fama ante hombres y dioses y es aceptado en el círculo de los hombres que construyen la vida de la nación en lo espiritual, obteniendo así una significación perenne y supratemporal.

○ Seis en el quinto puesto significa:
La perseverancia trae ventura. Uno asciende sobre gradas.

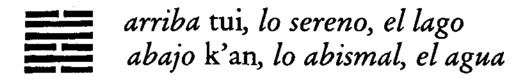
Al avanzar cada vez más, es importante que uno no se embriague con el éxito. Precisamente cuando se tiene gran éxito hay que permanecer constantemente sereno, no se debe pretender pasar por alto ningún escalón; antes bien, es necesario avanzar lentamente, como vacilante, paso a paso. Únicamente un progreso así, tranquilo y constante, en el que nada se hace precipitadamente, conduce a la meta.

Al tope un seis significa:
Ascender a oscuras.
Es propicio ser inconmoviblemente perseverante.

El que sube a ciegas está como hechizado en su fuero íntimo. Únicamente conoce el progreso, no la retirada. Pero así uno se agota. Importa, en un caso semejante, pensar incesantemente en que es necesario ser y mantenerse escrupuloso y consecuente. Sólo así se libera uno de los impulsos ciegos que invariablemente acarrean el mal.



47. K'un / La desazón (la opresión) (el agotamiento)



arriba tui, *lo sereno, el lago*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

Arriba está el lago, debajo del mismo, el agua. El lago está vacío y agotado. También de otro modo surge la idea del agotamiento: arriba un trazo oscuro que debajo de sí retiene a dos trazos luminosos; abajo se ve un trazo luminoso enclavado entre dos oscuros. El signo de arriba forma parte del principio luminoso. Así, por doquier, los nobles se ven oprimidos y mantenidos bajo restricciones por los seres vulgares.

EL DICTAMEN

La desazón. Logro. Perseverancia.
El gran hombre obra ventura. Ningún defecto.
Si uno tiene algo que decir, no se le cree.

Épocas de necesidad son lo contrario del éxito. Pero pueden conducir al éxito si le tocan al hombre adecuado. Cuando un hombre fuerte cae en necesidad, permanece sereno pese a todo peligro, y esta serenidad es el fundamento de éxitos ulteriores; es la constancia, que es más fuerte que el destino. Ciertamente no tendrá éxito quien interiormente se deje quebrar por el agotamiento. Pero en aquel a quien la necesidad sólo doblega, ésta engendra una fuerza de reacción que con el tiempo seguramente habrá de manifestarse. Sin embargo, ningún hombre vulgar es capaz de eso. Únicamente el hombre grande obra ventura y permanece sin mácula. Es cierto que, por lo pronto, le queda vedado ejercer influencia hacia fuera, ya que sus palabras no tienen efecto alguno. De ahí que, en épocas de necesidad, sea cuestión de permanecer interiormente vigoroso y hacer poco uso de las palabras.

LA IMAGEN

En el lago no hay agua: la imagen del agotamiento.
Así el noble empeña su vida
con el fin de seguir su voluntad.

Cuando el agua del lago se ha escurrido hacia abajo, éste tiene que secarse, agotarse. Es su destino. Es también la imagen de designios adversos en la vida humana. En tales épocas no se puede hacer otra cosa más que aceptar el destino y permanecer leal a sí mismo. Está en juego el estrato más profundo de nuestro ser propiamente dicho, pues únicamente este estrato es superior a todo destino externo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Uno está sentado en desazón bajo un árbol seco
y viene a parar a un tenebroso valle.
Durante tres años uno no ve nada.

Cuando a alguien lo acosa la necesidad es, ante todo, importante ser fuerte y superar la adversidad interiormente. Pues si uno es débil la necesidad lo vence. En lugar de seguir andando, se queda uno sentado bajo un árbol seco y se precipita más y más en las tinieblas y la melancolía. Así, la situación sólo se torna aún más desesperanzada. Esta actitud es consecuencia de un enceguecimiento interior que debe superarse a toda costa.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Uno se siente desazonado junto al vino y los víveres.
Acaba de llegar el hombre de las rodilleras escarlatas.
Es propicio ofrendar sacrificios.
Partir trae desventura.
Ningún defecto.

En este caso la desazón en que uno se encuentra es de índole interior. Exteriormente todo va bien, uno tiene qué comer y beber, pero se siente agotado por las trivialidades de la vida, de las

que no parece haber escapatoria. Pero desde arriba llega una ayuda. Un príncipe –en la antigua China los príncipes llevaban rodilleras de color escarlata– ha emprendido la búsqueda de ayudantes capaces. Aún quedan, sin embargo, obstáculos que hay que superar. Por eso es importante enfrentarse con estos obstáculos en lo invisible mediante sacrificios y oración. Partir sin estar preparado para ello conduciría a la desgracia, a pesar de que moralmente no sería incorrecto. En este caso debe superarse una situación adversa con paciencia interior.

Seis en el tercer puesto significa:
Uno se deja acosar por rocas
y se apoya en espinas y cardos.
Entra en su casa y no ve a su mujer. ¡Desventura!

Aparece aquí un hombre inquieto e indeciso en épocas de adversidad. Su primer impulso es avanzar; entonces tropieza con obstáculos que, por cierto, implican la desazón únicamente si se arremete contra ellos de un modo irreflexivo. Uno da con la cabeza contra un muro pretendiendo atravesarlo, y en consecuencia se siente abrumado por el muro. Luego se apoya en cosas que no brindan sostén en sí mismas y sólo ofrecen riesgos para el que se apoye en ellas. En consecuencia uno se vuelve, indeciso, y se retira hacia su casa, mas sólo para descubrir con renovado desengaño que no está allí su mujer.

Kung Tse dice al respecto: «Cuando uno se deja oprimir por algo que no debiera oprimirlo, su nombre sin duda sufrirá vergüenza. Cuando se apoya en cosas en que uno no puede apoyarse, su vida sin duda caerá en peligro. A quien se halla ya humillado y en peligro, se le acerca la hora de su muerte; ¡cómo entonces podrá ver todavía a su mujer!».

Nueve en el cuarto puesto significa:
Él llega muy quedo, oprimido en áureo carruaje.
Humillación, pero se llega a un fin.

Un hombre próspero ve la necesidad de los de abajo y por cierto mucho le complacería ayudar. Pero no interviene con ra-

pidez y energía donde es necesario, sino que aborda el asunto con vacilación y mesura. Entonces topa con impedimentos. Personas poderosas y ricas de entre sus conocidos lo atraen hacia sus círculos. Se ve obligado a acceder y no puede sustraerse a ellos. Por lo tanto se halla en una situación muy embarazosa. Pero la emergencia es pasajera. La fuerza primitiva de la naturaleza repara la falta cometida y se alcanza la meta.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Se le cortan la nariz y los pies.
Uno se ve acosado por el de las rodilleras purpúreas.
Quedamente llega la alegría.
Es propicio ofrendar sacrificios y dádivas.

Alguien que se toma a pecho el bienestar de los hombres se ve oprimido desde arriba y desde abajo (éste es el sentido de la nariz y los pies amputados). No se encuentra ayuda entre los hombres cuyo deber sería cooperar en la obra de salvación (los *ministros llevaban rodilleras purpúreas). Pero las cosas poco a poco* van evolucionando hacia su mejoría. Hasta que ésta se produzca es preciso acudir a Dios, en gran recogimiento interior, y orar y sacrificar por el bien de la totalidad.

Al tope un seis significa:
Está oprimido por lianas.
Se mueve inseguro, y habla diciendo: «El moverse trae
[arrepentimiento».
Si uno siente por eso arrepentimiento y se moviliza,
tendrá ventura.

Uno se siente agobiado por lazos fáciles de cortar. La opresión se aproxima a su fin. Pero todavía hay indecisión. Todavía se siente la influencia del estado anterior y se piensa que si uno se mueve tendrá que arrepentirse. Pero no bien llega a comprender la situación y deja de lado esta actitud mental, tomando una vigorosa decisión logra dominar esa desazón.



48. Ching / El pozo de agua



arriba k'an, *lo abismal, el agua*
abajo sun, *lo suave, el viento, la madera*

Abajo está la madera, arriba el agua. La madera desciende al interior de la tierra a fin de elevar el agua. Es la imagen de un pozo de palanca, de la antigüedad china. La madera no hace referencia a los cubos que en la antigüedad eran de barro cocido, sino a la vara de madera mediante cuyos movimientos se extraía el agua del pozo. La imagen alude asimismo al mundo vegetal que en sus arterias eleva el agua de la tierra. El pozo del que se extrae el agua contiene además la idea de un inagotable don de alimento.

EL DICTAMEN

El pozo.
Puede cambiarse de ciudad,
mas no puede cambiarse de pozo.
Éste no disminuye y no aumenta.
Ellos vienen y van y recogen del pozo.
Cuando casi se ha alcanzado el agua del pozo
pero todavía no se llegó abajo con la cuerda
o se rompe el cántaro, eso trae desventura.

Las ciudades capitales eran a veces trasladadas en la antigua China, en parte por motivos de ubicación, en parte al producirse los cambios de dinastía. El estilo de edificación se modificaba en el curso de los siglos, pero la forma del pozo sigue siendo la misma desde tiempos antiquísimos hasta nuestros días. Así, el pozo es un símbolo de la organización social de la humanidad en cuanto a sus necesidades vitales primarias, e independiente de todas las formaciones políticas. Las formaciones políticas, las naciones, cambian, pero la vida de los hombres con sus exigencias

sigue siendo eternamente la misma. Esto no puede modificarse. Asimismo, esa vida es inagotable. No disminuye ni aumenta y está ahí para todos. Las generaciones vienen y se van y todas ellas disfrutan de la vida en su inagotable plenitud.

Sin embargo, para una buena organización estatal o social de los hombres hacen falta dos cosas. Es necesario descender hasta los fundamentos de la vida. Toda superficialidad en el ordenamiento de la vida, que deje insatisfechas las más hondas necesidades vitales, es tan imperfecta que no difiere de un estado en el cual ni siquiera se hubiese hecho algún intento de ordenamiento. Asimismo, acarrea males una negligencia a causa de la cual se rompe el cántaro. Cuando la protección militar de un Estado, por ejemplo, se exagera al punto de provocar guerras por las que se ve destruido el poderío del Estado, esto equivale a la rotura del cántaro. También en lo relativo al hombre individual debe tomarse en consideración este signo. Por diversas que sean las inclinaciones y las formaciones de los hombres, la naturaleza humana en sus fundamentos es la misma en todos los casos. Y cada cual puede proveerse durante su formación, recurriendo a la fuente inagotable de la naturaleza divina de la esencia humana. Pero también al respecto existe la amenaza de dos riesgos: en primer lugar, que durante su formación uno no penetre hasta las verdaderas raíces de lo humano y más bien quede atascado en medio de las convenciones –semejante semicultura es tan mala como la incultura–, o bien que súbitamente uno claudique y descuide la formación de su ser.

LA IMAGEN

Sobre la madera está el agua: la imagen del pozo.
Así, el noble alienta al pueblo durante el trabajo
y lo exhorta a ayudarse mutuamente.

Abajo está el signo *sun,* madera, y encima el signo *k'an,* agua. La madera succiona el agua hacia arriba. Así como la madera en cuanto organismo imita la actividad del pozo que redunda en beneficio de las diferentes partes de la planta, ordena el noble la sociedad humana, de modo que a la manera de un organismo vegetal haya una mutua interpenetración para bien del todo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
El limo del pozo no se bebe.
A un pozo viejo no acuden animales.

Cuando alguien deambula por bajíos pantanosos, su vida se hunde en el lodo. Una persona así pierde su importancia para la humanidad. A quien se abandona a sí mismo, tampoco acuden los demás. Finalmente ya nadie se ocupa de él.

Nueve en el segundo puesto significa:
Junto al agujero del pozo uno dispara a los peces.
El cántaro está roto y pierde.

El agua en sí misma es clara. Pero no se la utiliza. Así, sólo peces moran en el pozo. Y el que acude sólo llega para recoger peces; sin embargo, el cántaro está roto, de modo que uno no puede conservar en él los peces.

Se describe una situación en la que alguien, en principio, tendría buenas dotes; pero éstas se descuidan. Nadie se preocupa por él ni lo tiene en cuenta, por consiguiente él decae interiormente. Cultiva el trato con gente vulgar y ya no podrá realizar nada de valor.

Nueve en el tercer puesto significa:
El pozo se ha limpiado pero no se bebe de él.
Éste es el pesar de mi corazón;
pues se podría tomar de él.
Si el rey fuese preclaro
se disfrutaría conjuntamente de la dicha.

En este caso existe un hombre capaz. Es comparable a un pozo que se ha limpiado y cuyas aguas se podrían beber. Pero no es utilizado. Esto causa aflicción a la gente que lo conoce. Reina el deseo de que el príncipe se entere de ello, pues sería una suerte para todos los afectados.

Seis en el cuarto puesto significa:
El pozo es revestido; ningún defecto.

Cuando el pozo se revoca, no puede utilizárselo por cierto en ese ínterin, pero el trabajo no se hace en vano, gracias al revestimiento el agua permanece clara. Así, también en la vida hay épocas en que uno debe poner orden en su propia persona. Si bien durante esta época nada puede hacerse por los demás resulta sin embargo valiosa, puesto que mediante el perfeccionamiento interno incrementa uno su energía y sus facultades, y de este modo podrá luego realizar mucho más.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
En el pozo hay una fuente clara y fresca
de la que se puede beber

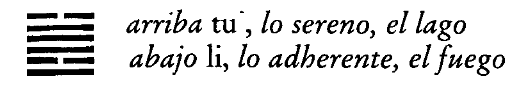
He aquí un buen pozo que en su fondo guarda una fuente de agua viva. Un hombre que posea semejantes virtudes ha nacido para salvador y conductor de los hombres. Él posee el agua de la vida. Sin embargo falta aquí el signo: ventura. En el caso del pozo todo depende de que el agua sea extraída. La mejor de las aguas sólo existe como posibilidad de refrescar a los hombres, mientras no sea llevada hacia arriba. Así, también en el caso de los conductores de la humanidad todo depende de que se beba de su fuente, de que sus palabras sean transferidas a la vida.

Al tope un seis significa:
Extraen del pozo sin impedimento.
Se puede confiar en él. ¡Elevada ventura!

El pozo está ahí para todos. Ninguna prohibición detiene a los que sacan agua de él. Por numerosos que sean los que acuden, encontrarán lo que necesitan, pues se puede confiar en este pozo. Tiene una fuente y ésta no se seca; de ahí que aporte gran ventura para todo el país: así es el hombre realmente grande, inagotablemente rico en cuanto a su acervo interior. Cuantos más sean los hombres que se nutren de él, tanto más grande se tornará su riqueza.



49. Ko / La revolución (la muda)



El signo se refiere originalmente a una piel animal que, en el transcurso del año, se modifica en función de la muda. De ahí la palabra es transferida a las mudas que tienen lugar en la vida estatal, a las grandes revoluciones que se producen por cambios de gobierno. Las dos figuras de que se compone el signo son, como en el caso de *k'uei,* el antagonismo (n.º 38), las dos hijas menores *li* y *tui.* Pero mientras que allí la mayor de las dos se sitúa arriba, causando así fundamentalmente tan sólo un antagonismo de tendencias, en este caso se sitúa arriba la menor, y los efectos son encontrados: las fuerzas se combaten entre sí como el fuego y el agua (lago), tratando cada una de ellas de destruir a la otra. De ahí la idea de revolución.

EL DICTAMEN

La revolución.
En tu propio día encontrarás fe.
Elevado éxito, propicio por la perseverancia.
Se desvanece el arrepentimiento.

Las revoluciones estatales son algo sumamente grave. Hay que recurrir a ellas únicamente en caso de extrema emergencia, cuando ya no queda otra salida. No cualquiera está llamado a ejecutarlas, sino únicamente aquel que goza de la confianza del pueblo, y también éste sólo cuando haya llegado la hora. Debe procederse al respecto de un modo correcto, causando alegría en el pueblo e impidiendo, mediante el esclarecimiento, los excesos. Por otra parte es menester que uno esté libre por completo de objetivos egoístas y realmente subsane la miseria

del pueblo. Únicamente así no habrá nada de que arrepentirse.

Los tiempos cambian y con ellos las exigencias. Así cambian las estaciones en el curso del año. Así también en el año cósmico hay primavera y otoño de pueblos y naciones, que requieren transformaciones sociales.

LA IMAGEN

En el lago hay fuego: la imagen de la revolución.
Así ordena el noble la cronología
y clarifica las épocas.

El fuego abajo y el lago arriba se combaten y se destruyen recíprocamente. Así también en el transcurso del año tiene lugar una lucha de la fuerza luminosa con la oscura, que repercute en las revoluciones de las estaciones del año. El hombre se hace dueño de los cambios de la naturaleza cuando reconoce su regularidad y distribuye en forma correspondiente el curso del tiempo. Con ello se introduce el orden y la claridad en el cambio, aparentemente caótico, de las temporadas, y uno puede tomar anticipadamente las previsiones necesarias, de acuerdo con las exigencias de las diferentes épocas.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Uno es envuelto en la piel de una vaca amarilla.

Los cambios sólo deben emprenderse cuando ya no queda otra posibilidad. De ahí que, por lo pronto, sea necesaria una extrema reserva. Uno ha de afirmarse completamente en su interior, moderarse –amarillo es el color del centro, la vaca es símbolo de la docilidad– y no emprender nada por el momento, pues toda arremetida prematura tendrá malas consecuencias.

Seis en el segundo puesto significa:
Llegado el propio día, se puede revolucionar.
Partir trae ventura. Ningún defecto.

Cuando ya se ha ensayado todo con el fin de reformar las circunstancias, sin obtener éxito, surge la necesidad de una revolución. Empero, semejante cambio, de profundas consecuencias, debe ser debidamente preparado. Es preciso que haya un hombre que posea las aptitudes necesarias y que goce de la confianza pública. Hacia un hombre tal es dable orientarse en este caso. Esto traerá ventura y no será un error. Se trata por de pronto de la posición interior que ha de adoptarse frente a lo nuevo, lo que está por llegar. Hay que salir, por así decirlo, a su encuentro. Únicamente de este modo se prepara su advenimiento.

Nueve en el tercer puesto significa:
Partir trae desventura. La perseverancia acarrea peligro.
Cuando la palabra acerca de la revolución se haya proferido tres veces, será bueno dirigirse a él y se hallará fe.

Cuando se requiere el cambio, hay dos errores que deben evitarse. Uno consiste en proceder con excesiva celeridad y desconsideración, que atrae la desventura. El otro es una vacilación superconservadora, que también resulta peligrosa. No se debe prestar oído a toda voz que reclama el cambio de lo existente. Pero tampoco deben cerrarse los oídos a quejas reiteradas y bien fundadas. Cuando por tres veces le llega a uno el clamor por el cambio, y se ha reflexionado lo suficiente, deberá prestársele fe y hacérsele caso; entonces también uno encontrará fe y podrá lograr algo[1].

Nueve en el cuarto puesto significa:
Se desvanece el arrepentimiento. Se halla fe.
Cambiar el orden estatal trae ventura.

Los cambios que conmueven los cimientos requieren la necesaria autoridad. Debe disponerse tanto de fuerza interior de carácter, como asimismo de una posición influyente. Lo que se emprende ha de estar en concordancia con una verdad superior, no

1. Compárese, en el cuento de Goethe, la triple exclamación: «Ha llegado la hora», antes de que se produjera la gran revolución.

es lícito que surja de motivaciones arbitrarias o mezquinas. Si se dan estas condiciones, la empresa aportará gran ventura. Cuando una revolución no se funda en semejante verdad interior, indefectiblemente acarreará males y no tendrá éxito. Pues en última instancia los hombres sólo apoyan aquellas empresas cuya justicia interior perciben instintivamente.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
El gran hombre cambia como un tigre.
Aun antes de indagar el oráculo, encuentra fe.

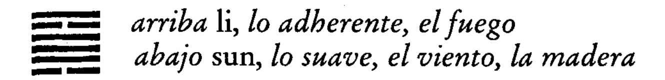
Una piel de tigre, con sus rayas negras sobre fondo amarillo, bien visibles, se percibe desde lejos en su nítida estructuración. Lo mismo ocurre con las revoluciones que lleva a cabo un gran hombre: aparecen visiblemente grandes y claras líneas directivas, comprensibles para todos. De este modo, ni siquiera le hace falta consultar el oráculo, pues por sí mismo el pueblo se le adhiere.

Al tope un seis significa:
El noble cambia como una pantera.
El inferior muda en la cara.
Partir trae desventura.
Permanecer en perseverancia trae ventura.

Luego de haberse resuelto los grandes problemas básicos todavía resultan necesarias ciertas transformaciones de detalles y ejecuciones más precisas. Éstas pueden compararse con las manchas nítidas asimismo, pero más pequeñas, de la piel de pantera. En consecuencia también entre los de baja condición se realiza un cambio. También ellos mudan de acuerdo con el nuevo orden, aunque por cierto esta muda no cala muy hondo. En verdad tampoco era de esperar tal cosa. Hay que conformarse con lo que es posible. Si uno quisiera ir demasiado lejos y pretendiera logros excesivos, provocaría inquietud y desventura. Pues aquello a que debe aspirarse en virtud de una gran revolución, son condiciones claras y sólidas que confieran tranquilidad general con lo que por el momento es posible.



50. Ting / El caldero


arriba li, *lo adherente, el fuego*
abajo sun, *lo suave, el viento, la madera*

Todo el signo ofrece la imagen de un caldero: abajo las patas, luego el vientre, luego las orejas, o sea las asas, y arriba las argollas para portarlo. La imagen del caldero sugiere al mismo tiempo la idea de la nutrición. El caldero, fundido en bronce, era el utensilio que en el templo consagrado a los antepasados y durante los festines celebratorios contenía los alimentos cocidos. El amo de la casa los extraía del mismo y los distribuía en las escudillas de los huéspedes.

También el pozo implica como idea secundaria dispensar alimento, pero ahí se trata de un alimento destinado más bien al pueblo. El caldero en cuanto utensilio de una cultura refinada, sugiere el cuidado y la alimentación de los hombres capaces, un cuidado que redundaba en bien del gobierno estatal (cf. los cuatro signos de la alimentación, números 5, 27, 48, 50).

Este signo y el signo el pozo son los dos únicos en el *Libro de las Mutaciones* que representan objetos artificiales concretos. Aunque también en estos casos la idea tiene su faz abstracta. Abajo *sun* es la madera y el viento, arriba *li* es la llama; de modo que representa la llama avivada por la madera y el viento, que, por su parte, también sugiere la idea del apronte de los alimentos.

EL DICTAMEN

El caldero. Elevada ventura. Éxito.

Mientras que el pozo trata del fundamento de lo social, que es como el agua que sirve de alimento a la madera, en este caso se alude a la superestructura cultural de la sociedad. Aquí es la madera la que sirve de alimento a la llama, a lo espiritual. Todo lo

visible debe intensificarse y continuarse hasta penetrar en lo invisible. Así obtiene la debida consagración y la debida claridad, y arraiga firmemente en la trama de los nexos universales.

De este modo se exhibe aquí la cultura, tal como alcanza su culminación en la religión. El caldero sirve para los sacrificios ofrecidos a Dios. Lo más elevado de lo terrenal ha de ser sacrificado a lo divino. Pero lo verdaderamente divino no se presenta como separado de lo humano. La más alta revelación de Dios se encuentra en los profetas y los santos. La devoción que se brinda a éstos es la verdadera devoción hacia Dios. La voluntad de Dios, que se manifiesta por intermedio de ellos, debe ser acatada humildemente, y entonces surgirá la iluminación interior y la verdadera comprensión del mundo que conduce a una gran ventura y al éxito.

LA IMAGEN

Sobre la madera hay fuego: la imagen del caldero.
Así, el noble, rectificando su posición, afirma el destino.

El leño es el destino del fuego; mientras subsiste abajo, el fuego arderá arriba. Esto es lo que ocurre con la vida humana. También en el hombre hay un destino que presta fuerzas a su vida. Cuando se logra asignar a la vida y al destino el sitio correcto, se fortifica el destino, pues así la vida entra en armonía inmediata con el destino. Se encuentran en estas palabras alusiones al cultivo de la vida tal como la transmite por tradición oral la doctrina secreta de la práctica del yoga chino.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Un caldero con las patas tumbadas.
Propicio para eliminar lo estancado.
Uno toma una concubina por amor a su hijo.
Ningún defecto.

Si uno vuelca el caldero antes de ponerlo en uso, esto no tiene nada de malo. Al contrario, de este modo salen los desechos.

Una concubina es, de por sí, de baja condición, mas como tiene un hijo, logra honores.

Estas dos parábolas expresan la idea de que, en épocas de alta cultura como las indicadas por el signo, todo el que tiene buena voluntad puede de algún modo alcanzar su meta. Por baja que sea la condición de uno, con tal de que esté dispuesto a purificarse, será aceptado; alcanzará una situación en la cual podrá mostrarse fructífero en sus realizaciones, encontrando reconocimiento por ello.

Nueve en el segundo puesto significa:
En el caldero hay alimento.
Mis compañeros sienten envidia,
pero nada pueden contra mí.
¡Ventura!

En épocas de elevada cultura todo depende de que realmente uno realice algo. Si uno no confía sino en realizaciones reales, acaso llegue a tropezar con la envidia y el disfavor, pero esto no es peligroso. Cuanto más se limite uno a sus propias realizaciones positivas, tanto menos podrán afectarlo los envidiosos.

Nueve en el tercer puesto significa:
El asa del caldero está alterada.
Uno está impedido en su modo de vivir.
La grasa del faisán no se come.
Sólo cuando se precipite la lluvia,
se agotará el arrepentimiento.
Finalmente llega la ventura.

El asa es el elemento por el cual el caldero es alzado. Si se modifica el asa, el caldero no puede ser alzado y utilizado, y los finos alimentos que contiene, como la grasa de faisanes, lamentablemente no sirven a nadie de alimento.

Ésta es la caracterización de alguien que, en una época de alta cultura, está en un lugar donde nadie lo tiene en cuenta y así no encuentra reconocimiento, lo cual constituye un grave freno

para su actuación. Todas sus buenas cualidades y dotes espirituales se desgastan inútilmente. Empero, sólo es necesario cuidar de que el hombre albergue realmente en su interior una posesión espiritual. Entonces sin duda llegará finalmente la hora en que se desvanecerán los impedimentos y todo marchará bien.

Como en otros casos, la caída de la lluvia simboliza aquí la desaparición de la tensión.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Al caldero se le rompen las patas.
La comida del príncipe se derrama
y se mancilla su figura.
¡Desventura!

Tiene uno por delante una tarea grave, plena de responsabilidad, para cuyo cumplimiento no está preparado. Como, por otra parte, uno no se dedica a esta tarea con todas sus fuerzas, sino que mantiene trato con gentes de baja condición, se malogra el proceso. Con ello uno mismo atrae sobre sí oprobio y vergüenza.

Kung Tse dice al respecto: «Carácter débil y posición honrada, poco saber y grandes planes, escasa fuerza y grave responsabilidad –rara vez escapará a la desventura».

○ Seis en el quinto puesto significa:
El caldero tiene asas amarillas, argollas áureas.
Es propicia la perseverancia.

Hay un hombre en posición gobernante, accesible y modesto en su modo de ser. Gracias a esta actitud interior logra encontrar ayudantes fuertes y capaces que lo complementan y le ayudan en la ejecución de su obra. Es importante que en esta actitud, que requiere una constante abnegación interior, no se deje uno desviar de su rumbo, sino que permanezca firmemente en él.

○ Al tope un nueve significa:
El caldero tiene argollas de jade. ¡Gran ventura!
Nada que no sea propicio.

En el texto del trazo anterior se designa a las asas portadoras como áureas, con el fin de caracterizar su solidez. Aquí se designan como de jade. El jade se destaca por unir a la dureza un suave brillo. Desde el punto de vista del hombre accesible a los consejos, éste es un consejo que actúa como un fuerte estímulo. Se hace referencia a este consejo desde el punto de vista del sabio que lo dispensa. Aparecerá suave y purificado como el noble jade. De esta manera la obra encuentra beneplácito a los ojos de la divinidad dispensadora de gran ventura, y se torna grata a los hombres, por lo cual todo marchará bien.



51. Chen / Lo suscitativo (la conmoción, el trueno)

☳☳ *arriba* chen, *lo suscitativo, el trueno*
abajo chen, *lo suscitativo, el trueno*

El signo *chen* es el hijo mayor, quien se adueña del mando con energía y poder. Un trazo yang se genera por debajo de dos trazos yin y asciende con poderío. Es un movimiento tan vehemente que provoca terror. Aquí sirve de imagen el trueno que irrumpe desde las entrañas de la tierra causando temor y temblor con su conmoción.

EL DICTAMEN

La conmoción trae éxito.
Llega la conmoción: ¡Ju, ju!
Palabras rientes: ¡Ja, ja!
La conmoción aterra a cien millas,
y él no deja caer el cucharón sacrificial, ni el cáliz.

La conmoción que se levanta desde el interior de la tierra a causa de la manifestación de Dios, hace que el hombre sienta temor, pero este temor ante Dios es algo bueno, pues su efecto es que luego puedan surgir el regocijo y la alegría. Si uno ha aprendido interiormente qué es el temor y el temblor, se siente seguro frente al espanto causado por influjos externos. Aun cuando el trueno se enfurece al punto de aterrar a través de cien millas a la redonda, permanece uno interiormente tan sereno y devoto que no incurre en una interrupción el acto del sacrificio. Tan honda seriedad interior, que hace que todos los terrores externos reboten impotentes sobre ella, es la disposición espiritual que deben tener los conductores de los hombres y los gobernantes.

LA IMAGEN

Trueno continuado: la imagen de la conmoción.
Así, el noble, bajo temor y temblor,
rectifica su vida
y se explora a sí mismo.

Con sus sacudidas el trueno continuo ocasiona temor y temblor. Así, el noble permanece siempre en actitud de veneración ante la aparición de Dios, pone orden en su vida y escruta su corazón indagando si acaso, secretamente, hay algo en él que esté en contradicción con la voluntad de Dios. De tal modo, el temor devoto es el fundamento de la verdadera cultura de la vida.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve significa:
Llega la conmoción: ¡Ju, ju!
Le siguen palabras rientes: ¡Ja, ja!
¡Ventura!

El temor y el temblor de la conmoción embargan a uno antes que a otros, de modo que se siente en posición de desventaja frente a los demás. Pero esto es sólo provisional. Una vez asumi-

do y superado el enjuiciamiento, llega el alivio. Y así precisamente ese mismo terror en el cual uno de buenas a primeras tiene que sumergirse, en resumidas cuentas trae ventura.

Seis en el segundo puesto significa:
La conmoción llega con peligro.
De cien mil maneras pierdes tus tesoros
y has de subir a las nueve colinas.
No corras ávidamente tras ellos.
Al cabo de siete días los recuperarás.

Se describe aquí una situación en la cual, a raíz de una conmoción, se afronta un peligro y se sufren grandes pérdidas. Las circunstancias son tales que una resistencia sería contraria a la orientación de la marcha del tiempo, y por lo tanto no tendría éxito. Por eso, simplemente, hay que retirarse hacia regiones altas, inaccesibles a los peligros que amenazan. Las pérdidas de propiedades deben tomarse como parte del precio que se paga y no hay que preocuparse excesivamente por ellas. Sin que uno corra tras de su posesión, la recuperará por sí solo una vez que pase el lapso cuyas conmociones se la hicieron perder.

Seis en el tercer puesto significa:
Llega la conmoción y causa desconcierto.
Si uno actúa a consecuencia de la conmoción,
quedará libre de desgracia.

Existen tres formas de conmoción: la conmoción del cielo, que es el trueno; luego la conmoción del destino, y finalmente la conmoción del corazón.

En este caso se trata menos de una conmoción interior que de una sacudida del destino. En tales tiempos de conmoción pierde uno muy fácilmente la serenidad, al punto de ignorar toda posibilidad de actuación y dejar curso libre al destino, sin decir palabra. Si a raíz de la conmoción del destino se moviliza uno interiormente, podrá superar sin mayores esfuerzos los golpes del destino que llegan de afuera.

Nueve en el cuarto puesto significa:
La conmoción se empantana.

El hecho de que el movimiento interior tenga éxito depende en parte también de las circunstancias. Si éstas son tales que ni siquiera se advierte una resistencia que pueda combatirse enérgicamente, ni ceden las condiciones dadas como para poder lograr alguna victoria y todo sigue siendo espeso e inerte como una ciénaga, el movimiento se paraliza.

Seis en el quinto puesto significa:
La conmoción va y viene: peligro,
pero no se pierde nada en absoluto,
tan sólo hay negocios, cosas que hacer.

Aquí no se trata meramente de una sacudida única, sino de una conmoción reiterada que no da tiempo para tomar aliento. No obstante, la conmoción no acarrea pérdidas, puesto que uno tiene buen cuidado de mantenerse en el centro del movimiento y verse así libre de la fatalidad de ser arrojado de un lado para otro, indefenso.

Al tope un seis significa:
La conmoción trae decadencia y un angustiado mirar [alrededor.
Avanzar trae desventuras.
Si aún no llega la conmoción hasta el propio cuerpo,
y sólo ha alcanzado al vecino,
entonces no hay defecto.
Los compañeros tienen de qué hablar.

La conmoción interior, cuando ha alcanzado su punto más alto lo priva a uno de su serenidad y claridad de visión. En medio de semejante sacudida desde luego no es posible actuar con reflexión. Lo indicado es entonces mantenerse quieto hasta la recuperación de la necesaria tranquilidad y claridad.

Pero sólo es posible actuar así mientras no se sufre el contagio de la agitación, cuando ya en el ambiente pueden observarse los

efectos funestos de semejante excitación. Ahora bien, si uno se retira a tiempo de la acción, permanecerá libre de errores y perjuicios. Pero en este caso los compañeros que, en medio de su excitación, ya no aceptan advertencias, sin duda se mostrarán disconformes con uno. Sin embargo, esto no debe tomarse en consideración.



52. Ken / El aquietamiento, la montaña

arriba ken, *el aquietamiento, la montaña*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

La imagen del signo es la montaña, el hijo menor de cielo y tierra. Lo masculino se halla arriba, sitio donde ambiciona estar de acuerdo con su naturaleza; lo femenino está abajo, hacia donde conduce la orientación de su movimiento. De este modo hay quietud, puesto que el movimiento ha alcanzado su fin normal.

Aplicado al hombre, se señala aquí el problema que consiste en alcanzar la quietud del corazón. Es sumamente difícil aquietar el corazón. Mientras que el budismo aspira a la quietud mediante un desvanecimiento paulatino de todo movimiento en el nirvana, el punto de vista del *Libro de las Mutaciones* sostiene que la quietud es tan sólo un estado de polaridad que siempre tiene por complemento el movimiento.

Tal vez las palabras de este texto contengan indicaciones para el ejercicio del yoga.

EL DICTAMEN

Aquietamiento de su espalda,
de modo que él ya no siente su cuerpo.
Va a su patio y no ve a su gente.
Ningún defecto.

La verdadera quietud consiste en mantenerse quieto una vez llegado el momento de mantenerse quieto, y en avanzar una vez llegado el momento de avanzar. De esta manera quietud y movimiento están en concordancia con los requerimientos del tiempo, y así hay luz en la vida.

El signo representa el fin y el comienzo de todo movimiento. Se menciona la espalda, pues en la espalda se encuentran todos los cordones nerviosos que transmiten el movimiento. Cuando uno consigue que el movimiento de estos nervios espinales se aquiete, desaparece por así decirlo el yo con sus inquietudes. Ahora bien, una vez que el hombre ha logrado aquietarse así en su interior, puede dirigirse hacia el mundo externo. Ya no verá en él la lucha y el torbellino de los seres individuales, y será dueño de la verdadera quietud necesaria para comprender las grandes leyes del acontecer universal y el modo de actuar como corresponde. El que actúe partiendo de esta posición abisal no cometerá ninguna falta.

LA IMAGEN

Montañas, una junto a otra: la imagen del aquietamiento.
Así, el noble no va en sus pensamientos más allá de su
[situación.

El corazón piensa constantemente. Esto no puede cambiarse. Empero, los movimientos del corazón, vale decir los pensamientos, han de limitarse a la situación actual de la vida. Todo pensar que trasciende el momento dado tan sólo hiere al corazón[1].

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Aquietamiento de los dedos de sus pies.
Ningún defecto.
Es propicia una constante perseverancia.

1. Cf. Goethe:

Para calmar las ansias de lo lejano y futuro,
ocúpate aquí y ahora, usando tus aptitudes.

El quedarse quietos los dedos de los pies significa una forma de detenerse aun antes de comenzar uno a moverse. El comienzo es el tiempo en que se cometen pocas faltas. Uno se encuentra todavía en concordancia con el estado de inocencia original. Se aprecian las cosas intuitivamente tales como son, y todavía no influye el ensombrecimiento causado por los intereses y la avidez. Quien se detiene al comienzo, antes de haber abandonado la verdad, encuentra lo debido. Pero hace falta una constante firmeza para no dejarse arrastrar –falto de voluntad propia– por corrientes sin rumbo.

Seis en el segundo puesto significa:
Aquietamiento de sus pantorrillas.
No puede salvar a quien él sigue.
Su corazón no está contento.

La pierna no puede moverse independientemente, ya que en su movimiento depende del movimiento del cuerpo. Cuando el cuerpo se halla en pronunciado movimiento y la pierna súbitamente se detiene, el movimiento del cuerpo, que continúa, provoca la caída del hombre.

Lo mismo le sucede a un hombre que se encuentra en el séquito de una personalidad más fuerte. Se ve arrastrado. Aun cuando él se detenga en la mala senda de la injusticia, no podrá sin embargo retener al otro, pues su movimiento es muy fuerte. Allí donde el amo empuja hacia delante, su servidor no podrá salvarlo por buenas que sean sus intenciones.

Nueve en el tercer puesto significa:
Aquietamiento de sus caderas.
Rigidez en su sacro.
Peligroso.
Se sofoca el corazón.

Se trata en este caso de una quietud forzada. El corazón sumido en inquietud, ha de ser dominado con violencia. Pero el fuego, violentamente rechazado, se convierte en un humo acre que se extiende en forma asfixiante.

Por eso no se debe proceder con violencia en los ejercicios de meditación y concentración. Antes bien ha de desarrollarse la quietud a partir de un estado de recogimiento interior. Cuando se pretende obtener quietud a la fuerza, con violencia y con ayuda de una rigidez artificial, la meditación conducirá a graves perturbaciones.

Seis en el cuarto puesto significa:
Aquietamiento de su tronco.
Ningún defecto.

El mantener quieta la espalda, tal como quedó expresado en las palabras que acompañan este hexagrama en su totalidad, significa que uno olvida su yo. Es éste el escalón más elevado de la quietud. Aquí este grado de quietud no se ha alcanzado todavía. Por cierto uno ya está en condiciones de aquietar su yo, junto con los pensamientos y las emociones. Sin embargo, todavía no se libera totalmente del yo. De todos modos, el aquietamiento del corazón cumple una importante función que, con el tiempo, conduce a la completa eliminación de los impulsos egoístas. Aun cuando uno todavía no se haya liberado de todos los peligros de la duda y la inquietud, esta disposición de ánimo no implica una falta, ya que está en camino hacia aquella otra, más elevada.

Seis en el quinto puesto significa:
Aquietamiento de las mandíbulas.
Las palabras guardan orden.
Desaparece el arrepentimiento.

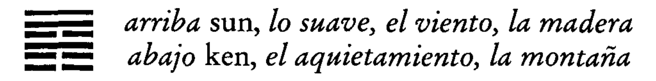
En una situación peligrosa, sobre todo no estando uno a la altura de esa situación, es muy frecuente que se recurra a palabras y bromas impertinentes. Pero cuando se habla sin cautela, se cae fácilmente en situaciones que obligarán más tarde a arrepentirse en más de un sentido. Empero, cuando al hablar se guarda reserva, las palabras adquieren una modalidad cada vez más sólida, y todo motivo de arrepentimiento desaparece.

○ Al tope un nueve significa:
Aquietamiento magnánimo.
¡Ventura!

Aquí se da la cabal consumación del esfuerzo por conquistar la quietud. Se ha alcanzado la quietud, no en pormenores y de un modo mezquinamente delimitado; es más bien una estoica resignación general en cuanto al mundo entero, lo que confiere quietud y ventura frente a todos los aspectos en particular.

漸

53. *Chien / La evolución (progreso paulatino)*



arriba sun, *lo suave, el viento, la madera*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

El signo se compone de *sun* (madera, penetración) arriba, o sea afuera, y *ken* (montaña, quietud) abajo, o sea adentro. Un árbol sobre la montaña se desarrolla lentamente, conforme a un orden dado, y en consecuencia se halla firmemente arraigado. Surge así la idea de la evolución que avanza paulatinamente, paso a paso. También las cualidades de las figuras lo señalan así: adentro hay quietud, tranquilidad, que protege de actitudes irreflexivas, y afuera penetración, que hace posible la evolución y el progreso.

EL DICTAMEN

La evolución. Casan a la muchacha. ¡Ventura!
Es propicia la perseverancia.

Es vacilante la evolución que conduce a que la muchacha siga al hombre a su hogar. Es necesario cumplir las diversas formalidades antes de que se realice la boda. Esta paulatina evolución

puede transferirse también a otras circunstancias, siempre que se trate de relaciones correctas de cooperación, por ejemplo cuando se designa a un funcionario. En tales casos hay que esperar que las cosas se desarrollen correctamente. Un procedimiento precipitado no sería bueno. Lo mismo ocurre finalmente cuando se pretende ejercer influencia sobre otros. También en este caso se trata de una vía evolutiva correcta lograda mediante el cultivo de la propia personalidad. Todo el influjo ejercido a la manera de los agitadores carece de efecto duradero.

También en lo interior la evolución ha de emprender el mismo camino, si se aspira a obtener resultados duraderos.

Lo suave, lo que se adapta, y que sin embargo al mismo tiempo penetra, es lo externo, que debe surgir de la tranquilidad interna.

Precisamente lo paulatino de la evolución hace necesaria la constancia. Pues únicamente la constancia logra que a pesar de todo el lento progreso no se pierda en la arena.

LA IMAGEN

Sobre la montaña hay un árbol: la imagen de la evolución.
Así permanece el noble en digna virtud
a fin de mejorar las costumbres.

El árbol sobre la montaña es visible a lo lejos y su evolución influye en la imagen del paisaje de toda la comarca. No emerge rápidamente hacia arriba como las plantas de pantano, antes bien su crecimiento se produce paulatinamente. También el efecto que se ejerce sobre los hombres tan sólo puede ser paulatino. Ningún influjo o despertar repentino tiene efecto persistente. Y para lograr este progreso en la opinión pública, en las costumbres públicas, es preciso que la personalidad adquiera gravitación e influencia. Esto se logra mediante un cuidadoso y constante trabajo dedicado al propio desarrollo moral.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
La oca avanza poco a poco
en su vuelo hacia la ribera.

El joven hijo está en peligro.
Hay habladurías. Ningún defecto.

Las diferentes líneas individuales tienen todas por símbolo el vuelo paulatino de la oca. La oca es el símbolo de la fidelidad conyugal. Se dice de ella que luego de la muerte del cónyuge no se une con otros.

La primera línea muestra la primera estación en el vuelo de las aves acuáticas que parten del agua hacia las alturas. Llegan a la ribera. La situación es la de una persona joven solitaria, que quiere comenzar a realizarse en la vida. Como no tiene a nadie que salga a su encuentro, sus primeros pasos son lentos y vacilantes, y se ve rodeada de peligros. Naturalmente, la critican de múltiples maneras. Pero precisamente las dificultades contribuyen a que no se precipite, y así logra progresar.

○ Seis en el segundo puesto significa:
La oca avanza poco a poco hacia la roca.
Comer y beber en paz y concordia. ¡Ventura!

La roca es un sitio seguro, junto a la ribera. La evolución ha dado un paso más. Uno ha superado la incertidumbre inicial, encontrando una situación segura para su vida, gracias a la cual se tiene un pasar aceptable. Este primer éxito, que inaugura la vía de la posible actuación efectiva, confiere al ánimo cierto regocijo, y uno avanza tranquilizado hacia el porvenir.

Se dice de la oca que llama a sus compañeras cuando encuentra alimento; he aquí la imagen de paz y dichosa concordia. No tiende uno a conservar su felicidad para sí solo, sino que se muestra dispuesto a compartirla con otros.

Nueve en el tercer puesto significa:
La oca avanza poco a poco hacia el altiplano.
El hombre parte y no regresa.
La mujer lleva un niño en su seno pero no lo da a luz.
¡Desventura!
Es propicio defenderse de los bandidos.

El seco altiplano no es bueno para la oca. Si avanza hacia allí, es que ha extraviado su camino yendo demasiado lejos. Esto contraría la ley de la evolución.

Lo mismo ocurre también en la vida humana. Cuando no se deja que las cosas evolucionen tranquilamente, y prematuramente se precipita uno en la lucha, tal conducta acarreará la desventura. Pone uno en juego su propia vida y en consecuencia se hunde la familia. Pero esto no es necesario en absoluto; es mera consecuencia de haber transgredido la ley de la evolución natural. Si uno no sale por sí mismo en busca de la lucha, sino más bien se limita a conservar vigorosamente su sitio, rechazando ataques injustificados, todo irá bien.

Seis en el cuarto puesto significa:
La oca avanza poco a poco hacia el árbol.
Tal vez consiga una rama chata. Ningún defecto.

El árbol no es un lugar apropiado para una oca. Pero si ésta es inteligente, encontrará una rama plana sobre la cual podrá pararse. También en la vida se le presentan a uno a menudo, en el transcurso de la evolución, situaciones que no le corresponden y que uno difícilmente podrá defender sin peligro. En tal caso es necesario ser juicioso y transigente. Así, en medio del peligro, podrá hallarse un sitio seguro en el cual sea posible vivir.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
La oca avanza poco a poco hacia la cumbre.
Durante tres años la mujer no concibe un hijo.
Finalmente, nada puede trabarla. ¡Ventura!

La cumbre es un sitio elevado. Cuando uno ocupa un puesto elevado, se produce fácilmente el aislamiento. La persona de quien uno depende lo desconoce; la mujer es ignorada por su marido, el funcionario por su jefe. Esto ocurre por obra de gente falsa que se ha entrometido. Por consiguiente, las relaciones permanecen estériles y nada se realiza. Pero es característico de la evolución que en su curso tales malentendidos se disipen, y que finalmente se produzca la unión a pesar de todo.

Al tope un nueve significa:
La oca avanza poco a poco hacia las altas nubes.
Sus plumas pueden utilizarse en la danza sagrada.
¡Ventura!

Aquí la vida aparece concluida. La obra tiene perfección cabal. Su senda avanza hacia lo alto, hacia el cielo, como el vuelo de las ocas una vez que han abandonado del todo el suelo terrenal. Ahí vuelan entonces y mantienen el orden de su vuelo, formando figuras trazadas por rigurosas líneas.

Y cuando caen sus plumas desde lo alto, éstas pueden ser utilizadas como adorno durante las pantomimas de las danzas sagradas ofrecidas en el templo.

Así la vida de un hombre perfecto es una luminaria para los hombres de la tierra que levantan hacia él la mirada y lo toman por modelo.



54. Kuei mei / La muchacha que se casa (la desposanda)



arriba chen, *lo suscitativo, el trueno*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

Arriba se halla *chen,* el hijo mayor, abajo *tui,* la hija menor. El hombre toma la delantera, la muchacha le sigue gozosa. Se describe así el ingreso de la muchacha en la casa del hombre. Hay en total cuatro signos que describen las relaciones entre cónyuges. El n.° 31, *hsien,* el influjo omnímodo, describe la atracción que se ejerce recíprocamente en una joven pareja. El n.° 32, *heng,* la duración, describe las condiciones duraderas del matrimonio. El n.° 53, *chien,* la evolución, describe los procesos demorados y ceremoniales al concertarse un matrimonio correcto. *Kuei mei,* el ca-

samiento de la muchacha[1], muestra finalmente a un hombre de edad mayor seguido por una joven muchacha que se va a casar con él.

Observación: Formalmente predomina en China la monogamia. Cada hombre tiene una sola mujer oficial. Esta alianza, que concierne menos a sus participantes que a las familias, se celebra bajo estricta observancia de las formas. Mas el hombre conserva el derecho de prestar oído también a inclinaciones más tiernas de índole personal y sentimental. Más aún: constituye el deber más bello de una buena esposa prestarle ayuda al respecto. De esta manera la relación se torna hermosa y abierta. La muchacha que, elegida por el hombre, ingresa en la familia, se subordina modestamente al ama de casa en calidad de hermana menor. Desde luego se trata de cuestiones sumamente delicadas que requieren mucho tacto por parte de todos. Pero, cuando las circunstancias son favorables, se resuelve así un problema para el cual la cultura europea no encontró solución. Se sobreentiende que la femineidad observada en China corresponde tan poco al ideal establecido como el promedio de los matrimonios de Europa corresponde a los ideales conyugales europeos.

EL DICTAMEN

La desposanda.
Las empresas traen desventura.
Nada que fuese propicio.

1. Es éste uno de los ejemplos (mencionados en el prólogo del traductor) donde el propio R. Wilhelm pone en evidencia la gran variabilidad de las posibles traducciones de los ideogramas chinos y de sus combinaciones. *Kuei mei* (*güi me* en la transliteración de Wilhelm) puede significar tanto «se casa la muchacha» como «el casamiento de la muchacha», o «la muchacha que se casa», entre otras posibles variantes usadas por otros traductores del texto (v. vol. suplementario*). Asimismo matiza aquí, Whilhelm, la traducción de *hsien*, que en el título del hexagrama 31 sólo se denomina el influjo (el cortejo). El hexagrama 54 se refiere sin embargo, esencialmente, a un prototipo de *concubina*. *(N. del T.)*

Una muchacha recibida en la familia sin ser esposa principal, debe conducirse con particular cautela y reserva. No debe intentar por sí sola desplazar al ama, pues esto implicaría desorden y acarrearía condiciones de vida insostenibles.

Lo mismo es válido para toda clase de relaciones libres entre la gente. Mientras que las relaciones legalmente ordenadas evidencian un firme nexo entre deberes y derechos, las relaciones humanas electivas destinadas a perdurar, se fundan puramente en una actitud de reserva inspirada en el buen tino.

El principio de tales vínculos por inclinación tiene máxima importancia en todas las relaciones del mundo. Pues de la alianza de cielo y tierra procede la existencia de la naturaleza toda, de modo que también entre los hombres la inclinación libre constituye el principio primero y último de la unión.

LA IMAGEN

Por encima del lago se halla el trueno:
la imagen de la muchacha que se casa.
Así, el noble, por la eternidad del fin
reconoce lo perecedero.

El trueno excita las aguas del lago que reverberan a su zaga en olas rutilantes. Es ésta la imagen de la muchacha que sigue al hombre de su elección. Empero, toda unión entre humanos encierra el peligro de que subrepticiamente se introduzcan desviaciones que conducen a malentendidos y desavenencias sin fin. Por lo tanto, es necesario tener siempre presente el fin. Cuando los seres andan a la deriva, se juntan y se vuelven a separar, según lo disponen los azares de cada día. Si, en cambio, apunta uno a un fin duradero, logrará salvar los escollos con que se enfrentan las relaciones más estrechas entre los humanos.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
La muchacha que se casa como concubina.
Un cojo que puede pisar con firmeza.
Las empresas traen ventura.

Los príncipes de la antigüedad establecían una firme jerarquía entre las damas de palacio, subordinadas a la reina como suelen estarlo las hermanas menores respecto a la mayor. Procedían éstas con frecuencia de la familia de la reina, y ella misma las conducía hacia su esposo.

Esto significa que una muchacha joven, si de común acuerdo con la esposa ingresa en una familia, no ocupará exteriormente el mismo rango de aquélla; modestamente, se mantendrá en segundo plano. Pero sabiendo cómo integrarse en la relación total, adquirirá una posición enteramente satisfactoria, y se sentirá protegida por el amor de su esposo, al que da hijos.

El mismo significado se presenta en las relaciones entre funcionarios. Un príncipe tal vez disponga de un hombre que es su amigo personal y al que brinda su confianza. Este hombre, con buen tino, deberá ocupar un segundo plano a la vera del ministro oficial de Estado. Pero aun cuando, debido a semejante posición, se encuentre impedido como un lisiado, podrá con todo llevar a cabo alguna obra gracias a la bondad de su naturaleza.

Nueve en el segundo puesto significa:
Un tuerto que puede ver.
Es propicia la perseverancia de un hombre solitario.

En la situación presente la muchacha se ha unido a un hombre que la defrauda. Hombre y mujer han de actuar de consuno como los dos ojos. Aquí la muchacha se ha quedado sola. El hombre de su elección o bien ya no le es fiel, o bien ha fallecido. Pero ella no pierde la luz interior de la fidelidad. Por más que el otro ojo se haya apagado, ella se mantiene fiel aun en la soledad.

□ Seis en el tercer puesto significa:
La muchacha que se casa como esclava.
Se casa como concubina.

Una muchacha de baja posición que no consigue marido, en ciertos casos todavía podrá arreglárselas como concubina.

La situación indica que uno desea con exceso alegrías que por vías normales no pueden obtenerse. Así se mete en una situación

que no se aviene del todo con su propia dignidad. No se añade ninguna sentencia, ni siquiera una advertencia; simplemente se pone a descubierto la situación como tal, de modo que cada uno pueda extraer por sí mismo la correspondiente moraleja.

Nueve en el cuarto puesto significa:
La muchacha que se casa prorroga el plazo.
Un casamiento tardío llega a su tiempo.

La muchacha es muy valiosa; no quiere desperdiciarse, y pierde por eso el momento usual para el matrimonio. Pero esto no es perjudicial. Su pureza es recompensada y así finalmente encuentra, aunque tarde, al esposo que le está predestinado.

○ Seis en el quinto puesto significa:
El regente I casa a su hija.
Y entonces las bordadas vestiduras de la princesa
no fueron tan espléndidas como las de la sierva.
La luna, casi llena, trae ventura.

El regente I es Tang, el Consumador. Él dictó una ley según la cual también las princesas imperiales debían, en la vida matrimonial, subordinarse a sus maridos (cf. n.° 11, trazo 5). El emperador no espera cortejantes, sino que da a su hija en matrimonio según su arbitrio. De ahí que en este caso sea correcto que la familia de la muchacha tome la iniciativa.

Vemos aquí una muchacha de origen distinguido que, casándose en condiciones modestas, sabe adaptarse con gracia a la nueva situación. Está exenta de toda vanidad, expresada en los adornos externos, al casarse olvida su rango y se subordina al esposo, así como la luna que todavía no está llena del todo, no se enfrenta directamente con el sol.

□ Al tope un seis significa:
La mujer sostiene el cesto, pero no hay frutos en él.
El hombre apuñala la oveja, pero no fluye sangre.
Nada que fuese propicio.

Durante el sacrificio ofrendado a los antepasados, a la mujer le correspondía dar las frutas en un cesto, y al hombre degollar personalmente el animal del sacrificio. En ese caso las formalidades se cumplen sólo superficialmente. La mujer toma un cesto vacío, el hombre apuñala una oveja ya sacrificada anteriormente, con el solo fin de guardar las formas. Pero esta actitud frívola, nada devota, no promete dicha alguna en el matrimonio.



55. Feng / La plenitud



arriba chen, *lo suscitativo, el trueno*
abajo li, *lo adherente, la llama*

Chen es el movimiento; *li* es la llama, cuya virtud es la claridad. En lo interno claridad, hacia fuera movimiento, esto da grandeza y plenitud. Es una época de alta cultura la que este signo representa. Pero, ciertamente, la circunstancia de que se trata de una culminación ya insinúa también la idea de que semejante estado extraordinario de plenitud no podrá mantenerse en forma duradera.

EL DICTAMEN

La plenitud tiene éxito.
El rey la alcanza.
No estés triste; debes ser como el sol al mediodía.

No cualquier mortal está predestinado a promover una época de máxima grandeza y plenitud. El que pueda lograr semejante cosa ha de ser un soberano nato que gobierna a los hombres, pues su voluntad se orienta hacia lo grande. Una época de tal plenitud es, por lo general, breve. Un sabio bien podría entristecerse tal vez en vista del ocaso que habrá de producirse a continuación. Pero

semejante tristeza no le cuadra. Únicamente un hombre interiormente libre de preocupación y aflicción es capaz de hacer surgir una época de plenitud. Él habrá de ser como el sol a mediodía, que alumbra y alegra todo lo que hay bajo el cielo.

LA IMAGEN

Trueno y rayo llegan ambos: la imagen de la plenitud.
Así el noble decide los procesos judiciales y ejecuta los [castigos.

Este signo tiene cierta afinidad con el signo la mordedura tajante, n.° 21, donde igualmente se juntan trueno y rayo, aunque en secuencia inversa. Mientras que allí se fijan las leyes, aquí se ejecutan y se aplican. La claridad en lo interior posibilita un examen exacto de las circunstancias, y la conmoción en lo exterior procura una severa y precisa ejecución de las penas.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Cuando uno se encuentra con el amo que le está [destinado,
podrá pasar junto a él diez días y no será una falta.
Acudir obtiene reconocimiento.

Para dar lugar a una época de plenitud es necesario que a la claridad se una un enérgico movimiento. Allí donde se encuentran esas dos cualidades en dos personas, éstas se corresponden mutuamente, y aun cuando en el tiempo de la plenitud se juntan durante todo un período de ese ciclo, no será demasiado y no constituirá una falta. Por eso será bueno acudir para actuar: se obtendrá el reconocimiento.

Seis en el segundo puesto significa:
La cortina tiene tan densa plenitud
que al mediodía se ven las estrellas polares.
Acudiendo se encontrará desconfianza y odio.
Si uno lo despierta con la verdad, llega la ventura.

Sucede a menudo que entre el gobernante que desea lo grande y el hombre que podría ejecutarlo, se introduzcan intrigas y rencillas partidistas cuyo efecto es entenebrecedor como un eclipse solar. En estos casos, en lugar del sol se ven en el cielo las estrellas boreales. El soberano es desplazado hacia la sombra por un partido que ha usurpado el dominio. Si en una época semejante quisiera uno emprender algo con energía, se toparía tan sólo con desconfianza y envidia que imposibilitarían todo movimiento. Luego es cuestión de mantenerse interiormente al servicio del poder de la verdad, la que finalmente se mostrará tan fuerte que en lo invisible influirá sobre el soberano, de modo que todo se torne hacia el bien.

Nueve en el tercer puesto significa:
El matorral tiene tal plenitud
que a mediodía se ven las pequeñas estrellas.
Él se rompe el brazo derecho. Ningún defecto.

Se describe aquí como símbolo el progresivo ocultamiento del sol. En este punto el eclipse alcanza la totalidad, de ahí que al mediodía se perciban hasta las pequeñas estrellas.

Traducido a circunstancias sociales, el príncipe está en este caso tan entenebrecido que aun la gente más insignificante puede llegar a destacarse. En tal caso a un hombre capaz, que podría ser la mano derecha del soberano, le resulta imposible emprender algo. Es como si esa mano estuviese quebrada. Pero no es por su culpa si de este modo se ve impedido de actuar.

Nueve en el cuarto puesto significa:
La cortina tiene tal plenitud
que al mediodía se ven las estrellas polares.
Él se encuentra con su amo que es su par. ¡Ventura!

Aquí las tinieblas ya están disminuyendo, por eso todo lo que mutuamente se corresponde, se junta. También en este caso ha de encontrarse la complementación: a la alegría de actuar debe unirse la necesaria sabiduría. Entonces todo irá bien. Aquí se toma en cuenta una complementación inversa de la que se observa en el texto del primer trazo. Allí la sabiduría había de com-

plementarse con la energía, aquí es la energía a la que debe unirse la sabiduría.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Llegan líneas, se acerca la bendición y la gloria. ¡Ventura!

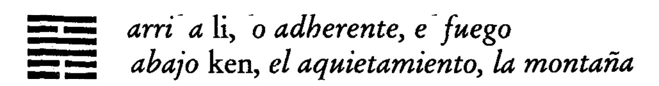
El hombre gobernante es modesto y por lo tanto abierto al consejo de los capaces. Así se allegan a su ámbito hombres que le encarecen las líneas orientadoras de la actuación. Esto promueve el advenimiento de la bendición, la gloria y la ventura para él y todo el pueblo.

Al tope un seis significa:
Su casa se halla en plenitud.
Él oculta a su clan.
Espía a través del portón y ya no advierte a nadie.
Durante tres años no ve nada. ¡Desventura!

Se describe aquí a un hombre que por su soberbia y amor propio alcanza lo contrario de aquello a que aspira. Busca plenitud y esplendor para su vivienda. A toda costa pretende ser el amo en su casa. Pero con ello consigue que su familia se aparte de él de modo que finalmente se encuentra en la más absoluta soledad.

旅

56. Lü / El andariego



arri a li, *o adherente, e fuego*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

La montaña *(ken)* se mantiene quieta; arriba el fuego *(li)* llamea y no permanece. Por lo tanto no quedan juntos. La tierra extraña, la separación, es la suerte del andariego.

EL DICTAMEN

El andariego. Éxito por lo pequeño.
Al andariego la perseverancia le trae ventura.

Como viajero y extranjero uno no debe mostrarse brusco ni pretender subir demasiado alto. No dispone uno de un gran círculo de relaciones; no hay, pues, motivo de jactarse. Es necesario ser precavido y reservado; de este modo uno se protegerá del mal. Si uno se muestra atento con los demás, conquistará éxitos. El andariego no tiene morada fija, la carretera es su hogar. De ahí que ha de preocuparse por conservar interiormente su rectitud y firmeza, y cuidar de detenerse únicamente en lugares adecuados manteniendo trato tan sólo con gente buena. Entonces tendrá ventura y podrá seguir viaje sin ser molestado.

LA IMAGEN

Sobre la montaña hay fuego: la imagen del andariego.
Así el noble aplica con claridad y cautela las penalidades
y no arrastra pendencias.

Cuando el pasto sobre la montaña se quema, da un claro resplandor. Pero el fuego no permanece allí, sino que continúa su andanza en busca de nuevo alimento. Es un fenómeno muy fugaz. Lo mismo ha de suceder con los castigos y los pleitos. Es necesario que se trate de fenómenos muy fugaces y que éstos no se arrastren a otros lugares. Las prisiones han de ser algo que sólo acoja a la gente en forma pasajera, como si fuesen huéspedes. No deben convertirse en morada de los hombres.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Cuando el andariego se dedica a nimiedades
atrae sobre sí la desgracia.

Un andariego no debe perder su dignidad ocupándose en el camino de cosas vulgares. Precisamente cuanto más baja e inde-

fensa sea su posición hacia el exterior, tanto más ha de guardar interiormente su dignidad. Pues cuando un extranjero piensa que encontrará una acogida amable si se muestra dispuesto a bromas y ridiculeces, se equivoca. Las únicas consecuencias serán el desprecio y un trato ofensivo.

Seis en el segundo puesto significa:
El andariego llega al hospedaje.
Lleva consigo lo que posee.
Consigue la perseverancia de un joven sirviente.

El andariego que aquí se describe es modesto y reservado. En su fuero interno no se pierde a sí mismo, y así encuentra un lugar de descanso. En lo exterior, no pierde la simpatía de la gente; por eso todos lo estimulan, de modo que puede adquirir posesiones. Además, se allega a él un sirviente leal y de confianza, de inestimable valor para un andariego.

Nueve en el tercer puesto significa:
Al andariego se le quema su albergue.
Pierde la perseverancia de su joven sirviente.
Peligro.

Un extranjero violento no sabe conducirse. Se entromete en asuntos y querellas que nada le importan. De este modo pierde su lugar de descanso. Trata a su sirviente como a un extraño y de modo altanero. Así pierde su lealtad. Cuando, en su condición de extranjero, uno ya no tiene a nadie en quien poder confiar, la situación resulta muy peligrosa.

Nueve en el cuarto puesto significa:
El andariego descansa en un aposentamiento.
Obtiene su propiedad y un hacha.
Mi corazón no está contento.

Se describe aquí a un andariego que, exteriormente, sabe conformarse, aun cuando interiormente es fuerte e intempestivo. Por eso encuentra al menos un albergue donde pueda morar.

También logra adquirir bienes. Pero no se siente en seguridad con su posesión. Ha de estar siempre en guardia, dispuesto a defenderse a mano armada. Por eso no se siente cómodo. En todo momento tiene conciencia de ser un extraño en tierra extraña.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Dispara sobre un faisán. Con la primera flecha cae.
Finalmente esto le rinde alabanzas y un cargo.

Los estadistas viajeros solían presentarse ante los príncipes mediante el obsequio de un faisán. En este caso el andariego desea entrar al servicio de un príncipe. Con este motivo dispara sobre un faisán y lo derriba al primer tiro. Así encuentra amigos que lo elogian y recomiendan, y es finalmente aceptado por el príncipe que le confiere un cargo.

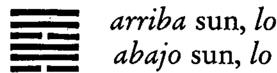
A veces las circunstancias mueven a un hombre a buscar su hogar en tierra extranjera. Si uno sabe aprovechar la situación e introducirse del modo debido, podrá encontrar aun en el extranjero un círculo de amigos y un ámbito para su actuación.

Al tope un nueve significa:
Al pájaro se le quema el nido:
El andariego primero ríe,
luego tiene motivos de quejarse y llorar.
En su ligereza pierde la vaca. ¡Desventura!

La imagen del pájaro al que se le incendia el nido muestra la pérdida del lugar de descanso. Si el pájaro, durante la construcción de su nido, procedió con ligereza y falta de cuidado, podrá pasarle esa desgracia. Lo mismo puede esperar también el andariego. Si se abandona a bromas y risas no acordándose que es sólo un andariego, tendrá por qué lamentarse y llorar más tarde. Pues cuando debido a su ligereza pierde uno su vaca, esto es, su modesta capacidad de adaptación, el mal será la consecuencia.



57. Sun / Lo suave (lo penetrante, el viento)



arriba sun, *lo suave, el viento, la madera*
abajo sun, *lo suave, el viento, la madera*

Sun es uno de los ocho signos dobles. Es la hija mayor, tiene por imagen el viento y la madera, y su atributo es la suavidad que, no obstante, penetra como el viento o como la madera con sus raíces.

Lo oscuro, de por sí rígido e inmóvil, se ve disuelto por la penetración del principio luminoso, al que se subordina con suavidad y dulzura. En la naturaleza lo que dispersa las nubes acumuladas y da lugar a una serena claridad del cielo, es el viento. En la vida humana, se trata de la penetrante claridad del juicio que aniquila todas las sombrías segundas intenciones. En la vida de la comunidad es el poderoso influjo de una eminente personalidad el que pone al descubierto y dispersa todas las maquinaciones que huyen de la luz.

EL DICTAMEN

Lo suave. Éxito por lo pequeño.
Es propicio tener adónde ir.
Es propicio ver al gran hombre.

La insistente penetración engendra efectos paulatinos y poco aparentes. No es cuestión de obrar recurriendo a métodos violadores, sino al ejercicio de una ininterrumpida influencia. Tales efectos llaman menos la atención que aquellos que se obtienen mediante la acción sorpresiva, pero son más persistentes y cabales. A fin de poder obrar de este modo es preciso tener una meta definida; pues únicamente por el hecho de que el insistente influjo actúe siempre en una misma dirección puede lograrse algún objetivo.

Lo pequeño es capaz de lograr algo únicamente cuando se subordina a un hombre que posee la facultad de instaurar el orden.

LA IMAGEN

Vientos que se siguen uno a otro:
la imagen de lo suavemente penetrante.
Así el noble difunde sus mandamientos
y da cumplimiento a sus asuntos.

Lo insistentemente penetrante del viento se basa en su acción incesante. Por ella se hace tan poderoso. Recurre al tiempo como medio para su acción. Así también, el pensamiento del soberano debe penetrar en el alma del pueblo. También esto requiere la acción de un constante influjo por medio de la ilustración y el mandamiento. Tan sólo cuando el mandamiento ha penetrado en el alma del pueblo se hace posible una actuación correspondiente. Una acción no preparada no hace más que amedrentar a la gente y su efecto es de rechazo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

□ Al comienzo un seis significa:
Al avanzar y al retroceder
es propicia la perseverancia de un guerrero.

La suavidad y dulzura del carácter conduce a menudo a la indecisión. Uno no siente la fuerza necesaria para avanzar resueltamente. Surgen mil escrúpulos. Pero tampoco tiene uno ganas de retirarse, de modo que se deja arrastrar por un indeciso vaivén. En un caso semejante, lo adecuado es tomar una resolución de tipo militar, con el fin de hacer decididamente aquello que exige el orden. Una disciplina resuelta es mucho mejor que una indecisa falta de rigor.

Nueve en el segundo puesto significa:
Penetrar bajo la cama.
Se emplea a sacerdotes y magos en gran número.
¡Ventura! Ningún defecto.

A veces tiene uno que habérselas con enemigos ocultos, con influencias inasibles que se esconden en los rincones más oscuros y desde allí ejercen su influjo sugestivo sobre las gentes. En tales casos es menester investigar y escudriñar estas cosas hasta llegar a los rincones más secretos, a fin de establecer de qué influencias se trata –es ésta la tarea de los sacerdotes–, y de eliminarlas –tarea de los magos–. Precisamente lo anónimo de tales merodeos exige una energía particularmente infatigable, pero este esfuerzo se verá recompensado. Pues una vez sacados a la luz y estigmatizados, tales influjos incontrolables habrán perdido su poder sobre los hombres.

Nueve en el tercer puesto significa:
Penetración reiterada. Humillación.

La penetrante e insistente lucubración no ha de llevarse demasiado lejos, pues frenaría la facultad de tomar decisiones. Una vez que un asunto ha sido debidamente sometido a la reflexión, es cuestión de decidir y actuar. Pensar y cavilar con reiterada insistencia provoca el aporte de escrúpulos una y otra vez y, por consiguiente, la humillación, puesto que uno se muestra inepto para la acción.

☐ Seis en el cuarto puesto significa:
Se desvanece el arrepentimiento.
Durante la cacería prende uno tres clases de venado.

Cuando alguien une a su innata modestia, en razón del puesto de responsabilidad que ocupa y de las experiencias que ha atesorado, una enérgica actividad, obtendrá sin duda un gran éxito. Las tres clases de animales servían para los sacrificios votivos ofrecidos a los dioses, para agasajo de los huéspedes y para el consumo diario. Cuando alguien cobraba presas adecuadas para los tres objetivos, el resultado de la caza era considerado particularmente bueno.

○ Nueve en el quinto puesto significa
La perseverancia trae ventura. El arrepentimiento se [desvanece.
Nada que no fuese propicio.
No hay principio, pero sí un fin.
Antes del cambio tres días, después del cambio tres días. [¡Ventura!

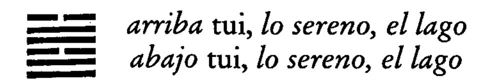
Mientras que en el trabajo en lo echado a perder (n.° 18) es necesario crear un punto de partida completamente nuevo, aquí tan sólo se trata de reformas. El comienzo no fue bueno, pero se ha llegado a un punto en que se puede tomar un nuevo rumbo. Es necesario cambiar y mejorar. Esto debe emprenderse con constancia, vale decir con una actitud recta y firme, y entonces se obtendrá éxito y se desvanecerá el arrepentimiento. Sólo que debe tenerse en cuenta que tales mejorías requieren cuidadosa reflexión, y una vez producido el cambio, también es necesario investigar todavía durante un tiempo y con todo cuidado cuáles son los aspectos que ofrecen en realidad los mejoramientos. Semejante labor, cuidadosamente llevada a cabo, se ve acompañada por el éxito.

Al tope un nueve significa:
Penetración bajo la cama.
Él pierde su posesión y su hacha.
La perseverancia trae desventura.

El conocimiento obtenido es harto penetrante. Se penetra tras los influjos perjudiciales persiguiéndolos hasta los rincones más secretos. Pero uno ya no tiene fuerzas para combatirlos resueltamente. En este caso todo intento de penetrar en las regiones personales de las tinieblas sólo acarreará males.



58. Tui / Lo sereno, el lago



arriba tui, *lo sereno, el lago*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

Como *sun, tui* es otro de los ocho signos duplicados. *Tui* significa la hija menor y tiene por imagen el lago sonriente y su atributo es la alegría. La alegría no se funda, como bien podría parecer, en la blandura que se destaca en la línea superior. La cualidad del principio blando, o bien oscuro, no es la alegría, sino la melancolía. Antes bien, la alegría se funda en que en lo interior haya dos trazos fuertes que se manifiestan por mediación de la blandura.

La verdadera alegría se basa pues en la condición de que por dentro haya firmeza y fuerza, y en que estas cualidades, hacia fuera, se presenten con suavidad y dulzura.

EL DICTAMEN

Lo sereno. Éxito. Es propicia la perseverancia.

El ánimo alegre es contagioso, por lo tanto tiene éxito. Pero la alegría requiere como fundamento la constancia, con el fin de que no degenere en algo indominable. En el corazón han de morar la verdad y la fortaleza, mientras que en el trato, a la luz del día y hacia fuera, debe aparecer la dulzura. De este modo adoptará uno la actitud correcta frente a Dios y los hombres y así podrá lograr algo. Por el mero amedrentamiento, sin dulzura, puede en ciertos casos lograrse algún resultado momentáneo, pero no será duradero. Cuando, en cambio, uno conquista los corazones de los hombres gracias a su amabilidad, el efecto será que ellos asuman de buen grado todas las circunstancias penosas, más aún, que no se arredren ni siquiera ante la muerte. Tan grande es el poder que la alegría ejerce sobre los hombres.

LA IMAGEN

Lagos que reposan uno sobre el otro: la imagen de lo
[sereno.
Así, el noble se reúne con sus amigos para la discusión y la
[ejercitación.

Un lago se evapora hacia arriba y así paulatinamente se agota. Pero cuando dos lagos se enlazan no será fácil que se agoten, pues uno enriquece al otro. Lo mismo ocurre en el campo científico. La ciencia ha de ser una energía refrescante, vivificante, y únicamente puede llegar a serlo en el trato estimulante entre amigos de ideas afines, con los que uno platica y se ejercita en la aplicación de las verdades vitales. Así, el saber adquiere múltiples aspectos y cobra una serena liviandad, a diferencia del saber de los autodidactas que denota siempre una característica un tanto pesada y unilateral.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Serenidad contenta. ¡Ventura!

Una alegría tranquila, sin palabras, recogida en sí misma, que no desea nada de fuera y se contenta de todo, permanece libre de toda simpatía y antipatía de índole egoísta. En esta libertad reside la ventura, pues ella alberga la reposada certidumbre del corazón afirmado en sí mismo.

○ Nueve en el segundo puesto significa:
Verdadera serenidad. ¡Ventura! El arrepentimiento se
[desvanece.

A menudo se relaciona uno con personas inferiores, en cuya compañía se siente atraído por alegrías y placeres que no cuadran al hombre superior. Si uno intentara participar de tales placeres, ello sin duda tendría por consecuencia el arrepentimiento; pues un hombre superior no puede satisfacerse realmente con alegrías de índole baja. Cuando en virtud de este conocimiento no per-

mite que nada lo desvíe de su voluntad, y no llega a complacerse con tales tentaciones, entonces ni siquiera compañías dudosas se atreverán a ofrecerle placeres innobles, puesto que de todos modos él no los disfrutaría. Y con ello queda eliminada toda ocasión de tener que lamentar algo.

□ Seis en el tercer puesto significa:
Serenidad que se allega. ¡Desventura!

La verdadera alegría ha de manar del propio fuero interno. Pero cuando uno es interiormente vacuo, al punto de abandonarse a merced de la atracción del mundo externo, las alegrías vanas se allegan desde fuera. Es esto lo que muchos celebran como distracción. Las personas que debido a una falta de sostén interior sienten necesidad de distracción, encontrarán siempre ocasión de distraerse. Con la vacuidad de su naturaleza atraen hacia sí las alegrías exteriores. Así se encuentran cada vez más perdidas, cosa que naturalmente acarrea males.

Nueve en el cuarto puesto significa:
Serenidad ponderada no está en calma.
Luego de deshacerse de los defectos uno halla alegría.

A menudo, el hombre se encuentra en medio de diversas formas de alegría. Mientras no ha decidido todavía qué forma de alegría ha de elegir, la más elevada o la más baja, predominará en él la inquietud interior. Tan sólo luego de advertir con toda claridad que la pasión trae sufrimiento podrá uno decidirse, en el sentido de deshacerse de lo bajo y aspirar a las alegrías más elevadas. Una vez sellada esta decisión se habrá encontrado la verdadera serenidad, la calma interior, y el conflicto interior se verá superado.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Enfrentar con veracidad lo corrosivo, es peligroso.

Aun al mejor de los hombres se le pueden aproximar elementos peligrosos. Si uno les da acceso, su influjo corrosivo tendrá un efecto muy lento pero seguro, e inevitablemente provocará a

su zaga los peligros que implica. Mas el que reconoce la situación y sabe descubrir el peligro también sabrá cómo cuidarse y quedará libre de daño.

☐ Al tope un seis significa:
Serenidad seductora.

Si uno es interiormente vanidoso, atraerá las alegrías de la diversión y tendrá que sufrir por su causa (cf. seis en el tercer puesto). Si uno carece de firmeza interior, las alegrías del mundo externo, a las que no se sustrae, ejercen un influjo tan fuerte que lo arrastra. En este caso ya no se habla de peligro, de ventura o desventura. Uno ha cedido el timón de su vida, y lo que ahora le espera dependerá del azar y de influencias externas.



59. Huan / La disolución (la dispersión)



arriba sun, *lo suave, el viento*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

El viento que planea sobre la superficie de las aguas las dispersa y disuelve en espuma y bruma. Esto implica también la idea de que la energía vital, cuando se acumula en el hombre (cosa que por el atributo del signo inferior es señalada como peligro), vuelve a ser dispersada y disuelta por la suavidad.

EL DICTAMEN

La disolución. Éxito.
El rey se acerca a su templo.
Es propicio cruzar las grandes aguas.
Es propicia la perseverancia.

El signo, en su texto, ofrece similitud con el signo *ts'ui*, la reunión (n.° 45). Allí se trata de la reunión de lo separado, o sea de cómo las aguas se reúnen sobre la tierra en lagos. Aquí se trata de la dispersión y la disolución del egoísmo separador. El signo la disolución señala, por así decirlo, el camino que conduce a la reunión. De ahí se explica la similitud del texto.

Para superar el egoísmo separador de los hombres es menester recurrir a las fuerzas religiosas. La celebración comunitaria de las grandes fiestas sacrificiales y de los grandes servicios religiosos, que al mismo tiempo fueron expresión del nexo y de la estructuración social entre familia y Estado, era el medio que aplicaban los grandes soberanos para suscitar en los corazones una emoción mancomunada, gracias a la música sacra y la magnificencia de las ceremonias, y hacer que ésta los despertara a la conciencia del origen común de todos los seres. Así se vencía la separación y se disolvía la rigidez. Otro recurso para el mismo fin lo constituye la cooperación en grandes empresas llevadas a cabo en común que brindan a la voluntad una gran meta y, por requerimiento de esa meta, disuelven todo lo que separa, tal como en un barco que cruza una gran corriente todos los que están a bordo han de unirse en la faena colectiva.

Sin embargo, sólo un hombre libre él mismo de todo pensamiento parásito egoísta, y que está arraigado en la justicia y constancia, es capaz de lograr semejante disolución de la dureza del egoísmo.

LA IMAGEN

El viento planea sobre el agua: la imagen de la disolución.
Así los antiguos reyes ofrecían sacrificios al Señor y
[erigían templos.

En otoño e invierno el agua comienza a congelarse y a convertirse en hielo. Al llegar los aires suaves de la primavera, se disuelve la congelación y lo disperso en bloques de hielo vuelve a reunirse. Lo mismo acontece también con el ánimo del pueblo. A causa de la dureza y del egoísmo se congela el corazón y esa rigidez lo separa de todo lo demás. El egoísmo y la avidez aíslan

a los hombres. Por eso es necesario que una devota emoción se apodere del corazón humano. Éste ha de soltarse en sagrados estremecimientos de eternidad que lo sacudan con la intuición de la presencia del Creador de todos los seres, y lo unifiquen gracias al poder de los sentimientos de comunidad durante la sagrada celebración de la adoración de lo divino.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Él aporta ayuda con la fuerza de un caballo.
¡Ventura!

Aquí se trata de superar la separación en sus primeros comienzos aun antes de que se haya iniciado; de dispersar las nubes aun antes de que se conviertan en tormenta y lluvia. En tales épocas, en que se presentan en las disposiciones de ánimo desviaciones ocultas, que tienen por consecuencia malentendidos mutuos, es necesario actuar pronto y con vigor, a fin de disolver estos malentendidos y la mutua desconfianza.

☐ Nueve en el segundo puesto significa:
Durante la disolución él corre hacia su sostén.
El arrepentimiento se desvanece.

Cuando uno descubre en sí mismo los comienzos de su apartamiento de los demás, de misantropía y de mal humor, es cuestión de dispersar tales estancamientos. Es preciso que uno tome interiormente la iniciativa y se encamine rápidamente hacia lo que es para él un apoyo. Semejante sostén no reside jamás en el odio, sino siempre en una apreciación mesurada y justa de los hombres, mezclada con benevolencia. Una vez recuperada esta visión libre referente a la humanidad y dispersado todo bilioso mal humor, desaparece todo motivo de arrepentimiento.

Seis en el tercer puesto significa:
Él disuelve su yo. No hay arrepentimiento.

Bajo ciertas circunstancias las tareas suelen tornarse tan pesadas que uno ya no puede pensar en sí mismo. Entonces debe dejar completamente de lado su propia persona, dispersar todo lo que el yo quisiera acumular en su torno como barrera, con fines de separación. Tan sólo sobre la base de un gran renunciamiento se conquista la fuerza necesaria para lograr grandes realizaciones. Teniendo uno su meta fuera de sí mismo, y puesta en una gran causa, podrá alcanzar esta actitud.

□ Seis en el cuarto puesto significa:
Él se aparta de su grey. ¡Elevada ventura!
Por la disolución se obtiene acumulación.
Esto es algo en que los hombres comunes no piensan.

Cuando uno trabaja en una tarea destinada a la gran totalidad, deberá dejar de lado todas sus amistades privadas. Únicamente si se eleva por encima de los partidismos podrá realizar algo decisivo. Quien se atreva a esta renuncia a lo próximo, ganará lo lejano. Pero para poder comprender este punto de vista le hará falta una amplia visión de la trama de la vida, como sólo la logran hombres fuera de lo común.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Disolventes como sudor son sus altos clamores.
¡Disolución! Un rey permanece sin mácula.

En épocas de general disolución y separación, un gran pensamiento forma el núcleo que permite emprender la organización de una mejoría. Así como una enfermedad llega a su crisis gracias al disolvente sudor, así en tiempos de general estancamiento un pensamiento grande y sugestivo es una verdadera salvación. Los hombres tienen entonces algo en torno a lo cual pueden reunirse: un hombre gobernante capaz de disipar malentendidos.

Al tope un nueve significa:
Él disuelve su sangre.
Alejarse, mantenerse apartado, salir afuera, es sin defecto.

La disolución de la sangre significa disolver, eliminar lo que podría causar sangre y heridas: evitar el peligro. Mas no se expresa aquí la idea de que en este caso uno elude las dificultades sólo para sí, sino de que también salva a los suyos, les ayuda a alejarse aun antes de que aparezca el peligro, a mantenerse apartados de un peligro existente y a encontrar la salida de un peligro que ya se ha apoderado de ellos. De este modo hará lo recto.



60. Chieh / La restricción



arriba k'an, *lo abismal, el agua*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

El lago dispone de un espacio restringido, delimitado. Cuando entra en él mayor cantidad de agua, se desborda. Por eso hay que ponerle vallas. El símbolo presenta agua abajo y agua arriba, y entre las aguas el firmamento como valla, como restricción.

La palabra china por restricción denota en verdad los firmes eslabones o nudos en que están divididos los tallos de bambú. En la vida común se alude con ello a la economía, al ahorro que impone límites fijos a los gastos. En la vida moral son las firmes restricciones que el noble impone a sus actos, los límites puestos por la lealtad y la abnegación.

EL DICTAMEN

La restricción. Éxito.
No se debe ejercer con persistencia una restricción amarga.

Las limitaciones son penosas. Pero algo se consigue con ellas. En la vida común, gracias al ahorro queda uno preparado para épocas de necesidad. Gracias a una actitud reservada, se ahorra uno humillaciones. Mas asimismo son indispensables las limita-

ciones en el ordenamiento de las relaciones universales. La naturaleza dispone de límites firmes para el verano y el invierno, el día y la noche, y estas limitaciones dan su significación al año. Asimismo, el ahorro mediante firmes restricciones en los gastos, sirve para que se conserven los bienes y los hombres no se vean perjudicados.

Sin embargo, también con respecto a la restricción es necesario observar mesura. Si uno procediera a imponer a su propia naturaleza barreras excesivamente amargas, el sufrimiento sería la consecuencia. Frente a la pretensión de llevar demasiado lejos la restricción de los demás, éstos se sublevarían. De ahí que también dentro de la restricción misma sean necesarias las restricciones, las barreras.

LA IMAGEN

Por encima del lago hay agua:
la imagen de la restricción.
Así el noble crea el número y la medida e investiga
qué es la virtud y la recta conducta.

El lago es finito; el agua es inagotable. El lago únicamente puede dar cabida a una determinada medida del agua infinita. En ello consiste su particularidad. Mediante la discriminación y la erección de vallas, también el individuo adquiere su significación en la vida. Aquí se trata, pues, de establecer con toda claridad estas discriminaciones que, por así decirlo, constituyen la columna vertebral de la moralidad. Las posibilidades irrestrictas no son aptas para el hombre. Con ellas su vida no haría más que diluirse en lo ilimitado. Para llegar a ser fuerte, se requiere una libre fijación de límites, impuestos por el deber. Únicamente al rodearse el individuo de tales restricciones y establecer libremente para sí mismo el mandato del deber, adquiere significación como huésped libre[1].

1. Las versiones italiana, inglesa y francesa traducen «espíritu libre», partiendo de una aparente errata de la primera edición alemana de 1924. En las impresiones siguientes se lee «huésped», *Gast* y no *Geist (N. del T.)*

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
No salir abandonando portón y patio, no es falla.

A menudo quisiera uno emprender algo, pero se enfrenta con vallas insuperables. Entonces es cuestión de advertir dónde debe uno detenerse. Si comprende esto como es debido y no va más allá de las vallas que le han sido impuestas, acumulará el vigor necesario para ser capaz de obrar enérgicamente una vez que llegue el momento para ello. Durante la preparación de cosas sustanciales, la discreción es de capital importancia.

Kung Tse dice al respecto: «Allí donde surge el desorden, las palabras forman el escalón que conduce al mismo. Cuando el príncipe no es discreto, pierde a su servidor. Cuando el servidor no es discreto, pierde su vida. Cuando no se tratan con discreción los asuntos en germen, se perjudicará su consumación. Por eso el noble es escrupuloso en cuanto a guardar discreción y no sale afuera».

Nueve en el segundo puesto significa:
No salir abandonando portón y patio, trae desventura.

Una vez llegado el momento de actuar, hay que poner rápidamente manos a la obra. Así como el agua al comienzo se concentra en un lago sin desbordar hacia fuera, pero con toda seguridad se abrirá una salida estando el lago lleno, así suceden también las cosas en la vida humana. Está muy bien vacilar mientras no haya llegado la hora, pero no por más tiempo. Una vez eliminados los obstáculos de modo que sea posible obrar, una vacilación medrosa será un defecto que sin duda acarreará desventura, ya que hará que se pierda la oportunidad.

Seis en el tercer puesto significa:
Quien no conoce restricción alguna tendrá que lamentarse.
No hay falla.

Cuando sólo se piensa en alegrías y goces, se pierde fácilmente la sensibilidad en cuanto a las limitaciones necesarias. Y si uno

se abandona a la prodigalidad, al despilfarro, tendrá que lamentarlo, pues sufrirá las consecuencias. No será lícito buscar fallas en los demás. Únicamente cuando se reconoce la propia falta, contribuirán estas ingratas experiencias a que uno se libere de errores.

Seis en el cuarto puesto significa:
Restricción complacida. Éxito.

Toda restricción tiene su valor, pero cuando la restricción requiere un constante esfuerzo, implica un excesivo gasto de energía. Ahora bien, donde la restricción es cosa natural –como por ejemplo es condición de la naturaleza del agua fluir hacia abajo–, conducirá necesariamente al éxito, puesto que, en este caso, implica un ahorro de energía. La energía que de otro modo se agota en vana lucha con el objeto, en tal caso redunda plenamente en beneficio de la causa dada, y el éxito no puede fallar.

○ Nueve en el quinto puesto significa:
Dulce restricción trae ventura.
Ir allí trae estima.

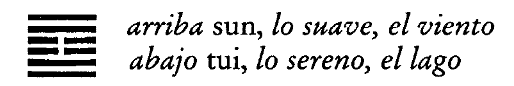
La restricción, para tener efecto, debe llevarse a cabo de un modo conveniente. Si uno pretende únicamente imponer a los demás restricciones y personalmente trata de sustraerse a ellas, esas restricciones se sentirán siempre con amargura y provocarán resistencia. Si en cambio, alguien que ocupa un puesto directivo comienza por aplicarse él mismo restricciones sin exigir grandes realizaciones a su gente, y llega a realizar algo con recursos modestos, el resultado será la ventura. Allí donde actúa semejante modelo, encontrará adeptos; luego tendrá que salir bien lo que se emprenda.

Al tope un seis significa:
Restricción amarga: la perseverancia trae desventura.
Se desvanece el arrepentimiento.

Cuando se ejerce excesiva severidad al aplicar la restricción, la gente no lo soporta. Cuanto más consecuente se muestre uno en ese rigor, mayores serán los males provocados, pues a la larga no podrá evitarse la reacción. Así también tomará su venganza el cuerpo martirizado si se pretende imponerle un ascetismo demasiado severo. Sin embargo, aun cuando tan desconsiderada severidad no sea algo que pueda aplicarse con regularidad o constantemente, puede haber épocas en que éste sea el único recurso para evitar la culpabilidad y el arrepentimiento. Se trata de situaciones en que la desconsideración para con la propia persona constituye el único medio de salvar el alma, pues de otro modo ésta se hundiría en la insuficiencia y la tentación.



61. *Chung fu / La verdad interior*



arriba sun, *lo suave, el viento*
abajo tui, *lo sereno, el lago*

Sobre el lago sopla el viento y remueve la superficie del agua. Así se manifiestan efectos visibles de lo invisible. El signo se compone de trazos firmes arriba y abajo, mientras que el centro se halla abierto. Esto señala que el corazón está libre de prejuicios, de modo que está capacitado para acoger la verdad. En cambio, los dos signos parciales (trigramas) contienen en su centro sendos trazos firmes. Esto indica el vigor de la verdad interior manifiesto en sus efectos.

Las cualidades de los signos parciales son: arriba suavidad, transigencia frente a los inferiores, abajo aceptación regocijada de la obediencia para con los superiores. Tales condiciones crean la base de una confianza mutua que posibilita los éxitos.

El carácter (ideograma) para *fu* (verdad) presenta en realidad la imagen de una pata de pájaro sobre un pichón. Contiene la idea del empollar. El huevo es hueco. Es preciso que la fuerza de

lo luminoso actúe en forma vivificante desde fuera. No obstante, en lo interior ya ha de existir un germen de vida, para que la vida pueda ser despertada. Especulaciones de vasto alcance pueden asociarse con estas ideas.

EL DICTAMEN

Verdad interior. Cerdos y peces. ¡Ventura!
Es propicio cruzar las grandes aguas.
Es propicia la perseverancia.

Los cerdos y los peces son los animales menos espirituales y por lo tanto los más difíciles de ser influidos. Es preciso que el poder de la verdad interior haya alcanzado un alto grado antes de que su influjo alcance también a semejantes seres. Cuando uno se halla frente a personas tan indómitas y tan difíciles de ser influidas, todo el secreto del éxito consiste en encontrar el camino adecuado para dar con el acceso a su ánimo. En primer lugar, interiormente hay que liberarse por completo de los propios prejuicios. Se debe permitir, por así decirlo, que la psique del otro actúe sobre uno con toda naturalidad, entonces uno se le acercará íntimamente, lo comprenderá y adquirirá poder sobre él, de modo que la fuerza de la propia personalidad llegará a cobrar influencia sobre el otro a través de esa pequeña puerta abierta. Cuando luego ya no haya obstáculos insuperables de ninguna clase, podrán emprenderse aun las cosas más arriesgadas –como la travesía del agua grande– y se obtendrá éxito. Pero es importante comprender en qué se funda la fuerza de la verdad interior. Ésta no se identifica con una simple intimidad o con una solidaridad clandestina. Vínculos íntimos también pueden darse entre bandidos. También en este caso significa, por cierto, una fuerza. Pero no es una fuerza venturosa puesto que no es invencible. Toda asociación basada en intereses comunes sólo puede llegar hasta un punto determinado. Donde cesa la comunidad de intereses, también termina la solidaridad, y la amistad más íntima se transforma a menudo en odio. Tan sólo allí donde lo recto, la constancia, constituye el fundamento, la unión seguirá siendo tan sólida que triunfará sobre todo.

LA IMAGEN

Por sobre el lago está el viento:
la imagen de la verdad interior.
Así el noble discute los asuntos penales,
con el fin de detener las ejecuciones.

El viento mueve el agua porque es capaz de penetrar en sus intersticios. Así el noble, cuando debe juzgar faltas cometidas por los hombres, trata de penetrar en su fuero interno con gran comprensión para formarse un concepto caritativo de las circunstancias. Toda la antigua jurisprudencia de los chinos tenía por guía esa idea. La más elevada comprensión, que sabe perdonar, se consideraba como la más alta justicia. Semejante procedimiento judicial no carecía de éxito; pues se procuraba que la impresión moral fuese tan fuerte como para no dar motivos de temer abusos como consecuencia de tal lenidad. Pues ésta no era fruto de la flaqueza, sino de una claridad superior.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Estar dispuesto trae ventura.
Si hay segundas intenciones, es inquietante.

Lo principal para el ejercicio de la fuerza de la verdad interior consiste en hallarse uno en sí mismo firme y dispuesto. De tal actitud interior emergerá la conducta correcta frente al mundo externo. Si, en cambio, se pretendiera cultivar relaciones secretas de índole particular, sería motivo de verse uno privado de su independencia interior y cuanto más seguro se sintiera en la convicción de hallar en otros su respaldo, tanto más se hundiría en la inquietud y la preocupación de saber si tales uniones secretas son realmente consistentes. Con lo cual perdería la paz interior y la fuerza de la verdad interior.

Nueve en el segundo puesto significa:
Una grulla que clama en la sombra.

Su pichón le responde.
Tengo una buena copa. Quiero compartirla contigo.

Se trata aquí del influjo involuntario que la naturaleza interior ejerce sobre personas anímicamente afines. No es necesario que la grulla aparezca mostrándose sobre una alta colina. Aun oyendo su llamado desde lo más oculto, el pichón percibe su voz, la reconoce y le da respuesta. Donde reina un ánimo alegre, también aparece un compañero para compartir con uno una copa de vino.

Así se manifiesta el eco que la simpatía despierta en los hombres. Allí donde una disposición anímica, un sentimiento, se anuncia con verdad y pureza, donde un acto es clara expresión de la actitud interior, tales manifestaciones actúan misteriosamente y a distancia, en primer término sobre quienes se hallan interiormente receptivos. Pero tales círculos van ampliándose. La raíz de todo influjo reside en el propio interior. Cuando el interior se expresa con plena verdad y vigor, tanto en las palabras como en los actos, es grande el influjo. Ese influjo es, pues, sólo la imagen refleja de aquello que surge del propio pecho. Así toda intención de ejercer un influjo sólo destruiría ese mismo influjo.

Kung Tse dice al respecto: «El noble permanece en su cuarto. Cuando expresa bien sus palabras, encuentra aprobación a una distancia de más de mil millas. ¡Cuánto más aún en la cercanía! Si el noble permanece en su cuarto y no expresa bien sus palabras, encuentra oposición a una distancia de mil millas. ¡Cuánto más aún en la cercanía! Las palabras parten de la propia persona y actúan sobre las gentes. Las obras se generan en la cercanía y son visibles desde lejos. Palabras y obras son los goznes de la puerta del noble, son el resorte de su arcabuz. Al moverse estos goznes y este resorte, acarrean ya honor, ya vergüenza. Mediante sus palabras y sus obras el noble mueve cielo y tierra. ¿No hay que ser cauteloso entonces?».

☐ Seis en el tercer puesto significa:
Él se encuentra con un compañero,
ya toca el tambor, ya cesa de hacerlo,
ya solloza, ya canta.

Aquí la fuente de energía no se halla en el propio yo, sino en la relación con otros. Por grande que sea la intimidad que uno tenga con otros hombres, si nuestro centro de gravedad descansa en ellos, no podremos evitar vernos ora invadidos por la alegría, ora sumidos en la aflicción. Saltar de alegría hasta el cielo, apesadumbrarse hasta sentir la muerte, he ahí el destino de quienes dependen de la concordancia interior con otros seres a los que aman. Aquí sólo se enuncia esta ley; se afirma que es así. El que este estado sea sentido como penoso o como una dicha suprema de amor, es algo que queda librado al juicio subjetivo del afectado.

□ Seis en el cuarto puesto significa:
La luna que está casi llena.
Se pierde el caballo de yunta.
No hay falla.

A fin de acrecentar la fuerza de la verdad interior, es necesario dirigirse hacia lo superior, hacia aquello de lo cual pueda obtenerse iluminación como la que recibe la luna del sol. Para ello, sin embargo, hace falta una cierta humildad, tal como la posee la *luna no del todo llena*. Cuando la luna se enfrenta directamente con el sol como luna llena, comienza inmediatamente a menguar. Si bien, por una parte, hay que sentir veneración y humildad ante la fuente de iluminación espiritual, por otra parte es preciso renunciar a partidismos humanos. Únicamente cuando uno avanza por su camino como un caballo que corre derecho hacia delante sin mirar de soslayo hacia su compañero apareado, se conserva la libertad interior que hace avanzar.

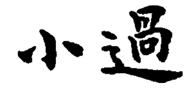
○ Nueve en el quinto puesto significa:
Él posee la verdad que une con cadenas.
No hay falla.

Se alude aquí al soberano que, en virtud de la fuerza de su naturaleza, lo mantiene todo unido. Únicamente cuando su fortaleza de carácter es tan abarcadora que puede ejercer su influjo en todos los que forman parte de su dominio, él será tal como debe

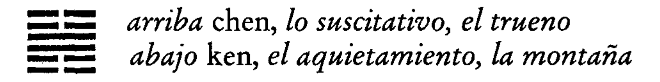
ser. Del soberano debe emanar una fuerza de sugestión. Ésta anudará y unirá firmemente a todos los suyos. Sin esta fuerza central toda unificación exterior es tan sólo una falacia que se derrumbará en el momento decisivo.

Al tope un nueve significa:
Clamor de gallo que se eleva al cielo.
La perseverancia trae desventura

En el gallo se puede confiar. Llama cuando clarea la mañana. Pero él mismo no puede volar hacia el cielo. Sólo hace oír su quebrada voz. Así se pretende infundir fe con meras palabras. Tal cosa ocasionalmente se logra, sin duda. Pero cuando se persiste en esta actitud, las consecuencias serán malas.



62. Hsiao kuo / La preponderancia de lo pequeño



arriba chen, *lo suscitativo, el trueno*
abajo ken, *el aquietamiento, la montaña*

Mientras que en el signo «la preponderancia de lo grande» (n.º 28) tienen preponderancia los trazos fuertes, colocados, encerrados entre los dos trazos del comienzo y del final, en este caso la preponderancia es de los trazos débiles, que asimismo se hallan afuera, mientras que los fuertes están dentro. En ello precisamente reside el estado de excepción. Hallándose fuera los trazos fuertes, tenemos los signos *i*, la alimentación, y *chung fu*, la verdad interior, que no designan, ninguno de los dos, estados de excepción. Cuando los fuertes tienen preponderancia en el interior, deben imponerse. Esto da origen a luchas y estados de excepción en gran escala. Aquí, en cambio, lo débil ha de hacerse necesariamente cargo de la representación hacia fuera. Cuando

alguien posee una naturaleza que en verdad no se halla a la altura de la posición directiva que ocupa, se presenta la necesidad de una extraordinaria precaución.

EL DICTAMEN

Preponderancia de lo pequeño. Éxito.
Es propicia la perseverancia.
Pueden hacerse cosas pequeñas, no deben hacerse cosas [grandes.
El pájaro volador trae el mensaje:
no es bueno aspirar hacia lo alto,
es bueno permanecer abajo. ¡Gran ventura!

Una extraordinaria modestia y escrupulosidad se verá sin duda recompensada por el éxito; sólo es importante que tales virtudes no se conviertan en huera fórmula y en un modo de ser rastrero; que antes bien se observen acompañadas por la debida dignidad en el comportamiento personal, de modo que uno no se envilezca. Es preciso comprender cuáles son las exigencias del tiempo a fin de poder encontrar la debida compensación para las carencias y los daños que afligen este tiempo. De todas maneras, no deben esperarse grandes éxitos, puesto que para obtenerlos falta la fuerza necesaria. Por eso es tan importante el mensaje que aconseja no aspirar a cosas elevadas, sino atenerse más bien a las de abajo. El hecho de que este mensaje sea traído por un pájaro se desprende de la figura del signo. Los cuatro trazos fuertes y pesados en el interior, sólo apoyados afuera por dos trazos débiles, en el caso de *ta kuo*, n.º 28, dan la imagen de la pesada viga maestra del tejado. En el caso presente se encuentran afuera, y en número mayor, los trazos livianos portadores: esto da la imagen del pájaro que planea. Pero el pájaro no debe soberbiamente pretender volar hacia el sol, antes bien ha de descender hacia la tierra donde se halla su nido. Con ello da el mensaje que enuncia el signo.

LA IMAGEN

Sobre la montaña está el trueno:
la imagen de la preponderancia de lo pequeño.

Así el noble, en su conducta
da preponderancia a la veneración.
En casos de duelo da preponderancia al duelo.
En sus gastos da preponderancia
a la economía.

El trueno sobre la montaña es distinto del de la planicie. En las montañas el trueno es mucho más cercano, mientras que fuera de las regiones montañosas es menos audible que el trueno de una tormenta común. Por eso el noble extrae de esta imagen la exhortación de examinar cuál es el deber en todas las ocasiones, más de cerca y en forma más directa que la gente sumida en la vida cotidiana, a pesar de que, por esa razón, vista desde fuera su conducta pueda parecer mezquina. Él es particularmente escrupuloso en sus actos. En casos de duelo lo afecta mucho más el sobrecogimiento interior que todo formalismo pequeño y externo, y en las expensas destinadas a su propia persona se muestra sencillo y sin pretensiones, de manera extraordinaria. A causa de todo esto, a los ojos de la mayoría de la gente aparece como un fenómeno de excepción. Pero lo esencial de esta excepción radica en el hecho de que en su manifestación exterior se ubica del lado del hombre común.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
El pájaro, por volar, cae en la desventura.

Primeramente el pájaro, hasta que sepa volar, debe permanecer en el nido. Si pretende volar antes, atraerá sobre sí la desventura. Medidas extraordinarias sólo deben tomarse cuando ya no hay más remedio. Antes, y mientras de algún modo sea posible, hay que conformarse con lo tradicional, pues de lo contrario uno se gasta a sí mismo y consume su energía sin lograr nada a pesar del esfuerzo.

○ Seis en el segundo puesto significa:
Ella pasa de largo junto a su antepasado y encuentra
[a su antepasada.

Él no llega hasta su príncipe y encuentra al funcionario.
No hay falla.

Se menciona aquí dos casos de excepción: en el templo consagrado a los antepasados, donde transcurre la alternancia de las generaciones, el nieto se coloca del mismo lado que el abuelo; por eso guarda con él la relación más estrecha. Aquí se alude a la esposa del nieto, que en el servicio sacrificial pasa junto al antepasado y se dirige hacia la antepasada. No obstante, esta conducta extraordinaria es expresión de su modestia. Ella se atreve más bien a presentarse ante la antepasada, hacia la cual siente el parentesco del sexo; de ahí que esta desviación de la regla no constituya una falta.

Otra representación es la del funcionario que, conforme a las reglas, solicita en primer lugar una audiencia con su príncipe. Pero si no logra ver a éste, no trata de forzar las cosas violentamente, sino que se aviene a un escrupuloso cumplimiento de su deber, y a ocupar el lugar que le corresponde en las filas de los funcionarios. Tampoco esta extraordinaria discreción es una falta en épocas de excepción. (Por regla general todo funcionario debe tener, en primer término, una audiencia con el príncipe que le da el cargo. En este caso, el que otorga el cargo es el ministro.)

Nueve en el tercer puesto significa:
Si uno no toma precauciones extraordinarias,
acaso llegue alguien de atrás y le pegue.
¡Desventura!

Hay tiempos en que se hace absolutamente imprescindible una extraordinaria cautela. Pero precisamente en tales situaciones de la vida hay personalidades rectas y fuertes que, conscientes de su buen derecho, desdeñan precaverse, pues lo consideran una mezquindad. Más bien, orgullosos y despreocupados, prosiguen su camino. Pero esta confianza en ellos mismos los engaña. Hay peligros que los acechan desde una emboscada y que ellos no están en condiciones de afrontar.

De todos modos, se trata de un peligro al que uno no se ve ineludiblemente expuesto; podrá evitarse si se comprende la situa-

ción del momento tal como está dada, una situación que exige que se preste extraordinaria atención a lo pequeño, a lo insignificante.

Nueve en el cuarto puesto significa:
No hay falla. Sin pasar, él lo encuentra.
Acudir trae peligro. Hay que estar en guardia.
No actúes. De modo duradero sé perseverante.

La dureza del carácter se ve suavizada por la blandura de la posición, de modo que no se comete ninguna falta. Se encuentra uno en una situación en la que debe guardar extrema reserva. Uno no debe emprender nada por sí mismo con el propósito de alcanzar lo deseado. Y si uno pretendiera acudir a donde correspondiese, decidido a alcanzar forzadamente la meta, caería en peligro. Por eso es necesario cuidarse y no actuar, pero observando constantemente la perseverancia interior.

○ Seis en el quinto puesto significa:
Densas nubes,
ninguna lluvia de nuestra región del oeste.
El príncipe tira y alcanza al que está en la cueva.

Como aquí se trata de un puesto elevado, la imagen del pájaro en vuelo se ha convertido en la de nubes en vuelo. Pero por densas que sean, las nubes planean en lo alto del cielo y no dispensan ninguna lluvia. Así, en épocas extraordinarias, puede sin duda existir un gobernante nato, predestinado a traer orden al mundo, pero nada podrá lograr, ni brindar su bendición al pueblo, puesto que se halla solo y no tiene ningún ayudante.

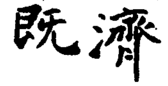
En tales tiempos es menester salir en busca de ayudantes con los cuales, mancomunadamente, podrá llevarse a cabo la obra. Pero es preciso buscar a tales ayudantes modestamente, en los escondites hacia los cuales se han retirado. No es cuestión de que tengan fama o renombre; lo que importa son realizaciones verdaderas.

Gracias a esa modestia encuentra uno al hombre adecuado y

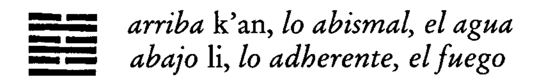
se encuentra en condiciones de llevar a cabo la obra extraordinaria, pese a todas las dificultades.

Al tope un seis significa:
Sin encontrarlo, pasa de largo junto a él.
El pájaro volador lo abandona. ¡Desventura!
Esto significa desdicha y daño.

Cuando uno apunta y tira más allá del blanco, no podrá alcanzarlo. Cuando el pájaro no quiere ir a su nido y pretende volar cada vez más alto, caerá finalmente en la red del cazador. Quien, en tiempos de lo extraordinario, no sabe detenerse en lo pequeño e inquietamente pretende avanzar cada vez más, atrae sobre sí el infortunio que procede tanto de los dioses como de los hombres, puesto que se aparta del orden de la naturaleza.



63. Chi chi / Después de la consumación


arriba k'an, *lo abismal, el agua*
abajo li, *lo adherente, el fuego*

Este signo es una elaboración del signo *t'ai,* la paz (n.º 11). La transición de la confusión al orden ha quedado consumada y, también en los detalles, todo se halla ahora en su sitio. Los trazos fuertes se encuentran en los puestos fuertes, los trazos débiles en los puestos débiles. Es ésta una constelación muy favorable. No obstante, da que pensar. Precisamente una vez alcanzado el equilibrio cabal, cualquier movimiento puede hacer que del estado de orden surja nuevamente la decadencia. Al único trazo fuerte que se ha trasladado hacia arriba, llevando así a la perfección ese orden en sus pormenores, le siguen por su natural tendencia los otros, y así se vuelve a generar súbitamente el hexa-

grama *p'i*, el estancamiento (n.° 12)[1]. De modo que este signo indica condiciones vigentes en un tiempo de culminación, que requieren extrema cautela.

EL DICTAMEN

Éxito en lo pequeño. Es propicia la perseverancia.
Al principio ventura, al cabo confusiones.

La transición que va del tiempo viejo al tiempo nuevo ya ha sido llevada a cabo. En principio ya todo está en regla y sólo en los pormenores puede obtenerse algún éxito. Pero para ello hace falta observar la actitud que corresponde. Todo sigue su marcha como por sí mismo. Esto seduce fácilmente a un relajamiento de la tensión y a dejar su curso a las cosas, sin que uno se preocupe mucho de los diversos aspectos. Tal indiferencia, empero, es raíz de todos los males. De ella surgen necesariamente fenómenos de decadencia. Se enuncia aquí la regla que suele predominar en la historia. Pero esta regla no constituye una ley inexorable. Quien la comprenda será capaz de eludir sus efectos mediante una incesante perseverancia y cautela.

LA IMAGEN

El agua está por encima del fuego:
la imagen del estado después de la consumación.
Así el noble reflexiona sobre la desgracia
y por anticipado se arma contra ella.

Cuando el agua, en la marmita, cuelga sobre el fuego, ambos elementos están en mutua relación y debido a este hecho se genera energía. (Cf. la producción de vapor.) No obstante, la tensión que así se produce impone adoptar precauciones. Si el agua se desborda, se extingue el fuego y se pierde su función energética. Cuando el calor es excesivo, el agua se transforma en vapor y

1. Según una antigua tradición, este hexagrama nace al intercambiar sus puestos los trazos quinto (yin) y segundo (yang) del hexagrama n.° 11, pero luego se transforma en el hexagrama n.° 12, cuando también los trazos yang primero y tercero siguen el ejemplo del segundo. *(N. del T.)*

se pierde en el aire. Los elementos que en este caso están en relación recíproca y engendran así la energía, por su naturaleza guardan entre sí una recíproca hostilidad. Únicamente una extrema cautela puede evitar el daño. Así, también en la vida hay circunstancias en que todas las fuerzas se equilibran y obran de consuno, y por lo tanto todo parecería estar en perfecto orden. Tan sólo el sabio reconoce en tales épocas los momentos de peligro y sabe dominarlos mediante precauciones tomadas a tiempo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve significa:
Él frena sus ruedas.
Se le hunde la cola en el agua.
No hay falta.

En épocas que siguen a una gran transición todo procura el progreso y desarrollo y empuja hacia delante. Pero este empuje inicial no es bueno y conduce con seguridad a la pérdida y la caída, porque se apunta demasiado lejos y el tiro sobrepasa el blanco. Un carácter fuerte, por lo tanto, no se deja contaminar por el embaucamiento general y frena a tiempo su marcha. De este modo, si bien no lo dejarán del todo intacto las desdichadas consecuencias del empuje general, éstas sin embargo sólo lo alcanzarán en su espalda –como a un zorro que ya ha atravesado el agua sólo llega a mojársele la cola–, pero esto no podrá perjudicarlo mayormente, ya que atinó a conducirse como correspondía.

○ Seis en el segundo puesto significa:
La mujer pierde la cortina de su carruaje.
No corras tras ella; al séptimo día la obtendrás.

Cuando una mujer viajaba o se trasladaba en carruaje, disponía de una cortina que la ocultaba de las miradas de los curiosos. Si esta cortina se extraviaba, habría sido contrario a las buenas costumbres seguir viaje. Traducido a términos de la vida pública esto significa que a alguien deseoso de realizar algo se le brinda, donde corresponde, la necesaria confianza que, por así decirlo, le

hace falta para su protección personal. Precisamente, tiempo después de la consumación puede darse el caso de que los gobernantes se vuelvan presumidos y autoritarios y ya no se ocupen de prestar atención a hombres talentosos, pero desconocidos.

De ello surge por regla general la falsa ambición, el arribismo. Cuando a alguien no se le brinda confianza desde las esferas superiores, tiende a buscar recursos y modos de conquistarla y de hacerse notar. Aquí, pues, se aconseja no optar por semejante procedimiento indigno. «No lo busques.» No te abandones a merced del mundo externo, antes bien aguarda, tranquilamente, y cultiva con independencia tu valor personal. Los tiempos cambian. Una vez transcurridas las seis etapas del hexagrama, llegará la nueva era. Lo que a uno le pertenece, a la larga no puede perderse. Acudirá sin duda por sí mismo. Lo único que hace falta es saber esperar.

Nueve en el tercer puesto significa:
El ilustre antepasado castiga la tierra diabólica.
Al cabo de tres años la vence.
No se debe utilizar a los vulgares.

El «alto –o ilustre– antepasado» es el título dinástico del soberano Wu Ting de la dinastía Yin. Una vez que, con mano fuerte, hubo ordenado las condiciones de vida del reino, mantuvo prolongadas y arduas campañas bélicas coloniales con el fin de someter las regiones limítrofes septentrionales, habitadas por los hunos. Éstos representaban una constante amenaza de invasión. La situación descrita es la que indica que, luego de épocas de consumación, cuando ha surgido un nuevo poder y todo se halla en orden en el interior, comienza casi fatalmente la expansión colonial. En tal sentido, por regla general se debe contar con prolongadas luchas. A este respecto es particularmente importante una adecuada política colonial. No es lícito considerar las regiones duramente conquistadas como una institución para asilo de la gente que de algún modo se ha hecho intolerable en la patria, pero que todavía es suficientemente buena como para servir en las colonias. Así, por anticipado, se echaría a perder toda posibilidad de éxito. Esto rige tanto para asuntos de gran escala como para los peque-

ños asuntos; pues no sólo los Estados en vías de ascenso practican la política colonial. Toda empresa que aspira a ascender implica el impulso de expansión y los peligros que éste acarrea.

Seis en el cuarto puesto significa:
Las más bellas vestimentas se convierten en harapos.
Sé cauteloso todo el día.

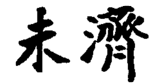
En épocas de florecimiento cultural suelen producirse a veces conmociones que ponen a descubierto cierta corrupción interior de la sociedad, provocando entonces, en el primer momento, un gran revuelo. Sin embargo, puesto que la situación general es favorable, tales daños pueden remendarse sin dificultad para disimularlos ante la opinión pública. Entonces se desvanece todo recuerdo de esas cuestiones y las cosas parecen estar otra vez en perfecta paz. Pero al hombre avisado tales sucesos le sirven de serio indicio y no los descuida. Sólo así podrán eludirse las malas consecuencias.

Nueve en el quinto puesto significa:
El hombre del este que sacrifica a un buey
no recibe tanta dicha verdadera
como el hombre del oeste con su pequeña ofrenda.

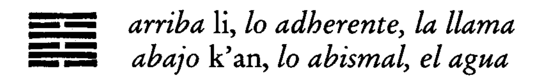
La actitud religiosa también se ve influida, tiempo después de la consumación, por la correspondiente disposición de ánimo. A las sencillas formas antiguas de los servicios religiosos, las sustituye una elaboración cada vez más rica y una pompa exterior cada vez mayor. Pero a tal despliegue de magnificencia le falta toda seriedad interior. La arbitrariedad humana reemplaza a la escrupulosa observancia de la voluntad divina. Ahora bien, mientras que el hombre ve lo que tiene delante de los ojos, Dios contempla el corazón. Por eso no desciende tanta bendición sobre una grandiosa pero fría ceremonia religiosa, como la que se posa sobre una ofrenda sencilla y devota.

Al tope un seis significa:
Se le hunde la cabeza en el agua. Peligro.

Para finalizar, todavía se añade aquí una advertencia. Después de atravesar las aguas, sólo se le puede hundir a uno la cabeza cuando con frivolidad vuelve a dirigirse hacia el agua. Mientras uno marcha hacia delante sin mirar atrás, se salva de este peligro. Pero hay cierta atracción seductora en el deseo de detenerse para mirar hacia atrás y contemplar el peligro superado. Lo cierto es que semejante vanidosa autocontemplación, como en un espejo, no aporta ninguna dicha. Esto sólo conduce al peligro y si uno no se decide a tiempo a avanzar incesantemente hacia delante, será víctima de ese peligro.



64. Wei chi / Antes de la consumación


arriba li, *lo adherente, la llama*
abajo k'an, *lo abismal, el agua*

Este signo señala el tiempo en el cual todavía no se ha consumado la transición del desorden al orden. La transformación, por cierto, ya está preparada, puesto que todos los trazos del trigrama de arriba guardan relación con los del trigrama de abajo. Pero todavía no se hallan en su sitio. Mientras que el signo anterior se asemeja al otoño que forma la transición del verano al invierno, este signo es como la primavera que, partiendo del período de estancamiento del invierno, conduce hacia el tiempo fértil del verano. Con esta esperanzada perspectiva concluye el *Libro de las Mutaciones.*

EL DICTAMEN

Antes de la consumación. Logro.
Pero si al pequeño zorro,
cuando casi ha consumado la travesía,

se le hunde la cola en el agua,
no hay nada que sea propicio.

Las circunstancias son difíciles. La tarea es grande y llena de responsabilidad. Se trata nada menos que de conducir al mundo para sacarlo de la confusión y hacerlo volver al orden. Sin embargo, es una tarea que promete éxito, puesto que hay una meta capaz de reunir las fuerzas divergentes. Sólo que, por el momento, todavía hay que proceder con sigilo y cautela. Es preciso proceder como lo hace un viejo zorro al atravesar el hielo. En la China es proverbial la cautela con que el zorro camina sobre el hielo. Atentamente ausculta el crujido y elige cuidadosamente y con circunspección los puntos más seguros. Un zorro joven que todavía no conoce esa precaución, arremete con audacia, y entonces puede suceder que caiga al agua cuando ya casi la ha atravesado, y se le moje la cola. En tal caso, naturalmente, todo el esfuerzo ha sido en vano.

En forma análoga, en tiempos anteriores a la consumación, la reflexión y la cautela constituyen la condición fundamental del éxito.

LA IMAGEN

El fuego está por encima del agua:
la imagen del estado anterior a la transición.
Así el noble es cauteloso en la discriminación de las cosas,
a fin de que cada una llegue a ocupar su lugar.

Cuando el fuego, que de todas maneras puja hacia lo alto, se halla arriba, y el agua, cuyo movimiento es descendente, se halla abajo, sus efectos divergen y quedan sin mutua relación. Si se desea obtener un efecto, es necesario investigar en primer lugar cuál es la naturaleza de las fuerzas que deben tomarse en consideración y cuál es el sitio que les corresponde. Cuando a las fuerzas se las hace actuar en el sitio correcto, surtirán el efecto deseado y se alcanzará la consumación. Pero a fin de poder manejar debidamente las fuerzas exteriores, es menester ante todo que uno mismo adopte un punto de vista correcto, pues sólo desde esa mira podrá actuar adecuadamente.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis significa:
Se le hunde la cola en el agua.
Humillante.

En tiempos de desorden se siente uno tentado a descollar cuanto antes, a fin de realizar algo notable. Pero semejante entusiasmo no conduce más que al fracaso y a la humillación, mientras no haya llegado el momento de actuar. En tales épocas será prudente guardar reserva, para eludir así la afrenta del fracaso. (Obsérvese la diferencia entre esta situación y la del primer trazo del signo anterior.)

Nueve en el segundo puesto significa:
Él frena sus ruedas.
La perseverancia trae ventura.

Tampoco en este caso ha llegado, hasta ahora, el momento de actuar. Pero la paciencia que es menester no debe implicar una espera inerte, un modo de vivir al día. Esto, a la larga, no procuraría éxito alguno. Antes bien, es necesario cultivar en uno mismo la fuerza que pueda capacitar para el avance. Es como si, para llevar a cabo la transición, hubiese que disponer de un carruaje, pero que por el momento sea necesario frenarlo. La paciencia, en su sentido más lato, es energía refrenada. Por eso uno no debe quedarse dormido perdiendo de vista el objetivo, pues si se mantiene fuerte y constante en su resolución, finalmente todo marchará bien.

Seis en el tercer puesto significa:
Antes de la consumación el ataque trae desventura.
Es propicio atravesar las grandes aguas.

Ha llegado el momento de la transición. Pero uno no posee la energía necesaria para llevar a cabo esa travesía. Si intentara lograrlo a la fuerza, el resultado sería desventurado, precisamente porque en ese caso el derrumbe sería inevitable. ¿Qué debe hacer-

se entonces? Hace falta crear una nueva situación; atraer la energia de ayudantes capaces, para dar juntos el paso decisivo: atravesar las grandes aguas. Entonces la consumación será posible.

Nueve en el cuarto puesto significa:
La perseverancia trae ventura. Se desvanece el
[arrepentimiento.
Conmoción para castigar la tierra diabólica.
Durante tres años habrá recompensas con grandes reinos.

Ha llegado el tiempo del combate. La transición debe llevarse a cabo. Es necesario afirmarse enteramente en el mantenimiento de la decisión; esto traerá ventura. Todos los escrúpulos que uno pudiera concebir en tan graves momentos de combate deben acallarse. Es cuestión de librar una lucha denodada para conmover y castigar la tierra diabólica, o sea los poderes del derrumbe. Pero la lucha también encontrará su recompensa. Ahora es el momento de echar los cimientos de poder y dominio para el futuro.

○ Seis en el quinto puesto significa:
La perseverancia trae ventura. No hay arrepentimiento.
La luz del noble es verdadera.
¡Ventura!

Se ha conquistado la victoria. La fuerza de la constancia no se vio defraudada. Todo anduvo bien. Todos los escrúpulos se han superado. El éxito ha dado la razón a la acción. Brilla nuevamente la luz de una personalidad noble que se impone entre los hombres y logra que crean en esa luz y la rodeen. Ha llegado el tiempo nuevo, y con él la ventura. Y así como después de la lluvia el sol alumbra con redoblada belleza, o como el bosque, después de un incendio, resurge de las ruinas carbonizadas con multiplicado frescor, así el tiempo nuevo se destaca con acentuado resplandor por sobre la miseria del tiempo que pasó.

Al tope un nueve significa:
En verdadera confianza se bebe vino.

No hay falta en ello. Pero cuando uno se moja la cabeza, en verdad la perderá.

Antes de la consumación, en el umbral de los tiempos nuevos, se junta uno con los suyos, en plena confianza mutua, y deja que transcurra el tiempo de la espera disfrutando de una copa de vino. Puesto que la nueva época ya está en cierne y comenzará inmediatamente, no hay falta en ello. Sin embargo, al proceder así, es necesario cuidarse de exceder la justa medida. Si en un exceso de ímpetu travieso se vierte el vino sobre la cabeza, se pierde la situación favorable por falta de moderación.

Nota: Así como el signo «después de la consumación» representa la transición paulatina que partiendo de los tiempos del ascenso y pasando por el apogeo cultural llega a la época del estancamiento, el signo «antes de la consumación» representa la transición del caos al orden. Este signo se sitúa al final del *Libro de las Mutaciones*. Esto alude al hecho de que todo final encierra un nuevo comienzo. Así este signo ofrece esperanza a los hombres. El *Libro de las Mutaciones* es un libro de lo futuro.

Libro II

EL MATERIAL

Introducción

La primera parte nos proporcionó el texto de la pieza esencial del *Libro de las Mutaciones.* En este sentido, hicimos hincapié en sacar a la luz, por así decirlo, el lado espiritual, la sabiduría, oculta a menudo bajo formas extravagantes. Lo que ofrece nuestro comentario es una síntesis de todo lo que en el transcurso de los siglos han pensado y dicho en lo referente a los signos y a las líneas los pensadores más notables de la China. Sin embargo, con frecuencia, el lector no podrá dejar de preguntarse: ¿por qué es todo esto así? ¿Por qué aparecen ligados a los signos y a las líneas tales imágenes a menudo enteramente inesperadas y de qué profundidades de la conciencia emergen? ¿Se trata de conformaciones puramente arbitrarias o bien obedecen ellas a determinadas leyes? ¿Por qué sucede, por otra parte, que tales o cuales imágenes aparezcan vinculadas precisamente a tales o cuales ideas? ¿No resulta arbitrario indagar profundos pensamientos filosóficos allí donde, según toda apariencia, sólo hacen su juego grotescas imágenes de fantasía? A todas estas cuestiones ha de responder esta segunda parte, en la medida de lo posible. Le corresponderá desplegar el material del cual surge aquel mundo de ideas, brindar un cuerpo para aquel espíritu. Se pondrá de manifiesto entonces de qué manera existe allí, efectivamente, un misterioso nexo; de qué manera aun las imágenes aparentemente arbitrarias encuentran de algún modo su base en la estructura de los signos, con tal que éstos sean comprendidos en forma suficientemente profunda. Los comentarios más antiguos, en los cuales por regla general se enlazan deducciones técnicas con exposiciones ideativas, proceden del propio Confucio, o cuando menos del círculo de sus adeptos. Ya en lo anterior hemos echado mano de buena parte de lo que estos comentarios ofrecen en

cuanto al contenido de sus ideas. En esta segunda parte se los presenta nuevamente, esta vez junto con el texto, sin el cual no resultan comprensibles, con el fin de desarrollarlos de acuerdo con su aspecto técnico. Este aspecto técnico resulta absolutamente indispensable para una plena comprensión del libro, y ningún comentario chino lo deja de lado. Sin embargo, me pareció indicado separarlo del aspecto espiritual, para no confundir excesivamente al lector occidental con cosas insólitas. El hecho de que, debido a esta intención, no haya sido posible evitar las repeticiones, no me parece lamentable. El *Libro de las Mutaciones* es una obra que ha alcanzado su madurez con orgánica lentitud y a través de milenios, una obra que uno ha de acoger dentro de sí, con meditación y reflexión. Y en este sentido, es precisamente la aparente reiteración la que abre nuevas perspectivas, una y otra vez. Lo ofrecido en esta segunda parte es, en lo esencial, lo que se conoce bajo el nombre de las «diez alas». Estas diez alas, o escolios, contienen efectivamente lo más antiguo que existe en materia de literatura exegética sobre el *Libro de las Mutaciones*.

El primero de estos comentarios lleva el nombre de *Tuan chuan*. *Tuan* significa en verdad «cabeza de cerdo», tal como se la ofrendaba en los sacrificios. Debido a una identidad fonética la palabra adquirió además el significado de «decisión». *Tuan,* «decisión», o bien *tse,* «juicio», «dictamen», y respectivamente *Hi tse,* «dictámenes adjuntos» fue el título que se dio a los dictámenes o juicios sobre cada uno de los signos (hexagramas). Estos «juicios» o «decisiones» se atribuyen al rey Wen de Chou (aprox. 1150 a. J. C.), y, por lo general, esta autoría no se pone en duda. Ahora bien, sobre la base de la estructura y del restante material de los signos, el *Tuan chuan* o «comentario para las decisiones», provee precisas explicaciones referentes a esas decisiones. Este comentario es atribuido, por parte de los chinos, a Kung Tse (Confucio). Abarca una labor verdaderamente escrupulosa y de gran valor, y arroja una copiosa luz sobre la organización interior de los símbolos del *I Ching*. Puesto que es cosa notoria que Kung Tse frecuentó, y mucho, el *Libro de las Mutaciones*, y puesto que los conceptos de este comentario no

contradicen en ningún punto a los conceptos de Kung Tse, yo no veo motivo alguno como para poner en duda la afirmación de la autoría de Kung Tse. Este comentario se descompone en dos partes, correspondientes a los dos sectores del *Libro de las Mutaciones*, y constituye las dos primeras alas o escolios. En esta versión, hemos distribuido su texto, añadiéndolo en cada caso a los hexagramas individuales a los cuales se refiere[1].

Las alas tercera y cuarta están formadas por el así llamado *Siang chuan:* comentario a las imágenes. También este comentario se encuentra repartido en dos mitades, de acuerdo con el texto. En su forma actual se compone de los así llamados «grandes símbolos» («imágenes grandes») y se refiere a las imágenes de los dos semisignos (trigramas), derivando de éstas el sentido del signo integral, con el fin de extraer luego, de su contemplación, conclusiones aplicables a la vida humana. A juzgar por toda la gama de ideas que refleja, este comentario pertenece al ámbito de la «cultura superior» (Ta Hio), vale decir al propio contorno inmediato de Kung Tse.

Aparte de las «grandes imágenes», el comentario contiene asimismo las «pequeñas imágenes»: sugerencias brevísimas referidas a las palabras del duque de Chou adscritas a los diferentes trazos individuales. No se trata en este caso en modo alguno de «imágenes». Ha de deberse a algún malentendido, o bien a alguna casualidad el que este comentario al texto de las líneas se haya

1. James Legge, en *The Sacred Books of China of Confucianism, Part II, the Yi King*, Oxford, 1882, da excesiva importancia al hecho de que sólo mediante la separación entre los comentarios y el texto se hace posible una comprensión del *I Ching* en sí mismo. Él, por lo tanto, separa cuidadosamente los comentarios y en cambio adjunta luego al texto los comentarios de la época Sung. Legge no explica por qué la época Sung, posterior en un milenio, puede considerarse más próxima al texto original que Confucio. En realidad, sigue al pie de la letra la edición llamada *Chou Yi Che Chung*, de la época Kanghi, utilizada también por nosotros. La traducción de Legge queda muy a la zaga de sus otras traducciones. Así, por ejemplo, sencillamente se ahorra el trabajo de traducir los nombres de los hexagramas, tarea que, si bien no es del todo fácil, resulta tanto más necesaria. Por lo demás, también se observan otros indiscutibles malentendidos.

(A decir verdad, Legge sólo incluye los comentarios Sung en largas notas al pie de página, separadas del texto propiamente dicho. *N. del T.*)

introducido en medio del comentario de las «imágenes». Dicho comentario a las líneas contiene tan sólo brevísimas alusiones, en su mayoría rimadas. Es posible que se trate de sentencias clave anotadas con fines mnemotécnicos y pertenecientes a otro comentario más explícito. Por otra parte, es igualmente seguro que se trata de anotaciones antiguas, procedentes de la escuela confuciana. En qué medida se remontan hasta el propio Kung Tse, es cosa que no me animo a juzgar con certeza. También estos comentarios fueron distribuidos, adscribiéndose a los pasajes que les corresponden.

Las alas quinta y sexta componen un tratado acerca del cual reina una notable falta de claridad. Se lo denomina *Hi tse* o *Ta chuan* y se encuentra asimismo subdividido en dos mitades. La designación *Ta chuan* se registra en Se Ma Tsien[1] y significa «gran comentario», «gran tratado». Acerca de la denominación *Hi tse,* «juicios anexos», Chu Hi declara lo siguiente: «Los juicios añadidos son originariamente los que redactaron el rey Wen y el duque de Chou, y que ellos adjuntaron a los signos y a sus trazos, o sea precisamente el texto actual del libro. Esta sección constituye, pues, el comentario mediante el cual Kung Tse explica los "juicios anexos", ofreciendo con ello una introducción general al texto todo de la obra integral». Se advierte de inmediato la falta de claridad en esta definición. Si los «juicios anexos» constituyen las observaciones del rey Wen y del duque de Chou referentes a los signos y a las líneas individuales, se esperará de un «comentario a los juicios anexos» precisamente un comentario respecto de las observaciones en cuestión y no un tratado acerca de la obra en general. Ahora bien, se encuentra por cierto en este tratado un comentario referente a las decisiones sobre los hexagramas, vale decir, concerniente al texto del rey Wen. Falta en cambio un comentario detallado en cuanto a las observaciones sobre las líneas individuales del duque de Chou. Lo que leemos son únicamente esas breves contraseñas o palabras clave, que corren bajo el título, evidentemente falso, de «pequeñas imágenes». Sí se encuentran, en cambio, restos de semejante comentario, o más bien de un buen número de tales co-

1. Considerado el primer historiador de China (145-86 a. J. C.). *(N. del T.)*

mentarios. Algunos de entre ellos –los correspondientes a los dos primeros hexagramas– están contenidos en los *Wen yen* (comentario a las palabras del texto), tema sobre el cual volveremos más adelante con algún detenimiento. Algunas glosas a las líneas individuales se encuentran dispersas acá y allá, en diversos pasajes del comentario a los juicios anexos. Es sumamente probable que lo que hoy día conocemos bajo el título de *Hi tse chuam*, sea un texto en el cual se han juntado dos cosas enteramente distintas: una recopilación de ensayos sobre el *Libro de las Mutaciones* en general, supuestamente aquello que Se Ma Tsien llamó el gran comentario: *Ta chuan*, y dispersos dentro del mismo y tan sólo escasamente ordenados según ciertos puntos de vista, los restos de un comentario sobre los juicios anexos destinado a los trazos individuales. Existen muchos indicios de que, a través de este comentario, nos remontamos a la misma fuente de la cual procede ese único comentario de la recopilación que lleva el nombre de *Wen yen* (comentario a las palabras del texto).

Resulta perfectamente claro que los tratados existentes bajo el título *Hi tse* o *Ta chuan* no han sido redactados y escritos por el propio Kung Tse, puesto que en ellos se citan con frecuencia sentencias supuestamente pronunciadas por «el maestro»[1]. Se trata desde luego de un acervo tradicional de la escuela confuciana, procedente sin duda de diversas épocas.

Un sector muy importante es la así llamada ala séptima denominada *Wen yen* (comentario a las palabras del texto). Es el resto que queda de un comentario al *Libro de las Mutaciones,* o más bien de toda una serie de tales comentarios. Contiene valiosísimo material procedente de la escuela confuciana. Por desgracia no va más allá del segundo hexagrama, *k'un*.

En lo que respecta al hexagrama *ch'ien,* lo creativo, el texto presenta en total cuatro diferentes comentarios que, en nuestra

1. También aquí se ubica la creación del *Libro de las Mutaciones* en la «antigüedad media», conforme a una cronología según la cual la época de los *Anales de Primavera y Otoño,* texto que concluye con Kung Tse, se considera como «antigüedad más reciente». El hecho de que semejante cronología no puede haber sido empleada por el propio Kung Tse, resulta sin más evidente.

traducción (donde éstos también se distribuyen entre los dos hexagramas *chien* y *k'un*), se designan como a, b, c, d. El comentario «a» pertenece al mismo estrato del que forman parte los restos de comentarios dispersos en los *Hi tse;* reproducen el texto adjuntándole al final una pregunta: «¿Qué quiere decir esto?», en forma similar a lo que ocurre en el comentario *Kung yang* al *Chun tsiu*. El comentario «b» y el «c» contienen breves observaciones concernientes a las líneas individuales en el estilo del comentario a las «pequeñas imágenes». El comentario «d» vuelve a ocuparse del dictamen adscrito a todo el signo y a los trazos individuales, lo mismo que el comentario «a», sólo que emplea una forma más libre. En cuanto al hexagrama *k'un,* ya no existe más que un solo comentario que, en su modalidad, tiene parentesco con el comentario «a», aun cuando representa un estrato diferente (en este caso el texto se pospone a las exposiciones del maestro).

El ala octava, «plática sobre los signos», *Shuo kua,* contiene material antiguo destinado a la explicación de los ocho signos primarios (trigramas). En este comentario ha de haberse conservado más de una pieza que se remonta en el tiempo más allá de Kung Tse, y que a su vez fue comentada por él o bien por su escuela.

El ala novena: la secuencia, el ordenamiento de los signos, *Sü kua,* explica, sobre una base en parte bastante débil, por qué los signos guardan su secuencia actual; es una explicación interesante tan sólo por el hecho de que a veces provee curiosas interpretaciones de los nombres de los signos, basadas seguramente en una antigua tradición. También este comentario, que nada tiene que ver, desde luego, con Kung Tse, fue distribuido y adscrito a cada uno de los signos bajo el epígrafe: la secuencia.

El ala última: *Tsa kua* o signos entreverados, está constituida por definiciones de cada uno de los signos, concebidas en verso para memorizar, en su mayor parte mediante un enfrentamiento por pares que, por otra parte, difiere en forma muy notable del orden que guardan los signos en el actual *Libro de las Mutaciones*. También estas definiciones se encuentran distribuidas y añadidas a cada uno de los signos bajo el epígrafe «signos entreverados».

En lo que sigue se presentan traducidos en primer término los dos sectores titulados *Shuo kua,* plática sobre los signos, y *Hi tse chuan* o *Ta chuan,* comentario a los juicios anexos o bien –con mayor exactitud– gran comentario; luego se añaden algunas glosas más sobre la estructura de los signos, extraídas de diversas fuentes y que resultan importantes para la comprensión de esta segunda parte.

Shuo kua / Discusión de los trigramas

CAPÍTULO I

§ 1. Los santos sabios de tiempos antiguos hicieron el *Libro de las Mutaciones* de este modo: para ayudar de manera misteriosa a las luminosas divinidades, inventaron el oráculo de los tallos de milenrama. Adjudicaron al cielo el número tres y a la tierra el número dos, y calcularon de conformidad los números siguientes. Contemplaron las modificaciones en lo oscuro y lo luminoso y establecieron de conformidad los signos. Engendraron movimientos en lo firme y lo blando e hicieron que de esta suerte se originaran las líneas individuales. Obraron en sí mismos la concordancia con el tao y su virtud[1] y de acuerdo con ello establecieron el orden de lo recto. Al penetrar con el pensamiento el orden del mundo externo hasta el fin, y la ley de su propia interioridad hasta el núcleo más profundo, arribaron a la comprensión del destino.

Este primer parágrafo se refiere a la totalidad del *Libro de las Mutaciones* y a los principios que le sirven de fundamento. El objetivo original de los signos del *Libro de las Mutaciones* lo constituía la indagación del destino. Empero, puesto que los entes divinos expresan su saber en forma directa, hubo que hallar un medio a través del cual pudiesen ellos hacerse entender. Los

1. R. Wilhelm traduce los multívocos conceptos de tao y te (del *Tao Te Ching*, libro al que el texto alude claramente) por *Sinn* y *Leben*, sentido y vida, con las connotaciones más bien abstractas de estas palabras. *(N. del T.)*

mediadores para la expresión de la inteligencia sobrehumana eran, desde antiguo, tres: los hombres, los animales y las plantas, en los cuales la vida pulsa de diversa manera. Agregábase a éstos como cuarto factor la utilización del azar, a través del cual, precisamente debido a su carencia de significado inmediato, un sentido más profundo podía hallar su expresión. La utilización del azar dio nacimiento al oráculo. El *Libro de las Mutaciones* se funda en el oráculo vegetal, manejado por personas humanas mediúmnicamente dotadas.

El lenguaje establecido para la comunicación con las inteligencias sobrehumanas se basa en el número y su simbología. Los principios fundamentales del universo son el cielo y la tierra, el espíritu y la materia. La tierra es lo derivado; por eso se le adscribe el número dos. El cielo es la unidad última que, empero, comprende a la tierra dentro de sí; por eso se le adjudica el número tres, ya que el número uno, al no albergar dentro de sí ninguna posible diversidad, es una entidad demasiado abstracta e inmóvil. Conforme a esta concepción se continuó luego adjudicando los números impares al mundo celeste, y los números pares al mundo terrenal.

Los signos, que se componen de seis trazos constituyen, por así decirlo, imágenes representativas de estados o situaciones universales reales, con sus combinaciones entre la fuerza luminosa, celestial y la oscura, terrena. Mas dentro de estos signos se da la posibilidad de modificación y transformación de los trazos individuales, de tal modo que cada uno de los signos se convierte en otro, como ocurre en la perpetua mudanza de las situaciones que se observan en el mundo. El proceso de la mutación se manifiesta en los trazos móviles y el resultado final es el signo nuevo que se origina.

Sin embargo, aparte de la finalidad del oráculo, el *Libro de las Mutaciones* facilita también la comprensión intuitiva de las circunstancias del mundo y la penetración de la naturaleza y del espíritu hasta sus últimas profundidades. Los hexagramas ofrecen las imágenes de los estados y las circunstancias del mundo en general, y las líneas individuales señalan dentro de esas circunstancias globales las cambiantes situaciones singulares o individuales. El *Libro de las Mutaciones* está en consonancia con el sentido y la

vida del mundo (ley natural = tao y ley moral = te). Por esta razón se halla en condiciones de establecer las reglas de lo recto para cada cual. El sentido último del mundo, el destino, el «ser así» del mundo tal como ciertamente ha llegado a ser en virtud de una decisión creadora *(ming)*, se alcanza cuando en el mundo de la experiencia exterior (naturaleza) y el de la experiencia interior (espíritu) se desciende hasta las últimas fuentes. Ambos caminos conducen a la misma meta. (Cf. al respecto el primer capítulo de Lao Tse.)

§ 2. Los santos sabios de tiempos antiguos hicieron el *Libro de las Mutaciones* de este modo: ellos quisieron escrutar los órdenes de la ley interior y del destino. Establecieron por lo tanto el tao (sentido) del cielo y lo denominaron: lo oscuro y lo luminoso. Establecieron el tao (sentido) de la tierra y lo denominaron: lo blando y lo firme. Establecieron el tao (sentido) del hombre y lo denominaron: el amor y la justicia. Juntaron estas tres energías fundamentales y las duplicaron. Por esta causa son siempre seis trazos los que en el *Libro de las Mutaciones* forman un signo. Los puestos se distribuyen entre oscuros y luminosos; sobre ellos se sitúan, turnándose, trazos blandos y firmes. Por esta razón el *Libro de las Mutaciones* tiene seis puestos que dan forma a las figuras lineales.

Este parágrafo trata de los elementos de los diversos signos y de su nexo con el curso del mundo. Así como en el cielo el anochecer y el amanecer configuran un día, debido al intercambio de oscuridad y luz (yin y yang), así los puestos pares e impares que se turnan en cada uno de los hexagramas se designan como oscuros y luminosos. Los puestos 1, 3, 5, son puestos luminosos; los puestos 2, 4, 6, son puestos oscuros. Como por otra parte todos los seres sobre la tierra están constituidos por lo firme y lo blando, las líneas individuales adquieren o bien carácter firme, es decir indiviso, o bien blando, es decir dividido, partido. A estas dos fuerzas fundamentales de cielo y tierra corresponden en el hombre las cualidades polares de amor y justicia, correspondiendo el amor al principio luminoso, la justicia al principio oscuro. Estas cualidades humanas, puesto que se trata de algo subjetivo y no objetivo, no encuentran expresión particular a lguna en los ele-

mentos de los signos (los puestos y los trazos). En cambio, sí encuentra su expresión dentro de los signos globales y su subdivisión la tríada de los principios universales. Estos tres principios se descomponen en: sujeto (hombre), objeto que tiene forma (tierra) y contenido (cielo). El puesto de abajo –dentro de los signos– es el puesto de la tierra, el central es el del hombre, el de arriba el del cielo. En correspondencia con la díada polar se duplican luego los signos que, originariamente, consisten en tres trazos, de modo que hay dos puestos de la tierra, dos del hombre, dos del cielo. Por lo tanto, en cada caso, los dos puestos de más abajo son los de la tierra, los puestos tres y cuatro los del hombre y los dos de más arriba los del cielo.

Encuentra aquí su expresión una contemplación del mundo perfectamente acabada en sí misma, que guarda un nexo inmediato con la obra confuciana *Mesura y Medio* (El justo centro).

A juzgar por todo su contenido de ideas, este primer capítulo forma parte de la recopilación de ensayos sobre el sentido y la estructura de los signos integrales, conocidos bajo nombre de juicios adjuntos (dictámenes anexos). No existe ningún nexo con lo que sigue.

CAPÍTULO II

§ 3. Cielo y tierra determinan la dirección. La montaña y el lago mantienen la unión de sus fuerzas. El trueno y el viento se excitan mutuamente. El agua y el fuego no se combaten entre sí. Así se sitúan, entreveradamente, los ocho signos (trigramas). La cuenta de lo que sucede y se desvanece, se basa en el movimiento hacia delante. El saber lo venidero se basa en el movimiento retrógrado. De ahí que el *Libro de las Mutaciones* tenga números retrógrados.

Aquí –en lo que parece ser un dicho muy antiguo– se nombra a los ocho signos primarios en secuencia de a pares; un orden que, de acuerdo con la tradición, se remonta a Fu Hsi, vale decir que ya existía durante la dinastía Chou, o sea en la época de la redacción del *Libro de las Mutaciones*, ya preexistía. A esta secuencia se le da

el nombre de secuencia del cielo previo o bien secuencia premundana. Los diferentes trigramas se asignan en la forma siguiente a los puntos cardinales de la rosa de los vientos, debiendo tenerse en cuenta que a la manera china el sur suele colocarse arriba:

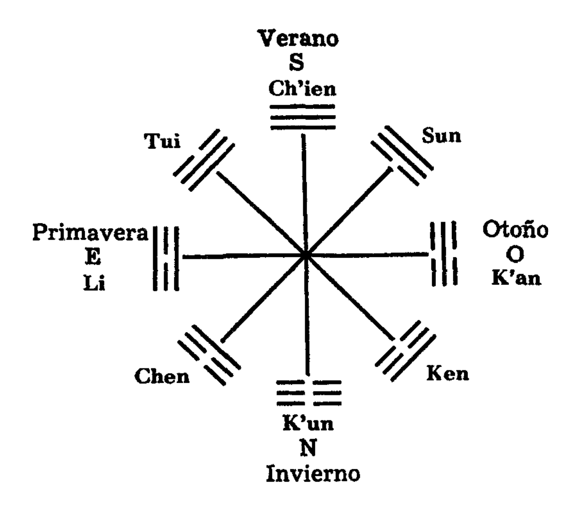


Fig. 1. Secuencia del cielo previo, o secuencia premundana.

Ch'ien, el cielo, y *k'un,* la tierra, determinan el eje de orientación norte-sur. Luego viene la relación *ken,* montaña, y *tui,* lago. Ellos mantienen la unión de sus fuerzas en este sentido: el viento sopla desde la montaña hacia el lago y las nubes y brumas ascienden desde el lago hacia la montaña. *Chen,* el trueno y *sun,* el viento, se refuerzan mutuamente al surgir. *Li,* el fuego, y *k'a*n, el agua, en el mundo de los fenómenos manifiestan un antagonismo irreconciliable. Pero en las relaciones premundanas sus efectos no se perturban mutuamente, sino que se sostienen en recíproco equilibrio. Al entreverarse los signos, es decir cuando se ponen en movimiento, puede comprobarse un movimiento doble: el común, de curso progresivo, que va adicionándose en el transcurso del tiempo y se expande, por el cual queda determinado lo que va feneciendo e ingresa en el pasado, y un movimiento contrario, regresivo, que se va replegando y contrayendo en el transcurso del tiempo, mediante el cual se van formando los gérmenes del porve-

nir. El conocer este movimiento confiere el conocimiento del futuro. Expresándolo gráficamente: cuando se comprende cómo el árbol se contrae en el grano de la semilla, se comprende también el venidero despliegue del grano de la semilla hasta llegar a ser árbol.

§ 4. El trueno obra el movimiento, el viento obra la disolución; la lluvia obra el humedecimiento, el sol obra el calentamiento; el aquietamiento obra la detención, lo sereno obra el regocijo; lo creativo obra el dominio, lo receptivo obra la conservación.

Aquí se representan una vez más las fuerzas simbolizadas por los ocho signos primarios en sus efectos sobre la naturaleza. Los cuatro primeros se nombran según sus imágenes, los cuatro últimos según sus nombres, puesto que únicamente los cuatro primeros designan con sus imágenes a las fuerzas naturales activas en lo temporal, mientras que los otros aluden a estados que se producen en el curso del año.

A este respecto, vemos una línea progresiva (ascendente), en la cual se cumplen los efectos del año transcurrido. La prosecución de esa línea conduce, según el parágrafo 3, al conocimiento del pasado que, como causa, se mantiene actual en sus efectos, en forma latente. En la segunda mitad, que no se nombra de acuerdo con las imágenes (fenómenos), sino de acuerdo con las propiedades de los signos, se inicia un movimiento regresivo (el salto de *li* situado en el este, de vuelta hacia *ken* en el noroeste). En esta dirección se desarrollan las fuerzas del año venidero. La prosecución de esta línea conduce al conocimiento del futuro, que va preparándose como efecto por sus causas, o sea por gérmenes que, contrayéndose, se condensan.

Tales fuerzas siempre ejercen sus efectos, dentro de la disposición premundana, en antinomias apareadas. El trueno, la fuerza eléctrica, despierta las simientes del año viejo. Su elemento complementario, el viento, disuelve la rigidez del hielo invernal. La lluvia humedece las semillas de modo que puedan germinar; su contraparte, el sol, provee para ello el necesario calor. De ahí el refrán: «agua y fuego no se combaten entre sí». Ahora entran en juego las fuerzas de curso retrógrado. El aquietamiento frena

una nueva expansión; comienza la ubicación de la siembra. Su contraparte, lo sereno, motiva las alegrías de la cosecha. Luego llegan como conclusión las fuerzas directivas: lo creativo que representa la gran ley de la existencia y lo receptivo que muestra la conservación, el dar albergue en el regazo materno, al cual todo vuelve luego de haber concluido el curso cíclico de la vida.

Tanto como en el curso del año, también en la vida humana existen tales líneas de fuerzas ascendentes y retrógradas de las cuales puede deducirse el pasado y el futuro.

§ 5. Dios se manifiesta al surgir en el signo de lo suscitativo; hace que todo sea pleno en el signo de lo suave; deja que las criaturas se perciban mutuamente con la mirada en el signo de lo adherente (de la luz); hace que mutuamente se sirvan en el signo de lo receptivo; da alegría en el signo de lo sereno; lucha en el signo de lo creativo; se afana en el signo de lo abismal; los lleva a la consumación en el signo del aquietamiento.

Aquí está dada la secuencia de los ocho signos según el orden del rey Wen, que se denomina secuencia del cielo posterior o bien orden intramundano. Los signos quedan aquí desprendidos de su ordenamiento antinómico por pares, y se muestran en la secuencia temporal de su manifestación e ingreso en los fenómenos del curso cíclico del año. El orden de los signos se ve muy esencialmente modificado. Se combinan los puntos cardinales con las estaciones del año. El orden se presenta como figura en el diagrama de la página siguiente.

El año comienza a revelar la actividad creadora de Dios en el signo *ohen,* lo suscitante, que se halla ubicado en el este y cuyo significado es la primavera. Lo que sigue contiene una exposición más minuciosa acerca de cómo este efecto de la actividad de Dios tiene lugar en la naturaleza.

Es muy probable que el pasaje más arriba citado constituya un versículo hermético procedente de tiempos arcaicos, que ha recibido una interpretación en las sentencias que siguen a continuación y que sin duda remiten al mundo de las ideas de la escuela de Kung Tse.

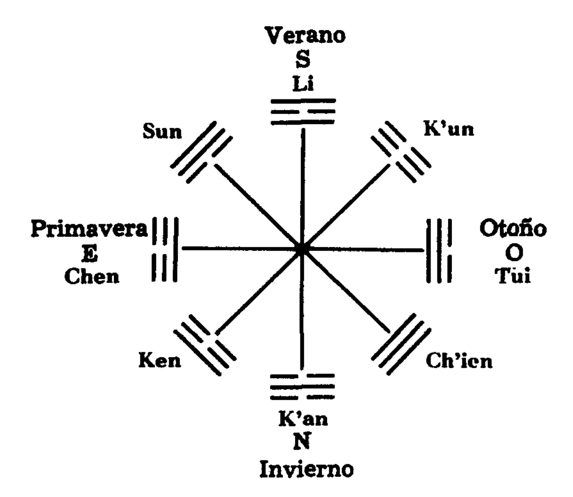


Fig. 2. Secuencia del cielo posterior u orden intramundano.

Todos los seres surgen y se manifiestan en el signo de lo suscitativo. Lo suscitativo se ubica en el este. Llega a su plenitud en el signo de lo suave. Lo suave se ubica en el sudeste. Plenitud significa que todos los seres devienen puros y plenos. Lo adherente es la claridad en medio de la cual todos los seres se perciben mutuamente con la mirada. Es el signo del sur. El hecho de que los santos sabios orientaran su rostro hacia el sur cuando auscultaban el sentido del reino del mundo, significa que ellos se volvían hacia lo claro para su actuación. Evidentemente se guiaron por este signo.

Lo receptivo significa la tierra. Ella cuida de que todos los seres sean alimentados. Por eso está dicho: «Él hace que se sirvan mutuamente en el signo de lo receptivo».

Lo sereno es el pleno otoño que alegra a todos los seres. Por eso está dicho: «Él los alegra en el signo de lo sereno».

«El combate en el signo de lo creativo.» Lo creativo es el signo del noroeste. Significa que aquí lo oscuro y lo luminoso se excitan mutuamente. Lo abismal significa el agua. Es el signo del norte exacto, el signo de los afanes, hacia el

que todos los seres se sienten atraídos. Por eso está dicho: «Él se afana en el signo de lo abismal».
El aquietamiento es el signo del noroeste, donde se consuma el comienzo y el fin de todos los seres. Por eso está dicho: «Él los consuma en el signo del aquietamiento».

Aquí se ponen en consonancia el curso del año y el curso del día. Aquello que en el pasaje anterior se exponía como despliegue de lo divino, se expone en este caso de acuerdo con su manifestación en la naturaleza. Los signos se adjudican a las estaciones del año y a los puntos cardinales, sin esquematismos, mediante ocasionales alusiones de las que se deduce el esquema diseñado más arriba. Comienza a agitarse la primavera y con ello entran en la naturaleza la germinación y el retoñar. Esto corresponde al amanecer del día. Ese despertar se atribuye al signo de lo suscitativo, *chen*, que como trueno y fuerza eléctrica mana de la tierra. Luego llega la brisa suave del aire que renueva el mundo vegetal y viste de verdor a la tierra. Esto corresponde al signo de lo suave, lo penetrante, *sun*. *Sun* tiene por imagen tanto al viento que disuelve el rígido hielo invernal, como también a la madera que se desarrolla orgánicamente. El efecto de este signo es que las cosas vayan fluyendo, por decirlo así, hacia el interior de sus formas, se desarrollen y crezcan hasta formar lo que en el germen estaba prefigurado como su forma. Llega entonces la culminación del año, el centro del verano, el estío, y llega también respectivamente, en el curso del día, el mediodía. Aquí se halla el signo *li*, lo adherente, la luz. Aquí los seres se advierten mutuamente con la mirada. Lo orgánico vegetativo se va transformando en lo anímicamente consciente. De tal modo se da así al mismo tiempo una imagen de la comunidad humana, dentro de la cual el soberano, vuelto hacia la claridad, gobierna el orbe terrestre. Debe notarse que el signo *li* ocupa el puesto del sur, que dentro del orden premundano estaba ocupado por el signo *ch'ien*, lo creativo. Conforme a su esencia, *li* se compone de los trazos inferior y superior de *ch'ien* que han dado acogida dentro de sí al trazo central de *k'un*. Con fines de una comprensión plena es necesario representarse siempre al orden intramundano como transparente, trasluciéndose el orden premundano. Así ad-

vertimos, tratándose del signo *li,* simultáneamente al soberano, *ch'ien,* que reina con el rostro vuelto hacia el sur. Seguidamente llega la maduración, la sazón de los frutos del campo, conferida por *k'un,* la tierra, lo receptivo. Es la época de la labor de la cosecha, del recíproco servicio. Sigue luego el centro del otoño bajo el signo de lo sereno, *tui,* el cual en su calidad de otoño conduce el año a su maduración y alegría, tal como también actúa el anochecer con respecto al día. Llega entonces el tiempo severo que exige una demostración de lo que se ha rendido y realizado. Se percibe el juicio en la atmósfera. Desde la tierra los pensamientos retornan al cielo, a lo creativo, *ch'ien.* Se libra una lucha. Precisamente cuando se hace cargo del gobierno lo creativo, en los efectos externos es la oscura fuerza de yin la que cobra máxima potencia. Por eso en este punto se excitan mutuamente lo oscuro y lo luminoso. No puede caber duda alguna acerca de quien alcanzará la victoria en este combate, puesto que se trata tan sólo de efectos últimos de causas anteriores, que son enjuiciados por lo creativo. Sigue entonces el invierno con el signo de lo abismal, *k'an. K'an,* situado en el norte –el sitio de lo receptivo en el ordenamiento premundano–, tiene por símbolo la quebrada de un valle. Llega el esfuerzo de la recolección en los graneros. Así como el agua no elude ningún esfuerzo, sino que siempre se dirige hacia el lugar más hondo, por lo cual todo confluye hacia su corriente, así el invierno en el curso del año, y la medianoche en el curso del día, son tiempo de concentración, de recogimiento. Misteriosamente significativo es el signo el aquietamiento, *ken,* que tiene por símbolo la montaña. Aquí, en el profundo ocultamiento de la quietud en lo interior del grano de semilla, se anuda el fin de todas las cosas con un nuevo comienzo. Muerte y vida, perecer y resucitar, son las ideas que sugiere el tránsito del año viejo al año nuevo.

De este modo queda cerrado el ciclo. Tal como en la naturaleza el día o el año, así cada vida, más aún, cada ciclo vivencial constituye un nexo mediante el cual lo viejo se anuda con lo nuevo. Desde este punto de vista debe comprenderse el hecho de que en varios de los 64 signos el sudoeste signifique labor y comunidad, y el noroeste un tiempo solitario en el cual finaliza lo viejo y comienza lo nuevo.

§ 6. El espíritu mora misteriosamente en todos los seres y actúa a través de ellos. Entre todo lo que mueve a las cosas no hay nada más veloz que el trueno. Entre todo lo que inclina a las cosas no hay nada más veloz que el viento. Entre todo lo que calienta a las cosas no hay nada más secador que el fuego. Entre todo lo que alegra a las cosas no hay nada más regocijante que el lago. Entre todo lo que humedece a las cosas no hay nada más húmedo que el agua. Entre todo lo que finaliza y da comienzo a las cosas no hay nada más magnificente que el aquietamiento.
Por eso: agua y fuego se complementan recíprocamente, trueno y viento no se perturban recíprocamente, montaña y lago ejercen una conjunta acción de fuerzas: únicamente así es posible la modificación y la transformación y pueden llegar a consumarse todas las cosas.

Aquí se enumera únicamente la acción de los seis signos primarios derivados. Esta acción es la acción de lo espiritual, que no es una cosa junto a otras cosas, sino la fuerza mediante la cual las diversas acciones de trueno, viento, etc., se evidencian. Los dos signos primarios, lo creativo y lo receptivo, no se nombran en este contexto, puesto que en cuanto cielo y tierra son precisamente las emanaciones del espíritu dentro de las cuales, en virtud de la acción de las fuerzas derivadas, surge y entra en mutación el mundo visible. Cada una de estas fuerzas actúa en una dirección determinada; pero el movimiento y la mutación sólo se hacen posibles cuando las fuerzas, opuestas entre sí de a pares sin anularse mutuamente, dan impulso al movimiento circular que es el fundamento de la vida del universo.

CAPÍTULO III

El tercer capítulo trata de los ocho signos, uno por uno, y da los nexos simbólicos con los que se vinculan. Este capítulo es importante en la medida en que de estos nexos simbólicos surge muchas veces una explicación aplicable a las palabras textuales adscritas a

los trazos individuales. El conocimiento de estas conexiones resulta pues técnicamente importante para la comprensión del *Libro de las Mutaciones* en lo que se refiere a su estructura.

§ 7. *Las cualidades*
Lo creativo es fuerte, lo receptivo es abnegado, lo suscitativo significa movimiento. Lo suave es penetrante. Lo abismal es peligroso. Lo adherente significa dependencia. El aquietamiento significa detenerse. Lo sereno significa alegría.

§ 8. *Los animales simbólicos*
Lo creativo actúa en el caballo, lo receptivo en la vaca, lo suscitativo en el dragón, lo suave en el gallo, lo abismal en el cerdo, lo adherente en el faisán, el aquietamiento en el perro, lo sereno en la oveja.

Lo creativo queda simbolizado por el caballo[1], que corre veloz e infatigable, lo receptivo es simbolizado por la mansa vaca. Lo suscitativo, cuya imagen es el trueno, tiene por símbolo al dragón, que desde las profundidades se eleva hacia el cielo tormentoso, en correspondencia con el único trazo fuerte que, por debajo de los dos trazos blandos, pulsa hacia arriba. Lo suave y penetrante tiene al gallo, el cual, como guardián del tiempo, penetra con su voz el silencio, voz que se difunde como el viento, imagen de lo suave. Lo abismal tiene como imagen o símbolo el agua. Entre los animales domésticos el cerdo es el que vive en el barro y el agua. Lo adherente, el resplandor, lleva en su signo *li* ya originariamente el símbolo de un pájaro de fuego a semejanza de un faisán. El aquietamiento tiene por animal al perro, el fiel guardián; lo sereno, a la oveja, que se considera animal del oeste; los dos trazos separados al tope aluden a los cuernos de la oveja.

§ 9. *Las partes del cuerpo*
Lo creativo obra en la cabeza, lo receptivo en la cavidad del vientre, lo suscitativo en el pie, lo suave en los muslos, lo

1. Encontramos aquí variantes del texto del *Yi Ching*, en el cual lo creativo corresponde al dragón, lo receptivo a la yegua, lo adherente a la vaca.

abismal en el oído, lo adherente (el resplandor) en el ojo, el aquietamiento en la mano, lo sereno en la boca.

La cabeza domina al cuerpo entero. La cavidad del vientre sirve para guardar, el pie pisa y mueve, la mano retiene. Los muslos se bifurcan, cubiertos, hacia abajo; la boca se abre visiblemente hacia arriba; la oreja es hueca por fuera, el ojo es hueco por dentro: son todos pares antagónicos que corresponden a los signos.

§ 10. *La familia de los signos primarios*
Lo creativo es el cielo, por eso se lo llama el padre. Lo receptivo es la tierra, por eso se lo llama la madre. En el signo de lo suscitativo busca ella por primera vez la fuerza de lo masculino y concibe un hijo. Por eso lo suscitativo se llama el hijo mayor.
En el signo de lo suave busca lo masculino por primera vez la fuerza de lo femenino y obtiene una hija.
Por eso lo suave se llama la hija mayor.
En lo abismal busca ella por segunda vez y concibe a un hijo. Por eso éste se llama el hijo del medio.
En lo adherente busca él por segunda vez y recibe una hija. Por eso ésta se llama la hija del medio.
En el aquietamiento busca ella por tercera vez y concibe a un hijo. Por eso éste se llama el hijo menor.
En lo sereno busca él por tercera vez una hija. Por eso ésta se llama la tercera hija.

De acuerdo con la derivación, en el caso de los hijos, lo material procede de la madre; de ahí que los signos presenten dos elementos lineales femeninos, mientras que el elemento lineal dominante, determinante, procede del padre y viceversa. Los sexos se convierten siempre en su contrario en los descendientes.

Aquí, dentro del orden intramundano, puede observarse un cambio de sexo de los signos derivados con respecto al orden premundano. En el orden premundano el determinante del sexo es en cada caso el trazo inferior. Ahí los hijos son: 1. *Chen*, lo suscitativo, 2. *Li*, lo adherente (el sol), 3. *Tui*, lo sereno. Según su

orden éstos se encuentran en la mitad este. Las hijas son: 1. *Sun,* lo suave, 2. *K'an,* lo abismal (la luna), 3. *Ken,* lo aquietamiento. Estos trigramas se encuentran en la mitad oeste. De modo que en el orden intramundano únicamente *chen* y *sun* han conservado su sexo. El ordenamiento muestra a los hijos a la izquierda de *ch'ien,* lo creativo, mientras que *k'un* tiene a las dos hijas mayores a su derecha, y a la menor del lado izquierdo, entre sí y *ch'ien.*

§ 11. *Otros símbolos*

Lo creativo es el cielo, es redondo, es el príncipe, es el padre, es la piedra nefrítica (el jade), es el metal, es el frío, es el hielo. Es el rojo profundo, es un buen caballo, es un viejo caballo, es un caballo flaco, es un caballo salvaje, es la fruta de los árboles.

La mayoría de los símbolos se explican por sí mismos. La piedra nefrítica es símbolo de la pureza impoluta y de la firmeza, lo mismo que el metal. El frío y el hielo derivan de la posición del signo en el noroeste. El rojo profundo es el color superlativo de lo luminoso (en el texto, el color de lo creativo es el azul-negro, que corresponde al color del cielo). Los diversos caballos aluden a fuerza, duración, firmeza, fortaleza (el caballo «salvaje» es un animal mítico con dientes en forma de sierra, capaz de destrozar con ellos hasta a un tigre). La fruta es símbolo de duración en el cambio.

Agregados adicionales procedentes de comentarios posteriores: es rectilíneo, es el dragón, es la vestimenta exterior, es la palabra.

Lo receptivo es la tierra, es la madre, es tela, es la marmita, es la ahorratividad, es uniformemente llano, es un ternero con la vaca, es un gran carruaje, es la forma, es la cantidad, es el tronco. Entre las especies de tierra es la tierra negra.

Los primeros símbolos se comprenden sin más. La tela es lo extendido; la tierra está cubierta de vida como con una vestimenta. En la marmita se cuecen las cosas hasta que están a punto; así la tierra es el gran crisol de la vida. La economía es una cualidad fundamental de la naturaleza. Uniformemente llano quiere decir que no conoce inclinaciones a favor ni en contra

(simpatía o antipatía). Ternero con vaca es símbolo de fertilidad; el gran carruaje es un símbolo portador de todos los seres. La forma y el ornamento son lo contrario del contenido, que está dado en lo creativo. La cantidad o pluralidad está en antagonismo con la unidad de lo creativo. El tronco es aquello de lo que brotan las ramas, tal como todo lo que vive brota de la tierra. El negro es la oscuridad superlativa[1].

> Lo suscitativo es el trueno, es el dragón, es amarillo oscuro, es el extender, es una gran carretera, es el hijo mayor, es decidido y vehemente, es bambú verde, nuevo, es junco y caña. Entre los caballos significa aquellos que saben relinchar bien, los que tienen patas traseras blancas, los galopadores, los que tienen una estrella sobre la frente.
> Entre las hortalizas significa las leguminosas. Finalmente es lo fuerte, lo que prospera en opulencia.

El amarillo oscuro es una mezcla del cielo oscuro y la tierra amarilla. El extender –tal vez deba leerse: los capullos– alude al opulento crecimiento que tiene lugar en primavera y que reviste a la tierra de un traje vegetal. La gran carretera alude al camino general hacia la vida en primavera. El bambú, el junco y la caña son plantas de crecimiento particularmente rápido. El relincho de los caballos señala su parentesco con el trueno. Las patas traseras blancas resultan luminosas desde lejos cuando el animal corre. El galope es el andar más agitado. Las leguminosas, al germinar, todavía portan la vaina de la semilla.

> Lo suave es la madera, es el viento, es la hija mayor, es el tendel, es el trabajo, es lo blanco, es lo largo, es lo alto, es progreso y retirada, es lo indeciso, es el olor. Entre los hombres significa los canosos, significa los de frente ancha, significa los que tienen mucho blanco en los ojos, significa los que tienen afinidad con la ganancia de manera que en la feria obtienen el triple. Finalmente es el signo de la vehemencia.

1. En el texto el color de lo receptivo es el amarillo; su animal es la yegua.

Las primeras significaciones se comprenden sin dificultad. El hilo orientador (tendel) aparece en el signo en la medida en que éste se refiere a la difusión de órdenes que se extienden como el viento. El blanco es el color del principio yin. En este caso el yin se halla en el comienzo, en el puesto de más abajo. El leño crece en longitud; el viento alcanza grandes alturas. El progreso y el retroceso se refieren a la indecisión del viento; esto abarca también la indecisión y el olor que el viento transmite. Los canosos, los hombres de pelo escaso, tienen mucho blanco en el cabello. Los que tienen mucho blanco en el ojo son soberbios y vehementes. Vehementes son también los ansiosos por el lucro, de modo que finalmente el signo se convierte de pronto en su contrario y representa a la vehemencia, esto es, a *chen*.

> Lo abismal es el agua, son fosas, es la emboscada, es el doblar para enderezar y doblar para torcer, es el arco y la rueda.
> Entre los hombres significa los melancólicos, los enfermos del corazón, los que tienen dolores de oídos. Es el signo de la sangre, es lo rojo.
> Entre los caballos significa los de lomo hermoso, los de arrojo salvaje, los que andan con la cabeza gacha, los que tienen cascos delgados, los que tropiezan.
> Entre los carruajes significa los que tienen muchas fallas. Es la penetración atravesante, es la luna.
> Significa los ladrones.
> Entre las especies de madera significa las que son sólidas y tienen mucha savia.

Una vez más, las primeras cualidades se comprenden por sí mismas. El doblar enderezando y torciendo deriva de la marcha serpenteante del agua; de ahí la idea pasa a lo doblado, al arco y la rueda. La melancolía se ve expresada por un trazo fuerte enclavado entre dos débiles, al igual que la enfermedad cardíaca. El signo es el esfuerzo y es el oído. A raíz del esfuerzo para escuchar provoca dolores de oído.

La sangre es el líquido del cuerpo; por lo tanto su color es rojo, aunque un poco más claro que el de *ch'ien*, lo creativo. A

causa de la penetración atravesante adquiere, aplicado al carruaje, la imagen de un carruaje roto que sirve como carro de carga. La penetración atravesante se ve sugerida por el trazo que atraviesa el centro, que está atravesando como una cuña los dos trazos débiles. El elemento acuático significa la luna que, por lo tanto, se presenta como masculina. Los que penetran subrepticiamente y se escurren con sigilo son los ladrones. Igualmente la medulosidad de la madera es algo conectado con la cualidad de la penetración atravesante.

> Lo adherente es el fuego, es el sol, es el rayo (el relámpago), es la hija del medio.
> Significa corazas y yelmos, significa lanzas y armas. Entre los hombres significa los de gran vientre.
> Es el signo de la sequedad. Significa la tortuga, el cangrejo, el caracol, el mejillón, la tortuga carey.
> Entre los árboles significa los resecos en lo alto del tronco.

En la medida en que los diversos símbolos no se comprenden por sí mismos, son sugeridos por el significado del fuego, del calor y la sequedad; también por el carácter del signo, que es sólido por fuera y hueco, o en ocasiones blando, por dentro. Forman parte de este grupo las armas, el vientre abultado, los animales de caparazón, los árboles huecos que comienzan a resecarse en lo alto.

> El aquietamiento es la montaña, es un camino lateral, significa pequeñas piedras, significa puertas y aperturas, significa frutas y semillas, significa eunucos y guardianes, significa los dedos; es el perro, es la rata y las especies de aves de pico negro.
> Entre los árboles significa los que son sólidos, nudosos.

El camino lateral es sugerido por los senderos de montaña, como asimismo las piedras. La puerta se insinúa en la forma del signo ☶ . Las frutas y semillas constituyen la mediación entre

fin y principio de las plantas. Los eunucos son guardianes de las puertas. Los guardianes son cuidadores de las calles, ambos protegen y vigilan. Los dedos sirven para retener y sostener. El perro vigila, la rata roe, los pájaros de pico negro pueden sostener las cosas con facilidad. Asimismo, los troncos nudosos son aquellos que ofrecen mayor resistencia.

> Lo sereno es el lago, es la hija menor, es una hechicera, es la boca y la lengua, significa podredumbre y rotura, significa caer al suelo y estallar.
> Entre las especies de tierra significa las que son duras y saladas. Es la concubina, es la oveja.

La hechicera es una mujer que habla. Lo sereno se ve abierto arriba, de ahí boca y lengua. Se sitúa al oeste y se asocia por lo tanto con la idea del otoño, del destruir, de ahí la putrefacción y rotura, la caída y el estallido de los frutos maduros. La tierra dura y salada es la que se halla en sitios donde hubo lagos que se secaron. La concubina se deduce de la idea de la hija menor. La oveja, débil por fuera y terca interiormente aparece sugerida, como ya lo hicimos notar, por la forma del signo. Debe tenerse en cuenta que la oveja y la cabra se consideran en China como animales más o menos idénticos y llevan el mismo nombre.

Ta chuan / El gran tratado

(Llamado también *Hsi Tse Chuan,* comentario a los dictámenes anexos)

PRIMERA PARTE

A. Los fundamentos

CAPÍTULO I. *Las mutaciones en la creación y en el* Libro de las Mutaciones.

§ I. El cielo es alto, la tierra es baja; con ello queda determinado lo creativo y lo receptivo. Correspondiendo a esta distinción entre bajo y alto, se establecen los puestos distinguidos y los inferiores.
El movimiento y la quietud tienen sus leyes definidas; conforme a ellas se discrimina entre trazos firmes y blandos. Los acontecimientos siguen sus rumbos, que se definen según su índole. Las cosas se diferencian unas de otras conforme a determinadas clases. De esta manera surgen ventura y desventura. En el cielo se forman apariciones, sobre la tierra se forman configuraciones; en ellas se manifiesta la modificación y la transformación.

Se distinguen en el *Libro de las Mutaciones* tres especies de mudanza: la no mutación, la permutación y la transmutación. La no mutación es por así decirlo el trasfondo sobre el cual se hace posible toda mutación, sin excepciones. Para todo cambio ha de existir un punto de comparación al cual ese cambio esté referido, pues de otro modo no es posible que rija una orden determinada; antes bien, todo se disolvería en caótico movimiento. Este punto referencial ha de quedar establecido y requiere en cada eventualidad una opción y una decision. Es este punto el que da un sistema de coordenadas dentro del cual todo lo demás podrá encuadrarse. De ahí que al principio del mundo, tanto como al principio del pensamiento, se encuentre la decisión, el establecimiento del punto de referencia. De por sí sería admisible cualquier punto de referencia; sin embargo, la experiencia demuestra que ya con el despertar de nuestra conciencia nos hallamos colocados en medio de determinadas estructuras referenciales sobremanera poderosas. Ahora bien, el problema consiste en elegir el propio punto de referencia de tal modo que coincida enteramente con el punto de referencia del acontecer cósmico universal. Pues sólo entonces nuestro mundo, creado por nuestra decisión, escapará al destino de estrellarse contra las estructuras referenciales en extremo poderosas con las que entonces entraría en conflicto. Se sobreentiende que una premisa de tal decisión la constituye la creencia de que, en última instancia, el universo constituye una trama de referencias homogéneas, es decir, que es un cosmos y no un caos. Esta fe es el fundamento de la filosofía china... y de toda filosofía en general. De ahí que este punto referencial, de un orden máximo, sea lo no mutante, que constituye el punto de referencia para todo lo mutante.

Al *Libro de las Mutaciones* le sirve de base, para esta trama de referencias, la distinción entre cielo y tierra: El cielo, el mundo superior, luminoso, que, si bien incorpóreo, regula y determina poderosamente todo acaecer, y frente a él la tierra, el mundo de abajo, oscuro, que es corporal y depende en sus movimientos de los fenómenos del cielo. Luego, mediante esta distinción entre arriba y abajo, se establece de algún modo una diferencia valorativa (axiológica), de manera que uno de estos dos principios resulte ser el más venerado, el más distinguido, mientras que el

otro se concibe como menos valioso y más bajo. Estos dos principios fundamentales de toda existencia se simbolizan luego en los dos signos o hexagramas básicos del *Libro de las Mutaciones: lo creativo* y *lo receptivo*. En última instancia no puede afirmarse que se trata de un fundamento dualista, puesto que estos dos principios se ven indudablemente entrelazados, gracias a una relación referencial unitaria. No se combaten entre sí; más bien se complementan. Precisamente en virtud de la diferencia de altura queda establecido de este modo, por así decirlo, un declive que posibilita el movimiento y la viviente manifestación de la energía.

Al quedar enlazada esta concepción de alto y bajo con acentos valorativos, se llega a la diferenciación entre distinguido y común, inferior. Esto encuentra luego su expresión simbólica en los signos del *Libro de las Mutaciones,* que se subdividen mediante puestos altos y bajos, distinguidos e inferiores. Cada signo se compone de seis puestos, de los cuales los impares son distinguidos, los pares ordinarios.

Con esta diferencia se vincula otra más. En el cielo reina un constante movimiento y cambio; sobre la tierra pueden observarse estados fijos, aparentemente duraderos. Pero mirado con mayor detenimiento, esto es sólo un engaño. Desde el punto de vista de la concepción del mundo implícita en el *Libro de las Mutaciones,* no existe nada sencillamente quieto; la quietud es, al contrario, tan sólo un estado de transición del movimiento, es por así decirlo movimiento latente. Pero existen puntos en los cuales el movimiento se torna visible. Esto se simboliza mediante trazos firmes y blandos con los que se van construyendo los diferentes signos. En este contexto se designa como principio del movimiento a lo firme, lo fuerte, y como principio de quietud a lo blando. La línea firme se representa mediante un trazo indiviso que corresponde al principio de lo luminoso, y la línea blanda mediante un trazo partido que corresponde al principio de lo oscuro.

De la combinación del carácter de los trazos (firme o blando) con el carácter de los puestos (distinguido u ordinario) resulta luego una gran diversidad de situaciones posibles. Esta circunstancia sirve para la simbolización de un tercer complejo de acon-

tecimientos en el universo. Hay estados de equilibrio perturbado en los que reina la confusión. El origen de ello es la existencia de un sistema general de orden en el universo. Cuando de acuerdo con este orden cada cosa se encuentra en el sitio que le corresponde, esta armonía queda establecida. En la naturaleza es factible comprobar semejante tendencia hacia el orden. Los puestos, por así decir, atraen lo afín, para que así surja la armonía. Pero hay otra tendencia paralela; las cosas no sólo son determinadas por la tendencia al orden, sino que también se mueven impulsadas por otras fuerzas que de algún modo les son impuestas mecánicamente, desde afuera. Por consiguiente, la consecución del estado de equilibrio no resulta posible en todas las circunstancias, ya que también pueden presentarse desviaciones que a su vez acarrean confusión y desorden. Traducido esto a circunstancias humanas, el estado de armonía es ventura y el estado de desarmonía desventura. Tales complejos del acontecer sólo pueden representarse mediante las combinaciones de líneas y puestos, tal como más arriba se ha señalado.

Otra ley es la siguiente: en el cielo se forman fenómenos en virtud de la andanza y mudanza del sol, la luna y los astros. Estos fenómenos transcurren de acuerdo con leyes determinadas. Vinculados a estos fenómenos se forman sobre la tierra configuraciones que obedecen a leyes idénticas, de modo que las configuraciones sobre la tierra: floración y fruto, crecimiento y declinación, pueden ser calculadas si se conocen las leyes del tiempo.

Cuando se conocen las leyes de la mudanza, del cambio, éste puede calcularse con anticipación, y así se da la posibilidad de una libre actuación. Las modificaciones son las tendencias imperceptiblemente divergentes, que se tornan visibles y provocan transformaciones cuando llegan a determinado punto.

Son éstas las leyes inmutables conforme a las cuales tienen lugar las mutaciones según el pensamiento chino. El *Libro de las Mutaciones* cumple precisamente la finalidad de dar expresión a estas leyes, representadas en las leyes del cambio que se produce dentro de los diferentes signos (hexagramas). Una vez lograda la reproducción perfecta de tales leyes, se obtiene una suficiente supervisión del acontecer, y se está capacitado para comprender

por igual el pasado y el futuro, y para aplicar esta comprensión a las condiciones dadas cuando se debe actuar.

§ 2. Por eso los ocho signos se van relevando unos a otros, al suplantarse recíprocamente lo firme y lo blando.

Aquí se explica la permutación. La permutación es un movimiento cíclico de fenómenos, en el cual cada uno de éstos releva al otro, para finalmente desembocar de nuevo en el primero. Los ejemplos para tales complejos cerrados en sí mismos son el transcurso del día, el curso del año y aquellos fenómenos que durante estos ciclos se presentan en el mundo orgánico. La permutación es el cambio que tiene lugar en el mundo orgánico, así como el tercer principio, la transmutación, implica el continuo cambio de los fenómenos promovido por la casualidad.

Lo firme y lo blando se suplantan recíprocamente dentro de la secuencia de los ocho signos. De este modo lo firme se transforma, en cierto modo se funde, y se convierte en lo blando; lo blando se modifica, se entrenza y consolida en cierto modo, y se convierte en lo firme. De esta manera los ocho signos se conmutan o permutan convirtiéndose unos en otros según su secuencia, y así siguen su curso los fenómenos regularmente cambiantes del año. Pero lo mismo ocurre con todos los ciclos; también la vida forma parte de ellos. Lo que es día y noche, verano e invierno, es vida y muerte dentro del ciclo de la vida. A fin de comprender la índole de la permutación y el relevo de los signos que surge a raíz de ella, se menciona aquí una vez más la secuencia según el ordenamiento premundano (anterior al mundo manifiesto). Existen dos direcciones de movimiento: el directo, avanzante, ascendente, y el retrógrado, descendente. El primero parte del punto más bajo: *k'un,* lo receptivo, la tierra, el segundo parte del punto culminante: *ch'ien,* lo creativo, el cielo

I

norte	nordeste	este	sudeste
☷	☳	☲	☱
K'un	*Chen*	*Li*	*Tui*
	1a	2a	3a

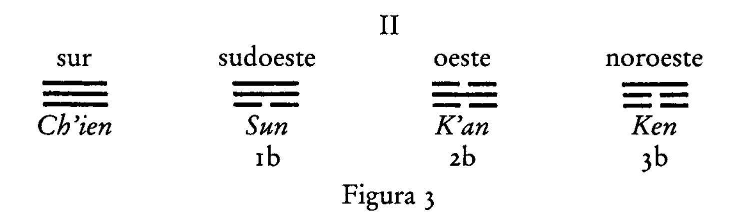


Figura 3

§ 3. Las cosas son suscitadas por el trueno y el rayo, son fertilizadas por el viento y la lluvia; al seguir el sol y la luna su curso cíclico, se produce ya el frío, ya el calor.

Tenemos aquí la secuencia de los signos en el cambio del año ordenada siempre de tal modo que cada uno sea la causa del que le sigue. Muy en lo hondo del regazo de la tierra se agita la energía creadora: *chen,* lo suscitante, cuya imagen es el trueno. Al ponerse de manifiesto esta fuerza eléctrica, se forman centros de excitación cuya compensación se produce en el rayo, el relámpago. El rayo es *li,* lo adherente, la llama. De ahí la posición del trueno anterior a la del rayo. El trueno es por así decirlo aquello que provoca el rayo, no es sólo el sonido del trueno. Ahora se produce el salto: entra en acción la oposición del trueno, el viento, *sun.* El viento ocasiona la lluvia, *k'an.* Luego el nuevo salto: los signos *li* y *k'an,* que anteriormente actuaban en su forma derivada como rayo y lluvia, se presentan ahora en su forma original como el sol, el astro diurno, y la luna, el astro nocturno. En su curso cíclico provocan ellos el frío y el calor. Cuando el sol culmina en lo alto del cielo, llega el calor, simbolizado por el signo del sudeste, *tui,* el lago, lo sereno. Cuando la luna culmina en lo alto del cielo, llega el frío, simbolizado por el signo del noroeste, *ken,* la montaña, el aquietamiento.

La secuencia es entonces (cf. la figura 3):

1a-2a 1b-2b

2a-3a 2b-3b

De modo que 2a *(li)* y 2b *(k'an)* se nombran dos veces; una vez en su forma derivada (rayo, lluvia) y otra en su forma original (sol, luna).

§ 4. El camino de lo creativo obra lo masculino. El camino de lo receptivo obra lo femenino.

En este punto se manifiesta el comienzo de la transmutación, en la generación de los sexos, continua, no retornante sobre sí misma. Se evidencia aquí hasta qué punto el *Libro de las Mutaciones* se limita a tratar de la vida. Según las concepciones occidentales, la transmutación sería el campo donde ejerce su derecho la causalidad mecánica. Para el *Libro de las Mutaciones* la transmutación es una secuencia generacional, algo que por lo tanto sigue siendo un hecho orgánico.

Lo creativo, en la medida en que ingresa en cuanto principio en el fenómeno de la vida, se encarna en el sexo masculino, y lo receptivo, en cuanto principio del fenómeno, en el sexo femenino. Así lo creativo se halla presente en todos los hijos (de acuerdo con el orden premundano *chen, li, dui*), lo receptivo en todas las hijas (según el orden premundano *sun, k'an, ken*), lo que ocurre, en cada caso, a través del elemento determinante del sexo simbolizado por el trazo inicial (inferior).

§ 5. Lo creativo reconoce los grandes comienzos. Lo receptivo consuma las cosas concluidas.

Continúa ahora la observación de los principios de lo creativo y lo receptivo. Lo creativo produce los gérmenes invisibles de todo devenir. Estos gérmenes son al comienzo puramente espirituales; por eso frente a ellos no cabe ninguna acción, ningún tratamiento. Frente a ellos es el conocimiento, la comprensión, lo que obra en forma creativa. Mientras lo creativo actúa en lo invisible y su campo es el espíritu, el tiempo, lo receptivo actúa en la materia distribuida en el espacio y consuma las cosas hechas, espaciales. Se retrotrae aquí el proceso de engendramiento y nacimiento hasta sus últimas profundidades metafísicas[1].

1. Es éste un punto donde los principios de lo creativo y lo receptivo se tocan muy estrechamente con los principios griegos de Logos y Eros.

§ 6. Lo creativo conoce por medio de lo fácil. Lo receptivo es capaz por medio de lo simple.

Lo creativo es en su esencia el movimiento. Mediante el movimiento logra con toda facilidad la unión de lo separado. De este modo continúa sin esfuerzo, puesto que guía los movimientos de lo ínfimo. Por el hecho de que la dirección del movimiento ya queda determinada en el germen ínfimo del devenir, todo lo demás se desarrolla con toda facilidad conformándose a leyes normativas. Lo receptivo es en su esencia quietud. Gracias a la quietud se hace posible lo más simple, en la existencia espacial. Tal simplicidad, surgida gracias a la pura receptividad, es luego el germen de toda la multifacética variedad espacial.

§ 7. Lo que es fácil, es fácil de reconocer; lo que es simple, es simple de observar. Cuando uno es fácilmente reconocible, conquista la adhesión. Cuando uno es fácil de obedecer, conquista obras. Quien posee adhesión, puede durar mucho tiempo; quien posee obras, puede llegar a ser grande. La duración es la índole del sabio; la grandeza es el campo de acción del sabio.

Aquí se expone cómo lo fácil y lo simple ejercen sus efectos en la vida humana. Lo fácil es fácil de comprender y de ello surge su poder sugestivo. Aquel que tiene pensamientos enteramente claros, fáciles de comprender, se gana la adhesión de los hombres porque así encarna el amor. Se libera de este modo del caos de las luchas y las disonancias. Al hallarse el movimiento interior en armonía con su contorno, puede ejercer sus efectos sin ser perturbado y durar largo tiempo. Esta homogeneidad y duración constituye la disposición anímica interior del sabio.

Exactamente lo mismo sucede en el terreno de la actuación. Lo que es simple es fácil de imitar. En consecuencia, los demás están dispuestos a emplear su fuerza en la misma dirección, pues cada cual hará gustosamente aquello que le resulta fácil, ya que es simple. Así se suman las fuerzas, y la simplicidad se convierte enteramente por sí misma en variada diversidad. De este modo va creciendo y se desarrolla, y así se da cumplimiento a la voca-

ción del sabio, que como guía de la muchedumbre ha de conducirla hacia grandes obras.

§ 8. Mediante la facilidad y la simplicidad se abarcan y comprenden las leyes del mundo entero. Cuando se han comprendido las leyes del mundo entero, en ello se ve contenida la consumación.

Se señala aquí cómo se aplican los preceptos anteriormente expuestos a la conformación del *Libro de las Mutaciones*. Lo fácil y lo simple se simbolizan mediante una mutación ínfima de los trazos individuales. Los trazos se convierten de partidos en no partidos mediante un movimiento facilísimo, en razón del cual se anudan las terminaciones separadas. Se convierten de trazos no partidos en partidos mediante una simplísima separación en el centro. De este modo son reproducidas mediante tales modificaciones, facilísimas y simplísimas, las leyes de todo devenir bajo el cielo, y se alcanza con ello la consumación. Se define así la naturaleza de la mutación en cuanto mutación de las partes ínfimas. Es ésta la cuarta connotación de la palabra *I*, que por cierto sólo guarda un leve nexo con el significado «mutación».

CAPÍTULO II. *Sobre la redacción y utilización del* Libro de las Mutaciones.

§ 1. Los santos sabios establecieron los signos para que pudieran percibirse en ellos visualmente los fenómenos. Añadieron los dictámenes con el fin de mostrar ventura y desventura.

Los signos del *Libro de las Mutaciones* constituyen reproducciones de los fenómenos que se manifiestan sobre la tierra. Muestran en su interrelación los nexos del acontecer universal. Convirtiéronse de este modo en representaciones de las ideas. Sin embargo, tales imágenes o fenómenos mostraban tan sólo lo fáctico. Faltaba todavía extraer de ellos un consejo con el fin de saber si un determinado rumbo que tomaba la actuación, y que

se infería de la imagen, era valioso o pernicioso, si debía uno tomarlo o evitarlo. Hasta ese punto, el fundamento del *Libro de las Mutaciones* ya estaba dado en tiempos del rey Wen. Los signos constituían, por decirlo así, imágenes oraculares que mostraban aquello que podía esperarse que aconteciera en determinadas circunstancias. Entonces el rey Wen y su hijo les añadieron las aclaraciones. De ellas se deducía si el transcurso de la acción insinuada por las imágenes acarreaba ventura o desventura. De este modo entraba en juego el momento de la libertad. A partir de entonces, en esa reproducción del acontecer universal ya no sólo se podía advertir lo que debía esperarse en cuanto a acontecimientos, sino que se veía hacia dónde conducían. Puesto que el complejo de los acontecimientos se presentaba ante uno mediante la representación, podía uno adecuar debidamente su actuación, tomando por rumbos que permitían esperar la ventura y evitando aquellos que llevaban hacia la desventura, y eso aun antes de que el complejo del acontecer comenzara.

§ 2. Al suplantarse mutuamente los trazos firmes y los blandos, surge la modificación y la transformación.

Aquí se expone en detalle en qué medida se encuentran expresados en el *Libro de las Mutaciones* los procesos universales. En el *Libro de las Mutaciones* los signos se componen de trazos firmes y blandos. Bajo ciertas condiciones, estos trazos firmes y blandos sufren la mutación, de suerte que los firmes se transforman ablandándose y los blandos se modifican solidificándose. Con ello está dada la reproducción del cambio que tiene lugar en los fenómenos y procesos universales.

§ 3. Por eso, ventura y desventura son las reproducciones de pérdida o ganancia; arrepentimiento y humillación son las reproducciones de tristeza y precaución.

Cuando la orientación de la acción concuerda con las leyes universales, conduce a la conquista (ganancia) de lo que se ambiciona. Esto se encuentra expresado en la palabra añadida: ventura. Cuando el rumbo de la acción se opone directamente a las le-

yes universales, conduce necesariamente a la pérdida. Esto se designa por la sentencia: desventura. Existen empero también direcciones de movimiento que no conducen tan infaliblemente a una meta, desviaciones del rumbo, por así llamarlo. Ahora bien, si la dirección tomada era originalmente equivocada, pero uno lo advierte a tiempo y se entristece por ello, la desventura podrá evitarse y alcanzarse la ventura a pesar de todo si uno se vuelve atrás, arrepentido. Este estado encuentra su expresión en la sentencia: arrepentimiento. Tal sentencia contiene, por lo tanto, una exhortación a la tristeza y al retorno. Por el contrario, una dirección tomada puede haber sido originalmente correcta, pero se produce una caída en la indiferencia y la suficiencia y así, impensadamente, se pasa de la ventura a la desventura. Esto se ve expresado en la sentencia: humillación. Ésta contiene, por lo tanto, una advertencia, un llamado a la precaución, a no seguir por el camino errado y a volverse nuevamente hacia la ventura.

§ 4. La modificación y la transformación son las reproducciones de progreso y retroceso. Lo firme y lo blando son las reproducciones del día y la noche. Los movimientos de las seis líneas contienen los caminos de las tres potencias originarias.

Se le llama modificación a la transmutación de una línea blanda en una línea firme. Esto señala progreso. Se le llama transformación a la transmutación de un trazo firme en uno blando. Esto indica retroceso. Los trazos firmes son las representaciones de la luz, los trazos blandos son las representaciones de la oscuridad[1]. Las seis líneas de cada uno de los signos se distribuyen entre las tres potencias originarias: cielo, tierra y hombre. Los dos puestos inferiores constituyen el lugar de la tierra, los dos centrales el lugar del hombre, los dos superiores el lugar del cielo.

Este pasaje del capítulo permite ver hasta qué punto el *Libro de las Mutaciones* brinda una representación de las condiciones universales.

1. Es digno de notarse que aun en este caso no se han elegido los términos yin y yang, tan corrientes en épocas más tardías. Esto permite deducir conclusiones acerca de la antigüedad del texto.

§ 5. Por eso es el orden de las mutaciones aquello a lo cual el noble se entrega y por lo cual logra sosiego. Son las sentencias sobre las diferentes líneas las que regocijan al noble y sobre las cuales medita.

A partir de aquí se muestra el uso debido del *Libro de las Mutaciones*. Precisamente por ser el *Libro de las Mutaciones* una reproducción de todas las circunstancias universales, con sus sentencias anexas que señalan el rumbo debido, es cuestión ahora de conformar la vida real a estas ideas, de suerte que a su vez la vida se convierta en una reproducción de la mutación. No se trata aquí de un idealismo, en el sentido de que debiera introducirse artificialmente, exteriormente, una rígida imagen ideal en una vida conformada de otro modo. Más bien, al abarcar el *Libro de las Mutaciones* el sentido esencial de las diversas situaciones de la vida, lo pone a uno en condiciones de conformar su vida de un modo que tenga sentido; de hacer uno en cada caso, en orden y perfecta secuencia, precisamente aquello que requiere la situación. Al hallarse así a la altura de cualquier situación, puesto que se entrega sin resistencia al sentido de la misma, el hombre alcanza la paz del alma. De esta manera la actuación adquiere orden. Pero asimismo se pacifica el pensamiento cuando gracias a la meditación sobre las sentencias de las líneas individuales se llegan a conocer, intuitivamente, las correspondencias universales.

§ 6. Por eso en épocas de quietud contempla el noble estas imágenes y medita sobre las sentencias. Cuando emprende algo, contempla las modificaciones y medita los oráculos. Por eso es bendecido desde el cielo. «¡Ventura! Nada que no sea propicio.»

Se mencionan aquí las épocas de la quietud y de la acción. En épocas de quietud, mediante la meditación sobre las imágenes y las sentencias del libro, se logra la experiencia y sabiduría de la vida. En épocas de acción se echa mano del oráculo, obtenido gracias a las modificaciones que aparecen en los signos mediante el manejo de los tallos de milenrama, y se extraen en la forma co-

rrespondiente los consejos que surgen de este modo, destinados a la acción.

B. Las argumentaciones

CAPÍTULO III. *Sobre las palabras adscritas a los signos y a las líneas.*

§ 1. Las decisiones se refieren a las imágenes.
Las sentencias de los trazos se refieren a las modificaciones.

Las decisiones (sentencias) que dio el rey Wen para los signos totales se refieren en cada caso a la imagen representada de la situación total. Las sentencias añadidas a los diferentes trazos por el duque de Chou se refieren a las modificaciones que tienen lugar dentro de la situación total. En el caso del oráculo, esos dictámenes para los trazos sólo se toman en consideración si las líneas en cuestión «se mueven», esto es, si están representadas sea por un nueve, sea por un seis. (Compárese en el capítulo que se refiere específicamente al oráculo la exposición más detallada al respecto.)

§ 2. «Ventura» y «desventura» se refieren a pérdida o ganancia; «arrepentimiento» y «humillación» se refieren a imperfecciones menores. «No hay falla» significa que uno está en condiciones de enmendar debidamente sus faltas.

Tenemos aquí una exposición más detallada del § 3 del capítulo anterior. Cuando en las palabras y en las acciones da uno siempre en el blanco, en el sentido de lo recto, esto se llama ganancia; cuando no se acierta el blanco en el sentido de lo recto, esto se llama pérdida. Las desviaciones menores de lo recto se llaman imperfecciones. Cuando uno ignora lo recto y comete por descuido algo que no es recto, se trata de una falta. Si uno se da cuenta de estas incorrecciones menores y quisiera enmendarlas, surge el arrepentimiento. Si uno no se da cuenta de sus pequeñas incorrecciones, o bien si, teniendo la posibilidad de en-

mendarlas no tiene la capacidad o la voluntad que ello requiere, surge la humillación. Las faltas se asemejan a los desgarramientos que se producen en un vestido; cuando un vestido se desgarra y se lo remienda, queda arreglado. Cuando se tiene fallas y se las enmienda con el recurso de volverseuno nuevamente hacia lo recto, entonces no quedará defecto alguno.

§ 3. Por eso el ordenamiento de distinguido y ordinario se basa en los distintos puestos; la igualación entre grande y pequeño se basa en el signo total; la discriminación entre ventura y desventura se basa en las sentencias.

Los seis puestos del signo se distinguen del modo siguiente: el de más abajo y el de más arriba se hallan en cierto modo fuera de la situación. Entre ellos el de más abajo es el puesto ordinario, ya que todavía no ha ingresado en la situación. El puesto de más arriba es distinguido; es el sabio situado más allá de los asuntos mundanos, o en otras circunstancias también un hombre distinguido carente de poder. De los puestos interiores el segundo y el cuarto son puestos de funcionarios, o bien de los hijos, de las mujeres. Entre ellos el cuarto es el más elevado, el segundo es el más ordinario. Los puestos tercero y quinto ocupan posiciones de autoridad; el tercero por hallarse en la cumbre del trigrama de abajo y el quinto en cuanto regente de todo el hexagrama.

«Grande» y «pequeño» son designaciones de las líneas firmes y blandas. Ellas encuentran su igualación en el signo total. Tanto las grandes como las pequeñas pueden ser buenas e implicar ventura cuando se hallan colocadas en un puesto correcto para ellas. Cuáles son esos puestos es cosa que no puede determinarse *in abstracto,* pues ello depende de la modalidad del signo integral. A menudo la situación puede ser tal que resulte buena la blandura; en este caso un trazo blando en un puesto blando será particularmente favorable, y un trazo firme en puesto firme puede resultar desfavorable en ciertas circunstancias. A menudo es necesaria la fuerza; en este caso un trazo blando en puesto firme es mejor; a menudo también la situación exige que el carácter y el puesto coincidan; en síntesis, la distribución en cada caso surge del signo en cuestión, o de la situación respectiva que éste repro-

duce. De ahí que estén añadidas las sentencias para indicar la ventura o respectivamente la desventura, tal como surge de la situación.

§ 4. La preocupación ante el arrepentimiento y la humillación se funda en el deslinde. El impulso hacia la carencia de defectos se funda en el arrepentimiento.

Arrepentimiento y humillación son la consecuencia de desviaciones del recto camino y por lo tanto requieren siempre un retorno. Uno puede ahorrarse ambas consecuencias si está en guardia en el debido momento. El punto en el cual debe intervenir la preocupación destinada a evitar el arrepentimiento y la humillación, es el punto límite, el momento en que el bien o el mal ya germinan en el ánimo, aunque todavía no se hayan manifestado. Si se actúa debidamente en ese momento, dando al movimiento en germen la orientación hacia lo bueno, queda uno a salvo del arrepentimiento y de la humillación. Cuando en cambio ya se ha cometido una falta, el arrepentimiento constituye la fuerza psicológica que conduce a la expiación y al enmendamiento.

§ 5. Por eso existen pequeños y grandes entre los signos, y en correspondencia con ellos las sentencias hablan de peligro o de seguridad. Las sentencias señalan en cada caso la orientación de la evolución.

Entre las situaciones reproducidas por los signos hay las que aspiran hacia arriba, las expansivas, y las descendentes, las que se estrechan. Por consiguiente, en ciertas épocas debe tenerse en cuenta más bien el peligro, y en otras debe esperarse en cambio seguridad y tranquilidad. Para adaptarse en cada caso plenamente a la situación correspondiente, resulta de gran valor el conocimiento de tales condiciones. Ésta es otra de las funciones de las sentencias: la de indicar en cada caso la dirección en que la situación dada se irá desarrollando.

CAPÍTULO IV. *Las relaciones profundas del* Libro de las Mutaciones.

§ 1. El *Libro de las Mutaciones* contiene la medida de cielo y tierra; por eso es posible abarcar y estructurar con él el sentido (tao) de cielo y tierra.

Este capítulo parte de los misteriosos nexos que guardan las simbolizaciones del *Libro de las Mutaciones* con la realidad. Precisamente porque en el *Libro de las Mutaciones* se da una perfecta imagen de cielo y tierra, un microcosmo que contiene todas las relaciones posibles, resulta factible calcular con sus elementos todos los movimientos de los complejos referenciales correspondientes.

La cuestión que se plantea: hasta qué punto el *Libro de las Mutaciones* puede constituir semejante imagen del cosmos, queda contestada por el hecho de que se trata de una obra de hombres dotados de inteligencia cósmica, que han depositado su sabiduría en los símbolos de este libro. De tal modo este libro contiene la pauta –el *standard*– de cielo y tierra.

En el parágrafo siguiente se expone de qué modo la circunstancia de contener el *Libro de las Mutaciones* la medida, el *standard,* de cielo y tierra, hace posible que con este libro como instrumento puedan investigarse las leyes del universo, mientras que el parágrafo tercero deduce de la similitud de las mutaciones con el cielo y la tierra una representación exhaustiva de las disposiciones o tendencias interiores, y el parágrafo cuarto, en virtud del hecho de abarcar las mutaciones en su seno todas las formas, señala cómo puede llegarse finalmente a dominar el destino.

§ 2. Al contemplar con su ayuda, inteligentemente, dirigiendo la mirada hacia arriba, los signos del cielo, y dirigiendo la mirada hacia abajo, los lineamientos de la tierra, se reconocen las relaciones de lo oscuro y lo claro. Retrocediendo hacia los comienzos y siguiendo el curso de las cosas hasta su fin, se conocen las enseñanzas de nacimiento y muerte. La unión de simiente y fuerza efectúa las cosas; la evasión del alma obra la modificación; gracias a ello se reconocen los estados o condiciones de los espíritus salientes y retornantes.

El *Libro de las Mutaciones* se fundamenta en los dos principios básicos de lo luminoso y lo oscuro. Con estos elementos se construyen los signos o hexagramas. Los trazos individuales o bien se hallan quietos o bien están en movimiento. Al hallarse quietos (se trata de las líneas representadas mediante la cifra 7 = firme y 8 = blando), van edificando determinados hexagramas. Al moverse (es el caso en que las líneas se representan mediante el guarismo 9 = firme y 6 = blando), disuelven nuevamente el hexagrama y lo transmutan en otro. Son estos procesos, pues, los que abren la visión hacia los misterios de la vida.

Cuando se aplican estos principios a los signos que aparecen en el cielo (sol = luminoso, luna = oscuro) y a los lineamientos que rigen sobre la tierra (las direcciones cardinales), se reconocen las condiciones de lo oscuro y de lo claro, esto es, las leyes en que se basan el transcurso de las estaciones y sus cambios y que condicionan el surgimiento y el retroceso de la fuerza vital vegetativa. De este modo, mediante la observación de los comienzos y los puntos finales de la vida, se llega al conocimiento de que nacimiento y muerte no constituyen otra cosa sino un único transcurso cíclico. El nacimiento es el surgir al mundo de la visibilidad, la muerte es el retorno a las regiones de lo invisible. Ninguno de los dos estados implica un comienzo absoluto o un fin absoluto, exactamente como sucede con los fenómenos del año en el caso de sus cambios. No es otra cosa lo que acontece con los seres humanos. Así como las líneas constantes edifican los hexagramas y, cuando entran en movimiento, originan una modificación, así la existencia corporal se construye mediante la unión de fluidos vitales «salientes» de la simiente (masculina) y de la fuerza (femenina). Esta existencia corporal es relativamente constante en tanto las fuerzas constructoras se encuentran en el estado de reposo del equilibrio. No bien entran en movimiento, se inicia la demolición. Lo anímico escapa –lo anímico superior asciende hacia lo alto, lo anímico inferior desciende hacia la tierra–; el cuerpo se disuelve. Las energías espirituales que efectúan la edificación y la demolición de la existencia visible corresponden asimismo o bien al principio luminoso, o bien al principio oscuro. Los espíritus luminosos *(shen)* salen; éstos son los factores operantes que también pueden asumir nuevas encarnaciones;

los espíritus oscuros *(kuei)* retornan a su origen; éstos son los factores que se retraen y que, en primer término, elaboran el resultado de la vida. En esta concepción de los espíritus retornantes y salientes no radica en modo alguno una idea acerca de seres buenos y malignos, sino que ella implica tan sólo la diferencia de los sustratos de la vitalidad que se distiende o se contrae. Son estados de cambio en el gran océano de la vida.

§ 3. De este modo, al tornarse el hombre parecido al cielo y a la tierra, no entra en contradicción con ellos. Su sabiduría abarca todas las cosas y su sentido (tao) ordena el mundo entero. Por eso no comete ninguna falta. Obra por doquier, pero en ningún caso se arrebata, se apasiona. Disfruta del cielo y conoce el destino. De ahí que esté libre de preocupaciones. Está contento con su situación y es auténtico en su benevolencia. Por eso es capaz de ejercer el amor.

Aquí se señala cómo, con ayuda de los postulados fundamentales del *Libro de las Mutaciones*, se hace posible una exposición exhaustiva de las tendencias interiores. Este despliegue se basa en el hecho de que el hombre contiene dentro de sí disposiciones internas que se asemejan al cielo y a la tierra. Que el hombre es un microcosmo. Ahora bien, al verse reproducidas en el *Libro de las Mutaciones* las leyes del cielo y de la tierra, este libro provee al mismo tiempo los instrumentos auxiliares para ir formando uno su propia naturaleza, de manera que las más íntimas buenas tendencias puedan manifestarse en pureza. En este sentido deben tenerse en cuenta dos aspectos: la sabiduría y el obrar, el intelecto y la voluntad. Al hallarse correctamente centrados el intelecto y la voluntad, también la vida emocional adquiere una adecuada armonía en las disposiciones de ánimo. Se trata de cuatro sentencias que pueden reducirse a sabiduría y amor, justicia y moralidad (ética) y que sugieren a su vez la combinación con las cuatro palabras adscritas al signo «lo creativo»: «Elevado éxito, (es) propicia (la) perseverancia». El efecto de la sabiduría, el amor y la justicia se manifiestan en la primera sentencia. Sobre la base de una amplia sabiduría, las disposiciones que surgen del amor al mundo podrán efectuarse de tal modo que el resultado sea el co-

rrecto para todos y no se cometa ninguna falta. He ahí lo propicio. La segunda sentencia manifiesta sabiduría y amor que no se niegan a nada ni a nadie, regulados por una ética que no permite que uno se deje arrebatar a favor de algo indebido, de algo unilateral, procurando de este modo el logro. La tercera sentencia manifiesta la armonía de lo interior en su forma de perfecta sabiduría que disfruta gozosamente del cielo y comprende sus designios. Esto da el fundamento para la perseverancia. Finalmente, la última sentencia manifiesta el amor que pleno de confianza se adapta a cualquier situación y, en virtud del tesoro de su bondad interior, se manifiesta en la benevolencia hacia todos los hombres, alcanzando así la elevación, raíz de todo bien.

§ 4. En él (el libro) se encuentran las formas y los ámbitos de todas las configuraciones del cielo y de la tierra, de modo que nada se le escapa. En él se hallan todas las cosas de contorno, de modo que no falte ninguna de ellas. Por eso por su intermedio puede penetrarse en el sentido del día y de la noche al punto de comprenderlo. Por eso el espíritu no está ligado a sitio alguno, y el *Libro de las Mutaciones* no está ligado a ninguna forma.

Aquí se indica en qué medida puede alcanzarse el dominio del destino con ayuda del *Libro de las Mutaciones.* Los principios del *Libro de las Mutaciones* contienen la categoría de todas las cosas, literalmente los moldes y alcances de todas las transformaciones. Estas categorías se encuentran en el espíritu del hombre; todo lo que acontece y se transforma ha de obedecer a las leyes prescritas por el espíritu humano. Sólo cuando entran en vigencia tales categorías las cosas se hacen cosas. Al quedar establecidas estas categorías en el *Libro de las Mutaciones,* se hace posible la comprensiva penetración en los movimientos de lo luminoso y lo oscuro, de la vida y la muerte, de los dioses y los demonios. Y este conocimiento a su vez hace posible el dominio del destino. Pues el destino puede ir formándose cuando se conocen sus leyes. La causa por la cual es posible enfrentar el destino es el hecho de estar la realidad siempre condicionada, determinada por condiciones espaciotemporales. El espíritu en cambio no se ve atado a tales

determinaciones y puede por lo tanto promoverlas tal como lo exigen sus objetivos. El *Libro de las Mutaciones* es tan vasto en su posibilidad de aplicación, por el hecho de contener tan sólo estas referencias puramente espirituales, tan abstractas que bien pueden expresar cualquier conformación de la realidad. Ellas tan sólo contienen el sentido, en el cual se basa el acontecer. De ahí que todas las constelaciones casuales puedan conformarse a este sentido. Ahora bien: la aplicación consciente de tales posibilidades confiere el dominio sobre el destino.

CAPÍTULO V. *El sentido en su relación con las fuerzas luminosa y oscura.*

§ 1. Aquello que hace surgir una vez lo oscuro y una vez lo luminoso, es el sentido (tao).

Lo luminoso y lo oscuro son las dos fuerzas primarias, las mismas que fueron designadas hasta ahora en el texto como firme y blando, o bien como día y noche. Firme y blando son las calificaciones que da a los trazos el *Libro de las Mutaciones;* lo luminoso y lo oscuro son las denominaciones de las dos fuerzas primarias de la naturaleza. La causa de que hasta ahora se haya hablado de día y noche, y aquí aparezcan de pronto las expresiones luz y oscuridad, queda reservada a una investigación ulterior donde se intentará obtener una explicación. Posiblemente se trate de un estrato más tardío del texto. De todas maneras, podemos observar que en el transcurso del tiempo el uso de tales expresiones ocurre en forma cada vez más preponderante.

Las expresiones yin = lo oscuro y yang = lo luminoso denominan el lado luminoso y respectivamente sombrío de una montaña o de un río, siendo yang el lado sur de la montaña, puesto que éste se ve iluminado por el sol, mientras que en el caso de un río representa el lado norte, ya que hacia ese lado se refleja la luz sobre el río. En cuanto al yin, rige en cada caso lo contrario. Poco a poco estas designaciones van extendiéndose sobre las dos energías polares universales que nosotros podríamos llamar positiva y negativa. Es posible que junto con estas designaciones,

que acentúan el curso cíclico antes que el cambio, haya surgido luego también la representación cíclica del «comienzo original» ☯ que más tarde llega a desempeñar un papel tan importante[1].

§ 2. Como continuador es bueno. Como consumador cabal es la esencia.

Las fuerzas primarias no llegan a detenerse; antes bien el movimiento cíclico del devenir continúa en forma perpetua. Ello es causado por el hecho de que entre ambas fuerzas primarias vuelve siempre a surgir un estado de tensión, un declive que mantiene las fuerzas en movimiento y las impulsa a su unión, lo cual hace que se reengendren cada vez de nuevo. Ello es operado por el sentido sin que éste llegue a manifestarse en modo alguno. Esta propiedad del sentido de sostener el universo mediante un constante reengendramiento del estado de tensión entre las fuerzas polares se designa como bueno (cf. Lao Tse, cap. 8)[2].

En cuanto fuerza que perfecciona y consuma cabalmente las cosas, y que les confiere su individualidad, su centro, en torno al cual van organizándose ellas mismas, se le da el nombre de esencia, o sea aquello que las cosas reciben cuando son generadas[3].

§ 3. El bondadoso lo descubre y lo llama bondadoso. El sabio lo descubre y lo llama sabio. El pueblo lo emplea día tras día y nada sabe de él; pues el sentido del noble es infrecuente.

1. El sentido, en chino tao, es aquello que pone en movimiento el juego de esas fuerzas y lo sostiene. Puesto que ese *algo* sólo significa una dirección, invisible y enteramente incorpórea, el idioma chino dispone de la voz figurativa tao, camino, curso, que se ha elegido para ese fin y que pese a no representar nada en sí misma, regula sin embargo todos los movimientos. Sobre las causas de la traducción de esta voz por sentido, cf. la introducción a mi traducción de Lao Tse.

2. Aquí se ve cómo la concepción del *Libro de las Mutaciones* tiene fundamentalmente en cuenta lo orgánico. En lo orgánico no hay entropía.

3. Sin duda es éste el pasaje en el cual se funda la doctrina de Mongtse (Mencio) que sostiene que la esencia del hombre es buena.

El sentido en su manifestación aparece ante cada cual según su propia modalidad. El hombre activo, para el que la bondad y el humanitarismo son lo más elevado, descubre este sentido del acontecer universal y lo designa como suprema benignidad: «Dios es Amor». El hombre contemplativo, para quien lo más elevado es una tranquila sabiduría, descubre este sentido del acontecer universal y lo llama suprema sabiduría. El vulgo vive su vida al día, perpetuamente sostenido y alimentado por este sentido, mas nada sabe de él, sólo ve lo que tiene ante los ojos. Pues la índole del hombre noble, que no sólo ve cosas, sino el sentido de las cosas, es rara. El sentido del mundo es, por cierto, bondad y sabiduría, pero en su más íntima esencia también se encuentra más allá de la bondad y la sabiduría.

§ 4. Se revela como benignidad, mas esconde sus efectos. Vivifica todas las cosas, mas no participa de las preocupaciones del sabio santo. Su modo soberano, su gran campo de acción, son lo más elevado que existe.

El movimiento desde adentro hacia afuera muestra al sentido en sus revelaciones como omni-bondadoso. Y sin embargo permanece misterioso a la luz del día. El movimiento desde fuera hacia dentro oculta los resultados de su acción. Es como cuando durante la primavera y el verano se desarrollan todos los gérmenes y se pone de manifiesto la bondad de la naturaleza dispensadora de vida, y con ello marcha aparejada la silenciosa fuerza que oculta todos los resultados del crecimiento en la semilla y prepara misteriosamente los efectos que se producirán el año venidero. De este modo el sentido ejerce una acción inagotable y eterna. Pero ese efecto vivificante, al que todos los seres deben su existencia, es algo puramente espontáneo. No se asemeja a la consciente preocupación del hombre que, mediante sus afanes interiores, aspira al bien.

§ 5. Que él posea todo en plena riqueza, constituye su gran campo de acción. Que todo lo renueve diariamente, constituye su magnífica modalidad.

No existe nada que no sea posesión del sentido; pues él es omnipresente; todo lo que es, tiene su ser dentro de él y en virtud de él. Pero no se trata de una posesión muerta, sino que gracias a su eterno modo de ser lo renueva todo constantemente, de manera que el mundo sea cada día una vez más tan magnífico como el día primero de la creación.

§ 6. Como engendrador de todo engendramiento se le llama mutación.

Lo oscuro engendra lo claro y lo claro engendra lo oscuro en incesante cambio; pero aquello que engendra este cambio al cual todo lo que vive debe su existencia, es el sentido y su ley de mutación.

§ 7. Como consumador cabal de las imágenes primarias se le llama lo creativo; como reproductor se le llama lo receptivo.

Esto se basa en la concepción que encontramos expresada asimismo en el *Tao te Ching*[1], vale decir que la realidad se fundamenta en un universo de imágenes primarias, a las cuales en el mundo corpóreo corresponden sus reproducciones: precisamente las cosas reales. El universo de las imágenes primarias lo constituye el cielo, el universo de las reproducciones es la tierra; allí la energía, aquí la materia, allí lo creativo, aquí lo receptivo. Pero es el mismo sentido, que cumple su actuación tanto en lo creativo como en lo receptivo.

§ 8. Como sirve para investigar las leyes del número y conocer así el futuro, se le llama la revelación. Como sirve para penetrar las modificaciones mediante nexos vivientes, se le llama la obra.

1. Cf. R. Wilhelm, *Chinesische Lebensweisheit* (Sabiduría china de la vida), p. 16 y ss.

También lo venidero se desarrolla conforme a leyes fijas, a números calculables. Cuando se conocen tales números, los acontecimientos futuros pueden calcularse con absoluta certeza. En esta idea tiene su fundamento el oráculo del *Libro de las Mutaciones*. Este aspecto inexorable constituye el mundo de lo demoníaco, en el cual no existe albedrío alguno. Ahí todo está prefijado. Es la región del yin. Pero fuera de ese mundo rígido del número hay tendencias vivientes. Las cosas evolucionan, se afirman en determinada dirección, se tornan rígidas, luego se hunden, se produce una modificación, se restablece el nexo, una vez más el mundo es uno. Ahora bien, en este mundo de lo mutante, de la luz o sea la región del yang, el sentido posee el secreto de mantener de tal modo la marcha de las modificaciones como para que no se produzca congelación o rigidez alguna, sino que se conserve perpetuamente la interrelación que todo lo atraviesa. El que logre dotar lo que va creando de esa fuerza regenerativa, creará algo orgánico y la obra así creada tendrá duración en sí misma.

§ 9. Aquello que en él no pueda ser ponderado ni medido mediante lo luminoso y lo oscuro, se llama el espíritu.

Las dos fuerzas fundamentales sirven, en su cambio y su recíproca acción, para explicar la totalidad de los fenómenos del mundo. Pero queda un saldo que no puede ser explicado por este juego antagónico: un último ¿por qué? Esta última profundidad del sentido es el espíritu, lo divino, lo inescrutable, aquello que debe honrarse en él con callada devoción.

CAPÍTULO VI. *Transferencia de la condición del* sentido *al* Libro de las Mutaciones.

§ 1. El *Libro de las Mutaciones* es vasto y grande. Cuando se habla de lo lejano no conoce fronteras. Cuando se habla de lo cercano permanece quedo y recto. Cuando se habla del espacio entre cielo y tierra, lo abarca todo.

Aquí se relaciona al *Libro de las Mutaciones* con el mundo del macrocosmo y del microcosmo. En primer lugar se indica su ámbito en lo horizontal, en la vastedad. Sus leyes rigen en todas las lejanías, y rigen asimismo para lo más cercano, en cuanto leyes que cada cual alberga en su pecho. Luego se indica la dirección vertical, el espacio entre cielo y tierra, ya que los destinos de los hombres descienden, por así decirlo, del cielo.

§ 2. Lo creativo en su estado de quietud es uno, y en su estado de movimiento se dirige rectamente hacia delante; por ello engendra lo grande. Lo receptivo se encuentra cerrado en su estado de reposo y abriéndose en su estado de movimiento; por ello engendra lo vasto.

Lo creativo es, en este caso, el correspondiente signo o hexagrama del *Libro de las Mutaciones,* y particularmente el trazo que lo simboliza. En estado de reposo, este trazo es una línea simplemente unidimensional: ——. En estado móvil, el movimiento se dirige directamente hacia delante. Lo receptivo se simboliza mediante un trazo partido en dos: — —. En el estado de reposo se cierra, en el estado móvil se abre. De este modo, aquello que es obra de lo creativo se designa como grande, conforme a su índole. Lo creativo engendra la calidad. Aquello que es engendrado por lo receptivo se designa, de acuerdo con su forma, como vasto, como variado. Lo receptivo engendra la cantidad.

§ 3. En virtud de su vastedad y su grandor (el *Libro de las Mutaciones*) corresponde al cielo y a la tierra. En virtud de sus modificaciones y sus nexos corresponde a las cuatro estaciones del año. En virtud del significado de lo luminoso y lo oscuro corresponde al sol y a la luna. En virtud de la bondad de lo fácil y lo simple, corresponde a la índole suprema.

Se exponen aquí los paralelos del *Libro de las Mutaciones* con los nexos universales. El libro contiene variación espacial, cantidad, como la tierra. Contiene intensa grandeza, calidad, como el cielo; revela modificaciones y nexos que se cierran sobre sí mis-

mos, como el transcurso del año en las cuatro estaciones. Muestra, en el principio de lo luminoso, el mismo significado que es fundamento del sol. Lo luminoso se llama yang. La denominación del sol es *t'ai yang:* lo luminoso grande. En el principio de lo oscuro muestra el mismo significado como fundamento de la luna. Lo oscuro se llama yin. La denominación de la luna es *t'ai yin,* lo oscuro grande.

Más arriba se ha explicado cómo la esencia de lo creativo reside en lo fácil y la esencia de lo receptivo en lo simple, en aquellos gérmenes del devenir partiendo de los cuales todo lo ulterior va desarrollándose espontáneamente. Esta modalidad corresponde al bien contenido en el sentido que se ejercita en el arte de continuar la vida del modo más simple (cf. cap. V, § 2), y corresponde con ello a la índole más elevada del sentido (cf. cap. V, § 4).

CAPÍTULO VII. *Los efectos del* Libro de las Mutaciones *sobre el hombre.*

§ 1. Dijo el maestro: ¿no es el *Libro de las Mutaciones* lo supremo? El *Libro de las Mutaciones* es la obra mediante la cual los sabios santos elevaron su modo de ser y ampliaron su campo de acción.
La sabiduría eleva. La costumbre moral torna humilde. La elevación emula al cielo. La humildad sigue el modelo de la tierra.

Esta sentencia se designa expresamente como palabra del maestro Kung (Confucio), de lo cual se sigue que el texto no puede proceder, en su totalidad, de Confucio, sino que más bien surgió en su escuela. En realidad, es cierto que estos capítulos contienen exposiciones y reflexiones de índole muy distinta y que seguramente también proceden de épocas distintas.

Se señala aquí cómo el *Libro de las Mutaciones;* correctamente empleado, conduce a una coincidencia con los principios universales últimos. Los sabios elevan gracias a él su índole, al apropiarse la sabiduría que este libro alberga. Con ella entran en armonía con el cielo, que es elevado. De este modo el espíritu adquiere altura en cuanto a sus puntos de mira. Por otra parte, se

amplía el campo de acción. En virtud del vasto alcance de su visión se eleva la idea de la moral y el individuo se subordina a la totalidad. Gracias a esta humilde subordinación entra en concordancia con la tierra, que es baja. En cuanto personalidad individual, adquiere uno así amplitud en su campo de acción.

§ 2. Cielo y tierra determinan el escenario y las mutaciones se llevan a cabo en medio del mismo. La esencia cabal del hombre, que perdura a perpetuidad, es la puerta del sentido y de la justicia.

El cielo es el escenario del mundo espiritual, la tierra el escenario del mundo físico. En estos mundos se mueven las cosas que se desarrollan y se transmutan todas conforme a las reglas del *Libro de las Mutaciones.* Asimismo la esencia del hombre, que es cabal y perdurable, constituye la puerta por la cual salen y entran las acciones del hombre; y cuando uno se halla en concordancia con las enseñanzas del *Libro de las Mutaciones,* tales acciones corresponden al sentido del universo y de la justicia. De este modo el sentido, que en su manifestación se muestra como benevolencia, corresponde al principio luminoso, y la justicia al principio oscuro; a la elevación de la esencia y a su ampliación, respectivamente.

CAPÍTULO VIII. *Sobre el uso de las aclaraciones agregadas.*

§ 1. Los sabios santos eran capaces de obtener una visión de conjunto de todas esas confusas diversidades bajo el cielo. Contemplaban las formas y los fenómenos, y retrataban las cosas y sus propiedades. A esto se le llamó: las imágenes.

Se señala aquí cómo de las imágenes primarias, que son fundamento de los fenómenos y de las cosas, surgieron las imágenes reflejas (las simbolizaciones) del *Libro de las Mutaciones.*

§ 2. Los sabios santos eran capaces de abarcar con su visión el conjunto de todos los movimientos bajo el cielo. Con-

templaban de qué modo éstos coincidían y se enlazaban a fin de seguir su curso según sus ordenamientos eternos. Y entonces añadieron juicios, a fin de decidir la ventura y desventura que implicaban. A eso se le llamó: las sentencias.

En el texto la última palabra dice «trazos». En la traducción se aceptó la corrección introducida por Hu Shih en su *Historia de la filosofía china*, corrección que destaca con mayor claridad la confrontación entre imágenes y sentencias, tal como se la encuentra también en otros pasajes del *Libro de las Mutaciones*.

§ 3. Ellos hablan de las más confusas diversidades sin suscitar aversión. Hablan de lo supremamente móvil, sin causar confusión.

§ 4. Esto se debe a que contemplaban antes de hablar, y deliberaban antes de moverse. Mediante la contemplación y la deliberación lograron que las modificaciones y las transmutaciones fuesen perfectas.

También en estos dos parágrafos se destaca la confrontación de la contemplación observada en la imagen de los hexagramas en razón del conocimiento de las diversidades, y la deliberación observada en el juicio (la sentencia) de los hexagramas, en razón del conocimiento de las direcciones del movimiento. Nos encontramos aquí con reflexiones sobre la teoría de lo simple en cuanto raíz de las diversidades de la forma (en concordancia con lo receptivo) y de lo fácil en cuanto raíz de todos los movimientos (en concordancia con lo creativo), al igual que en el capítulo I, § 6 y ss. Los parágrafos que siguen (restos preservados de un comentario exhaustivo sobre las líneas individuales de los signos) aportan ejemplos al respecto.

§ 5. «Una grulla clamante en la sombra. Su pichón le responde. Tengo una buena copa. Quiero compartirla contigo.» Dijo el maestro: El noble permanece en su cuarto. Si enuncia bien sus palabras, hallará aprobación desde una distancia de más de mil millas. ¡Cuánto más aún en su cercanía! Si el noble per-

manece en su cuarto y no enuncia bien sus palabras, hallará oposición a una distancia de más de mil millas. ¡Cuánto más aún en su cercanía! Las palabras parten de la propia persona y actúan sobre los hombres. Las obras se generan en la proximidad y se hacen visibles a lo lejos. Palabras y obras son los goznes de la puerta y el resorte del arcabuz del noble. Al moverse estos goznes y este resorte, aportan honor o vergüenza. Mediante las palabras y las obras mueve el noble cielo y tierra. ¿No es imprescindible, entonces, proceder con cautela?

Cf. Libro I, hexagrama n.º 61, *chung fu*, la verdad interior, nueve en el segundo puesto: comentario sobre el hablar.

§ 6. «Los hombres en comunidad primero lloran y se quejan, mas luego ríen.»
Dijo el maestro:
La vida conduce al hombre serio por sendas abigarradas y tortuosas.
A menudo se ve trabado el curso, frenada su fuerza; luego otra vez avanza en derechura.
Ya un ánimo locuaz puede encauzarse libremente en palabras, ya la pesada carga del saber ha de encerrarse en el silencio.
Mas cuando dos seres humanos concuerdan en su íntimo corazón quiebran la fortaleza aun del hierro o del bronce.
Y cuando dos seres humanos se entienden plenamente en lo íntimo del corazón sus palabras son dulces y fuertes como aroma de orquídeas.

Cf. Libro I, hexagrama n.º 13, *t'ung jen*, la comunidad con los hombres; nueve en el quinto puesto: asimismo comentario sobre el hablar.

§ 7. «Al comienzo un seis significa: Tender debajo blanco carrizo. No hay defecto.»
Dijo el maestro: cuando alguien posa algo simplemente en el suelo, también puede ser suficiente. Pero cuando se tiende debajo una capa de blancas cañas de junco (de carrizo),

¿qué falla podría haber en ello? Es lo máximo en cuanto a cautela. Las cañas de junco en sí mismas son cosa sin valor, pero su efecto puede resultar muy importante. Cuando de este modo se muestra uno cauteloso en todo lo que hace, permanece libre de faltas.

Cf. Libro III, hexagrama n.° 28, *ta kuo,* la preponderancia de lo grande; el seis inicial: acerca del actuar.

§ 8. «Un noble meritoriamente modesto lleva la cosa a buen fin. ¡Ventura!»
Dijo el maestro: cuando uno no se jacta de sus esfuerzos ni pone sus méritos en la cuenta de sus virtudes, he ahí la más alta magnanimidad. Quiere decir esto que uno se subordina a otros con sus méritos. Magnificente en su índole, devoto en sus costumbres, así es en extremo meritorio el modesto, y por eso logra mantenerse en su posición.

Cf. Libro III, hexagrama n.° 15, *ch'ien,* la modestia; nueve en el tercer puesto: acerca del actuar.

§ 9. «El dragón soberbio tendrá que arrepentirse.»
Dijo el maestro: el que es distinguido sin la debida posición, el que ocupa una alta posición sin el pueblo como sostén, el que mantiene bajo su dominio a gente capaz en puestos inferiores sin prestarles su apoyo, ése tendrá que arrepentirse no bien se mueva.

Cf. Libro III, hexagrama n.° 1, *ch'ien,* lo creativo, nueve al tope; *wen yen,* donde ese pasaje –que procede evidentemente del mismo comentario– aparece textualmente: sobre el actuar.

§ 10. «No salir del portón y del patio no constituye una falla.» Dijo el maestro: donde surge el desorden, las palabras son el primer escalón para ello. Cuando el príncipe no guarda discreción, pierde a su siervo. Cuando el siervo no guarda discreción, pierde la vida. Cuando las cosas que están

en su germen no se tratan con discreción, se causa daño a su consumación. Por eso, el noble es escrupuloso en cuanto a guardar silencio y no sale afuera.

Cf. Libro I, hexagrama n.º 60, *ch'ien,* la restricción; nueve inicial: acerca del hablar.

§ 11. Dijo el maestro: quienes redactaron el *Libro de las Mutaciones* conocían a los bandidos. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: «Cuando uno lleva una carga sobre sus espaldas y no obstante anda en coche, incita con ello a los bandidos a acercarse». Llevar una carga sobre las espaldas es asunto de un hombre común. El carruaje es un objeto propio de un hombre distinguido. Ahora bien, cuando un hombre común emplea un objeto propio de un hombre distinguido, a los bandidos se les ocurre quitárselo. Cuando alguien se muestra atrevido hacia arriba y duro hacia abajo, a los bandidos se les ocurre atacarlo. Guardar cosas con negligencia induce a los bandidos al robo. Una muchacha ostentosamente alhajada tienta a que le roben la virtud. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: «Cuando uno lleva carga sobre sus espaldas y no obstante viaja en carruaje, induce con ello a los bandidos a acudir»; pues esto constituye una señal para los bandidos.

Cf. Libro I, hexagrama n.º 40, *hsieh,* la liberación; seis en el tercer puesto; acerca del actuar.

CAPÍTULO IX. *Sobre el oráculo.*

§ 1. El cielo es uno, la tierra dos, el cielo tres, la tierra cuatro, el cielo cinco, la tierra seis, el cielo siete, la tierra ocho, el cielo nueve, la tierra diez.

Este parágrafo se sitúa en el texto tradicional antes del capítulo X y fue colocado en ese lugar en la época Sung por Ch'eng Tse, quien lo unió al parágrafo siguiente que originariamente se

hallaba ubicado después del que ahora figura como § 3. Los dos parágrafos indudablemente deben estar juntos, aun cuando sólo guardan una conexión bastante indirecta con lo que sigue. Contienen especulaciones numerológicas que se conectan con la sección Hung fan del *Libro de los Documentos.* Constituyen probablemente el comienzo de la unión entre la especulación numerológica del *Libro de los Documentos* y la doctrina yin-yang del *I Ching,* que desempeñó un papel importante, en particular durante la dinastía Han. Para mejor entendimiento de esta cuestión, a la cual aquí sólo ha de aludirse brevemente, debemos remontarnos a la figura gráfica conocida bajo el nombre de *ho t'u,* el plano del río Amarillo, que según la tradición procede de Fu Hsi. Este plano muestra la génesis de «los cinco estados de mutación» (*wu hsing,* por lo común erróneamente denominados «elementos»), a partir de números pares e impares.

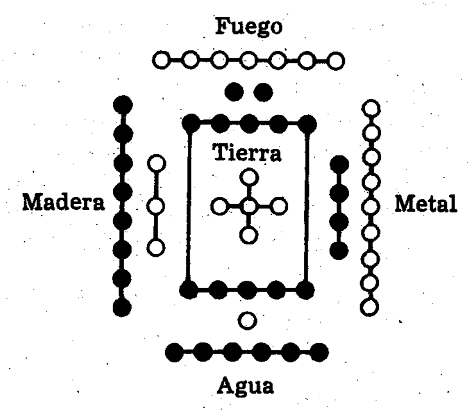


Figura 4

El agua, situada al norte, se ha generado por la junta complementaria del número uno que corresponde al cielo, con el seis de la tierra. El fuego, al sur, se ha generado de la junta complementaria del dos de la tierra con el siete del cielo. La madera, al este, se ha generado del tres del cielo, al cual se junta complementariamente el ocho de la tierra. El metal, al oeste, se ha generado del cuatro de la tierra, al cual se junta complementariamente el nueve del cielo. La tierra, en el centro (el suelo

terrestre, *t'u* en su sentido material a diferencia de *ti*, la tierra como cuerpo cósmico), se ha generado de la junta complementaria entre el cinco del cielo y el diez de la tierra.

Otro ordenamiento, en el cual los números vuelven a separarse y se combinan con los ocho trigramas, es el del *lo shu* (escritura del río Lo).

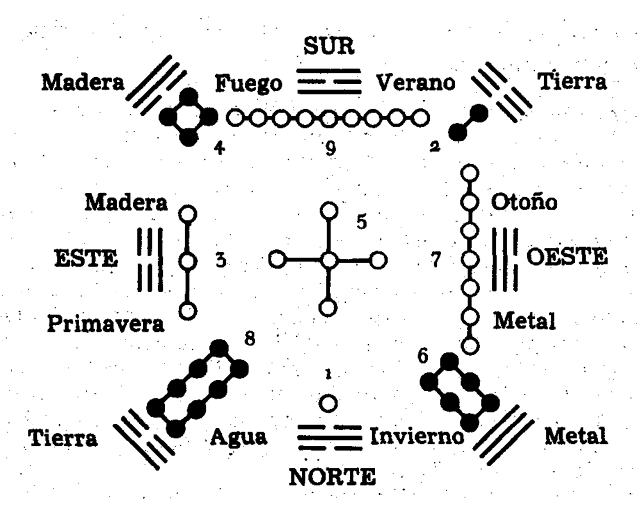


Figura 5

§ 2. Los números del cielo son cinco, los números de la tierra son también cinco. Cuando se los distribuye en los cinco lugares, cada uno encuentra su complementación. La suma de los números del cielo es 25. La suma de los números de la tierra, 30. La suma total de los números de cielo y tierra da 55. Es lo que hace que sean cabales las modificaciones y las transmutaciones y pone en movimiento a demonios y dioses.

Este parágrafo resulta sin más comprensible sobre la base de las notas que anteceden. Proviene indudablemente, al igual que el anterior, de una época posterior.

§ 3. El número de la cantidad total es 50. De la misma se utilizan 49. Se divide en dos partes a fin de reproducir las dos fuerzas fundamentales. Luego se pone uno aparte a fin de

reproducir los tres poderes. Se realiza la cuenta de a cuatro a fin de reproducir las cuatro estaciones del año. Se aparta el saldo a fin de reproducir el mes bisiesto. En cinco años hay dos meses bisiestos, por eso se repite el apartamiento y luego se guarda el total.

El proceso de la consulta oracular se correlaciona aquí con procesos cósmicos. El procedimiento al consultar el oráculo es el siguiente: se toman 50 varitas de milenrama (artemisia, aquilea), de las cuales empero se utilizan tan sólo 49. En primer lugar, estas 49 se dividen en dos montones. Luego se toma una varita del montón de la derecha y se la coloca entre el cuarto y el quinto dedo de la mano izquierda. Luego se recuentan de a cuatro las varitas del montón de la izquierda, y el saldo (cuatro o menos de cuatro) se coloca entre los dedos tercero y cuarto. Acto seguido se hace lo mismo con el montón de la derecha y se coloca el saldo entre los dedos segundo y tercero. Esto constituye una mutación. Se tienen así en la mano o bien cinco o bien nueve varitas. Se reúnen ahora los dos montones del saldo y se repite el mismo procedimiento por dos veces más. Esta segunda y tercera vez se obtienen o bien cuatro o bien ocho varitas. Las cinco de la primera vez y las cuatro de las veces siguientes se consideran una unidad con el valor numérico 3, las nueve u ocho, respectivamente, tienen el valor numérico 2. Ahora bien, si luego de tres mutaciones sucesivas obtiene uno los valores $3 + 3 + 3 = 9$ esto da por resultado un yang viejo, o sea un trazo firme móvil. $2 + 2 + 2 = 6$ da por resultado un yin viejo, o sea un trazo móvil blando. 7 es el yang joven, 8 es el yin joven. A estos últimos no se los tiene en cuenta en cuanto líneas individuales (cf. la sección sobre la consulta oracular al final de este libro).

§ 4. Los números que dan por resultado lo creativo son 216; aquellos que dan por resultado lo receptivo son 144, en total 360. Corresponden a los días del año.

Cuando lo creativo se compone de seis trazos yang viejos, vale decir cada uno constituido por un nueve, éstos, en el procedimiento oracular, dan los siguientes números:

Se utilizan	49 tallos
de ellos se deducen la primera vez $5 + 4 + 4 =$	13 tallos
	36 tallos

Lo mismo, repetido seis veces para los seis trazos, da como número de los saldos $6 \times 36 = 216$ tallos.

De un modo parecido suceden las cosas con relación a lo receptivo cuando se compone únicamente de trazos señalados con el número seis, esto es, trazos yin viejos.

Número total de tallos	49
Se deducen para un seis (yin viejo) $9 + 8 + 8 =$	25
	24

Lo mismo repetido para las seis líneas del hexagrama 6 veces, da por resultado $6 \times 24 = 144$ tallos como número total de los saldos.

Si ahora se adicionan los números correspondientes a lo creativo y a lo receptivo, se obtiene $216 + 144 = 360$, lo que corresponde al número promedio del año chino[1].

§ 5. Los números de los tallos de las dos partes suman 11.520, lo cual corresponde al número de las 10.000 cosas.

En todo el *Libro de las Mutaciones* existen 192 trazos de cada especie (en total $64 \times 6 = 384$ trazos, de los cuales la mitad son yang y la mitad yin). De estos 192 trazos, cada trazo móvil yang, como quedó señalado en el parágrafo que antecede, da por resultado como saldo de varitas (tallos) 36; en total, por lo tanto, $192 \times 36 = 6.912$. Los trazos yin móviles arrojan un saldo de varitas de 24, de modo que $192 \times 24 = 4.608$; en total, por lo tanto, $6.912 + 4.608 = 11.520$.

§ 6. Por eso: hacen falta cuatro operaciones para producir una mutación; 18 modificaciones producen un signo (hexagrama).

1. El año chino coincide en lo esencial con el año metónico. (La versión inglesa aclara: Meton, astrónomo ateniense del siglo v a. J. C., basó sus cálculos en las fases lunares.) *(N. del T.)*

Las voces mutación y modificación son utilizadas aquí exactamente en el mismo sentido. Como se ha indicado anteriormente, cada trazo surge de tres «modificaciones» o «mutaciones». Las cuatro operaciones son: 1. División de los palitos en dos montones. 2. Separación de uno de los palitos, que se coloca entre el anular y el meñique. 3. Recuento del montón izquierdo de a cuatro y colocación del saldo entre el anular y el dedo medio. 4. Recuento del montón derecho de a cuatro y colocación del saldo entre el dedo índice y el medio. Mediante estas cuatro operaciones se obtiene una «mutación» o «modificación», vale decir el valor numérico 2 o bien 3 (ver anteriormente). Al repetirse tres veces esa mutación, se obtiene el valor del trazo: sea 6 o 7 u 8 o 9. Seis trazos (6 × 3 = 18 mutaciones) dan luego por resultado la construcción del hexagrama.

§ 7. Los ocho signos forman una pequeña consumación.

Un signo formado por seis trazos se compone de dos signos de tres trazos. Los signos de tres trazos son precisamente los ocho signos. Al de abajo también se le llama signo interior y al de arriba también se le llama signo exterior.

§ 8. Si se continúa y se avanza y se aumentan las circunstancias mediante las transiciones hacia las otras que corresponden, se agotan con ello todas las situaciones posibles sobre la tierra.

Cada uno de los 64 signos puede convertirse en otro mediante el correspondiente movimiento de uno o varios trazos. Así se obtiene en total 64 × 64 = 4.096 diversos estados transicionales que agotan todas las situaciones posibles.

§ 9. Revela el *Libro de las Mutaciones* el sentido y diviniza la índole y la actuación. Por ello, con su ayuda puede uno afrontarlo todo del modo correcto; con su ayuda puede prestarse apoyo aun a los dioses.

Este parágrafo vuelve a referirse al *Libro de las Mutaciones* en general. Sostiene que el libro revela el sentido del acontecer uni-

versal; de ahí que la índole y las andanzas del hombre que se le confía plenamente adquieran de un modo misterioso semejanza con los dioses, así el hombre se encuentra en condiciones de afrontar todo acontecimiento de manera correcta y hasta de secundar a los dioses en su gobierno.

§ 10. Dijo el maestro: quien conoce el sentido de las modificaciones y las transfiguraciones, ése conoce la acción de los dioses.

CAPÍTULO X. *El cuádruple uso del* Libro de las Mutaciones.

§ 1. El *Libro de las Mutaciones* contiene un cuádruple sentido de los santos y sabios. Al hablar guíese uno por sus sentencias, al actuar guíese por sus modificaciones; al confeccionar objetos guíese por sus imágenes; al indagar el oráculo guíese uno por sus informaciones.

§ 2. Por ello el noble consulta cuando debe ejecutar o hacer algo, y lo hace con palabras. Aquél acoge sus comunicaciones como un eco; no hay nada lejano o cercano, nada oscuro o profundo para el mismo: así él se entera de las cosas venideras. Si este libro no fuese el más espiritual sobre la tierra, ¿cómo podría lograrlo?

Aquí se esboza la psicología del oráculo. El consultante del oráculo formula su asunto con palabras precisas y recibe luego como un eco carente de toda consideración, ya se trate de cosas cercanas o lejanas, secretas u hondas, el oráculo adecuado que lo pone en condiciones de conocer el futuro. La idea subyacente es que en este proceso entran en mutua relación lo consciente y lo supraconsciente. Lo consciente llega hasta la formulación. Con la partición de los palillos entra a funcionar lo inconsciente, y de esta partición proviene luego, al cotejarse el resultado con el texto del libro, el oráculo.

§ 3. Se efectúan las tres y las cinco operaciones con el fin de lograr una modificación. Se efectúan particiones y uniones del número. Cuando uno recorre los cambios, éstos van consumando las formas de cielo y tierra. Al elevarse su número al máximo, determinan ellos todas las imágenes sobre la tierra. Si esto no fuese lo más extremadamente modificable sobre la tierra, ¿cómo podría lograrlo?

Mucho se ha dicho acerca de la tripartición y la pentapartición y el propio Chu Hi opina que este pasaje ya no resulta inteligible hoy día. Pero basta con tomar como fundamento el capítulo IX, § 3, del cual hemos dado aquí una exposición comentada, a fin de encontrar un nexo en este texto. Las tres «operaciones» son la partición en dos montones y el apartamiento de una de las varillas «a fin de reproducir los tres poderes». Luego se hace el recuento de los montones contando de a cuatro «porque en cinco años hay dos meses bisiestos»; con ello se obtienen 3 + 2 = 5 operaciones que dan por resultado una modificación. Así se continúa con las particiones y uniones hasta lograr «que queden consumadas las formas de cielo y tierra», vale decir en primer término uno de los ocho signos, a saber «pequeña consumación» (cf. cap. IX, § 7). Luego se continúa hasta alcanzar el trazo superior, o sea el sexto, y con ello una imagen completa que en cada caso se compone de dos signos primarios.

§ 4. Las mutaciones no tienen conciencia, no tienen acción, están quietas y no se mueven. Pero cuando se las estimula, penetran en todas las circunstancias bajo el cielo. Si no fuesen lo más extremadamente divino sobre la tierra, ¿cómo podrían lograr algo así?

Aquí queda claramente expresado lo que se ha expuesto en las anotaciones adjuntas al § 2.

Nota: las condiciones del *Libro de las Mutaciones* pueden compararse muy atinadamente con la red de una instalación eléctrica que penetra y atraviesa toda la trama de las circunstancias. Esa red tan sólo posee la posibilidad de alumbrar, pero en sí misma no

alumbra. Así pues, cuando el consultante establece el contacto con una situación determinada, la corriente recibe un estímulo y la situación correspondiente se ilumina. Sin que en ninguno de los comentarios se haya utilizado esta imagen, ella sirve sin embargo para esclarecer con pocas palabras lo que quiere decirse en el texto.

§ 5. Son las mutaciones aquello mediante lo cual los santos y los sabios alcanzaron todas las profundidades y comprendieron todos los gérmenes.

§ 6. Únicamente mediante lo profundo es posible penetrar en todas las voluntades sobre la tierra. Únicamente mediante los gérmenes es posible llevar a su consumación todas las cosas sobre la tierra. Únicamente mediante lo divino puede uno apresurarse sin prisa, y llegar a la meta sin caminar.

Aquí se señala cómo por el hecho de llegar el *Libro de las Mutaciones* hasta las profundidades de las regiones inconscientes, quedan excluidos tanto el espacio como el tiempo. El espacio, en cuanto principio de la variación y la confusión, se ve superado mediante la profundidad, mediante lo simple; el tiempo, en cuanto principio de la incertidumbre, se ve superado mediante lo fácil, lo germinal.

§ 7. Cuando el maestro dijo: «el *Libro de las Mutaciones* contiene un cuádruple sentido de los santos y los sabios» es esto lo que quiso decir.

Es lícito suponer que el § 1 se basa en una sentencia de Confucio que luego se expone retóricamente y vuelve a mencionarse en este punto a modo de síntesis.

CAPÍTULO XI. *Sobre los tallos de milenrama, los signos y las líneas.*

§ 1. Dijo el maestro: las mutaciones ¿qué es lo que hacen en verdad? Las mutaciones revelan las cosas, consuman los

asuntos y abarcan todos los caminos sobre la tierra. Esto y ninguna otra cosa. Por eso las utilizaban los santos y sabios a fin de penetrar en todas las voluntades sobre la tierra; a fin de determinar todos los campos de acción sobre la tierra; a fin de resolver todas las dudas sobre la tierra.

Nuevamente en este caso aparece como encabezamiento una palabra del maestro, que luego se desarrolla y redacta en variaciones en forma más extensa.

§ 2. Por eso la naturaleza de los tallos de milenrama es redonda y espiritual. La naturaleza de los signos es rectangular y sabia. El sentido de las seis líneas es cambiante con el fin de proporcionar información.
Los santos y sabios purificaron de este modo su corazón, se retiraron y se ocultaron en el misterio. Se preocupaban por la ventura y la desventura, conjuntamente con los hombres. Eran divinos, de modo que conocían el futuro; eran sabios, de modo que guardaban el pasado. ¿Quién es capaz de todo esto? Únicamente la razón y la lucidez de los antiguos, su conocimiento y su sabiduría, su divina potencia sin mengua.

Aquí continúa exhaustivamente la tripartición del parágrafo anterior. La profunda penetración de todas las voluntades se compara con la espiritualidad de los tallos de milenrama; ellos son redondos, como símbolo del cielo y del espíritu. El número en que se fundan es el siete, $7 \times 7 = 49$ es su cifra. Los hexagramas significan la tierra, su número es el ocho, $8 \times 8 = 64$ es la suma de los signos. Éstos sirven para determinar el campo de acción. Finalmente, las líneas individuales son móviles y modificables (sus cifras son 9 y 6), a fin de brindar información y resolver las dudas de toda situación individual.

Los santos y sabios poseían ese conocimiento. Se retiraban recluyéndose en secreto y cultivaban su espíritu, de tal modo que sabían penetrar en el ánimo de todos los hombres (penetración), que sabían determinar ventura o desventura (campo de acción) y que conocían el pasado y el porvenir (decisión sobre las dudas). Esto lo

lograban gracias a su razón y lucidez (penetración de las voluntades), en virtud de su conocimiento y sabiduría (determinación del campo de acción) y de su divina potencia (resolución de las dudas). Esta divina fuerza guerrera (en chino *shen wu*) actúa sin debilitarse (es ésta la mejor lectura interpretativa, en lugar de: «sin matar»).

§ 3. Por eso se compenetraron del sentido del cielo y comprendieron las condiciones de los hombres. Así inventaron estas cosas divinas con el fin de salir al encuentro de la necesidad de los hombres. Por esta razón los santos y sabios ayunaban a fin de clarificar en forma divina su índole.

Puesto que aquellos sabios reconocían de igual manera las leyes del curso del mundo y lo que causaba necesidad a los hombres, inventaron el empleo de los tallos oraculares –las cosas divinas–, para dar de este modo satisfacción a los menesteres de los hombres. Sumidos en sacra meditación se concentraban para conferir a su naturaleza la fuerza y plenitud necesarias para ello. En concordancia con este hecho, también la comprensión del *Libro de las Mutaciones* se ve ligada a la correspondiente concentración y meditación.

§ 4. Por eso denominaron a la clausura de las puertas lo receptivo, y a la apertura de la puerta denominaron lo creativo. Al cambio entre la clausura y la apertura lo denominaron modificación. Al ir y venir sin cesar lo denominaron penetración profunda. Lo que en forma visible se muestra lo denominaron imagen; lo que se configura corpóreamente, lo denominaron cosa. Lo que queda establecido para el uso lo denominaron ley. Lo que es propicio al salir y al entrar, y de lo que todos los hombres viven, lo denominaron lo divino.

Aquí se exponen las condiciones del sentido del cielo y las situaciones de los hombres, tal como las reconocieron los santos y sabios. El cerrarse y abrirse de las puertas es el cambio entre quietud y movimiento. Son al mismo tiempo dos estados de la práctica del yoga, accesibles únicamente al ejercicio personal.

La penetración total es el estado en el cual se ha alcanzado el dominio soberano incluso en la esfera psíquica y así uno puede asimismo moverse en el tiempo yendo y viniendo. Las sentencias que siguen muestran la génesis del mundo corpóreo. Primero existe, como fundamento, una imagen, una idea; de acuerdo con esta imagen primaria (arquetípica), se forma la reproducción como figura corporal. El curso que regula este proceso de reproducción imitativa es la ley; y la fuerza que engendra estos procesos es lo divino. Respecto a estas exposiciones pueden encontrarse muchos paralelos en Lao Tse.

§ 5. Por eso existe en las mutaciones el gran comienzo original. Éste engendra las dos fuerzas fundamentales. Las dos fuerzas fundamentales engendran las cuatro imágenes. Las cuatro imágenes engendran los ocho signos.

El gran comienzo original *(t'ai chi)* desempeña en la posterior filosofía naturalista un gran papel. Originariamente *chi* significa la viga maestra (del techo), representada por un simple trazo puesto como símbolo de la postulación de una unidad: ——. Ahora bien, mediante esta postulación ya se co-postula la dualidad pues se genera así un «arriba» y «abajo» al mismo tiempo. Ahora bien, lo condicionante sigue siendo designado como trazo no partido, mientras que lo condicionado se representa con un trazo partido: — — . Éstas son las dos fuerzas fundamentales, polares, que más tarde se designan como yang, lo luminoso, y yin, lo oscuro. Luego, mediante la duplicación, surgen cuatro imágenes:

⚌ el yang viejo o grande	⚏ el yin viejo o grande
⚎ el yang joven o pequeño	⚍ el yin joven o pequeño

que corresponden a las cuatro estaciones del año. Mediante otro añadido de un trazo surgen luego los ocho signos o trigramas:

☰ *ch'ien*	☷ *k'un*	☳ *chen*	☲ *li*
☱ *tui*	☴ *sun*	☵ *k'an*	☶ *ken*

Éste es el mismo proceso que se menciona en Lao Tse, capítulo 42.

§ 6. Los ocho signos determinaron ventura y desventura. Ventura y desventura engendraron el gran campo de acción.

El gran campo de acción lo constituyen los ordenamientos y las reglas que proclamaron los santos y sabios a fin de alcanzar para los hombres la ventura y evitar la desventura.

§ 7. Por eso: no existen imágenes arquetípicas más grandes que el cielo y la tierra. No existe nada más móvil y correlacionado que las cuatro estaciones del año. No existen entre las imágenes suspendidas en el cielo otras más luminosas que el sol y la luna. En cuanto a honras y posiciones elevadas, no hay nadie mayor que el que posee riquezas y distinción. En lo relativo a la preparación de cosas para su uso, a la confección de utensilios que sean de utilidad para todo el mundo, no existe nadie más grande que los santos y sabios. A fin de comprender las confusas diversidades y de indagar lo secreto, a fin de alcanzar lo hondo y ejercer influjo sobre lo lejano estableciendo así ventura y desventura sobre la tierra y llevando a su consumación todos los esfuerzos sobre la tierra, no existe nada más grande que el oráculo.

De un modo similar a lo expresado en Lao Tse, capítulo 25, donde se habla de los cuatro grandes en el universo, se nombra aquí en un mismo contexto a la grandeza en la naturaleza y en el mundo humano. La imagen originaria que debe emularse es cielo y tierra. Lo más móvil y lo más interconectado son las épocas, lo más luminoso, sol y luna. Así, sobre la tierra, lo más elevado es el rey de los hombres: el sabio en su trono que, rico y noble al mismo tiempo, es fuente de riqueza y nobleza. Lo asisten a su vera el sabio actuante, el ordenador e inventor, y –en correspondencia con las imágenes iluminantes de sol y luna– el oráculo que esclarece todas las situaciones sobre la tierra, y las ilumina.

§ 8. Por eso: el cielo engendra cosas divinas; el santo y el sabio las toman por modelo. El cielo y la tierra se modifican y se configuran. El santo y el sabio los imitan. En el cielo penden imágenes que revelan ventura y desventura: el santo y el sabio las reproducen. El río Amarillo hizo surgir un plano y el río Lo hizo surgir una escritura: los santos los tomaron por modelo.

Aquí continúa exponiéndose el paralelismo entre los procesos del macrocosmo y la acción de los santos y sabios. Las cosas divinas que engendran el cielo y la tierra son, sin duda, los fenómenos de la naturaleza reproducidos por los santos en los ocho signos. De acuerdo con otra interpretación, se trata de tortugas y de tallos de artemisia. Las modificaciones y transfiguraciones que se manifiestan en los fenómenos del día y la noche y de las cuatro estaciones, se ven imitadas en el modo de mutación de los trazos. Los signos en el cielo que significan ventura y desventura son el sol, la luna y las estrellas junto con cometas, eclipses y cosas semejantes. Ellas se ven reproducidas en los juicios añadidos, que tratan de ventura y desventura.

La última sentencia, que alude a dos sucesos legendarios ocurridos bajo el reinado de Fu Hsi y de Yü, es un aditamento tardío y ha causado efectos realmente *desastrosos* en la exégesis del *Libro de las Mutaciones*. En el capítulo IX, § 1, se da una reproducción de las dos simbolizaciones. El hecho de que se trata de una adición tardía surge de la circunstancia de que los parágrafos 7, 8 y 9 se basan todos en el paralelismo tripartito entre la naturaleza y el mundo humano al que se alude en el parágrafo 1, un contexto que este añadido interrumpe.

§ 9. En las mutaciones hay imágenes a fin de mostrar; se les han añadido juicios a fin de dilucidar; se determina la ventura o la desventura, a fin de decidir.

El texto reza: «cuatro» imágenes; se trata de un error transportado desde el parágrafo 5. En este caso debe comprenderse que las imágenes son los ocho signos que muestran las circunstancias en sus nexos. Esto corresponde a las imágenes originarias del cie-

lo. Los juicios añadidos (para los trazos individuales) indican las modificaciones. Esto corresponde a las modificaciones de las estaciones del año. Las decisiones acerca de ventura o desventura corresponden entonces a los signos que aparecen en el cielo.

CAPÍTULO XII. *Síntesis.*

§ 1. En el *Libro de las Mutaciones* está dicho: «Él es bendecido desde el cielo. ¡Ventura! Nada que no fuese propicio». Dijo el maestro: bendecir significa ayudar. El cielo ayuda al que devotamente se entrega. Los hombres ayudan al hombre veraz. El que vive con veracidad y es devoto en su pensar y además estima en mucho a los dignos, ése recibe la bendición del cielo, tiene ventura, y no hay nada que no sea propicio.

Aquí encontramos una explicitación mayor destinada al final del capítulo II, § 6, que en este lugar aparece fuera de contexto, ya que forma parte del cuerpo central del comentario a las líneas individuales cuyos restos existentes aparecieron en el cap. VIII, §§ 5-11.

§ 2. Dijo el maestro: «La escritura no puede expresar las palabras totalmente. Las palabras no pueden expresar los pensamientos totalmente».
¿De modo que no puede verse, entonces, los pensamientos de los santos y sabios?
Dijo el maestro: «Los santos y sabios establecieron las imágenes con el fin de expresar totalmente sus pensamientos; representaron signos con el fin de expresar totalmente lo verdadero y lo falso. Luego agregaron además juicios y así pudieron expresar sus palabras totalmente».
(Ellos crearon la modificación y el nexo a fin de representar totalmente la utilidad; ellos impulsaron, indujeron el movimiento, a fin de representar totalmente al espíritu.)

En forma dialogada a la manera de los *Lun Yü* (Analectas de Confucio), este pasaje pronuncia un juicio acerca del modo en

que se expresa el *Libro de las Mutaciones*. El maestro había dicho que la escritura jamás expresaba exhaustivamente los pensamientos. Un discípulo pregunta si en tal caso no podía obtenerse una visión de los pensamientos de los sabios, y el maestro indica, basándose en el *Libro de las Mutaciones*, de qué modo esto es posible: ellos establecieron imágenes y signos a fin de señalar las circunstancias y luego añadieron además las palabras, de modo que esas palabras, unidas a las imágenes, podían efectivamente valer como expresión exhaustiva de los pensamientos.

Sin duda las últimas dos frases han sido colocadas en este lugar procediendo de algún otro contexto debido a una idéntica construcción gramatical. (Cf. § 4 segunda mitad, y § 7.)

§ 3. Lo creativo y lo receptivo constituyen el verdadero secreto de las mutaciones. Al presentarse lo creativo y lo receptivo en forma cabal, las mutaciones también quedan establecidas entre ellos. Si lo creativo y lo receptivo fuesen aniquilados, no habría nada en lo cual pudieran verse las mutaciones. Si ya no hubiese mutaciones para ser vistas, también cesarían paulatinamente los efectos de lo creativo y lo receptivo.

Las mutaciones se conciben aquí como un proceso de la naturaleza, casi idéntico a «la vida». La vida se basa en los antagonismos polares de actividad y receptividad. Con ello se mantiene la tensión, cuyo balance se presenta en cada caso como mutación, como proceso vital. Si cesara este estado de tensión, este «declive», no existiría ya ningún criterio aplicable a la vida; ésta ya no podría manifestarse. Por otra parte, asimismo, tales antagonismos polares, tales tensiones, vuelven a generarse siempre mediante las mutaciones de la vida. Si la vida ya no se manifestara más, también se borrarían los antagonismos debido a una paulatina entropía, y la consecuencia sería la muerte del universo.

§ 4. Por eso: lo que se encuentra por encima de la forma, se llama el sentido; lo que se encuentra dentro de la forma se llama el objeto.

Aquí se señala cómo las fuerzas que constituyen el mundo visible son fuerzas del más allá. El sentido, tao, se entiende aquí enteramente en su significado de «entelequia de integridad». Se encuentra por encima del mundo de la espacialidad, pero actúa –tal como en otro sitio observamos con mayor precisión, mediante las «imágenes», las ideas que le son inherentes– sobre el ámbito de la visibilidad; y lo que ahí surge son los objetos (las cosas). De modo que un objeto queda espacialmente definido mediante su delimitación corporal, pero no puede ser concebido sin el conocimiento del sentido, que le sirve de fundamento.

También este parágrafo tiene añadido, al igual que el § 2, el cual reaparece en gran parte y con una mínima variación textual en el parágrafo final:

(Lo que transforma y conecta las cosas, se llama modificación; lo que las impulsa y las pone en marcha, se llama el nexo. Lo que las eleva y representa ante todos los hombres sobre la tierra, se llama el campo de acción.)

§ 5. Por eso, en lo que se refiere a las imágenes: los santos y sabios eran capaces de abarcar con su visión todas las confusas diversidades bajo el cielo. Observaron las formas y los fenómenos y reprodujeron las cosas y sus propiedades. A esto se le llamó: las imágenes. Los santos sabios eran capaces de abarcar con su visión todos los movimientos bajo el cielo. Contemplaron cómo confluían y se mantenían en conexión, a fin de seguir su curso de acuerdo con sus eternos ordenamientos. Entonces añadieron juicios, con el fin de discriminar su ventura y desventura. A esto se le llamó: los juicios.

El § 5 es una repetición literal del cap. VIII, §§ 1 y 2.

§ 6. La exposición exhaustiva de las confusas diversidades bajo el cielo se fundamenta en los signos. La impulsión de todos los movimientos bajo el cielo se fundamenta en los juicios.

También este parágrafo se conecta de alguna manera con el cap. VIII, § 3, mientras que lo que sigue contiene un pasaje paralelo de la segunda mitad del § 4.

§ 7. La transformación y la junta se fundamentan en las modificaciones. El impulso y la puesta en movimiento se fundamentan en el nexo. La espiritualidad y la claridad se fundamentan en el hombre recto. La callada consumación, la confianza sin palabras, tiene su fundamento en el vivir virtuoso.

Para finalizar, se expone la interpenetración entre el libro y el hombre. Únicamente en virtud de la personalidad viviente las palabras del libro adquieren en cada caso vida plena, y ejercen entonces su influjo sobre el mundo.

Nota: parece tratarse aquí de una secuencia de ideas cuyos restos están dispersos en el capítulo VIII y en este lugar. Dada la falibilidad de nuestros medios de comunicación, el problema que se plantea es si puede de todos modos establecerse un contacto más allá de la frontera del tiempo; es decir, si en general una época posterior puede comprender a una época anterior. La respuesta –obtenida mediante el ejemplo del *Libro de las Mutaciones*– es afirmativa. Sin duda la palabra y la escritura son imperfectos transmisores de los pensamientos; pero mediante las imágenes –nosotros diríamos «ideas»– y los impulsos motrices que yacen en ellas, se pone en movimiento una fuerza espiritual que ejerce sus efectos más allá de su época y que, al encontrar al hombre recto adecuado que posee una afinidad interior con aquel sentido, puede sin más ser recibida por éste, nuevamente resucitada a la vida. He ahí la idea del nexo sobrenatural entre los elegidos de todas las épocas.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 1. *Sobre los signos y las líneas, el crear y el actuar.*

§ 1. Al hallarse los ocho signos ordenados de acuerdo con la cabal consumación, las imágenes están contenidas en ellos. Luego, al duplicarse, las líneas están contenidas en ellos.

Cf. Parte I, cap. II, § 1. La secuencia, conforme a la consumación, es: 1. *Ch'ien,* 2. *Tui,* 3. *Li,* 4. *Chen,* 5. *Sun,* 6. *K'an,* 7. *Ken,* 8. *K'un.*
Los signos individuales sólo contienen las imágenes (ideas) de aquello que representan. Los trazos individuales sólo se tienen en cuenta en los signos duplicados puesto que únicamente en los signos duplicados se pone de manifiesto el organismo total desde arriba y abajo, desde dentro y fuera, etc.

§ 2. Al desplazarse unos a otros los firmes y los blandos, la modificación se encuentra contenida en ello. Al añadirse los juicios con sus indicaciones, el movimiento se encuentra contenido en ello.

Cf. Parte I, cap. II, § 2. Mediante el cambio de los trazos firmes y blandos aparece la modificación (y transformación). Los juicios dan sus indicaciones mediante los oráculos adjuntos: ventura y desventura, etc.

§ 3. Ventura y desventura, arrepentimiento y humillación se generan mediante el movimiento.

Cf. Parte I, cap. II, § 3, ventura y desventura, arrepentimiento y humillación sólo se ponen en evidencia cuando se actúa en forma correspondiente.

§ 4. Los firmes y los blandos se mantienen firmemente cuando ocupan sus puestos originales. Sus modificaciones y conexiones han de estar en correspondencia con el tiempo.

Existe un estado de equilibrio cuando los trazos firmes se hallan en puesto firme, y los blandos en puesto blando. Sin embargo, tal estado de equilibrio abstracto ha de hacer lugar a la modificación y a la nueva organización cuando así lo exige el tiempo, el momento dado. El tiempo, esto es, la situación integral representada por el signo, representa un papel importante respecto de la posición de cada uno de los trazos.

§ 5. La ventura y la desventura llegan a ejercer su efecto a través de la perseverancia. El sentido del cielo y la tierra se torna visible en virtud de la perseverancia. El sentido del sol y la luna se esclarece en virtud de la perseverancia. Todos los movimientos bajo el cielo se uniforman en virtud de la perseverancia.

El secreto de la acción radica en la duración. Ventura y desventura se preparan lentamente. Tan sólo al seguir uno de un modo permanente una determinada orientación, los efectos singulares se aglomeran paulatinamente en el sentido de manifestarse hacia fuera como ventura o desventura. Asimismo cielo y tierra son efectos resultantes de estados duraderos. Al ascender constantemente las fuerzas luminosas, claras, hacia arriba, y al descender constantemente hacia abajo todos los componentes sólidos y turbios, el cosmos va separándose del caos, quedando el cielo arriba y la tierra abajo. Lo mismo ocurre con el curso del sol y la luna; sus condiciones de iluminación son efectos de constantes movimientos y estados de equilibrio; y así, para todos los movimientos y actos que continúan en forma duradera, van marcándose carriles definidos que luego se convierten en leyes. Las leyes naturales no son por lo tanto algo establecido en abstracto de una vez por todas, antes bien son efectos duraderos que hacen que lo regular, lo que responde a una ley, se destaque con tanta mayor nitidez cuanto mayor es su perduración.

§ 6. Lo creativo es decidido y por lo tanto muestra a los hombres lo fácil. Lo receptivo es dócil y por lo tanto muestra a los hombres lo simple.

Los dos principios fundamentales se mueven de acuerdo con las exigencias del tiempo dado: se encuentran por lo tanto en constante mutación. Pero el modo de sus movimientos es uniforme y consecuente en sí mismo. Lo creativo es siempre fuerte, decidido, real, y así no tiene dificultades. Permanece siempre leal a sí mismo, y en ello se basa su facilidad. Las dificultades consisten siempre en falta de claridad y en vacilación. Del mismo modo lo receptivo permanece en su índole siempre igual a sí mismo, dócil, siguiendo la línea de menor resistencia, luego es simple. Complicaciones surgen únicamente de móviles que tienden a contrarrestarse entre sí interiormente.

§ 7. Esto los trazos lo imitan. Las imágenes lo reproducen.

Se da aquí una definición de los trazos e imágenes. Trazo, en chino es *hsiao; hsiao* también significa imitar (sólo que se escribe de otra manera). Imagen y reproducir se llaman y se pronuncian ambos *hsiang* (también escrito de distinto modo). En sus modificaciones los trazos imitan el modo de generarse en el movimiento, mediante la duración, ventura y desventura. Las imágenes reproducen la forma en que todas las modificaciones y conexiones de lo firme y lo blando desembocan en lo fácil y lo simple.

§ 8. Los trazos y las imágenes se mueven en lo interior y la ventura y la desventura se manifiestan en lo exterior. La obra y el campo de acción se manifiestan en las modificaciones; los sentimientos de los santos sabios se manifiestan en los juicios.

Los movimientos de trazos e imágenes, y de los ínfimos gérmenes del acontecer que ellos simbolizan, son invisibles, pero sus efectos se muestran en forma de ventura y desventura en el mundo visible. Asimismo las modificaciones que se refieren a la obra y al campo de acción son invisibles, pero se revelan mediante las palabras de los juicios.

§ 9. La gran índole de cielo y tierra consiste en dispensar vida. El gran tesoro del santo sabio es hallarse apostado en el sitio correcto.

¿Cómo se conserva este puesto? Por medio de los hombres. ¿Cómo se reúne a los hombres en torno de uno? Por medio de los bienes. El ordenamiento de los bienes y la rectificación de los juicios que impiden a los hombres hacer el mal, es la justicia.

Se señala aquí el nexo entre los tres poderes: el cielo y la tierra dispensan vida; el santo sabio tiene la misma intención. Pero a fin de poder llevarla a cabo, requiere una posición de gobernante. Esta posición es conservada por los hombres que se juntan bajo su conducción. Los hombres son atraídos por los bienes. Los bienes son administrados y protegidos contra toda injusticia por la justicia. Se presenta aquí una teoría estatal basada en un fundamento cósmico, una teoría que se conforma a las concepciones de la escuela confuciana. Algunos comentarios tienden a considerar este parágrafo como una introducción al próximo capítulo, cosa que hasta cierto punto se justifica en la medida en que el próximo capítulo da, con la ayuda del *Libro de las Mutaciones,* una visión sumaria de la evolución de la historia de la cultura.

(La lectura interpretativa «bondad» en vez de «hombres» en la frase: «¿Cómo se conserva este puesto? Por intermedio de los hombres», queda refutada por el sentido del contexto.)

CAPÍTULO II. *Historia de la cultura.*

§ 1. Cuando en tiempos arcaicos Pao Hsi gobernaba el mundo, dirigió la mirada hacia arriba y contempló las imágenes en el cielo; dirigió la mirada hacia abajo y contempló los sucesos sobre la tierra. Contempló los dibujos de los pájaros y de los animales y su adaptación a los lugares. En lo inmediato partía de sí mismo, en lo mediato partía de las cosas. Así inventó los ocho signos a fin de ponerse en contacto con las virtudes de los dioses luminosos y de ordenar las condiciones de todos los seres.

El *Pai Hu Tung* describe del siguiente modo el estado primario de la sociedad humana: «En el origen de los tiempos aún no

existían ordenamientos morales y sociales. Los hombres sólo conocían a su madre, no a su padre. Hambrientos, buscaban su alimento; saciados, tiraban los restos. Devoraban su alimento con piel y pelambre, bebían la sangre y se cubrían con pieles y juncos. Entonces llegó Fu Hsi (Pao Hsi) y miró hacia lo alto y contempló las imágenes en el cielo; miró hacia abajo y contempló los sucesos sobre la tierra. Unió al hombre con la mujer; puso orden en los cinco estados de mutación y estableció las leyes de humanidad. Diseñó los ocho signos con el fin de gobernar el mundo».

El nombre del mítico fundador de la cultura se encuentra escrito de distintos modos. El significado del nombre parecería aludir a un cazador o al inventor de la cocción (de la cocina). La cuestión de si sólo los ocho trigramas o ya los 64 hexagramas se remontan a él, se enfrenta con opiniones diversas. Puesto que él mismo es una personalidad mítica, dejemos esta disputa tal como está. Lo que parece seguro es que el rey Wen ya encontró los 64 signos como preexistentes.

§ 2. Él hizo cordeles anudados y los empleó en redes y nasas para la caza y la pesca. Esto lo extrajo sin duda del signo: lo adherente.

En este capítulo se expone cómo todas las instituciones culturales surgieron como reproducciones de imágenes arquetípicas ideales. Este pensamiento contiene una verdad en un sentido más elevado. Todo invento surge en primer término como imagen en la mente del inventor, antes de manifestarse como «utensilio», como «objeto terminado». Ahora bien, dado que según la teoría de la escuela representada en los *Hsi tse* los 64 signos proveen de manera misteriosa imágenes paralelas a la naturaleza, puede aquí intentarse inferir, partiendo de ellos, las invenciones humanas que condujeron a la paulatina formación de la civilización. En este sentido, el proceso en cuestión no se dio, según se piensa, abordando los inventores sencillamente los signos del libro y efectuando los inventos de conformidad con ellos, sino que los inventos se configuraron en la mente de sus autores partiendo de las circunstancias representadas en esos signos.

Una red se compone de mallas vacías por dentro y por fuera rodeadas de hilos. El signo

representa una reunión de tales mallas. A ello se agrega que el significado del hexagrama es «estar adherido», quedar prendido. De ahí que en el *Libro de los Cantos* se mencione en diferentes ocasiones cómo la oca o el faisán quedaron prendidos en la red *(Li)*.

§ 3. Pasado el clan de Pao Hsi, surgió el clan del divino agricultor. Éste partió un leño para hacer la reja de un arado, dobló un leño para que sirviera como mangorrillo del arado y enseñó al mundo entero la ventaja de abrir la tierra con el arado. Esto lo extrajo sin duda del signo: el aumento.

El arado primitivo consistía en un palo curvado en cuya parte delantera se había fijado un madero puntiagudo que abría el surco en la tierra. Aventajaba a la pica porque permitía emplear la fuerza de tracción desplazando una parte de la labor sobre el vacuno. El signo *yi*, el aumento,

se compone de los dos trigramas *sun* y *chen;* ambos simbolizan la madera. *Sun* significa penetrar, *chen* significa movimiento. Los signos nucleares son *ken* y *k'un,* ambos con la atribución de símbolos de la tierra. De ello surgió la idea de construir un instrumento de madera que penetrara en la tierra moviéndose hacia delante y revolviendo la gleba.

§ 4. Cuando el sol se hallaba en el mediodía, procuró que se realizara la feria. Hizo que acudieran las gentes que habitaban la tierra y reunió las mercancías sobre la tierra. Ellas las trocaron entre sí, luego retornaron y todas las cosas volvieron a ocupar su lugar. Esto lo extrajo sin duda del signo: la mordedura tajante.

El signo *shih ho,* el morder atravesando (o la mordedura tajante)

☲☳ se compone del sol *(Li)* arriba y *chen,* el movimiento, abajo. *Chen* significa asimismo un gran camino, mientras que el signo nuclear superior, *k'an,* significa agua fluente y el inferior, *ken,* pequeños senderos. Es por lo tanto una expresión de movimiento bajo el sol, de confluencia. Esto por cierto aún no es suficiente para determinar la idea de una feria. Las palabras *shih ho,* morder a través, escritas de otro modo, también pueden significar manjar y mercancía, de modo que así surgiría la idea de la feria. Presumiblemente en épocas anteriores el signo implicaba el significado de feria. Cf. también la explicación en el Libro I, n.º 21, la mordedura tajante.

§ 5. Una vez pasado el clan del divino agricultor, surgieron los clanes del Señor Amarillo, de Yao y de Shun. Éstos introdujeron una correlación en sus modificaciones, a fin de que las gentes no se cansaran. Eran divinos en sus transformaciones, a fin de que las gentes quedaran contentas. Cuando una mutación había llegado a su final, ellos modificaban. (Mediante la modificación lograban la correlación.) Mediante la correlación lograban la duración. Por eso: «Eran bendecidos desde el cielo. ¡Ventura! ¡Nada que no fuese propicio!».
El Señor Amarillo, Yao y Shun hicieron que las vestimentas exteriores e interiores colgaran hacia abajo, y el mundo estaba en orden. Esto lo extrajeron sin duda de los signos: lo creativo y lo receptivo.

Es preciso discernir en este parágrafo dos estratos. La capa más antigua parecería ser la del final. Se describe la introducción de las vestimentas. Cheng K'ang Ch'eng observa al respecto: «El cielo es azul-negro, la tierra es amarilla. Por eso hicieron ellos las vestimentas exteriores de color azul oscuro, y las vestimentas interiores de color amarillo». El llevar las vestimentas colgantes se interpretó más tarde en el sentido de que ellos permanecían sentados tranquilamente e inmóviles y todo se regulaba por sí mismo en virtud de su no-acción. Luego, procedente de un material

ya conocido, se añadió una descripción de su actividad cultural y de la bendición basada en ella: la frase entre paréntesis parece ser, a su vez, otro aditamento ulterior. El sentido de su actividad radicaba en ejecutar constantemente reformas oportunas de acuerdo con cada época.

§ 6. Ahuecaban troncos para formar embarcaciones y endurecían maderos en el fuego para hacer remos. La utilidad de barcos y remos consistía en facilitar el tráfico. (Alcanzaban la lejanía para ser útiles al mundo.) Esto lo extrajeron sin duda del signo: la disolución.

La frase puesta entre paréntesis es cuestionada por Chu Hsi. El signo *huan*, la disolución,

se compone del signo *sun*, madera, sobre *k'an*, agua; por eso también se lee en el juicio adjunto: «Es favorable atravesar las grandes aguas» y en el comentario para la decisión: «Confiar en la madera crea méritos».

Se representa aquí al barco destinado a facilitar el tránsito por los ríos y como medio de viajar lejos. Madera sobre el agua: he ahí el sentido de los signos primarios. Los signos nucleares *ken* y *chen* significan grandes y pequeñas vías.

§ 7. Ellos domesticaron al bovino y engancharon al caballo. Así fue posible arrastrar pesadas cargas y alcanzar regiones lejanas para beneficio del mundo. Esto lo extrajeron sin duda del signo: el seguimiento.

El signo *sui*, el seguimiento,

se compone por delante de *tui*, alegre serenidad, y por detrás de *chen*, movimiento: una imagen de cómo buey y caballo corren adelante y el carruaje se mueve atrás. Los bovinos servían para los carruajes pesados, los caballos para los carruajes rápidos y vehículos de guerra. El caballo como cabalgadura se desconocía en la China arcaica.

§ 8. Introdujeron portones dobles y serenos nocturnos con matracas a fin de hacer frente a los bandidos. Esto lo extrajeron sin duda del signo: el entusiasmo.

El signo *yü,* el entusiasmo,

☳☷ se compone del signo *chen,* movimiento, arriba, y el signo *k'un,* tierra, abajo. Los trigramas nucleares son *k'an,* lo peligroso y *ken,* la montaña. *K'un* significa una puerta cerrada, *ken* también significa una puerta, de ahí la duplicación de los portones. *K'an* tiene el significado de ladrón. Además de los portones sirve como precaución contra éste (*yü* también significa precaución, preparación) el movimiento: el madero *(chen)* en la mano *(ken).*

§ 9. Ellos partieron madera e hicieron de ella una machaca. Excavaron la tierra para formar un mortero. La utilidad del mortero y la machaca fue aprovechada para bien de todos los hombres. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la preponderancia de lo pequeño.

El signo *hsiao kuo,* preponderancia de lo pequeño,

☳☶ se compone arriba de *chen,* madera, movimiento, y abajo de *ken,* aquietamiento, piedra. *Kuo* también significa transición. El mortero constituyó la forma primitiva del molino e implica la transición de comer granos al uso del horno.

§ 10. Tendieron un madero con una cuerda como arco y endurecieron en el fuego maderos como flechas. La utilidad de flecha y arco consiste en mantener al mundo atemorizado. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la oposición.

El signo *k'uei,* la oposición,

☲☱ se compone arriba de *li,* lo adherente, y abajo de *tui* lo sereno. Los trigramas nucleares son *k'an,* peligro, y una vez más *li.* El signo entero alude a disputa, conflicto. *Li* es el sol que desde lejos envía flechas. *Li* significa armas, *k'an* peligro. El peligro se ve cercado de armas, por eso no hay temor.

§ 11. En el tiempo arcaico moraban los hombres en cuevas y vivían en bosques. Los santos de tiempos posteriores convirtieron esto en edificios: arriba se hallaba una viga maestra, debajo de ella un techo destinado a detener el viento y la lluvia. Esto lo extrajeron sin duda del signo: el poder de lo grande.

El signo *ta chuang*, el poder de lo grande,

䷡ se compone de *chen*, el trueno, arriba; el signo nuclear superior *tui*, lago, se halla en lo alto del cielo, *ch'ien*, el signo nuclear inferior. El signo de abajo es *ch'ien*, cielo, espacio atmosférico. La totalidad significa por lo tanto un cielo, un espacio fuerte y protegido bajo el trueno y la lluvia. El signo *chen* significa asimismo madera y, en su calidad de hijo mayor, la viga mayor en lo alto. Los dos trazos blandos de arriba se conciben en este caso como el techo de dos aguas.

§ 12. En el tiempo arcaico se daba sepultura a los muertos cubriéndolos densamente con leña seca menuda y dejándolos al aire libre sobre la tierra, sin túmulo ni plantación de árboles. El período de duelo no tenía duración determinada. Los santos de tiempos posteriores introdujeron en lugar de ello ataúdes y sarcófagos. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la preponderancia de lo grande.

El signo *ta kuo*, la preponderancia de lo grande,

䷛ se compone del signo *tui*, el lago, arriba, y *sun*, la madera, la penetración, abajo. En el centro vemos como signos nucleares dos veces *ch'ien*, el cielo. El hexagrama debe tomarse en su totalidad: los dos trazos yin de arriba y abajo significan la tierra, dentro de la cual queda encerrado el doble ataúd como cielo. Por el hecho de ingresar *(sun)* de este modo los muertos se serenan *(tui)*. Aquí tiene sus raíces el culto a los ancestros.

§ 13. En el tiempo arcaico se hacían nudos en cuerdas para gobernar. Los santos de tiempos posteriores introdujeron en lugar de ello documentos escritos, a fin de gobernar a los di-

versos funcionarios y de supervisar a los súbditos. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la irrupción (el desbordamiento).

El signo *kuai*, la irrupción,

está formado por *tui*, palabras, arriba, y *ch'ien*, fuerte, abajo, y significa fortificación de las palabras. La incisión de arriba alude al mismo tiempo a la forma de los documentos más antiguos grabados en madera y compuestos por dos mitades que coincidían al juntarse. Las escrituras antiguas se efectuaban por regla general mediante incisiones sobre tablas de bambú alisadas. Aquí se recalca la importancia de la escritura para la organización de una comunidad mayor.

Nota: El bosquejo de historia cultural que se da en este capítulo coincide curiosamente en sus rasgos principales con nuestras concepciones. El pensamiento básico de que todas las instituciones culturales tienen su fundamento en una evolución de determinadas ideas es, por otra parte, indudablemente exacto. No resulta siempre fácil reconocer tales ideas en los complejos de ideación representados por los hexagramas referidos. No es imposible que hayan existido allí ciertos nexos hoy día borrados. Hay algunos rastros que indican que los signos tenían en épocas anteriores a la de la dinastía Chou significados diferentes de los transmitidos por la tradición hasta nuestros días. Es posible que el presente capítulo permita ciertas percepciones de aquellos significados originarios. El hecho de que más tarde aún se haya producido otro cambio de significados, se revela cuando comparamos los dictámenes con las imágenes.

CAPÍTULO III. *Sobre la estructura de los signos.*

§ 1. Así el *Libro de las Mutaciones* consiste en imágenes. Las imágenes son reproducciones.

Los signos son reproducciones de las condiciones reinantes en el cielo y sobre la tierra. Por eso han de ser utilizados en forma productiva; tienen, por así decirlo, potencia engendradora en la región de las ideas, tal como quedó expuesto anteriormente.

§ 2. Las decisiones aportan el material.

El comentario para la decisión del cual seguramente se trata aquí, aporta el material de construcción con el que van edificándose los signos como entes integrales. Así, este comentario diseña la situación integral como tal, aun antes de que se modifique. Naturalmente esto también es válido si se lo aplica a los dictámenes mismos.

§ 3. Las líneas son imitaciones de los movimientos sobre la tierra.

En este caso las líneas son las sentencias adjudicadas a los trazos individuales, que entran en vigor cuando tales trazos equivalen a nueve o a seis, vale decir cuando se mueven. En ellas se ven reproducidas o diseñadas las modificaciones de las diferentes situaciones.

§ 4. Así se generan la ventura y la desventura, y aparecen el arrepentimiento y la humillación.

En virtud de este movimiento se pone de manifiesto la dirección que va tomando el acontecer, y se añaden las señales de advertencia o bien de confirmación, respectivamente.

CAPÍTULO IV. *Sobre la naturaleza de los signos.*

§ 1. Los signos luminosos contienen más trazos oscuros, los signos oscuros contienen más trazos luminosos.

Los signos «luminosos» son los tres hijos: ☳ *chen,* ☵ *k'an,* ☶ *ken,* que se componen todos de dos trazos oscuros y uno luminoso. Los signos «oscuros» son las tres hijas: ☴ *sun,* ☲ *li,* ☱ *tui,* que se componen todos de dos trazos luminosos y uno oscuro.

§ 2. ¿Cuál es la causa de ello? Los signos luminosos son impares, los signos oscuros son pares.

Los signos luminosos se componen de los trazos 7 + 8 + 8 o 7 + 6 + 8 o 7 + 6 + 6 o 9 + 8 + 8 o 9 + 6 +6 o 9 + 6 + 8; lo mismo vale en forma correspondiente aplicado a los signos oscuros. De modo que en los primeros la suma es siempre impar y el trazo impar es por lo tanto el determinante para el signo, mientras que lo contrario ocurre en el caso de los signos oscuros.

§ 3. ¿Cómo es su índole y su esencia? Los signos luminosos tienen un amo y dos súbditos. Ellos indican el sentido del noble. Los signos oscuros tienen dos amos y un súbdito. Éste es el sentido del plebeyo.

Allí donde gobierna uno, hay unidad. Donde en cambio uno debe servir a dos amos nada bueno puede surgir. Esta verdad se vincula más bien accidentalmente a la figura de los signos.

CAPÍTULO V. *Explicación de algunas líneas del* Libro de las Mutaciones.

§ 1. En las mutaciones se lee: «Cuando el pensamiento va y viene y es agitado, sólo le siguen a uno aquellos amigos hacia los cuales se dirigen pensamientos conscientes».
Dijo el maestro: «¿De qué le serviría a la naturaleza el pensar y el preocuparse?». En la naturaleza todo retorna a su origen común y se distribuye tomando por diversos senderos: por efecto de una sola acción se lleva a cabo el fruto de cien pensamientos. ¿De qué le serviría a la naturaleza el pensar y el preocuparse?

§ 2. Al irse el sol, llega la luna. Al irse la luna, llega el sol. El sol y la luna se turnan y así surge la luz. Cuando se va el frío llega el calor, cuando se va el calor llega el frío. El frío y el calor se turnan y así se completa el año. El pasado se contrae. El futuro se dilata. Contracción y dilatación se influyen recíprocamente y así surge lo que es propicio.

§ 3. La oruga se contrae cuando quiere extenderse. Dragones y serpientes caen en sueño hibernal a fin de conservar su vida. Así la penetración de las ideas-simiente en el espíritu sirve para la función de éste. Haciendo propicia esa función y llevando paz a la propia vida, eleva uno su modo de ser.

§ 4. Lo que va más allá de esto, supera sin duda todo posible saber. Cuando se abarca lo divino y se comprende a las transmutaciones, se eleva el modo de ser hacia lo maravilloso.

En esta explicación correspondiente al nueve en el cuarto puesto del hexagrama n.º 31, *hsien* (Libro III), el influjo, se da una teoría sobre el poder de lo inconsciente. Los influjos conscientes son siempre tan sólo limitados, puesto que han sido producidos con intención. La naturaleza no conoce intenciones y por eso todo en ella es tan grande. En la homogeneidad de la naturaleza fundamental se basa el hecho de que los mil caminos conduzcan todos a una sola meta, que es tan perfecta como si hubiese sido ideada en sus menores detalles.

Acto seguido, en conexión con el transcurso del día y del año, se indica cómo el pasado y el futuro van transformándose el uno en el otro, cómo la contracción y la dilatación constituyen los dos movimientos mediante los cuales el pasado prepara el futuro y el futuro despliega el pasado.

En los dos parágrafos siguientes se deduce luego la correspondiente aplicación al hombre, el cual, mediante una máxima concentración, incrementa y refirma a tal punto su naturaleza interior que llega a emanar misteriosas y objetivas corrientes de energía, de tal modo que sus influjos surgen de lo inconsciente y actúan misteriosamente sobre el inconsciente de los demás, lográndose así una amplitud y profundidad de la acción del influjo que sobrepasa lo individual y entra a formar parte de las formas fenoménicas cósmicas.

§ 5. En las mutaciones se lee: «Se deja uno acosar por la roca y se apoya en espinas y cardos. Uno entra en su casa y no ve a su mujer. ¡Desventura!». Dijo el maestro: Cuando alguien permite que lo acose algo que no debería acosarlo, su nom-

bre caerá con seguridad en la deshonra. Cuando se apoya en cosas en las cuales no es posible apoyarse, su vida seguramente correrá peligro. Al que está en situación de deshonra y peligro, se le acerca la hora de la muerte; ¿cómo podrá entonces ver todavía a su mujer?

Éste es un ejemplo de una sentencia desfavorable. Explicación referente al n.º 47, *k'un,* el agotamiento, seis en el tercer puesto (Libro I).

§ 6. En las mutaciones se lee: «El príncipe tira sobre un azor posado en un alto muro. Da cuenta de él. Todo es propicio». Dijo el maestro: El azor es el objeto de la caza. Arco y flecha son herramientas y medios. El tirador es el hombre (que ha de usar correctamente los medios para el fin). El noble alberga los medios en su persona. Aguarda el tiempo adecuado y entonces actúa. ¿Cómo no habría de salir todo bien en este caso? Él actúa y es libre. Por eso sólo tiene que salir para dar cuenta de su presa. Ésta es la situación de un hombre que actúa luego de tener listos sus medios.

Éste es un ejemplo de un trazo favorable. Explicación referente al n.º 40, *hsieh,* la liberación, seis en el tope (Libro I).

§ 7. Dijo el maestro: el hombre vulgar no se avergüenza de su falta de amabilidad y no lo arredra la injusticia. Cuando no advierte una señal de alguna ventaja, no se mueve. Cuando no se lo atemoriza, no se enmienda. Mas cuando se le da escarmiento en lo pequeño, tendrá cuidado en lo grande. He ahí una suerte para el hombre inferior. Es esto lo que quiere decir la sentencia que en el *Libro de las Mutaciones* reza: «Está metido con los pies en el cepo hasta desaparecerle los dedos de los pies. No hay defecto».

Es éste un ejemplo de un trazo que por medio del arrepentimiento conduce al bien. Explicación referente al n.º 21, *shih ho,* la mordedura tajante, nueve inicial (Libro I).

§ 8. Cuando lo bueno no se acumula no alcanza para crearle a alguien un buen nombre. Cuando lo malo no se acumula no es suficientemente fuerte para aniquilar a alguien. Por eso el hombre vulgar piensa que lo bueno en pequeña escala no tiene ningún valor, y lo deja de lado; piensa que pequeños pecados no dañan, por eso no pierde la costumbre de cometerlos. Así sus pecados se acumulan al punto de no poder ser encubiertos ya por más tiempo y su culpa se torna tan grande que ya no es posible disiparla.
En las mutaciones se lee: «Tiene metido el cuello en el collar de madera al punto de desaparecerle las orejas. ¡Desventura!».

Un ejemplo de un trazo que indica cómo mediante la humillación se ve uno llevado a la desgracia. Explicación referente al n.° 21, *shih ho,* la mordedura tajante, nueve al tope (Libro I).

§ 9. Dijo el maestro: Surge peligro allí donde alguien se siente seguro en su posición. Amenaza el hundimiento allí donde alguien trata de conservar su permanencia. Surge la confusión donde alguien lo tiene todo en orden. Por eso el noble, cuando está en seguridad, no olvida el peligro; cuando permanece no olvida el hundimiento, y cuando mantiene el orden no olvida la confusión. De este modo logra la seguridad personal y está en condiciones de proteger el reino. En las mutaciones se lee: «¡Si se malograra! ¡Si se malograra! Así lo ata a un haz de ramas de morera».

Es éste el ejemplo de un trazo que indica cómo permanece uno sin tacha y obtiene así el éxito. Explicación referente al n.° 12, *p'i,* el estancamiento, nueve en el quinto puesto (Libro I).

§ 10. Dijo el maestro: un carácter débil en una posición de honor, escaso saber y grandes planes, poca fuerza y una grave responsabilidad, sólo rara vez escaparán a la desventura. En las mutaciones se lee: «Al caldero se le rompen las patas. El manjar del príncipe se derrama y se mancilla su figura. ¡Desventura!». Esto se ha dicho de alguien que no está a la altura de su tarea.

Es el ejemplo de un trazo que indica cómo se cae en la desventura cuando no se está a la altura de las circunstancias. Explicación referente al n.° 50, *ting,* el caldero, nueve en el cuarto puesto (Libro I).

§ 11. Dijo el maestro: Conocer los gérmenes, eso es sin duda divino. El noble no es adulador en su trato con los de arriba, ni es arrogante en su trato con los de abajo. Él conoce sin duda los gérmenes. Los gérmenes constituyen el primer comienzo imperceptible, aquello que se manifiesta primero como señal de ventura (y de desventura). El noble ve los gérmenes y actúa inmediatamente. No aguarda primero todo el día. En las mutaciones se lee: «Firme como una roca. No todo un día. La perseverancia trae ventura».

Firme como una roca,
¿Para qué todo un día?
La sentencia puede saberse.
El noble conoce lo secreto y lo manifiesto,
Conoce lo débil, conoce también lo fuerte,
Por eso las miríadas elevan hacia él la mirada.

Es el ejemplo de un trazo que indica cómo mediante la precognición puede uno escapar a tiempo a la desventura. Explicación referente al n.° 16, *yü,* el entusiasmo, seis en el segundo puesto (Libro I).

§ 12. Dijo el maestro: Yen Hui es alguien que seguramente lo logrará. Si tiene alguna imperfección no ocurre jamás que no la reconozca. Si la ha reconocido no ocurre jamás que cometa por segunda vez la misma falta. En las mutaciones se lee: «Retorno desde poca distancia. No hace falta el arrepentimiento. ¡Gran ventura!».

Éste es un ejemplo de un trazo que indica cómo puede aprenderse la lección de los acontecimientos. Yen Hui, del que aquí se habla, es el discípulo favorito de Confucio, del cual también en los *Diálogos* se dice que jamás ha repetido una falta. Explicación referente al n.° 24, *fu,* el retorno, nueve inicial (Libro III).

§ 13. Dijo el maestro: cielo y tierra entran en contacto y todas las cosas se configuran y adquieren forma. Lo masculino y lo femenino mezclan su simiente y todos los seres se configuran y nacen.
En las mutaciones se lee: «Cuando tres personas andan camino juntas, disminuyen quedando una menos. Cuando un ser humano anda camino solo, encuentra a su compañero».

Es el ejemplo de un trazo que resulta favorable gracias a la unidad. Explicación referente al n.º 41, *sun,* la merma, seis en el tercer puesto (Libro III).

§ 14. Dijo el maestro: El noble aquieta a su persona antes de moverse. Se concentra en su meta antes de hablar. Afirma sus relaciones antes de pedir algo. Al poner el noble en orden estas tres cosas, se halla plenamente seguro. Pero cuando alguien es brusco en sus movimientos, la gente no le sigue. Cuando alguien se muestra agitado en sus palabras, éstas no encuentran eco entre la gente. Si se pide algo sin establecer previas relaciones, la gente no lo da. Cuando nadie lo acompaña a uno, se le acercan los malhechores.
En las mutaciones se lee: «Él no sirve para acrecentar a nadie. Hasta es probable que alguien lo golpee. No mantiene constantemente firme su corazón. ¡Desventura!».

Ejemplo de un trazo que muestra cómo todo depende de la debida preparación. Explicación referente al n.º 42, *i,* el aumento, nueve al tope (Libro I).

CAPÍTULO VI. *Sobre la índole del* Libro de las Mutaciones *en general.*

§ 1. Dijo el maestro: Lo creativo y lo receptivo son por cierto la verdadera puerta de acceso a las mutaciones. Lo creativo es representante de las cosas luminosas, lo receptivo de las cosas oscuras. Al unir su índole la oscuridad y la luz, adquiere forma lo firme y lo blando. De tal modo van

formándose las relaciones del cielo y la tierra y se establece el vínculo con la naturaleza de los dioses luminosos.

En conexión con la Parte Primera, capítulo XII, § 3, se expone aquí el método del *Libro de las Mutaciones.* Los dos primeros hexagramas, lo creativo y lo receptivo se muestran como representantes de las dos fuerzas primarias polares. Se trata de explicar cómo la materia es producto de la energía. Lo luminoso y lo oscuro son fuerzas, energías. Debido a la acción conjunta de estas energías surge lo material, lo sólido y lo blando. Esta materialidad da nacimiento a la forma, a la corporalidad de todos los seres en el cielo y sobre la tierra. Pero lo que la mantiene en movimiento son siempre las energías. Y es cuestión de estar conectado con estas energías, estas fuerzas divinas que iluminan.

§ 2. Los nombres empleados son diversos y variados, mas no son superfluos. Si investigamos sus modalidades, saldrán a nuestro encuentro reflexiones sobre el ocaso de una época.

Los nombres de los 64 signos son muy variados, pero se mantienen todos dentro del ámbito de lo necesario. Se describen con ellos situaciones tales como las que presenta efectivamente la vida. La índole de estas situaciones denota en su gran mayoría una característica en la cual se percibe que las referencias aluden a un período declinante, para el cual se trata de suministrar medios de reconstrucción. Se llama la atención sobre el hecho de que el conjunto de ideas de los hexagramas procede de una época en la cual ya se tuvieron en cuenta, necesariamente, los fenómenos de decadencia.

§ 3. Las mutaciones arrojan luz sobre el pasado y explican el futuro. Muestran lo oculto y revelan lo oscuro. Mediante nombres acertados discriminan las cosas. Al agregárseles luego palabras correctas y juicios decisivos, todo queda perfecto.

Este texto –como en general el texto de todo este capítulo– parece un tanto incierto. Pero el sentido general resulta sin más comprensible. También en este lugar se vuelve a llamar la aten-

ción sobre las diversas relaciones del *Libro de las Mutaciones*, sobre cómo se revela lo oculto en lo temporal y en lo espacial, primero simbólicamente mediante nombres y referencias, y finalmente en forma expresa mediante las sentencias.

§ 4. Los nombres empleados suenan insignificantes, mas sus posibilidades de aplicación son grandes. Su sentido es de vasto alcance, sus sentencias son ordenadas. Las palabras circunscriben, pero son acertadas. Las cosas se exponen abiertamente, y sin embargo contienen así un misterio más profundo aún. Por eso, en casos de duda, pueden servir para orientar la actuación de los hombres e indicar así la retribución de aciertos y de fallas.

Se alude aquí al aspecto abstracto-alegórico de los hexagramas que, por así decirlo, permiten una visión en perspectiva y por lo tanto una transferencia general proyectada sobre todas las circunstancias posibles, puesto que no brindan más que las leyes que rigen en las diversas líneas de complejos.

CAPÍTULO VII. *La relación de algunos signos con la formación del carácter.*

§ 1. El surgimiento de las mutaciones sucedió en el período de la antigüedad media. Quienes redactaron las mutaciones tuvieron grandes preocupaciones y penas.

Esto se refiere al rey Wen y a su hijo, el duque de Chou, que tuvieron que soportar, ambos, épocas difíciles. El que escribió estas líneas se siente unido a ellos en este pasaje. Él tampoco puede hacer otra cosa más que salvar, para bien de la posteridad, el plan de organización de una cultura que se hunde.

§ 2. Así el signo «el porte» muestra el fundamento del carácter, el signo «modestia» indica el manejo del carácter, el signo «retorno» el tronco genético del carácter; el signo «duración» procura la firmeza del carácter, el signo «merma» el cultivo del

carácter, el signo «aumento» la plenitud del carácter, el signo «desazón» la prueba del carácter, el signo «el pozo» el campo del carácter, el signo «lo suave» la actividad del carácter.

§ 3. El signo «el porte» es armonioso y alcanza la meta. «La modestia» honra y es luminosa. «El retorno» es pequeño y sin embargo distinto de las cosas externas. «Duración» denota múltiples experiencias variadas, sin fastidio. «Merma» señala primero la dificultad y luego lo fácil. «Aumento» indica el crecimiento de la plenitud sin artilugios. «Desazón» conduce a la perplejidad y con ello al éxito. «El pozo» permanece en su sitio y sin embargo ejerce su influjo sobre otros. «Lo suave» tiene la capacidad de sopesar las cosas y de permanecer oculto.

§ 4. «El porte» procura un vivir armonioso. «La modestia» sirve para poner orden en las costumbres. «El retorno» sirve para el conocimiento de sí mismo. «La duración» hace la uniformidad del carácter. «La merma» aparta el daño. «El aumento» crea el fomento de lo útil. Mediante «la desazón» se aprende a reducir el rencor. «El pozo» procura la discriminación de lo que es recto. Mediante «lo suave» puede uno tomar en consideración circunstancias especiales.

Se presenta aquí sobre la base de nueve de los hexagramas, una exposición del desarrollo del carácter; en primer lugar se indican las relaciones de los hexagramas con el carácter, acto seguido el material de los mismos, y finalmente sus efectos. El movimiento se lleva a cabo desde dentro hacia fuera. Aquello que se elabora en lo más íntimo del corazón, se torna visible exteriormente en sus consecuencias. Los nueve signos son los siguientes:

1. *Lü*, el porte, n.º 10. Este signo trata de las reglas del buen comportamiento, cuya observancia es condición previa para la formación del carácter. Este buen comportamiento es armónico –como corresponde al trigrama «lo sereno» que ocupa el interior–, y en consecuencia aun bajo condiciones difíciles (pisar la cola del tigre) alcanza la meta. De este modo procura las formas armoniosas que constituyen una condición previa para la conducta externa.

2. *Ch'ien,* la modestia, n.° 15. Este hexagrama designa la disposición espiritual necesaria para poder emprender, en general, la cultivación del carácter. La modestia (una montaña hundida en la tierra) honra a los demás y así alcanza sus propias honras. De esta manera regula el trato mediante el cual la amabilidad se retribuye con amabilidad. Confiere a las formas el contenido de la correcta disposición anímico-espiritual.

3. *Fu,* el retorno, n.° 24. El signo se caracteriza por el hecho de que un trazo luminoso retorna desde abajo ascendiendo hacia arriba. Significa raíz y tronco del carácter. El bien, que aparece abajo, es al comienzo apenas perceptible, pero es lo suficientemente fuerte como para que su modo de ser se imponga frente a todas las tentaciones del contorno. En cuanto retorno, sugiere también la idea de un constante arrepentimiento, de un constante volverse atrás cuando se han cometido faltas, como asimismo la necesidad del autoexamen y el autoconocimiento indispensables para ello.

4. *Heng,* la duración, n.° 32. Este signo procura la firmeza del carácter en el tiempo. Muestra el viento y el trueno en junta permanente y provoca así variados movimientos y experiencias de las cuales surgen reglas firmes cuya consecuencia es el carácter uniforme.

5. *Sun,* la merma, n.° 41. El hexagrama señala la merma de lo bajo, de los impulsos indómitos, a favor de la vida más elevada, la vida espiritual. Con ello se establece el cultivo propiamente dicho del carácter. Muestra primero la dificultad de la doma de los impulsos, y luego lo fácil, cuando ya el carácter se domina a sí mismo mantiene así apartado el daño.

6. *I,* el aumento, n.° 42. Este signo confiere al carácter la necesaria plenitud. El mero ascetismo no es suficiente para la formación de un buen carácter; también hace falta la grandeza. Ahora bien, el aumento señala un crecimiento orgánico y nada artificial de la personalidad, y por lo tanto fomenta lo útil.

7. *K'un,* la desazón, n.° 47. Este signo introduce el carácter ya formado en el campo de su confirmación. Surgen dificultades, obstáculos que deben superarse y que, sin embargo, con frecuencia resultan insuperables. En este caso el hombre se ve colocado frente a límites que es incapaz de eliminar y cuya superación sólo se hace posible cuando se aceptan. Al reconocerse y aceptarse así las cosas en su necesaria condición de destino, se

pierde el hábito de odiar la adversidad. Pues, ¿qué sentido, qué valor tendría arremeter contra el destino? Y así, en virtud de esta disminución del rencor, el carácter va purificándose y ascendiendo hacia una etapa más alta.

8. *Ching*, el pozo, n.º 48. El hexagrama representa un pozo-manantial cuyo efecto, de vasto alcance a pesar de su permanencia en el mismo sitio, se fundamenta en el hecho de que dispensa su bendición en un amplio perímetro. Así aparece ahora el campo del carácter, sobre el cual el pozo puede ejercer sus efectos. Se señala el profundo influjo que parte de una personalidad rica y generosa, no disminuido por el hecho de que la condición dispensadora se mantiene en discreta reserva. El signo indica qué es lo correcto y da así la posibilidad de llevarlo a cabo.

9. *Sun*, lo suave, lo penetrante, n.º 57. Este signo confiere la adecuada ductilidad del carácter. Lo que se requiere no es un rigor que actúe de acuerdo con principios prefijados y que en realidad no implica más que pedantería, sino una ágil movilidad, apta para sopesar las cosas y penetrar en las necesidades del momento; de este modo uno no se expone a riesgos y aprende a tener en cuenta las circunstancias y a conservar, junto a una sabia ductilidad, la fuerte integridad de su naturaleza.

CAPÍTULO VIII. *Sobre el uso del* Libro de las Mutaciones: *las líneas.*

§ 1. Las mutaciones son un libro
del cual no debe uno mantenerse apartado.
Su sentido es siempre cambiante;
modificación, movimiento sin descanso
que fluyendo atraviesa los seis lugares vacíos;
ascienden y caen sin detenerse,
las firmes y las blandas se transmutan.
No se las puede encerrar en una regla;
es pura modificación lo que aquí actúa.

§ 2. Ellas salen y entran conforme a medidas fijas.
Ya se encuentren fuera o dentro, enseñan cautela.

§ 3. También señalan la preocupación y la pena, y sus causas.
Aun si no tienes un maestro, acércate a ellas como a tus padres.

§ 4. Primero recoge las palabras,
medita sobre qué significan;
aparecerán entonces las reglas fijas.
Mas si no eres el hombre adecuado,
no se te manifestará su sentido.

En una prosa entre rítmica y rimada, se da aquí una exhortación a estudiar con ahínco el *Libro de las Mutaciones*. Se destaca con elogio cómo el cambio constante constituye la regla del libro. Al final se señala que es menester cierta capacidad interior para comprender el libro, pues de otro modo permanecerá cerrado y como protegido por siete sellos. Cuando el consultante del oráculo no se halla en contacto con el sentido (el tao), no recibe una respuesta que tenga sentido, que sea significativa, puesto que sería en vano que la obtuviera.

CAPÍTULO IX. *Las líneas* (continuación).

§ 1. Las mutaciones son un libro cuyos signos tienen comienzo en el primer trazo y son resumidos en el último. Los trazos constituyen el material propiamente dicho. Las seis líneas se encuentran entremezcladas conforme al significado que les corresponde en el momento dado.

Se comenta aquí la relación de las líneas con el signo total. Los signos van edificándose, con las líneas individuales como material, desde abajo hacia arriba. Dentro de este contexto, las líneas individuales tienen el significado que les corresponde en razón de cada situación dada.

§ 2. El trazo inicial es difícil de conocer. El trazo del tope es fácil de conocer. Pues mantienen una relación de causa y consecuencia. El juicio aplicado al primer trazo es ponderativo; luego, con el último, todo ha llegado a su consumación.

Aquí se describen, para comenzar, los trazos inicial y último en su relación recíproca. Ambos se sitúan, por así decirlo, fuera del hexagrama propiamente dicho y fuera de los trigramas nucleares. En el primero la acción sólo comienza su despliegue en el otro lo concluye.

§ 3. Empero, cuando se quiere investigar las cosas tan diversamente escalonadas y su modalidad, cuando se quiere discernir lo justo y lo injusto, ello no puede realizarse plenamente sin los trazos centrales.

Las cosas en multiforme escalonamiento resultan de los puestos diversamente escalonados. Su modalidad consiste en su carácter firme o blando. Lo correcto o lo incorrecto se discierne observando si los trazos se sitúan o no en los puestos que les corresponden conforme al sentido del momento dado.

§ 4. Es más: también lo más importante acerca de permanencia y caída, ventura y desventura, puede reconocerse de acuerdo con el tiempo dado. El conocedor contempla la sentencia de la decisión y así la mayor parte le resulta inteligible.

En el comentario para la decisión se indican siempre los regentes de los signos. Al reflexionar uno luego sobre las relaciones de las líneas restantes con tales regentes del signo, podrá obtener una visión aproximada acerca de su posición y significado dentro del hexagrama total.

§ 5. El segundo y el cuarto puesto coinciden en sus tareas, pero se diferencian debido a los lugares que ocupan. No coinciden en cuanto a la bondad. Al segundo por lo general se lo elogia, al cuarto en general se le dedican advertencias, ya que se halla en la proximidad del regente. El sentido de

lo blando es, ciertamente, el que no le resulte propicio hallarse apartado. Pero lo principal es permanecer sin falla; su manifestación consiste en ser blando y central.

El quinto puesto es el puesto del regente. Los puestos segundo y cuarto son los puestos de los funcionarios: el segundo, que mantiene con el quinto una relación de correspondencia (ambos son puestos centrales en los trigramas interno y externo respectivamente), es el funcionario que cumple su tarea lejos de la corte, en el interior del país. El cuarto puesto es el puesto del ministro. De ahí que esos dos puestos –ambos oscuros, vale decir dependientes– a pesar de su coincidencia en la tarea, no sean igualmente buenos. Por lo general, el segundo se ve acompañado por un juicio favorable; el cuarto por una advertencia: como se halla demasiado cerca del príncipe, ha de duplicar su cautela. Ahora bien, es en verdad propio de la modalidad de lo blando que no le sea propicio permanecer lejos de lo firme. Luego podría pensarse que es menos favorable el segundo puesto. Empero, debe tomarse en consideración que su posición es central y que por tal razón permanece sin falla.

§ 6. Los puestos tercero y quinto coinciden en su tarea pero difieren en virtud de sus lugares. El tercero conlleva por lo general la desventura y el quinto, por lo general, el mérito, pues hay entre ellos un escalonamiento conforme a su rango. El más débil sufre riesgo, el más fuerte conquista la victoria.

El quinto es el puesto del regente, el tercero, por ocupar el sitio más alto del trigrama interior, ostenta cuando menos un poder restringido. Pero su posición no es central; se halla en un lugar inseguro, en el límite entre dos trigramas. En esta circunstancia, tanto como en el hecho de su rango inferior, radican momentos de debilidad que hacen aparecer a este puesto sujeto al peligro en la mayoría de las situaciones. El quinto puesto es central, es el regente de la totalidad, situado en un lugar fuerte: todo esto conforma momentos de fortaleza que prometen la victoria.

CAPÍTULO X. *Las líneas* (continuación).

§ 1. Las mutaciones son un libro vasto y grande en el cual todo está plenamente contenido. En él se encuentra el sentido del cielo, el sentido de la tierra, el sentido del hombre. Reúne estas tres potencias fundamentales y las duplica, por eso hay seis trazos. Los seis trazos no son otra cosa sino los caminos (sentido) de las tres potencias fundamentales.

§ 2. El camino contiene modificaciones y movimientos. Por eso se les llama trazos mutables. Estos trazos contienen etapas escalonadas, por eso representan a las cosas. Las cosas son multiformes; de ello resultan trazados lineales. Estos trazados lineales no son siempre los que corresponden. De ahí surgen ventura y desventura.

Los puestos se distribuyen aquí de acuerdo con las tres potencias fundamentales. El trazo inicial y el segundo constituyen los puestos de la tierra, el tercero y el cuarto los del hombre, el quinto y el del tope los del cielo. Ya al tratar del signo «lo creativo» se toma en cuenta esta distribución. Luego, conforme a la adecuación al puesto de los trazos de los diversos escalones, se infiere su significado de ventura o desventura. La expresión china «*hsiau*», por trazo, escrita de otro modo, también puede significar imitar. Por eso se los llama aquí los «mutantes», vale decir los que se guían por el modelo del sentido. El ideograma de *hsiau* lo constituyen dos pares de trazos cruzados 爻, que aluden precisamente al cruzamiento entre yang y yin.

CAPÍTULO XI. *El valor de la cautela como doctrina del* Libro de las Mutaciones.

La época en que surgieron las mutaciones fue aquella en que llegaba a su término la casa de los Yin, aquella en que estaba en ascenso la modalidad de la casa de los Chou, vale decir la época en que tenían que habérselas entre sí el rey Wen y el tirano Chou Hsin.

De ahí que las sentencias del libro sean tan a menudo advertencias ante peligros. El que cobra conciencia del peligro, procura su paz; quien lo toma a la ligera, procura su derrocamiento. El sentido de este libro es grande. No omite ninguna de las cien cosas. Se preocupa del comienzo y del fin y está involucrado en la palabra «sin falla». He ahí el sentido de las mutaciones.

El rey Wen, ancestro de la dinastía Chou, era mantenido prisionero por el último soberano de la dinastía Yin, el tirano Chou Hsin. Durante este cautiverio habría redactado los dictámenes adscritos a cada uno de los signos. El peligro que implicaba su situación condicionaba estas sentencias de tal modo que todas ellas tuvieran como punto de partida la cautela, con la atención de que ésta se conservara sin falla para lograr de este modo el éxito.

CAPÍTULO XII. *Síntesis.*

§ 1. Lo creativo es con mucho lo más poderoso del mundo. La expresión de su modalidad es constantemente lo fácil, a fin de dominar así lo peligroso. Lo receptivo es con mucho lo más abnegado del mundo. La expresión de su modalidad es constantemente simple, a fin de dominar así lo que obstaculiza.

Los dos principios fundamentales del *Libro de las Mutaciones,* lo creativo y lo receptivo se exponen aquí una vez más en cuanto a su índole esencial. Lo creativo representando lo fuerte, al que todo le resulta fácil, y que sin embargo guarda conciencia del peligro que reside en ejercer su influjo desde arriba hacia abajo; de este modo domina el peligro. Lo receptivo representando lo abnegado, que por lo tanto actúa con toda sencillez, aunque guardando conciencia de los obstáculos que consisten en ejercer influencia desde abajo hacia arriba, para de este modo dominar tales obstáculos.

§ 2. Ser capaz de albergar en el corazón una alegre serenidad y seguir, sin embargo, preocupado en su pensamiento: de este modo logra uno determinar sobre la tierra la ventura y la desventura y consumar sobre la tierra todo lo que es difícil.

En el texto se hallan junto a «seguir preocupado en su pensamiento» dos ideogramas más, que Chu Hsi eliminó justificadamente considerándolos como añadidos tardíos. La serenidad en el corazón corresponde a la índole de lo creativo. La preocupación en el pensamiento corresponde a la modalidad de lo receptivo. Mediante la serenidad se adquiere una supervisión de la ventura y la desventura, mediante la preocupación se adquiere la posibilidad del perfeccionamiento.

§ 3. Por eso: las modificaciones y las transformaciones se refieren a la actuación. Las acciones venturosas implican buenos augurios. Por lo tanto las imágenes sirven para conocer las cosas, y el oráculo sirve para conocer el porvenir.

Las modificaciones se refieren a la actuación. Luego las imágenes del *Libro de las Mutaciones* son adecuadas para actuar de conformidad con ellas y conocer la realidad (cf. también cap. II referente a la historia cultural, donde las invenciones se derivan de las imágenes). Los sucesos se orientan hacia la ventura o la desventura, las que se manifiestan mediante señales previas. Al interpretar el *Libro de las Mutaciones* estas señales previas, se esclarece el futuro.

§ 4. Cielo y tierra determinan los puestos. Los santos y los sabios llevan las posibilidades de éstos a su consumación. Gracias a los pensamientos de los hombres y a los pensamientos de los espíritus el pueblo llega a participar de tales posibilidades.

Cielo y tierra determinan los puestos y con ellos las posibilidades. Los santos dan cumplimiento a estas posibilidades, y por el hecho de que en el *Libro de las Mutaciones* cooperen los pen-

samientos de los hombres y de los espíritus, se da la posibilidad de que también el pueblo pueda participar de las bendiciones de la cultura.

§ 5. Los ocho signos aluden mediante sus imágenes; las palabras adjuntas a los trazos y las decisiones se pronuncian según las circunstancias. Al encontrarse interpenetrados mutuamente lo firme y lo blando, puede reconocerse la ventura y la desventura.

§ 6. Se juzga a las modificaciones y a los movimientos según la propiciación o fomento (que ellos aportan). La ventura y la desventura se modifican según las circunstancias dadas. Por eso: el amor y el odio se combaten recíprocamente y de ello surgen ventura y desventura. Lo lejano y lo cercano se perjudican recíprocamente y de ello surgen arrepentimiento y humillación. Lo verdadero y lo falso se influyen mutuamente y de ello surgen utilidad y perjuicio. En todas las circunstancias del *Libro de las Mutaciones* las cosas ocurren de tal modo que, cuando aquello que guarda entre sí una relación íntima no armoniza, la consecuencia es la desventura, de la cual derivan el perjuicio, el arrepentimiento y la humillación.

Las relaciones íntimas consisten en la relación de correspondencia y de solidaridad que observan entre sí determinados trazos. Según éstos se atraigan o se rechacen mutuamente en el caso dado, la consecuencia será ventura o desventura con todas sus graduaciones.

§ 7. Son vergonzantes las palabras de aquel que planea revueltas. Las palabras de aquel que en lo más íntimo de su corazón abriga dudas, se bifurcan. Las palabras de hombres venturosos son parcas. Hombres agitados lanzan muchas palabras. Los calumniadores del bien dan rodeos con sus palabras. El que ha perdido su punto de mira pronuncia palabras torcidas.

Aquí se añade un resumen del influjo de los estados anímicos sobre la expresión en palabras. Resulta de ello que los redactores del *Libro de las Mutaciones,* que economizan tanto las palabras, pertenecen al género de los hombres venturosos.

La estructura de los signos

I. GENERALIDADES

De lo que antecede se deriva la mayor parte de lo necesario para la comprensión de los signos. Sin embargo, hemos de añadir todavía una visión sumaria de aquello que conforma la estructura de los signos, a fin de que pueda verse con claridad por qué los signos ostentan precisamente el significado que en cada caso tienen, por qué los trazos ostentan a menudo un texto que se nos antoja fantástico y que llevan adscrito un texto que expresa en forma alegórica qué posición ocupan tales trazos en la totalidad de la situación del signo integral, y hasta qué punto implican por ello felicidad o desgracia.

Esta infraestructura de la exégesis ha sido llevada muy lejos por los comentadores chinos. Sobre todo desde que éstos, durante el transcurso del período Han, vincularon al *Libro de las Mutaciones* los secretos mágicos de «los cinco estados del cambio», se le fueron adhiriendo al libro elementos más y más misteriosos y por último y en forma creciente una mistificadora charlatanería, hecho al que el libro debe su fama de hermética hondura e incomprensibilidad. Creemos poder ahorrarle al lector toda esta fronda y así hemos aportado únicamente aquello que, conforme al texto y a los comentarios más antiguos, demuestra su pertinencia.

Se sobreentiende que un libro como lo es el *Libro de las Mutaciones*, conserva siempre algún residuo irracional. Por qué en un caso individual dado se destaca determinado aspecto y

no otro que, de por sí, sería igualmente admisible, es una cuestión tan difícil de contestar como la pregunta de por qué los bueyes tienen cuernos y no, en lugar de ellos, dientes incisivos superiores como los caballos. Lo que resulta posible es tan sólo la demostración de los nexos, de las interrelaciones, dentro de los límites de lo establecido mediante su postulación; para seguir con la misma parábola, esto equivaldría a una explicación de hasta qué punto el crecimiento de cuernos y la falta de dientes incisivos superiores guardan entre sí una relación orgánica.

2. LOS OCHO SIGNOS BÁSICOS Y SU EMPLEO

Como ya en páginas anteriores se puso en evidencia, los signos de seis trazos en cuestión deben considerarse siempre como compuestos de dos signos primarios, y de ningún modo como constituidos por seis líneas individuales. Ahora bien, estos signos primarios deben tenerse en cuenta para la interpretación de acuerdo con los diversos aspectos de su naturaleza.

En primer lugar, de acuerdo con sus propiedades o atributos, luego en función de sus imágenes; luego según su posición en el contexto familiar (debiendo tenerse en consideración para ello únicamente el contexto del cielo ulterior).

Ch'ien,	lo creativo,	es fuerte,	
		es el cielo,	el padre
K'un,	lo receptivo,	es abnegado,	
		es la tierra,	la madre
Chen,	lo suscitativo,	es movimiento,	
		es el trueno o	el hijo
		la madera,	mayor
K'an,	lo abismal,	es peligro, es	el hijo
		agua o nubes,	del medio
Ken,	el aquietamiento,	es detención,	el hijo
		es la montaña,	menor
Sun,	lo suave,	es penetración,	
		es el viento o	la hija
		la madera,	mayor

Li,	lo adherente,	es luminoso o condicionado, es el sol o el relámpago, es el fuego,	la hija del medio
Tui,	lo sereno,	es alegría, es el lago	la hija menor

Estas significaciones generales deben complementarse, sobre todo cuando se trata de explicaciones de líneas individuales, mediante las enumeraciones que se encuentran en la «discusión de los trigramas» (capítulo III), que a primera vista parecen superfluas.

Luego debe tomarse en consideración la posición de los signos en su mutua relación. El signo inferior se halla abajo, adentro, atrás; el superior está arriba, afuera, adelante. Los trazos acentuados en el signo superior se designan siempre como «salientes» o «los que se van», los trazos acentuados del signo inferior como «entrantes» o «los que llegan».

Partiendo de estas designaciones, que ya pueden encontrarse en el «comentario para la decisión», se construyó más tarde un sistema de transmutación de un signo en otro que ha causado grandes confusiones. Puesto que tal sistema no resulta en modo alguno necesario para la interpretación explicativa, hemos prescindido del mismo por completo. Tampoco se han empleado los signos «acechantes», una tesis según la cual cada signo tiene en secreto su opuesto como fundamento adicional, o sea el signo *ch'ien* al signo *k'un,* el signo *chen* al signo *sun,* etc.

En cambio sí han de emplearse, decididamente, los así llamados signos nucleares: *«hu kua».* Tales trigramas nucleares, formados por los cuatro trazos centrales de cada hexagrama, se superponen a su vez con sus dos trazos centrales. Algunos ejemplos aclararán esto sin dificultad.

El hexagrama *li,* lo adherente, n.° 30 ䷝, contiene como complejo de signos nucleares los cuatros trazos ⚍⚍. Los dos

signos nucleares son: arriba *tui,* lo sereno ☱, abajo *sun,* lo suave ☴. El hexagrama *chung fu,* la verdad interior, n.º 61 ䷼, tiene por complejo de signos nucleares los cuatro trazos. Los dos trigramas nucleares son arriba *ken,* el aquietamento ☶, abajo *chen,* lo suscitativo ☳.

La estructura de los signos produce por lo tanto una superposición escalonada de diversos trigramas con sus influjos.

En consecuencia, la línea inicial y la del tope pertenecen a un solo trigrama (al signo primario inferior o superior respectivamente). Los trazos segundo y tercero pertenecen cada uno a dos signos (al trigrama primario inferior o superior respectivamente y al trigrama nuclear inferior o superior respectivamente).

Los trazos tercero y cuarto pertenecen a tres trigramas (al signo primario inferior o superior respectivamente, y a ambos signos nucleares). De este modo, para los trazos primero y último se da una cierta exclusión del contexto, para los trazos segundo y quinto un estado de equilibrio (por lo general favorable), para los dos trazos centrales, una superposición de terminaciones que sólo en casos especialmente favorables no llega a perturbar el equilibrio. Estas condiciones coinciden plenamente con la valoración de las líneas en las sentencias o dictámenes.

3. EL TIEMPO

A la situación integral que encuentra su expresión en un hexagrama se la llama: «*el tiempo*». Según el carácter de los diversos hexagramas, este término abarca significados absolutamente diferentes. Cuando se trata de signos cuya situación integral es un proceso móvil, se llama *tiempo* a la disminución o al creci-

miento, a la plenitud o vacuidad causadas por ese movimiento. Son signos de esta especie p. ej.: n.º 11, *t'ai,* la paz; n.º 12, *p'i,* el estancamiento; n.º 23, *po,* la desintegración; n.º 24, *fu,* el retorno.

Asimismo, se llama *tiempo* a la acción o proceso característico de un signo como p. ej. en el n.º 6, *sung,* el conflicto; n.º 7, *shih,* el ejército; n.º 21, *shih ho,* la mordedura tajante; n.º 27, *i,* la nutrición.

Además, el *tiempo* significa la ley que encuentra su expresión en un hexagrama, p. ej. n.º 10, *lü,* el porte; n.º 15, *ch'ien,* la modestia; n.º 31, *hsien,* el influjo; n.º 32, *hong,* la duración.

Finalmente, el *tiempo* puede referirse también a la condición figurativa presentada por un signo, p. ej. n.º 48, *tsing,* el pozo de agua; n.º 50, *ting,* el caldero (el pote).

En todos los casos, el *tiempo* de un signo determina el sentido de la situación integral, del cual reciben su significado las diversas líneas individuales. Según el *tiempo,* un mismo trazo –digamos seis en el tercer puesto– puede resultar una vez favorable, otra vez desfavorable.

4. LOS PUESTOS

Los diversos puestos de los trazos se dividen entre distinguidos e inferiores de acuerdo con su elevación. En este sentido, por lo general no se toman en cuenta el primer trazo ni el último, mientras que los cuatro centrales mantienen su actuación en el contexto del *tiempo.* De ellos, el quinto puesto es el puesto del soberano; el cuarto, el del ministro próximo al soberano; el tercero, en cuanto puesto superior del trigrama inferior, ocupa una especie de posición transicional; el segundo es el funcionario situado en el interior del país, que conserva sin embargo una relación directa con el príncipe del quinto puesto. Asimismo, si lo requieren las circunstancias, el cuarto puesto puede significar la esposa del quinto, y el segundo el hijo. En determinadas circunstancias también el segundo puesto puede ser la mujer que ejerce su dominio en el interior, mientras que el hombre, situado en el quinto puesto, tiene su actividad en el mundo exterior. Dicho brevemente, las funcio-

nes son siempre análogas, aun cuando cambien las designaciones.

Desde el punto de vista del *tiempo* del hexagrama, los puestos inferior y superior se consideran por regla general como principio o fin; así, en ciertas condiciones, el primer trazo es alguien que comienza a actuar en el sentido de ese tiempo, sin haber entrado todavía en el campo de acción, mientras que el último o superior tiene el significado de alguien que ya se ha retirado de los asuntos o negocios del *tiempo*. Sin embargo, del tiempo representado por el signo depende el que en ciertas condiciones sean precisamente estos los puestos que adquieren actividad representativa, así p. ej. el primer puesto en el hexagrama n.° 3, *chun*, la dificultad inicial; n.° 14, *ta yu*, posesión de lo grande; n.° 20, *kuan*, la contemplación; n.° 26, *ta ch'u*, la fuerza domesticante de lo grande; n.° 42, *i*, el aumento. En todos estos casos los trazos respectivos son regentes de los signos. Por otra parte, también suele suceder que el quinto puesto no sea el del soberano; esto sucede cuando, en concordancia con la situación integral, no hay ningún soberano.

5. EL CARÁCTER DE LOS TRAZOS

El carácter de los trazos se designa como sólido o blando, como central, como correcto, o bien como no central y no correcto. Sólidas (o duras) son las líneas no partidas, blandas (o débiles) las líneas partidas. Centrales son las dos líneas del medio de los signos primarios, vale decir los trazos segundo y quinto, independientemente de otras cualidades. Correcta es una línea situada en el puesto que le corresponde, vale decir un trazo sólido en los puestos primero, tercero, quinto; un trazo blando en los puestos segundo, cuarto, sexto. Las líneas sólidas o blandas pueden ambas ser favorables o desfavorables según las exigencias del *tiempo* del signo. Cuando el tiempo requiere firmeza son favorables los trazos firmes, cuando el tiempo requiere blandura lo son los blandos. Esto puede ir tan lejos que ni siquiera sea siempre una ventaja la corrección. Cuando el tiempo prescribe blandura, un trazo firme en el tercer puesto, de por sí correcto, acarrea sin embargo el mal, ya que ostenta una excesiva firmeza, mientras

que, a la recíproca, un trazo blando en el tercer puesto puede resultar favorable, al compensar con la blandura de su naturaleza la dureza del puesto. Únicamente la posición central resulta favorable en un número decididamente preponderante de casos, tanto cuando se la ve unida a la corrección como también en caso contrario. En particular, un soberano blando puede ocupar una posición muy favorable, especialmente en los casos en que le corresponde un funcionario fuerte, firme, situado en el segundo puesto.

6. LAS RELACIONES DE LOS TRAZOS ENTRE SÍ

a) *Correspondencia*

Los trazos correlativos de los trigramas inferior y superior guardan a veces una relación particularmente estrecha entre sí: la relación de correspondencia. Se trata de las relaciones siguientes: el primer trazo con el cuarto, el segundo con el quinto, el tercero con el sexto. Es condición previa para ello que los trazos sean de naturaleza diferente. De modo que por regla general sólo están en relación de correspondencia los trazos blandos con los firmes o bien los firmes con los blandos. De los trazos en cuestión los más importantes son los dos trazos centrales del segundo y quinto puesto, que mantienen la relación correcta del soberano con el funcionario, del padre con el hijo, del esposo con su cónyuge, etc. En este sentido, o bien un funcionario fuerte puede corresponder a un soberano blando, o bien un funcionario blando a un soberano fuerte. Lo primero ocurre en 16 hexagramas, en los cuales el efecto es siempre favorable; vale decir, enteramente favorable en el caso de los hexagramas números 4, 7, 11, 14, 18, 19, 32, 34, 38, 40, 41, 46, 50; menos favorable, cosa que sin embargo se explica en virtud del *tiempo,* resulta en los números 26, 54, 64. La correspondencia entre el funcionario blando y el soberano fuerte no es ni por asomo tan favorable. Actúa en forma desfavorable en los números 12, 13, 17, 20, 31. Dificultades que, no obstante, se explican en función del *tiempo,* de modo que a pesar de todo la relación puede designarse como correcta, se presentan en los hexagramas números 3, 33, 39, 63. Favorable

es el efecto de esta relación en los números 8, 25, 37, 42, 45, 49, 53. Ocasionalmente también se produce correspondencia entre los trazos primero y cuarto, caso en el cual es favorable cuando una línea blanda se halla en el cuarto puesto en relación de correspondencia con una fuerte línea inicial, dado que en tal caso el sentido es que un funcionario obediente se dedica a conseguir ayudantes fuertes y capaces en nombre de su soberano: cf. números 3, 22, 27, 41. En cambio la correspondencia entre un trazo cuarto fuerte y un trazo inicial blando significa más bien una tentación de trabar relaciones íntimas con gente inferior que debe evitarse: cf. números 28, 40, 50. Una relación entre los trazos tercero y sexto se da apenas, o en todo caso como tentación, pues si se enredase en negocios mundanos, el hombre sabio, retirado del mundo, perdería su pureza, y el funcionario situado en el tercer puesto, si pasara por encima de su soberano del quinto puesto, perdería la lealtad.

En los casos en que se trata del trazo regente de un signo, se sobreentiende que han de producirse relaciones de correspondencia más allá de estas consideraciones, relaciones cuya ventura o desventura se desprende del sentido del *tiempo* del signo integral.

b) *Solidaridad*

Entre dos trazos vecinos de carácter diverso puede tener lugar una relación de solidaridad, que se designa también como «recibir» por parte del trazo inferior, y por parte del superior como un «posarse», «reposar». En lo referente a la relación de solidaridad deben considerarse en primer lugar los trazos cuarto y quinto (ministro y soberano). Por cierto, a la inversa de lo que sucede en la relación entre los trazos segundo y quinto, en este caso es más favorable que un ministro blando se solidarice con un soberano fuerte, ya que dada la mayor proximidad adquiere valor la actitud de veneración. Así, pues, en 16 signos en que se da una solidaridad semejante, ésta resulta siempre más o menos venturosa; esto es, muy buena en los números 8, 9, 20, 29, 37, 42, 48, 53, 57, 59, 60, 61; en grado un poco menor, aunque no desfavorable, en los números 3, 5, 39, 63. En cambio, la solidaridad entre un trazo fuerte, vale decir incorrecto, en el cuarto puesto, con

un soberano débil, resulta casi siempre desfavorable, cosa que sucede en los numeros 30, 32, 35, 50, 51; un poco menos desfavorable en los números 14, 38, 40, 54, 56, 62. Sin embargo, su efecto es favorable en los hexagramas siguientes, en los cuales un fuerte trazo cuarto es regente del signo: números 16, 21, 34, 55 (regente del trigrama superior) y 64.

Además, se produce también la solidaridad entre el trazo quinto y el del tope. La situación representa entonces al soberano que se subordina al sabio; en este caso es casi siempre el soberano humilde (trazo blando en el quinto puesto) que honra al sabio fuerte (trazo fuerte arriba, tal como ocurre en los signos números 14, 26, 27, 50. Esto es desde luego muy favorable. Cuando en cambio es un trazo fuerte el que ocupa el quinto puesto y uno débil el último, hay más bien indicios de un trato con elementos de índole inferior, cosa que resulta indeseable, tal como ocurre con los números 28, 31, 43, 58. Únicamente el hexagrama n.° 17, *sui,* el seguimiento, constituye en este sentido una excepción, puesto que el sentido integral del hexagrama presupone como condición previa que lo fuerte se coloque por debajo de lo débil.

Los trazos restantes: 1 y 2; 2 y 3; 3 y 4 no guardan una relación correcta de solidaridad. En los casos en que sí sucede, implica siempre el peligro de partidismo y debe evitarse. Para un trazo débil el descansar sobre otro duro implica también a veces un motivo de contrariedad.

Cuando se trata de trazos que son regentes del hexagrama en el cual se hallan, las relaciones de correspondencia y de solidaridad deben tomarse en cuenta sean cuales fueren los puestos. Aparte de los casos arriba mencionados agreguemos todavía: n.° 16, *yü,* el entusiasmo. El trazo cuarto es el regente del signo, el trazo inicial está en correspondencia con él, el trazo tercero es solidario con él. N.° 23, *po,* la desintegración. El trazo del tope es el regente, el tercero le corresponde, y el quinto se solidariza con él. Ambas circunstancias son buenas. N.° 24, *fu,* el retorno. El trazo inicial es regente, el segundo se ve unido a él, con el cuarto hay correspondencia. Ambas cosas son favorables. N.° 43, *kuai,* la irrupción, la resolución. El trazo del tope es regente, el tercero le corresponde, el quinto es solidario con él. N.° 44, *kou,* ir al

encuentro. El trazo inicial es regente, el segundo se solidariza con él, el cuarto le corresponde. Se trata en estos casos ya de ventura, ya de desventura, siempre de acuerdo con la orientación que señala el sentido del signo.

7. LOS REGENTES DE LOS SIGNOS

Se distinguen dos clases de regentes de hexagramas: los constituyentes y los gobernantes. El regente constituyente del hexagrama es, dejando de lado la elevación y bondad de su carácter, aquel trazo que confiere al signo su sentido característico, tal como ocurre p. ej. con el trazo débil del tope en el n.° 43, *kuai*, la resolución. Pues el hexagrama se constituye partiendo de la idea o intención de echar afuera resueltamente a este trazo.

Los regentes gobernantes son siempre de buen carácter y llegan a ser regentes en virtud del *sentido del tiempo* y de su posición. En la mayoría de los casos ocupan el quinto puesto. Pero ocasionalmente también rigen otros trazos.

Cuando el regente constituyente es al mismo tiempo el gobernante, es ciertamente bueno, y se encuentra situado en un puesto adecuado al *tiempo*. Cuando no es al mismo tiempo regente gobernante, esto sin duda es señal de que su carácter y su puesto no concuerdan con las exigencias del *tiempo*. Los regentes de los signos pueden inferirse siempre del comentario para la decisión. Cuando el regente constituyente es simultáneamente el gobernante, el signo tiene un solo regente, de otro modo tiene dos. A menudo se presentan dos trazos que constituyen el sentido del signo, como p. ej. en el n.° 33, *tun*, la retirada: los dos trazos débiles que avanzan, que por lo tanto son regentes ambos al repeler a los cuatro trazos fuertes; o bien, cuando el signo se forma por la cooperación de las dos imágenes de los signos primarios, entonces son regentes los dos trazos característicos de ambos trigramas.

Como norma, en cada uno de los hexagramas se ha señalado en general al regente constituyente con un □, y al regente gobernante con un ○. En el caso en que son idénticos se elige el símbolo ○. Por otra parte, en el Libro III se da una detenida explicación del regente de cada hexagrama.

Acerca de la obtención del oráculo

a) *El oráculo obtenido mediante los tallos de aquilea*

Se consulta al oráculo con ayuda de varillas o tallos de milenrama (aquilea, artemisia). Para la práctica de la divinación se requiere la cantidad de 50 tallos. De éstos uno se aparta y no se toma en cuenta. Los restantes 49 tallos se dividen en primer lugar en dos montones. Luego se toma un tallo del montón de la derecha y se lo sujeta entre el dedo anular y el meñique de la mano izquierda. Después se recoge el montón de la izquierda con la mano izquierda, y con la derecha se van apartando del mismo hatillos de a cuatro tallos, hasta que queden como saldo cuatro tallos o menos. Este saldo se coloca entonces entre los dedos anular y medio de la mano izquierda. Luego se procede del mismo modo con el montón de la derecha, efectuándose el mismo recuento y se coloca el saldo entre los dedos medio e índice de la mano izquierda.

Ahora bien, la suma de los tallos que se encuentren en ese momento entre los dedos de la mano izquierda será o bien 9, o bien 5 (las diversas posibilidades son: 1 + 4 + 4 o 1 + 3 + 1 o 1 + 2 + 2 o 1 + 1 + 3; de lo cual resulta que el número 5 es más fácil de obtener que el número 9). Durante el primer recuento de los 49 tallos el primer tallo colocado entre el dedo meñique y el anular es supernumerario y por lo tanto no se toma en cuenta. Se calcula pues 9 = 8 y 5 = 4. Ahora bien, el número 4 significa una unidad completa a la cual se le adscribe el valor numérico 3. El número 8, en cambio, significa una unidad doble y entra en el cálculo sólo con

el valor numérico 2. De modo que, si del primer recuento queda un saldo de 9 tallos, éstos valen 2. Si el saldo es 5, valen 3. Estos tallos, por lo pronto, son puestos de lado.

Ahora se vuelven a juntar los dos montones que quedan y se dividen de nuevo. Se vuelve a tomar de la mitad de la derecha un tallo y se lo coloca entre el meñique y el anular de la mano izquierda y se procede luego con el recuento como en la ocasión anterior. Esta vez se obtiene como suma del saldo o bien 8 o bien 4. (Vale decir:

$$\left.\begin{matrix} 1+4+3 \\ \text{o } 1+3+4 \end{matrix}\right\} = 8 \qquad \left.\begin{matrix} 1+1+2 \\ \text{o } 1+2+1 \end{matrix}\right\} = 4,$$

de modo que esta vez las chances entre 8 y 4 son iguales.)

8 vale 2 y 4 vale 3.

Con el montón restante se procede luego por tercera vez igual que antes y se obtiene como saldo igualmente 8 o 4.

Luego, mediante el valor calculado de las tres sumas de saldos, se construye un elemento lineal.

Si la suma es 5 (= 4, valor 3) + 4 (valor 3) + 4 (valor 3), el resultado será el número 9, esto es, el así llamado yang viejo. Será pues, un elemento lineal positivo que se mueve, que por lo tanto se toma en consideración para su interpretación en cuanto trazo individual. Se lo designa por —⊖— o ○.

Si la suma es 9 (= 8, valor 2) + 8 (valor 2) + 8 (valor 2), entonces el resultado es el número 6, esto es, el así llamado yin viejo. Será pues, un elemento lineal negativo que se mueve y se toma en cuenta, por lo tanto, para su interpretación individual. Se lo designa por — × — o bien ×.

$$\text{Si la suma es} \quad \left.\begin{matrix} 9\,(2) + 8\,(2) + 4\,(3) \\ \text{o bien } 5\,(3) + 8\,(2) + 8\,(2) \\ \text{o bien } 9\,(2) + 4\,(3) + 8\,(2) \end{matrix}\right\} = 7$$

el resultado es el número 7, esto es, el así llamado yang joven. Será un elemento lineal positivo quieto, que por lo tanto no se tomará en cuenta para su interpretación en particular. Se lo designa por ——— .

Si la suma es

$$\left.\begin{array}{r} 9\,(2) + 4\,(3) + 4\,(3) \\ \text{o bien } 5\,(3) + 4\,(3) + 8\,(2) \\ \text{o bien } 5\,(3) + 8\,(2) + 4\,(3) \end{array}\right\} = 8,$$

el resultado es el número 8, esto es, el así llamado yin joven. Será un elemento lineal negativo quieto, que por lo tanto no se tomará en cuenta para su interpretación en particular. Se lo designa por — —.

Repitiendo este procedimiento seis veces en total, se construye un signo de seis peldaños. Cuando este signo (hexagrama) se compone únicamente de elementos lineales quietos, sólo se toma en cuenta para el fin oracular la idea del signo en su totalidad, tal como se expresa en el «dictamen» del rey Wen y en el «comentario para la decisión» de Confucio, y además se lee también la imagen o simbolismo del signo y las palabras adscritas a la imagen.

Cuando en el signo así obtenido se encuentran uno o más trazos móviles, se toman además en cuenta las palabras adscritas al correspondiente trazo por el duque de Chou. Por esta razón en el texto tales trazos llevan el epígrafe: 9 en el puesto x, o bien 6 en el puesto x.

Surge además de este movimiento de los trazos, esto es, de esta mutación[1], un nuevo signo que también debe tomarse en consideración, con su significado. Si p. ej. se obtiene el signo ䷂, cuyo cuarto trazo se mueve ䷂, se tomará en consideración, aparte del texto y de la imagen de este hexagrama en su totalidad, también el texto añadido al cuarto trazo, y luego también el texto y la imagen del signo ䷲; siendo en este caso el signo ䷂ el punto de partida desde el cual, en razón de la situación del 9 en

1. En virtud del movimiento o mutación se origina de un trazo fuerte uno débil y de un trazo débil uno fuerte.

el 4.° puesto y del consejo anexo, se desarrolla la situación final ䷏. En el segundo signo no se toma en cuenta el texto correspondiente al trazo movido.

b) *El oráculo obtenido por medio de monedas*

Aparte del método del oráculo por medio de los tallos de milenrama está también en uso un método abreviado con monedas, para el cual normalmente se utilizan antiguas monedas chinas de bronce que tienen un agujero en el medio y escritura en una de sus caras. Se toma para ello tres monedas que se tiran simultáneamente. Uno de estos tiros es una línea. La escritura vale como yin y se cuenta como 2, la otra faz vale por yang y se cuenta como 3. De ello surge luego el carácter del trazo correspondiente. Cuando las tres monedas son todas yang, es un 9; si las tres monedas son todas yin, es un 6. Dos yin y un yang suman un 7, dos yang y un yin suman un 8. Para encontrar los hexagramas en el *Libro de las Mutaciones* se procede del mismo modo que en el caso del oráculo con los tallos de milenrama[1].

Existe otra forma más del oráculo con monedas, en la cual, aparte de los signos del *I Ching*, se suele utilizar también los cinco «estados de mutación», los «signos cíclicos», etc. Es un método empleado por adivinos chinos. Esa modalidad no utiliza, empero, el texto de los hexagramas del *I Ching*. Se cuenta que se trata de una continuación del antiguo oráculo por medio de los caparazones de las tortugas, que en la antigüedad se consultaban junto con el oráculo de los tallos de milenrama, pero

1. A falta de monedas chinas, pueden emplearse tres monedas iguales de cualquier origen que de un lado tengan un símbolo yang (cifra 1, cabeza masculina, jinete, etc.) que vale 3, y del otro lado un símbolo yin (cabeza femenina, casa, barco, etc.) que vale 2. Se agitan bien las monedas, se tiran simultáneamente y se suman obteniéndose estos valores posibles: 6, 7, 8 o 9. 6 es un trazo quebrado mutante, 9 es trazo entero mutante, 7 es trazo entero no mutante, 8 trazo quebrado no mutante. Cada tiro da un trazo y se construye el hexagrama desde abajo hacia arriba. *(N. del T.)*

que paulatinamente ha sido desplazado por el *I Ching*, al cual Kung Tse había dotado de su forma más racional.

El lector encontrará un esquema para facilitar la ubicación de los signos del I Ching *que se han obtenido, un cuadro de los símbolos del* I Ching, *como asimismo una lista de los signos ordenada por casas, al final del libro.*

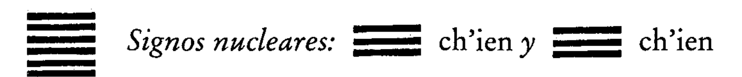
Libro III

LOS COMENTARIOS

PRIMERA SECCIÓN



1. Ch'ien / Lo creativo



El regente del signo es el nueve en el quinto puesto. Lo creativo señala el camino del cielo, y el quinto puesto es la imagen del cielo. Por otra parte, lo creativo señala el camino del noble, y el quinto puesto, en cuanto puesto del gobernante, es el que le corresponde al noble. El trazo nueve en el quinto puesto posee además la totalidad de los cuatro atributos: el de la firmeza, la fortaleza, la mesura (posición central en el trigrama superior) y la justicia (corrección o rectitud, ya que como elemento yang se sitúa en puesto yang). En tal sentido, este trazo posee el carácter del cielo en su puridad.

El signo se adjudica al cuarto mes (mayo-junio), período en el cual culmina la fuerza luminosa.

Signos entreverados

Lo creativo es fuerte.

El carácter del signo es la fuerza y la firmeza.

La imagen del signo es el cielo duplicado, vale decir dos rotaciones o días consecutivos.

La figura del signo: se compone únicamente de elementos lineales positivos.

EL DICTAMEN

Lo creativo obra elevado éxito,
Propicio mediante la perseverancia.

Comentario para la decisión

Nota: Este comentario atribuido, sin duda justificadamente, a Kung Tse, explica tanto los nombres de los diferentes signos, como también las palabras que fueron añadidas por el rey Wen a cada hexagrama en su totalidad. Por regla general, el comentario explica en primer lugar el nombre del signo, recurriendo, según resulte necesario, a la característica, la imagen, la figura del hexagrama. Luego aclara las palabras del rey Wen, utilizando nuevamente ya sea las fuentes antes citadas, ya sea partiendo de la situación del «regente (rector) del signo», o bien, teniendo finalmente en cuenta la modificación de otra figura de la cual ha surgido el signo dado.

En el caso de los ocho diagramas básicos se omite la explicación del nombre, ya que se presupone su conocimiento.

En el original chino las sentencias de este comentario aparecen generalmente rimadas sin duda para inculcarlas con mayor facilidad a la memoria. Al realizar esta traducción, hemos desistido de la reproducción de tales rimas, ya que carecen de significación objetiva. Sin embargo, será bueno tener presente esta circunstancia, pues ella explica ocasionales rudezas en la expresión que a menudo dan lugar a alguna nota forzada.

Grande en verdad es la elevación de lo creativo, a la cual todas las cosas deben su comienzo y la que penetra todo el cielo.

Ambos pares de atributos se separan en esta exégesis en cuatro atributos individuales de la fuerza creadora cuya figura visible es el cielo. El primero es la elevación que, siendo causa primera de todo lo que es, constituye el atributo más importante y de mayor alcance de lo creativo. La voz china para ello, *yüan,* significa en realidad testa, cabeza.

> Las nubes pasan y actúa la lluvia y afluyen todos los seres, introduciéndose en sus formas.

Aquí se da la explicación de la expresión «logro». El éxito de la actividad creadora se manifiesta en el riego, que origina el brote y la germinación de toda vida. Mientras que en el primer parágrafo se habla sencillamente del comienzo de todos los seres, se nombran aquí las diferentes modalidades individuales, en sus formas específicas. Estos dos parágrafos enseñan las cualidades de la grandeza y del éxito tales como se muestran en la fuerza creadora de la naturaleza. En un sentido análogo se forman los atributos de elevación y logro en el hombre creativo, en el santo que está en armonía con la fuerza creadora de la divinidad.

> Al poseer el hombre santo gran claridad sobre fin y comienzo y sobre el modo en que los seis peldaños se consuman y se tornan cabales cada cual a su tiempo, viaja sobre ellos como sobre seis dragones hacia el cielo.

El hombre santo, que comprende los misterios de la creación inherentes a fin y comienzo, muerte y vida, fenecer y devenir, y que comprende cómo estas polaridades de los opuestos se condicionan mutuamente, se eleva por encima del condicionamiento de lo perecedero. El tiempo significa para él únicamente que las etapas del devenir pueden desplegarse dentro de él en nítida sucesión. Y al hallarse enteramente presente en cada instante, emplea las seis etapas del devenir como si, montado sobre dragones –adjudicados como símbolo a los diferentes elementos lineales–, viajara hacia el cielo. He ahí la elevación y el logro de lo creativo tal como se muestra ante el hombre.

> La vía de lo creativo obra mediante la modificación y la transformación, a fin de que cada cosa adquiera su recta naturaleza y su recto designio, y logre duradera concordancia con la gran armonía. He ahí lo propicio y lo perseverante.

Aquí se explican los otros dos atributos, «propicio» y «perseverante», en relación con la fuerza creadora de la naturaleza. La índole de la energía creativa de la naturaleza no es detención o quietud, sino movimiento y desarrollo permanente. En virtud de esta fuerza todas las cosas se van modificando paulatinamente hasta que se transforman por entero, cobrando su apariencia fenoménica. Así se modifican y cambian las estaciones del año y, en su transcurso, va transformándose todo el mundo de las criaturas. Con ello, a cada cosa le es dada la naturaleza que le conviene, a la cual, observada desde la mira de Dios, se le llama su destino, su predeterminación. Es ésta la explicación del concepto «propicio». Al hallar así cada cosa su propia índole, surge en el mundo una armonía grande y duradera, que se expresa mediante el concepto de lo perseverante (perduración y rectitud).

> Cuando él se eleva apareciendo su testa por sobre la multitud de los seres, todas las tierras juntas encuentran sosiego.

Se describe aquí la fuerza creadora del santo; éste, si llega a ocupar un destacado puesto gobernante, logra que todo obtenga su sitio y se establezca así la paz sobre la tierra.

Hay en estas aclaraciones un nítido paralelismo entre lo creativo en la naturaleza y lo creativo en el mundo humano. Las expresiones acerca de lo creativo en la naturaleza se fundan en la imagen del cielo, símbolo de este signo. El cielo presenta el fuerte, infinito movimiento que, gracias a su índole, hace que todo se produzca a su debido tiempo. (Las palabras acerca de lo creativo en la humanidad se fundan en la posición del «regente del signo», nueve en el quinto puesto. «El dragón que vuela en el cielo» es la imagen aplicada a la elevación y al logro del santo soberano. «Es propicio ver al gran hombre» es el fundamento de la destacada posición del santo gracias a la cual el mundo logra la paz.)

Comentario sobre las imágenes

Nota: Este comentario parte de la combinación de los dos semisignos e infiere de ella la situación del signo en su totalidad. Luego, basándose en los atributos de ambos semisignos, da con-

sejos para el adecuado comportamiento aplicado a la situación del signo integral.

LA IMAGEN

El movimiento del cielo es vigoroso.
Así el noble se hace fuerte e infatigable.

La duplicación del signo lo creativo es el símbolo del movimiento vigoroso que constantemente se reitera. De los dos trigramas puede deducirse que uno extrae de sí mismo la fuerza y que a cada acción sigue otra nueva acción, sin cesar.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Dragón tapado, ¡no actúes!
b) «Dragón tapado, ¡no actúes!»
Pues lo luminoso todavía se halla abajo.

El primer puesto, el de más abajo, por así decirlo, se sitúa todavía enteramente bajo la superficie de la tierra, de ahí la idea de lo tapado. Pero como el trazo es una línea no partida, se ha elegido la imagen del dragón, símbolo de la fuerza luminosa.

Nueve en el segundo puesto:
a) Dragón que aparece en el campo.
Es propicio ver al gran hombre.
b) «Dragón que aparece sobre el campo.»
El carácter ya actúa a gran distancia.

El segundo puesto es la superficie de la tierra, de ahí la idea de campo. La aparición sobre el campo y el hecho de percibir con la mirada al gran hombre son factores sugeridos por el carácter muy influyente de este elemento lineal, pues ocupa una posición central (el segundo puesto, vale decir el centro del trigrama de abajo) y mantiene además con el regente el vínculo que le da el puesto y lo que tienen en común en cuanto a su esencia.

Nueve en el tercer puesto:
a) Todo el día el noble es creativamente activo.
Aun al caer la noche sigue todavía pleno de preocupación interior.
Peligro. No hay defecto.
b) «Todo el día el noble es creativamente activo.»
Uno va y viene por el recto camino.

El tercer puesto, en su calidad de puesto de transición del trigrama inferior al superior, se muestra de por sí inquieto y por eso a menudo no resulta precisamente favorable. En este caso, sin embargo, debido a la característica uniforme de todos los trazos individuales, aun esta transición sólo es un signo de infatigable actividad que va y viene recorriendo el camino hacia la verdad. Ese vaivén significa que uno recién está a punto de afirmarse moralmente.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Vacilante remonte sobre el precipicio. No hay defecto.
b) «Vacilante remonte sobre el precipicio.»
El progreso no implica falta alguna.

Aquí se ha alcanzado en lo alto del hexagrama la frontera del dominio de los hombres. El progreso sobre la tierra llana ya no es posible. Hay que atreverse a abandonar el suelo que se tiene bajo los pies para seguir avanzando, para remontarse hacia el abismo sin fondo, hacia lo solitario. Aquí el individuo se ve libre, precisamente como consecuencia de la posibilidad que le ofrece la situación dada. Cada cual ha de determinar por sí mismo su destino.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Dragón que vuela en el cielo.
Es propicio ver al gran hombre.
b) «Dragón que vuela en el cielo.»
Esto muestra al gran hombre en plena labor.

Aquí se presenta el regente del signo en el distinguido puesto de gobernante; por eso se lo simboliza como dragón volante en el cielo.

Nueve al tope:
a) Dragón soberbio tendrá que arrepentirse.
b) «Dragón soberbio tendrá que arrepentirse.»
Pues lo que está lleno, no puede durar.

Todo lo que ha alcanzado un grado extremo debe caer en su contrario a consecuencia de la ley de modificación.

Todos los trazos son señalados por un nueve:
a) Cuando aparecen puros trazos nueve, esto significa:
Aparece una manada de dragones sin cabeza.
¡Ventura!
b) Todos los trazos son señalados por un nueve.
La modalidad del cielo es no destacarse como cabeza.

Si bien lo creativo conduce todo el acontecer, nunca aparece en forma manifiesta; no sobresale hacia fuera como cabeza de algo. De tal modo la verdadera fortaleza es aquella que se dedica a su tarea ágilmente y como oculta, sin aparentar nada hacia fuera.

Al quedar todos los trazos señalados cada uno por un nueve, el signo se convierte en el signo *k'un,* lo receptivo, que es tan enteramente receptivo que no muestra ninguna cabeza.

Comentario a las palabras del texto (Wen yen)

Observación previa: Se trata en este libro de una colección de comentarios adscritos a los dos primeros signos del *Libro de las Mutaciones.* De estos comentarios, dos se ocupan de las palabras del texto (y del comentario *tuan*) adscritos al hexagrama entero, mientras que los cuatro en conjunto aclaran los diferentes elementos lineales. La secuencia observada en el texto arcaico es: a) 1-9, b) 1-7, c) 1-7, d) 1-13. En lo que sigue, con el fin de facilitar una visión de conjunto, y para evitar innecesarias repeticiones, los diversos comentarios se encuentran coordinados

correlativamente, pudiendo identificárselos mediante las especificaciones que llevan adjuntas.

Acerca de todo el signo:

a) 1. La elevación es de todo lo bueno, lo supremo. El logro es la coincidencia de todo lo bello. Lo propicio es la concordancia de todo lo recto. La perseverancia es la línea fundamental de todos los actos.

Las cuatro cualidades básicas del hexagrama se relacionan aquí con las cuatro virtudes cardinales de la moral china:
A la elevación le corresponde el amor.
Al logro le corresponde la moralidad.
A lo propicio le corresponde lo recto.
A la perseverancia le corresponde la sabiduría.

a) 2. Al encarnar al amor, el noble es capaz de gobernar a los hombres. Al promover la cooperación de todo lo bello, es capaz de unirlos mediante la costumbre moral. Al ser propicio a todos los seres, es capaz de conducirlos mediante la justicia a la armonía. Al ser perseverante y firme, es capaz de llevar a cabo todos los actos.

Los cuatro atributos fundamentales de lo creativo son al mismo tiempo también las cualidades necesarias en un conductor y gobernante de los hombres. A fin de poder gobernar y conducir a los hombres, ante todo hace falta amarlos. Sin amor nada duradero puede realizarse en el terreno del gobierno. La violencia que actúa provocada por el miedo, siempre sirve tan sólo en forma pasajera; engendra necesariamente resistencias, como efecto reactivo. Sobre la base de una mentalidad de esta índole, como método para la unificación de los hombres surge la moral en las costumbres. Nada liga a los hombres más firmemente que fuertes costumbres morales, que obtienen su observancia gracias al hecho de que cada miembro de la sociedad vea en ellas lo bello, lo digno de ambicionarse y de alcanzar. Allí donde se logra formar nexos de costumbres morales desti-

nados a que cada cual se sienta cómodo, resulta muy fácil procurar la unión y la organización de las masas. El fundamento de la convivencia ha de ser por otra parte, la mayor libertad posible, el mayor beneficio posible para todos. Tales condiciones se ven garantizadas por la justicia que restringe la libertad del individuo tan sólo en la medida indispensable para el bienestar general. Con el fin de alcanzar las metas propuestas, se requiere finalmente, como cuarto factor la sabiduría que se revela en el señalamiento de caminos firmes y perdurables que, de acuerdo con invariables leyes universales, tienen que conducir al éxito.

a) 3. El noble actúa de acuerdo con estas cuatro virtudes; por eso está dicho: lo creativo es elevado, exitoso, propiciador, perseverante.

d) 1. La elevación de lo creativo se basa en que lo inicia todo y tiene éxito.

d) 2. Propiciación y perseverancia: así origina lo creativo la naturaleza e índole de los seres.

Aquí una vez más los atributos se presentan apareados. La elevación de lo creativo se funda en su categoría de absoluto, o en el hecho de ser el último comienzo de todas las cosas, ya que en sí mismo no observa ningún condicionamiento, y que es operante, es decir que en sí mismo es la causa de todo. Propiciación y Perseverancia, eso es, el impulso hacia la vida y las firmes leyes naturales, son los factores que denotan la causalidad de lo creativo en los efectos de su acción. El impulso vital, lo propiciador, lo justo para cada ser, forman el fundamento de su naturaleza, y esta naturaleza cumple su actividad de acuerdo con leyes firmes: es ésta la índole de todos los seres. Mientras que en el «Comentario para la decisión» la naturaleza se explica infiriéndose de su arraigo en el designio divino, aquí la naturaleza se muestra en su forma de actividad.

d) 3. Lo creativo, en virtud del comienzo que ha establecido, es capaz de propiciar con belleza al mundo entero. En

el hecho de que no se declare por medio de qué resulta propicio, radica su verdadera grandeza.

En el caso de lo creativo sólo está dicho que actúa en forma propiciadora debido a aquello que le es perseverantemente propio, debido a su más íntima esencia. Esta esencia no se define con claridad, lo cual permite la alusión a infinitas posibilidades y aspectos de su utilidad. Una antinomia con ello da lo receptivo, donde se lee: «Obra propiciando mediante la perseverancia de una yegua». Ahí, en el mundo de los fenómenos, cada cosa tiene una determinada índole que constituye el principio de individuación. Pero con esta índole determinada queda simultáneamente establecido un límite por el que cada ser individual permanece separado de todo otro ser.

d) 4. ¡Cuán grande es por cierto lo creativo! Es firme y fuerte, moderado y recto, puro, sin mezcla y espiritual.

En este caso, partiendo de la naturaleza esencial del regente del signo, nueve en el quinto puesto, se infieren las cualidades del signo entero, tal como sucede frecuentemente en el comentario *tuan,* al cual se refiere todo este pasaje. El quinto trazo es firme, ya que se encuentra situado en un puesto impar; es fuerte, porque es un trazo no dividido (fuerte significa movimiento, firme significa quietud); es moderado porque se halla ubicado en el centro del trigrama superior; es recto por estar situado en el puesto que le corresponde (trazo fuerte en puesto fuerte). En estas cuatro cualidades surgen nuevamente a la luz del día los cuatro atributos básicos del signo entero. Su existencia aquí es pura, sin mezcla y espiritual, porque todo el signo se compone sólo de trazos fuertes.

d) 5. Los seis elementos lineales inauguran y despliegan la idea, de tal modo que la índole de la totalidad se ve esclarecida gracias a sus diferentes aspectos.

A raíz de la uniformidad del signo los diferentes trazos observan una continuada conexión que en su progreso va esclareciendo más aún la idea de la totalidad. A este respecto, el hexagrama

lo creativo es antagónico del hexagrama lo receptivo, en el cual los diferentes elementos lineales se encuentran yuxtapuestos sin guardar nexo interno alguno. Esto se relaciona con el carácter temporal del signo lo creativo en oposición al carácter espacial del signo lo receptivo.

d) 6. «A su debido tiempo viaja hacia el cielo montado sobre seis dragones. Las nubes pasan y cae la lluvia»; todo esto significa que el mundo logra la paz y cómo lo hace.

Con esta observación final las correspondientes palabras del comentario *tuan* son interpretadas con referencia a procesos históricos (ordenamiento del imperio).

Para el nueve inicial:

a) 4. Al comienzo un nueve significa: «Dragón tapado. No actúes». ¿Qué quiere decir esto?
Dijo el maestro: Esto designa a alguien que tiene carácter de dragón, pero permanece oculto. En su conducta no se atiene a lo que requiere el mundo, no procura tener renombre. Se retira del mundo, y ello no le causa tristeza. No se lo reconoce, mas ello no le causa tristeza. Si lo acompaña la suerte, da cumplimiento a sus principios, si tiene mala suerte, se retira llevándolos consigo. ¡Verdaderamente: no es posible desarraigarlo! Es un dragón oculto, tapado.

b) 1. «Dragón tapado. ¡No actúes!»
La causa para ello es que está abajo.

c) 1. «Dragón tapado. ¡No actúes!»
La fuerza de lo luminoso aún está tapada y oculta.

d) 7. El noble lleva una conducta acorde con el carácter que se ha afirmado en él. Es ésta una conducta que merece hacerse ver a diario.
El estar tapado significa que aún se halla oculto y no se lo reconoce; que todavía no llevaría nada a cabo si actuara. En tal caso el noble no actúa.

Para el nueve en el segundo puesto:

a) 5. Nueve en el segundo puesto significa: «Dragón que aparece sobre el campo. Es propicio ver al gran hombre».
¿Qué quiere decir esto?
Dijo el maestro: Esto designa a alguien que posee carácter de dragón y es mesurado y recto. Aun en sus palabras comunes es digno de confianza. Aun en sus actos comunes es escrupuloso. Se deshace de lo falso y conserva su veracidad. Trae mejoras a su época y no se jacta de ello. Su carácter es influyente y transforma a los hombres. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: «Dragón que aparece sobre el campo. Es propicio ver al gran hombre». Esto se refiere a alguien que posee los atributos de un soberano.

b) 2. «Dragón que aparece sobre el campo.»
La causa es que dado el tiempo aún no se lo necesita.

c) 2. «Dragón que aparece sobre el campo.»
Por él todo el mundo alcanza su belleza y claridad.

d) 8. El noble estudia con el fin de reunir material; pregunta, con el fin de discriminar; así se torna magnánimo en su naturaleza y pleno de amor en sus actos. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: «Dragón que aparece sobre el campo. Es propicio ver al gran hombre». Pues él tiene las cualidades de un soberano.

Para el nueve en el tercer puesto:

a) 6. Nueve en el tercer puesto significa: «El noble permanece creadoramente activo durante todo el día. Aun por la noche todavía lo embarga íntima preocupación. Peligro. No hay defecto».
¿Qué quiere decir esto?
Dijo el maestro: El noble fomenta su carácter y trabaja en su obra. Son la fidelidad y la fe los elementos mediante los cuales fomenta su carácter. Trabaja en las pa-

labras, de modo que se basen firmemente en la verdad; es la tarea mediante la cual confiere duración a su obra. Él sabe cómo se debe llegar a ello y ciertamente llega; en consecuencia es capaz de generar el germen adecuado. Él sabe cómo se debe consumar tal obra, y así en efecto la consuma; de ese modo es capaz de darle la correcta duración. Por lo tanto no siente orgullo en su alta posición, ni desengaño cuando se halla en posición baja. Así permanece creadoramente activo y, según lo requieren las circunstancias, preocupado, de modo que ni siquiera en una situación de peligro comete falta alguna.

b) 3. «El día entero él está creadoramente activo.»
Es éste el modo de cómo ejecuta sus empresas.

c) 3. «El día entero está creadoramente activo.»
Va con el tiempo.

d) 9. El nueve en el tercer puesto indica firmeza duplicada, y por lo demás no ocupa un puesto central. Por un lado, no se encuentra todavía arriba en el cielo, por otro lado ya no está abajo sobre el campo. Por eso hace falta permanecer creadoramente activo y, según lo requieran las circunstancias, preocupado. De este modo, a pesar del peligro, no se cometerá ninguna falta.

Para el nueve en el cuarto puesto:

a) 7. Nueve en el cuarto puesto dice: «Vacilante remontarse sobre la hondonada. No hay defecto».
¿Qué quiere decir esto?
Dijo el maestro: Para ascenso o descenso no hay ninguna regla fija: sólo que no se haga nada malo; en cuanto a progreso o retroceso no rige la persistente perseverancia; sólo que no debe uno apartarse de su índole. El noble estimula su carácter y trabaja en su obra, con el fin de acertar el tiempo justo en todo lo que hace. Por eso no comete falta alguna.

b) 4. «Vacilante ascenso sobre la hondura.»
Él ensaya sus fuerzas.

c) 4. «Vacilante ascenso sobre la hondura.»
Aquí el camino de lo creativo está a punto de transformarse.

d) 10. El nueve en el cuarto puesto es excesivamente firme y nada mesurado. Todavía no se halla en lo alto del cielo y ya no está abajo en el campo; y ni siquiera continúa en las regiones medias de lo humano.
Por eso está dicho: Vacilante remonte. Vacilar significa que se tiene libertad de elección y por eso no se comete falta alguna.

Para el nueve en el quinto puesto:

a) 8. Nueve en el quinto puesto dice: «Dragón que vuela en el cielo. Es propicio ver al gran hombre».
¿Qué quiere decir esto?
Dijo el maestro: Lo que está acorde en el tono, vibra conjuntamente. Lo que denota afinidad electiva en su íntimo ser, se busca mutuamente. El agua fluye hacia lo húmedo. El fuego se dirige hacia lo seco. Las nubes siguen al dragón, el viento sigue al tigre. Así el sabio se eleva y todos los seres miran hacia él. Lo que tiene su origen en el cielo siente afinidad con aquello que se encuentra en lo alto. Lo que tiene su origen en la tierra, siente afinidad con aquello que se halla abajo. Cada cual sigue a su índole.

b) 5. «Dragón que vuela en el cielo.»
Es éste el modo supremo de gobernar.

c) 5. «Dragón que vuela en el cielo.»
Aquí se halla el puesto que le cuadra al carácter celeste.

d) 11. El gran hombre concuerda en su carácter con el cielo y la tierra; en su luz, con el sol y la luna; en su correcta consecuencia, con las cuatro estaciones; en la dicha y desdicha que origina, con los dioses y espíritus. Donde

él se anticipa al cielo, el cielo no lo desmiente. Donde él sigue al cielo, se guía por el tiempo del cielo. Si aun el cielo no se le opone, cuanto menos lo harán los hombres, dioses y espíritus.

Para el nueve al tope:

a) 9. Al tope un nueve significa: «Dragón soberbio tendrá que arrepentirse». ¿Qué quiere decir esto?
Dijo el maestro: El que es distinguido sin poseer la posición para ello; el que es elevado sin el sostén del pueblo; el que mantiene a las personas capaces en puestos subordinados sin que encuentren apoyo, tendrá que arrepentirse no bien se ponga en movimiento.

b) 6. «Dragón soberbio tendrá que arrepentirse.»
Todo lo que se lleva hasta el extremo, cae en la desventura.

c) 6. «Dragón soberbio tendrá que arrepentirse.»
Con el tiempo queda exhausto.

d) 12. Soberbia significa que uno sabe cómo avanzar impulsivamente, mas no cómo retirarse; que uno sólo conoce la persistencia mas no la decadencia; que uno sólo sabe algo de la ganancia pero nada de la pérdida.
Sólo el santo es el que sabe cómo avanzar con impulso y cómo retirarse, cómo retener y cómo desistir, sin que se reduzca su recta índole. ¡Esto sólo lo puede el santo!

Para todos los trazos nueve en mutación:

b) 7. Cuando lo creativo y grande entra en mutación en todos los trazos nueve, se establece el orden en el mundo.

c) 7. Cuando lo creativo y lo grande entra en mutación en todos los trazos nueve, se percibe la ley del cielo.

Nota: El signo lo creativo ocupa un lugar muy especial, también en el sentido de componerse con entera uniformidad de

elementos lineales firmes, todos los cuales mantienen entre sí una cierta relación recíproca. Forman ellos una serie escalonada, de modo que por así decirlo es posible comprobar en ellos una evolución genética temporal. Por esta razón, en la apreciación de los diferentes trazos se produce una desviación con respecto al procedimiento seguido en otros signos. Conforme a la índole del caso, no puede hablarse aquí de correspondencia y ligazón entre trazos firmes y blandos, condiciones que determinan una característica en otros signos. Más bien sólo se tiene en cuenta, con fines de apreciación, la relación entre el puesto correspondiente y la índole del elemento lineal.

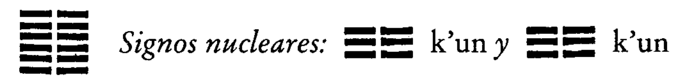
Debe tomarse en consideración, al respecto, una diferencia característica entre los semisignos inferior y superior. En el semisigno inferior se describe el desarrollo del carácter de la fuerza creativa; en el semisigno superior el desarrollo de la posición externa. En este sentido, los trazos primero y cuarto constituyen comienzos. El primer trazo, situado abajo de todo, todavía en la región de la tierra (puestos 1 y 2), se define como tapado, latente. El trazo cuarto, situado en el puesto más bajo del semisigno superior, denota asimismo un comienzo, vale decir un cambio de posición. De por sí, los indicios connotados para este trazo no son favorables; no se adecua a su puesto, pues es firme en puesto blando. De ello podría deducirse alguna cosa fallida. Sin embargo, siendo la esencia de lo creativo el vigor, se enfatiza expresamente que no hay falta alguna. La divergencia entre el carácter y el puesto del trazo encuentra su expresión más bien en la posibilidad de tomar una decisión que todavía se presenta como dudosa. Sumamente favorables son los dos trazos centrales, situados en el segundo y el quinto puesto respectivamente. El segundo es central y en ese carácter se concibe sin más como recto. Dado que todavía se encuentra en el semisigno inferior, denota la índole interior del gran hombre, que si bien ya llega a ser reconocido (en el «campo»), no ocupa todavía la correspondiente posición. Debe ver al «gran hombre» en el quinto puesto, con el que lo une un carácter común a ambos, y el que, siendo el regente de la totalidad, puede asignarle la correspondiente posición. En un grado más fuerte aún, se aplican tan favorables auspicios al quinto trazo. Mientras que el segundo trazo muestra al hombre fuerte en

posición débil y baja, en el caso del quinto trazo el carácter interior y la posición están en armonía. Este trazo es fuerte, situado en puesto fuerte, en el sitio del cielo (trazos 5.º y 6.º), y es además el regente de la totalidad. Él es en consecuencia el gran hombre al que será valioso ver. Por eso, en el caso de los dos trazos centrales, se omite toda advertencia. Ellos son favorables sin más.

Otra cosa ocurre en lo relativo a ambos trazos finales, el tercero y el del tope. Entre ellos el tercero ocupa una posición más favorable. Si bien en su caso, ya que está situado en un puesto de transición, se observa una excesiva fuerza –fuerza de carácter incrementada por la fuerza del puesto–, de modo que aparentemente habría que temer faltas, errores, en esta ocasión, dado que en el signo entero se trata de fuerzas creadoras, una fuerza excesiva no daña en absoluto. En esta posición transicional tal fuerza es utilizada para una preparación interior adecuada a las nuevas condiciones. Otras son las circunstancias que se observan con respecto al trazo del tope. Ahí se presenta el fin de la totalidad del signo. Sin embargo, el carácter sigue siendo fuerte, aun cuando el puesto es débil. Esta divergencia entre querer y poder, ya que no se presenta ninguna posibilidad de salida, conduce al arrepentimiento.



2. K'un / Lo receptivo



Regente del signo es el seis en el segundo puesto. El signo *k'un*, lo receptivo, representa la modalidad de la tierra; dos, es la imagen de la tierra. Lo receptivo muestra además la modalidad del servidor, y el segundo puesto es el puesto del servidor. Además, el cuádruple carácter de lo receptivo es «blando», «entregado», «mesurado», esto es, central, «recto»; vale decir, lo blando sobre

puesto blando se encuentra cabalmente expresado en este trazo. Por lo tanto, él es el regente del signo. Las expresiones del dictamen: «Si quiere avanzar, errará, mas si va en seguimiento, hallará guía», y «es propicio encontrar amigos en el oeste y en el sur, y dejar de lado a los amigos en el este y el norte», se refieren todas a la índole del funcionario.

El signo se adjudica al décimo mes (noviembre-diciembre), cuando la fuerza oscura de la naturaleza origina el fin del año.

Signos entreverados

Lo receptivo es blando.

EL DICTAMEN

Lo receptivo obra elevado éxito, propicio en virtud de la perseverancia de una yegua. Si el noble ha de emprender algo y pretende avanzar, se extraviará; mas si va en seguimiento encontrará conducción. Es propicio encontrar amigos en el oeste y el sur, prescindir de los amigos en el este y el norte. Una tranquila perseverancia aporta ventura.

Comentario para la decisión

Perfecta en verdad es la elevación de lo receptivo. Todos los seres le deben su nacimiento, pues con su entrega recibe (concibe) lo celestial.

Ésta es la explicación de la palabra «elevado» que aparece en el dictamen.

La grandeza de lo receptivo se define como perfecta. Perfecto es aquello que llega a alcanzar el modelo. Por lo tanto, de este modo ya se expresa el condicionamiento por lo creativo. Mientras que lo creativo es aquello que engendra y al cual los seres deben su comienzo, ya que de ahí procede el alma, lo receptivo es aquello que pare, que acoge dentro de sí la simiente de lo celestial y confiere a los seres su organización corporal.

> Lo receptivo, en su riqueza, es portador de todas las cosas. Su índole está en concordancia con lo ilimitado. Lo abarca todo en su amplitud y lo ilumina todo en su grandeza. Por lo receptivo todos los seres individuales alcanzan su logro.

Ésta es la explicación de la palabra «logro (éxito)», en el dictamen. También aquí se encuentra la antinomia complementaria de lo creativo. Mientras lo creativo protege las cosas, vale decir las cubre desde arriba, lo receptivo las lleva sobre sí en calidad de base portadora perpetua. Su esencia es una ilimitada concordancia con lo creativo. De ello resulta su logro. Mientras que el movimiento de lo creativo (el movimiento recto) se dirige hacia delante, y su quietud es la detención, la quietud de lo receptivo es la clausura y su movimiento es apertura. En el estado quieto de clausura abarca todas las cosas como en un enorme regazo materno. En el estado móvil del abrirse da entrada a la luz celestial y con ésta ilumina todas las cosas. En ello se funda su logro, que se manifiesta en el logro de los seres. Mientras que el logro de lo creativo consiste en el hecho de que los seres individuales reciben sus determinadas formas, el logro de lo receptivo tiene por efecto que prosperen y se desplieguen.

> Una yegua pertenece al sexo de la tierra, ella recorre sin límites la tierra. Blando, entregado, propiciador por la perseverancia: así el noble tiene un rumbo para su conducta y andanza.

Mientras que lo creativo queda simbolizado por el dragón que vuela por el cielo, lo receptivo se representa con la yegua (unión de fuerza y entrega) que corre por la tierra. La blandura y entrega no han de excluir la fuerza, pues ésta es necesaria a lo receptivo para ser tomada en consideración como ayudante de lo creativo. La fuerza se expresa en las palabras: «Propicio mediante la perseverancia», que en el comentario se dan como modelo para la conducta del noble. (La puntuación se desvía de la del dictamen. De acuerdo con el comentario se debe –en razón de la rima– traducir literalmente: «Propicio mediante la perseverancia:

así el noble tiene adónde ir». En el dictamen, en cambio, la mayoría de los exegetas relaciona las últimas palabras con lo siguiente: «Si el noble ha de emprender algo y pretende avanzar se extravía...».)

> Tomar la delantera origina el extravío, pues así uno pierde el camino. Ir en seguimiento, con entrega: así obtiene uno la posición duradera.
> En el oeste y en el sur se obtienen amigos, de modo que uno marcha conjuntamente con sus pares. En el este y en el norte debe uno prescindir de los amigos para finalmente lograr la ventura.

Si lo receptivo quisiera avanzar por sí mismo, se desviaría de su índole natural y perdería el camino. Al entregarse y seguir a lo creativo, alcanza la posición duradera que le cuadra.

Oeste y sur, conforme a la disposición del rey Wen, constituyen la región donde se han establecido los diagramas (o sea trigramas) femeninos. Allí *k'un* se encuentra en medio de sus hijas. En el este y norte se encuentran, en cambio, los diagramas masculinos (*ch'ien* con los hijos), de modo que en esa región lo receptivo se encuentra solo. Mas precisamente ese hallarse a solas con lo creativo redunda en su ventura. Así, la tierra ha de estar a solas con el cielo, el funcionario a solas con el soberano al que sirve, la mujer a solas con el hombre al que adhiere.

> La ventura de la quietud y la perseverancia se funda en que uno se halla en correspondencia con la índole ilimitada de la tierra.

La tierra está quieta. No actúa por sí misma, sino que acoge constantemente los influjos del cielo. Así se torna inagotable y eterna en su vivir. Así también el hombre alcanza eternidad cuando no pretende, en un vano trajinar autónomo, hacerlo todo por sí mismo, sino antes bien se abre, tranquila. Y constantemente, a los estímulos que afluyen hacia él desde las profundidades de las fuerzas creativas.

LA IMAGEN

El estado de la tierra es la receptiva entrega.
Así el noble, con gran amplitud de su ser, es portador del mundo externo.

El cielo se mueve con fuerza. Por eso se dice de el: «él va». La tierra lleva a cabo a través de la forma. Por eso se dice de ella: «estado». La tierra está duplicada, lo cual indica su masa, necesaria para que ella pueda entregarse sin menoscabo de su esencia. Así también el hombre ha de poseer fuerza interior, masa en su naturaleza, y amplitud espacial, con el fin de ser capaz de soportar el mundo sin caer bajo su influjo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis[1]:
a) «Si uno pisa escarcha, se aproxima el hielo firme.»
b) Cuando lo oscuro ya comienza a congelarse y continúa por esa vía, se llega hasta el hielo firme.

El primer trazo contiene una advertencia de que no se tengan en menos los comienzos del mal; pues si se lo abandona a sí mismo, llegará necesariamente más lejos, así como el hielo del invierno sigue a la escarcha del otoño.

○ Seis en el segundo puesto:
a) Rectilíneo, rectangular, grande.
Carente de intención, y sin embargo nada queda sin ser fomentado.
b) El movimiento del seis en el segundo puesto[2] es rectilíneo y por ello rectangular.

1. Otra posible lectura: Al comienzo un seis: Si uno pisa escarcha: lo oscuro comienza a ponerse rígido. Si continúa por este camino, llega al hielo firme.
2. El seis en el segundo puesto se nombra expresamente en el texto del comentario como regente del signo.

«Sin intención y nada queda que no se propicie»; pues en la modalidad de la tierra radica la luz.

Precisamente por el hecho de que lo receptivo se orienta en sus movimientos de acuerdo con lo creativo, los movimientos devienen tales como deben ser. Así, la tierra genera todas las criaturas, cada cual según su especie, tal como corresponde a la voluntad del creador. Lo rectangular, lo firme, se refiere a lo invariable. Toda especie de seres vivos tiene sus leyes fijas de existencia, conforme a las cuales esa especie se desarrolla en forma invariable. En ello consiste la grandeza de la tierra.

Y precisamente por eso no se requiere ninguna intención. Todo se torna por sí mismo como debe ser para ser bello; pues la vida alberga una luz interior en la ley del cielo, según la cual ha de actuar involuntariamente.

Seis en el tercer puesto:

a) Líneas ocultas: uno es capaz de permanecer perseverante. Si acaso estás al servicio de un rey y lo sigues, no busques obras, sino llévalas a cabo.

b) «Líneas ocultas. Uno es capaz de permanecer perseverante.» Uno debe procurar que iluminen a tiempo. «Si acaso estás al servicio de un rey, y lo sigues, no busques obras, sino llévalas a cabo.»
Esto enseña que la luz de la sabiduría es grande.

El ocultar la belleza no debe conducir a la inactividad; más bien ello sólo significa que uno no la muestra inmadura. Llegado el tiempo debe uno salirse de sí mismo. «Si uno se pone al servicio de un rey...» lo que sigue se ve suprimido en el texto del comentario que a menudo tan sólo alude ligeramente a las sentencias del texto arcaico. Que uno no se vanaglorie de sus méritos y más bien se preocupe de que todo se lleve a cabo, he ahí un signo de gran sabiduría.

Seis en el cuarto puesto:

a) Bolsa atada. No hay falta, no hay elogio.

b) «Bolsa atada. No hay falta, no hay elogio»:
gracias a la cautela permanece uno libre de daño.

Se trata aquí de una línea yin en un puesto yin, de modo que representa la fuerza yin en un grado superlativo y por lo tanto la contracción es tan fuerte como la de una bolsa cerrada por una atadura. Desde luego se produce con ello cierto aislamiento que, por otra parte, libera de compromisos.

Seis en el quinto puesto:
a) Ropa interior amarilla acarrea elevada ventura.
b) «Ropa interior amarilla acarrea elevada ventura»: la belleza es interior.

El seis en el quinto puesto ocupa una posición similar a la del seis en el tercer puesto. También en este caso el puesto determina una cierta fortaleza que se ve equilibrada por el elemento lineal. Por eso también aquí al igual que en aquel caso: belleza oculta.

Seis al tope:
a) Dragones luchan en la pradera,
su sangre es negra y amarilla.
b) «Dragones luchan en la pradera»:
el camino llega a su fin.

El seis del tope trata de aferrarse, a pesar de que la situación de oscuridad ya ha llegado a su fin. En ese momento lo umbrío sale de la zona de indiferencia y se torna positivamente maligno. Por consiguiente, se traba en una lucha con la fuerza primaria luminosa que, viniendo desde fuera, se enfrenta con lo oscuro. Es una lucha en la cual ambos elementos se dañan.

Todos los trazos son señalados por un seis:
«Eterna persistencia»:
concluye en lo grande.

Al entrar en mutación los trazos seis se convierten en trazos luminosos, vale decir grandes.

Comentario a las palabras del texto (Wen yen)

A diferencia del signo de lo creativo, el signo lo receptivo lleva un único comentario.

Para todo el signo:

> Lo receptivo es cabalmente blando y sin embargo firme en su movimiento. Es cabalmente quieto y sin embargo esquinado (rectangular) en su índole.

Así como la yegua es sumisa y sin embargo fuerte, lo es también lo receptivo, pues únicamente de este modo es equiparable a lo creativo. Cabalmente quieto en lo interior, ya que es sin más dependiente, en sus manifestaciones –dar nacimiento a las diversas especies– permanece sin embargo atado con invariable firmeza a determinadas leyes. «Firme en el movimiento» es la explicación de las palabras textuales: «elevado logro». «Quieto y sin embargo angular» es la explicación de las palabras textuales: «propicia es la perseverancia».

> «Si va en seguimiento encuentra conducción»
> y adquiere así algo duradero.
> «Lo abarca todo»,
> y su capacidad de transformación es esplendorosa.

Estas sentencias constituyen exposiciones ampliatorias del «comentario para la decisión». Es cuestión aquí del movimiento de lo receptivo que corresponde a las estaciones del verano y otoño (sur y oeste), en las cuales se halla junto a los «amigos», esto es, dando vida a todos los diversos seres, a cada cual según su índole, en obediencia a las leyes del cielo, y participando así de la eternidad del cielo; abarca así todas las cosas llevándolas a su madurez, y muestra bajo una clara luz su poder de transformar las cosas.

El camino de lo receptivo, ¡cuán entregado es por cierto!
Acoge al cielo dentro de sí y actúa a su debido tiempo.

Estas dos actividades corresponden al invierno y a la primavera (norte y este respectivamente). Aquí se alude a la solitaria junta con lo creativo, la recepción de la simiente y su quieta maduración hasta el parto.

Las exposiciones sobre lo receptivo se apoyan en el carácter del trazo seis en el segundo puesto, regente del signo, de un modo parecido a como las exposiciones sobre lo creativo se basan en el trazo nueve en el quinto puesto.

PARA LAS DIFERENTES LÍNEAS

Para el seis inicial:
Una casa que acumula el bien sobre el bien tendrá seguramente plenitud de bendiciones. Una casa que acumula el mal sobre el mal tendrá seguramente plenitud de calamidades. Allí donde un sirviente asesina a su amo, donde un hijo asesina a su padre, las causas no surgieron entre el amanecer y atardecer de un día. Que se haya llegado tan lejos se debe a un proceso muy paulatino. Se debe a que uno no ha suprimido con suficiente anticipación lo que debiera haber suprimido. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: «Si uno pisa escarcha, se aproxima el hielo firme»: eso enseña hasta dónde se llega cuando se deja que las cosas sigan su curso.

Según Chu Hi, la última sentencia debiera leerse: Esto se refiere al mantenimiento de la necesaria atención (vale decir atención para abrogar a tiempo las cosas que conforme a su naturaleza han de traer malas consecuencias).

Para el seis en el segundo puesto:
Lo rectilíneo significa enderezar, dar rectitud; lo rectangular significa el cumplimiento del deber. El noble es serio, con el fin de enderezar su fuero interno; cumple con

su deber, con el fin de hacer que su exterior sea rectangular. Donde se afirman la seriedad y el cumplimiento del deber, el carácter no se vuelve unilateral. «Rectilíneo, rectangular, grande: no hay intención, y nada queda sin embargo sin ser fomentado»; pues uno no abriga jamás dudas acerca de lo que debe hacer.

En virtud de una consecuente seriedad se torna recto lo interior; en virtud del efecto del deber cumplido en los actos, se torna correcto (rectangular) lo exterior. El deber, aunque actúa de un modo formativo sobre lo exterior, no es en modo alguno algo exterior. Mediante la seriedad y el cumplimiento del deber la riqueza del carácter se desarrolla ricamente por sí misma; sin que uno persiga la grandeza, ésta se presentará por sí sola. Por eso uno instintivamente, impensadamente, da con lo recto en todas las cosas, ya que se ve libre de escrúpulos y dudas de toda clase, cuya temerosa vacilación paraliza a la fuerza resolutiva.

Para el seis en el tercer puesto:
A pesar de que lo oscuro posee belleza, la cubre con un velo. Así ha de ser quien entre al servicio de un rey. No debe pretender para sí la obra concluida. Es éste el camino de la tierra, el camino de la mujer, el camino del servidor. El camino de la tierra es no mostrar ninguna obra concluida, sino llevar a cabo vicariamente todas las cosas.

El deber de quien se subordina es no pretender ser algo en forma autónoma, sino ocultar las propias buenas cualidades y dejar que todo mérito por la obra consumada se atribuya al soberano por cuya causa uno actúa.

Para el seis en el cuarto puesto:
Cuando el cielo y la tierra actúan creando en medio de la modificación y transformación, prosperan todas las hortalizas y todos los árboles; mas cuando el cielo y la tierra se cierran, el hombre capaz se retira hacia la sombra. En el

Libro de las Mutaciones se lee: «Bolsa atada. No hay falta, no hay elogio». Esto exhorta a andar con cuidado.

El seis en el cuarto puesto se halla en la proximidad del gobernante, mas no encuentra reconocimiento por parte de éste, de ahí que el cerrarse frente al mundo sea en este caso lo único adecuado. Es éste el estado de quietud del principio oscuro cuando se cierra (cf. más adelante).

Para el seis en el quinto puesto:
El noble es amarillo y mesurado y ejerce de ese modo un efecto racional sobre lo exterior.
Busca para sí el lugar adecuado y mora en lo esencial. Su belleza es interior, pero actúa en forma liberadora sobre sus miembros y se manifiesta en sus obras. Es ésta la más alta belleza.

El amarillo es el color del centro y de la mesura. Ahora bien, la mesura interior actúa hacia fuera conformando racionalmente todas las exteriorizaciones. El puesto correcto que busca el noble para sí es la buena costumbre moral que deja el privilegio a los demás y se retira modestamente a un segundo plano. La discreta gracia, que siendo invisible se manifiesta sin embargo en todos los movimientos y en todas las obras, es la belleza suprema.

Es característico cómo en los trazos del signo lo creativo se alude una y otra vez a lo real, lo confiable, a diferencia de la seriedad, el cuidado, la modestia como cualidades que se destacan en el signo lo receptivo. Se trata aquí de la misma cuestión, sólo que vista desde dos ángulos distintos. Tan sólo la verdad confiere seriedad, tan sólo la seriedad hace posible la verdad.

Para el seis al tope:
Cuando lo oscuro pretende igualarse a lo luminoso, el resultado será sin duda la lucha. Ahora bien, para que no se piense en este caso que ya no queda nada de luminoso,

> se menciona aquí al dragón. Sin embargo, para no dejar de lado la índole, se menciona también la sangre. Negro y amarillo son cielo y tierra en el entrevero. El cielo es negro y la tierra es amarilla.

Esta explicación ofrece ciertas dificultades en su expresión. El sentido es el siguiente: durante el décimo mes la fuerza de lo oscuro ha triunfado plenamente. La última luz quedó desalojada. El sol alcanzó su posición más baja. Lo oscuro reina sin restricciones. Pero precisamente eso es la causa de la conversión. Se produce el solsticio y de nuevo la luz lucha con la oscuridad. Lo mismo ocurre en todo sentido. El principio oscuro no puede ser el principio dominante; se justifica únicamente en su condicionamiento y su docilidad frente a lo luminoso. Si tal condición se descuida, el poder de lo luminoso se pone de manifiesto al pretender lo oscuro abandonar su región, situada en lo interior, para salir afuera entrando en el campo de la actividad. Entonces llega el dragón, la imagen de la fuerza luminosa, y lo rechaza señalándole sus límites, en señal de que el principio luminoso aún subsiste a pesar de todo. La sangre es símbolo del principio oscuro así como el aliento es símbolo del principio luminoso. Al derramarse sangre lo oscuro se daña. Empero, la sangre no sólo aparece del lado de lo oscuro; también el principio luminoso queda dañado en esta lucha, debido a lo cual el color se indica como negro y amarillo. Negro, o más bien azul oscuro, es el color del cielo, así como el amarillo es el color de la tierra. (Obsérvese que aquí se propone otra distribución de colores, distinta a la mencionada en las anotaciones sobre los ocho trigramas, donde lo creativo se da como rojo y lo receptivo, siendo lo oscuro, como negro.)

Nota: A diferencia del signo de lo creativo, los diferentes trazos no mantienen entre sí una relación de desarrollo, antes bien se encuentran yuxtapuestos sin nexo alguno entre sí. Cada uno representa una situación particular por separado. Esta circunstancia corresponde a la índole de ambos hexagramas. Lo creativo representa el tiempo, que implica secuencia. Lo receptivo representa el espacio, que señala contigüidad.

En cuanto a los pormenores debe notarse lo siguiente: son desfavorables el trazo primero y el último, vale decir los dos puestos externos. A lo receptivo no le cuadra el puesto de afuera, sino el de adentro. El primer trazo muestra al principio oscuro tomando la iniciativa (cf. el hexagrama *kou,* n.° 44, el venir al encuentro); esto implica un peligro. Por tal razón se lo representa como algo objetivo a lo cual debe uno oponerse a tiempo. En el puesto del tope lo receptivo se arroga el dominio y entra en rivalidad con el principio luminoso. También aquí se lo representa objetivamente como algo que es combatido (cf. el hexagrama *kuai,* n.° 43, la resolución); pues estas dos situaciones no corresponden a la disposición anímica del noble. Y el *Libro de las Mutaciones* se ha escrito únicamente para los nobles. Por lo tanto lo innoble es siempre algo exterior, algo objetivo.

Los dos trazos centrales son ambos favorables debido a su posición central. Pero a la inversa de lo que ocurre en el hexagrama anterior, el regente del signo es el trazo del segundo puesto; pues una característica de la esencia de lo receptivo es estar abajo. Por lo tanto se muestra en este caso la índole de la tierra, de la naturaleza material, espacial, en la que todas las cosas actúan con espontaneidad. El quinto puesto pone de manifiesto la modestia en la naturaleza humana. Es ahí cuestión de vestimentas. Esto alude más a la imagen de una princesa reinante que a la de un príncipe (cf. al respecto: seis en el quinto puesto del n.° 54).

Los dos trazos de transición tienen significado neutral. A ese respecto, el tercero tiene la posibilidad de entrar al servicio de un rey, pues la debilidad de su naturaleza se ve equilibrada por la fuerza del puesto. Pero mientras que el tercer trazo de *ch'ien* cuida de sí mismo, el tercer trazo de *k'un,* abnegado, únicamente piensa en servir a otros. El cuarto trazo es demasiado débil (trazo blando en puesto blando). No mantiene, por otra parte, vínculo alguno con el quinto trazo; por lo tanto lo único que le queda es el sigilo, la reserva. El cuarto trazo corresponde con su incrementada pasividad a la incrementada actividad del nueve en el tercer puesto del signo anterior, lo mismo que el tercer trazo corresponde con sus posibilidades indecisas al nueve en el cuarto puesto del signo anterior.



3. Chun / La dificultad inicial

䷂ *Signos nucleares:* ☶ ken *y* ☷ k'un

El hexagrama *chun* tiene por regentes al nueve inicial y al nueve en el quinto puesto. El signo contiene únicamente estas dos líneas yang. El nueve inicial se encuentra abajo y su significado es el de un ayudante capaz de llevar tranquilidad al pueblo; él tiene poder de designar al ayudante con el fin de llevar tranquilidad al pueblo.

La secuencia

Luego de existir el cielo y la tierra, se originan los diferentes seres. Lo que llena el espacio entre cielo y tierra son precisamente los seres individuales. Por esta razón sigue ahora el signo: La dificultad inicial. Dificultad inicial significa tanto como cumplir, llenar.

En realidad, *chun* no significa cumplir. La idea subyacente es la dificultad que surge cuando cielo y tierra –lo luminoso y lo umbrío– se han juntado por primera vez y todos los seres se engendran y nacen. El resultado es un estado caótico que lo llena todo; de ahí la idea del llenar, ocupar, cumplir, asociada al hexagrama *chun.*

Signos entreverados

Chun es visible, pero aún no ha perdido su morada.

La punta de la brizna de hierba ya ha surgido de la tierra de modo que es visible, aun cuando todavía está metida en la tierra, su morada original. El trigrama nuclear superior (montaña) alude a la visibilidad, el inferior (tierra) a la morada.

EL DICTAMEN

La dificultad inicial obra elevado éxito, propicio por la perseverancia. No ha de emprenderse nada. Es propicio designar ayudantes.

Comentario para la decisión

La dificultad inicial: lo firme y lo blando se unen por vez primera y el parto es difícil.

El trigrama inferior es *chen*, el hijo mayor engendrado por la primera aproximación entre las fuerzas luminosa y oscura. Esto señala la primera unión. *K'an* significa dificultad, peligro. Esto indica la dificultad del nacimiento.

Movimiento en medio del peligro aporta gran éxito y perseverancia.

El trigrama inferior, *chen*, es movimiento; el superior, *kan*, es peligro. Se trata pues de un movimiento en pleno peligro. Así sale uno del peligro. De esta manera quedan explicadas las palabras del texto: «Elevado éxito, propicio por la perseverancia».

El movimiento del trueno y de la lluvia llena la atmósfera. Cuando durante la actuación creativa del cielo reinan el caos y las tinieblas, es lícito designar ayudantes, sin que por ello uno mismo se deje arrullar en la tranquilidad del descanso.

También aquí se describe cómo se llena la atmósfera con las dificultades que preceden a la descarga de la tormenta. Pero ya que como símbolos del signo no se elige la secuencia de nubes *(k'an)* arriba, y trueno *(chen)* abajo, sino que en su lugar se menciona primero al trueno y luego a las nubes disueltas en lluvia, aparece sugerido el efecto final.

De un modo parecido a cómo durante una tempestad el trueno y la oscuridad de la cerrazón de las nubes preceden a la dis-

tensión, también en las condiciones humanas un tiempo de caos se adelanta a los tiempos de orden. En una época semejante, el gobernante encargado de ordenar el caos tiene necesidad de ayudantes capaces. La situación, empero, sigue siendo seria y difícil al comienzo. No debe uno abrigar la intención de confiar en otros. Esta sentencia queda sugerida por los dos regentes del signo. Si bien el nueve del comienzo simboliza al ayudante capaz que debe ser designado en tales épocas peligrosas, el nueve en el quinto puesto significa que uno todavía se ve en dificultades, de modo que no debe entregarse al descanso, a la tranquilidad. Debido a la dificultad que ofrecen las circunstancias, el trazo nueve del quinto puesto ha de seguir esperando la solución. No puede todavía quedarse tranquilo y descansar.

LA IMAGEN

Nubes y trueno: la imagen de la dificultad inicial. Así actúa el noble desenredando y ordenando.

Mientras que en el comentario para la decisión se nombra al trueno y la lluvia para aludir al estado terminal provocado por el movimiento, aquí se habla de nubes y trueno, conforme a la figura del signo. Se hace ahora referencia al estado anterior a la lluvia, que simboliza el peligro. Con el fin de superarlo, es menester separar y unir, tal como sucede en la descarga de la tormenta: primero, nubes arriba y trueno abajo, luego trueno arriba y lluvia abajo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve:

a) Vacilación e impedimento. Es propicio seguir perseverando. Es propicio designar ayudantes.

b) Aun cuando reinan vacilación e impedimentos, la tarea se encamina sin embargo hacia la ejecución de lo recto. Quien siendo un hombre distinguido se rebaja hasta colocarse por debajo de los comunes, conquista plenamente el corazón de la gente.

El trazo es regente del signo. Se sitúa al comienzo. Con ello queda indicado que las dificultades iniciales aún subsisten sin solución. En tal caso no es posible llegar a realizar algo súbitamente. El caos ha de ser paulatinamente subsanado. La índole y la posición del trazo muestran el recto camino hacia esa meta. Por su naturaleza es luminoso y firme, por lo tanto distinguido. Y, poseyendo esa cualidad, se coloca por debajo de los débiles trazos yin que no pueden bastarse a sí mismos. Gobernar en virtud del servicio, he ahí el secreto del éxito. Este trazo es así el ayudante capacitado que en épocas de la dificultad inicial es necesario para la superación de obstáculos.

Seis en el segundo puesto:

a) Dificultades se apilan: el caballo y el carro se separan. Él no es un raptor; su intención es cortejar en el debido plazo. La muchacha es casta, no se promete. Diez años, entonces se promete.

b) La dificultad del seis en el segundo puesto consiste en su colocación sobre un trazo duro. El que se comprometa al cabo de diez años significa el retorno a la regla general.

El trazo se halla en medio de las dificultades iniciales. Tiene su relación normal con el nueve en el quinto puesto, con el cual observa el vínculo de correspondencia. Sin embargo, esta relación sufre una influencia perturbadora por parte del nueve inicial colocado abajo, que ocasiona mediante sus cortejos (es por otra parte uno de los regentes del signo), dudas e incertidumbre. Mas como el asunto relativo al segundo puesto es central y recto, tales tentaciones se superan y una vez concluido el período de la dificultad –diez años forman un período pleno–, recupera su vigencia la norma general y la unión con el nueve en el quinto puesto se realiza.

Seis en el tercer puesto:

a) Quien caza al ciervo sin guardamonte, sólo se extravía en el bosque. El noble comprende los signos del tiempo y prefiere desistir. Continuar acarrea humillación.

b) «Caza al ciervo sin guardabosque»,
vale decir: codicia el venado.
«El noble comprende los signos del tiempo y prefiere desistir. Continuar así acarrea humillación.»
Conduce al fracaso.

El trazo, de carácter débil, ocupa un puesto fuerte y además está en la cúspide del signo del movimiento: de ello deriva el peligro de que su movimiento resulte incontrolado y sea enturbiado por la codicia. Semejante movimiento tiene que conducir al fracaso.

Desde el punto de vista de los signos nucleares este trazo, por un lado, forma parte del signo nuclear inferior *k'un*. En cuanto tal, ha abandonado al regente y conductor y sólo ha conservado el movimiento. Para el caso vale la palabra del signo *k'un:* «Si uno va adelante, se extravía». El bosque es sugerido por el signo nuclear superior *ken,* que significa montaña, en cuya zona se interna uno con este trazo. Puesto que el seis en el tercer puesto no cuenta allá arriba, en el sexto puesto, con un trazo que le corresponda, fracasará, pues no encontrará la presa buscada.

Seis en el cuarto puesto:

a) El caballo y el carro se separan. Busca la unión. Ir allí trae ventura. Todo obra de un modo propicio.
b) Cuando le ruegan a uno y sólo entonces acude, esto es claridad.

El trazo mantiene el vínculo de correspondencia con el nueve inicial. Con ello se da la idea de que uno espera hasta que lo cortejen. El cortejo se ve expresado mediante el nueve inicial que se coloca por debajo del seis en el cuarto puesto. Dicho nueve inicial es el regente activo del signo, frente al cual el seis en el cuarto puesto significa a un hombre capaz y lo suficientemente sabio como para no ofrecer él mismo sus servicios, sino para aguardar hasta que se lo invite.

○ Nueve en el quinto puesto:

a) Dificultades en el bendecir. Pequeña perseverancia trae ventura; gran perseverancia trae desventura.

b) «Dificultades para bendecir»;
pues el bien que se hace todavía no es reconocido.

El trazo es por cierto uno de los regentes del signo, y siendo central y recto, de por sí debiera estar en condiciones de actuar aportando bendiciones. Sin embargo, tal acción se ve de diverso modo perturbada. Por un lado se encuentra en el centro del símbolo de la quebrada del valle, encerrado hacia ambos costados por empinadas murallas, de modo que sus efectos no pueden beneficiar a aquello que lo rodea; es lo que le ocurre a un río que corre entre orillas enhiestas. Por otro lado, el seis en el segundo puesto, a pesar de su vínculo de correspondencia, resulta ser demasiado débil, mientras que el nueve inicial, el otro regente del signo, no mantiene con éste ninguna relación directa, al punto que, desde el enfoque individual del nueve en el quinto puesto, debe considerárselo más bien como rival. El trazo ocupa además la cúspide del signo nuclear superior *chen,* cuyo atributo es el detenerse, el aquietamiento, de modo que resulta ser otro obstáculo más que impide que prospere alguna acción.

Al tope un seis:

a) Caballo y carro se separan. Lágrimas de sangre se derraman.

b) «Lágrimas de sangre se derraman.»
¡Cómo podría uno quedarse mucho tiempo en semejante situación!

Este trazo, a la par de los trazos segundo y cuarto, tiene por símbolo el carruaje que se detiene y es desenganchado. Pero mientras que el seis en el segundo puesto mantiene una doble relación, vale decir con el nueve inicial y con el nueve en el quinto puesto, y por lo tanto sólo debe cuidarse de una falsa unión, y el seis en el cuarto puesto está en correspondencia con el nueve inicial, con el que halla la debida unión, el seis del tope se encuen-

tra enteramente aislado, ya que en el tercer puesto no hay ningún trazo en correspondencia con él. En lo alto del signo *k'an*, cuyo símbolo es un carruaje defectuoso, necesariamente tiene que desenganchar. Pero nadie viene a salvarlo, y por eso se presentan en escena los otros símbolos del trigrama *k'an*, agua (lágrimas) y sangre. Con todo, esta situación desesperante no es un estado duradero. Por cierto, el trazo, siendo un trazo seis, se convierte en su contrario, y el símbolo de peligro y precipicio se transforma en el signo *sun*, que significa viento, y vence de este modo el estancamiento. De manera que, hallándose en semejante situación, uno debe procurar rápidamente un cambio.

Nota: El signo en su totalidad denota las características de la dificultad inicial. Los diferentes trazos representan situaciones particulares en el marco del tiempo de la dificultad inicial. A este respecto, en lo que se refiere a la posición recíproca de los diferentes trazos, sólo se toma en cuenta su posición objetiva y no su carácter subjetivo ni su posición relativa a la totalidad del signo. Así, por ejemplo, en la totalidad del signo el nueve en el quinto puesto y el nueve inicial son los regentes, siendo el nueve en el quinto puesto el regente superior que instituye al nueve inicial en calidad de vasallo. Mas, considerado aisladamente, el nueve en el quinto puesto no toma en cuenta al nueve inicial como ayudante, sino que sólo ve en él a un rival, debido a su posición objetiva que, sobre el seis en el segundo puesto que está en correspondencia con el nueve en el quinto puesto, ejerce un efecto de distracción, de desviación. Esta norma en cuanto a la consideración de los trazos individuales debe observarse aquí del principio al fin.

Otra idea vigente en todo el *Libro de las Mutaciones* es que los diferentes signos indican tiempos dados. Pero su aplicación depende de los hombres. En este caso, por ejemplo, se señala el tiempo dado de la dificultad inicial. La aplicación será diferente según sea un gobernante o un funcionario o un particular el que se halla en esta situación de un tiempo dado. Con todo, las directivas fundamentales son las mismas, sólo que en cada caso deben adaptarse a las situaciones peculiares.

Una visión de conjunto de los diferentes trazos individuales da por resultado un comportamiento doble frente al tiempo de la

dificultad inicial. En unos se trata de la actividad propia, en otros de los acontecimientos externos que ha de vencer la dificultad inicial, y allí donde los recursos para tal superación fallan, se fracasa.

Los puestos fuertes 1, 3, 5 representan la obstaculización causada por la actividad propia. El nueve inicial y el nueve en el quinto puesto son fuertes, por lo tanto se da el consejo adecuado: el nueve inicial requiere paciencia, constancia y ayudantes; el nueve en el quinto puesto debe aprender a actuar poco a poco y gradualmente; el seis en el tercer puesto en cambio muestra una carencia de directivas, por lo cual no le es concedido lograr el éxito.

Los puestos débiles 2, 4, 6 dependen de una ayuda desde el exterior: «¡Con que sólo pasara algo y me llevara consigo!». El seis en el segundo puesto y el seis en el cuarto puesto encuentran tarde o temprano tal ayuda, como una muchacha que encuentra un cortejante que la redime. El seis al tope se encuentra en cambio demasiado lejos, fuera de la situación y aislado, y así la dificultad inicial no puede ser superada. En este caso es cuestión de cortar amarras por completo y comenzar una nueva situación.



4. Meng / La necedad juvenil



Signos nucleares: k'un *y* chen

El nueve en el segundo puesto y el seis en el quinto puesto son los regentes del signo. El nueve en el segundo puesto posee un carácter firme y central, y el seis en el quinto puesto le corresponde. El nueve en el segundo puesto ocupa una posición baja: es el maestro, el docente, que posee la facultad de instruir a otros. El seis en el quinto puesto ocupa una alta posición, es capaz de honrar al maestro y de instruir a la humanidad por su intermedio.

La secuencia

Luego de haber acabado de nacer, bajo las dificultades iniciales, las cosas recién nacidas se hallan siempre envueltas en aletargada tosquedad. Por eso sigue el signo: la necedad juvenil. Pues necedad juvenil significa tosquedad juvenil. Es éste el estado juvenil de las cosas.

Signos entreverados

Necedad juvenil significa confusión caótica y subsiguiente iluminación.

En el tiempo de comienzo las diversas predisposiciones y cualidades se hallan todavía sin desarrollar y en confusión. Merced a la educación todo se discrimina y la claridad viene a reemplazar la tosquedad. El letargo de la tosquedad se ve simbolizado por lo abismal del semisigno interior, la claridad por la montaña del semisigno exterior.

EL DICTAMEN

La necedad juvenil tiene éxito. No soy yo quien busca al joven necio, el joven necio me busca a mí. En el primer oráculo doy información. Si él pregunta dos veces, tres veces, es molestia. Si molesta, no doy ninguna información. Es propicia la perseverancia.

Comentario para la decisión

La necedad juvenil muestra, debajo de una montaña, un peligro. Peligro y quedarse detenido: esto es necedad.

La imagen del signo: una montaña con un precipicio lleno de agua, tanto como los atributos: un peligro ante el cual uno se queda quieto, evocan la idea de la necedad.

«La necedad obtiene éxito.»
Alguien que tiene éxito, acierta en su actuación dando con el tiempo adecuado.
«No soy yo quien busca al joven necio, el joven necio me busca a mí.»
Por ambas partes la posición está en correspondencia.
«Al primer oráculo respondo»,
porque la posición es firme y central.
«Cuando uno pregunta dos, tres veces, es molestia. Si molesta, no doy ninguna respuesta.»
Molestar es necedad.
Fortalecer en un necio lo recto,
he aquí una tarea sagrada.

Regente de todo el signo es el fuerte trazo segundo. Ocupa el medio del trigrama inferior, una posición central por lo tanto. Como es fuerte y central tiene éxito al obrar en el tiempo debido y central. Tiene el significado de un sabio en posición baja que dispone de las facultades necesarias para aconsejar de modo adecuado a un soberano juvenil e inexperto. El soberano juvenil está representado por el débil trazo quinto, que mantiene con el fuerte trazo segundo el vínculo de correspondencia recíproca. Ahora bien, puesto que el quinto trazo, que ocupa una alta posición, es débil, mientras que el segundo trazo, situado en situacion baja, es fuerte por naturaleza, con ello se expresa que no es el fuerte educador quien va en busca del joven necio, sino que es el joven necio el que se acerca al educador en actitud de ruego. Es ésta la relación correcta en lo relativo a la educación.

Siendo el trazo segundo fuerte y central, está en condiciones de dar respuesta a las preguntas del quinto, observando al hacerlo así una medida determinada y fija. Si ésta se ve perturbada por preguntas molestas, el educador también podrá mostrarse desagradable con el pupilo, negándole toda respuesta.

Mediante la sentencia: «Fortalecer en un necio lo recto, he aquí un trabajo sagrado», se acota la sentencia del texto: «Es propicia la perseverancia».

Además del segundo trazo, también el trazo fuerte del tope se

ve ocupado en la tarea de expulsar la necedad juvenil, mientras que los restantes cuatro trazos representan a necios juveniles de distinta especie. Mientras que el segundo trazo, en su posición central, representa la condescendencia, el de arriba es representante de la severidad.

LA IMAGEN

> Abajo junto a la montaña surge un manantial: la imagen de la juventud. Así el noble, mediante una conducta y actuación escrupulosa, nutre su carácter.

El manantial en lo bajo de la montaña es todavía pequeño y juvenil. La acción correcta la extrae el noble de las imágenes subdivididas. Es por naturaleza escrupuloso y claro como un manantial serrano, y con ello adquiere en medio del peligro esa calma que imita la gran calma de una montaña que está al borde de un precipicio.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) A fin de desarrollar al necio, es propicio disciplinar al hombre. Hay que quitar las cadenas. Continuar así trae humillación.

b) «Es propicio disciplinar al hombre»: vale decir, para poner énfasis en la observancia de la ley.

El trazo blando en el sitio inferior es un necio juvenil que aún no posee ninguna orientación fija. Debe encargarse de su disciplina el trazo fuerte situado por encima, en el segundo puesto, con el fin de que en el necio se cultiven principios y costumbres firmes.

○ Nueve en el segundo puesto:

a) Soportar a los necios con suave indulgencia acarrea ventura. Saber tomar a las mujeres acarrea ventura. El hijo es apto para el gobierno de la casa.

b) «El hijo es apto para el gobierno de la casa», pues lo firme y lo blando se relacionan.

El blando trazo quinto mantiene con el firme segundo un vínculo de complementación. Por eso el amo de la casa, que es transigente, deja hacer al hijo, que tiene firmeza. Lo mismo vale en relación con la vida estatal, en cuanto al vínculo entre príncipe y funcionario. Este trazo es el gobernante del signo entero.

Seis en el tercer puesto:

a) No habrás de tomar una muchacha que ve a un hombre de bronce y no mantiene el dominio de sí misma. Nada es propicio.

b) No debe tomarse esa muchacha, pues su conducta no obedece al orden.

El trazo es blando y ocupa un puesto fuerte; está situado, además, en el punto de transición del signo inferior al superior. Por eso apenas es capaz de no sucumbir a la tentación de abandonarse a sí mismo, y por lo tanto su conducta se descarrila. Por esta razón una unión íntima no resulta favorable. La proposición de Chu Hi de corregir el texto leyéndose «cauteloso» en lugar de «conforme al orden» es superflua.

Seis en el cuarto puesto:

a) Una necedad juvenil limitada trae humillación.

b) La humillación de la necedad juvenil limitada proviene de que únicamente ella está alejada de lo real más que ninguna otra cosa.

Un trazo blando en un puesto blando, sin relación alguna con un trazo firme, enteramente rodeado por otros trazos blandos, debido a tales circunstancias queda excluido de toda relación con un trazo real, vale decir firme, y por eso se lo ve insubsanablemente limitado en su necedad juvenil.

○ Seis en el quinto puesto:

a) Necedad infantil aporta ventura.

b) La ventura del necio infantil proviene de que es devotamente entregado y suave.

El quinto puesto es el puesto del gobernante, mas como el trazo es blando y mantiene un vínculo con el trazo firme en el segundo puesto, expresa la idea de la entrega, esto es, de la cortesía en sus palabras, y de la dulzura, esto es, de la buena disposición a escuchar. El trazo ocupa la cúspide del signo nuclear superior *k'un,* cuya esencia es la ferviente entrega.

Nueve al tope:
a) Al castigar la necedad no es propicio cometer transgresiones; sólo es propicio contrarrestar transgresiones.
b) «Es propicio contrarrestar transgresiones»,
con ello los superiores y los inferiores obedecen al orden.

El trazo fuerte mantiene relaciones con el débil trazo tercero que se ha desviado del orden y pretende avanzar sin tomar en consideración la situación dada. El trazo del tope lo rechaza enérgicamente hacia sus propios fueros, de modo que obedezca al orden. Mas como el superior tampoco se excede, sino que sólo se mantiene a la defensiva, no se aparta del orden.



5. Hsü [sü] / La espera (la alimentación)



Regente del signo es el nueve en el quinto puesto. Todos los asuntos y negocios requieren una paciente espera y el camino del gobernante se basa muy especialmente en el hecho de que, mediante su permanente influjo, se lleven a cabo los planes. La observación registrada en el comentario para la decisión: «Ocupa el puesto del cielo y es correcto y central en su comportamiento» se refiere al nueve en el quinto puesto.

La secuencia

Cuando las cosas son todavía pequeñas, es menester no dejarlas sin alimentación. Por eso sigue el signo: *sü. Sü* significa el camino hacia el comer y el beber.

La relación de los dos significados del signo: «alimentación» y «espera» radica en que es necesario esperar la comida. Es algo que no depende del poder del hombre, más bien depende del cielo y la lluvia.

Signos entreverados

Esperar significa: «No continuar avanzando».

EL DICTAMEN

La espera. Si eres veraz, tendrás luz y éxito. La perseverancia trae ventura. Es propicio atravesar las grandes aguas.

Comentario para la decisión

Esperar quiere decir contenerse. Hay peligro por delante. Como es firme y fuerte, no llega a caer en el peligro. El sentido es que uno no se sienta cohibido y desconcertado.

El trigrama inferior *ch'ien* tiene por atributo la fuerza. El trigrama delantero es *k'an*, el abismo, el peligro. Mas como debido a su propia fortaleza uno no se precipita, tampoco llega a turbarse ni a estar en apuros.

Si eres veraz, tendrás luz y éxito. «La perseverancia trae ventura», pues el trazo dominante ocupa el puesto del cielo y es correcto y central en su comportamiento. «Es propicio atravesar las grandes aguas.» Mediante el progreso se realiza la obra.

El quinto trazo, regente del signo, posee veracidad como el agua, cuyo símbolo constituye (*k'an* es una corriente de agua entre dos altas orillas). Este trazo coincide en su índole con el sentido del signo *ch'ien,* lo creativo, el cielo. Posee el carácter que corresponde a un trazo fuerte situado en un puesto impar, vale decir un puesto yang; por lo tanto, es correcto. Por otra parte, se halla en el medio del trigrama superior, vale decir que es central. Todas éstas son condiciones de un regente que implican éxito. Ahora bien, la espera no significa un abandono de lo emprendido. Postergar no es anular. Por lo tanto la obra se llevará a cabo.

LA IMAGEN

Nubes se elevan en el cielo: la imagen de la espera. Así el noble come y bebe y se mantiene sereno y alegre y de buen humor.

El agua en lo alto del cielo significa nubes. Una vez que éstas se han remontado, ya no llevará mucho tiempo hasta que se precipite la lluvia. Mientras que en otros casos la segunda sentencia de la imagen indica con frecuencia los recursos para superar la situación mediante una distribución de las propiedades de ambos semisignos, en este caso se expone cómo recibir esta situación adecuándose a ella. Cuando la lluvia asciende a lo alto del cielo, se prepara su precipitación, mediante la cual toda vida es alimentada y refrescada. El noble sigue este ejemplo, haciendo suyo así, simultáneamente, el otro significado del signo *sü* que, aparte de espera, también significa alimentación. También se toman en consideración los dos signos nucleares: *li:* claridad, *tui:* alegría, serenidad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve

a) La espera en el prado. Es propicio permanecer en lo duradero. No hay defecto.

b) «Espera en el prado.»
No se precipita uno anticipadamente en busca de dificultades.
«Es propicio permanecer en lo duradero. No hay defecto.»
No se ha abandonado el suelo común a todos.

Puesto que el trazo de abajo del todo es firme, no se precipita en modo alguno frente al peligro, que ciertamente está lejos aún (de donde la imagen de la pradera); antes bien está en condiciones de permanecer enteramente tranquilo y reflexivo, como si no se aproximara nada excepcional.

Nueve en el segundo puesto:
a) Espera en la arena. Hay un poco de habladuría. El fin trae ventura.
b) «Espera en la arena.»
Uno está en calma y tiene paciencia, pues el trazo es central. A pesar de haber un poco de habladuría, el fin trae ventura.

Este trazo ya está más cerca que el trazo anterior del símbolo del peligro que se cierne en lo alto: de ahí la espera en la arena. Pero es un trazo equilibrado; la facultad de su naturaleza aparece suavizada por la blandura del puesto que, por otra parte, es central. Por eso, a pesar de pequeñas rencillas, permanece sosegado (él no mantiene con el regente del signo el vínculo de correspondencia, puesto que siendo homónimos se repelen), y de este modo todo sale bien. La habladuría se origina debido al signo nuclear *tui*.

Nueve en el tercer puesto:
a) La espera en el lodo ocasiona la llegada del enemigo.
b) «Espera en el lodo.»
La desventura se halla afuera.
«Ocasiona la llegada del enemigo.»
Seriedad y precaución hacen que se evite la derrota.

El trazo fuerte, situado en puesto fuerte, es demasiado enérgico. Encuentra el peligro delante y su impulso lo arroja dentro del mismo. Con ello atrae a los enemigos. Solamente la cautela puede hacer que en este caso se evite el daño.

Seis en el cuarto puesto:
a) La espera en la sangre. ¡Fuera del agujero!
b) «Espera en la sangre.» Él se entrega y obedece.

Un trazo débil en puesto débil; por esta razón, aun hallándose ya dentro del peligro y aprisionado entre dos trazos fuertes (*k'an* significa hoyo y sangre), no empeora aún más la situación arremetiendo hacia delante, sino que más bien se adapta hasta que pase el temporal.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Espera junto a vino y alimento. La perseverancia trae ventura.
b) «Vino y alimento, la perseverancia trae ventura», debido a su índole central y correcta.

El trazo es el regente del signo. Como tal, se encuentra en el centro del trigrama superior. Posee el carácter fuerte que corresponde a su puesto fuerte, vale decir: es correcto. Se encuentra además en la cúspide del signo nuclear *li,* luz, lo cual le otorga la iluminación. Todo esto coopera para dar aspectos favorables como perspectiva.

Seis al tope:
a) Uno se mete en el hoyo. Se allegan entonces tres huéspedes no convidados. Hónralos y así al final llegará la ventura.
b) «Llegan huéspedes no convidados. Si se los honra, llega finalmente la ventura.»
Aunque no se halla en el puesto debido, por lo menos no comete una falta grave.

Un trazo blando en la culminación del peligro, arriba del todo, no ocupa en verdad el puesto debido (*k'an* significa un hoyo). A pesar de que un trazo débil en puesto débil aparentemente está en su sitio, se produce una cierta incompatibilidad por el hecho de que este trazo se encuentra al tope, mientras que el trazo fuerte que mantiene correspondencia con él se halla abajo: es el tercer trazo. Mediante este tercer trazo y los trazos con él conectados del trigrama inferior *ch'ien,* se ven representados los tres huéspedes no convidados que se allegan. Puesto que, dada su fuerte naturaleza, ellos no son celosos, todo va bien con tal que el trazo yin se atenga a su naturaleza blanda y se enfrente con ellos con la debida reverencia.

Nota: La espera expone una situación en la cual una naturaleza firme y fuerte afronta un peligro que tiene delante de sí. En este caso se trata de mantenerse en reserva y esperar el debido momento, el tiempo adecuado; es menester ser blando y quedarse tranquilo. Si no se sopesan las condiciones del tiempo y se arremete para avanzar con dureza, cólera e inquietud, con seguridad se sufrirá una derrota. El nueve inicial se halla muy alejado todavía del peligro, por lo tanto puede uno evitar las faltas si permanece en lo duradero. El nueve en el segundo puesto ya se acerca un poco más al peligro, pero también este trazo puede lograr finalmente ventura, mediante su naturaleza blanda y la conservación del centro. El nueve en el tercer puesto ya se ve amenazado por el peligro, por eso está dicho: seriedad y cautela evitan la frustración. El seis en el cuarto puesto ya se ve afectado por el peligro, pero mediante la blandura y el no pelear puede volver a salir del hoyo. El seis del tope está en la cumbre del peligro, sin embargo también encuentra finalmente la ventura, mediante la reverencia. De este modo, pues, en un tiempo de espera, expectativa, el autodominio y la reverencia constituyen el medio para escapar a la aflicción. El significado del tiempo del peligro es grande.



6. Sung / El conflicto (el pleito)



Regente del signo es el nueve en el quinto puesto. Todas las demás líneas representan a los litigantes. El nueve en el quinto puesto es el que da audiencia y escucha el pleito; a esto se refiere la sentencia en el comentario para la decisión: «Es propicio ver al gran hombre; con ello se honra su posición central y correcta».

La secuencia

Comida y bebida dan con seguridad motivo para el pleito. Por eso sigue el signo: el pleito.

Signos entreverados

Pleito significa: no amar.

EL DICTAMEN

El pleito: eres veraz y te frenan. Detenerse con cuidado a mitad del camino trae ventura. Llevar las cosas hasta el fin trae desventura. Es propicio ver al gran hombre.
No es propicio atravesar las grandes aguas.

Comentario para la decisión

El pleito: arriba hay fuerza, abajo peligro. Peligro y fuerza dan por resultado el conflicto, el pleito.
«El pleiteante es veraz y se lo frena.»
Llega lo firme y alcanza el centro.
«Llevar a término acarrea desventura.»
Es menester no dejar que el pleito se afirme.

«Es propicio ver al gran hombre»;
con ello se honra su posición central y correcta.
«No es propicio atravesar las grandes aguas»,
pues con ello se caería en el abismo.

De los atributos de ambos semisignos: *ch'ien,* fuerza, y *k'an,* peligro, se infiere el nombre del signo el pleito; encontrándose la fuerza arriba y la astucia abajo, se produce el conflicto entre los dos adversarios que presentan tales características. Asimismo, alguien interiormente artero y exteriormente fuerte será proclive a entrar en pleito con otros.

El implicado en el pleito es veraz y lo frenan. Este demandante es el segundo trazo. Se encuentra en el signo interior, por eso se dice de él: «Llega». Ocupa el centro en su condición de fuerte; esto alude a la veracidad, pues hace que el centro sea «real»; empero, al verse aprisionado entre los dos trazos yin, se siente frenado. El gran hombre es el trazo central y correcto situado en el quinto puesto. Es el juez, cuya misión es decidir, y que permanece fuera de la situación de peligro. Tan sólo al ser imparcial puede decidir con justicia. El precipicio al cual se llegaría atravesando la gran agua queda señalado mediante el signo *k'an,* peligro. El cruzar las grandes aguas lo sugiere el signo nuclear *sun,* madera, encima del semisigno inferior *k'an,* agua.

El hexagrama es la reversión del anterior: de ahí, en este caso, el pleito, mientras que allí prevalecía la paciencia. Aun cuando el sentido del signo implica el tiempo del pleito, enseña a cada paso cómo evitar el conflicto y la disputa.

LA IMAGEN

Cielo y agua marchan en direcciones opuestas entre sí: la imagen del conflicto. Así, el noble, en todos los negocios que emprende, reflexiona sobre su comienzo.

El comienzo del trigrama superior, cielo, va hacia arriba, el del inferior, agua, va hacia abajo; de este modo divergen cada vez más y configuran el conflicto. Para salvarse de tal situación en todo lo referente a negocios (aludidos por el signo nuclear *sun*

que significa trabajo, empresa) se requiere reflexión (*k'an* significa estar preocupado, el signo nuclear *li* significa claridad) sobre el comienzo (*ch'ien* es el principio de todas las cosas).

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Si el asunto no se perpetúa eternamente, habrá alguna pequeña habladuría. Al fin llegará la ventura.

b) «No perpetuar eternamente la cosa.»
No se debe prolongar el conflicto.
«Aunque haya pequeñas habladurías»,
finalmente el asunto quedará resuelto con claridad.

El trazo seis es débil y se halla abajo del todo. Aun cuando, tiene por lo tanto algunos cambios de palabras con su vecino nueve, que llega desde fuera, no es capaz de perpetuar la disputa, ya que el puesto y la índole del trazo son demasiado débiles para ello; el signo nuclear *li*, empero, situado por encima, tiene por atributo la claridad, de modo que, a pesar de todo, finalmente habrá una decisión justa, cosa que en un caso de pleito significa buena suerte. Al entrar este trazo seis en mutación, se forma el trigrama *tui* que significa hablar.

Nueve en el segundo puesto:

a) No se puede pelear, y uno regresa a su casa eludiendo el pleito. La gente de su ciudad, trescientas casas, queda libre de culpa.

b) «No puede uno pelear, regresa a su casa eludiendo el pleito.»
Así escapa.
Pleitear desde abajo con un superior trae aflicción y uno mismo tiene la culpa.

No puede uno pleitear, aun cuando tratándose de este trazo duro en medio del signo lo abismal, la intención de pleitear con el nueve en el quinto puesto, de por sí está dada. El trazo, siendo nueve, entra en movimiento, vale decir que se transforma en

un trazo yin; de este modo se esconde y, junto con los otros dos trazos yin, forma la ciudad de trescientas familias que quedan sin complicaciones.

Seis en el tercer puesto:

a) Nutrirse de antigua virtud confiere perseverancia. Peligro, al final llega la ventura. Si acaso estás al servicio de un rey, no procures obras.
b) «Nutrirse de antigua virtud.» Seguir al superior aporta ventura.

El trazo es débil, no es correcto por encontrarse en un puesto fuerte. Arriba y abajo hay trazos fuertes que lo encierran. Ocupa además el puesto de transición, luego está interiormente inquieto. Todo esto constituye momentos de peligro. No obstante, todo sale bien si uno se da por satisfecho con lo honradamente adquirido por los antepasados. El trazo corresponde al tercer trazo del «signo matriz» *k'un*, cuyo oráculo por tanto también se repite parcialmente en este caso.

Nueve en el cuarto puesto:

a) No puede uno pleitear, se vuelve atrás y se conforma con su destino, cambia y halla paz en la perseverancia. ¡Ventura!
b) «Uno se vuelve atrás y se somete al destino, cambia y encuentra paz en la persistencia.»
Con ello nada está perdido.

El trazo no es central ni correcto, de modo que inicialmente su intención es pleitear. Pero no puede. Por sobre él se halla el fuerte juez en el quinto puesto, con el cual no es dable disputar. Por debajo de él está el trazo débil en el tercer puesto; y el que mantiene con él una relación de correspondencia es el trazo débil del puesto inicial: ninguno de ellos da motivos para el pleito. Gracias a su posición en un puente blando se da, para este trazo, la posibilidad de una conversión de sus convicciones y de un rechazo del pleito.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Pleitear ante él trae elevada ventura.
b) «Pleitear ante él trae elevada ventura», porque él es central y correcto.

Aquí tenemos al gobernante del signo que se halla en una posición de honor y es central, correcto y fuerte. Todo esto le confiere la aptitud para la tarea de arbitrar el pleito, de manera que una gran ventura emana de él.

Nueve al tope:
a) Aun cuando, acaso, a alguien se le otorga un cinturón de cuero, al concluir una mañana éste le es arrancado tres veces.
b) Lograr una distinción mediante el pleito no es, sin embargo, nada honorable.

Un trazo fuerte en la culminación del pleito trata de conquistar distinciones mediante el pleito. Sin embargo, tal cosa no se sostiene.

Nota: El nueve en el quinto puesto es el juez, los demás trazos son los implicados en el pleito. Pero únicamente los trazos fuertes pleitean de verdad. Las líneas débiles en los puestos primero y tercero se retienen. Los trazos que ocupan el segundo y el cuarto puesto son fuertes y por lo tanto naturalmente dispuestos a pleitear. Empero con el juez que ocupa el quinto puesto no pueden ellos pleitear, y los trazos débiles que tienen por debajo no ofrecen resistencia. Por lo tanto también ellos se retiran a tiempo del pleito. Únicamente el trazo fuerte del tope conduce el pleito hasta el fin, y como mantiene con la línea débil del tercer puesto un vínculo de correspondencia, él resulta ser quien tiene razón y obtiene una distinción. Este trazo, empero, es análogo al trazo del tope del hexagrama *ch'ien:* el «dragón soberbio». Tendrá que arrepentirse de ello. Lo que con violencia se conquista, también se lo arrancan a uno por la fuerza.



7. Shi / El ejército



Signos nucleares: ☷ *k'un y* ☳ *chen*

Los regentes del signo son el nueve en el segundo y el seis en el quinto puesto. El nueve en el segundo puesto está abajo; él es el hombre fuerte. El seis en el quinto puesto está arriba; tiene la facultad de emplear al hombre fuerte.

La secuencia

Cuando hay pelea, seguramente se levantarán las masas. Por eso sigue ahora el signo: el ejército. Ejército significa masa.

Signos entreverados

El ejército significa duelo, luto.

EL DICTAMEN

El ejército requiere perseverancia y a un hombre fuerte. Ventura sin falla.

Comentario para la decisión

El ejército significa la masa. Perseverancia significa disciplina. Quien es capaz de lograr disciplina mediante las masas, ése podrá conquistar el dominio del mundo. El fuerte es central y encuentra el correspondiente respaldo. Uno realiza algo peligroso, pero encuentra entrega.
Al que de esta manera guía al mundo, el pueblo le sigue. ¡Ventura! ¿Y qué falla podrá haber en ello?

El signo se compone de una masa de puros trazos blandos, en cuyo medio ocupa un sitio central, si bien subordinado, un único trazo fuerte que, en calidad de mariscal y no de gobernante, mantiene la disciplina entre los demás. De ello surge la idea de masa –las numerosas líneas blandas– y de ejército: una multitud disciplinada. El trazo fuerte en el segundo puesto halla en el trazo blando situado en el quinto puesto, el puesto del gobernante, un respaldo que le corresponde.

El peligro de la actuación se ve indicado por el trigrama inferior *k'an*, la entrega, por el trigrama superior *k'un*.

El ideograma para guía que se encuentra en el texto es *tu:* envenenar, pero debe leerse *tan:* guiar.

LA IMAGEN

> En medio de la tierra hay agua: la imagen del ejército. Así, el noble, en virtud de su magnanimidad para con el pueblo, multiplica sus masas.

Los soldados, dada la obligación general del servicio militar vigente durante la antigüedad, existen en el pueblo como el agua en el interior de la tierra. Por lo tanto, mediante los cuidados que se brindan al pueblo se procura asimismo tener un ejército capacitado.

La amplitud de la magnanimidad es atributo de la tierra, la que también representa a las masas. El agua simboliza la utilización al servicio de algo; todo confluye hacia el agua.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Un ejército ha de partir en procura del orden. Cuando éste no es bueno, amenaza la desventura.

b) «Un ejército ha de partir en procura del orden.»
Perder el orden es funesto.

Nota: La palabra *lü*, equivalente a orden, significa originariamente un instrumento musical tubular. De modo que literalmen-

te esto diría: «El ejército se pone en marcha al son de los clarines. Si los clarines están desafinados es un mal signo».

La línea es la de más abajo, de ahí que indique el comienzo, el ponerse el ejército en marcha. El símbolo acuático alude a una utilización conformada a un orden. Entrando esta línea en mutación, el trigrama inferior se convierte en *tui*, alegría un tanto frívola, por lo cual desde luego se pierde el orden, puesto que la frívola alegría no es la debida disposición de ánimo para el comienzo de una guerra.

Nueve en el segundo puesto:

a) ¡En medio del ejército! ¡Ventura! ¡Ningún defecto! El rey otorga una triple condecoración.

b) «¡En medio del ejército! ¡Ventura!»
Él recibe la gracia del cielo.
«El rey otorga una triple condecoración.»
En su corazón alberga la preocupación por el bienestar de todas las comarcas.

El segundo puesto es el puesto del funcionario y en este caso, tratándose del signo el ejército, es el del mariscal de campo. La gracia del cielo proviene del seis en el quinto puesto que, ocupando el puesto del cielo, guarda una relación de correspondencia con este trazo. La triple distinción procede de los tres lazos de igual índole del trigrama superior *k'un*.

Seis en el tercer puesto:

a) El ejército acaso conduzca cadáveres en el carruaje. ¡Desventura!

b) «El ejército acaso conduzca cadáveres en el carruaje.»
Esto carece enteramente de mérito.

El signo nuclear superior es *k'un*, cuya imagen es el carruaje. El trazo es débil, está en la cúspide del peligro, en el centro del signo nuclear de la conmoción; todo esto son cosas que sugieren el haber sufrido una grave derrota.

Seis en el cuarto puesto:
a) El ejército se retira. No hay falla.
b) «El ejército se retira. No hay falla»,
pues no se desvía del modo de ser común.

Literalmente el texto significa: «El ejército se vuelve hacia la izquierda». La derecha, en la guerra, equivale a adelante, la izquierda equivale a atrás. El trazo es extremadamente débil, puesto que su naturaleza es débil y además se halla en posición débil. Sin embargo, ocupa el puesto que le corresponde; por lo tanto hay retirada, sin que ésta se le pueda recriminar.

○ Seis en el quinto puesto:
a) En el campo hay un venado salvaje. Es propicio apresarlo. Sin defecto. El mayor conduzca al ejército.
El menor transporta cadáveres.
En tal caso la perseverancia trae desventura.
b) «Conduzca el mayor el ejército»,
porque él es central y correcto.
«El menor transporta cadáveres.»
Así el cometido no se encarga al hombre adecuado.

El signo *k'an* significa cerdo, el campo es tierra *(k'un)*. Dentro del signo *k'un* (campo) se halla *k'an* (cerdo, vale decir un animal). En tal caso es propicio apresarlo. Si se traduce el texto con precisión literal, se lee «explicar sus faltas» (pero esta interpretación es menos buena)[1]. El mayor es el fuerte nueve en el segundo puesto y él debe conducir al ejército. Si es otro el que conduce al ejército, alguien que no tiene experiencia –se alude aquí al seis en el tercer puesto–, se llega a la necesidad de tener que transportar cadáveres, lo cual quiere decir que se sufre una derrota.

1. La frase *li chih yen* se traduce del mejor modo tomándose la palabra *yen*, que significa hablar, explicar, simplemente como signo de exclamación, pues como tal sirve con frecuencia en el *Libro de los Cantos* y también puede ser el caso aquí; de este modo se obtiene la traducción «es propicio retener, aprehender» (esto es, al animal).

Seis al tope:

a) El gran príncipe proclama órdenes, funda estados, otorga feudos a familias. Hombres vulgares no deben utilizarse.

b) «El gran príncipe proclama órdenes»,
a fin de recompensar debidamente el mérito.
«No debe emplearse a hombres vulgares»,
pues ellos seguramente confundirán al país.

El puesto del tope señala el fin victorioso de la guerra. El gran príncipe es el seis en el quinto puesto. En este caso, como ocurre algunas veces tratándose del seis al tope, se da una complementación con el trazo situado en el quinto puesto –como si la situación se contemplara objetivamente desde fuera–. El mérito que es recompensado es el del nueve en el segundo puesto; los hombres vulgares se representan con el seis en el tercer puesto.



8. Pi / La solidaridad (el mantenerse unido)



Signos nucleares: ☶ ken *y* ☷ k'un

Regente del signo es el nueve en el quinto puesto, pues este signo se ve de tal modo organizado que alberga un solo trazo yang, colocado en sitio de honor, y con el que se solidarizan todos los trazos yin, de arriba y de abajo.

La secuencia

En las masas hay ciertamente una razón para juntarse. Por esto sigue ahora el signo: la solidaridad. Solidarizarse significa mancomunarse.

Signos entreverados

La solidaridad es cosa alegre.

EL DICTAMEN

La solidaridad trae ventura. Indaga el oráculo una vez más, ve si tienes elevación, duración y perseverancia; si es así no habrá mácula. Los inseguros se allegan poco a poco. El que llega tarde tendrá desventura.

Comentario para la decisión

«La solidaridad trae ventura.»
Solidaridad significa ayuda mutua.
Los de abajo son abnegados y obedientes.

El signo es la inversión del anterior. Mientras que allí el factor central lo constituye el mariscal de campo –nueve en el segundo puesto– aquí lo es el príncipe, fuerte, central y correcto, el nueve en el quinto puesto. Todos los trazos restantes son blandos, de ahí la relación de mutua complementación y ayuda. Los trazos dúctiles son los súbditos que obedecen. Así, en virtud de la figura del signo, se da la explicación de su nombre.

«Indaga el oráculo una vez más,
ve si tienes elevación, duración y perseverancia,
entonces no habrá mácula»,
debido a la firmeza y a la posición central.
«Los inseguros se allegan poco a poco»;
arriba y abajo se corresponden.
«El que llega tarde, tendrá desventura.»
Se acabó su camino.

El trazo al que se refiere todo, es el príncipe en el quinto puesto. Todos los trazos blandos que se hallan por debajo, guardan correspondencia con él. Por debajo de esa quinta línea tiene lugar una solidaridad recíproca. Así todos alcanzan poder

y he ahí una situación de alegría. El que se queda atrás y no se adhiere a la solidaridad general es el seis de arriba, que pretende tomar por sus propios caminos; éstos, empero, desembocan en la nada.

El signo *pi,* la solidaridad, al igual que el signo *ts'ui,* la junta, n.º 45, lleva en la parte baja al signo *k'un,* sólo que en este caso tenemos arriba *k'an,* agua, y allí *tui,* lago. En ambos casos, el significado no difiere mucho. Es así como las palabras «elevación, duración, perseverancia» acompañan aquí a todo el signo, y en el caso del hexagrama *ts'ui,* en cambio, van anexas al nueve en el quinto puesto.

En el texto del hexagrama *meng,* la necedad juvenil, se nombra al «primer oráculo» y en el comentario se hace referencia al trazo firme y central. Allí, *k'an,* que significa sabiduría, oscuridad, oráculo, está situado abajo. Aquí el texto reza: «Indaga el oráculo una vez más». La motivación dada en el comentario es nuevamente la indicación del trazo firme, central. Pero en este caso *k'an* se sitúa arriba, y el trazo firme aparece en el segundo trigrama, o sea en el signo superior.

LA IMAGEN

> Sobre la tierra hay agua: la imagen de la solidaridad. Así los reyes de tiempos antiguos otorgaban en feudo los diferentes estados y mantenían trato amistoso con los príncipes vasallos.

El agua, sobre la tierra, se solidariza con ésta. De ello se infiere positivamente esta doble enseñanza: así como el agua penetra y humedece la tierra, así las enseñanzas han de distribuirse desde arriba, y tal como el agua confluye sobre la tierra, ha de mostrar unión y solidaridad la organización social.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Manténte solidario con él de verdad y lealmente: no será una falla.

Verdad como una colmada vasija de barro.
Así por fin desde afuera llegará la ventura.
b) El seis inicial de la solidaridad da con la ventura que viene de otra parte.

El trazo se halla en el extremo de abajo, es débil, y no tiene relación directa con el regente del signo. Mas, puesto que la actitud íntima de la solidaridad es veraz –se encuentra en el extremo del trigrama *k'un*, cuyo atributo es la entrega, la abnegación–, alcanzará lo que ambiciona, y lo obtendrá inesperadamente, desde fuera. La tierra tiene como símbolo la marmita, utensilio destinado a recoger la bendicion que viene de arriba.

Seis en el segundo puesto:
a) Manténte solidario con él en tu fuero interno.
La perseverancia trae ventura.
b) «Manténte solidario con él en tu fuero interno.»
No te pierdas a ti mismo.

El trazo blando del signo interior, en situación de correspondencia con el rector del signo, sugiere la idea de la solidaridad interior. Mas como esta solidaridad corresponde a una íntima afinidad electiva y es, por lo tanto, necesaria, la situación no requiere indignas maquinaciones externas.

Seis en el tercer puesto:
a) Te solidarizas con gente que no es la adecuada.
b) «Te solidarizas con gente que no es la adecuada.»
¿No es esto perjudicial?

El trazo es débil y se halla en el sitio de la transición, de modo que se muestra inquieto; no es central, ni correcto. Los trazos que están encima y debajo de él, como asimismo el seis del tope, con el cual hay una relación, son todos trazos oscuros. Significan, en este caso, mala gente.

Seis en el cuarto puesto:

a) También en lo externo manténte solidario con él.
La perseverancia trae ventura.

b) También en lo externo manténte solidario con los dignos,
para así seguir al superior.

El trazo firme del quinto puesto es un gobernante digno; el trazo blando, del cuarto puesto, representa al ministro. Un ministro puede mostrarse abierta y exteriormente adicto a su digno señor. La situación es aquí diferente de la del seis en segundo lugar, que representa a un funcionario que aún no tiene cargo. Mientras que éste tiene que ser reservado a fin de no propasarse, el ministro puede tranquilamente ostentar su adhesión, puesto que lo respalda un sólido vínculo oficial. Como este trazo no es atraído por el seis inicial, puede seguir al superior de un modo incondicional.

○ Nueve en el quinto puesto:

a) Manifestación de la solidaridad.
El rey, durante la cacería, sólo permite la batida
desde tres lados, y renuncia a los venados
que se desvían hacia delante.
Los ciudadanos no requieren advertencia. ¡Ventura!

b) La ventura de la «manifestación de la solidaridad»
se basa en que la posición es correcta y central.
Dejar ir a los que se resisten, aceptar a los que
se entregan: he ahí el sentido de «renuncia a los
venados que se desvían hacia delante».
«Los ciudadanos no requieren advertencia»,
pues el superior los vuelve centrales.

He aquí la imagen del soberano, en torno al cual se concentran los suyos impulsados por su propia naturaleza interior. La espontaneidad del mantenerse solidariamente unidos está dada a través de la imagen de una cacería imperial y de sus costumbres. Las piezas de caza aceptadas son los trazos de abajo que se brindan voluntariamente. Las piezas que no se consideran debido a

que se resisten, están representadas por el seis de arriba. El símbolo de la caza es utilizado aquí al igual que en el hexagrama anterior. Pero allí al venado se le da caza, y aquí se lo deja en libertad.

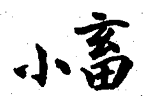
El trigrama nuclear inferior es allí *chen:* su movimiento se dirige hacia arriba. En este caso, el trigrama nuclear superior es *ken,* el aquietamiento. De ahí que, desde el nueve en quinto lugar, el movimiento sólo se dirige hacia abajo y no hacia arriba.

Seis al tope:

a) No encuentra cabeza para la solidaridad. Desventura.
b) «No encuentra ninguna cabeza para la solidaridad.» Por eso tampoco encuentra el buen fin.

Este trazo se coloca por encima del trazo regente yang. Mientras que los trazos blandos de abajo encuentran su cabeza en este trazo yang, el trazo yin de arriba carece de una cabeza a la cual pudiera seguir y, por lo tanto, no puede menos que extraviarse, sobre todo hallándose ubicado, como es el caso, en la cúspide del trigrama peligro.

La expresión «ninguna cabeza» («sin cabeza») aparece asimismo en el hexagrama lo creativo. Allí implica una designación favorable, ya que se trata únicamente de trazos firmes, y en tal caso es una señal de humildad. En el caso presente, la expresión es desfavorable, puesto que se trata de un trazo blando. Lo blando sin cabeza es de mal augurio y perjudicial, pues carece de sostén.



9. Hsiao ch'u / La fuerza domesticadora de lo pequeño




Signos nucleares: li *y* tui

El seis en el cuarto puesto es el regente constituyente del signo y el nueve en el quinto puesto es el regente gobernante del signo. El seis en el cuarto puesto, en calidad de única línea yin, domestica a los trazos yang; a ello se refiere la sentencia del comentario para la decisión: «Lo blando obtiene el puesto, y superiores e inferiores le corresponden». El nueve en el quinto puesto coincide con el seis en el cuarto en cuanto a actitud interior, con el fin de consumar la domesticación; por eso se lee en el comentario para la decisión: «Lo firme es central y se cumple su voluntad».

La secuencia

En virtud de la solidaridad se produce sin duda la domesticación. Por eso sigue luego: La fuerza domesticadora de lo pequeño.

Signos entreverados

La fuerza domesticadora de lo pequeño es poca.

Esto se refiere a la circunstancia de que lo pequeño ocupa en este caso el puesto del funcionario; cf. el signo *ta yu,* la posesión de lo grande, n.° 14, donde lo pequeño, lo blando, ocupa el puesto del gobernante.

EL DICTAMEN

La fuerza domesticadora de lo pequeño tiene éxito. Densas nubes, ninguna lluvia de nuestra región del oeste.

Comentario para la decisión

La fuerza domesticadora de lo pequeño: lo blando obtiene el puesto decisivo y superiores e inferiores le corresponden: esto se llama la fuerza domesticadora de lo pequeño. Fuerte y suave: lo fuerte es central y se cumple su voluntad, por eso éxito.
«Densas nubes, ninguna lluvia»: el movimiento continúa todavía. «De nuestra región occidental»: el efecto aún no se ha producido.

El trazo pequeño y blando en el puesto del ministro ocupa el sitio decisivo. Los trazos firmes de arriba y de abajo le corresponden todos: es ésta la figura del signo por la cual se explica su nombre.

El éxito depende del carácter de ambos semisignos: fuerza interior junto a suavidad externa. Tal es la vía para lograr algo. Por lo demás, el regente es central y su voluntad se cumple. El trigrama superior, viento, es por cierto suficientemente fuerte como para concentrar las brumas que se elevan del trigrama *ch'ien,* de modo que llegan a formarse nubes, pero su fuerza no alcanza como para que se produzca la lluvia. La región occidental está aludida por la posición originaria de *sun,* que se hallaba al oeste (en la disposición de los signos del «cielo anterior». En el «cielo posterior» ocupa el oeste *tui,* el lago). Cuando por encima de lo creativo se halla el lago, *tui,* se forma el hexagrama la irrupción. Ahí el agua ya ha recibido el impulso hacia abajo y descenderá con facilidad. En el caso presente *tui* se encuentra tan sólo como signo nuclear encima de *ch'ien:* no está todavía separado. En China las nubes portadoras de lluvia llegan siempre desde el este, desde el mar, y no desde el oeste.

LA IMAGEN

El viento planea sobre el cielo: la imagen de la fuerza domesticadora de lo pequeño. Así el noble va refinando la forma exterior de su ser.

El viento penetra por doquier, esto simboliza el refinamiento. El trigrama inferior es el cielo, lo cual significa la naturaleza esencial del carácter. El trigrama nuclear superior es *li,* que significa forma. Este refinamiento de la forma externa frente a la ejecución de los principios fundamentales es lo pequeño.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Retorno al camino. ¡Cómo podría ser un error!
¡Ventura!
b) «Retorno al camino.»
Esto es algo que tiene un venturoso significado.

El fuerte trazo yang que forma parte del trigrama ascendente *ch'ien,* por su naturaleza aspira hacia arriba, pero la línea blanda del cuarto puesto lo retiene. Ya que mantiene con ella una relación de correspondencia, retrocede sin oponerse, de suerte que toda lucha se evita. En ello se basa la ventura.

Nueve en el segundo puesto:
a) Se deja arrastrar hacia el retorno. ¡Ventura!
b) El ser arrastrado al retorno se fundamenta en la posición central. En verdad, no se pierde.

La línea es más elevada que la primera y por su naturaleza también aspira hacia arriba. Pero se adhiere a la primera tomando por el camino de la retirada sin lucha, debido a su posición central y mesurada en el trigrama inferior *ch'ien.* Con ello adopta una actitud gracias a la cual no se pierde, o sea no se abandona menospreciándose a sí misma, lo que sería el caso si a pesar de la represión ejercida por la cuarta línea se le ocurriera ofrecerse.

Nueve en el tercer puesto:
a) Al carruaje se le saltan los rayos de las ruedas. Hombre y mujer tuercen los ojos.
b) Cuando «hombre y mujer tuercen los ojos», es señal de que no pueden mantener su casa en orden.

«Al carruaje se le saltan los rayos de las ruedas», esto queda sugerido por el hecho de que *ch'ien* es redondo y símbolo de la rueda; el trigrama nuclear inferior significa quebrar. El entornar los ojos está señalado por el hecho de que el trigrama nuclear superior *li* simboliza los ojos. *Sun* significa: mucho blanco en el ojo, vale decir ojos torcidos.

El trazo lleva el mismo impulso hacia arriba que los dos anteriores, pero mientras que aquéllos renuncian a la lucha y se retiran voluntariamente, este trazo –fuerte en exceso, pues es fuerte y está situado en puesto fuerte, e inquieto porque éste es el puesto de la transición– trata de avanzar a la fuerza. La blanda línea cuarta representa a la mujer que hace que al tercer trazo –el hombre– se le quiebren los rayos de sus ruedas. El hombre la mira con ira y rencor y recibe de ella miradas equivalentes. Al haber así abandonado a su familia, los dos trazos de abajo, el tercer trazo demuestra que no es capaz de mantener la familia en orden.

□ Seis en el cuarto puesto:
a) Si eres veraz, desaparece la sangre y se aparta la angustia. Ningún defecto.
b) «Si eres veraz, se aparta la angustia»;
pues el superior concuerda con él en su actitud interior.

Esta línea, que se halla rodeada por los trazos fuertes, es interiormente vacía, eso es, veraz (cf. el signo: verdad interior, n.° 61). El signo nuclear *li*, cuya línea central es el seis en el cuarto puesto, es lo contrario de *k'an*, que significa sangre y angustia; de ahí la ausencia de sangre y angustia. El cuarto puesto es el puesto del ministro. Con sus débiles fuerzas se encarga de la pesada tarea de domesticar los trazos de abajo que aspiran hacia arriba. Esto necesariamente se ve unido a manifestaciones de peligro y angustia. Empero, como es veraz (blando en un puesto blando, interiormente vacío) el príncipe, nueve en el quinto puesto, lo apoya y le da el respaldo necesario.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Si eres veraz y tu unión es leal, serás rico en tu prójimo.

b) «Si eres veraz y tu unión es leal»,
no estarás solo en tu riqueza.

El quinto trazo ocupa el puesto de honor en medio del signo de riqueza: *sun*. *Sun* también significa lazo, por lo tanto la línea está unida al seis en el cuarto puesto, que es su vecino. Cuando ambos se complementan recíprocamente y comparten su riqueza, entonces son realmente ricos.

Nueve al tope:

a) Llega la lluvia, llega la tranquilidad. Esto debe agradecerse a la duradera eficacia del carácter. La mujer, a causa de la perseverancia, cae en peligro. La luna está casi llena. Si el noble continúa así, llega la desventura.

b) «Llega la lluvia, llega la tranquilidad.»
Esto es «la acción duraderamente acumulativa del carácter».
«Si el noble continúa, llega la desventura»;
pues podría haber confusiones.

El trazo, al moverse, cosa que por cierto hace siendo un nueve, origina la conversión del signo *sun,* viento, en el signo *k'an,* que significa lluvia y luna. El trazo ocupa la cúspide del abnegado y suave signo *sun,* que poco a poco ha ido acumulando la fuerza de lo creativo hasta producir el ansiado efecto. Una vez producido ese efecto de lo suave, debe darse por satisfecho. Si este signo pretendiera violentamente hacer valer su éxito, la consecuencia sería el peligro. El persistir conduciría a confusiones, puesto que ya no se trataría de domesticación, sino de represión y de opresión, cosa que el fuerte *ch'ien* sin duda no toleraría.



10. Lü / El porte (la pisada)



El regente que constituye al signo es el seis en el tercer puesto; el nueve en el quinto puesto es el regente gobernante del signo. El seis en el tercer puesto se presenta pisando firmemente, pero con temor y temblor, como único elemento blando en medio de la multitud de los firmes. De ahí el signo lleva el nombre de la pisada, el porte. El que mora en un puesto de honor debe especial y constantemente albergar el peligro y el temor en su corazón. Por eso el dictamen referente al nueve en el quinto puesto reza: «La perseverancia trae peligro». En el comentario para la decisión se dice de este trazo: «Siendo firme, central y correcto, pisa el puesto del regente y permanece sin tacha».

La secuencia

Cuando los seres son domesticados, surge la moral, por eso sigue luego el signo: el porte.

Signos entreverados

Lo que pisa no se demora.

Dictámenes anexos

El signo el porte muestra el fundamento del carácter. Es armonioso y alcanza la meta. Promueve una conducta armoniosa.

El signo es la inversión vertical del anterior. La dirección del movimiento de ambos semisignos se orienta hacia arriba, de ahí

la idea de ir marchando uno tras otro. La hija menor marcha tras el padre.

EL DICTAMEN

Pisar la cola del tigre. Éste no muerde al hombre. Éxito.

Comentario para la decisión

La pisada: lo blando pisa lo fuerte. Sereno en unión de correspondencia con lo creativo; por eso: «Pisar la cola del tigre. Éste no muerde al hombre. Éxito». Fuerte, central, correcto, pisa el puesto del regente y queda libre de faltas: su luz irradia claridad.

Lo blando que pisa lo firme es el signo inferior *tui* que va en pos del signo *ch'ien.* De este modo se explica el nombre, partiendo de ambos semisignos.

La serenidad es el atributo de *tui,* el trigrama de abajo, que marcha moviéndose en una misma dirección con lo creativo, lo fuerte, de ahí la imagen de pisar la cola del tigre (*tui* está situado al oeste, el oeste tiene como símbolo al tigre); se menciona la cola del tigre porque el trazo débil de *tui* marcha muy a la zaga de los tres trazos de *ch'ien.* Además se tiene en cuenta que en el trigrama inferior el trazo blando está situado sobre los dos firmes.

Los enunciados fuerte, central y correcto se refieren todos al regente del signo, el trazo central del trigrama superior lo creativo, que ocupa el puesto del cielo y por lo tanto del regente. La luz es una peculiar característica original del trigrama *ch'ien* y, por otra parte, el trigrama nuclear *li,* cuyo atributo es la luz, está contenido en el signo.

LA IMAGEN

Arriba el cielo, abajo el lago; la imagen de la pisada. Así distingue el noble entre alto y bajo y afirma con ello el sentido del pueblo.

El cielo es lo más alto, el lago lo más bajo: estas diferencias de altura otorgan una regla para el porte –el comportamiento y la moral–. Así el noble establece en la sociedad diferencias de rango conforme a la naturaleza y de este modo afirma el sentido del pueblo, el cual se tranquiliza cuando tales diferencias son naturales.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Porte sencillo. Avance sin falla.
b) «El avance del porte sencillo»
sigue solitario a su inclinación.

Pisar fuerte, conducirse, significa moral, costumbres morales. En lo que concierne a la buena moral todo depende de la índole esencial. El trazo se encuentra en el comienzo de la pisada, por eso lo correcto para él es la sencillez. Él avanza simplemente por sí mismo. Puesto que no mantiene relación alguna con los otros trazos, es un caminante solitario que va por su camino; pero como es fuerte, es esto precisamente lo que corresponde a su propensión.

Nueve en el segundo puesto:
a) Pisar sobre una vía modesta y llana. La perseverancia de un hombre oscuro trae ventura.
b) «La perseverancia de un hombre oscuro trae ventura.»
Él es central y no se confunde.

El trazo es luminoso, pero mora en un puesto oscuro, de ahí la imagen del hombre oscuro. Mas como se mueve por el centro del camino, vale decir en un sentido central, no cae en ningún peligro; va marchando sobre un camino llano y no lo confunde el mantenimiento de falsos vínculos con otros.

☐ Seis en el tercer puesto:
a) Un tuerto puede ver, un tullido puede pisar.
Él pisa la cola del tigre; éste muerde al hombre.

¡Desventura!
Un guerrero obra así por su gran príncipe.

b) «Un tuerto puede ver»,
pero no le alcanza para tener claridad.
«Un tullido puede caminar»,
pero no le alcanza para caminar junto a otros.
La «desventura del morder al hombre» proviene de que el puesto no sea el debido.
«Un guerrero obra así por su gran príncipe»
porque su voluntad es firme.

Esta línea está ubicada en los dos signos nucleares, *li*, que significa ojo, y *sun*, que significa pierna. Pero como no es correcta –es débil en puesto fuerte–, la cosa va mal en lo relativo a ver y caminar. Por otra parte, el puesto se halla precisamente en la boca de *tui*, el trigrama inferior; de ahí la representación del tigre que muerde. El trazo, siendo débil, ocupa un puesto fuerte, reposando sobre un trazo fuerte. Como permanece sobre la cumbre de la serena alegría, es negligente y, a pesar de la situación peligrosa, no se retira. Esto sugiere el pensamiento de que al pisar la cola del tigre resulta lesionado. Si el trazo entra en mutación, el trigrama de abajo se convierte en *ch'ien*. Esto sugiere la idea de un guerrero que avanza, sin consideración alguna, con el fin de servir a su príncipe.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Él pisa la cola del tigre. Cautela y circunspección conducen finalmente a la ventura.
b) «Cautela y circunspección conducen finalmente a la ventura», pues la voluntad se cumple.

Este trazo mantiene su relación con el nueve inicial, por lo tanto es cauteloso al pisar la cola del tigre. Su modalidad es precisamente la inversa de la que caracteriza a la línea anterior. Allí: debilidad interior combinada con un impulso exterior hacia delante que conduce al peligro, aquí: fuerza interior combinada con cautela externa que conduce a la ventura.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Porte decidido. Perseverancia, teniendo conciencia del peligro.
b) «Comportamiento decidido teniendo conciencia del peligro.»
El puesto es correcto y es el adecuado.

El regente del signo, correcto, central y fuerte, que ocupa el puesto de regente, tiene la obligación de actuar resueltamente. Al hacerlo, tiene conciencia del peligro. Por eso el resultado es el buen éxito que se menciona en la decisión respecto de todo el signo.

Al tope un nueve:
a) Contempla tu manera de pisar y examina las señales favorables. Si todo está perfecto, habrá elevada ventura.
b) «Elevada ventura»
en el puesto más alto tiene gran bendición.

El trazo está situado al final del pisar, por eso ya no pisa nada. Contempla hacia atrás su forma de pisar, su comportamiento. Puesto que su carácter es fuerte gracias a su naturaleza (trazo fuerte), y en virtud de su puesto conoce la precaución, le queda asegurada la ventura.

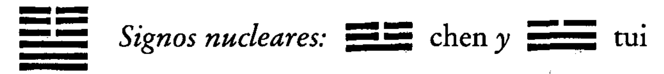
Nota: El hexagrama tiene el significado de pisar, junto al significado colateral de buenas costumbres morales. En la práctica de la moral todo depende de que uno sea modesto y posea una agraciada ligereza o facilidad. El signo está formado en su parte baja por lo sereno, que mantiene una relación con lo creativo-fuerte. Así el súbdito es cuidadoso en el servicio a su superior.

Resulta curioso que, mientras que el hexagrama todo, debido al carácter de ambos semisignos, contiene la idea de que el tigre al que se le pisa la cola no le hace nada al hombre, sea precisamente el trazo seis en el tercer puesto –en virtud del cual esa idea es evocada– el único que en su destino individual sufre la mordedura del tigre. Esto se basa en que, si se contempla la tota-

lidad, el trigrama inferior es concebido de acuerdo con su esencia integral como sereno y obediente, y en cambio, tratándose del dictamen individual, el trazo es interpretado de conformidad con su posición desfavorable que acarrea desventura para él. Con harta frecuencia puede observarse en el *Libro de las Mutaciones* semejante diferencia entre los criterios acerca de la totalidad y lo particular en los signos.



11. *T'ai / La paz*



Los regentes del signo son el nueve en el segundo y el seis en el quinto puesto. El sentido del signo es que superiores e inferiores se vean unidos y manifiesten una voluntad mancomunada. El nueve en el segundo puesto cumple plenamente con los deberes de funcionario en su relación con el gobernante, y el seis en el quinto puesto cumple plenamente los deberes del gobernante en relación con los súbditos. Ambas líneas son simultáneamente los regentes constituyentes del signo.

La secuencia

Moralidad y contento, luego reina tranquilidad y por eso sigue ahora el signo: la paz. Paz significa unión, conexión.

La palabra china *t'ai* no es fácil de traducir. Significa contento, satisfacción, tranquilidad, paz, todo ello en un sentido positivo, vale decir prevaleciendo la unión general sin obstáculos, cuyos efectos serán el florecimiento y la grandeza. La dirección del movimiento del trigrama inferior *ch'ien* se orienta hacia arriba, la

del superior *k'un* tiende hacia abajo, y así van uno al encuentro del otro.

El signo se adjudica al primer mes (febrero-marzo).

Signos entreverados

Los signos estancamiento y paz de acuerdo con su índole son antagónicos.

EL DICTAMEN

La paz. Lo pequeño se va, llega lo grande. ¡Ventura! ¡Éxito!

Comentario para la decisión

«Lo pequeño se va, llega lo grande. ¡Ventura! ¡Éxito!» De este modo júntanse cielo y tierra y todos los seres se relacionan.
Superiores e inferiores se juntan y su bondad es mancomunada.
Adentro lo luminoso, afuera lo sombrío; adentro fuerza y afuera entrega; adentro el noble y afuera el vulgar. El camino del noble está en crecimiento, el camino del vulgar está menguando.

El hexagrama, en su presentación integral en cuanto signo mensual, se concibe en el sentido de que los trazos fuertes que han entrado desde abajo están en ascenso, mientras que los trazos débiles van retirándose del signo saliendo por arriba. Por eso «lo pequeño se va, lo grande llega».

Otra concepción surge del movimiento enfrentado de ambos semisignos. El de abajo, ascendente, es *ch'ien,* el cielo. El de arriba, descendente, es *k'un,* la tierra. Así las dos potencias primarias se juntan y todas las cosas entran en unión y desarrollo –en correspondencia con el estado que reina a comienzo del año.

Trasladado al terreno del mundo humano, y particularmente en lo relativo a los dos trazos, el del quinto puesto que represen-

ta al príncipe, y el del segundo puesto que representa al funcionario, surge como resultado una unificación entre altos y bajos cuyas voluntades se orientan hacia una meta conjunta. Otra reflexión más surge de la posición de los dos semisignos, situados adentro (vale decir abajo) y afuera (vale decir arriba). Adentro se halla la fuerza yang, afuera la fuerza yin. Queda señalada aquí una diferencia de grado entre la fuerza yang reinante en el centro, y la dependiente fuerza yin que reina en la periferia; esto se expone más detenidamente a través de las respectivas cualidades de fuerza y entrega. También esta posición resulta venturosa para ambas partes. Otra reflexión más, trasladada al terreno político, surge de la diferencia valorativa entre los nobles, simbolizados por los trazos luminosos, y los plebeyos simbolizados por los trazos oscuros. Así, en este caso, los buenos se encuentran en el centro del poder y de la influencia y los vulgares permanecen afuera, supeditados al influjo de los buenos. También esto redunda en ventura para la totalidad.

Del movimiento del hexagrama integral surge finalmente una victoriosa ascensión de los principios del bien y una retirada y derrota de los principios de los vulgares.

Todo esto no es una factura arbitraria, sino que deriva de la índole del tiempo. Este signo representa un tiempo de primavera, en el año y en la historia.

LA IMAGEN

> Cielo y tierra se unen: la imagen de la paz. Así el gobernante reparte y perfecciona el curso de cielo y tierra, administra y ordena los dones de cielo y tierra y asiste así al pueblo.

La actividad humana debe asistir a la naturaleza en épocas de florecimiento. Ha de ser restringida, tal como la tierra restringe los efectos del cielo a fin de regular el exceso. En otro aspecto, ha de ser fomentada, así como el cielo fomenta los dones de la tierra a fin de compensar lo insuficiente. De esta manera la bendición de la naturaleza redunda en beneficio del pueblo. La palabra «asistir» significa literalmente «estar a la izquierda y a la dere-

cha», lo que surge, una vez más, de la dirección de yang (derecha) y de yin (izquierda).

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Cuando se arrancan laminarias, se arrastra hierba del césped. Cada cual según su modo de ser. Empresas traen ventura.

b) «Cuando se arrancan laminarias... Empresas traen ventura.»
La voluntad se dirige hacia fuera.

Los tres trazos del trigrama de abajo, *ch'ien,* forman un conjunto y avanzan unidos. El puesto de más abajo sugiere la idea del césped. El seis del cuarto puesto se une al nueve inicial y por eso ir allí –«empresas»– aporta ventura.

○ Nueve en el segundo puesto:

a) Soportar a los incultos con dulzura, atravesar resueltamente el río, no descuidar lo lejano, no considerar a los compañeros, así podrá llevarse a cabo el andar por el medio.

b) «Soportar a los incultos con dulzura...
Así podrá llevarse a cabo el andar por el medio»,
porque la luz es grande.

El trigrama *ch'ien* abarca a *k'un,* soporta lo inculto con benevolencia. Tiene que atravesar resueltamente el río este trazo, por ser el que da comienzo al signo nuclear *tui,* que significa agua. El trazo debe pasar por sobre los que están de por medio, a fin de unirse con el seis en el quinto puesto. Símbolo de la lejanía es el seis del tope; los amigos son los trazos fuertes de *ch'ien.* No se toman en consideración, ya que el nueve del segundo puesto se une al seis del quinto puesto. «Así se podrá llevar a cabo el andar por el centro.» De acuerdo con una explicación diferente: «Así se obtiene ayuda –esto es, del seis en el quinto puesto–, para andar por el centro».

Nueve en el tercer puesto:

a) Ninguna llanura que no esté seguida por un declive.
Ninguna ida que no esté seguida por el retorno. Permanece sin tacha quien mantiene su perseverancia en el peligro.
No lamentes esta verdad, disfruta la dicha que todavía tienes.

b) «Ninguna ida a la cual no siga el retorno»:
esto es el deslinde entre cielo y tierra.

El trazo se encuentra en el centro del signo, en el deslinde entre cielo y tierra, entre yang y yin. Así surge fácilmente la idea del rebote. Pero el trazo es muy fuerte. Por eso no debe ponerse triste, sino únicamente ser fuerte y gozar de la dicha (el signo nuclear *tui* cuyo centro ocupa este trazo significa boca y por eso disfrutar, comer) que todavía subsiste.

Seis en el cuarto puesto:

a) Desciende aleteando, sin hacer alarde de riquezas, junto con su prójimo, confiado y sincero.

b) «Desciende aleteando, sin alardear de rico»,
todos ellos han perdido lo real.
«Confiado y veraz»,
en lo más íntimo de su corazón él lo desea.

Así como los tres trazos de abajo ascienden juntos, los tres de arriba descienden juntos aleteando. No es que uno sólo quiera poseer la riqueza para sí. «Ha perdido lo real», vale decir que ha renunciado a una ventaja real, así como haría señas para llamar la atención si el trazo se uniera con el nueve inicial de un modo egoísta.

○ Seis en el quinto puesto:

a) El soberano I da a su hija en matrimonio. Esto aporta bendición y elevada ventura.

b) «Esto aporta bendición y elevada ventura»,
porque él es central en la ejecución de lo que desea.

El signo nuclear *chen* significa el adelantarse o surgir del soberano («Dios surge –se adelanta– en el signo *chen*»). El trazo se sitúa por sobre el signo nuclear *tui*, que es la hija menor y por lo tanto la que es llevada al matrimonio –con el nueve en el segundo puesto, de rango inferior que ella–. Mediante su naturaleza central él logra el cumplimiento de todos sus deseos.

Seis al tope:

a) La muralla recae en la fosa. Ahora no emplees ejércitos. En la propia ciudad proclama tus órdenes. La perseverancia trae humillación.

b) «La muralla cae nuevamente en la fosa.»
Sus disposiciones entran en confusión.

La tierra, en el puesto más elevado, indica la muralla. El trazo, al igual que los demás trazos yin denota la tendencia hacia abajo, por lo tanto simboliza la caída en la fosa. *K'un* significa la masa, el ejército. El signo nuclear *tui* (boca) sugiere órdenes.

El trazo está en relación con el inquieto trazo nueve en el tercer puesto. Así también es atraído e introducido en las confusiones que allí se profetizan. Pero cuando uno se mantiene interiormente libre cuidando de su círculo más estrecho, podrá defenderse de la ruina en cierne, aunque ciertamente sólo guardando silencio.

Por lo general el tiempo cumple su designio inexorablemente.



12. P'i / El estancamiento


Signos nucleares: sun *y* ken

Los regentes del signo son el seis en el segundo puesto y el nueve en el quinto. Durante el estancamiento superiores e inferiores quedan sin unión. El seis en el segundo puesto lleva como sentencia: «El estancamiento trae éxito». Simboliza a alguien que se refugia en su virtud a fin de evitar dificultades. El nueve del quinto puesto lleva como sentencia: «El estancamiento cede». Esto simboliza a alguien que transforma el estancamiento en paz. Pero el seis del segundo puesto es el regente que constituye el signo, mientras que el nueve en el quinto puesto es el regente que gobierna el signo.

La secuencia

Las cosas no pueden permanecer duraderamente en unión, por eso sigue ahora el signo: el estancamiento.

El signo es la inversión vertical del anterior. Por lo tanto las tendencias de movimiento divergen, se separan. El trigrama de arriba, *ch'ien,* se retira cada vez más hacia arriba, y el de abajo, *k'un,* se hunde cada vez más hacia abajo. Son característicos también los dos signos nucleares *sun,* suavidad, y *ken,* aquietamiento, que juntos forman el hexagrama *ku,* El trabajo en lo echado a perder (cf. n.º 18), donde también tienen un significado estancador. El signo se adjudica al séptimo mes (agosto-septiembre).

Signos entreverados

Los signos estancamiento y paz, de acuerdo con su índole, son antagónicos.

EL DICTAMEN

El estancamiento. Mala gente no es propicia para la perseverancia del noble. Lo grande se va, lo pequeño llega.

Comentario para la decisión

«Malas gentes del tiempo del estancamiento no son propicias para la perseverancia del noble. Lo grande se va, lo pequeño llega.»
De este modo cielo y tierra no se unen y los seres todos no traban relación.
Superiores e inferiores no se unen y en el mundo se hunden los estados.
Adentro está lo sombrío, afuera lo luminoso; adentro debilidad, afuera dureza; adentro el vulgar, afuera el noble.
El camino del vulgar está creciendo, el camino del noble está menguando.

Las circunstancias se ven punto por punto opuestas a las del signo anterior. Aun cuando se trata de circunstancias cósmicas, la causa debe no obstante buscarse en el rumbo equivocado que han tomado los hombres. Son los hombres los que echan a perder las circunstancias, las condiciones –sin que se tome en cuenta, desde luego, a los fenómenos regulares de decadencia que tienen lugar en el transcurso normal de la vida, tanto como en el correr del año–. Cuando cielo y tierra carecen de unión entre sí, se estanca la vida en la naturaleza. Cuando superiores e inferiores carecen de unión entre sí, se estanca la vida estatal y social. Adentro, en el centro, debiera hallarse la luz, pero en su lugar están allí las sombras y la luz se ve desplazada hacia fuera. El hombre es entonces interiormente débil y duro hacia fuera; los vulgares ocupan el centro del gobierno y los nobles han sido desplazados hacia fuera: todo esto indica que el camino de los vulgares está en alza, el de los nobles en baja, ya que los trazos oscuros ingresan en el signo por lo bajo y pujan hacia arriba, retirándose los fuertes hacia arriba.

LA IMAGEN

Cielo y tierra no se unen: la imagen del estancamiento. Así el noble se retira hacia su propio valor interior, con el fin de eludir las dificultades. No permite que se lo honre mediante ingresos.

La superación de las dificultades del tiempo del estancamiento se ve representada mediante las cualidades de los dos semisignos separados. El signo *k'un* tiene por significado la ahorratividad, el retirarse-hacia-algo. Los tres trazos fuertes del signo *ch'ien* de afuera; que se van retirando, simbolizan la forma de escapar a todas las dificultades originadas por los vulgares que vienen empujando desde atrás. Ese retirarse señala también el hecho de no permitir uno que lo honren ofreciéndole ganancias. Mientras que en el último hexagrama se administran los dones del cielo y la tierra, reina en este caso una reserva mantenida en forma total.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Cuando se extraen laminarias, sale también el césped.
Cada cual según su modo de ser.
La perseverancia aporta ventura y éxito.

b) «Cuando se arrancan laminarias... la perseverancia trae ventura.»
La voluntad se orienta hacia el regente.

En el caso de esta línea individual los trazos yin no se consideran vulgares, sino como nobles en una época en que se muestra victorioso lo vulgar. Conforme al rumbo del movimiento de los semisignos no se establece ninguna relación de correspondencia entre los trazos superiores e inferiores. Por lo tanto, los tres trazos inferiores se hallan conectados entre sí como las laminarias y se retiran conjuntamente hacia abajo, con el fin de guardarle lealtad al príncipe sin tener que participar en el trato con vulgares que vienen avanzando.

☐ Seis en el segundo puesto:

a) Ellos soportan y toleran, esto significa ventura para los comunes. Al gran hombre el estancamiento le sirve para el éxito.

b) «Al gran hombre el estancamiento le sirve para el éxito.»
Él no confunde a las multitudes.

Los comunes se adhieren solícitamente al regente, nueve en el quinto puesto, y con ello obtienen ventura porque de esta manera sería posible que se enmendaran.

El noble, sin embargo, no participa en el juego de semejante relación incorrecta, basada en la adulación, pues su fin es no confundir a la multitud de sus pares, de los que piensan como él.

También en este caso el soportar significa lo mismo que en el signo anterior, pero allí se trata de un individuo de naturaleza baja que es soportado por un hombre superior, y en este caso se trata de una forma rastrera de soportar a las personas influyentes que son ricas y poderosas.

Seis en el tercer puesto:

a) Ellos soportan vergüenza.

b) «Ellos soportan vergüenza»,
porque el puesto no es el correcto.

El tercer trazo es débil y está situado en el puesto fuerte de la transición. Éste no es el puesto correcto y de ahí la idea de humillación. Como el trazo se halla en la cúspide del trigrama inferior *k'un,* es él el que soporta y sostiene a los de abajo. Aquí se insinúa el comienzo del cambio hacia una mejoría, así como en el nueve del tercer puesto del signo anterior el comienzo de un fracaso.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Quien actúa en cumplimiento de una orden del Altísimo, permanece sin tacha.
Los de idéntica mentalidad disfrutan de la bendición.

b) «Quien actúa en cumplimiento de una orden del Altísimo, permanece sin tacha.»
La voluntad se cumple.

El centro del estancamiento se ha superado. Paulatinamente el orden se hace valer de nuevo. El nueve en el cuarto puesto es fuerte en puesto blando, por lo tanto no es demasiado blando. Ocupa el puesto del ministro y actúa por ello cumpliendo un mandato superior. Por eso la línea permanece sin tacha. También en este caso, como en el del signo anterior, subsiste una unión entre ministro y regente.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) El estancamiento cede. Al hombre grande, ¡ventura! «¡Si se malograra, si se malograra!» Por eso él lo ata a un manojo de ramas de morera.
b) La ventura del gran hombre consiste en que el puesto es correcto y adecuado.

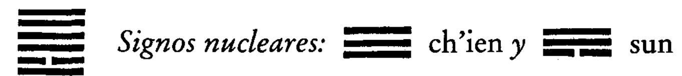
El quinto puesto es el puesto del regente; el trazo posee todas las buenas cualidades necesarias para ser regente, por lo tanto pone fin al tiempo del estancamiento. Pero aún no ha acabado esta tarea, de ahí la temerosa preocupación de que, a pesar de todo, la cosa podría quedar frustrada. Pero tal preocupación es apropiada.

Nueve al tope:
a) El estancamiento cesa. Primero estancamiento, ¡luego ventura!
b) Cuando llega a su fin, el estancamiento cesa.
No se debe pretender retenerlo permanentemente.

Aquí se ha alcanzado el término. Por eso el cambio se produce efectivamente. Este trazo fuerte está situado al final del signo estancamiento. Con ello queda dicho que se ha producido el vuelco. También en este caso debe observarse el paralelismo con el trazo del tope del signo anterior.



13 .T'ung jen / Comunidad con los hombres



Signos nucleares: ch'ien *y* sun

Los regentes del signo son el seis en el segundo puesto y el nueve en el quinto. El seis en el segundo puesto es el único trazo yin, capaz de mantener en pie la comunidad con todas las líneas yang; y el nueve en el quinto puesto le corresponde. Por eso se lee en el comentario para la decisión: «Lo blando encuentra su lugar, encuentra el centro, y le corresponde lo creativo».

La secuencia

Las cosas no pueden quedar siempre estancadas. Por eso sigue luego: comunidad con los hombres.

Signos entreverados

La comunidad con los hombres encuentra amor.

El movimiento de ambos semisignos tiende hacia arriba, de modo que señala una mentalidad idéntica. También los dos signos nucleares *ch'ien* y *sun*, que juntos forman el signo ir al encuentro (n.° 44), insinúan la comunidad. El trigrama de abajo es *li*, significa el sol y el fuego. El cielo, por el hecho de recibir el fuego, se torna más claro aún.

EL DICTAMEN

Comunidad con los hombres en lo libre: éxito. Es propicio atravesar las grandes aguas. Es propicia la perseverancia del noble.

Comentario para la decisión

Comunidad con los hombres. Lo blando encuentra su lugar, encuentra el centro, y le corresponde lo creativo: esto quiere decir comunidad con hombres. Comunidad con hombres quiere decir: «Comunidad con hombres al aire libre: éxito. Es propicio atravesar la gran agua».
Está actuando lo creativo. Orden y claridad unidos a fuerza; central, correcto y en relación de correspondencia: he ahí la corrección del noble. Únicamente el noble es capaz de unir bajo el cielo las voluntades de todos.

Lo blando que encuentra su lugar en el centro y al que corresponde lo creativo, es el segundo trazo. Debe comprendérselo como representante del signo *k'un,* que ha venido a radicarse en el segundo puesto de *ch'ien.* Por eso este trazo corresponde a la índole de la tierra, del funcionario. La sentencia «comunidad con hombres al aire libre» también está representada por esta línea, que ocupa el sitio del campo (cf. nueve en el segundo puesto en el hexagrama lo creativo, n.° 1). La comunidad es producida por el funcionario y no por el gobernante, en virtud de su carácter, y no en virtud de la autoridad de su posición.

El carácter capaz de lograr esto se ve modelado mediante los atributos de los dos trigramas. Orden y claridad son cualidades de *li,* fuerza es cualidad de *ch'ien.* Primero el saber, luego la fuerza: he ahí el camino hacia la formación, la cultura.

Aun en un puesto de servicio, el noble adopta esta posición de un modo correcto, no egoísta, y encuentra el necesario respaldo en el gobernante, que representa el principio celestial. La voluntad de los hombres bajo el cielo queda representada por el trigrama *li,* que significa voluntad iluminada, y que está debajo de *ch'ien,* que significa cielo.

El atravesar la gran agua se ve señalado por el signo nuclear *sun,* símbolo de la madera, que da origen a la idea de «barco».

LA IMAGEN

El cielo junto con fuego: la imagen de la comunidad con los hombres. Así el noble estructura las tribus y discrimina las cosas.

El fuego posee la misma índole que el cielo hacia cuya altura llamea. En esta tendencia se ve reforzado aún por el trigrama nuclear *sun*, que significa viento. El viento que llega a todas partes, también sugiere reunión y comunidad. Asimismo esta idea se expresa mediante el símbolo del sol en el cielo que ilumina todo en conjunto.

Sin embargo, hay en esta comunidad un punto que el noble no puede pasar por alto. Él no debe rebajarse hasta volverse vulgar. De ahí la necesidad de estructuración y discriminación, que se sugiere mediante la cualidad de orden que posee el trigrama de abajo, *li*.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Comunidad con los hombres en el portón. No hay defecto.
b) Salir fuera del portón con el fin de entrar en comunidad con los hombres, ¿quién encontraría un defecto en ello?

El trazo inicial es luminoso, es fuerte sin egoísmo. El seis del segundo puesto es un trazo partido, abierto en el centro: la imagen de una puerta. El nueve inicial, que con su fuerza se encuentra al comienzo, quisiera entrar en comunidad y sin intenciones particulares y sin egoísmo, se une con el seis del segundo puesto que es, por su parte, central y correcto, de modo que no hay tacha alguna en semejante unión, y ni siquiera las dos líneas desfavorables de los puestos tercero y cuarto pueden encontrar algo malo en ello.

○ Seis en el segundo puesto:

a) Comunidad con los hombres dentro del clan: humillación.

b) «Comunidad con los hombres dentro del clan»
es el camino hacia la humillación.

Clan equivale a partido; es comunidad sobre una base de igualdad, de homogeneidad. Entre los trigramas de la secuencia intramundana, *li* ocupa el sur, que entre los signos de la secuencia premundana ocupaba *ch'ien.* Esto señala nexos de un orden íntimo. Mas, puesto que el sentido del signo prefiere lo público, semejante comunidad es excesivamente restringida y por lo tanto humillante.

Nueve en el tercer puesto:

a) Esconde armas en la espesura, sube a la alta colina que se encuentra delante. Durante tres años no se levanta.

b) «Esconde armas en la espesura»,
pues tuvo a uno duro por adversario.
«Durante tres años no se levanta.»
¿Pues cómo podría eso ser posible?

El signo *li* significa armas, el signo nuclear *sun* significa esconder y además leña, espesura. El signo resultante de la mutación de *sun* es *ken,* montaña, de ahí la alta colina delante. Nueve en el tercer puesto es duro, no es central y significa un hombre grosero que busca comunidad basándose en la solidaridad con el seis en el segundo puesto. El seis en el segundo puesto es correcto y cultiva la comunidad pertinente con el nueve en el quinto puesto. Entonces el nueve en el tercer puesto trata de impedir esto. Y ya que su fuerza no está a la altura de su adversario, recurre a la astucia. Espía a su adversario, pero no se atreve a mostrarse. Los tres años se ven sugeridos, probablemente, por los tres trazos de *ch'ien;* el puesto es el inferior del trigrama nuclear *ch'ien.*

Nueve en el cuarto puesto:

a) Él sube a su muralla. No puede atacar. ¡Ventura!

b) «Sube a su muralla.»
Subyace en el sentido de la situación el hecho de que él nada pueda hacer. Su ventura consiste en que cae en el azoramiento, y por eso retorna a la ley.

El nueve en el cuarto puesto busca también comunidad con el seis en el segundo puesto. Pero el seis del segundo puesto está en lo interior, y el nueve del cuarto puesto está en lo exterior. En relación de correspondencia se encuentra el seis del segundo puesto con el nueve del quinto puesto, y en relación de solidaridad con el nueve del tercer puesto. Frente al nueve en el cuarto puesto, el nueve en el tercer puesto representa el alto muro que cubre al seis en el segundo puesto. Ahora bien, si el nueve en el cuarto puesto pretende luchar con el nueve del quinto puesto, ve que, dado su puesto débil e incorrecto, no está en condiciones para ello. Mas, dado que su dureza se ve suavizada por la blandura de su puesto, deja que la situación de emergencia lo encauce hacia la renunciación y el retorno al recto camino.

○ Nueve en el quinto puesto:

a) Los hombres en comunidad primero lloran y se lamentan, pero luego ríen. Después de grandes luchas logran encontrarse.

b) El comienzo de los hombres comunitarios es central y rectilíneo.
«Después de grandes luchas logran encontrarse»,
esto quiere decir que vencen.

Los trazos quinto y segundo mantienen la relación correcta y rectilínea de la correspondencia. Al principio se ven impedidos de unirse por los trazos tercero y cuarto y por eso están tristes. Pero como son centrales y correctos, tarde o temprano se reunirán. El trigrama de abajo, *li*, significa armas, el de arriba, *ch'ien*, sale vigorosamente a su encuentro. Esto alude a la victoria de grandes ejércitos.

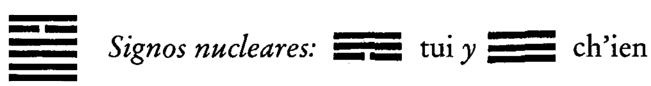
Nueve al tope:
a) Comunidad con los hombres en la pradera.
No hay arrepentimiento.
b) «Comunidad sobre la pradera.»
La voluntad aún no está satisfecha.

Ch'ien significa pradera, dehesa delante de la ciudad. El trazo superior mora fuera del signo. También esto alude a la pradera. Fuera de la pradera se halla lo libre, la tierra libre. Por lo tanto, la comunidad en la pradera no es todavía el último ideal. La voluntad que tiende a la comunidad en lo libre y que acarrea el éxito, todavía no se ve satisfecha.

Nota: Este signo contiene el ideal de la confraternización humana general que, claro está, todavía no se ha alcanzado. Así señala, con su exigencia, lo que todavía es insatisfactorio en cada una de las situaciones particulares de la comunidad. De los trazos individuales ninguno alcanza el ideal. Todos ellos buscan comunidad sobre la base de relaciones más estrechas, y por eso ninguno de ellos logra el éxito grande que el signo en su totalidad promete como perspectiva.

大有

14. *Ta yu / La posesión de lo grande*



Es regente del signo el seis en el quinto puesto. Esta línea es vacía y central, mora en un puesto de honor, y tiene además la capacidad de poseer a todos los trazos yang; por eso se lee en el comentario para la decisión: «Lo blando obtiene el puesto de honor en el gran centro, y superiores e inferiores le corresponden».

La secuencia

Mediante la comunidad con los hombres uno sin duda obtiene las cosas. Por eso sigue el signo: La posesión de lo grande.

Signos entreverados

La posesión de lo grande alude a la cantidad.

Los dos trigramas primarios *ch'ien* y *li* tienen ambos un movimiento ascendente, al igual que los dos trigramas nucleares *ch'ien* y *tui*. Todas estas circunstancias tienen un significado enteramente favorable. El signo es más favorable aún que el anterior, cuya inversión representa, ya que el regente del signo ocupa al mismo tiempo el decisivo puesto quinto.

EL DICTAMEN

La posesión de lo grande. ¡Elevado éxito!

Comentario para la decisión

La posesión de lo grande: lo blando obtiene el puesto de honor en el gran centro, y superiores e inferiores le corresponden. Esto quiere decir: posesión de lo grande.
Su carácter es firme y fuerte y ordenadamente claro: encuentra correspondencia en el cielo y marcha con el tiempo; por eso está dicho: «¡Elevado éxito!».

Lo blando que obtiene el puesto de honor es el seis en el quinto puesto. Ocupa el «gran» centro a diferencia del seis en el segundo puesto del hexagrama anterior. Partiendo de allí, la posesión de las cinco líneas fuertes se halla mucho mejor organizada. Si bien el funcionario es capaz de unir a los hombres, tan sólo el príncipe puede poseerlos. Mientras que allí las líneas fuertes sólo indirectamente mantenían una relación con el príncipe, aquí están en relación directa. De este modo se deriva el nombre de la configuración del signo.

Partiendo de las cualidades y de la configuración se glosan las palabras del dictamen. En lo interior moran la firmeza y fortaleza de *ch'ien,* hacia afuera se muestra la forma ordenada y clara de *li.* El seis en el quinto puesto, el gobernante, por el cual todo se orienta, a su vez se orienta modestamente por el nueve en el segundo puesto y encuentra correspondencia allí, en el centro del cielo. *Ch'ien* en su duplicación, en cuanto semisigno inferior y signo nuclear inferior, alude al transcurso del tiempo. Durante la ejecución de las medidas adoptadas y a fin de que éstas tengan éxito, se procura que haya una firme decisión en lo interior, y que al mismo tiempo el modo de ejecutarlas sea ordenado e iluminado.

LA IMAGEN

> El fuego en lo alto del cielo: la imagen de la posesión de lo grande. Así reprime el noble el mal y fomenta el bien y de ese modo obedece a la buena voluntad del cielo.

El sol que está en el cielo y alumbra todo lo terrenal es la imagen de la gran posesión. La represión del mal está insinuada por el trigrama *ch'ien,* el signo del enjuiciamiento, que combate el mal en los seres. El fomento del bien se insinúa mediante el trigrama *li* que todo lo ilumina y ordena. Ambos constituyen el designio del cielo benévolo *(ch'ien),* al que el noble acata en obediencia (*li:* entrega, acatamiento).

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Ninguna relación con lo dañino,
esto no es una falla.
Si uno permanece consciente de la dificultad,
queda libre de falla.

b) Cuando el nueve inicial de la posesión de lo grande no tiene relaciones, esto también es dañino.

El trigrama superior *li* significa armas y por lo tanto cosas dañinas. El trazo inicial todavía se halla demasiado alejado del sig-

no *li*, por eso no hay relación alguna con él. Hay dificultades por el hecho de que una gran posesión en un puesto bajo atrae el peligro. Por eso está indicada la cautela. Pero como el trazo es fuerte, también puede suponerse que se mantendrá sin falla.

Nueve en el segundo puesto:
a) Un gran carruaje para cargarlo. Puede emprenderse algo. Ningún defecto.
b) «Un gran carruaje para cargarlo.» Acopiar en el centro, así no se produce daño alguno.

Ch'ien es la imagen de una rueda y de un gran carruaje. Los tres trazos del trigrama son los que se cargan en el carruaje. Puesto que *ch'ien* se mueve vigorosamente, se alude a empresas. El nueve en el segundo puesto es firme y central y está en relación de correspondencia con el regente del signo, por lo tanto todo es favorable. Mientras que en otras ocasiones el acopio de tesoros acarrea daño, en este caso el acopiar es correcto y central. Esto no acarrea daño alguno. No se trata de tesoros terrenales que se juntan, sino celestiales.

Nueve en el tercer puesto:
a) Un príncipe lo ofrenda al Hijo del Cielo. Un hombre pequeño no puede hacerlo.
b) «Un príncipe lo ofrenda al Hijo del Cielo.» Un hombre pequeño se perjudica a sí mismo.

El trazo es fuerte y correcto y mantiene relaciones con los de arriba. Como pertenece al signo *ch'ien* y al signo nuclear *tui*, está dispuesto a sacrificar. En calidad de ocupante de la cúspide del trigrama inferior, es el símbolo del príncipe. Un hombre pequeño sólo ofrendaría con intenciones de lucro, y esto sólo le provocaría daño.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Establece una diferencia entre sí mismo y su prójimo. Ningún defecto.

b) «Establece una diferencia entre sí mismo y su prójimo. Ningún defecto.» Él es claro, tiene discernimiento y es comprensivo.

El seis en el quinto puesto posee a los cinco trazos yang. El nueve en el cuarto puesto ocupa el puesto del ministro y así podría borrar aquello que lo diferencia del gobernante y arrogarse la posesión. Mas, dado que es fuerte en un sitio débil, es demasiado modesto como para proceder así, y como se halla al comienzo del signo *li*, posee la cualidad de éste; un claro discernimiento que evite tales confusiones entre mío y tuyo.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Aquel que en su verdad es afable y que conserva sin embargo su dignidad, tiene ventura.
b) «Aquel que en su verdad es afable.» Mediante su confiabilidad inflama la voluntad de los otros.
La ventura de la dignidad proviene de su facilidad y de su falta de preparativos.

El seis en el quinto puesto ocupa una posición de honor. Es modesto y veraz; por eso mueve a los otros trazos a tenerle confianza. Sin embargo, gracias a su posición también es capaz de causar impresión debido a su dignidad, y lo hace con toda facilidad y sin preparativos exteriores porque suyo es el gran centro, y por lo tanto no suscita sentimientos desagradables.

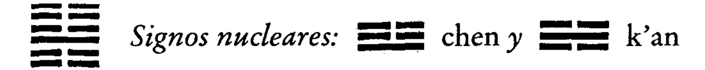
Nueve al tope:
a) Desde el cielo le llega la bendición. ¡Ventura! Nada que no sea propicio.
b) El puesto superior de la posesión de lo grande tiene ventura, y eso proviene de que es bendecido desde el cielo.

Los cinco trazos yang forman todos la posesión del seis en el quinto puesto. A ello se aviene también el trazo superior. *Ch'ien* y *li* son ambos de naturaleza celestial, por eso está dicho que el cielo lo bendice. En las aclaraciones, como en el caso de la pri-

mera línea, se nombra al respecto expresamente la posición, para destacar de este modo el principio y el fin, pues este signo se halla tan favorablemente organizado que el movimiento que se inicia en su comienzo, ni se estanca ni se transforma a su término, sino que denota una resonancia final armoniosa.



15. Ch'ien / La modestia



Regente del signo es el nueve en el tercer puesto. En este signo es el único trazo luminoso que se encuentra en su sitio y mora en el trigrama de abajo. Es ésta la imagen de la modestia; por eso el dictamen concerniente a este trazo es el mismo que se pronuncia acerca de todo el signo. En muchos casos, el comentario declara contenidos no venturosos acerca de los terceros trazos, pero aquí la línea es sumamente venturosa.

La secuencia

Quien posee lo grande no ha de procurar que sea demasiado pleno, por eso sigue ahora el signo: la modestia.

Signos entreverados

Al modesto todo le resulta fácil.

La dirección del movimiento de ambos trigramas tiende hacia abajo, y eso de modo tal que la tendencia descendente del trigrama superior es más fuerte que la del inferior. Así queda asegurado el nexo entre ambos. De los trigramas nucleares, el inferior desciende, mientras que el superior toma un rumbo ascendente.

Dictámenes anexos

La modestia enseña el manejo del carácter.
La modestia honra y es luminosa.
La modestia sirve para poner orden en las costumbres morales.

El buen carácter tiene a la modestia como instrumento para su manejo; en virtud de ella el buen carácter puede ser aprehendido y hecho propio. La modestia está dispuesta a honrar a otros y precisamente por ello resplandece bajo una luz bellísima. Es la actitud mental que sirve de fundamento al sincero ejercicio de las reglas de la moral.

EL DICTAMEN

La modestia crea el éxito.
El noble lleva a cabo.

Comentario para la decisión

La modestia crea éxito, pues es el camino del cielo actuar hacia abajo y procurar luz y claridad. El camino de la tierra es ser bajo y ascender hacia arriba. El camino del cielo es vaciar lo lleno y acrecentar lo modesto. El camino de la tierra es modificar lo lleno y fluir hacia lo modesto. Los espíritus y los dioses perjudican lo lleno y aportan dicha a lo modesto. El camino del hombre es odiar lo lleno y amar lo modesto. Modestia que se ve honrada expande claridad. Modestia que permanece baja no puede ser pasada por alto. Es esto lo que el noble lleva a cabo.

Se infiere aquí, partiendo de la figura del signo, la explicación de las palabras según las cuales la modestia acarrea éxito. El nueve en el tercer puesto es el representante de la energía yang que ha descendido y provee luz y claridad: cualidades del signo *ken,* la montaña. El trigrama superior *k'un* muestra a la tierra ascendida, el signo nuclear *chen* denota un movimiento que va hacia arriba. De cuádruple manera se señala aquí la ley del re-

bajamiento de lo orgulloso y del enaltecimiento de lo modesto: 1. En el cielo: cuando el sol culmina se dirige hacia su ocaso; cuando la luna está llena decrece, y viceversa. 2. Sobre la tierra; altas montañas se convierten en valles y valles en serranías. El agua se opone a las alturas y las va demoliendo. El agua –el trigrama nuclear de abajo es *k'an*, agua– se orienta hacia la hondura y la rellena. 3. Acción de los poderes del destino: familias poderosas atraen sobre sí la perdición, otras modestas se agrandan. 4. Entre los hombres: la soberbia origina antipatía, la modestia conquista amor. Como siempre, el último fundamento no es el mundo exterior, que más bien reacciona de acuerdo con leyes fijas, sino el hombre propiamente dicho, que atrae hacia sí los efectos buenos y los malos, según su comportamiento. El camino hacia la propia expansión conduce a través de la contracción.

LA IMAGEN

> En medio de la tierra hay una montaña: la imagen de la modestia. Así el noble disminuye lo que está de más y aumenta lo que está de menos. Sopesa las cosas y las iguala.

La acción del noble dirigida a producir la situación dada por el signo consiste por una parte en ir ascendiendo –*chen*–, dentro del movimiento creciente y decreciente que corresponde a los dos signos nucleares, hacia donde se halla lo bajo (*k'un*, tierra): acrecienta así lo que está de menos; y a la inversa se dirige por otra parte hacia abajo –*k'an*–, donde en este caso se halla lo alto (*ken*, montaña). Así procura la igualación, el equilibrio.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Un noble modesto-modesto puede atravesar las grandes aguas. ¡Ventura!

b) Un noble modesto-modesto permanece bajo, para cuidarse muchísimo.

La doble modestia está indicada por la doble blandura: blando en puesto blando[1]. El atravesar las grandes aguas se insinúa mediante el signo nuclear inferior *k'an,* que se halla delante del trazo inicial. Aquí vemos la modestia en un puesto bajo, donde no puede ser pasada por alto.

Seis en el segundo puesto:
a) Modestia que se manifiesta. La perseverancia trae ventura.
b) «Modestia que se manifiesta. La perseverancia trae ventura.»
La alberga en medio de su corazón.

El regente del signo que marca el tono es el nueve en el tercer puesto. Ahora bien, esta segunda línea mantiene con él la relación de solidaridad, por eso responde a ese tono, se expresa. La línea es central, luego posee la modestia en su centro, en el corazón.

○ Nueve en el tercer puesto:
a) Un noble meritoriamente modesto lleva a cabo. ¡Ventura!
b) «Un noble meritoriamente modesto»: Todo el pueblo lo acata.

El signo *ken,* montaña, es el símbolo donde se tocan fin y comienzo. El trazo ocupa la cúspide de este signo, de ahí la idea de trabajo que se concluye, que uno conduce a su fin. Las tres líneas superiores pertenecen al signo *k'un* que simboliza las masas y la entrega. El trazo *yang* en el tercer puesto es el tercer trazo del signo *ch'ien,* lo creativo, que además se distingue por su infatigable labor.

Dijo el maestro: «Cuando uno no se jacta de sus afanes y no pone sus méritos en su cuenta como virtudes, he ahí la más alta magnanimidad». Esto equivale a decir que uno se coloca, con sus méritos, por debajo de otros. Magnánimo en su índole, profun-

1. Probable errata en el texto alemán, ya que el primer puesto es siempre firme. Ha de referirse a la posición baja: «blando en puesto bajo». *(N. del T.)*

damente respetuoso en su moral, el modesto extrema su profundo respeto y por esta razón es capaz de conservar su posición.

Seis en el cuarto puesto:

a) Nada que no sea propicio para la modestia en movimiento.

b) «Nada que no sea propicio para la modestia en movimiento.»
Él no transgrede la regla.

El trazo, blando en un puesto blando, en lo más bajo del signo *k'un,* cuya cualidad es la entrega, hace de mediador entre el nueve en el tercer puesto y el seis en el quinto puesto. Se halla en el centro del signo nuclear *chen,* movimiento, de ahí la idea de movimiento, literalmente del hacer señas.

Seis en el quinto puesto:

a) No alardear de riquezas frente a su prójimo.
Es propicio atacar con violencia. Nada que no sea propicio.

b) «Es propicio atacar con violencia»,
a fin de castigar a los indóciles.

El trazo es central, se encuentra situado en puesto de honor, y sin embargo es blando. Reúne en sí las virtudes del gobernante. Es vacío, de ahí que no alardee de sus riquezas. Ocupa el centro del trigrama *k'un* que simboliza a las masas, por encima del signo nuclear *k'an,* que significa peligro, de ahí la idea del castigo infligido.

Seis al tope:

a) Modestia que se manifiesta. Es propicio hacer marchar ejércitos, a fin de castigar la propia ciudad y el propio país.

b) «Modestia que se manifiesta.»
La intención todavía no se ha cumplido.
Es lícito poner en marcha a ejércitos, precisamente para castigar la propia ciudad y el propio país.

Este trazo mantiene con el regente del signo, nueve en el tercer puesto, el vínculo de correspondencia; por lo tanto, por motivos similares a los que se dan en el caso del seis en el segundo puesto, se presenta la modestia que se manifiesta. El trigrama superior, *k'un,* unido al trigrama nuclear inferior, *k'an,* da por resultado el signo que simboliza el ejército. El trigrama *k'un* alude además a la ciudad y al país. La voluntad no se cumple todavía porque la línea del nueve en el tercer puesto, hacia la cual ésta tiende, se halla muy lejos, y de ahí el castigar mediante ejércitos, con el fin de juntarse.



16. Yü / El entusiasmo



Signos nucleares: ☵ k'an *y* ☶ ken

Regente del signo es el nueve en el cuarto puesto. En el hexagrama sólo existe este único trazo luminoso, situado en el puesto del ministro: de esta circunstancia toma el hexagrama el significado del entusiasmo. Por eso se lee en el comentario para la decisión: «Lo firme encuentra correspondencia y se cumple la voluntad».

La secuencia

Cuando se posee algo grande y se es modesto, llegará seguramente el entusiasmo. Por eso sigue el hexagrama: el entusiasmo.

Signos entreverados

El entusiasmo conduce a la inercia.

Dictámenes anexos

Los héroes introdujeron portones dobles y serenos nocturnos con matracas, para la defensa contra los bandidos. Esto lo extrajeron seguramente del signo: el entusiasmo.

Aparte de entusiasmo, *yü* también quiere decir preparación. Al hallarse arriba el movimiento, que al mismo tiempo suena (como el trueno), la situación sugiere la institución del sereno nocturno que deambula provisto de su matraca y que afronta al trigrama nuclear *k'an*, peligro. El signo nuclear inferior *ken*, significa una puerta cerrada.

El movimiento de ambos semisignos se orienta en direcciones contrarias. El trueno asciende hacia arriba, la tierra se hunde hacia abajo. Sin embargo, cierto mantenimiento de la estructura está dado por el hecho de que el signo nuclear superior, *k'an*, tiende hacia abajo, mientras que el inferior, *ken*, se mantiene quieto. De todas maneras, los aspectos no son tan favorables como en el signo anterior, cuya reversión constituye este hexagrama.

EL DICTAMEN

El entusiasmo. Es propicio introducir ayudantes y hacer marchar ejércitos.

Comentario para la decisión

Entusiasmo. Lo firme encuentra correspondencia y se cumple su voluntad. Solícita entrega al movimiento: esto es entusiasmo. Puesto que el entusiasmo muestra entrega hacia el movimiento, cielo y tierra se ponen a disposición de uno. ¡Cuánto mejor aún será introducir entonces ayudantes y poner en marcha ejércitos!

Cielo y tierra se mueven con entrega, por eso el sol y la luna no se pasan de su órbita, y no yerran las cuatro estaciones del año.

El predestinado se mueve con entrega, y entonces las

expiaciones y los castigos devienen justos, y el pueblo acata. Grande en verdad es el sentido del tiempo del entusiasmo.

El signo *k'un* significa masa, por lo tanto ejército. El trigrama *chen* es el hijo mayor, el conductor de las masas. De ahí la idea de la instauración de ayudantes (príncipes vasallos) y de la marcha de ejércitos. El conductor de los ejércitos cuya voluntad suscita entusiasmo y pone en movimiento a los otros que se le entregan, es el nueve en el cuarto puesto, regente del signo. Un movimiento que encuentra entrega es el secreto de las leyes de la naturaleza como asimismo de las leyes humanas.

LA IMAGEN

El trueno surge sonoro de la tierra: la imagen del entusiasmo. Así los antiguos reyes hacían música para honrar los méritos, y la ofrendaban magnificentes al dios supremo, invitando para ello a sus antepasados.

Chen es el sonido del trueno que acompaña los movimientos de la vida que vuelve a despertar. Este sonido es modelo para la música. Por otra parte, *chen* es el signo en el cual surge y se manifiesta Dios, de ahí la idea del Dios supremo. El signo nuclear *ken* es una puerta, el signo nuclear *k'an* significa lo abismal y misterioso, lo cual alude a la idea del templo dedicado a los ancestros.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Entusiasmo que se manifiesta acarrea desventura.
b) El seis inicial manifiesta su entusiasmo; esto trae la desventura que consiste en que la voluntad se vea frenada.

El trazo corresponde al seis del tope del hexagrama anterior; por eso también en este caso se habla de manifestarse, por los mismos motivos que allí, vale decir por existir una relación de correspondencia con el fuerte regente del signo. El trazo inicial

es débil, incorrecto, se halla aislado, y en lugar de ser cuidadoso manifiesta su entusiasmo; esto conduce sin duda al fracaso.

Seis en el segundo puesto:
a) Firme como una roca. Ni un día entero. La perseverancia trae ventura.
b) «Ni un día entero. Perseverancia trae ventura», porque es central y correcto.

El trazo ocupa el puesto inferior del signo nuclear *ken*, montaña, de ahí la comparación con la roca. La dirección del movimiento de este trazo se orienta más hacia abajo que hacia arriba, de ahí la disposición a retirarse en cualquier momento, que deriva de su serena reflexión en pleno tiempo de entusiasmo, indicada por su posición central y correcta.

Seis en el tercer puesto:
a) Entusiasmo que mira hacia arriba da lugar al arrepentimiento. Vacilación acarrea arrepentimiento.
b) «Entusiasmo que mira hacia arriba da lugar al arrepentimiento», porque el puesto no es el debido.

El trazo es débil, situado en puesto fuerte que es además el puesto de la transición. Se siente atraído por el trazo fuerte del cuarto puesto, hacia el cual eleva la mirada de entusiasmo, ya que mantiene con ese trazo la relación de solidaridad. Pero por esta razón pierde su independencia, cosa nada favorable.

○ Nueve en el cuarto puesto:
a) La fuente de origen del entusiasmo. Él logra grandes cosas. ¡No dudes! Los amigos se juntarán alrededor de ti como rodeando una presilla para el pelo.
b) «La fuente de origen del entusiasmo. Él logra grandes cosas.» Su voluntad se cumple en grande.

El trazo, situado al comienzo del trigrama *chen* –movimiento–, que tiende hacia arriba, es al mismo tiempo el único trazo

yang que todos los demás toman por guía, siendo así el gran origen del entusiasmo. Los cinco yin son lo grande que se logra. Debido al exceso de los trazos oscuros podría surgir una duda, acaso sugerida también por el signo nuclear *k'an* cuyo centro ocupa este trazo. Los cinco yin, empero, se muestran como buenos amigos del yang y éste los une tal como un broche para el peinado mantiene unidos los cabellos.

Seis en el quinto puesto:

a) Perseverantemente enfermo y sin embargo continúa sin morir.

b) La constante enfermedad del seis en el quinto puesto proviene de su emplazamiento sobre un trazo duro. El que sin embargo continúe siempre sin morir proviene de que todavía no se ha sobrepasado el centro.

El puesto es en realidad el del gobernante. Pero dado que el trazo fuerte, nueve en el cuarto puesto, reúne a todos en torno a sí como fuente del entusiasmo, al quinto puesto se le retira el entusiasmo. Ocupando la cúspide del signo nuclear *k'an,* que sugiere enfermedad cardíaca, este trazo se muestra crónicamente enfermo. Mas, puesto que su posición central lo preserva de la posibilidad de perder su compostura a causa de ello, no muere, y ésta es una situación permanente.

Seis al tope:

a) Entusiasmo infatuado. Pero si luego de la consumación llega uno a modificarse, esto no será un defecto.

b) Entusiasmo infatuado en sitio superior: ¿Cómo podría durar?

Una línea débil en el colmo del entusiasmo: esto conduce al encandilamiento, a la infatuación. Sin embargo, el trazo ocupa al mismo tiempo la cúspide del trigrama superior *chen,* cuya característica es el movimiento. Por eso es posible contar con que no se perpetuará esta situación.



17. Sui / El seguimiento (la descendencia)



Los regentes del signo son el nueve inicial y el nueve en el quinto puesto. La causa por la cual este hexagrama lleva el significado de seguimiento es el hecho de que lo fuerte se domina a sí mismo y, condescendiente, se coloca por debajo de lo débil. Los trazos primero y quinto son ambos fuertes, situados por debajo de trazos débiles, por eso son ellos los regentes del signo.

La secuencia

Donde hay entusiasmo, habrá sin duda seguimiento. Por eso sigue ahora el signo: el seguimiento.

Signos entreverados

El seguimiento no tolera viejos prejuicios.

Dictámenes anexos

Los héroes domesticaron al bovino y engancharon al caballo. Así era posible transportar cargas pesadas y alcanzar lejanas regiones, lo cual redundaba en beneficio del mundo. Esto lo extrajeron sin duda del signo: el seguimiento.

El hexagrama se compone de movimiento abajo y serenidad arriba. El signo que muestra lo suscitante por debajo de lo sereno, sugiere la idea de tranquilidad, de quietud, más aún por cuanto los signos nucleares *sun,* lo suave, y *ken,* el aquietamiento, señalan esta tendencia. De este modo, la institución de la domesticación del bovino y del caballo pueden explicarse

como recurso para una economía de trabajo. El éxito se explica como derivado de la estructura interior del signo. El transporte de pesadas cargas se ve sugerido por el signo inferior nuclear *ken*, montaña. El bovino que transporta estas cargas corresponde a la tierra (la montaña forma parte de la tierra). El arribo a lejanas regiones se sugiere mediante el signo nuclear superior *sun*, viento, que llega a todas partes. El coche para el viaje es arrastrado por el caballo, móvil como el cielo (el viento forma parte del cielo).

Tui es la hija menor, *chen* el hijo mayor; también en el signo como totalidad, al igual que en los dos regentes, lo fuerte se coloca por debajo de lo débil, a fin de lograr descendencia. El movimiento de ambos signos se dirige con idéntico sentido hacia arriba.

EL DICTAMEN

El seguimiento tiene elevado éxito. Es propicia la perseverancia. Ningún defecto.

Comentario para la decisión

El seguimiento. Llega lo firme y se coloca por debajo de lo blando. Movimiento y serenidad: el seguimiento. Éxito grande y perseverancia sin tacha, así le sigue a uno el mundo entero.
Grande en verdad es el sentido del tiempo del seguimiento.

En primer lugar, se explica el nombre del signo, inferido de la configuración y las cualidades del mismo. Lo firme que llega, vale decir que desde arriba se dirige hacia abajo y se coloca por debajo de lo blando, es por una parte *chen* que se sitúa debajo de *tui*, y por otra parte son los dos regentes del signo en los puestos primero y quinto que se colocan, ambos, por debajo de los trazos blandos.

Chen tiene como atributo el movimiento, *tui*, la serenidad. A un movimiento unido a la serenidad se le acoplan fácilmente seguidores. En la explicación de las palabras del texto se expresa

asimismo el precepto según el cual, para que las cosas lo sigan a uno, uno debe primero seguir a las cosas con rectitud.

LA IMAGEN

En medio del lago está el trueno: la imagen del seguimiento.
Así, el noble, a la hora del crepúsculo, se recoge para su recreo y descanso.

El signo *chen* tiene su ubicación al este, *tui* al oeste. El tiempo que transcurre entre ambos, es la noche. Del mismo modo queda descrita la época del año cuando, entre el octavo y el segundo mes, el trueno descansa en el lago. Surge de este modo la idea del seguimiento, del guiarse por las leyes de la naturaleza.

Mediante este descanso se templa la energía para una nueva actuación. El recogerse se ve sugerido por el signo nuclear superior *sun,* que significa entrar, y el descanso mediante el signo nuclear inferior *ken* que significa quedarse quieto.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve:
a) Lo decisivo se modifica. La perseverancia trae ventura.
Salir de la puerta en el trato crea obras.
b) «Lo decisivo se modifica.»
Seguir a lo correcto aporta ventura.
«Salir de la puerta en el trato crea obras.»
No se pierde uno a sí mismo.

El trazo es el regente del signo *chen.* En cuanto trazo decisivo podría exigir seguimiento, pero se modifica y sigue él mismo al seis en el segundo puesto; como este último trazo es central y correcto, tal excepción aporta ventura. «Salir de la puerta», ya que este trazo se encuentra fuera del signo nuclear inferior *ken* que tiene el significado de una puerta.

Seis en el segundo puesto:
a) Si uno se adhiere al párvulo, perderá al hombre fuerte.
b) «Si uno se adhiere al párvulo»:
no se puede estar con ambos al mismo tiempo.

El pequeño varón, el párvulo, es el débil seis en el tercer puesto, el hombre fuerte es el fuerte nueve inicial. La dirección del seguimiento sugiere de por sí que la segunda línea siga a la tercera. No obstante, esta última es débil y no merece confianza, de ahí el consejo de atenerse más bien al hombre fuerte de abajo, ya que no es posible poseer a ambos simultáneamente.

Seis en el tercer puesto:
a) Si uno se adhiere al hombre fuerte, pierde al párvulo.
Por el seguimiento se encuentra lo que se busca.
Es propicio permanecer perseverante.
b) «Si uno adhiere al hombre fuerte»,
la voluntad deja que se pierda el de abajo.

En este caso el pequeño varón es el seis en el segundo puesto, y el hombre fuerte es el nueve en el cuarto puesto. En correspondencia con el rumbo del seguimiento es necesario atenerse al fuerte que tiene uno delante de sí y abandonar tras sí al débil. El fuerte ocupa el puesto del ministro. Por eso se obtiene de él lo que se busca. Pero es cuestión de permanecer constante a fin de no desviarse del camino recto.

Nueve en el cuarto puesto:
a) El seguimiento promueve éxito.
La perseverancia trae desventura.
Andar con veracidad por el camino aporta claridad.
¿Cómo podría esto ser una falta?
b) «El Seguimiento procura éxito»:
esto tiene un significado de desventura.
«Andar por el camino con veracidad»:
esto acarrea obras claras.

El trazo es el ministro, seguidor del trazo fuerte que es regente del signo, nueve en el quinto puesto. De este modo alcanza el éxito que consiste en que los hombres lo sigan a él; éxito que no puede rechazar ya que él no es correcto (es fuerte, situado en puesto débil). De este modo atrae sobre sí la desventura. El trigrama *chen* significa un gran camino. El trazo se halla por encima del mismo, por lo tanto sobre el camino. El trigrama nuclear *ken* significa claridad y luz.

O Nueve en el quinto puesto:
a) Verdaderamente, en el bien. ¡Ventura!
b) «Verdaderamente, en el bien. ¡Ventura!»
El sitio es correcto y central.

El trazo del tope da la imagen de un sabio que se ha retirado del mundo. El nueve en el quinto puesto, el gobernante, sigue a aquél; gracias a su índole correcta y central se ve preservado de dejarse guiar por quienes están debajo de él y de los cuales no vendría nada bueno.

Seis al tope:
a) Encuentra firme adhesión y, más aún, hasta se ve enlazado.
El rey lo presenta ante la montaña occidental.
b) «Encuentra firme adhesión.»
Hacia arriba se alcanza el fin.

El trazo ocupa la cúspide y ya no tiene a ningún otro por delante al que pudiera seguir. Por lo tanto se retira del mundo. Sin embargo, el gobernante, nueve en el quinto puesto, lo trae de vuelta en virtud de su firme adhesión. La montaña occidental se ve sugerida por el signo nuclear montaña y el trigrama superior *tui* cuya orientación es el oeste.



18. Ku / El trabajo en lo echado a perder



El regente del signo es el seis en el quinto puesto, pues todos los trazos se hallan ocupados en remediar lo echado a perder, pero sólo en el quinto trazo esta labor aparece concluida. Por esta razón a todos los trazos se les añaden advertencias y sólo acerca del quinto leemos: «uno encuentra loas».

La secuencia

Cuando alegremente se sigue a otros,
habrá seguramente negocios.
Por eso sigue luego el signo:
el trabajo en lo echado a perder.
Trabajo en lo echado a perder significa negocios.

Signos entreverados

Trabajo en lo echado a perder. Luego hay orden.

La estructura del signo no es favorable: arriba la pesada carga de *ken,* abajo el suave *sun* carente de energía; la hija mayor tiene que habérselas con el hijo menor. Pero tal estancamiento no es nada duradero ni irrevocable. Los signos nucleares señalan tendencias diferentes: *chen,* que surge de *tui.* Ambos se dirigen en sus movimientos hacia arriba, emprendiendo enérgica y alegremente la tarea del mejoramiento. El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

El trabajo en lo echado a perder tiene elevado éxito. Es propicio atravesar las grandes aguas.
Antes del punto inicial tres días, después del punto inicial tres días.

Comentario para la decisión

El trabajo en lo echado a perder: Lo firme se halla arriba y lo blando abajo, suave y manteniéndose quieto: lo echado a perder.
«El trabajo en lo echado a perder tiene elevado éxito», el mundo adquiere orden.
«Es propicio atravesar las grandes aguas.»
Al acudir uno tendrá negocios.
«Antes del punto inicial tres días, después del punto inicial tres días.»
Que a cada término siga un nuevo comienzo, he ahí el curso del cielo.

Partiendo de la configuración del signo y de las cualidades de las figuras se explica el nombre del hexagrama. A la inversa de lo que sucede en el hexagrama anterior, lo fuerte, lo que aspira a elevarse, se halla arriba, y lo débil, lo que va hundiéndose, abajo. De esta manera los movimientos divergen y faltan las relaciones. Las cualidades de ambas figuras denotan debilidad en lo interior, un suave e indeciso dejar que pasen las cosas, y en lo exterior detención: esto conduce a la perdición.

Pero lo que de este modo se echó a perder impone al mismo tiempo la tarea de trabajar en ello con la perspectiva de éxito. Mediante el trabajo en lo echado a perder el mundo vuelve a estar en orden. Aunque, por cierto, será necesario emprender algo. El atravesar las grandes aguas se ve sugerido por la figura de abajo que significa madera –por tanto barco– y viento –por tanto avanzar–, y por el signo nuclear de abajo, *tui,* el lago.

La sentencia: «Antes del punto inicial» reza literalmente «antes del signo *chia*». El signo *chen* situado al este significa la pri-

mavera y el amor. Tiene junto a sí los signos cíclicos *chia* (e i). *Chia* es el punto inicial[1].

Antes de los tres meses de primavera cuyos días se llaman *chia* (e *i*), se sitúa el invierno. Ahí vemos el final de las cosas del pasado. Después de los meses de primavera llega el verano; desde la primavera hasta el verano sucede el nuevo comienzo. Las palabras: «Antes del signo *chia* tres días, después del signo *chia* tres días» se explican, pues, mediante las palabras del comentario: «Que a cada término siga siempre un nuevo comienzo, he ahí el curso del cielo». Puesto que en el caso de este signo se trata de relaciones interiores, de trabajo en lo echado a perder por los padres, debe prevalecer el amor que ha de extenderse más allá de comienzo y fin (cf. el hexagrama *sun*, lo suave, n.º 57).

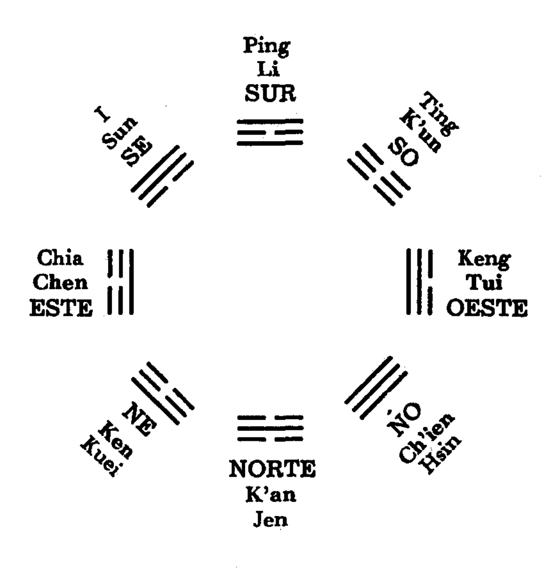


Figura 6

1. Los diez signos cíclicos son:

Chia e *i*	este	primavera	madera	amor
Ping y *ting*	sur	verano	fuego	moralidad
Mou y *chi*	centro		tierra	fidelidad
Keng y *hsin*	oeste	otoño	metal	justicia
Jen y *kuei*	norte	Invierno	agua	sabiduría

Otra explicación surge de una simple contemplación de la imagen que representa a los signos de acuerdo con la secuencia intramundana. El punto inicial *(chia)* es *chen*. Si desde ahí retrocedemos tres signos llegamos al trigrama *ch'ien*, lo creativo. Si avanzamos tres signos, llegamos a *k'un*, lo receptivo. Ahora bien, *ch'ien* y *k'un* son padre y madre, y el signo se refiere al trabajo en lo echado a perder por el padre y la madre.

LA IMAGEN

Abajo junto a la montaña sopla el viento:
la imagen del echarse a perder.
Así el noble sacude y despierta a las gentes y fortalece su espíritu.

El viento, al precipitarse por la ladera de la montaña, ocasiona el echarse a perder, la putrefacción. Mas, por otra parte –mediante el movimiento inverso–, primero el viento, que bajo el influjo de *chen*, conmoción, sacude las cosas, y luego la montaña, que unida al lago cultiva serenamente el espíritu de los hombres y lo alimenta, se indica el trabajo en lo echado a perder.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Arreglar lo echado a perder por el padre. Cuando hay un hijo no queda tacha sobre el padre que ha pasado a mejor vida.
Peligro. Finalmente ventura.

b) «Arreglar lo echado a perder por el padre.»
En sus pensamientos él recibe al padre que ha pasado a mejor vida.

Cuando entran en mutación el primer trazo y el del tope, este signo se convierte en el signo *t'ai*, la paz, en el cual el padre, *ch'ien*, se encuentra abajo, y la madre, *k'un*, arriba. De ahí la reiterada idea de enmendar lo echado a perder por el padre o por la madre respectivamente.

El trazo mantiene con el trazo fuerte del segundo puesto una íntima relación de receptividad.

Nueve en el segundo puesto:
a) Arreglar lo echado a perder por la madre. No se debe ser demasiado perseverante.
b) «Arreglar lo echado a perder por la madre.»
Él encuentra el camino del centro.

El trazo es fuerte y central, situado al comienzo del signo nuclear *tui*, por lo tanto sereno. Como el trazo mantiene la relación de correspondencia con el débil seis en el quinto puesto, que representa a la madre, la fuerza no debe exagerarse con una perseverancia excesivamente rígida.

Nueve en el tercer puesto:
a) Arreglar lo echado a perder por el padre. Habrá un poco de arrepentimiento. No es una falla grande.
b) «Arreglar lo echado a perder por el padre.»
En ello, definitivamente, no hay ninguna falta.

El trazo está situado al comienzo del signo nuclear *chen*, el hijo mayor, de ahí la imagen del trabajo en lo echado a perder por el padre. El trazo es demasiado fuerte en ese puesto fuerte de la transición. Debiera pensarse por lo tanto que la situación acarrearía faltas, errores. Sin embargo, la bondad de la intención resulta en este caso resarcidora.

Seis en el cuarto puesto:
a) Tolerar lo echado a perder por el padre. Al continuar así se verá la humillación.
b) «Tolerar lo echado a perder por el padre.»
Él acude, pero todavía no encuentra nada.

El trazo es particularmente débil, situado como está en la cúspide del signo nuclear *tui*, lo serenamente alegre. Nada se logra en la situación presente con dejar que pasen las cosas.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Arreglar lo echado a perder por el padre.
Se recibe elogio.
b) «Arreglar lo echado a perder por el padre.
Se recibe elogio.»
Él lo recibe en virtud.

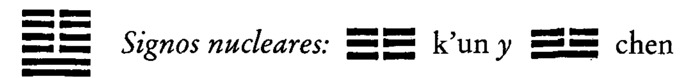
El trazo es central y ocupa un puesto de honor siendo blando, de modo que tiene suma capacitación para enmendar faltas del pasado con toda consideración, procediendo no obstante con energía.

Nueve al tope:
a) No está al servicio de reyes y príncipes,
se fija a sí mismo metas más elevadas.
b) «No está al servicio de reyes y príncipes.»
Semejante disposición mental puede tomarse por modelo.

El trazo se halla arriba del todo, es fuerte, situado en la cumbre del signo *ren*, la montaña. Por eso no sirve al rey situado en el quinto puesto, sino que fija sus metas a mayor altura. No trabaja con miras a una época determinada, sino para el mundo y todas las épocas.



19. Lin / El acercamiento



Regentes del signo son el nueve inicial y el nueve en el segundo puesto, de los cuales en el comentario para la decisión se dice: «Lo firme penetra y crece».

La secuencia

Cuando hay negocios se puede llegar a ser grande. Por eso sigue ahora el signo: el acercamiento. Acercamiento significa hacerse grande, crecer.

Signos entreverados

El significado de los signos acercamiento y contemplación es que en parte dan y en parte toman.

La organización de este hexagrama es enteramente favorable: los dos trazos que ingresan desde abajo y penetran hacia arriba confieren su característica a la figura del signo en su conjunto. Abajo, *tui* asciende hacia arriba; la figura de arriba, *k'un,* desciende hacia abajo, y así los movimientos van uno al encuentro del otro. Lo mismo se repite en mayor medida aún en lo relativo a los signos nucleares. El inferior, *chen,* es el trueno que asciende hacia arriba, mientras que *k'un,* el superior, se mueve hacia abajo.

EL DICTAMEN

El acercamiento tiene elevado éxito. Es propicia la perseverancia. Al llegar el octavo mes, hay desventura.

Comentario para la decisión

El acercamiento. Lo firme penetra y crece.
Sereno y entregado, lo firme ocupa el centro y encuentra correspondencia: «Logro grande en virtud de la corrección»; he ahí el curso del cielo.
«Al llegar el octavo mes hay desventura.»
El decrecimiento no se hace esperar por mucho tiempo.

El nombre del signo se explica partiendo de su figura. Lo firme que penetra y crece son los dos trazos yang. Serena alegría y entrega son las cualidades de las dos figuras parciales. Lo firme en el centro que encuentra correspondencia es el nueve en el segundo puesto. Con referencia a este trazo se explican las pala-

bras del dictamen del signo. El octavo mes se ve sugerido por el hecho de que el hexagrama siguiente, *kuan* (la visión, la contemplación) –en el cual los fuertes se encuentran en retirada del mismo modo como en este caso van avanzando–, sigue a éste exactamente ocho meses después en el transcurso del año.

LA IMAGEN

Por encima del lago se halla la tierra:
la imagen del acercamiento.
Así el noble es inagotable en su intención de enseñar y no tiene límites en soportar y proteger al pueblo.

El lago que mediante su inagotable humedad fertiliza la tierra, sugiere la enseñanza que fertiliza a los hombres interiormente. La tierra significa las masas, de ahí el soportar y proteger al pueblo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve:
a) Acercamiento conjunto. La perseverancia trae ventura.
b) «Acercamiento conjunto. La perseverancia trae ventura.» Su voluntad es obrar correctamente.

El trazo avanza conjuntamente con el segundo, por eso: acercamiento conjunto. En la palabra «conjunto» subyace al mismo tiempo el concepto de incitación, influjo. Llamado a ese efecto, él trata de influir sobre el trazo débil en el segundo puesto[1]. Pero su voluntad es obrar correctamente, pues él es fuerte y ocupa un puesto fuerte.

○ Nueve en el segundo puesto:
a) Acercamiento conjunto. ¡Ventura! Todo es propicio.
b) «Acercamiento conjunto. ¡Ventura! Todo es propicio.» No es necesario entregarse al destino.

1. Donde la línea es fuerte pero el puesto es débil.

Aquí, al tratarse del regente superior del signo, se nos recuerda que así como el ascenso conjunto de los dos fuertes se funda en el destino, así también el destino trae en su momento el retroceso. Sin embargo, al suscitarse a tiempo un movimiento –de conformidad con el signo nuclear *chen*–, que se dirige hacia arriba, tal movimiento es suficientemente fuerte como para contrarrestar incluso el destino, si sus consecuencias comenzaran a producirse por falta de estas precauciones.

Seis en el tercer puesto:

a) Acercamiento confortable. Nada que fuese propicio Si uno llega a sentir tristeza a causa de ello se volverá exento de fallas.

b) «Acercamiento confortable.»
El puesto no es el adecuado.
Una falla por cuya causa se llega a la tristeza,
no perdurará.

El tercer trazo ocupa la cúspide de la alegre serenidad, de ahí el acercamiento confortable. Su puesto no es el recto. Él es débil y ocupa un puesto fuerte, por lo tanto nada es propicio.

No obstante, el trazo también se encuentra en el centro del signo nuclear *chen* que significa conmoción y terror, de ahí la posibilidad del arrepentimiento. Al producirse de este modo el movimiento –otra característica de *chen*–, se supera el defecto.

Seis en el cuarto puesto:

a) Acercamiento cabal. Ningún defecto.

b) «Acercamiento cabal. Ningún defecto»,
porque el puesto es el debido.

Aquí se da el acercamiento mutuo más íntimo entre el trigrama superior y el inferior. El puesto es adecuado: línea blanda sobre puesto blando. Mantiene la correspondencia con el nueve inicial.

Seis en el quinto puesto:

a) Acercamiento sabio. Esto es lo recto para un gran príncipe. ¡Ventura!

b) Lo que es recto para un gran príncipe, quiere decir que ha de andar por el centro.

La sabiduría consiste en el hecho de que el trazo blando en el puesto central del gobernante, conoce y estima al hombre fuerte y capaz del segundo puesto, con el cual mantiene correspondencia. El andar juntos por el centro es el lazo que une a ambos.

Seis al tope:

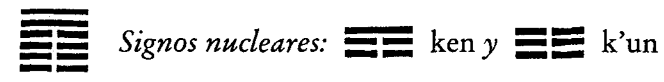
a) Acercamiento magnánimo. Ventura. Ningún defecto.

b) «Acercamiento magnánimo.»
La voluntad se orienta hacia dentro.

De por sí podría pensarse que el seis en el puesto de más arriba, que no mantiene correspondencia alguna, se retiraría de los restantes. Sin embargo, en el tiempo del acercamiento, este trazo se dirige hacia dentro, vale decir hacia abajo, de modo que permanece relacionado con los trazos restantes.



20. Kuan / La contemplación (la visión)



Los regentes del signo son el nueve del quinto puesto y el nueve del tope. A ellos se refiere la sentencia del comentario para la decisión: «Una gran visión hay arriba».

La secuencia

Cuando las cosas son grandes,
se las puede contemplar.
Por eso sigue ahora el signo: la contemplación.

Signos entreverados

El significado de los signos acercamiento y contemplación es que en parte dan y en parte toman.

El signo es la inversión del anterior: en lo alto un árbol, debajo del mismo la tierra. El árbol sobre la tierra ofrece una visión. Esto queda señalado también por el signo nuclear superior *ken,* la montaña, que asimismo aparece enhiesta y visible. El hexagrama tiene un sentido doble: «por una parte da», vale decir que otorga una elevada visión, «por otra parte toma», vale decir contempla, quiere lograr algo mediante la contemplación.

EL DICTAMEN

La contemplación. La ablución ha tenido lugar pero aún no la ofrenda. Plenos de confianza elevan la mirada hacia él.

Comentario para la decisión

Una gran visión hay arriba. Devotamente entregado y suave.
Central y correcto, él constituye una visión para el mundo.
«La contemplación. Ha tenido lugar la ablución, pero aún no la ofrenda.»
Plenos de confianza elevan hacia él la mirada.
Los de abajo miran hacia él y son transformados. Él les abre la visión de la vía divina del cielo, y las cuatro estaciones del año no se desvían de su regla. Así, el santo emplea la vía divina para brindar enseñanza, y el mundo entero lo acata dócilmente.

La gran visión allá arriba son los dos trazos en el quinto puesto y en el del tope. Devotamente entregada se muestra la figura

de abajo, *k'un;* suave es la de arriba, *sun*. Central y correcto es el nueve en el quinto puesto, regente del signo. El trigrama nuclear montaña, que aparece en el conjunto del signo como superpuesto o bien duplicado (en lugar de ☶ vemos ䷓), indica portones y palacios, de donde se infiere la idea del templo de los ancestros misteriosamente cerrado. *Ken* es «la mano», *sun* es «puro», por lo tanto manos lavadas. *Ken* es detenerse, por lo tanto: sacrificio incompleto. Se enseña a los hombres el ritual del sacrificio y ellos lo contemplan. El santo conoce las leyes del cielo. Las enseña al pueblo y lo que él predice se cumple y se verifica. Los acontecimientos no se desvían de lo que él ha augurado, tal como las estaciones del año no se apartan de las inmutables leyes divinas de su movimiento. Así utiliza él su conocimiento de las vías divinas con el fin de instruir al pueblo y el pueblo confía en él y hacia él eleva las miradas.

LA IMAGEN

El viento planea sobre la tierra:
la imagen de la contemplación.
Así, los antiguos reyes visitaban las regiones del mundo,
contemplaban al pueblo y brindaban enseñanza.

El viento llega a todas partes sobre la tierra y muestra todas las cosas. De este modo se simbolizan mediante el signo *sun,* viento, los viajes de los antiguos reyes, y mediante el signo *k'un,* tierra, las regiones del mundo. La contemplación es el «tomar» y la enseñanza es el «dar» del signo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Contemplación pueril. Para un hombre inferior no es un defecto; para un noble es humillante.
b) La contemplación pueril del seis inicial es el camino de las gentes comunes.

El seis en el primer puesto da la imagen de un pequeño (por ser línea yin) muchacho (por hallarse en un puesto yang); se halla muy alejado del objeto hacia el cual todos dirigen la mirada: el príncipe en el quinto puesto, y está desprovisto de toda relación con él; de ahí la idea de mirar a diestro y siniestro, de un modo inexperto como lo haría un muchachito.

Seis en el segundo puesto:
a) Contemplación a través de la rendija de la puerta. Es propicia la perseverancia de una mujer.
b) La contemplación a través de la rendija de la puerta, aun cuando hay perseverancia de la mujer, es con todo humillante.

El signo nuclear *ken* indica una puerta, el signo *k'un* una puerta cerrada, de ahí el resquicio de la puerta. El seis en el segundo puesto alude a una muchacha; la línea mantiene con el nueve en el quinto puesto la relación de correspondencia, por lo tanto hay un vínculo, si bien muy obstaculizado.

Seis en el tercer puesto:
a) La contemplación de mi vida decide sobre progreso o retroceso.
b) «La contemplación de mi vida decide sobre progreso o retroceso.»
El camino recto no está perdido.

Vemos aquí un trazo débil, indeciso en el puesto de la transición, que no sabe si debe avanzar o retroceder. Se halla abajo, en el signo nuclear *ken,* montaña. De ahí la mirada retrospectiva sobre su vida, y de ahí también la idea acerca del camino recto.

Seis en el cuarto puesto:
a) Contemplación de la luz del reino. Es propicio actuar como huésped de un rey.
b) «Contemplación de la luz del reino.» Uno recibe los honores de huésped.

El trazo ocupa el puesto más alto del signo nuclear *k'un*, que significa reino, y se sitúa al mismo tiempo en el centro del signo nuclear *ken*, que significa luz. Por otra parte, se halla cerca del gobernante fuerte y central, nueve en el quinto puesto, y mantiene con éste el vínculo del recibir. Así surge la idea de que es tratado como huésped.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Contemplación de mi vida. El noble permanece sin mácula.
b) «Contemplación de mi vida»,
esto es, contemplación del pueblo.

Aquí, el regente del signo ocupa el puesto de honor, es central y correcto, situado en la cúspide del signo nuclear *ken*, montaña, de lo cual se infiere que la vida es vista con una visión amplia como la que se obtiene desde una montaña. El objeto de la contemplación general se contempla en este caso a sí mismo, vale decir que se contempla en los efectos que ha ejercido sobre el pueblo.

○ Nueve al tope:
a) Contemplación de su vida. El noble permanece sin mácula.
b) «Contemplación de su vida.»
La voluntad no está satisfecha todavía.

Se ve aquí a un regente del signo que desde máxima altura mira hacia el nueve del quinto puesto. Todavía no ha olvidado al mundo y por eso le siguen preocupando los asuntos de éste.



21. Shih ho / La mordedura tajante



Regente del signo es el seis en el quinto puesto, del cual en el comentario para la decisión se dice: «lo blando obtiene el puesto de honor y va hacia arriba».

La secuencia

Cuando hay algo que pueda contemplarse, existe algo que crea unión. Por eso le sigue el signo: la mordedura tajante. Morder atravesando significa juntarse, unión.

Signos entreverados

La mordedura tajante significa devorar, consumir.

Dictámenes anexos

Cuando el sol se hallaba en el mediodía, el divino agricultor realizó la feria. Hizo que acudieran las gentes sobre la tierra y reunía las mercancías sobre la tierra. Ellas las trocaban entre sí, luego retornaban y cada cosa volvía a su lugar. Esto lo extrajo sin duda del signo: el morder atravesando.

El signo encuentra su explicación aquí a partir del significado de las dos figuras parciales. El trigrama *li* significa el sol que se halla en lo alto, mientras que abajo se mueve el torbellino de la feria. La estructura interior del signo, por otra parte, no es de ningún modo tan favorable como podría hacerlo suponer su figura externa. Si bien hay claridad y movimiento, se interponen entre ellos como resistencias los signos nucleares peligro y detención, ambos formados por ese único trazo infausto situado en el cuarto puesto.

EL DICTAMEN

El morder atravesando tiene éxito. Es propicio instituir un tribunal para que se haga justicia.

Comentario para la decisión

Entre las comisuras de la boca hay una cosa. Esto se llama el morder atravesando. «El morder atravesando, y ciertamente con éxito.» Pues firme y blando se diferencian. Movimiento y claridad. Trueno y rayo se unen y forman líneas. Lo blando obtiene el puesto de honor y va hacia arriba. Aun cuando no ocupa un puesto adecuado, es propicio procurar que se haga justicia.

Partiendo de la configuración del signo se explica aquí su nombre. El trazo de arriba y el de abajo son las dos mandíbulas. Entre ambos se encuentra el nueve en el cuarto puesto como impedimento que debe ser eliminado mediante una buena mordida. Esto señala la necesidad de emplear violencia. Los firmes trazos yang y los blandos trazos yin se destacan entre sí con nítido diseño, sin separarse en divergencia. Éste es el material que compone el signo. Así culpa e inocencia se diferencian nítidamente ante los ojos del juez justo.

El movimiento es el atributo de *chen*, la claridad el de *li;* ambos se dirigen hacia arriba en la orientación de su movimiento; así se juntan y dan por resultado líneas visiblemente claras. Los movimientos están separados, el juntarse acontece en el cielo, por lo cual aparece la línea del rayo[1].

El regente del signo es de naturaleza blanda, lo cual es bueno para los procesos jurídicos, pues así no actúa con crueldad. Como no es blando situado en puesto blando, sino blando situado en puesto firme, tal blandura se ve compensada por la firmeza del puesto y así no se convierte en debilidad.

1. Nosotros hablaríamos en este caso de la compensación de electricidad positiva y negativa, cuya descarga produce el rayo.

LA IMAGEN

Trueno y rayo: la imagen del morder atravesando. Así los reyes de antes afirmaban las leyes mediante penalidades claramente determinadas.

Trueno y rayo indefectiblemente se siguen uno a otro. Se dice trueno y rayo, y no rayo y trueno, porque el movimiento parte desde abajo. (Por otra parte, según Hsiang An Shi[1], el texto encontrado en una antigua inscripción grabada en piedra, reza: rayo y trueno.) El claro designio de la gravedad de los castigos que ha de servir para que los hombres sean capaces de eludir las transgresiones, debe asemejarse al rayo. El castigo corresponde al signo nuclear superior: peligro. La afirmación o fortalecimiento de las leyes destinadas a atemorizar a los negligentes, ha de producirse con la decisión del trueno. Las leyes son firmes e inamovibles al igual que el signo nuclear inferior montaña.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Tiene metidos los pies en el cepo, tanto que desaparecen los dedos. No hay defecto.

b) «Tiene metidos los pies en el cepo, tanto que desaparecen los dedos. No hay defecto.»
No puede caminar.

Chen es el pie, aquí abajo significa por lo tanto los dedos del pie. *Chen* es además el cepo. El trazo inicial es duro e inflexible, por lo tanto tiene que sufrir castigo. Mas, como es cogido en su primer movimiento, se enmendará por medio de una pena liviana; por lo tanto no hay defecto.

Seis en el segundo puesto:

a) Muerde a través de carne blanda hasta desaparecerle la nariz. No hay defecto.

1. Comentador del *I Ching* del siglo XII. (Nota aportada por la versión inglesa. *N. del T.*)

b) «Muerde a través de carne blanda hasta desaparecerle la nariz.» Reposa sobre uno duro.

El signo nuclear *ken* significa nariz. El seis en el segundo puesto es blando, situado en puesto blando, y descansa sobre el duro nueve inicial; por eso se extralimita un poco en la aplicación de castigos.

Seis en el tercer puesto:

a) Muerde vieja carne desecada y encuentra algo venenoso. Pequeña humillación. No hay defecto.
b) «Encuentra algo venenoso.»
El sitio no es el debido.

El signo nuclear *k'an* significa veneno. El puesto no es el debido: un trazo débil que ocupa un puesto fuerte en tiempo de transición. A consecuencia del escaso poder se van demorando las decisiones.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Muerde carne desecada cartilaginosa. Obtiene flechas de metal. Es propicio tener presente las dificultades y ser perseverante. ¡Ventura!
b) «Es propicio tener presente las dificultades y ser perseverante. ¡Ventura!»
Él todavía no alumbra.

Firme, en puesto blando, alude a carne con huesos. La seca el sol (*li,* en cuyo comienzo se halla este trazo). El signo nuclear *k'añ* significa flechas. El trazo ocupa el puesto del funcionario. Es fuerte, pero debido a la debilidad de su puesto tiene conciencia de sus dificultades, por lo tanto: ventura. El trazo todavía no da luz, a pesar de ocupar el puesto inicial de *li,* porque se encuentra en el centro del signo nuclear *k'an*.

○ Seis en el quinto puesto:

a) Muerde carne muscular desecada; obtiene oro amarillo. Permanecer perseverantemente consciente del peligro, ¡no hay defecto!

b) «Permanecer perseverantemente consciente del peligro, ¡no hay defecto!»
Él encontró lo debido.

El trazo es blando, por eso carne muscular, fibrosa; en el centro de *li*, por lo tanto carne secada. En virtud de la mutación el trigrama superior se convierte en *ch'ien* que significa metal. En cuanto trazo central de *k'un* ostenta el color amarillo, de ahí oro amarillo. Gracias a su dulzura y su situación en el puesto de honor logra dar el mordisco atravesante y recibe oro amarillo, símbolo de firmeza y lealtad. Por lo tanto encuentra lo recto, lo debido, en lo relativo a la decisión, de manera que todo se endereza en rectitud.

Nueve al tope:

a) Tiene metido el cuello en el collar de madera, hasta desaparecerle las orejas. ¡Desventura!
b) «Tiene metido el cuello en el collar de madera, hasta desaparecerle las orejas.»
Su oído no es claro.

El trazo superior indica la cabeza, el signo *li* indica encadenamiento. El signo nuclear *k'an* significa oído. El trazo es demasiado fuerte, se coloca con soberbia por encima del regente del signo, a quien no escucha. Por eso no oye la sentencia justa que ha recaído sobre él y cae en la desgracia de ya no poder oír más, aunque lo quisiera.



22. Pi / La gracia (lo agraciado)



Signos nucleares: ☳ chen *y* ☵ k'an

Los regentes del signo son el seis en el segundo puesto y el nueve del tope. A ello se refiere lo que está dicho en el comentario para la decisión: «Llega lo blando y da forma a lo firme; lo firme se eleva y da forma a lo blando».

La secuencia

Las cosas no deben reunirse sin más y desconsideradamente, por eso sigue luego el signo: la gracia. Gracia es tanto como adorno.

Signos entreverados

Gracia significa naturalidad, sinceridad.

La gracia más elevada no consiste en adornos externos, sino en el surgimiento de la materia original, que luego es embellecida por la elaboración de la forma. El trigrama superior *ken,* montaña, denota la tendencia a mantenerse quieto. Desde abajo el fuego llamea hacia arriba iluminando la montaña. Este movimiento se ve incrementado por el signo nuclear *chen* cuyo movimiento se orienta igualmente hacia arriba, mientras que la carga de la montaña que reposa tranquilamente es llevada hacia un movimiento de caída por el signo nuclear inferior *k'an*. De este modo, la estructura interior del signo revela una compensación armoniosa de los movimientos, sin dar lugar a ningún exceso de energía en un sentido unilateral. El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

La gracia (lo agraciado) tiene éxito. En lo pequeño es propicio emprender algo.

Comentario para la decisión

«Lo agraciado tiene éxito.» Llega lo blando y da forma a lo firme, por eso: éxito. Algo firme que se ha soltado se eleva a lo alto y da forma a lo blando, por eso: «En lo pequeño es propicio emprender algo». Tal es la forma del cielo. De plenitud formal, clara y tranquila: tal es la forma del hombre. Cuando se contempla la forma del cielo, puede explorarse la modificación de los tiempos. Cuando se contemplan las formas de los hombres, se puede configurar al mundo.

Parecería que el texto del comentario no está del todo intacto. Sobre todo, parecería faltar alguna sentencia que precediera a: «Ésta es la forma del cielo». Wang Pi[1] dice: «Lo firme y lo blando se unen alternadamente, lo cual crea formas; ésta es la forma del cielo». Se tomó esta versión por el texto original que ahora falta, pero a esta enmienda se opone Mao Ch'i Ling, viendo en ello tan sólo una explicación de la sentencia precedente. Sin embargo, objetivamente no puede dejar de suponerse la existencia de algo similar.

Lo blando que llega es el seis en el segundo puesto. Se coloca entre los dos trazos firmes y les confiere éxito, les da forma. Lo fuerte que se desprende es el nueve del tope; este trazo se coloca sobre la cúspide de las dos líneas superiores blandas y les procura la posibilidad de realizar la forma. En todos los casos el principio yang es el contenido y el principio yin la forma. Pero mientras que en el primer caso la línea yin confiere directamente la forma y por lo tanto el éxito, la línea yang que se eleva hacia arriba da sólo indirectamente y mediante la prestación del contenido el material sobre el cual pueda actuar la forma, de otro modo

1. 226-149 a. J. C. (Datado en la versión inglesa.) *(N. del T.)*

vacía, de las líneas yin. Por eso el efecto es que le resulte favorable a lo «pequeño» emprender algo.

La forma del cielo se ve simbolizada por las cuatro figuras constituyentes del signo: la figura de abajo, *li*, es el sol; el signo nuclear de abajo *k'an* es la luna; el signo nuclear de arriba *chen* representa, en virtud de su movimiento, a la Osa Mayor; la figura de arriba *ken* representa, gracias a su quietud, a las constelaciones. Cuando se observa la rotación de la Osa Mayor se conoce el curso del año y mediante la contemplación del curso del sol y de las fases de la luna se conocen los períodos de días y de meses.

La forma de la vida humana surge de las reglas claras *(li)* y firmes *(ken)* de las costumbres morales, reglas en las cuales lo luminoso del amor y lo umbrío de la justicia configuran las combinaciones de contenido y forma. También en este caso el amor es el contenido y la justicia es la forma.

LA IMAGEN

> Abajo, junto a la montaña, está el fuego: la imagen de lo agraciado. Así procede el noble en la clarificación de los asuntos corrientes; mas no se atreve a resolver de este modo grandes cuestiones conflictuales.

El signo es la figura del anterior en su forma inversa. Allí teníamos claridad y movimiento. Estas cualidades indicaban un pronto despacho de las penalidades de acuerdo con leyes claramente reconocidas. En este caso hay afuera aquietamiento, adentro claridad. Esto implica una actitud mental teorética, no práctica. Por eso, si bien este estado es suficiente para la aplicación de reglas fijas en los negocios corrientes, no lo es para emprender cosas fuera de lo común. Uno de los regentes del signo es demasiado débil y el otro se encuentra demasiado lejos, afuera, de modo que ninguno de los dos está capacitado como para poder intervenir activamente.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Confiere gracia a los dedos de sus pies, abandona el carruaje y camina.

b) «Abandona el carruaje y camina»;
pues corresponde a su deber no viajar en coche.

Situado en el punto más bajo, este trazo corresponde a los dedos de los pies. El signo nuclear *k'an* significa un carruaje. Pero el trazo se encuentra por debajo de este signo nuclear; por lo tanto no viaja. El seis en el segundo puesto es regente del signo; el nueve inicial no mantiene ninguna relación con él, de modo que no le cuadra viajar en carruaje. Por otra parte, en cuanto trazo yang, posee suficiente fortaleza interior como para conformarse con el sino que le toca en suerte.

○ Seis en el segundo puesto:

a) Confiere gracia a la barba de su mentón.

b) «Confiere gracia a la barba de su mentón»;
esto quiere decir que se eleva junto con el superior.

El tercer trazo es el mentón, el segundo por así decirlo sólo se le ha añadido; ahora bien, el movimiento ascendente que origina gracia, tiene lugar en unión con ese trazo superior. Lo blando bien puede adornar a lo fuerte, mas no puede agregarle nada independiente. Este trazo tiene significación tan sólo dentro de la totalidad del signo; en cuanto trazo individual no es particularmente importante.

Nueve en el tercer puesto:

a) Agraciado y húmedo.
Constante perseverancia trae ventura.

b) La ventura de la constante perseverancia, definitivamente no puede ser humillada.

El nueve en el tercer puesto tiene contenido en virtud de su fuerza y del puesto correspondiente; el seis en el segundo puesto

mantiene con él el vínculo de solidaridad, y además adorna; de ahí: gracia. El signo nuclear cuyo centro ocupa el trazo, es *k'an*, el agua, por lo tanto humedad. Humedad es gracia suprema, mas aún ocupando este trazo la cúspide de la figura *li*, claridad. Sin embargo, como por otra parte se halla en medio del signo nuclear *k'an* que también significa abismo, se advierte además fácilmente un peligro de hundimiento. A ello se debe el elogio de la constante perseverancia como protección contra este peligro.

Seis en el cuarto puesto:

a) ¿Gracia o sencillez? Un caballo blanco llega como volando. Él no es un raptor, su intención es cortejar en el plazo debido.
b) El seis en el cuarto puesto está en la duda, como corresponde a su puesto.
«No es un raptor, quiere cortejar en el plazo debido.»
Finalmente uno quedará libre de toda tacha.

El seis en el cuarto puesto se halla fuera de la figura inferior y al comienzo de la figura de arriba; de ello surge, dada la debilidad del trazo, una cierta inseguridad. Ésta se disuelve gracias al trazo inicial que se allega presuroso y con el cual existe una relación de correspondencia. El signo *chen* significa un caballo blanco, y por eso se lo ve bajo esta imagen. Blanco es el color de la sencillez. La intención propiamente dicha del que llega no parece clara, ya que el débil seis en el cuarto puesto está situado en la cumbre del signo nuclear que representa el peligro. Sin embargo no hay nada que temer, ya que prevalece el vínculo interior con el personaje que se acerca. Este recién llegado ayuda a apartar el peligro de un estado de gracia exagerada y a retornar a la sencillez.

Seis en el quinto puesto:

a) Gracia en colinas y jardines. El hatillo de seda es pobre y pequeño. Humillación, mas finalmente ventura.
b) La ventura del seis en el quinto puesto lleva alegría.

El signo de arriba *ken* significa una colina serrana, el signo nuclear *chen* significa un bosquecillo. Por la mutación del trazo surge *sun* que significa madeja de seda. El quinto trazo depende en realidad del segundo. Pero no mantiene relación alguna con este trazo, igualmente débil. De ahí la adhesión al fuerte trazo superior, al que uno se adhiere con el fin de disfrutar juntos de la gracia.

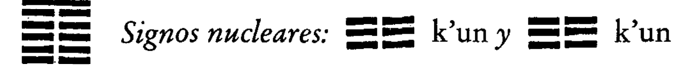
○ Al tope un nueve:
a) Gracia simple. Ningún defecto.
b) «Gracia simple. Ningún defecto.»
El superior logra el cumplimiento de su voluntad.

El trazo superior está situado fuera, en lo alto del signo montaña. Su fuerte naturaleza hace que renuncie a todo atavío. Lo que elige es el simple color blanco. Con la adhesión del seis en el quinto puesto logra llevar a cabo el cumplimiento de su voluntad de sencillez.

Nota: En este signo se presentan los vínculos de correspondencia y de solidaridad. Así el seis en el cuarto puesto y el nueve inicial denotan la relación de correspondencia; el nueve inicial abandona el carruaje y va hacia el seis, y el seis en el cuarto puesto lo ve llegar como caballo alado. La segunda línea mantiene con la tercera el vínculo de solidaridad, lo mismo que la quinta con la última. De este modo los diferentes trazos se encuentran todos manteniendo alguna clase de vínculo, que se manifiesta siempre entre trazo firme y trazo blando, en virtud de cuya mutua relación se produce la gracia. Debe tenerse en cuenta también la tendencia que atraviesa al signo entero y que consiste en enfrentar la preponderancia de la forma con la sustancia, con el contenido.



23. Po / La desintegración



Signos nucleares: k'un *y* k'un

Regente del signo es el nueve del tope. A pesar de que lo sombrío desintegra y dispersa la luz, lo luminoso no permite sin embargo que se lo desintegre del todo, y por eso es el regente del signo.

La secuencia

Cuando uno lleva demasiado lejos el adorno, se agota el éxito. Por eso sigue luego el signo: la desintegración. Desintegración significa ruina.

Signos entreverados

Desintegración significa descomposición.

La idea, tomada en conjunto con la del hexagrama siguiente, alude al nexo entre putrefacción y resurrección. El fruto ha de producirse antes de que pueda desarrollarse el nuevo germen.

El signo tiene una muy pronunciada tendencia descendente, como de caída. Ambos trigramas nucleares así como también el trigrama inferior son todos *k'un,* cuyo movimiento se dirige hacia abajo. Frente a ello el trigrama superior *ken* se mantiene quieto sin moverse. Se produce así un aflojamiento de la estructura. Tomándose en cuenta la tendencia de los cinco trazos *yin,* éstos, por el hecho de hundirse hacia abajo, provocan la caída del *yang* desde el último puesto, al quitarle el suelo que tiene debajo. También en este caso la tendencia fundamental del *Libro de las Mutaciones* se expresa en el sentido de que lo luminoso se presenta como invencible, ya que en su caída engendra nueva vida, como el grano de trigo que se hunde en la tierra.

EL DICTAMEN

La desintegración. No es propicio ir a alguna parte.

Comentario para la decisión

La desintegración significa ruina. Lo blando modifica lo firme. «No es propicio ir a alguna parte»:
los vulgares crecen.
Entrega y aquietamiento es la consecuencia de la contemplación de la imagen. El noble observa con cuidado el cambio entre mengua e incremento, entre plenitud y vacío; pues ése es el curso del cielo.

Lo blando modifica lo fuerte mediante un imperceptible influjo paulatino. Los trazos yin están a punto de multiplicarse. De ello resulta la actitud que adopta el noble en tales tiempos, una actitud derivada de los diferentes signos. Se muestra en disposición de entrega correspondiendo al atributo del signo *k'un,* y de quietud correspondiendo al atributo del signo *ken:* vale decir que no emprende nada, pues el tiempo no se presta para ello. Así se adapta dócilmente al curso del cielo, que va cambiando entre crecimiento y mengua al disminuir lo ocasionalmente lleno y aumentar lo ocasionalmente vacío.

LA IMAGEN

La montaña reposa sobre la tierra:
la imagen de la desintegración.
Así los superiores, sólo mediante abundantes dádivas a los inferiores, pueden asegurar su posición.

Cuanto más ancha es la base de la montaña que reposa sobre la tierra tanto menos queda la montaña expuesta a la desintegración. Aquí no se ilustra o explica el estado de desintegración, sino más bien el estado que permite evitar la desintegración. Por eso no se toma en cuenta tampoco la disminución de lo luminoso y el acrecentamiento de lo sombrío, sino las relaciones con el grosor de la base. Mediante abundantes dádivas, como es propio

de la índole de la tierra *(k'un)*, se alcanza la segura tranquilidad propia de la índole de la montaña *(ken)*.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) La cama se desintegra en su pata. Los perseverantes son aniquilados. Desventura.

b) «La cama se desintegra en su pata»,
a fin de aniquilar a los inferiores.

La posición inicial como puesto inferior significa la pata. Lo que se desintegra es el lugar de descanso, de ahí el símbolo de la cama. La desintegración comienza abajo. En ello consiste el peligro.

Seis en el segundo puesto:

a) La cama se desintegra en su borde. Los perseverantes son aniquilados. Desventura.

b) «La cama se desintegra en el borde»,
porque uno no tiene ningún compañero.

La desintegración se traslada de la pata de la cama, subiendo algo más arriba. Ya es el borde lo que se desintegra. El trazo se encuentra solo. No mantiene con los que lo rodean ni el vínculo de correspondencia ni el de solidaridad. Aquí, el ataque ya sale de su ocultamiento y se hace visible.

Seis en el tercer puesto:

a) Desintegración entre él y ellos. No hay defecto.

b) «Desintegración entre él y ellos. No hay defecto.»
Él pierde al vecino de arriba y al vecino de abajo.

El trazo está en relación de correspondencia con el nueve del tope. Por eso se desentiende de quienes lo rodean, ya que permanece leal a aquellas relaciones primarias. Existiendo el vínculo con el nueve del tope, surge la separación entre él y los dos trazos vecinos, con los cuales no hay vínculo de solidaridad.

Seis en el cuarto puesto:
a) La cama se desintegra hasta la piel. Desventura.
b) «La cama se desintegra hasta la piel. Desventura.»
Ésta es una desgracia seria y cercana.

El signo *k'un,* abajo, representa la cama, el lecho de descanso. El signo *ken,* arriba, representa al que descansa. Aquí la desintegración pasa del lecho de descanso al propio descansante. Por eso la desventura se percibe en inmediata proximidad.

Seis en el quinto puesto:
a) Un cardumen de peces. Gracias a las damas de palacio llegan favores. Todo es propicio.
b) «Gracias a las damas de palacio llegan favores.»
Esto definitivamente no es una falla.

Al entrar este trazo en mutación, aparece arriba el signo *sun,* que significa pez. (El pez, por otra parte, es en sí mismo una criatura atribuida a lo umbrío.) El trazo ocupa el puesto del gobernante. En este caso, empero, ya que se manifiesta expresamente la actitud de la energía yin, no es príncipe, sino reina. El trazo mantiene con el trazo del tope el vínculo de solidaridad; por lo tanto no se produce ningún efecto hostil, sino, al hallarse en la culminación de su efectividad, una subordinación al yang, al cual se acerca encabezando a las restantes cuatro líneas yin como si fuesen un cardumen de peces. Las relaciones amistosas se representan como relación del gobernante con las damas de la corte y con su reina.

○ Nueve al tope:
a) Hay todavía un fruto grande que no se ha comido.
El noble obtiene un carruaje.
Al vulgar se le derrumba la casa.
b) «El noble obtiene un carruaje.»
Es sostenido por el pueblo.
«Al vulgar se le derrumba la casa.»
Queda definitivamente inutilizable.

El único trazo fuerte en lo alto, que contiene los gérmenes vitales para el futuro, se ve como símbolo de un gran fruto. El signo *k'un* simboliza un carruaje. El quebrantamiento de este trazo, en razón de su mutación que lo convierte en trazo yin, se compara con el derrumbe de la choza del vulgar. El trazo constituye por así decirlo la techumbre de todo el signo. Al partirse en dos, se derrumba la totalidad.

復

24. Fu / El retorno (el solsticio)



El regente del signo es el nueve inicial. A este trazo se refiere lo dicho en el comentario para la decisión: «Lo firme retorna».

La secuencia

Las cosas no pueden quedar definitivamente aniquiladas. Cuando lo de arriba se ve completamente desintegrado, vuelve por abajo. Por eso sigue ahora el signo: El retorno.

Signos entreverados

Retorno significa volver.

Dictámenes anexos

El signo retorno es el tronco del carácter.
El retorno es pequeño y sin embargo diferente de las cosas externas.
El retorno sirve para el conocimiento de sí mismo.

El hexagrama retorno aplicado a la formación del carácter, contiene diversas sugestiones. Retorna lo luminoso: contiene así el consejo de que uno se vuelva atrás hacia la índole luminosa de su más íntima disposición original, apartándose de la confusión caótica de las cosas exteriores. En el fondo del alma se verá entonces lo divino, lo uno. Esto por cierto será apenas un germen, sólo un comienzo, una posibilidad, empero como tal se diferencia nítidamente de todos los objetos. Reconocerlo, reconocer lo uno, equivale a conocerse a sí mismo en su relación con las fuerzas cósmicas. Pues lo uno es en este caso la energía ascendente de la vida, en la naturaleza y en el hombre. El signo es la inversión del anterior, y el movimiento se produce muy fuertemente desde abajo, donde se halla el signo de la suscitación, y se dirige hacia arriba atravesando el signo *k'un* que viene descendiendo.

EL DICTAMEN

El retorno. Éxito. Salida y entrada sin falla. Llegan amigos sin tacha. El camino va y viene. Al séptimo día llega el retorno. Es propicio tener adónde ir.

Comentario para la decisión

«El retorno tiene éxito.»
Lo firme retorna.
Movimiento y acción por medio de la entrega. Por eso hay «salida y entrada sin falla».
«Llegan amigos sin tacha.»
Va y viene el camino.
«Al séptimo día llega el retorno.»
Lo firme está creciendo.
En el signo retorno se ve el sentido de cielo y tierra.

En este signo se expresa que la fuerza luminosa es el principio creativo de cielo y tierra. Se trata de un eterno movimiento cíclico, en el cual la vida resurge cada vez en el preciso instante en que parece haber quedado enteramente vencida. Al reingresar en el signo el trazo inferior yang, se produce un movimien-

to. (El trigrama inferior es *chen.*) Este movimiento actúa mediante la entrega. (El trigrama superior es *k'un.*) Salida y entrada no tienen falla. Si bien con anterioridad la energía yang ha salido (cf. el hexagrama anterior, *po*), no se fue sin dejar huellas: como una fruta que cayó a la tierra dejó tras sí su efecto. Este efecto aparece, pues, ahora, en el reingreso del trazo yang. Los amigos que llegan son los otros trazos yang que, después de éste que es el primero, entrarán en el signo –es ésta la interpretación de Ch'eng Tse–, o bien los cinco trazos yin en amistoso encuentro con el yang. El camino del yang va y viene, sube y baja. Luego de que la energía de lo luminoso comienza a menguar en el hexagrama *k'ou* (n.° 44, el ir al encuentro), retorna en el hexagrama *fu* al cabo de siete mutaciones.

«Es propicio tener adónde ir», es decir, emprender algo. Esta sentencia, lo mismo que los amigos, aparece también en el texto añadido al signo *k'un,* lo receptivo.

LA IMAGEN

El trueno en medio de la tierra: la imagen del solsticio, el tiempo del cambio.
Así los antiguos reyes clausuraban los pasos en el tiempo del solsticio.
Mercaderes y forasteros no viajaban y el soberano no hacía giras por las regiones.

El signo se adjudica al mes del solsticio de invierno. De ello se infieren las conclusiones de las cuales resulta la recta conducta en un período en que la energía yang que retorna es todavía débil y necesita de los cuidados que brinda la quietud, la tranquilidad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve:
a) Retorno desde corta distancia. No ha menester ningún arrepentimiento. ¡Gran ventura!
b) «Retorno desde poca distancia»;
así cultiva uno su carácter.

El trazo fuerte de abajo se vuelve atrás inmediatamente. En cuanto trazo inicial de *chen* es sumamente móvil, por lo tanto: retorno inmediato, antes de haber ido demasiado lejos.

Confucio dice acerca de este trazo: «Yen Hui, ¡éste sin duda lo logrará! Si tiene alguna imperfección no sucede jamás que no la reconozca. Una vez que la ha reconocido, no sucede jamás que la cometa por segunda vez. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: "Retorno desde poca distancia. No ha menester ningún arrepentimiento. ¡Gran ventura!"».

Seis en el segundo puesto:
a) Retorno tranquilo. ¡Ventura!
b) La ventura del retorno tranquilo se basa en la subordinación a un hombre bueno.

La línea es central y modesta (blanda) y está en relación de solidaridad con el regente del signo, el nueve inicial. En la sumisión a este buen hombre que de ello resulta, se basa la ventura.

Seis en el tercer puesto:
a) Retorno varias veces reiterado. Peligro. No hay falla.
b) El peligro del retorno reiterado, es en su verdadera significación una liberación de fallas.

La línea ocupa la cúspide del movimiento. Esto señala un retorno repetido. El primer retorno va del bien al mal. El segundo se lleva a cabo desde el mal para volver al bien. También esta línea se orienta hacia el nueve inicial, en calidad de amiga.

Seis en el cuarto puesto:
a) Andando en medio de los demás,
uno retorna solo.
b) «Andando en medio de los demás,
uno retorna solo»
y sigue así por el recto camino.

La cuarta línea se halla en el centro del signo nuclear superior *k'un,* y además es el trazo superior del signo nuclear inferior *k'un,* y el trazo inferior del trigrama superior *k'un:* por lo tanto, se lo ve en medio de trazos débiles, y para colmo sumiso y ocupando un puesto débil. Podría deducirse, pues, una carencia de iniciativa. Sin embargo, la línea mantiene la relación de correspondencia con el fuerte nueve inicial: de ahí el retorno solitario.

Seis en el quinto puesto:
a) Retorno magnánimo. No hay arrepentimiento.
b) «Retorno magnánimo. No hay arrepentimiento.»
Es central, así puede examinarse a sí mismo.

En sí misma, esta línea se halla muy alejada del nueve inicial. Pero es central, por eso le está dada la posibilidad de examinarse para encontrar así el retorno, volviendo de todas las faltas. La relación con el nueve inicial no aparece sugerida por ninguna clase de vínculo externo, se trata por lo tanto de una decisión magnánima y libre.

Seis al tope:
a) Yerro en el retorno. Desventura. Desgracia desde afuera y desde adentro. Si en estas condiciones se ponen en marcha ejércitos, se sufrirá finalmente una gran derrota, de modo que eso será nefasto para el soberano del país. Durante diez años ya no estará uno en condiciones de atacar.
b) La desventura del retorno errado consiste en que uno se opone al camino del noble.

Esta línea se halla al final de los trazos yin, por eso no hay retorno para ella. Al apartarse del retorno, intenta imponerse con tozudez y violencia, mas al proceder así y a raíz de su desdicha tanto interna como externa, pierde por mucho tiempo toda posibilidad de reponerse. También la línea superior del signo lo receptivo lleva un dictamen parecido.

El signo *chen* significa general de ejército. *K'un* significa cantidad, por lo tanto «hacer marchar ejércitos». *K'un* significa el

país, *chen* es el amo, el gobernante. Diez es el número de la tierra.

Nota: El yerro del retorno (seis al tope) es lo contrario del retorno de poca distancia (nueve inicial). El trazo inicial no está lejos y retorna. El retorno tranquilo (seis en el segundo puesto) y el retorno solitario (seis en el cuarto puesto) son parecidos: ambos trazos mantienen relación con el regente del signo. El retorno reiterado (seis en el tercer puesto) y el retorno magnánimo (seis en el quinto puesto) forman una antinomia: en un caso es un ir y venir, en el otro una tranquila consecuencia.



25. Wu wang / La inocencia (lo inesperado)



Los regentes del signo son el nueve inicial y el nueve en el quinto puesto. El nueve inicial representa el comienzo del movimiento de lo luminoso, tanto como el movimiento inicial del corazón sincero de los hombres. El nueve en el quinto puesto representa la esencia de la índole de lo creativo como asimismo la infatigabilidad de lo supremamente veraz. Por eso leemos en el comentario para la decisión: «Llega lo firme desde afuera y se convierte en regente en lo interior». Esto se refiere al trazo inicial. Además se lee: «Lo firme ocupa el centro y encuentra correspondencia». Esto se refiere al quinto trazo.

La secuencia

Al volverse atrás, uno se torna libre de culpa. Por eso sigue ahora el signo: la inocencia.

Signos entreverados

Lo inesperado significa desdicha desde fuera.

La inocencia se libera de faltas, de modo que no puede alcanzarla ninguna desventura condicionada por causas interiores. Si inesperadamente llega alguna desgracia, su condicionamiento es exterior, y por lo tanto pasará.

El signo denota una tendencia fuertemente ascendente: tanto el trigrama inferior como el superior observan una orientación del movimiento hacia arriba. Se alude con ello a un movimiento que está en armonía con el cielo: la esencia verdaderamente original del hombre. Los dos signos nucleares *ken,* el aquietamiento, la montaña, y *sun,* lo suave, el viento (el árbol), dan la idea de la acción y del desarrollo de las disposiciones primitivas.

EL DICTAMEN

La inocencia. Elevado éxito. Es propicia la perseverancia.
Cuando alguien no es recto tiene desgracia y no es propicio emprender cosa alguna.

Comentario para la decisión

La inocencia. Lo firme llega desde fuera y se convierte en regente en lo interior. Movimiento y fuerza. Lo firme ocupa el centro y encuentra correspondencia. «Gran éxito en virtud de la corrección.»
Tal es la voluntad del cielo.
«Si alguien no es recto, tiene desgracia, y no es propicio emprender cosa alguna.»
¿Si se ha acabado la inocencia, adónde querrá llegar uno entonces?
Si a uno no lo protege la voluntad del cielo, ¿podrá entonces hacer alguna cosa?

Lo firme que llega de fuera es el trazo yang de abajo del todo. Él procede del cielo *(ch'ien)*. Cuando lo receptivo se acerca por vez primera a lo creativo, recibe al primer trazo de *ch'ien* y pare a *chen*, el hijo mayor. Trasladado al hombre, esto significa que recibe al espíritu divino del origen a fin de que lo guíe y sea su amo. El atributo del trigrama de abajo, *chen*, es movimiento, el del trigrama de arriba, *ch'ien*, es fortaleza. El trazo firme en posición central, que encuentra correspondencia, es el regente superior del signo: nueve en el quinto puesto, al cual corresponde el seis en el segundo puesto. Todo ello conduce al éxito porque muestra al hombre colocado en su relación correcta con lo divino, sin segundas intenciones y en su inocencia original. Así el hombre se encuentra en consonancia con el designio celestial, con la voluntad del cielo, tal como el movimiento del trigrama inferior se halla en consonancia con el trigrama superior.

Empero, allí donde el estado natural no es tal estado de inocencia, donde se agitan concupiscencias y pensamientos intencionados, aparece como consecuencia la desgracia, como movida por necesariedad interna. Es el caso que este signo se diferencia del signo *p'i*, el estancamiento, precisamente por el solo hecho de su firme trazo del comienzo. Si éste perdiera su firmeza toda la situación cambiaría[1].

LA IMAGEN

> Bajo el cielo anda el trueno; todas las cosas alcanzan el estado natural de la inocencia. Así los antiguos reyes, ricos en virtud, y en correspondencia con el tiempo, cultivaban y nutrían a todos los seres.

«Bajo el cielo anda el trueno: Todas las cosas alcanzan el estado natural de la inocencia.» Esto encuentra su explicación en la sentencia de la plática sobre los trigramas: «Dios surge en el signo *chen*». He ahí el comienzo de toda vida. Vemos en este caso

1. En este hexagrama se expresan pensamientos que coinciden con las interpretaciones místicas de las leyendas sobre el estado paradisíaco y la caída causada por el pecado original.

lo creativo, arriba, en comunión con el movimiento. El trigrama nuclear superior es madera, el inferior montaña.

La riqueza en virtud es la fuerza de lo creativo. El tiempo queda señalado mediante el signo *chen* (que significa el este y la primavera), en el cual surge la vida. Cultivo y nutrición son sugeridos mediante el signo nuclear *ken*, la montaña. El hecho de que el influjo llegue a abarcar todas las cosas, es simbolizado por el signo nuclear *sun*, que significa viento y penetración general.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve:
a) Comportamiento inocente trae ventura.
b) Comportamiento inocente logra cumplir su voluntad.

La inocencia está simbolizada por la naturaleza luminosa del trazo que, siendo gobernante, se coloca por debajo de los dos trazos umbríos. Oriundo del cielo, lleva en sí la garantía del logro. Alcanza su meta con certidumbre intuitiva.

Seis en el segundo puesto:
a) Cuando al arar no se piensa en el cosechar, ni al roturar la tierra en la utilización del campo, entonces es propicio emprender algo.
b) No arar para cosechar, vale decir: uno no busca riqueza.

El signo *chen* significa madera, por lo tanto arado, y el segundo puesto es el lugar del campo. El signo nuclear *ken* significa mano, de ahí la imagen de desmontar, de roturar.

El trazo es central y correcto. Mantiene, por una parte, la relación de solidaridad con el nueve inicial, y por la otra la relación de correspondencia con el nueve del quinto puesto. Empero, siendo central, y correcto, no permite que tales relaciones lo saquen fuera de sus carriles. Es el trazo inferior del signo nuclear *ken*, el aquietamiento, en consecuencia mantiene quieta su mente; por otra parte ocupa el centro del signo *chen*, movimiento, por lo tanto es capaz de emprender algo.

Seis en el tercer puesto:

a) Desgracia sin culpa. La vaca que alguien había atado a un poste, es ganancia del andariego y pérdida del ciudadano.

b) Si el andariego obtiene la vaca, es una pérdida para el ciudadano.

El trazo se encuentra situado en la cúspide del movimiento y en el comienzo del signo nuclear *sun*, viento. Por lo tanto sus movimientos no están acordes con el tiempo. Se encuentra a igual distancia de ambos regentes del signo, luego no encuentra por ninguno de los dos lados una debida oportunidad de adhesión. Mediante la mutación se forma abajo el signo *li*, que significa vaca.

Nueve en el cuarto puesto:

a) El que es capaz de ser perseverante, permanece sin tacha.

b) «El que es capaz de ser perseverante, permanece sin tacha»; pues en verdad posee firmemente.

El nueve en el cuarto puesto no es originariamente ni correcto ni central. Sin embargo, en cuanto trazo inferior del signo *ch'ien*, es capaz de conservar la firmeza que forma parte del signo lo creativo. Así queda libre de la deficiencia que de otro modo podría temerse.

○ Nueve en el quinto puesto:

a) En caso de enfermedad contraída sin culpa no uses ningún medicamento. Eso seguramente mejorará por sí mismo.

b) Un medicamento desconocido no debe ensayarse.

El medicamento aparece sugerido por los dos signos nucleares: madera y piedra (montaña).

Uno no tiene la culpa de la enfermedad, pues el trazo, en su calidad de trazo central de lo creativo, es esencialmente libre de enfermedad. El hecho de que aparezca como enfermo proviene de su modo de cargar sobre sí mismo las enfermedades de otros. Dada su posición central, correcta, dominante, posee las condi-

ciones previas para que actúen y se agoten en su persona los males que sustitutivamente ha tomado sobre sí.

Nueve al tope:
a) Actuación inocente trae desgracia.
Nada es propicio.
b) La actuación irreflexiva trae el mal del desconcierto.

El trazo está en relación con el seis débil, inquieto, del tercer puesto. Una actuación irreflexiva acarrea desgracia. El trazo ocupa un momento final, en un tiempo en que el actuar ya no es adecuado. Proseguir instintivamente lleva al desconcierto. El trazo indica una situación parecida a la del trazo final de lo creativo.

Nota: Los seis trazos son todos inocentes, vale decir ingenuos; no abrigan segundas intenciones. El nueve inicial ocupa el puesto que le corresponde y es el regente del signo del movimiento: esto indica que ha llegado el tiempo de actuar. Por eso el actuar acarrea dicha. El nueve del tope no ocupa un puesto correcto y se sitúa en el punto extremo del signo *ch'ien*. El tiempo de actuar ya ha pasado. Por eso la actuación, aun siendo ingenua, trae desgracia. Todo depende de su *tiempo*. El trazo inicial tiene ventura, el segundo es propicio: esto lo hace el tiempo. En el tercero se habla de desgracia, en el quinto de enfermedad, en el último de desgracia. Todo esto no constituye una hechura intencional, sino que es asimismo consecuencia de las circunstancias temporales. El trazo primero y el segundo tienen la posibilidad de avanzar. Es tiempo de moverse. El cuarto ha de continuar siendo perseverante, el quinto no debe emplear ningún medicamento, el del tope tiene desgracia si actúa: todo esto indica que para ellos ha llegado el tiempo de mantenerse tranquilos.

大畜

26. Ta ch'u / La fuerza domesticadora de lo grande



Signos nucleares: chen *y* tui

Los rectores del signo son el seis en el quinto puesto y el nueve de la posición superior. A ellos se refiere el comentario para la decisión cuando reza: «Lo firme se eleva y honra al digno».

La secuencia

Cuando hay inocencia, se puede domesticar. Por eso sigue ahora: la fuerza domesticadora de lo grande.

Mantener firme la voluntad celestial es condición previa para que uno sea inocente. Por otra parte, la inocencia es el estado necesario para que uno pueda mantener firmemente la virtud celestial originaria.

Signos entreverados

La fuerza domesticadora de lo grande se funda en el tiempo.

Los movimientos de las dos figuras van acercándose entre sí. Lo creativo, desde abajo, puja fuertemente hacia arriba; el aquietamiento, desde arriba, lo sujeta. Los signos nucleares *chen* y *tui* tienen asimismo tendencia ascendente, el de arriba en mayor grado que el de abajo. Son éstas las fuerzas latentes, incrementadas por la sujeción. Los dos trazos débiles que ocupan los lugares de gobernante y ministro doman a los fuertes trazos inferiores, mientras que, frente al trazo superior, su comportamiento es considerado y dispensador. El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

La fuerza domesticadora de lo grande.
Es propicia la perseverancia.
Trae ventura no comer en casa.
Es propicio atravesar las grandes aguas.

Comentario para la decisión

La fuerza domesticadora de lo grande. Firmeza y vigor. Genuinidad y verdad. Brillo y luz. Diariamente él renueva su virtud.
El firme asciende y honra al digno. Es capaz de aquietar el vigor: esto es «gran corrección».
«Trae ventura no comer en casa»,
porque los dignos son alimentados.
«Es propicio atravesar la gran agua»,
porque se halla correspondencia en el cielo.

El signo de arriba, *ken,* es firme; el de abajo, *ch'ien,* es fuerte; el superior es genuino, el inferior verdadero; el superior brillante, el inferior luminoso. Así los dos signos se complementan. Mediante el elemento aquietador de arriba las fuerzas del carácter se ven de tal modo fortalecidas que se produce una diaria renovación. Esto se refiere al efecto o influjo interior, personal. Aquí se da el primer significado del hexagrama: aquietamiento y concentración, recogimiento.

El firme que asciende es el nueve del tope. Se eleva por encima del seis del quinto puesto, que ocupa el sitio del gobernante, un gobernante que honra al que se eleva porque es digno. El trigrama de arriba, *ken,* aquietamiento, es capaz de sujetar al de abajo, *ch'ien,* lo fuerte; es ésta la explicación de las palabras del dictamen: «Es propicia la perseverancia». Aquí se establece el segundo significado: sostener firmemente y nutrir.

«Es propicio atravesar la gran agua.» Esta idea la sugieren los dos signos nucleares: *chen,* que también significa madera, sobre *tui,* lago. Tan peligrosa acción se vuelve factible porque el rector del signo –seis en el quinto puesto– guarda una relación de co-

rrespondencia con el trazo central –nueve en el segundo puesto– del signo de abajo, el cielo.

LA IMAGEN

El cielo en medio de la montaña:
La imagen de la fuerza domesticadora de lo grande. Así el noble se familiariza con multitud de dichos de tiempos remotos y de hechos del pasado,
para de esta suerte afirmar su carácter.

El cielo indica el carácter, la virtud. Su afirmación, su consolidación se ve indicada por la montaña. Los medios para ese logro están ocultos en los signos nucleares: el de abajo, *tui,* boca, señala palabras; el de arriba, *chen,* movimiento, señala acciones.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Hay peligro. Es propicio desistir.
b) «Hay peligro. Es propicio desistir.»
Así no se expone uno al peligro.

El trazo fuerte en sitio correcto quisiera avanzar. Pero se halla en relación de correspondencia con el seis en el cuarto puesto, que es una de las dos líneas obstructoras, retardadoras. Ello implica para el nueve inicial, si acaso éste pretendiera avanzar, un peligro destinado a frenarlo. Dado que se encuentra todavía muy al comienzo, esta línea permite que la refrenen y escapa así al peligro.

Nueve en el segundo puesto:
a) Al carruaje se le quitan los bujes del eje.
b) «Al carruaje se le quitan los bujes del eje.»
En el centro no hay mácula alguna.

Ch'ien es redondo, de ahí la imagen de la rueda. El signo nuclear *tui* indica rotura.

El nueve en el segundo puesto ocupa un lugar central, por lo tanto puede dominarse. Se ve refrenado por el seis del quinto puesto, línea con la que guarda relación.

Nueve en el tercer puesto:
a) Un buen caballo que sigue a otros.
Es propicio tener conciencia del peligro y perseverar.
Día a día ejercítate en la conducción del carruaje
y la defensa armada[1].
Es propicio tener adónde ir.
b) «Es propicio tener adónde ir.»
El de arriba concuerda con su voluntad.

Ch'ien es un buen caballo; el signo nuclear *Chen* en cuyo comienzo se halla este trazo, es movimiento, por ende avanzar. El trazo guarda con el nueve de arriba una relación de similitud, de ahí la concordancia de la voluntad con el de arriba. Pero los trazos cuarto y quinto representan todavía separación y peligro, cosa que debe seguir teniéndose en cuenta. El carruaje es sugerido por el signo *ch'ien,* las armas por el signo nuclear *tui,* que significa metal y rotura.

Seis en el cuarto puesto:
a) La tablilla protectora de un joven toro.
¡Gran ventura!
b) La gran ventura del seis en el cuarto puesto consiste en que experimenta alegría.

El trazo ocupa el sitio de los cuernos del signo nuclear *tui* que, por cierto, simboliza a un animal ovino y no bovino.

El trazo amansa sin dificultad al nueve inicial, aun antes de que éste comience a tornarse peligroso, y de ahí su alegría.

1. Según H. Wilhelm es ésta la única vez que aparece en el libro el ideograma que significa defensa armada. Otra posible lectura de esta sentencia: «Se ha dicho: enciérrate y ejercítate en...». *Anuario Eranos,* t. XX p. 348. *(N. del T.)*

Seis en el quinto puesto:
a) El diente de un jabalí capón. ¡Ventura!
b) La ventura del seis en el quinto puesto consiste en que goza de bendición.

De acuerdo con otra interpretación, esta sentencia reza: «La estaca para atar un cerdo joven». El sentido sigue siendo, de todas maneras, el de represión indirecta antes que el peligro sea grande[1].

Un antiguo comentario sostiene que tanto el cerdo de este trazo como la res del otro, se relacionan con ofrendas; de ahí la felicidad y la bendición.

Sea como fuere, la bendición proviene de la relación que este trazo guarda con el trazo central del signo de abajo, el cielo.

Al tope un nueve:
a) Se alcanza el camino del cielo. Éxito.
b) «Se alcanza el camino del cielo»:
La verdad actúa en lo grande.

El trazo superior es venerado como sabio por el seis del quinto puesto. Guarda con el nueve del tercer puesto una relación de homología, y ese nueve del tercer puesto es el trazo más alto del signo cielo. El signo de arriba, *ken*, tiene el significado de camino.

Nota: Las relaciones entre los trazos yin y yang no son en este caso de correspondencia y estímulo, sino que, de conformidad con el carácter del signo, son de inhibición, de obstrucción. Los trazos del signo de abajo son los obstruidos, los del signo de arriba los obstructores. Únicamente los trazos tercero y sexto, concordantes entre sí en cuanto trazos yang, quedan libres de la idea de inhibición.

1. C. G. Jung (*Lo inconsciente,* Losada, Buenos Aires, 1965) anota: «Como es sabido, el proceso cultural consiste en una doma progresiva de lo animal en el hombre; es un proceso de domesticación que no puede llevarse a cabo sin rebeldía por parte de la naturaleza animal, ansiosa de libertad». *(N. del T.)*

Los dos trazos primeros todavía comen en casa, todavía sufren de trabas para cruzar el agua grande. Los trazos cuarto y quinto actúan reprimiendo a los impertinentes; a uno de ellos la cosa le resulta fácil, al otro le es más difícil. El tercero logra avanzar, aunque todavía con precaución y dificultades. Tan sólo el trazo superior encuentra la vía libre y los obstáculos desaparecen. Él es el digno, capaz de realizar grandes hechos, y al que se brinda alimento.



27. I / Las comisuras de la boca (la alimentación)



Los regentes del signo son: el seis en el quinto puesto y el nueve del tope. A ellos se refiere lo que está dicho en el comentario para la decisión: «Él alimenta al digno y abarca así al pueblo entero».

La secuencia

Cuando las cosas se retienen firmemente, hay alimentación. Por eso sigue luego el signo: las comisuras de la boca. Las comisuras de la boca significa: alimentación.

Signos entreverados

Comisuras de la boca significa alimentación de lo recto.

Los movimientos de ambos trigramas se dirigen uno contra el otro. *Ken,* el superior, se detiene, *chen,* el inferior, se mueve hacia arriba. Esto indica las dos mandíbulas con sus dientes. La mandíbula superior es inmóvil. La mandíbula inferior es móvil, de ahí la designación del hexagrama como comisuras de la boca. A diferencia del hexagrama *sü,* la espera, n.º 5, que también tra-

ta de la alimentación, pero señalando más bien un estado de dependencia del alimento, el hexagrama *i* tiene por objeto el lado más bien humanamente activo de la alimentación, con el significado secundario de la alimentación de los dignos en primer término, para así poder hacer que el pueblo participe también de la alimentación. Así los dos hexagramas muestran la alimentación como proceso de la naturaleza (*sü*, la espera) y como problema social (*i*, las comisuras de la boca) . Una oposición similar subsiste entre los dos hexagramas que simbolizan el alimento: n.º 48, *tsing*, el pozo, el agua necesaria para la alimentación y n.º 50, *ting*, el caldero, la comida necesaria para la alimentación.

EL DICTAMEN

Las comisuras de la boca. La perseverancia trae ventura. Cuida de la alimentación y de aquello con que uno mismo trata de llenar su boca.

Comentario para la decisión

«Las comisuras de la boca. La perseverancia trae ventura.»
Cuando uno alimenta lo recto, eso aporta la ventura.
«Cuida de la alimentación»,
esto es, cuida de lo que uno alimenta.
«Aquello con que él mismo trata de llenar su boca», esto es, cuida de aquello con que uno mismo se alimenta. Cielo y tierra alimentan a todos los seres. El santo alimenta a los dignos y abarca así al pueblo entero. Grande en verdad es el tiempo de la alimentación.

El signo es concebido en su totalidad como imagen: la imagen de una boca abierta. Por lo tanto no requiere ninguna explicación la procedencia de su significado como alimentación. Sólo se acentúa que en cuanto a la índole de la alimentación, todo depende de que esté en armonía con lo recto. De acuerdo con el carácter de ambos semisignos –movimiento y aquietamiento– no

se produce la relación de correspondencia entre las líneas respectivas de los trigramas inferior y superior. El trigrama de abajo busca alimento para sí, el de arriba otorga alimento a otros.

LA IMAGEN

Abajo junto a la montaña está el trueno: la imagen de la alimentación. Así el noble cuida sus palabras y es moderado en el comer y el beber.

El trueno es el trigrama en el cual surge Dios; la montaña es el trigrama en el cual todas las cosas llegan a su consumación. Esto da el símbolo de la alimentación. Del signo en su totalidad, que representa una boca abierta, se derivan sus movimientos: hablar y recibir alimento. Este movimiento corresponde a la característica del signo *chen*. Debe moderarse para ser correcto, lo cual corresponde a la índole del signo *ken*.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Dejas escapar a tu tortuga mágica y me miras a mí con las comisuras de la boca caídas. ¡Desventura!

b) «Me miras a mí con las comisuras de la boca caídas.» Esto verdaderamente no es honorable.

Todo el hexagrama recuerda en su estructura al trigrama *li*, lo adherente, de ahí la imagen de la tortuga.

El signo encierra tres ideas: alimentarse a sí mismo, alimentar a otros, ser alimentado por otros. El trazo fuerte superior, regente del signo, alimenta a los demás. Las líneas débiles del medio dependen de la alimentación que le brindan otros. El trazo fuerte inferior debería en realidad estar en condiciones de alimentarse a sí mismo (tortuga mágica: la tortuga no requiere alimento terrestre, sino que puede alimentarse del aire). En lugar de hacerlo así, este trazo se mueve hacia la fuente de la alimentación general y pretende que también le den comida. Esto es despreciable y funesto. El «tú» es el nueve inicial, el «yo» es el nueve del tope.

Seis en el segundo puesto:

a) Dirigirse a la cumbre en busca de alimentación, desviarse del camino para tratar de obtener alimento de la colina: si uno continúa así, eso acarreará desventura.

b) Si el seis en el segundo puesto continúa así, eso acarrea desventura; pues al andar pierde su índole.

El seis en el segundo puesto podría procurarse alimento recurriendo a su igual: el nueve inicial. En lugar de ello se desvía de ese camino y busca alimentación en la cumbre, vale decir recurriendo al regente superior del signo. (El signo superior es *ken,* la montaña.) Esto es funesto.

Otra interpretación: «Buscar alimento de un modo invertido (o sea recurriendo al nueve inicial), o bien desviándose del camino buscar alimento en la colina (o sea recurriendo al nueve del tope) es funesto».

Seis en el tercer puesto:

a) Desviarse de la alimentación. Perseverancia trae desventura. Durante diez años no obres así. Nada es propicio.

b) «Durante diez años no obres así»:
pues esto contradice demasiado al recto camino.

También este trazo, que se halla en la cúspide del signo del movimiento, busca obtener su alimento del nueve de abajo, en lugar de recurrir al nueve del tope. Los diez años se infieren del signo nuclear *k'un,* cuyo número es diez. La causa por la cual esta conducta se ve tan duramente reprendida es que el trazo procura para sí ventajas personales, basándose en el vínculo de correspondencia (que en este signo no tiene vigencia).

Seis en el cuarto puesto:

a) Dirigirse a la cumbre en busca de alimentación trae ventura. Espiar en torno de sí como un tigre con ojos aguzados, con insaciable avidez. Ningún defecto.

b) La ventura del dirigirse-a-la-cumbre en busca de alimento se basa en que el superior difunde luz.

Este trazo también se dirige al nueve superior en busca de alimento; mas como pertenece al mismo trigrama, esta circunstancia –a diferencia de lo que ocurre en el caso del seis en el segundo puesto– aporta ventura. El espiar en derredor con mirada aguzada se deriva de la forma del hexagrama en su totalidad, que hace recordar a *li*. *Li*, entre otras cosas, es el ojo.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Desviarse del camino. Permanecer en perseverancia trae ventura. No se debe atravesar las grandes aguas.
b) La ventura del permanecer en perseverancia se funda en el hecho de que, pleno de entrega, él sigue al superior.

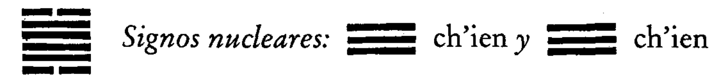
El trazo está situado en el puesto del gobernante, empero, como trazo blando que se entrega, mantiene el vínculo de receptividad con el fuerte trazo superior. Por esta razón se coloca pleno de entrega por debajo de éste. (Al convertirse este hexagrama en el siguiente, el trigrama superior *ken* se transforma en *tui*, el lago. El trazo quinto ocupará entonces el centro del agua; por lo tanto no es favorable atravesar las grandes aguas.)

○ Nueve al tope:
a) La fuente de la alimentación. Conciencia del peligro trae ventura. Es propicio atravesar las grandes aguas.
b) «La fuente de la alimentación. Conciencia del peligro trae ventura.»
Él posee gran bendición.

El peligro proviene de la posición que ocupa, cargado de responsabilidad, en la cúspide del signo, y del hecho de que el trazo cumple además un mandato del gobernante blando en el quinto puesto, y es honrado por éste. Sin embargo, desde esta posición dispensa una gran bendición. Al tener el trazo conciencia del peligro, puede emprender grandes obras, como el cruce del agua. (Al cumplirse la transición de este signo en el siguiente, este trazo se halla en la superficie de *tui*, y por lo tanto no corre el riesgo de ahogarse como el anterior.)



28. Ta kuo / La preponderancia de lo grande



Signos nucleares: ch'ien y ch'ien

Los regentes del signo son el nueve en el segundo puesto y el nueve en el cuarto. El nueve en el segundo puesto es firme y central y no tiene sobrepeso. El nueve en el cuarto puesto es una viga que no se dobla en el medio.

La secuencia

Sin alimentación no puede uno moverse, por eso sigue ahora el signo la preponderancia de lo grande.

Alimentar sin utilizar, es algo que finalmente provoca un movimiento. Un movimiento sin término lleva finalmente demasiado lejos, o sea al sobrepeso.

Signos entreverados

La preponderancia de lo grande es la cumbre.

La cumbre se refiere a la imagen de la viga principal, la viga maestra del techo, de la cual se habla en el dictamen. Este signo denota una gran fuerza en su interior: los dos signos nucleares son *ch'ien,* cuyo atributo es el vigor.

Pero hacia abajo se muestra el suave *sun,* que por cierto es penetrante, pero también es aireado; y hacia arriba el sereno *tui,* que representa a un lago. De este modo los trazos terminales externos no se adecuan a la fuerte estructura del interior: por lo tanto, lo grande está en preponderancia. El signo es la pieza opuesta complementaria del anterior.

Dictámenes anexos

En la antigüedad se sepultaba a los muertos cubriéndolos tupidamente con ramas secas y dejándolos en medio del campo, sin túmulo ni plantaciones de árboles. El tiempo de duelo no tenía una duración determinada. Los santos de épocas posteriores introdujeron, en cambio, ataúdes y sarcófagos. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la preponderancia de lo grande.

El signo representa madera que ha penetrado hasta por debajo del agua subterránea. Con esto queda caracterizado el ataúd. Otra explicación deriva de la suposición de que los dos trazos yin arriba y abajo representan la tierra y los árboles del lugar de inhumación, mientras que los trazos yang entre ellos indican el ataúd. Si de este modo los fallecidos encuentran el debido cuidado, penetran en la tierra *(sun)* y están contentos *(tui)*. El signo es pieza complementaria del anterior también por el hecho de que aquél se refiere a la alimentación de los vivientes y éste al sustento de los muertos.

EL DICTAMEN

La preponderancia de lo grande.
La viga maestra se dobla por el medio.
Es propicio tener adónde ir. Éxito.

Comentario para la decisión

Preponderancia de lo grande: lo grande tiene sobrepeso. La viga maestra se dobla en el medio, porque el comienzo y el fin son débiles. Lo firme prepondera y es central. Suave y sereno en la actuación. Entonces es propicio tener adónde ir, pues en este caso se tiene éxito. Grande en verdad es el tiempo de la preponderancia de lo grande.

El nombre se explica partiendo de la figura. Lo grande, vale decir el elemento yang, constituye con sus cuatro trazos una preponderancia numérica frente a los dos trazos yin. Esto de por sí

todavía no significaría preponderancia. Empero, lo grande está adentro, mientras que debiera estar afuera. Así aparece en preponderancia de lo pequeño (cf. n.º 62), cuando prepondera afuera, porque en verdad debería estar adentro. En cuanto a lo grande que prepondera, el signo sugiere la imagen de la viga mayor, la viga superior de una casa sobre la cual descansa todo el techo. Puesto que el comienzo y el fin se muestran débiles, surge el peligro del peso interior excesivo y en consecuencia la fractura por doblamiento.

A pesar de tan extraordinaria situación es importante actuar. Si la carga se quedara quieta, se produciría una desgracia. Mediante el movimiento, empero, logra uno salir del estado anormal, más aún por cuanto el regente del trigrama inferior es central y fuerte. Por otra parte, las cualidades de los signos serenidad y suavidad indican la manera justa para una actuación exitosa.

LA IMAGEN

El lago rebasa los árboles: la imagen de la preponderancia de lo grande. Así el noble, cuando vive en soledad no siente preocupación, y cuando debe renunciar al mundo no desespera.

El estar solo y la renuncia al mundo están dados por la situación del hexagrama en su totalidad. La despreocupada soledad se ve sugerida por la imagen de *sun,* el árbol; el no desesperar por la cualidad de *tui,* la serenidad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:
a) Colocar una base de blanco carrizo.
Ningún defecto.
b) «Colocar una base de blanco carrizo»:
lo blando se halla abajo.

El trazo blando por debajo del fuerte regente del signo, nueve en el segundo puesto, indica la cuidadosa recepción de una carga.

Kung Tse expresa lo siguiente acerca de esta línea: «Desde lue-

go también es factible colocar algo simplemente sobre el suelo y nada más. Pero si se le coloca debajo una capa de blancas hojas de junco, ¿qué falla podría haber en ello? Es lo extremo en cuanto a precaución. El junco es en sí mismo una cosa sin valor, y sin embargo su efecto puede ser muy importante. Cuando uno procede con semejante cautela en todo lo que hace, permanece libre de fallas».

○ Nueve en el segundo puesto:
a) Un álamo seco produce un retoño raigal.
Un hombre entrado en años obtiene una esposa joven.
Todo es propicio.
b) «Un hombre entrado en años obtiene una esposa joven»: lo extraordinario consiste en su mutuo encuentro.

El signo madera se sitúa abajo, junto al signo agua, de ahí la imagen del álamo que crece junto al agua. El regente del signo, nueve en el segundo puesto, mantiene la relación de solidaridad con el seis inicial. Esto, por una parte, da la imagen del retoño de raíz, que brota creciendo desde abajo y renueva así el proceso vital; por otra parte aparece la imagen de un hombre mayor (nueve en el segundo puesto), que obtiene a una joven muchacha como esposa (seis inicial). A pesar de que ahí se trata de algo fuera de lo común, todo se presenta como propicio.

Nueve en el tercer puesto:
a) La viga maestra se dobla quebrándose. ¡Desventura!
b) La desventura al doblarse la viga maestra tiene su causa en el hecho de que ésta no encuentre ningún apoyo.

Los trazos tercero y cuarto en el centro del signo representan la viga maestra. El nueve en el tercer puesto es firme y está situado en puesto firme, cosa que confiere excesiva firmeza tratándose de un tiempo en que rige lo extraordinario, y así amenaza la desventura del quebrantamiento al doblarse. Pues debido a la tozudez uno mismo se obstruye la posibilidad de un sostén.

○ Nueve en el cuarto puesto:

a) La viga maestra es apoyada. ¡Ventura! Si hay segundas intenciones, es humillante.

b) La ventura de la viga maestra consiste en que no se dobla hacia abajo.

Este trazo tiene mejor suerte que el anterior. No se dobla hacia abajo. Mientras que el nueve en el tercer puesto se muestra demasiado fuerte e inquieto, la firmeza del nueve en el cuarto puesto se ve suavizada por la blandura del puesto. Y mientras que el nueve en el tercer puesto –en cuanto trazo superior del trigrama *sun* abierto hacia abajo, vale decir débil– se expone al peligro del doblamiento, el nueve en el cuarto puesto yace en el fondo del trigrama *tui*, abierto hacia arriba; de ahí su seguridad. Se alude a las segundas intenciones por el hecho de que con el seis inicial existe la relación de correspondencia, la cual sin embargo no debe en este caso sugerir ninguna clase de consecuencias, ya que primordialmente este trazo ha de tomar en consideración su posición como ministro frente al gobernante.

Nueve en el quinto puesto:

a) A un álamo reseco le brotan flores. Una mujer entrada en años obtiene marido. No hay tacha, no hay elogio.

b) «A un álamo reseco le brotan flores.»
¡Cómo podría eso durar mucho tiempo!
«Una mujer entrada en años obtiene marido.»
¡Pues es una vergüenza a pesar de todo!

Este trazo muestra un antagonismo con el nueve en el segundo puesto. Allí vemos a un hombre mayor que obtiene una muchacha, aquí una mujer mayor que obtiene un hombre. Allí el álamo adquiere un retoño de raíz, aquí le brotan flores. Allí subsistía la relación de correspondencia hacia abajo, por lo tanto, un retoño raigal; aquí esta relación se dirige hacia arriba, por lo tanto floración. Allí el fuerte nueve en el segundo puesto era el hombre que recibía a la joven muchacha (seis inicial). Aquí es sin duda el seis del tope la mujer vieja, que toma por marido al nueve del quinto puesto.

Seis al tope:

a) Hay que atravesar el agua. Ésta cubre la coronilla. Desventura. No hay tacha.
b) No es lícito reprobar la desventura que llega al caminar a través del agua.

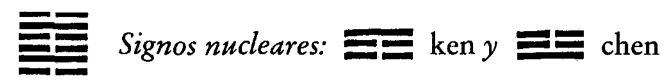
El signo de arriba, *tui,* es un lago, por lo tanto agua. El signo nuclear es *ch'ien,* la cabeza. El signo nuclear superior concluye con el nueve en el quinto puesto; el seis del tope indica pues el agua por encima de la cabeza. Esta desventura, fundada en el tiempo dado, y habiendo buena voluntad, no debe reprobarse.

El presente oráculo: «Desventura. No hay tacha», forma parte de lo más elevado que es posible concebir en cuanto a superación del destino.

Nota: De un modo similar a lo que ocurre con los signos *i, chung fu, hsiao kuo,* en el signo *ta kuo* no rige la relación de correspondencia, sino que los trazos superiores e inferiores (contados a partir del centro) mantienen un antagonismo entre sí. Así, los trazos tercero y cuarto dan la imagen de la viga maestra: el tercero –firme en puesto firme– tiene desgracia, pues la viga del techo se dobla; el cuarto –firme en puesto blando– tiene suerte, ya que la viga del techo es apoyada. El segundo y el quinto son ambos viejos álamos: el segundo –firme en puesto blando– tiene suerte: le brota un retoño raigal; el quinto –firme en puesto firme– tiene desgracia: comienza a florecer para consumir así su última vitalidad. El primero –blando en puesto firme– tiene suerte gracias a una gran precaución; el último –blando en puesto blando– tiene desgracia a causa de su valentía y su voluntad de imponerse. Todos los trazos situados en un puesto contrario a su naturaleza, tienen suerte, porque el puesto y el carácter se complementan recíprocamente. Todos los trazos que ocupan un puesto homogéneo con su naturaleza, tienen desgracia porque esta circunstancia origina el sobrepeso.

坎

29. K'an / Lo abismal, el agua



Los regentes del signo son los dos trazos yang situados en el segundo puesto y en el quinto, siendo el quinto trazo regente en un grado más destacado, pues el agua sigue fluyendo una vez que ha llenado su espacio.

La secuencia

Las cosas no pueden permanecer duraderamente en estado de sobrepeso. Por eso sigue ahora el signo: lo abismal. lo abismal significa una hondura.

Signos entreverados

Lo abismal está dirigido hacia abajo.

El movimiento del agua va desde arriba hacia abajo. El agua es oriunda de la tierra, pero se encuentra en el cielo, por eso su tendencia es retornar abajo.

El signo es uno de los ocho signos básicos duplicados. Lleva dentro de sí el trazo central de lo creativo y de entre los signos de la secuencia intramundana se ha desplazado hacia el norte donde, entre los signos de la secuencia premundana, tenía su lugar lo creativo mismo. Por eso se presenta junto con el hexagrama siguiente, *li,* que guarda con lo receptivo una relación similar a la que con lo creativo mantiene *k'an,* y así concluye la primera parte del libro, a cuyo comienzo figuran lo creativo y lo receptivo.

EL DICTAMEN

Lo abismal repetido. Si eres veraz tendrás éxito en tu corazón y tendrá éxito lo que hagas.

Comentario para la decisión

Lo abismal repetido es el peligro duplicado. El agua fluye y no se acumula en ninguna parte; atraviesa sitios peligrosos y no pierde su confiabilidad. «Tendrás éxito en tu corazón»: pues los firmes forman el centro. «Lo que hagas tendrá éxito»: el continuar avanzando crea obras. El peligro del cielo consiste en que no se puede trepar hasta él. El peligro de la tierra son las montañas y los ríos, las colinas y alturas. Los reyes y príncipes utilizan el peligro para conservar su reino. Los efectos del tiempo del peligro son grandes en verdad.

El signo es explicado de doble manera: 1. El hombre se halla en peligro como el agua en medio del abismo. Y entonces el agua nos enseña cómo hay que conducirse: fluye y no se acumula en ninguna parte, y tampoco en los sitios peligrosos pierde su índole digna de confianza. De esta manera se vence el peligro. El signo *k'an* es, además, el corazón. El corazón encierra las inclinaciones y predisposiciones naturales, la esencia divina, que por ello corre el peligro de hundirse en concupiscencias y pasiones. También en este caso la superación del peligro consiste en retener firmemente la predisposición originariamente buena. Esto está indicado por el hecho de que los trazos firmes constituyen el centro. Así resulta luego que la acción obtiene éxito en el bien. 2. El peligro sirve como medida de precaución defensiva destinada al cielo, a la tierra, al príncipe. Pero no es jamás un fin en sí mismo; por eso queda dicho: «Los efectos del tiempo del peligro son grandes».

LA IMAGEN

El agua fluye ininterrumpidamente y llega a la meta: la imagen de lo abismal repetido. Así el noble vive en constante virtud y ejerce el negocio de la enseñanza.

El agua es constante en su fluir; así también el noble es constante en su virtud como el trazo firme en medio del abismo. Y así como el agua continúa fluyendo siempre, él aplica el ejercicio y la repetición en la tarea de la enseñanza.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Repetición de lo abismal. En el abismo uno se mete en un hoyo.
Desventura.

b) «Repetición de lo abismal.»
Uno se mete en el abismo porque ha perdido el camino; esto acarrea desventura.

El trazo se halla abajo del todo, es un trazo partido, de modo que en lo hondo del abismo hay además un hoyo. Esta repetición del peligro conduce al acostumbramiento. Como el trazo es débil, no posee la fortaleza interior para resistir a semejante tentación. Así, ya al comienzo se desvía del recto camino.

○ Nueve en el segundo puesto:

a) El abismo ofrece peligro. Sólo debe aspirarse a alcanzar cosas pequeñas.

b) «Sólo debe aspirarse a alcanzar cosas pequeñas.»
Pues todavía no se ha sobrepasado el centro.

El trazo es fuerte y central y por lo tanto podría sin duda alcanzar grandes cosas. Pero aún se halla encerrado en medio del peligro, de modo que no hay nada que hacer. Su fortaleza se funda precisamente en que no pretende nada imposible, sino que sabe adaptarse a las circunstancias.

Seis en el tercer puesto:

a) Adelante y atrás abismo sobre abismo. En semejante peligro, antes que nada deténte, pues si no caerás en un hoyo dentro del abismo. No actúes así.

b) «Adelante y atrás abismo sobre abismo»: definitivamente, en este caso no es posible obra alguna.

El trazo es débil, no está en su puesto, se encuentra en medio del peligro y, además, en el centro del signo nuclear *chen,* movimiento; por lo tanto, con todo ese peligro, siente gran inquietud

interior. De ahí la advertencia de no actuar, tal como lo sugiere el carácter de este trazo.

Seis en el cuarto puesto:
a) Un jarro de vino, una escudilla de arroz por añadidura, vasijas de arcilla simplemente alcanzadas a través de la ventana: esto de ninguna manera constituye un defecto.
b) «Un jarro de vino, una escudilla de arroz por añadidura.» Es el deslinde entre firme y blando.

El signo *k'an* significa vino. El signo nuclear *chen* significa vasijas sacrificiales. El conjunto se concibe como un sencillo sacrificio. El signo *k'an* se sitúa al norte y se lo ve a menudo vinculado a la idea del sacrificio. El cuarto trazo observa una relación de solidaridad con el regente superior del signo, de ahí los vínculos estrechos que bien pueden prescindir de complicadas formas externas.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) El abismo no es rebasado, sólo es llenado hasta el borde. Ninguna falla.
b) «El abismo no es rebasado»,
pues el trazo central no es grande todavía.

El regente del signo, que además es fuerte y está situado en puesto fuerte, bien podría sentirse grande y fuerte. Pero eso se lo impide su posición central. En consecuencia se da por satisfecho con poder simplemente salir del peligro. A este trazo se refiere la sentencia del comentario para la decisión: «El agua fluye y no se acumula en parte alguna».

Seis al tope:
a) Atado con sogas y maromas, encerrado entre muros carcelarios rodeados de espinosos matorrales; durante tres años no sabe uno en absoluto qué hacer. ¡Desventura!
b) El seis del tope ha perdido el camino. Tal desventura perdura durante tres años.

A diferencia del seis inicial que en medio del abismo para colmo se ha metido en un agujero, este trazo se encuentra en la altura encerrado, por lo tanto tras un muro rodeado de espinas. Así son en realidad los muros carcelarios de China para evitar las fugas. Las espinas las sugiere el signo *k'an*. La mala situación del trazo resulta de hallarse asentado sobre el duro trazo nueve en el quinto puesto. Tratándose de pecados relativamente leves y habiendo arrepentimiento, se otorgaba una amnistía al cabo de un año; tratándose de casos más graves al cabo de dos, y de muy graves al cabo de tres años. De modo que, en el caso presente, se trata de una complicación de muy vastos alcances.

Nota: Todo el signo lo abismal parte de la idea de que los trazos luminosos se encuentran encerrados entre los oscuros y amenazados por éstos. Pero una vez que esa idea de peligro ha dado al signo su característica, ya todos los trazos individuales expresan el pensamiento de la caída en algún peligro. Y entonces se nota que los dos trazos fuertes (el segundo y el quinto) salen de algún modo mejor parados y con la esperanza de escapar al peligro, mientras que el seis inicial y el seis en el tercer puesto caen en abismo sobre abismo, y el seis del tope hasta no ve salida durante tres años, de modo que el peligro que amenaza a las líneas oscuras es peor todavía. Así sucede a menudo que los pensamientos adscritos a un signo y los que corresponden a los diferentes trazos se expresan de diverso modo.



30. *Li / Lo adherente, el fuego*



Signos nucleares: ☱ tui *y* ☴ sun

Los regentes del signo son ambos trazos yin que ocupan el segundo puesto y el quinto, siendo el segundo trazo regente en un

grado especial, pues el fuego tiene su máximo resplandor cuando acaba de ser atizado.

La secuencia

En una hondura hay seguramente algo que queda adherido a ella. Por eso sigue el signo: lo adherente. Lo adherente significa: basarse, apoyarse en algo.

Signos entreverados

Lo adherente está dirigido hacia arriba.

Dictámenes anexos

Fu Hsi hizo cuerdas anudadas y las utilizó en redes y nasas para la caza y la pesca. Esto lo extrajo sin duda del signo: lo adherente.

El signo, que se presenta partido por dentro y cerrado por fuera, da la imagen de las mallas de una red en las cuales quedan prendidos los animales.

El signo es la pieza opuesta complementaria del anterior, no sólo en su forma, sino también en toda su significación.

EL DICTAMEN

Lo adherente. Es propicia la perseverancia. Ella trae éxito. La cría de la vaca trae ventura.

Comentario para la decisión

Adherir significa: reposar, basarse sobre algo. Sol y luna están adheridos al cielo. El cereal, los vegetales y los árboles están adheridos al suelo de la tierra.
Doble claridad adherida a lo recto transforma al mundo y lo vuelve perfecto.
Lo blando está adherido al centro y a lo recto, por eso tiene éxito.
Por eso está dicho: «Cuidar de la vaca aporta ventura».

Se expone aquí la cooperación de los dos principios universales. Lo luminoso puede tornarse visible únicamente cuando adhiere a cuerpos. El sol y la luna logran su claridad por el hecho de estar adheridos al cielo, del cual emanan las fuerzas de lo luminoso. El mundo vegetal debe su vida a la circunstancia de estar adherido al suelo (el ideograma chino es en este caso *t'u*, no *ti*)[1], en el cual se manifiestan las fuerzas de la vida. Por otra parte, también son necesarios los cuerpos, a fin de que puedan manifestarse en ellos las energías de lo luminoso y de lo vital.

Otro tanto ocurre también en la vida humana. La naturaleza psíquica ha de estar adherida a las fuerzas de la vida espiritual, para transfigurarse y poder ejercer su influjo sobre la faz de la tierra.

Lo blando es el trazo central de lo receptivo, de ahí la imagen de la vaca, que es fuerte pero dócil y domesticada.

LA IMAGEN

Lo claro se eleva dos veces: la imagen del fuego.
Así el gran hombre, mediante la continuación de esta claridad, ilumina las cuatro regiones cardinales del mundo.

El fuego llamea hacia arriba, de ahí la expresión: lo claro se eleva. El adjetivo que significa «dos veces» surge de la duplicación del trigrama. Traducido a zonas espirituales, la claridad significa las luminosas disposiciones originarias del hombre, que tienen consecuencias esclarecedoras en el mundo. El trigrama *li* se ubica al sur y representa el sol del verano que alumbra todo lo terrenal.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Las huellas de los pies se entrecruzan a troche y moche. Si uno mantiene su seriedad, no hay defecto.
b) La seriedad en el entrecruzamiento de las huellas de los pies sirve para evitar fallas.

1. *T'u* es la tierra en un sentido concreto, el suelo; *ti* es la tierra en abstracto, como parte del binomio cielo-tierra. *(N. del T.)*

El trazo inicial significa la mañana. El fuego arde primero agitándose; por tanto se alude a los asuntos que se entreveran plenos de inquietud. El trazo es firme, de ahí la posibilidad de su seriedad.

O Seis en el segundo puesto:
a) Resplandor amarillo. Elevada ventura.
b) La elevada ventura del resplandor amarillo consiste en que uno ha encontrado el camino del centro.

El trazo ocupa el centro del trigrama inferior, por ende el camino del centro. El color amarillo es el color del centro, mencionado aquí particularmente porque además el trazo, como trazo central, remonta su origen al signo *k'un*, lo receptivo.

Nueve en el tercer puesto:
a) A la luz del sol poniente los hombres o bien golpean la olla y cantan, o bien suspiran lamentando en voz alta la senectud que se viene acercando. Desventura.
b) ¡Cómo podría pretenderse retener por mucho tiempo la luz del sol poniente!

El tercer trazo ocupa la conclusión del trigrama inferior y da así la imagen del sol poniente. Al mismo tiempo, el trazo se halla dentro del signo nuclear *tui* cuyo significado es el otoño, y también en el signo nuclear *sun* cuyo significado es el crecimiento. Por otro lado, *tui* significa alegre serenidad y *sun* suspiros, suspirar.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Repentina es su llegada. Llamea brevemente, desfallece, se lo tira.
b) «Repentina es su llegada.»
Pero no tiene nada en sí por lo cual pudiese ser acogido.

El cuarto trazo se sitúa inquieto en el punto crucial entre los dos trigramas. Se lo ve acosado desde abajo y repudiado desde arriba.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Llorando a raudales, suspirando y lamentándose. ¡Ventura!
b) La ventura del seis en el quinto puesto está adherida al rey y príncipe.

El quinto puesto es el puesto del gobernante. Siendo el trazo blando, no es soberbio, sino humilde y triste. (Se halla arriba en el signo nuclear *tui*, la boca, por eso el lamento.) En ello se funda la ventura.

Nueve al tope:
a) El rey lo utiliza para ponerse en marcha y castigar. Lo mejor es entonces matar a los cabecillas y aprisionar a los secuaces. No hay falla.
b) «El rey lo utiliza para una expedición punitiva»; a fin de establecer la disciplina en el país.

El rey es el regente del signo situado en el quinto puesto. Él utiliza el *trazo superior para la conducción de las fuerzas armadas*. El signo *li* tiene por símbolos las armas y la defensa. El trazo se halla arriba y es fuerte, por lo tanto es correcto y no lleva demasiado lejos la belicosidad. Él muestra la luz en su culminación.

SEGUNDA SECCIÓN



31. Hsien / El influjo (el cortejar)



Signos nucleares: ch'ien *y* sun

El nueve en el cuarto puesto ocupa el sitio del corazón. El corazón rige el influjo, por eso el trazo cuarto es regente del signo. Sin embargo, el nueve en el quinto puesto ocupa el sitio de la espalda y significa por lo tanto el aquietamiento en medio del influjo. Muestra, en pleno movimiento, la capacidad de permanecer tranquilo, y es por lo tanto regente del signo en grado más elevado aún.

La secuencia

Luego de existir cielo y tierra, existen las diferentes cosas. Luego de haber entrado en la existencia las cosas individuales, existen los dos sexos. Luego de existir el sexo masculino y el sexo femenino, existe la relación entre esposo y esposa. Luego de estar dada la relación entre esposo y esposa, existe la relación entre padre e hijo. Luego de estar dada la relación entre padre e hijo, existe la relación entre príncipe y servidor. Luego de estar dada la relación entre príncipe y servidor, existe la diferencia entre alto y bajo. Luego de estar dada la diferencia entre alto y bajo, pueden intervenir las reglas del orden y del derecho.

Signos entreverados

El influjo se cumple rápidamente.

EL DICTAMEN

El influjo. Éxito. Es propicia la perseverancia. Tomar una muchacha trae ventura.

Comentario para la decisión

El influjo significa estímulo. Lo débil está arriba y lo fuerte abajo. Las fuerzas de ambos se influyen mutuamente y se responden una a otra, de modo de quedar unidas. Aquietamiento y serena alegría. Lo masculino es condescendiente y se coloca por debajo de lo femenino. He ahí la causa por la cual está dicho: «Éxito. Es propicia la perseverancia. Tomar una muchacha trae ventura».
Cielo y tierra se influyen recíprocamente y todas las cosas toman forma y se generan. El predestinado influye en los corazones de los hombres, y el mundo logra paz y tranquilidad. Cuando se contemplan los influjos en su emanación, puede conocerse la naturaleza del cielo y de la tierra y de todos los seres.

El ideograma *hsien,* se diferencia del ideograma *kan,* estimular, por el hecho de no incluir, como este último, el grafismo constituyente que significa corazón. Se trata, pues, del influjo inconsciente, involuntario, y no del intencionado y consciente. Se trata de relaciones objetivas de índole general y no de vínculos particulares subjetivos.

Lo débil que se halla arriba es el trigrama *tui,* la hija menor; su atributo es la serenidad, su imagen el lago, lo fuerte que se halla abajo es *ken,* el hijo menor; su atributo es el aquietamiento, su imagen la montaña.

Para la explicación del dictamen se ha recurrido a la organización del hexagrama (lo débil arriba, lo fuerte abajo), como asimismo a las cualidades y a los símbolos (hijo menor, hija menor).

LA IMAGEN

Sobre la montaña hay un lago: la imagen del influjo. Así, el noble, mediante su disposición acogedora, deja que los hombres vengan hacia él.
(Literalmente: Así, el noble, mediante el vacío, acoge a los hombres.)

El lago sobre la montaña cede a la montaña algo de su humedad. La montaña junta nubes que a su vez alimentan al lago. Así sus fuerzas ejercen entre sí un influjo recíproco. La relación mutua entre ambos símbolos denota cómo se realiza tal influjo: únicamente al hallarse la montaña hueca, vacía en su cumbre, vale decir ahondada, puede formarse un lago. Así el noble acoge a los hombres por el vacío. El noble es comparado con la montaña, los hombres con el lago. La relación se origina a consecuencia de la iniciativa de la montaña, o sea del noble.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

El estímulo se manifiesta en una secuencia escalonada. Los diferentes trazos significan las correspondientes partes del cuerpo: los tres de abajo las piernas, con los dedos de los pies, las pantorrillas, los muslos; los tres de arriba el tronco, con el corazón, la nuca, el aparato del habla.

Al comienzo un seis:
a) El influjo se manifiesta en el dedo gordo del pie.
b) Influjo en el dedo gordo del pie: la voluntad se ve dirigida hacia fuera.

El trazo mantiene un víncu'o con e' nueve en e' cuarto puesto, situado en el semisigno «de afuera». El símbolo del dedo gordo del pie se ha elegido como parte integrante cuya ubicación es la de más abajo. La voluntad está dirigida hacia fuera sin que ello se manifieste; pues el movimiento del dedo del pie no es visible desde fuera.

Seis en el segundo puesto:

a) El influjo se manifiesta en las pantorrillas. ¡Desventura! ¡Permanecer trae ventura!

b) Aun cuando amenaza la desventura, es venturoso el permanecer. Por la entrega uno no se perjudica.

El trazo mantiene un vínculo con el nueve en el quinto puesto. Si no se pone en movimiento junto con el seis inicial, y más bien permanece donde está hasta que de arriba le llegue el estímulo desde el nueve en el quinto puesto, no se perjudicará. Tiene la posibilidad de obrar así gracias a su posición central.

Nueve en el tercer puesto:

a) El influjo se manifiesta en los muslos. Se atiene a lo que le sigue. Continuar así es humillante.

b) «El influjo se manifiesta en los muslos.»
Es que precisamente no puede quedarse quieto.
Cuando la voluntad se orienta por aquello a que se atienen los seguidores, es cosa muy baja.

Mientras que las dos líneas inferiores son débiles de acuerdo con su naturaleza, y no resulta asombroso por lo tanto que permitan que otros ejerzan influjo sobre ellas, este trazo, en cuanto trazo fuerte, podría perfectamente dominarse a sí mismo y no ceder ante cualquier estímulo llegado desde abajo. Por el hecho de guiarse por las intenciones de las dos líneas por debajo de él, sus seguidores, se vuelve despreciable.

○ Nueve en el cuarto puesto:

a) ¡La perseverancia trae ventura! Se desvanece el arrepentimiento. Cuando uno piensa agitadamente, tomando sus pensamientos ya un rumbo ya otro, le seguirán únicamente aquellos amigos hacia los cuales dirige pensamientos conscientes.

b) «¡La perseverancia trae ventura! Se desvanece el arrepentimiento.»
Pues de este modo no estimula uno nada perjudicial.

«Pensamiento en agitado vaivén»:
con ello uno demuestra que todavía no tiene luz clara.

El trazo es fuerte y ocupa un puesto débil, tiene entonces una doble posibilidad. O bien puede permanecer siendo perseverante, eludiendo la tentación de ejercer influjos particulares, y actuar tranquilamente en calidad de uno de los regentes del signo conforme a su esencia, de esta manera no suscitará nada perjudicial, puesto que se hallará en concordancia con lo recto. O bien es posible que ceda a la acción del seis inicial con el cual subsiste un vínculo, con ello limita su propia acción y todo se traslada al plano de la conciencia, obnubilándose la luz interior. Esta última posibilidad se ve sugerida por el hecho de ser este trazo el de más abajo del signo *tui*, de hallarse pues en lo más profundo de la sombra (*tui* es un trigrama yin, por lo tanto oscuro).

Kung Tse dice acerca de este trazo: «¿De qué le sirve a la naturaleza el pensar y el preocuparse? En la naturaleza todo retorna a su común origen y se distribuye entre los diversos senderos. Mediante un solo influjo se realiza el fruto de cien pensamientos. ¿De qué le sirve a la naturaleza el pensar, de qué preocuparse?».

○ Nueve en el quinto puesto:
a) El influjo se manifiesta en la nuca. No hay arrepentimiento.
b) «El influjo se manifiesta en la nuca.»
La voluntad se orienta hacia las ramificaciones.

La nuca es inmóvil. El influjo es radicalmente auténtico. Mas donde es auténtica la raíz, son auténticas también las ramificaciones. De modo que el influjo es bueno. El trazo es fuerte y central y regente del signo, por lo tanto actúa a través de una plena tranquilidad que da el equilibrio interior, al mismo tiempo la voluntad no es inerte, sino que, gracias a los efectos orgánicos principales, logra imponer orden también en los pormenores.

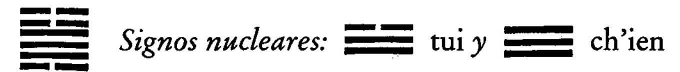
Al tope un seis:
a) El estímulo se manifiesta en las mandíbulas, las mejillas y la lengua.

b) «El influjo se manifiesta en las mandíbulas, las mejillas y la lengua.»
Él abre la boca y charla[1].

Una línea débil que por sí misma no influye gran cosa. El signo *tui* significa la boca. La línea superior está partida, representa pues la abertura de la boca.



32. Heng / La duración



Duración significa: lo que es siempre. Lo que se sitúa en el centro perdura siempre. En este signo, los puestos segundo y quinto ocupan el centro. De ambos, el seis en el quinto puesto es ciertamente central, pero débil, mientras que el nueve del segundo puesto es central y fuerte al mismo tiempo. De ahí que el segundo trazo sea regente del signo.

Así como en el signo anterior hubo que considerar la mutua correspondencia de las líneas más bien como impedimento, en este caso la circunstancia de que todos los trazos se correspondan entre sí es prueba de una firme organización interior del signo, la cual garantiza duración.

El fuerte trazo segundo mantiene con el débil seis del quinto puesto una relación de correspondencia.

1. He aquí un ejemplo claro de la posible y a menudo deliberada variabilidad en la traducción de los caracteres chinos. Wilhelm traduce el mismo ideograma *-hsien-* en a) por *Anregung*, estímulo, y en b) por *Einwirkung*, influjo. La matización de las connotaciones amplía sin duda la comprensión, en estos casos. *(N. del T.)*

La secuencia

La vía de esposo y esposa no puede ser sino perdurable. Por eso sigue el signo la duración. Duración significa: lo que perdura largamente.

Signos entreverados

La duración significa lo largamente perdurable.

Dictámenes anexos

La duración obra la firmeza del carácter. El signo duración muestra múltiples y variadas experiencias sin hastío.
El signo duración origina la unidad del carácter.

EL DICTAMEN

Éxito. No hay falla. Es propicia la perseverancia. Es propicio que uno tenga adónde ir.

Comentario para la decisión

Duración significa: lo perdurable. Lo fuerte está arriba, lo débil abajo; trueno y viento actúan de consuno. Suave y movido. Los fuertes y los débiles se corresponden todos entre sí: esto significa duración.
«Éxito. No hay falla. Es propicia la perseverancia»: esto significa duradera persistencia en su órbita. La órbita del cielo y de la tierra es duradera y larga y nunca cesa.
«Es propicio que uno tenga adónde ir.» Esto significa que a un fin le sigue siempre un nuevo comienzo. El sol y la luna tienen el cielo y así pueden alumbrar de modo duradero. Las cuatro estaciones modifican y forman y pueden así dar cumplimiento de modo duradero. El hombre de vocación, el predestinado, permanece en su órbita de modo duradero, y el mundo va reformándose hacia su perfección. Al contemplar aquello en que reside la dura-

ción de una cosa, puede conocerse la naturaleza del cielo y de la tierra y de todos los seres.

La organización del signo muestra al fuerte *chen* arriba y al débil *sun* abajo; tal es el estado duradero en el mundo. El hijo mayor y la hija mayor se ven unidos en matrimonio, situación que contrasta con la del acto de contraer nupcias que se presenta en el hexagrama anterior.

Las imágenes nos muestran al trueno llevado más lejos aún gracias al poder del viento, y al viento fortificado por el poder del trueno. Su efecto mancomunado otorga duración a ambos.

Es cualidad del signo *sun* la suavidad, la dulzura; la del signo *chen* es el movimiento. El movimiento externo, sostenido en lo íntimo por la entrega, denota asimismo una índole capaz de duración.

Finalmente, la relación de correspondencia mutua entre las líneas individuales (seis en el primer puesto con nueve en el cuarto; nueve en el segundo puesto con seis en el quinto; nueve en el tercer puesto con seis en el sexto) da por resultado, en este signo, la duración y la firmeza interna.

A través de estos factores se explica el nombre del signo.

A continuación, y sobre la base del dictamen, se exponen las condiciones de la duración. Consisten éstas en la persistencia en la órbita correcta, vale decir, en la perseverancia en medio del cambio. He ahí el secreto de la eternidad del universo.

Perseverar en la órbita conduce a la meta, o sea al fin. Sin embargo, puesto que la órbita es circular, cíclica, a cada fin se anuda un nuevo comienzo. Movimiento y reposo se engendran mutuamente. He ahí el ritmo del acontecer. Este hecho se comprueba, además, en virtud de ciertas manifestaciones de sus efectos en el macrocosmo y en el microcosmo.

LA IMAGEN

Trueno y viento: la imagen de la duración. Así, el noble se mantiene firme y no modifica su rumbo.

El trueno es lo móvil, el viento lo penetrante: lo móvil en extremo, que posee duración dentro de la ley del movimiento.

Chen y *sun* tienen ambos como atributo la madera, de ahí la idea de la firme permanencia. *Sun* está en lo interior y penetra, *chen* en lo exterior y se mueve, de ahí la idea del rumbo firme.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Pretender duración demasiado pronto acarrea persistente desventura. Nada que fuese propicio.

b) La desventura de una duración demasiado apresurada proviene de que, ya al comienzo, pretenda uno demasiado.

El trazo inicial es regente del trigrama *sun*. El trigama *sun* tiene por atributo la penetración. Esta primera línea pretende penetrar demasiado pronto y demasiado hondo. Tal precipitación impide el efecto, por lo demás favorable, del trazo fuerte en el cuarto puesto, cuya afinidad no puede manifestarse plenamente por esta causa.

○ Nueve en el segundo puesto:

a) Se desvanece el arrepentimiento.

b) El nueve en el segundo puesto implica el desvanecerse del arrepentimiento, puesto que es central de un modo duradero.

Un trazo fuerte emplazado en un puesto débil podría, de por sí, dar motivo de arrepentimiento. Mas, dado que el trazo es fuerte y central y guarda una correcta relación con el seis en quinto puesto, no hay por qué temer una transgresión de los límites de la justa medida, y queda eliminado el motivo de arrepentimiento.

Nueve en el tercer puesto:

a) A quien no confiere duración a su carácter, lo cubren de vergüenza. Persistente humillación.

b) «Quien no confiere duración a su carácter», no halla tolerancia.

El trazo está situado en el linde de la transición del trigrama inferior al superior, y por eso se muestra agitado y superficial. Hacia delante no ha ingresado aún en el movimiento del signo *chen;* hacia atrás ya ha sobrepasado la suavidad de *sun* –puesto que es trazo fuerte en posición fuerte–, de modo que no encuentra su lugar en parte alguna.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Ningún venado en el campo.
b) Si uno persiste en no encontrarse en su sitio, ¿cómo podrá encontrar venados?

Chen tiene como atributo al caballo que avanza a campo traviesa; asimismo una gran carretera donde no hay venados, de ahí la imagen.

El trazo se halla al comienzo del signo *chen,* de modo que no es central. Es fuerte en puesto débil, de modo que no es correcto. Por lo tanto, se mueve incesantemente por donde no debiera moverse y, en consecuencia, no halla nada. El tercer trazo tiene carácter –es fuerte en puesto fuerte–, pero no tiene duración; el cuarto tiene duración, pero no carácter –es fuerte en puesto débil.

Seis en el quinto puesto:
a) Dar duración a su carácter mediante la perseverancia: esto es venturoso para una mujer, desventurado para un hombre.
b) Para una mujer es venturosa la perseverancia, pues sigue a un hombre toda su vida. Un hombre debe atenerse a su deber; si sigue a la mujer, el hecho acarreará males.

El trazo es blando, pero central, y guarda una relación directa con el fuerte nueve del segundo puesto, rector del signo. Por eso tales relaciones son duraderas. Pero el que lo débil obedezca invariablemente a lo fuerte es virtud de mujer. Para un hombre las cosas son diferentes.

Seis al tope:
a) El desasosiego, como estado duradero, trae desventura.

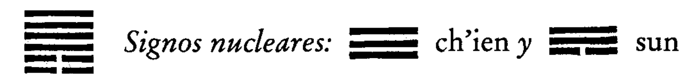
b) El desasosiego como estado duradero en posición superior, es algo enteramente desprovisto de mérito.

Chen tiene como atributo el movimiento. Un trazo débil se encuentra aquí en la cima del signo del movimiento. Este trazo es incapaz de dominarse y cae por lo tanto en un estado de infortunado desasosiego; se halla así en contradicción con el sentido del tiempo vigente y es, en consecuencia, desventurado.

Esta línea contrasta con el seis inicial: allí un movimiento excesivamente rápido para llegar a la duración, aquí un constante movimiento que no llega a nada.



33. *Tun / La retirada*



Los rectores del signo, constituyentes de la situación, son los dos trazos yin en los puestos primero y segundo. Muestran lo sombrío en avance, ante el que lo luminoso se retira. El regente de la acción es el fuerte trazo central en el quinto puesto, que halla correspondencia por parte del débil trazo central en el segundo puesto. A él se refiere lo dicho en el comentario para la decisión: «Lo firme ocupa el debido puesto y encuentra correspondencia. Esto significa que uno va de acuerdo con el tiempo».

La mitad inferior del hexagrama es *ken,* cuya característica es la detención; por eso los tres trazos inferiores denotan impedimentos en lo que respecta a la retirada. La mitad superior es *ch'ien,* cuya característica es el fuerte movimiento; por eso la retirada de estos ~~tres~~ trazos puede realizarse libremente y sin impedimentos.

La secuencia

Las cosas no pueden permanecer en su puesto en forma duradera, por eso sigue ahora el signo: la retirada. Retirada significa apartarse, eludir.

Signos entreverados

La retirada significa el eludir.

EL DICTAMEN

La retirada. Éxito. En lo pequeño es propicia la perseverancia.

Comentario para la decisión

«La retirada. Éxito»: esto quiere decir que en la retirada está el éxito. Lo firme ocupa el puesto debido y halla correspondencia: esto significa que uno anda de acuerdo con el tiempo. «En lo pequeño es propicia la perseverancia»: esto significa que está en pleno avance y crecimiento.
Grande en verdad es el sentido del tiempo de la retirada.

El éxito consiste precisamente en lograr retirarse a tiempo y del modo adecuado. Este éxito se hace posible por el hecho de que tal retirada no constituye una huida forzada como la de un débil, sino el voluntario apartarse de alguien que es fuerte, cosa que se fundamenta en el fuerte gobernante del signo, nueve en el quinto puesto, que encuentra correspondencia por parte del débil seis en el segundo puesto. Ahora bien, la fuerza se muestra en el hecho de que uno no trata de lograr nada por la fuerza, sino que denota perseverancia tan sólo en cosas pequeñas, ya que el elemento sombrío, representado por ambos trazos yin de abajo, está avanzando y creciendo. El sentido del tiempo de la retirada es grande, vale decir que tiene una importancia fundamental el dar con el momento justo, cuando lo que corresponde es la retirada.

LA IMAGEN

Bajo el cielo está la montaña: la imagen de la retirada. Así, el noble mantiene apartado al vulgar; no con ira, sino con mesura.

Surge la cuestión de hasta qué punto la montaña bajo el cielo sugiere el símbolo de la retirada. Uno de los conceptos dice que la montaña bajo el cielo es tan empinada y alta que los hombres no pueden acercársele. Sin embargo, hay otro concepto que corresponde más al movimiento direccional de los trigramas, según el cual el cielo representa al noble, la montaña al vulgar. El cielo denota un fuerte movimiento hacia arriba, de suerte que automáticamente se retira de la montaña, cuya característica es el quedarse detenido.

Mayor intensidad todavía muestra esta divergencia en el hexagrama ䷋ *p'i,* en el cual los movimientos son directamente opuestos entre sí. También en este caso, la enseñanza resultante de la situación deriva de las propiedades individuales de los trigramas. El noble mantiene apartado al innoble, al permanecer mesurado e inalcanzable como el cielo, mediante lo cual logra que aquél se detenga (siendo esto una cualidad del trigrama inferior, montaña).

LAS DIFERENTES LÍNEAS

□ Al comienzo un seis:

a) Durante la retirada hallándose a la cola. Esto es peligroso. No debe pretenderse emprender nada.

b) Si durante el peligro de la cola que va retirándose no emprende uno nada, ¿qué desventura podría alcanzarlo en tal caso?

Las dos líneas de abajo, de las que se van retirando las cuatro de arriba, son por eso las líneas constituyentes. De un modo parecido a lo que ocurre en el hexagrama *lü,* n.° 10, donde la hija menor sigue al trigrama *ch'ien,* se ve que al texto de la primera

línea se le aplica el símbolo de la cola. Ahora bien, en cuanto a la interpretación, no se considera que dentro del signo total esta línea sea representante de lo vulgar, pues el *Libro de las Mutaciones* no da consejos destinados a los innobles, sino tan sólo a los nobles. Antes bien, el consejo está dirigido a la situación como tal, que significa retirada, y aquí particularmente retirada en el sitio de la cola, vale decir atrás. Hallarse atrás a la zaga, es cosa peligrosa durante la retirada. El peligro se evita con la detención, el aquietamiento.

□ Seis en el segundo puesto:
a) Lo retiene firmemente con cuero amarillo de buey. Nadie es capaz de arrancarlo.
b) «Él lo retiene firmemente con cuero amarillo de buey»: esto significa una firme voluntad.

También aquí la retirada se ve frenada. El trazo se encuentra en el medio del signo *ken,* detención. El amarillo es el color del centro. El trazo se halla en la cercanía del nueve en el tercer puesto, por eso retiene a éste firmemente. Aquí tenemos la perseverancia de lo inferior, lo pequeño, de la cual habla el dictamen.

Nueve en el tercer puesto:
a) Retirada demorada es penosa y peligrosa.
Mantener a los hombres como criados y criadas trae ventura.
b) Que el peligro de la retirada demorada sea penoso, tiene un efecto fatigante.
«Mantener a los hombres como criados y criadas trae ventura.» Sí pues, pero no es posible emplearlos para grandes cosas.

El trazo es fuerte en sí mismo, por lo tanto debería esperarse de él la fuerza necesaria para retirarse. Que esto no sea posible se debe, por una parte, a su situación en la cúspide del trigrama *chen,* detención, y por otra a que se le adhieren como colgándose de él ambos trazos débiles de abajo. Esto es fatigoso. Puede utilizarlos,

ciertamente, como a criados y criadas, pues el trazo de arriba ejerce el gobierno dentro del trigrama *ken.* Esto ofrece una salida en el sentido de que así se evita un peligro inmediato. Pero tampoco pueden lograrse grandes cosas con semejantes secuaces.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Una retirada voluntaria aporta al noble ventura, al vulgar decadencia.
b) El noble se retira voluntariamente y esto acarrea la decadencia del vulgar.

Aquí se ha cumplido el ingreso en el semisigno superior. Puesto que el cielo es fuerte, los tres trazos superiores denotan todos una retirada sin obstáculos. Ésta es la línea de separación. Al retirarse el noble hacia arriba, el vulgar se queda abajo solo. Esto es grave para él –no así para el noble, pues éste es capaz de gobernarse solo.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Retirada amistosa. La perseverancia aporta ventura.
b) «Retirada amistosa. La perseverancia aporta ventura», pues con ello la voluntad toma una decisión correcta.

La voluntad mantiene en este caso una relación con la voluntad del seis en el segundo puesto, puesto que ambos trazos se corresponden. Allí la fuerte voluntad de retener firmemente –cosa buena para los vulgares–, aquí la clara voluntad de permanecer perseverante y no dejarse retener.

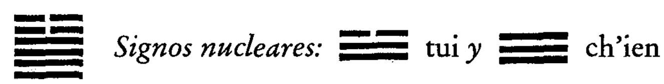
Merece mención otra explicación que da el *Chou I Heng Chieh* según la cual aquí sólo se trata de una retirada interior, mientras que exteriormente uno permanece en su puesto para ir preparando el contragolpe.

Nueve al tope:
a) Serena retirada. Todo es propicio.
b) «Serena retirada. Todo es propicio»,
porque ciertamente ya no cabe ninguna duda.

En este caso se sabe exactamente lo que se debe hacer. Bajo tales condiciones el cumplimiento de una decisión no resulta difícil.

大壯

34. *Ta chuang / El poder de lo grande*


Signos nucleares: tui *y* ch'ien

Regente del signo es el trazo yang en el cuarto puesto; pues los cuatro trazos yang fundamentan el poder del signo, y el cuarto los encabeza.

La secuencia

Las cosas no pueden retirarse en forma duradera, por lo tanto sigue luego: el poder de lo grande.

Signos entreverados

El poder de lo grande se muestra en que uno se contiene.

Dictámenes anexos

En la más alta antigüedad los hombres habitaban cavernas y bosques. Los santos de épocas ulteriores transformaron esto en edificios. En lo alto había una viga maestra, descendiendo de la misma un techo para proteger de viento y lluvia. Esto lo extrajeron sin duda del signo el poder de lo grande.

Los cuatro trazos fuertes juntos se consideran como viga maestra también en el hexagrama *ta kuo* (n.° 28). Los dos trazos partidos al tope representan la lluvia y el viento.

En la forma del hexagrama puede verse el trigrama duplicado

tui. A *tui* se le adjudica como animal la oveja (y respectivamente la cabra), por lo cual los diferentes trazos tienen en varias ocasiones por símbolo al macho cabrío. Los dos trazos superiores representan aquí los cuernos.

Lo que expresa realmente el sentido del hexagrama, es lo contrario de poder y violencia.

El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

El poder de lo grande. Es propicia la perseverancia.

Comentario para la decisión

El poder de lo grande significa
que los grandes son poderosos.
Fuertes en el movimiento, en ello se basa el poder.
«El poder de lo grande. Es propicia la perseverancia», pues lo grande debe ser recto.
Grande y recto: así se es capaz de contemplar las circunstancias del cielo y la tierra.

Al primer mes se le adjudica el signo ䷊ *t'ai.* Aun cuando en este hexagrama están avanzando los trazos luminosos, éstos no tienen mayoría sin embargo.

Al tercer mes se le adjudica el hexagrama ䷪ *kuai.* Aquí por cierto los trazos luminosos tienen una muy fuerte mayoría, pero ya se ve la decadencia en cierne: ninguna de estas dos situaciones puede designarse como poder. La presencia, en cambio, de cuatro trazos yang señala el poder. El vigor es la cualidad del semisigno interior, lo creativo; el movimiento es la cualidad del semisigno exterior, lo suscitativo. El vigor, la fortaleza, hace que pueda uno triunfar sobre el egotismo de los impulsos sensuales; el movimiento hace que uno lleve a cabo el cumplimiento de la firme decisión de su voluntad. De esta manera puede lograrse todo. En ello precisamente descansa el poder. Cuando se dice que lo grande ha de ser recto, esto equivale a decir que grande y

recto no son dos cosas distintas, sino que antes bien sin rectitud no hay grandeza. Las relaciones de cielo y tierra son precisamente sólo grandes y rectas.

LA IMAGEN

El trueno está en lo alto del dielo: la imagen del poder de lo grande. Así, el noble no pisa caminos que no corresponden al orden.

El semisigno superior es *chen*, el trueno, el inferior es *ch'ien*, el cielo. El trueno en lo alto del cielo muestra el poder de lo grande en pleno despliegue. El trigrama *chen* tiene por símbolo al pie, el trigrama *ch'ien* tiene el atributo de grande y recto. El pie pisa por lo tanto lo grande y lo recto y anda por lo grande y lo recto. La fortaleza del signo *ch'ien* otorga al movimiento del signo *chen* la fuerza necesaria para orientarse decididamente hacia el bien y en ello se basa el gran poder.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Poder en los dedos de los pies. Continuar así acarrea desventura. Esto es sin duda cierto.
b) «Poder en los dedos de los pies.»
Esto conduce sin duda al fracaso.

Como ocurre con frecuencia, el trazo inicial adquiere el significado de dedos de los pies (cf. n.º 31), mientras que los trazos del tope significan los cuernos.

Nueve en el segundo puesto:

a) Perseverancia aporta ventura.
b) El hecho de que el nueve en el segundo puesto encuentre ventura mediante la perseverancia, se debe a que ocupa una posición central.

En sí mismo, el nueve en cuanto trazo fuerte situado en el puesto segundo, esto es, en un puesto débil, no es correcto, y podría pensarse por lo tanto que no fuera recomendable la perseverancia.

Sin embargo, el puesto es central, más aún, ocupa el centro del trigrama cielo, por eso es fuerte en sí. Además, existe una firme correspondencia con el seis en el quinto puesto. Todo esto indica que la perseverancia en el puesto que uno ocupa tiene efecto venturoso.

Nueve *en el tercer puesto:*

a) El vulgar actúa mediante el poder. El noble no actúa así. Proseguir es peligroso. Un macho cabrío topa contra una cerca y enreda sus cuernos.
b) El vulgar utiliza su poder. Esto el noble no lo hace.

Con estas palabras se explica la primera sentencia de las palabras oraculares. El símbolo de estas líneas es un macho cabrío que da un topetazo contra una cerca y se enreda así con los cuernos. Esto se vincula al hecho de ser esta línea la inferior del signo nuclear superior *tui*, cuyo animal es la oveja o bien la cabra. Puesto que delante de él hay un trazo fuerte, esto evoca la representación de dar contra una cerca y quedarse atrapado con los cuernos.

○ Nueve en el cuarto puesto:

a) La perseverancia aporta ventura. El arrepentimiento se desvanece. La cerca se abre; no se produce ninguna complicación.
El poder se basa en el eje de un gran carruaje.
b) «La cerca se abre, no hay ningún enredo.»
Puede ir hacia arriba.

Este trazo es el gobernante del signo en su condición de trazo superior de los cuatro trazos luminosos que pujan hacia delante. Encuentra delante de sí a un trazo partido que ya no retiene el avance. Por eso puede avanzar hacia arriba sin impedimentos.

Seis en el quinto puesto:

a) Pierde al cabrón en su ligereza. No hay arrepentimiento.
b) «Pierde al cabrón en su ligereza.»
Pues el puesto no es el debido.

El puesto es fuerte, más aún, es el puesto del príncipe. Pero la naturaleza del trazo es blanda, de modo que el puesto externo no se corresponde con la naturaleza externa. Por eso el trazo se despoja con toda facilidad de su naturaleza cabría, tozuda.

Seis al tope:

a) Un cabrón da un topetazo contra una cerca. No puede retroceder, no puede avanzar. Nada es propicio. Si uno advierte la dificultad, eso acarrea ventura.

b) «No puede retroceder. No puede avanzar.»
Esto no es venturoso.
«Si uno advierte la dificultad, eso acarrea ventura.»
La falla no tiene duración.

El trazo está en lo alto del movimiento, encabeza la figura del macho cabrío que es símbolo del hexagrama. Esto sugiere la idea de topar con los cuernos. Empero, como ha llegado a su término, ya no puede seguir, por lo tanto se produce la confusión y hay dificultades. Pero el trazo es de índole blanda: Por lo tanto no se endurece cobrando la rigidez del carácter testarudo, sino que cede y con ello la falla no se hace duradera.



35. Chin / El progreso



La característica del signo es la luz que asciende surgiendo de la tierra. El seis en el quinto puesto es el regente del signo *li* (luz), al hallarse situado en el puesto central del cielo. Por lo tanto es el regente de este hexagrama, y a él se refiere la sentencia del comentario para la decisión: «Lo débil avanza y va hacia arriba».

La secuencia

Los seres no pueden permanecer en estado de poder en forma duradera, por eso sigue el signo: el progreso. Progreso significa expansión.

Signos entreverados

Progreso significa: el día.

Los signos *chin, sheng* (n.º 46), *chien* (n.º 53), tienen todos el significado de progresar. El signo *chin,* el progreso, tiene por imagen al sol que se eleva por sobre la tierra. Es el más hermoso de entre estos tres signos. *Sheng,* la ascensión, se ve simbolizada por la madera que surge y asciende sobre la tierra. *Chien,* la evolución, muestra un árbol encima de la montaña, que sigue desarrollándose más lentamente aún. La expansión demasiado rápida también encierra por cierto peligros, como se verá en el próximo hexagrama. Referido a la sociedad humana, este signo alude a un sabio gobernante que tiene a su vera servidores obedientes.

EL DICTAMEN

El progreso. Honran al fuerte príncipe con caballos en gran cantidad. En un solo día es recibido tres veces.

Comentario para la decisión

Progreso significa adelantar. La claridad se eleva por sobre la tierra. Solícitamente entregado y adherido a la gran claridad lo débil avanza y va hacia arriba; por eso está dicho: «El fuerte príncipe es honrado con caballos en gran cantidad. En un solo día es recibido tres veces».

La figura del signo denota un progreso, y por cierto un progreso ubicuo, una expansión. Lo que practica la ferviente entrega es el trigrama inferior *k'un,* que en este caso tiene el significado de servidor. La gran claridad es el trigrama superior *li,* que en este caso tiene el significado de gobernante soberano. Lo débil

que progresa es el trazo central de *k'un,* que viene a ocupar el puesto central del trigrama superior que originariamente era *ch'ien,* el padre, y que por lo tanto representa al regente del signo, el sabio príncipe. El gobernante necesita la lealtad de sus servidores, a los que con gran sabiduría sabe recompensar como corresponde. Con ello se explican las palabras del dictamen.

LA IMAGEN

> El sol asciende elevándose por sobre la tierra. La imagen del progreso. Así el noble esclarece por sí mismo sus claros dones.

La imagen se explica sin más en virtud de la posición recíproca de los dos trigramas, de los cuales el signo *li,* luz, se sitúa por encima del signo *k'un,* tierra. El ejemplo para la sabiduría de la vida radica en la elevación de lo primordialmente luminoso sobre lo oscurecido, cosa que le resulta realizable por su propia fuerza, ya que la energía de la luz no es refrenada por la tierra, cuya esencia es la entrega.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Progresando, pero rechazado: la perseverancia trae ventura. Si uno no encuentra confianza, ha de permanecer sereno y prescindente. No hay falla.

b) «Progresando, mas rechazado.»
Solitario anda en lo recto.
La serena prescindencia no es un defecto.
Todavía uno no ha recibido el llamado.

A este trazo de abajo, débil de por sí, el signo nuclear que va formándose por encima de él le ordena detenerse. Por eso se ve demorado en su tendencia a progresar. Sin embargo, toma solitariamente por el camino del deber y espera con sosegada paciencia su hora que con seguridad llegará.

Seis en el segundo puesto:
a) Progresando, pero con tristeza: la perseverancia trae ventura. Luego se obtiene una gran dicha de su antepasada.
b) «Se obtiene una dicha grande.»
Debido a la posición central y correcta.

El trazo es de naturaleza igual a la del regente del signo, seis en el quinto puesto. Este último aparece bajo la imagen de la antepasada, ya que de acuerdo con una antigua costumbre el nieto se adjudicaba al abuelo y no al padre. Como ambos trazos son débiles, la imagen es en este caso femenina: nieta y antepasada. El trazo está al pie del signo nuclear *ken*, detención, por eso también se ve frenado en su progreso.

Seis en el tercer puesto:
a) Todos están de acuerdo, el arrepentimiento se desvanece.
b) «Todos están de acuerdo»:
pues la voluntad es ir hacia arriba.

El trazo se halla muy cerca del trigrama superior *li*, claridad, por lo tanto los malentendidos se aclaran. Avanzando a la cabeza de sus pares le resulta posible el progreso.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Progreso como el de un hámster [una comadreja].
La perseverancia acarrea peligro.
b) Una comadreja [un hámster], si persevera, corre peligro:
el puesto no es el debido.

El trazo ocupa la cúspide del signo *ken*, al que se adjudican las ratas, etc. Las ratas y las comadrejas se ocultan durante el día y se movilizan sólo durante la noche. Ahora bien, este trazo ya forma parte del signo del sol, cuya luz no soporta. Puesto que el tiempo es tiempo de progreso, él se confunde con la multitud y colabora. Pero su puesto no es el debido (trazo fuerte en puesto débil). Por eso continuar de este modo acarrea peligro, pues el trazo es al mismo tiempo línea central del signo nuclear superior *k'an* (peligro).

○ Seis en el quinto puesto:
a) Se desvanece el arrepentimiento. No te tomes a pecho ganancia y pérdida. Empresas traen ventura. Todo es propicio.
b) «No tomes a pecho ganancia y pérdida.»
Emprender trae bendición.

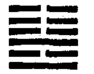
En realidad, un trazo yin situado en un puesto yang debiera ser motivo de arrepentimiento, éste empero se halla en el centro de la gran luz, por tanto no hace falta ningún arrepentimiento. Además, el trazo es «vacío», esto es, partido en el medio. Es una señal de que no se toma a pecho ni ganancia ni pérdida, puesto que no siente apego a cosas exteriores. El fuego no posee una figura determinada, llamea y se extingue: de ahí la imagen de la ganancia y la pérdida. Por otra parte, el trazo forma parte del signo nuclear *k'an,* siendo el superior del mismo. *K'an* es lo abismal que sugiere tristeza. Sin embargo, como este trazo es regente del hexagrama, no es necesaria tal tristeza.

Nueve al tope:
a) Progresar con los cuernos es lícito únicamente para castigar su propia región. La conciencia del peligro aporta ventura. Ningún defecto. La perseverancia trae humillación.
b) «Es lícito únicamente para castigar su propia región.» El camino todavía no está en lo claro.

El trazo superior es fuerte. Esto sugiere el símbolo de los cuernos. Como se trata de un tiempo de progreso, aun aquí, al final aparece el intento de un progreso forzado. Pero el trazo se halla aislado. Pues por debajo de él se ve el precipicio de lo abismal, presente en el signo nuclear superior, que va hundiéndose hacia abajo, de modo que el trazo queda abandonado. Depende de sí mismo y sólo puede castigar a su propia ciudad.



36. *Ming i / El oscurecimiento de la luz*



Signos nucleares: ☳ chen *y* ☵ k'an

El signo ostenta como elemento característico el sol que se ha hundido bajo tierra. El seis del tope es el amontonamiento más denso de la tierra y por lo tanto el trazo que lesiona y eclipsa la luz de los otros trazos. Es el regente que define el signo. El seis en el segundo puesto y el seis en el quinto puesto tienen ambos las cualidades propias de la naturaleza central y abnegada; ellos son los que resultan heridos. Son los regentes que gobiernan el signo. Por eso queda dicho en el comentario para la decisión: «El rey Wen experimentó esto, el príncipe Chi experimentó esto».

La secuencia

La expansión tropezará seguramente con resistencia y deterioro. Por eso le sigue el signo: el oscurecimiento de la luz. Oscurecimiento significa deterioro, laceración.

Signos entreverados

Oscurecimiento de la luz significa laceración.

Todo este hexagrama tiene un trasfondo histórico. Pues en la época en que el rey Wen escribía los dictámenes para los diversos signos, las condiciones en China eran como las que describe este hexagrama. En los dictámenes sobre los diferentes trazos, el duque de Chou menciona como ejemplo de la situación el caso del príncipe Chi. Kung Tse amplía esto en el comentario para la decisión, añadiendo el ejemplo del rey Wen. Posteriormente –y de un modo perfectamente acorde con el sentido de cada situación– se atribuyeron personalidades históricas a todos los trazos. El soberano tenebroso era Chou Hsin, último rey de la casa de los

Yin. Queda simbolizado por el seis del tope. Bajo su dominio todos los príncipes capaces del reino hubieron de soportar graves procedimientos. Sus destinos se reflejan en los diferentes trazos. El magnánimo Po I se retiró, ocultándose junto con su hermano Shu Ch'i. Está representado por el nueve del comienzo. El seis en el segundo puesto retrata al rey Wen, el primero entre los príncipes vasallos que en aquel entonces fuera mantenido prisionero por el tirano durante mucho tiempo, corriendo peligro su vida. El nueve en el tercer puesto retrata a su hijo, el posterior rey Wu de Chou, que derrocó al tirano. El seis del cuarto puesto simboliza la situación del príncipe Wei Tse que logró refugiarse a tiempo en el extranjero. Finalmente el seis en el quinto puesto simboliza la situación del príncipe Chi, que pudo salvar su vida únicamente gracias a su simulación [de locura].

Este signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

> El oscurecimiento de la luz. Es propicio ser perseverante en la emergencia adversa.

> *Comentario para la decisión*

> La luz se ha sumergido en la tierra: oscurecimiento de la luz. Por dentro bello y claro, por fuera blando y abnegado y así expuesto a la gran emergencia: tal era el rey Wen. «Es propicio ser perseverante en la adversidad»: esto significa que uno vela su luz. Rodeado de dificultades entre sus parientes más cercanos y conservando sin embargo su voluntad orientada hacia lo recto: tal era el príncipe Chi.

El trigrama interior es *li*, la luz, cuyos atributos son la belleza y la claridad; el trigrama exterior es *k'un*, lo receptivo, cuyos atributos son la ductilidad y la entrega. El rey Wen, que muestra estas cualidades reunidas, está simbolizado por uno de los «regentes» del signo, el seis en el segundo puesto.

El príncipe Chi está simbolizado por el seis en el quinto puesto. También él se halla en dificultades. Tales dificultades se exponen por medio del trigrama nuclear *k'an*, lo abismal, cuyo atri-

buto es el peligro. Al rey Wen lo tapa por así decirlo este signo nuclear. Para el seis en el quinto puesto las dificultades se presentan «adentro», vale decir abajo. Las dificultades no lo avasallan, pues él se encuentra en la cúspide del trigrama nuclear *chen,* movimiento; mediante el movimiento sale de las dificultades, y la luz amenazada por el peligro no puede ser extinguida a pesar de todo.

LA IMAGEN

La luz se ha sumergido en la tierra: la imagen del oscurecimiento de la luz. Así convive el noble con la gran muchedumbre: oculta su resplandor y permanece lúcido sin embargo.

El trigrama superior *k'un* significa la cantidad. En medio de esta cantidad o muchedumbre se hallan los dos regentes dominantes del signo en calidad de nobles. Su conducta se explica en razón de la posición de los dos trigramas individuales: al estar colocada la tierra por encima de la luz, se sugiere la idea del ocultamiento, del velo. Sin embargo la naturaleza del trigrama inferior *li* no se ve perjudicada por esta combinación. Su resplandor tan sólo se vela, pero no se extingue.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Oscurecimiento de la luz en el vuelo. Él baja sus alas. El noble en su peregrinaje no come durante tres días. Pero tiene adónde ir. El posadero tiene motivos para chismear acerca de él.
b) El noble en su peregrinaje tiene la obligación de no comer nada.

El signo *li* tiene por animal simbólico al faisán, de ahí la idea del vuelo. El trazo, en su condición de trazo fuerte, está a punto de avanzar. Pero el trigrama nuclear que está por encima de él es *k'an,* peligro. De ahí que esté impedido en su vuelo. Renuncia a

procurarse su sustento sacrificando sus principios, y prefiere padecer hambre a comer en deshonra.

O Seis en el segundo puesto:
a) El oscurecimiento de la luz lo hiere en el muslo izquierdo. Trae ayuda con la fuerza de un caballo. Ventura.
b) La ventura del seis en el segundo puesto se debe a su entrega a la regla.

Debiera esperarse desventura de esta situación, y sin embargo se la añade como oráculo: ventura. Esto se debe a que el trazo, en su condición de trazo blando y correcto, que se halla en su puesto, es capaz de hacer aquello que requiere la situación. A este trazo se refiere la primera mitad del comentario para la decisión, que encuentra su significado en la figura del rey Wen.

Nueve en el tercer puesto:
a) El oscurecimiento de la luz durante la cacería en el sur. Uno captura a su gran jefe. No se ha de esperar perseverancia demasiado pronto.
b) La intención de la cacería en el sur tiene gran éxito.

La intención se orienta hacia la cacería. El hecho de que se obtenga éxito y se capture al gran cabecilla del oscurecimiento, no es premeditado y constituye así un éxito tanto mayor. El rey Wu no abrigaba la intención de conquistar personalmente el poder, arrebatando para sí el imperio, sino que éste cayó en sus manos en virtud de su naturaleza esencial. El trazo es fuerte y se halla situado en posición fuerte, por lo tanto su intención se cumple. El trigrama nuclear superior, *chen,* incluye entre sus símbolos el caballo y el inferior, *k'an,* el carruaje; de ahí la idea de la cacería. *Li,* en cuya cúspide se ve colocado el trazo, es el sur.

Seis en el cuarto puesto:
a) Penetra en la cavidad izquierda del abdomen. Uno obtiene el corazón del oscurecimiento de la luz y abandona portón y patio.

b) «Penetra en la cavidad izquierda del abdomen»:
vale decir, se entera de la disposición más íntima del corazón.

K'un, el semisigno superior, significa abdomen, *chen,* el signo nuclear superior, el lado izquierdo: de ahí la cavidad izquierda del abdomen. El trazo está situado no lejos del señor de las tinieblas, por eso se entera de su más íntima disposición de ánimo y puede así sustraerse del peligro a tiempo. Si uno intentara quedarse, se sacrificaría inútilmente.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Oscurecimiento de la luz como en el caso del príncipe Chi. Es propicia la perseverancia.
b) La perseverancia del príncipe Chi demuestra que no puede conseguirse que la luz se extinga.

A este trazo, central y blando, se refiere la segunda mitad del comentario para la decisión. El príncipe Chi escondía su perseverancia que sin embargo mantenía en su interior. Del mismo modo, es cierto que la luz solar queda velada por períodos temporales, pero no puede apagarse. El signo nuclear superior *chen,* en cuya cúspide se sitúa el trazo, significa incitación, impulso hacia delante. Así la luz no puede ser retenida abajo en forma duradera pues avanza poderosamente una vez llegado su tiempo.

□ Seis al tope:
a) No luz, sino oscuridad. Primero se elevó hacia el cielo, luego se precipitó en las profundidades de la tierra.
b) «Primero se elevó hacia el cielo»:
entonces hubiera podido iluminar las tierras todas en las cuatro regiones cardinales.
«Luego se precipitó en las profundidades de la tierra», porque había perdido la regla.

Primero ocupaba una posición gracias a la cual hubiese podido iluminar el pueblo entero. Él, en cambio, se dedicó a la tarea de perjudicar a los hombres, transgrediendo así la regla dada por el gobernante; en consecuencia él mismo preparó su violenta caída.

El trazo se encuentra al tope, allí donde la tierra oculta más densamente al sol. Pero al retornar el sol es también el primero en quedar desenmascarado, mostrando así su tenebrosa naturaleza.



37. Chia jen / El clan



Regentes del signo son los trazos nueve en el quinto y seis en el segundo puesto; por eso está dicho en el comentario para la decisión: «El sitio correcto de la mujer está en el interior; el sitio correcto del hombre está en el exterior».

La secuencia

El que es herido afuera, con seguridad se retira hacia su clan. Por eso sigue ahora el signo: el clan.

Signos entreverados

El clan es lo interior.

El trigrama superior *sun* significa influjo, el trigrama inferior *li* significa claridad; por consiguiente el conjunto señala el influjo hacia fuera que parte de la claridad interior[1].

1. Como surge de las condiciones expuestas, el clan chino es la gran familia patriarcal que forma la célula germinal del Estado patriarcal. La secuencia de

EL DICTAMEN

El clan. Es propicia la perseverancia de la mujer.

Comentario para la decisión

El clan. El sitio correcto de la mujer se halla en el interior; el sitio correcto del hombre se halla en el exterior. Que el hombre y la mujer ocupen su posición correcta, constituye el concepto máximo en la naturaleza. Entre los miembros del clan hay severos señores: son los padres. Cuando el padre es de verdad un padre y el hijo un hijo, cuando el hermano mayor es un hermano mayor y el menor es un hermano menor, cuando el esposo es esposo y la esposa esposa, entonces la casa se encuentra en el recto camino. Cuando se logra rectitud en la casa, el mundo se encamina por carriles firmes.

Mientras que el dictamen no habla sino de la perseverancia de la mujer, en consideración de que el signo se compone de las dos hijas mayores, *sun* y *li*, que se hallan cada una en su puesto correcto –la mayor arriba, la menor abajo–, el comentario parte de los dos regentes del signo, nueve en el quinto puesto y seis en el segundo, y habla por consiguiente del hombre y la mujer cuyo sitio correcto se halla afuera y adentro respectivamente. En tal posición, el hombre y la mujer están en correspondencia con la posición de cielo y tierra, de ahí que esta situación se designe como concepto máximo de la naturaleza (literalmente: cielo y tierra). La posición correcta de los diferentes trazos ya se comentó más arriba. El efecto que la familia ejerce sobre el mundo corresponde al efecto del fuego que engendra al viento.

---

este pensamiento se encuentra más detenidamente en el texto confuciano sobre la cultura superior.

LA IMAGEN

El viento surge del fuego: la imagen del clan. Así, el noble se atiene en sus palabras a lo correcto y observa en su conducta duradera constancia[1].

El viento es efecto del fuego. Así el influjo ordenador ejercido sobre el mundo es el efecto del orden dentro del clan. Éste se logra por el hecho de atenerse el jefe del clan, en sus palabras, al asunto sustancial en cuestión –así como la llama se basa inevitablemente en el combustible– y de observar en su conducta la constante duración: como el viento que sopla sin cesar.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Firme pacto dentro del clan. Se desvanece el arrepentimiento.
b) «Firme pacto dentro del clan»:
la voluntad aún no ha cambiado.

El trazo se halla abajo del todo, en el comienzo, y representa por lo tanto el período durante el cual la voluntad del hombre aún no ha cambiado en el mal sentido. Es ése el momento cuando se debe intervenir e impedir el cambio.

○ Seis en el segundo puesto:
a) Ella no ha de seguir su capricho. En el interior debe cuidar del alimento. La perseverancia trae ventura.
b) La ventura del seis en el segundo puesto se funda en la entrega y la suavidad.

Tres veces se habla en el libro de entrega y suavidad: en el signo la necedad juvenil, en cuanto cualidades puestas al servicio del maestro; en el signo la evolución, como cualidades puestas al servicio del regente, y en este caso como cualidades puestas al servicio del esposo.

1. Wilhelm traduce literalmente «en sus palabras a la cosa y en su andanza a la duración». *(N. del T.)*

El trazo central del trigrama *li* es la entrega y corrección que no busca nada para sí misma.

Los trigramas nucleares son *k'an* que simboliza vino y alimentos, y *li* que simboliza el cocinar y hornear; por eso se nombra la preparación de los alimentos como deber de la mujer.

Nueve en el tercer puesto:

a) Cuando en el clan se acaloran los ánimos, surge el arrepentimiento debido a una excesiva severidad. Sin embargo ¡ventura! Cuando la mujer y el niño retozan y ríen, esto conduce finalmente a la humillación.

b) «Cuando en el clan se acaloran los ánimos»,
nada se ha perdido todavía, a pesar de todo.
«Cuando la mujer y el niño retozan»,
entonces se pierde la disciplina de la casa.

El trazo ocupa la cúspide del trigrama inferior *li*, la llama, y constituye al mismo tiempo el comienzo del trigrama nuclear superior que es igualmente *li*, cosa que sugiere el significado de calor excesivo. Si bien esto constituye un defecto, considerándose la posición del trazo fuerte entre los dos trazos débiles, tal actitud resulta de todos modos preferible. Cuando el trazo entra en mutación y se torna blando, se pierde la disciplina de la casa.

Seis en el cuarto puesto:

a) Ella es la riqueza de la casa. ¡Gran ventura!

b) «Ella es la riqueza de la casa. ¡Gran ventura!», pues es abnegada en su entrega y ocupa su puesto.

El cuarto trazo es el trazo inferior blando del trigrama superior *sun*, suavidad. Al producirse la mutación, este trazo permanece dentro del mismo signo nuclear *sun* que entonces aparece como resultado de la mutación. *Sun* significa trabajo, seda, un mercado cercano: todas, cosas que prometen riqueza. Es trazo blando en su debido puesto: implica gran ventura.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Cual un rey se aproxima a su clan. No temáis. ¡Ventura!
b) «Cual un rey se aproxima a su clan»;
ellos se tratan mutuamente con amor.

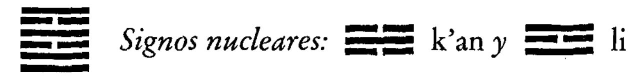
El trazo es correcto, fuerte, central: de ahí la imagen del rey. Como regente del signo influye en los trazos restantes, y como es central no actúa con dureza.

Nueve al tope:
a) Su labor infunde respeto y veneración.
Finalmente llega la ventura.
b) «Infunde veneración»; «ventura»:
Esto señala que en primer término tiene exigencias para consigo mismo.

El trazo, colocado al término del signo, es fuerte y persistente, por eso no se dirige a los demás, sino a sí mismo y como consecuencia de esta actitud obtiene finalmente la ventura.



38. K'uei / El antagonismo



Los regentes del signo son: seis en el quinto y nueve en el segundo puesto. Por eso está dicho en el comentario para la decisión: «Lo blando continúa su avance y asciende hacia arriba, obtiene el centro y encuentra correspondencia por parte de lo firme».

La secuencia

Llegado a su fin el camino del clan, aparecen los malen-

tendidos. Por eso le sigue el signo: el antagonismo. Antagonismo significa malentendidos.

Signos entreverados

Antagonismo significa enajenamiento.

Dictámenes anexos

Los hombres de tiempos pretéritos encordaron un madero como arco y endurecieron un madero en el fuego, como flecha. La utilidad de arco y flecha consiste en mantener al mundo en el temor. Esto lo extrajeron sin duda del signo: el antagonismo.

El trigrama superior *li* significa armas; al de abajo, *tui*, se le atribuye el oeste, el metal, el matar; de ahí la idea de arco y flecha con el fin de mantener al mundo bajo temor y terror[1].

En el caso de este signo muchísimos aspectos dependen de la correspondencia mutua entre las diferentes líneas. La situación en todas ellas es la de antagonismo, pero la tendencia se inclina en todos los casos a una conciliación de los malentendidos. Se refiere, pues, a esta circunstancia el no buscar al caballo que aparece en el trazo inicial y que volverá por sí mismo; en cuanto al trazo cuarto, cuando se expresa que uno encontrará a alguien de ideas afines; acerca del segundo puesto leemos: «Uno encuentra a su amo» y, en forma correspondiente, junto al puesto quinto: «El compañero con los dientes se abre camino a través del cascarón». Así también en el tercer puesto se añade: «No un buen comienzo, pero un buen fin», lo cual se relaciona con lo dicho sobre el puesto sexto: «Al ir allí cae la lluvia».

El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

El antagonismo. En pequeños asuntos ventura.

1. Compárense las flechas de Helios.

Comentario para la decisión

> El antagonismo: El fuego se mueve hacia arriba. El lago se mueve hacia abajo.
> Dos hijas moran juntas, pero su ánimo no se orienta hacia lo mancomunado.
> Serenidad, y basarse en la claridad. Lo blando continúa su avance y marcha hacia arriba, obtiene el centro y encuentra correspondencia por parte de lo firme. Por eso hay ventura en pequeños asuntos.
> Cielo y tierra constituyen un antagonismo, pero ejercen sus efectos de consuno. Hombre y mujer constituyen un antagonismo, pero aspiran a la unión. Todos los seres están en oposición unos frente a otros, y por ello sus efectos se estructuran ordenadamente. Grande en verdad es la acción del tiempo del antagonismo.

En primer lugar, el nombre del signo se deriva de las condiciones originadas por el movimiento de los dos signos parciales. El fuego llamea hacia arriba, el agua se escurre hacia abajo; en estado de reposo sus movimientos pueden unirse, pero estando en movimiento se separan cada vez más. Las dos hijas se encuentran al comienzo juntas, en la misma casa paterna. Al ir creciendo, sus caminos se separan cuando se casan e ingresan en familias diferentes. Así el movimiento conduce cada vez más a lo hondo del antagonismo. No obstante, puesto que se trata de un movimiento natural, éste llega por sí mismo al punto de retorno una vez alcanzado su extremo. El signo *tui* tiene como atributo la serenidad, el signo *li* el estar fundado sobre la claridad. La gozosa serenidad mueve a juntarse y la claridad encuentra para ello el recto camino. Además, son favorables las relaciones de los dos regentes del signo, de lo cual resulta una posibilidad de éxito, cuando menos en lo pequeño.

Pero Confucio va más allá todavía. Muestra cómo el antagonismo es precisamente una condición previa natural para la unión. A raíz del antagonismo surge la necesidad de tender puentes para superarlo, como ocurre en el caso de cielo y tierra, de

hombre y mujer. Asimismo, las peculiaridades de todas las cosas son la causa de que éstas puedan ser nítidamente discernidas para luego poder ser ordenadas. He ahí la acción de aquella fase del antagonismo que precisamente ha de quedar superada.

LA IMAGEN

Arriba el fuego, abajo el lago: la imagen del antagonismo. Así, el noble, dentro de toda comunidad, conserva su peculiaridad.

Las imágenes de los signos parciales que en sus tendencias tratan de contrarrestarse recíprocamente, generan el estado del antagonismo. Sus cualidades conducen a su superación. La serena alegría de *tui* es la imagen de la comunidad, la claridad de *li* es la imagen de lo peculiar, nítidamente reconocible.

Las dos hijas conducen al antagonismo, por el hecho de no estar presente la hija mayor, ya que ella procuraría el orden gracias a su autoridad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Nueve al comienzo:

a) El arrepentimiento desaparece. Si pierdes tu caballo no corras tras él; volverá por sí mismo. Si ves gente maligna, cuídate de cometer faltas.
b) «Si ves gente maligna», evita errores.

Mientras el antagonismo no esté envenenado, será posible la conciliación. Una falta surge únicamente cuando se lo deja ir demasiado lejos. El trazo se vincula al trazo cuarto. La cuarta línea se halla dentro del trigrama nuclear *k'an* que significa caballo. No está en correspondencia con este trazo, de ahí que el caballo se pierda. El trazo inicial es firme y puede dominarse, de modo que no corre tras él. El caballo retornará solo, precisamente una vez que el antagonismo haya llegado a su fin. El trazo cuarto, que al mismo tiempo forma parte de los signos nucleares *k'an*, «peligroso», y *li*, «excitado», dan la imagen del hombre maligno. En virtud de la serenidad del signo *tui* se

evita que el antagonismo se agudice, cometiéndose de este modo faltas o errores.

O Nueve en el segundo puesto:
a) Uno se encuentra con su amo en un estrecho callejón. No hay defecto.
b) Cuando uno se encuentra con su amo en un estrecho callejón, no ha errado su camino.

Pretender conseguir algo por caminos torcidos es un modo de errar el camino. El nueve en el segundo puesto, empero, es firme y central, y así no procura el encuentro cualesquiera sean las condiciones. El encuentro, si bien informal, vale decir no del todo conforme a la regla, es casual o eventualmente originado por el amo, de modo que uno nada tendrá que reprocharse.

Seis en el tercer puesto:
a) Uno ve el carro arrastrado hacia atrás, los bueyes detenidos, cortados al hombre el pelo y la nariz. No un buen comienzo, pero un buen final.
b) «Se ve el carro arrastrado hacia atrás»:
esto sucede porque el puesto no es el correcto.
«No un buen comienzo, pero un buen final»:
esto sucede porque se encuentra uno con un firme.

El puesto no es el correcto porque el seis, que es débil, ocupa el tercer puesto que es fuerte, y además este trazo débil permanece entre los dos trazos fuertes en el segundo y cuarto puesto, que se permiten transgresiones por el hecho de que ellos tampoco ocupan puestos que les corresponden. El trigrama nuclear *k'an* significa un carruaje; el trigrama nuclear *li* en cuyo centro se halla este trazo, se vincula al bovino. El que se alcance un buen fin proviene de las relaciones con el trazo fuerte del tope, que resuelve los malentendidos.

Nueve en el cuarto puesto:
a) Aislado en soledad a causa del antagonismo, se topa uno

con alguien congenial con el que puede mantener un trato leal. A pesar del peligro no hay tacha.

b) «Trato con lealtad, sin defecto»:
esto significa que la voluntad cumple su acción.

El compañero que uno encuentra es el fuerte trazo inicial, cuya naturaleza esencial es igual a la del nueve en el cuarto puesto. Ambos manifiestan la voluntad de superar los malentendidos y por cierto lo logran: El trazo se encuentra aislado y en soledad debido a las circunstancias externas. Es porque mora entre dos trazos oscuros que representan a seres vulgares. En este caso no se da la relación de correspondencia con el primer trazo, sino la de homogeneidad.

O Seis en el quinto puesto:

a) Desaparece el arrepentimiento. Con los dientes el compañero se abre camino a través del cascarón. Si uno se encamina hacia él, ¿cómo sería esto una falta?

b) «El compañero atraviesa con los dientes el cascarón.» Si uno acude a él, eso acarreará bendiciones.

El compañero es el nueve del segundo puesto. El seis del quinto puesto está situado en el semisigno superior *li,* el nueve en el segundo puesto en el signo nuclear inferior *li,* es por lo tanto de la misma índole que el seis en el quinto puesto. Mediante la transmutación del nueve en el segundo puesto se origina el hexagrama la mordedura tajante, cuyo segundo trazo también atraviesa la piel con los dientes. Aquí se caracteriza al conductor que encuentra a un ayudante capaz para la tarea de eliminación de los malentendidos. El que ocupa la posición más elevada debe salir al encuentro del compañero. Así lo exige la regla. Un hombre capaz no vendrá a ofrecerse por sí mismo.

Al tope un nueve:

a) Aislado en soledad debido al antagonismo, uno ve a su compañero como un cerdo cubierto de roña, como un carruaje repleto de demonios. Primero tiende el arco apun-

tando hacia él, luego deja el arco de lado. No se trata de un bandido: su intención es cortejar en el debido plazo. Al acudir allí cae la lluvia, luego llega la ventura.

b) La ventura de la caída de la lluvia significa que la multitud de dudas se desvanece.

El signo nuclear es *k'an*, que significa cerdo; significa asimismo un carruaje y también la astucia, el peligro. El signo *li* significa arco, *k'an* además representa también al bandido. Sin embargo, como el tercer trazo al cual todo esto se refiere, guarda con el nueve del tope una relación de correspondencia, no se trata más que de una impresión engañosa. No es el caso de un asalto hostil, sino de una aproximación bien intencionada, con el objeto de una recíproca alianza. Una vez que esto se ha advertido, se desvanecen las dudas y se resuelven los malentendidos.



39. Chien / El impedimento



Regente del signo es el nueve del quinto puesto. Por eso está escrito en el comentario para la decisión: «Él va allí y alcanza el centro». Lo que en el dictamen se designa como el «gran hombre», se refiere siempre al quinto puesto.

La secuencia

A raíz del antagonismo surgen necesariamente dificultades.
Por eso le sigue el signo: el impedimento. Impedimento significa dificultad.

Signos entreverados

Impedimento significa dificultad.

La idea de impedimento se representa por el peligro *(k'an)* en lo exterior, ante el cual uno se detiene *(ken)* interiormente. En esto consiste la diferencia con respecto al hexagrama n.º 4, la necedad juvenil, donde el peligro aparece en lo interior y la detención en lo exterior. El impedimento no es un estado duradero, por eso en este signo todo tiende a encontrar el modo de poder superar el impedimento. Esto se realiza con el recurso del trazo fuerte que se traslada hacia fuera al puesto quinto, iniciando desde allí un movimiento opositor. El peligro no se vence con un impulso hacia delante que conduciría al interior del peligro mismo, tampoco se vence mediante una detención inactiva, sino marchando hacia atrás, cediendo. De ahí que el texto alude a las palabras del hexagrama n.º 2, *k'un*, lo receptivo. *K'un* se halla situado al sudoeste, es la tierra, lo llano, y allí se encuentran los amigos. *Ken* está situado al nordeste, es la montaña, lo empinado y riscoso; allí uno se siente solitario. La superación del peligro requiere la comunidad, por lo tanto: retroceso. Se ve al gran hombre porque éste se halla en la cúspide del trigrama nuclear *li* que significa luz y ojo. El movimiento señalado encuentra su expresión también en las líneas individuales.

EL DICTAMEN

El impedimento: es propicio el sudoeste. No es propicio el nordeste. Es propicio ver al gran hombre. ¡Trae ventura la perseverancia!

Comentario para la decisión

Impedimento significa dificultad.
El peligro está delante de uno.
Ver el peligro y saber detenerse, es sabiduría.
«Durante el impedimento es propicio el sudoeste»:
pues él va allí y alcanza el centro.

«No es propicio el nordeste»:
pues allí se acaba el camino.
«Es propicio ver al gran hombre»:
pues él va allí y conquista méritos para sí.
En el puesto correcto «la perseverancia trae ventura»,
ya que así el país se disciplina.
¡El efecto de un tiempo de impedimento es verdaderamente grande!

El peligro –el signo *k'an*– se halla delante. Ver el peligro –trigrama nuclear superior *li,* la luz, el ojo– y detenerse a tiempo –trigrama interior *ken,* el aquietamiento–, es verdadera sabiduría, en oposición con la necedad juvenil, donde los sitios de peligro y detención se encuentran trocados. Con el fin de eliminar el peligro es importante tomar por el camino que no ofrece peligro, hacia el sudoeste, donde se obtiene el centro, vale decir, donde uno se ve rodeado de ayudantes: es lo que hace el nueve en el quinto puesto. Cuando el regente del signo se ubica en el trigrama exterior, se dice: «va allí»; cuando se ubica en el trigrama interior, se dice: «viene aquí». En el nordeste (norte = peligro, nordeste = montaña) se encuentra uno con un camino impracticable que no continúa. Es favorable ver al gran hombre –el nueve en el quinto puesto que ocupa la cúspide del trigrama nuclear *li*–; mediante el acudir allí algo se alcanza: al «ir allí» el regente del signo participa del movimiento, orientado hacia abajo, del signo *k'an,* agua, que fluye en dirección a la tierra y así lleva a cabo un propósito. Perseverar en el puesto correcto trae ventura: pues la actividad no está dirigida hacia fuera, sino hacia adentro, hacia el propio país. El viraje hacia dentro se logra mediante impedimentos y la mejoría causada por este viraje («una conversión») es el gran valor que ostenta una época de impedimentos.

LA IMAGEN

Sobre la montaña está el agua: la imagen del impedimento.
Así, el noble se orienta hacia su propia persona y forma su carácter.

El agua que se ha juntado en la cumbre de la montaña no puede fluir hacia abajo como corresponde a su naturaleza, porque hay rocas que se lo impiden. Tiene que quedarse quieta; así irá aumentando y debido a esa acumulación interior se incrementará hasta rebasar los impedimentos. La salida que conduce fuera de los impedimentos es el vuelco hacia dentro y la incrementación del propio ser.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:
a) Ir conduce a impedimentos, venir encuentra loas.
b) «Ir conduce a impedimentos y venir encuentra loas», porque es correcto aguardar.

Ponerse en marcha e ir allí como bien podría sentirse tentado a hacerlo el trazo inicial, introduciría en el peligro. Volver es lo que corresponde al signo *ken,* el aquietamiento.

Seis en el segundo puesto:
a) El servidor del rey se encuentra rodeado de impedimento sobre impedimento: Pero no es por su propia culpa.
b) «El servidor del rey se encuentra rodeado de impedimento sobre impedimento.»
Pero esto definitivamente no es un defecto.

El seis en el segundo puesto está en relación de correspondencia con el regente del signo, nueve en el quinto puesto. El regente está situado en el centro mismo del peligro (trigrama superior *k'an*); el servidor se da prisa para acudir en su ayuda. Su camino lo lleva a través del trigrama nuclear *k'an,* de manera que tropieza con impedimentos y más impedimentos. Pero esta situación no ha sido causada por las condiciones en que él mismo se encuentra: el seis en el segundo puesto está situado en el trigrama *ken,* detención, de modo que no necesita ir en busca de tales peligros por sí mismo. Lo introduce en esa situación el deber que le impone su relación con el regente. Por eso, aun viéndose en situación peligrosísima, no comete faltas.

Nueve en el tercer puesto:
a) Ir conduce a impedimentos; entonces él retorna.
b) «Ir conduce a impedimentos; entonces él retorna.»
Los de dentro se alegran por esta causa.

El trazo fuerte es el regente del trigrama *ken,* del cual dependen los dos trazos débiles. En virtud de su vigor podría verse inducido a ir hacia fuera, pero se topa con el trigrama peligro. De modo que se vuelve atrás, y el seis en el segundo puesto que guarda con él una relación de solidaridad, se alegra por ello.

Seis en el cuarto puesto:
a) Ir conduce a impedimentos,
venir conduce a la unión.
b) «Ir conduce a impedimentos,
venir conduce a la unión.»
En el lugar debido encuentra uno apoyo.

De por sí, el seis en el cuarto puesto mantiene un vínculo con el seis del tope, mas si quisiera allegarse allí encontraría, en la culminación del peligro, una línea débil. El retorno hacia el puesto propio conduce a la unión. El cuarto es el puesto del ministro que, hacia arriba, se halla al servicio del fuerte regente, nueve en el quinto puesto, y desde abajo es sostenido por el fuerte ayudante, nueve en el tercer puesto. Estos dos trazos fuertes encuentran unión en el lugar debido; a una línea blanda le corresponde el oscuro cuarto puesto, que es para ella el lugar debido.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) En medio de los más grandes impedimentos llegan amigos.
b) «En medio de los más grandes impedimentos llegan amigos»:
porque éstos se ven regidos por la posición central.

El quinto trazo es el regente del signo. Se encuentra, en cuanto trazo central del trigrama superior *k'an,* en el centro del peligro,

por lo tanto en medio de máximos impedimentos. Pero guarda relaciones con el seis del segundo puesto, con el seis del cuarto puesto y con el seis del tope, que acuden a él como amigos, porque mediante su posición central él ejerce dominio sobre ellos.

Seis al tope:

a) Ir conduce a impedimentos, venir conduce a gran ventura.
Es propicio ver al gran hombre.

b) «Ir conduce a impedimentos, venir conduce a gran ventura»:
pues la voluntad está dirigida hacia lo interior.
«Es propicio ver al gran hombre»:
pues así uno sigue a alguien distinguido.

Si el trazo débil del tope quisiera ponerse en marcha por sí solo para superar los impedimentos, tendría que fracasar. Su naturaleza –su voluntad– lo orienta hacia el trazo «grande», vale decir fuerte, o sea nueve en el tercer puesto, que mantiene con él el vínculo de correspondencia. «Es propicio ver al gran hombre», pues el nueve del quinto puesto, «el gran hombre» de este signo, ocupa la cúspide del trigrama nuclear *li:* ojo, luz. Uno lo ve al seguir sus pasos junto con el nueve del tercer puesto, guiándose así por un hombre noble bajo cuya conducción se superan los impedimentos.

解

40. Hsieh / La liberación



Son regentes del signo el nueve en el segundo puesto y el seis en el quinto. Por eso en el comentario para la decisión puede leer-

se: «Yendo allí él adquiere la cantidad»: esto se refiere al quinto puesto, y más adelante: «Adquiere la posición central»: esto se refiere al segundo puesto.

La secuencia

Las cosas no pueden permanecer constantemente en medio de impedimentos. Por eso sigue ahora el signo: la liberación.
Liberación significa distensión.

Signos entreverados

Liberación significa distensión.

La idea de solución y de liberación se expresa en el hecho de que arriba, o sea afuera, se halla el signo *chen*, movimiento, el cual se mueve saliendo del signo de abajo, o sea interior *k'an*, peligro. Es, por una parte, un desarrollo consecutivo al estado que se describe en el n.° 3, *chun*, la dificultad inicial: allí el movimiento dentro del peligro, aquí su liberación. Por otra parte, el signo es la inversión del anterior. El impedimento se ha vuelto cabeza abajo, ha llegado la liberación.

Enfocado desde el ángulo de la imagen, el trueno, la electricidad, ha penetrado a través de las nubes cargadas de lluvia. La tensión se ha calmado. Estalla la tormenta y toda la naturaleza respira liberada.

EL DICTAMEN

La liberación. Es propicio el sudoeste. Cuando ya no hay nada adónde ir es venturoso el retorno. Si todavía hay algo adónde debe uno ir, es venturosa la prontitud[1].

1. Este extraño «algo» o «nada» «adónde ir» deriva sin duda de que la locución original china *(you you wang...)* significa al mismo tiempo «tener algo que emprender», «no tener nada que emprender». *(N. del T.)*

Comentario para la decisión

La liberación. El peligro ocasiona movimiento. Mediante
el movimiento escapa uno del peligro: he ahí la liberación.
«Durante la liberación es propicio el sudoeste»:
yendo allí él obtiene la cantidad.
«Su retorno es venturoso»:
pues obtiene la posición central.
«Cuando todavía hay algo adónde se debe ir, es venturosa
la prontitud»:
pues el ir allí es meritorio.
Cuando se liberan el cielo y la tierra, se elevan el trueno y
la lluvia.
Cuando se elevan el trueno y la lluvia estallan las cáscaras
de todos los frutos, hortalizas y árboles.
El tiempo de la liberación es grande en verdad.

El peligro estimula el movimiento; gracias a este movimiento se sale del peligro: en ello radica la explicación del nombre basada en las cualidades de los dos signos parciales.

El sudoeste es el sitio del signo *k'un,* lo receptivo. Ya hemos salido de la dificultad, por eso la antinomia, el nordeste, ya no se nombra. *K'un* tiene el significado de cantidad. Esto se refiere al seis en el quinto puesto. Cuando precisamente acaba de iniciarse la liberación, por lo pronto se hace necesario todavía un cierto cuidado, una tranquila protección en el regazo materno de lo receptivo. Mediante el retorno, cuando ya no hay nada que cumplir, el nueve del segundo puesto obtiene el centro del signo interior. Cuando todavía queda algo por hacer, será venturoso emprenderlo cuanto antes y del modo más reflexivo posible, pues así el movimiento se verá coronado por el éxito, no se trata de un esfuerzo vano y carente de objetivo. Además se menciona luego, en forma de metáfora, la liberación de las tensiones atmosféricas gracias a una tormenta depuradora del aire, que hace estallar todas las cáscaras. Así también el tiempo de la liberación tiene su grandeza.

LA IMAGEN

Trueno y lluvia se elevan:
la imagen de la liberación.
Así, el noble perdona las faltas y exime de culpa.

K'an significa pleitos judiciales y pecados. *Chen* se mueve hacia arriba y deja que las faltas se hundan a su zaga. De este modo se logra en la vida una distensión similar a la que tiene lugar en la naturaleza al producirse una tormenta que purifica el aire.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:
a) Sin defecto.
b) Sobre el deslinde entre firme y blando se sobreentiende que no haya «ningún defecto».

El trazo ocupa un puesto fuerte, siendo blando por naturaleza. Guarda una relación de correspondencia con el nueve del cuarto puesto, que si bien se halla situado en puesto débil, es fuerte por su disposición natural. A raíz de la cooperación de estos contrarios ya conciliados, la totalidad adquiere orden y se sobreentiende entonces que de este modo todo seguirá un buen curso.

○ Nueve en el segundo puesto:
a) En el campo abate uno tres zorros y recibe una flecha amarilla.
La perseverancia trae ventura.
b) La ventura de la perseverancia del nueve en el segundo puesto se basa en que logra el camino del centro.

El signo *k'an* significa un zorro, *li* significa arco y flecha. El segundo puesto es el lugar del campo, en cuanto sitio superior de los dos trazos inferiores (cf. nueve en el segundo puesto en el signo *ch'ien*, lo creativo, n.º 1). La terna de los zorros está indicada por las tres líneas yin exceptuado el seis en el quinto puesto.

Seis en el tercer puesto:

a) Cuando se lleva una carga sobre las espaldas y sin embargo se anda en coche, se da motivo a que se acerquen los salteadores. La perseverancia conduce a la humillación.

b) «Cuando se lleva una carga sobre las espaldas y sin embargo se anda en coche», debería verdaderamente sentirse vergüenza.
Si yo mismo atraigo de este modo a los bandidos hacia mí, ¿a quién podré echarle la culpa?

El trazo ocupa el punto donde el trigrama inferior *k'an* y el trigrama nuclear superior *k'an* se tocan. *K'an* significa carruaje y bandido. El material está constituido de tal modo que el seis en cuanto línea yin, que es débil por naturaleza, pretende ocupar el puesto superior del trigrama inferior. Puesto que su fuerza no alcanza para tanto, soporta una pesada carga. En semejante situación insostenible atrae necesariamente hacia sí a los salteadores. Desde luego, perseverar en tal situación conduce a una humillación.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Libérate del dedo gordo de tu pie; entonces llegará el compañero y en él podrás confiar.

b) «Libérate del dedo gordo de tu pie»,
porque el puesto no es el debido.

El trigrama *chen* significa el pie; el seis en el tercer puesto permanece abajo del todo del signo *chen*, por eso surge el símbolo del dedo gordo del pie. El nueve del segundo puesto y el nueve del cuarto puesto son amigos de idéntico carácter que, juntos, ayudan con lealtad al regente situado en el quinto puesto. Mas para ello es necesario, antes que nada, que el seis de en medio situado en el tercer puesto, con el cual subsiste una relación de solidaridad, quede excluido. El sitio no es el debido, puesto que el cuarto puesto es un puesto yin y el trazo en cambio es un trazo yang[1].

1. De acuerdo con otra exégesis el dedo gordo del pie del que debe uno separarse es el seis inicial, con el que existe el vínculo de correspondencia del cual, en este caso, sería necesario liberarse.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Con que sólo pueda el noble liberarse, eso traerá ventura.
Así mostrará a los vulgares que la cosa le va en serio.
b) «El noble se libera»,
porque entonces los vulgares se retiran.

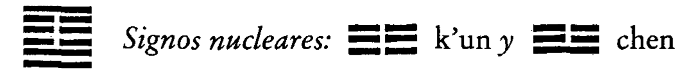
El quinto puesto es el puesto del regente. En épocas de liberación puede estar indicada una disposición de ánimo blanda, dúctil, puesto que con respecto a sus fuertes ayudantes este trazo se halla en relación de correspondencia. Es importante, sin embargo, que uno se desprenda de los hombres vulgares de idéntica condición. Cuando ellos se percatan de esta actitud, se retiran solos. El trazo, al igual que el anterior, se desprende de ellos por el hecho de moverse hacia arriba, tal como corresponde al signo *chen.*

Seis al tope:
a) El príncipe dispara sobre un azor apostado en un alto muro. Lo abate. Todo es propicio.
b) «El príncipe dispara sobre un azor»:
con ello se libera de los que se resisten.

La línea oscura del tope es dañina, como asimismo tienen efecto más bien negativo –en tiempo de liberación– todos los trazos yin, con excepción del seis en el quinto puesto, en la medida en que no se ven neutralizados por sus vínculos con trazos yang. Desde abajo, donde se halla el signo *k'an,* que significa flecha, es alcanzado ese malhechor situado en posición elevada, ya que el movimiento se dirige hacia arriba, logrando así liberarse del último impedimento que queda.

損

41. Sun / La merma


Signos nucleares: k'un *y* chen

El hexagrama se basa en la idea de que el trazo superior del trigrama inferior es mermado con el fin de incrementar al trazo superior del trigrama superior; por este motivo el seis en el tercer puesto y el nueve del tope son los regentes constituyentes del hexagrama. Pero dado que es el gobernante el que resulta enriquecido cuando se disminuye lo inferior y se aumenta lo superior, el seis en el quinto puesto es el regente gobernante del hexagrama.

La secuencia

Debido a la distensión seguramente se pierde algo. Por eso sigue ahora el signo: la merma.

Signos entreverados

Los signos merma y aumento son el comienzo de florecimiento y decadencia.

El hexagrama se compone de *tui* abajo y *ken* arriba. La profundidad del lago es disminuida a favor de la altura de la montaña, que resulta aumentada. El trazo superior del trigrama inferior se disminuye a favor del trazo superior del trigrama de arriba, que se ve aumentado. En ambos casos se ve disminuido lo inferior a favor de lo superior y esto significa merma a secas.

Una vez que la merma ha alcanzado su objetivo, se produce sin duda el florecimiento. De ahí que la merma sea el comienzo del florecimiento, así como por otra parte el aumento inaugura la decadencia a causa de la plenitud.

Dictámenes anexos

El signo la merma enseña la cultivación del carácter.
Muestra primero las dificultades y luego lo fácil.
De este modo aleja el daño.

EL DICTAMEN

La merma unida a la veracidad obra elevada ventura sin defecto.
Puede perseverarse en esta actitud. Es propicio emprender algo.
¿Cómo se ejercita esto?
Dos pequeñas escudillas podrán emplearse para la ofrenda sacrificial.

Comentario para la decisión

La merma. Es mermado lo inferior y aumentado lo superior: la dirección del camino se orienta hacia arriba. «La merma unida a la veracidad tiene por efecto una elevada ventura sin mácula.»
«Puede perseverarse en esa actitud. Es propicio emprender algo. ¿Cómo se ejercita eso?»
«Dos pequeñas escudillas pueden usarse para el sacrificio.»
Las dos pequeñas vasijas corresponden al tiempo. Mermar lo firme e incrementar lo blando tiene su tiempo. En el mermar y en el aumentar, en el estar lleno y el estar vacío debe uno guardar el paso con el tiempo.

Al ser mermado el trazo firme superior del trigrama de abajo, esto es, al verse sustituido por un trazo blando, mientras simultáneamente resulta aumentado el trazo superior del trigrama de arriba, esto es, sustituyéndolo un trazo firme, este trazo fuerte recorre un camino hacia arriba. Lo superior se ve enriquecido a costa de lo inferior. Los inferiores brindan una ofrenda al gobernante. Si esta ofrenda la brinda uno con sinceridad no pasará

nada malo, más bien obtendrá éxito y todo lo que es bueno como secuela. En este caso tampoco será una vergüenza ser ahorrativo. Pero todo depende de que las cosas sucedan en su debido momento.

LA IMAGEN

Abajo, junto a la montaña, está el lago: la imagen de la merma.
Así, el noble domina su cólera y refrena sus impulsos.

El lago se evapora, sus aguas se ven mermadas, pero favorecen la vegetación de la montaña que de este modo resulta estimulada en su crecimiento y enriquecida. La ira se yergue alta como una montaña; los impulsos ahogan al corazón como las honduras de un lago. Como los dos trigramas tienen el significado de hijo menor e hija menor, las pasiones se presentan con particular intensidad. La ira que se levanta debe ser dominada por el aquietamiento del trigrama superior *ken*, y los impulsos deben ser refrenados por la cualidad delimitante del trigrama de abajo *tui*, tal como el lago delimita, o sea encierra sus aguas entre sus orillas.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Una vez que los negocios están hechos, acudir pronto allí no es un defecto.
Pero se debe considerar y reflexionar hasta qué punto se tiene derecho a disminuir a otros.

b) «Una vez que los negocios están hechos, acudir rápidamente.»
Esto es viable porque el superior armoniza con uno en su disposición interior.

El trazo de abajo significa las gentes del pueblo. Mientras permanece fuerte él mismo, guarda una relación de correspondencia con el débil trazo seis en el cuarto puesto, que representa al funcionario. El superior requiere la ayuda del inferior, ayuda que el inferior le brinda solícitamente. En lugar de la palabra que signi-

fica «estar hecho», «estar listo», se encuentra en antiguas ediciones del texto (cf. *Shuo Wen,* donde se cita la palabra fonéticamente) el vocablo que dice «mediante, con». De este modo la sentencia rezaría: «Acudir rápidamente con prestación de servicios –para ayudar al superior, se entiende– no es un defecto». Esto implica la autodisminución, la automerma, de lo inferior a favor de lo superior. La segunda mitad del texto que reza literalmente: «Debe sopesarse hasta qué punto se tiene derecho a mermar a otros», se refiere al superior que requiere para sí los servicios del inferior. Es su deber sopesar cuánto puede exigir lícitamente sin perjudicar al inferior. Únicamente cuando predomina en el ánimo del superior esta disposición, la misma se adecua al autosacrificio del inferior. Si el superior fuese exigente en forma desconsiderada, se vería menguada la generosa disposición de dar del inferior.

Nueve en el segundo puesto:

a) Es propicia la perseverancia. Emprender algo acarrea desventura. Sin disminuirse a sí mismo puede uno incrementar a los demás.

b) Que el nueve en el segundo puesto sea propicio gracias a la perseverancia se debe a que el justo medio constituye su actitud interior.

El nueve es fuerte y ocupa un puesto central. Por eso es propicia la perseverancia en esta actitud anímica. Este trazo ocupa el comienzo del trigrama nuclear *chen,* suscitación; esto podría hacer pensar que se allega por sí mismo al seis del quinto puesto con el que está en correspondencia, pero tal cosa en cierto modo lo comprometería. A su posición central le corresponde incrementar al otro sin disminuirse a sí mismo.

☐ Seis en el tercer puesto:

a) Cuando tres hombres caminan juntos, se disminuyen perdiéndose uno de ellos. Cuando un hombre camina solo, encuentra a su compañero.

b) Si un hombre quisiera andar en trío, surgiría desconfianza.

El texto dice que tres hombres, cuando marchan juntos, se disminuyen en uno, y cuando marcha un hombre, encuentra a un compañero. Esto se relaciona con la mutación que tuvo lugar en el interior del trigrama de abajo. Se componía al comienzo de los tres trazos fuertes del signo *ch'ien,* lo creativo. Se encuentran en camino juntos. Entonces uno de ellos se separa y va hacia arriba llegando al puesto del tope del trigrama superior. El trazo débil que en su lugar viene a ocupar el tercer puesto, queda aislado y solitario junto a los dos trazos restantes del trigrama de abajo. Empero, está en relación de correspondencia con el trazo fuerte del tope y por eso encuentra en éste su complementación. En razón de esta separación se forman pues, de tres dos, y a raíz de la unión, también de uno se forman dos; así lo que está de más es mermado y lo que está de menos es aumentado. En virtud del proceso que tiene lugar entre los trigramas *ch'ien* y *k'un* del hexagrama primitivo, se engendran los dos infantes menores *ken* y *tui.* El trazo seis en el tercer puesto, empero, que se siente solitario en el trigrama inferior, no debe volver a pensar en marchar junto con los otros dos, pues si lo hiciera surgirían malentendidos.

Kung Tse dice acerca de este trazo: «Cielo y tierra entran en contacto y todas las cosas van surgiendo y cobran forma. Lo masculino y lo femenino mezclan sus simientes, y todos los seres se forman y nacen. En el *Libro de las Mutaciones* se lee: "Cuando tres hombres caminan juntos se disminuyen en un hombre. Cuando un hombre solo camina encuentra a su compañero". Esto se refiere al efecto de la unificación».

Seis en el cuarto puesto:

a) Cuando uno merma sus defectos hace que el otro acuda presuroso y experimente alegría. No hay falla.

b) «Cuando uno merma sus defectos»,
esto sí que es realmente algo que da motivo para alegrarse.

El seis en el cuarto puesto acusa como defecto una excesiva debilidad. Es débil en puesto débil, encerrado por arriba y por abajo entre trazos débiles. Sin embargo, gracias a la relación de correspondencia con el fuerte trazo inicial, tales defectos quedan

compensados. A raíz de la eliminación de estos defectos, el seis en el cuarto puesto da motivo a que el nueve inicial acuda presuroso y muy dispuesto a ayudar, cosa que causa alegría en ambos y no constituye falta alguna.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Sin duda alguien lo está incrementando. Diez pares de tortugas no pueden contrarrestarlo. ¡Elevada ventura!
b) La elevada ventura del seis en el quinto puesto proviene del hecho de que la bendición le llega desde arriba.

Cuando lo enriquecen, no pueden oponerse a ello ni diez pares de caparazones de tortuga, y adviene una elevada ventura. El número diez es sugerido por el trigrama nuclear *k'un;* la tortuga forma parte de los símbolos del trigrama *li* que, por cierto sólo muy forzadamente, puede interpretarse como presente en el hexagrama. Una gran tortuga oracular cuesta veinte caracoles cauríes. Un caracol caurí doble es designado como par. Ésta es una de las explicaciones: una tortuga que vale diez pares de caracoles cauríes. De acuerdo con otra explicación se trata de diez pares de caparazones de tortuga. La bendición desde arriba aparece sugerida por el trazo fuerte superior que cubre el signo en forma protectora.

□ Nueve al tope:
a) Cuando uno se ve incrementado sin merma para los demás no hay ningún defecto. La perseverancia trae ventura. Es propicio emprender algo. Uno obtiene sirvientes, pero ya no tiene un hogar particular.
b) Sin mermar él se ve aumentado, esto quiere decir que alcanza un alto grado en el cumplimiento de su voluntad.

El trazo superior se ve enriquecido por el seis en el tercer puesto. Él acepta ese aumento, pero únicamente con la condición de que el otro no se vea mermado por ello. Por lo tanto, la relación en este caso es la inversa de la que sucede con respecto al nueve en el segundo puesto, el cual aumenta a otros sin mermarse a sí mismo. Por eso los aspectos resultan del todo favorables,

dado que la armonía entre superiores e inferiores se mantiene. La montaña significa también una casa. Con la mutación de este trazo, el trigrama superior se convierte en el trigrama *k'un,* que no conoce ninguna montaña, ninguna casa, ya que su orientación es el sudoeste: de ahí leales ayudantes, pero que no se destinan a obtener ventajas particulares para la familia.



42. I / El aumento



Signos nucleares: ☶ ken *y* ☷ k'un

La idea del aumento, del incremento, de la multiplicación, se expresa mediante la merma del trazo inferior del trigrama superior, siendo así incrementado el trazo inferior del trigrama inferior. Por esta razón funcionan como regentes constituyentes del hexagrama el seis en el cuarto puesto y el nueve inicial. Pero debido a que la merma de lo superior y el aumento de lo inferior implica algo otorgado por el príncipe y recibido por el funcionario, el nueve en el quinto puesto y el seis en el segundo puesto son los regentes gobernantes del signo.

La secuencia

Cuando la merma continúa persistentemente, obra con seguridad el aumento. Por eso le sigue el signo: el aumento.

Signos entreverados

Los signos merma y aumento son el comienzo de florecimiento y decadencia.

Los dos hexagramas que figuran al iniciarse la segunda parte, el influjo y la duración, a raíz de una modificación que tiene lugar diez veces, se transforman en los hexagramas la merma y el aumento; en la misma forma en que los dos hexagramas iniciales de la primera parte, lo creativo y lo receptivo se convierten luego de una décuple modificación en los hexagramas la paz y el estancamiento. Los signos paz y estancamiento guardan una íntima conexión con los signos merma y aumento, puesto que mediante una transferencia de un trazo fuerte del trigrama inferior al superior, y respectivamente del superior al inferior, surgen los dos hexagramas merma y aumento. De este modo el signo aumento surge al trasladarse desde el hexagrama *p'i*, el estancamiento, ䷋ el trazo inferior del semisigno superior hacia abajo: ䷩.

El hecho de que a causa de una persistente merma se produzca finalmente un vuelco y aparezca el aumento, forma parte del curso de la naturaleza, el cual puede percibirse en el fenómeno de la luna menguante y creciente y en todos los procesos naturales regulares.

El signo se compone de los semisignos viento y trueno, que se incrementan mutuamente. Mediante la disminución de lo superior y el fortalecimiento de lo inferior se logra una seguridad que para la situación total adquiere el significado de aumento. El signo es la inversión del anterior.

Dictámenes anexos

Una vez que hubo pasado el clan de Pao Hsi, surgió el clan del divino agricultor. Éste partió un madero para hacer una cuchilla o reja de arado y dobló un madero para hacer una esteva de arado y enseñó a todo el mundo la ventaja de abrir la tierra con el arado. Esto lo extrajo sin duda del signo: el aumento.

Las dos mitades del signo tienen por símbolo la madera. El semisigno exterior significa penetración, el interior significa movimiento. El movimiento unido con la penetración aportó al mundo el máximo incremento.

«El aumento muestra la plenitud del carácter. El aumento muestra el crecimiento de la plenitud sin artilugios. Así el aumento procura el fomento de lo útil.»

EL DICTAMEN

El aumento: es propicio emprender algo. Es propicio atravesar las grandes aguas.

Comentario para la decisión

El aumento: mermar lo superior y aumentar lo inferior:
Así el pueblo siente alegría sin límites.
Desde arriba se coloca por debajo de lo inferior:
Éste es el camino de la gran luz.
Y es propicio emprender:
Central, correcto y pleno de bendición.
Es propicio atravesar la gran agua:
La vía de la madera procura éxito.
El aumento comienza a moverse,
suavemente, benévolo:
Progreso diario ilimitado.
El cielo dispensa, la tierra pare:
Así todo aumenta por doquier.
La vía del aumento por todas partes
avanza armoniosamente con el tiempo.

La explicación del nombre del signo se deduce de su figura. El aumento de lo inferior a costa de lo superior es aumento a secas pues redunda en beneficio de todo el pueblo. Al descender la cuarta línea del signo superior hacia el inferior y al colocarse en el puesto más bajo de todos, se pone de manifiesto una abnegación y negación del yo que da pruebas de gran claridad. En épo-

cas de aumento es favorable emprender algo porque los regentes del signo, nueve en el quinto y seis en el segundo puesto se hallan en posición central y correcta, vale decir lo fuerte en puesto fuerte, lo débil en puesto débil. El atravesar las grandes aguas queda sugerido por el trigrama superior que significa madera, dando así la idea de barco, mientras que el inferior garantiza el movimiento del barco. Las propiedades de los semisignos *chen,* movimiento, y *sun,* suavidad, aseguran un progreso constante.

La idea de aumento en un ámbito cósmico se pone de manifiesto por el hecho de colocarse el trazo inicial del cielo por debajo de la tierra, originándose así el trigrama *chen,* mediante el cual todos los seres cobran existencia. También este proceso del aumento se ve ligado al tiempo debido, dentro de cuyos límites se lleva a cabo.

LA IMAGEN

> Viento y trueno: la imagen del aumento. Tal el noble: cuando ve lo bueno, lo imita. Cuando tiene faltas, se deshace de ellas.

Viento y trueno se engendran y fortalecen recíprocamente. El trueno corresponde, de acuerdo con su naturaleza, al principio luminoso que él moviliza; el viento, de acuerdo con su naturaleza, se ve unido al principio sombrío que él escinde y disuelve. Lo luminoso corresponde al bien que se alcanza moviéndose uno en dirección hacia el mismo: en correspondencia con el signo *chen.* Lo sombrío corresponde al mal, que se elimina partiéndose y disolviéndose, tal como el viento, *sun,* parte las nubes. Ambos sirven al aumento, pues en el terreno moral el bien se iguala a lo positivo-luminoso, cuya estimulación significa aumento.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

☐ Al comienzo un nueve:

a) Es propicio llevar a cabo grandes acciones.
¡Elevada ventura! Ningún defecto.

b) «¡Elevada ventura! Ningún defecto.»
Los inferiores no lo utilizan para su propia comodidad.

El nueve inferior simboliza al pueblo de abajo. Al descender el seis del cuarto puesto, el ministro –que está en relación de correspondencia con el trazo inicial–, este trazo es puesto en condiciones de realizar grandes cosas, ya que no retiene para sí mismo, en forma egoísta, la gracia que se le dispensa desde arriba. El trazo está ubicado abajo, en el trigrama *chen,* y por lo tanto se mueve hacia arriba. De ahí la gran ventura.

○ Seis en el segundo puesto:
a) Sin duda alguien lo aumenta. Diez pares de tortugas no pueden contrarrestarlo. Una duradera perseverancia trae ventura.
El rey lo presenta ante Dios. ¡Ventura!
b) «Sin duda alguien lo aumenta.»
Esto viene de afuera.

El incremento del trigrama interior procede del trigrama exterior. Por eso se lo tiene por inesperado, se considera que viene por sí mismo. El hexagrama *i* es la inversión del hexagrama *sun,* por lo tanto esta línea tiene correspondencia en el texto con el seis en el quinto puesto del hexagrama anterior. Llega el aumento porque en la propia corrección, posición central y blandura del trazo están dadas las condiciones previas, y porque el nueve fuerte del quinto puesto mantiene una relación de correspondencia con esta línea. Aparece también en este lugar la exhortación a la constancia duradera, ya que debido a la blandura del trazo, a la cual se añade la blandura del puesto, podría resultar una cierta debilidad que es necesario compensar mediante una decisión voluntaria. El aumento es triple: se produce mediante hombres, mediante dioses (insinuados por las tortugas a través de las cuales se da a conocer la voluntad de los dioses) y mediante el Señor supremo del cielo, el cual acepta graciosamente al hombre que le es ofrendado durante el sacrificio. El signo *i* se refiere al primer mes del año, durante el cual se celebraban los sacrificios en la pradera, al aire libre.

Seis en el tercer puesto:

a) Uno se ve enriquecido por acontecimientos desafortunados.
No hay defecto si eres veraz y caminas por el centro y das cuenta al príncipe con el sello.

b) «Uno se ve enriquecido por acontecimientos desafortunados.»
Esto es algo que le corresponde a uno con toda certeza.

La línea es débil, situada en puesto fuerte, en la cúspide de la excitación (trigrama inferior *chen*), y además no es central: todo esto señala desventura. Mas, como se trata del tiempo del aumento, también esta desventura que le es infligida a uno, no por casualidad sino obedeciendo a causas internas, ha de servir al bien. El trazo se halla en el centro del signo nuclear inferior *k'un* y ocupa simultáneamente la cúspide del semisigno inferior *chen*, movimiento, lo que engendra la idea de movimiento, de andar por el medio. El sello es una piedra nefrítica redonda que se otorgaba como distintivo legitimatorio.

Hay una explicación que da el contexto del modo siguiente: cuando en épocas de aumento el cielo envía desgracias, tales como malformaciones y cosas parecidas, un príncipe compasivo concederá, a los súbditos afligidos por esos hechos, facilidades –exención de impuestos y cosas similares– y el funcionario que las anuncia lleva como confirmación de su autoridad el nombrado distintivo de jade.

□ Seis en el cuarto puesto:

a) Si andas por el medio y das cuenta al príncipe, él obrará en consecuencia. Es propicio ser utilizado para el traslado de la ciudad capital.

b) «Si das cuenta al príncipe, él obrará en consecuencia», porque con ello se verá aumentada su disposición de ánimo.

El cuarto puesto es el puesto del ministro. El seis en el cuarto puesto es la línea inferior del trigrama *sun*, que significa viento y

penetración. Por consiguiente, el trazo tiene influencia. Sin embargo, como se encuentra en el centro del signo nuclear superior *ken,* no emplea esta influencia para fines personales, ya que se trata, por cierto, de aquel trazo cuya merma redunda en aumento del signo inferior. Representa pues a un hombre que, en su calidad de intermediario entre príncipe y pueblo, está capacitado para esclarecer al pueblo acerca de la voluntad del príncipe. Tales personalidades adquieren gran importancia cuando se trata de afrontar empresas esenciales y arriscadas (atravesar las grandes aguas, o en este caso el traslado de la capital, lo que se produjo cinco veces bajo el dominio de la dinastía Shang).

○ Nueve en el quinto puesto:

a) Si tienes verdaderamente un corazón bondadoso, no preguntes.
¡Elevada ventura! Verdaderamente la bondad será reconocida como tu virtud.

b) «Si tienes un corazón bondadoso, no preguntes.»
Si la bondad es reconocida como tu virtud, habrás logrado por completo el cumplimiento de tu intención.

El señor del signo, fuerte y central, situado en un puesto correcto y fuerte, posee un corazón realmente bondadoso y procura el aumento de los inferiores. Entonces toda pregunta sobra: el efecto tiene que ser necesariamente favorable. Y por el hecho de ser reconocida la buena intención como tal, todo marchará bien.

Nueve al tope:

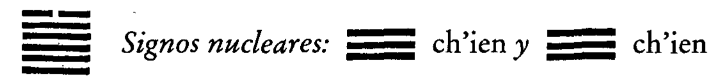
a) No sirve para aumento de nadie. Hasta es posible que alguien lo golpee. No mantiene su corazón con duradera firmeza. Desventura.

b) «No sirve para el aumento de nadie»:
ésta es una palabra que señala la parcialidad.
«Hasta puede alguien golpearlo»:
esto llega de afuera.

El trazo es obstinado y no piensa con constancia en el aumento de los inferiores; a pesar del vínculo con el seis del tercer puesto, no aparece allí ningún influjo de este trazo superior. Por eso se encuentra marginado y es parcial. Luego esta falsa posición acarrea automáticamente –sin que alguien tenga esa intención– desventura, pues su disposición mental no es constante, es decir, no está en concordancia con las exigencias del tiempo, del momento.



43. *Kuai / El desbordamiento (la irrupción) (la resolución)*



El sentido del signo surge de la circunstancia de hallarse un trazo oscuro en el puesto extremo, arriba del todo. Por lo tanto el seis del tope es el regente constituyente del signo. Los cinco trazos luminosos, empero, se dirigen resueltamente contra el trazo oscuro. El trazo quinto los encabeza, y se encuentra además situado en un puesto de honor; luego el nueve en el quinto puesto es el regente gobernante del signo.

La secuencia

Cuando el aumento prosigue incesantemente, se produce con certeza un desbordamiento, una irrupción. Por eso le sigue ahora el signo el desbordamiento. La irrupción significa resolución.

Signos entreverados

Desbordamiento, irrupción, significa resolución. Lo fuerte se vuelve resueltamente contra lo débil.

Dictámenes anexos

En tiempos arcaicos se hacían nudos en cuerdas para gobernar. Los santos de épocas posteriores introdujeron en su lugar documentos escritos para gobernar a los diversos funcionarios y vigilar la multitud de súbditos. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la irrupción.

El hexagrama *kuai* significa propiamente el desborde y la irrupción de un río a través de sus diques en épocas de inundación. Los cinco trazos fuertes se consideran como ascendiendo desde abajo, de tal modo que empujan a la línea débil del tope con decisión, sacándola fuera del signo. Lo mismo resulta de la consideración de las imágenes. El lago se ha evaporado elevándose hacia el cielo. De allí se desencadenará como tremendo aguacero. También en este caso, pues, surge la idea de la irrupción.

El signo se compone de *tui* que significa palabras, arriba, y abajo *ch'ien* cuya cualidad es la fuerza. Indica por tanto que debe procurarse que las palabras se hagan fuertes, firmes y duraderas.

EL DICTAMEN

El desbordamiento: resueltamente debe darse a conocer el asunto en la corte del rey. Debe anunciarse conforme a la verdad. ¡Peligro! Es necesario que uno informe a su propia ciudad. No es propicio recurrir a las armas. Es propicio emprender algo.

Comentario para la decisión

Irrupción equivale a resolución. Lo firme desplaza resueltamente lo blando. Fuerte y sereno, esto es, resuelto y armonioso.

«Debe darse a conocer el asunto en la corte del rey.» Lo débil reposa sobre cinco trazos duros.

«El anuncio veraz tiene peligro.»

Este peligro, empero, conduce a la luz.

«Uno debe dar la noticia a su propia ciudad.
No es propicio recurrir a las armas»:
lo que aquél tiene en alta estima es aniquilado.
«Es propicio emprender algo»;
pues los firmes crecen y llevan a cabo.

En la cuestión de desplazar el trazo oscuro de la cúspide es importante que ello se realice inspirado por un espíritu recto. No se trata de una lucha con desenlace dudoso; pues lo que acontece transcurre con indefectible necesidad. Por eso, una resolución tranquila, serena, confiada, es la disposición de ánimo correcta, y así lo indica el carácter de los dos semisignos (adentro *ch'ien,* lo creativo, la fuerza, afuera *tui,* lo sereno). Es preciso proclamar la verdad en la corte del rey: el trazo superior débil está colocado encima de cinco trazos fuertes, de los cuales el de más arriba ocupa precisamente el puesto del príncipe. El trazo débil es el símbolo de un plebeyo en posición elevada. El trigrama *tui* significa boca, de ahí el dar a conocer, el proclamar. *Ch'ien* significa entre otras cosas lucha y peligro; *ch'ien* y *tui* significan ambos metal, de ahí el símbolo de las armas. Pero como la situación de por sí promete éxito, el uso de armas hacia fuera no resulta necesario.

LA IMAGEN

El lago ha subido al cielo: la imagen del desbordamiento y la irrupción. Así el noble dispensa riquezas hacia abajo y se guarda de permanecer aferrado a su virtud.

El lago se ha evaporado y se va juntando en lo alto del cielo en forma de brumas y nubes: esto señala una pronta irrupción por medio de la cual el agua volverá abajo en su forma de lluvia. Con el fin de evitar una irrupción violenta, es necesario aprovechar las cualidades de los semisignos: *tui* significa alegría. De ese modo, en lugar de amontonar la riqueza en sitio peligroso, promoviendo con ello una ruptura, se harán constantemente donaciones brindando así alegría. En cuanto a la autoeducación, se piensa en el severo juzgamiento ejercido por el signo *ch'ien.* Por

eso uno no ha de ser autocomplaciente, lo que también conduciría necesariamente a la catástrofe, sino que más bien deberá observar un temeroso cuidado. Cuando la alegría se ve enaltecida, como un lago en el cielo, conduce fácilmente a una frívola presunción; por eso deberá complementarse con la modalidad del cielo que dispensa bendiciones. Cuando lo fuerte ve algo débil colocado sobre sí –como cuando el cielo se encuentra debajo del lago–, ello induce fácilmente a la terquedad, por eso es necesario suavizarlo por la amable modalidad de *tui.*

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Poderoso en los dedos de los pies que marchan adelante.
Si uno se pone en camino y acude sin estar a la altura de la cuestión, comete una falta.
b) Si uno acude sin estar a la altura de la cuestión, es una falta.

Los dedos de los pies aparecen sugeridos por el trazo inferior. El hexagrama irrupción es el eslabón siguiente después del signo el poder de lo grande, n.° 34. Por eso el texto del primer trazo, el de más abajo, es en este caso el mismo que allí, sólo con una ligera suavización, puesto que la situación ya se encuentra más adelantada que en aquel caso.

Nueve en el segundo puesto:

a) Llamada de alarma. Al anochecer y durante la noche armas.
No temas nada.
b) A pesar de las armas ningún temor,
porque uno ha encontrado el camino medio.

Tui, el trigrama superior, significa boca, de ahí clamor de alarma. *Tui* se sitúa al oeste, lo cual alude al anochecer; *ch'ien* se encuentra en el noroeste y esto alude a la noche. *Tui* y *ch'ien* tienen como atributos el metal, y alude así a las armas. Pero no hay nada que temer, puesto que el trazo es fuerte y central en medio del trigrama inferior *ch'ien,* cielo.

Nueve en el tercer puesto:

a) Manifestar poder en las mandíbulas trae desventura. El noble está firmemente decidido. Deambula solitario y lo sorprende la lluvia. Se ve salpicado y murmuran contra él, ninguna falta.

b) «El noble está firmemente decidido»:
esto, definitivamente, no es una falta.

Ch'ien es la cabeza. El tercer puesto se halla en el sitio superior del trigrama *ch'ien*, de ahí el símbolo de las mandíbulas. El trazo forma parte del fuerte semisigno *ch'ien* y se sitúa además en el centro del trigrama nuclear inferior *ch'ien*, de ahí una decisión duplicada. Se encuentra solitario porque es el único que guarda una relación de correspondencia con el oscuro trazo superior. Como *tui* es agua, también acude la idea de la lluvia que lo salpica. Gracias a la fortaleza de su carácter, se ve protegido del contagio por el trazo oscuro de arriba; de ahí que, pese a la mala apariencia, no haya ningún defecto.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Sobre los muslos no hay piel y el andar se hace difícil. Si uno se dejara conducir como un cordero, desaparecería el arrepentimiento. Pero cuando se escuchen estas palabras, no se creerá en ellas.

b) «El andar se hace pesado.»
El puesto no es el correcto.
«Cuando se escuchen estas palabras no se creerá en ellas.»
La comprensión no es lúcida.

El trazo ocupa el sitio inferior del signo superior, de ahí el símbolo de los muslos. Como en su impulso para avanzar se ve frenado por el fuerte trazo quinto, la situación sugiere la imposibilidad de caminar. *Tui* tiene por símbolo una oveja, de ahí el consejo de dejarse conducir como una oveja. Al entrar en mutación este trazo, el trigrama superior se convertirá en el trigrama *k'an* que significa oído. Y puesto que el trazo no es correcto ni se halla en su sitio, no presta atención a lo que se le dice.

○ Nueve en el quinto puesto

a) Frente a la cizaña se requiere una firme resolución. Andar por el medio es permanecer libre de defecto.

b) «Andar por el medio es permanecer libre de defecto.» El centro no se halla todavía bajo la luz.

El trazo es el gobernante del signo. Es él quien tiene que llevar adelante el combate con el seis de arriba, símbolo de lo vulgar. Pero así como el nueve en el tercer puesto guarda con el seis superior la relación de correspondencia, el nueve en el quinto puesto mantiene con ese seis la relación de solidaridad. Eso dificulta la lucha. Pero él es capaz de mantenerse decidido; por una parte es el regente del signo, luego es gobernante situado en el puesto de mayor prestigio, por otra parte es el trazo superior del enérgico trigrama nuclear superior *ch'ien.* Además, se encuentra en el centro del semisigno superior, de modo que puede esperarse de él que logre ser consecuente.

□ *Seis al tope:*

a) Ningún llamado. Finalmente llega la desventura.

b) Es definitivamente necesario no permitir que perdure la desventura del no llamar.

Este trazo es el representante del mal que ha de ser enérgicamente extirpado. Pero durante su extirpación es necesaria la cautela. Todo parece bien fácil, puesto que se trata tan sólo de un trazo débil enfrentado por cinco fuertes. Pero su naturaleza oscura sugiere que él se las arreglará para acallar a quienes pronuncian las advertencias. Es preciso no permitir que esta especie siga su curso, pues de otro modo habría que temer que de ese único trazo yin, tratado con negligencia, surjan retoños del mal como de una simiente.



44. Kou / El ir al encuentro (la transigencia)



El signo ir al encuentro toma su significado de la única línea oscura que aparece abajo; por eso la línea inicial es el regente constituyente del signo. Pero los cinco trazos yang tienen todos el deber de dominar, de domar el yin; entre ellos el segundo y el quinto son de naturaleza fuerte y central. El primero se encuentra próximo al yin, dispuesto a domarlo; el otro permanece en el puesto de honor y se allega desde arriba para domarlo. Por eso el nueve del quinto puesto y el nueve del segundo son los regentes gobernantes del signo.

La secuencia

A raíz de la resolución uno seguramente se topa con algo. Por eso le sigue el signo: el ir al encuentro. Ir al encuentro significa toparse, encontrarse.

Signos entreverados

Ir al encuentro significa toparse.

El ir al encuentro significa encontrar, toparse. El trigrama inferior es *sun*, viento, que planea debajo del trigrama superior, *ch'ien*, cielo, y por lo tanto se topa con todas las cosas. Por lo demás, abajo surge un trazo yin, de modo que en esta forma lo oscuro se topa inesperadamente con lo claro. Es así porque el movimiento parte de lo oscuro, lo femenino, que se enfrenta con lo claro, lo masculino.

El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

El ir al encuentro. La muchacha es poderosa. Uno no debe casarse con semejante muchacha.

Comentario para la decisión

Ir al encuentro significa toparse. Lo débil se enfrenta con lo firme.
«No hay que casarse con una muchacha semejante.»
Esto significa que no es posible convivir con ella en forma duradera.
Cuando el cielo y la tierra se encuentran y se juntan, todas las criaturas adquieren lineamientos firmes.
Cuando lo firme acierta en dar con el centro y con lo recto, todo bajo el cielo avanza magníficamente.
Es grande en verdad el sentido del tiempo del ir al encuentro.

Sun es la hija mayor. Un único yin se encuentra en lo interior y domina el signo, mientras que las líneas yang permanecen a su lado en calidad de huéspedes. Con ello el yin se torna de más en más poderoso. Es éste el trazo del signo *k'un* del que está dicho: «Cuando se pisa la escarcha se acerca el hielo firme». Es cuestión, por lo tanto, de impedir a tiempo su paulatina expansión. El crecimiento de la vía de los vulgares proviene de que los nobles les otorgan poder. Cuando esto se evita a la primera aparición de lo vulgar, semejante peligro podrá eludirse.

Cuando lo fuerte se presenta por primera vez en medio de las líneas yin, el signo se llama retorno. El noble se queda siempre allí donde debe estar. Únicamente llega a su propiedad. En el caso del débil el signo se llama: ir al encuentro, toparse. El vulgar depende siempre de un azar favorable.

El matrimonio es una institución hecha para durar. Ahora bien, cuando una muchacha tiene que habérselas con cinco hombres, su naturaleza no es pura y no se podrá convivir con ella duraderamente. Por eso no debe uno casarse con ella.

Sin embargo, lo que debe evitarse en el seno de la sociedad hu-

mana, tiene su importancia en el curso de la vida de la naturaleza. Ahí el encuentro entre las fuerzas terrenas y celestes es de gran importancia, pues en el instante en que entra en juego lo terreno, mientras lo celeste está en su culminación –en el quinto mes–, todas las cosas se despliegan adquiriendo el máximo de su manifestación corporal, y lo oscuro no puede dañar a lo luminoso. Los dos regentes del signo, nueve en el quinto puesto y nueve en el segundo puesto, simbolizan asimismo un encuentro venturoso de este orden. Aquí un ayudante fuerte y central se encuentra con un regente fuerte, central y correcto; con ello se produce un gran florecimiento, de modo que nada puede perjudicar ese vulgar de abajo. Es por lo tanto un importante tiempo, ese tiempo del encuentro de lo luminoso con lo oscuro.

LA IMAGEN

Bajo el cielo está el viento: la imagen del ir al encuentro. Así procede el príncipe al difundir sus órdenes, al proclamarlas hacia los cuatro puntos cardinales.

El príncipe está simbolizado por el trigrama superior *ch'ien*, cielo. Sus órdenes las simboliza el trigrama inferior *sun*, viento, cuyo atributo es la penetración. La difusión hacia los cuatro puntos cardinales se simboliza mediante el viento que planea bajo el cielo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

☐ Al comienzo un seis:

a) Hay que frenarlo con galga[1] de bronce. La perseverancia trae ventura. Si se lo deja hacer se experimentará desventura. Hasta un cerdo flaco tiene la tendencia a enfurecerse y hacer de las suyas.

b) «Frenar con galga de bronce.»
Esto significa que el camino (el sentido) de lo débil es ser conducido.

1. Una antigua zapata metálica que se aplica a una rueda para frenar el carro. (*N. del T.*)

La galga se halla abajo. *K'un*, cuyo trazo primero se presenta aquí, significa un carruaje; *ch'ien* es el metal con cuya ayuda el carruaje debe ser frenado abajo. Este freno trae ventura, pues corresponde a la verdad de que lo débil, incapaz de guiarse por sí mismo, debe ser conducido. Si uno lo deja hacer, sufrirá desgracia. Esto muestra la tendencia del signo entero. El hecho de que se compare a este trazo con un cerdo, por el momento débil y flaco y que más tarde hará de las suyas, se refiere asimismo a su naturaleza yin; el cerdo pertenece al agua, o sea al aspecto yin del agua. Es de notar que esta línea se toma en cuenta únicamente en cuanto objeto.

○ Nueve en el segundo puesto:
a) En el recipiente hay un pez. ¡Ningún defecto! No es propicio para huéspedes.
b) «En el recipiente hay un pez.»
Existe el deber de no hacérselo llegar a los huéspedes.

El pez es también un animal del principio yin. Se alude con ello al seis inicial. Ese seis está en relación de correspondencia con el nueve en el cuarto puesto. Éste es el «huésped». Pero con ello el elemento yin se internaría demasiado dentro del signo. Por ese motivo el seis inicial es retenido como un pez en la pecera por el nueve en el segundo puesto, que representa al funcionario leal y guarda con el seis inicial una relación de solidaridad. En este caso todo va bien a pesar de que la palabra traducida por pecera implica la opinión de que el elemento yin es mantenido así con toda amabilidad.

Nueve en el tercer puesto:
a) En los muslos no hay piel y se hace difícil el andar. Si uno tiene en cuenta el peligro no cometerá una falta grande.
b) «El andar se hace difícil.»
Continúa andando sin dejarse conducir.

Este trazo –puesto que el signo ha surgido del anterior mediante la inversión– se corresponde con el nueve en el cuarto puesto del signo *kuai*, de ahí las palabras similares del texto. Pero

la disposición interior es diferente: allí la intención decidida a penetrar hacia arriba, a fin de arrojar lo oscuro fuera del signo, aquí en cambio el deseo de encontrarse con el trazo oscuro de abajo. Pero éste ya se encuentra a buen recaudo bajo el cuidado del nueve en el segundo puesto, de modo que un encuentro –que por otra parte sería desventurado– no es posible. Debido a la vecindad con el trigrama superior *ch'ien* está dada la posibilidad de advertir el peligro. Pero aún no quedó satisfecha la concupiscencia, el deseo de placer, de ahí lo insatisfactorio de la situación, aun cuando se evitan grandes faltas.

□ Nueve en el cuarto puesto:
a) En el recipiente no hay pez alguno. De ello surge desventura.
b) La desventura de que no haya ningún pez en el recipiente proviene de que se ha mantenido apartado del pueblo.

El cuarto puesto es el puesto del ministro. El seis inicial significa aquí el pueblo bajo, vulgar. De por sí existe el vínculo de correspondencia. Sería sin duda deber del funcionario estar en contacto con el pueblo. Pero se ha dejado pasar el debido momento. El trazo forma parte del trigrama *ch'ien*, aspira por lo tanto hacia arriba apartándose del pueblo de abajo. Pero con ello atrae sobre sí la desventura. También el correspondiente nueve del tercer puesto del hexagrama anterior se encuentra aislado. Pero en aquel caso es correcta la disposición interior, cosa que no ocurre en éste.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Un melón cubierto con hojas de sauce: líneas ocultas. Entonces la cosa le llega a uno como caída del cielo.
b) El nueve en el quinto puesto esconde sus líneas porque ocupa el centro y es correcto.
«Entonces la cosa le llega a uno como caída del cielo»; pues la voluntad no se desprende del designio.

Aquí aparece el gobernante del signo que en calidad de príncipe ocupa el centro y está situado en su puesto, correcto y venerado; a él se refieren las palabras del comentario para la decisión:

«cuando lo firme alcanza el centro y lo recto». *Ch'ien* es redondo y así simboliza un fruto redondo. Este fruto viene a ser un melón que pertenece al principio oscuro, pues representa al trazo yin del comienzo. Se lo conserva y se lo cubre con hojas de sauce. No se produce ninguna intervención violenta. Las líneas ordenadoras de las leyes, en las que reposa la belleza de la vida, se ocultan. Se deja que el fruto, que uno ha tomado bajo su cuidado, siga enteramente su desarrollo natural. Entonces madura por sí mismo. Uno lo recibe como si le perteneciera. No es una situación artificial. Ésta aparece predeterminada de este modo por el designio al que uno se atiene.

Nueve al tope:

a) Va al encuentro con sus cuernos. Humillación. Ningún defecto.

b) «Va al encuentro con sus cuernos.»
Arriba esto se acaba. De ahí la humillación.

Ch'ien es la cabeza, en este caso el punto más alto que además es duro, de ahí el símbolo de los cuernos. Se manifiesta aquí una orientación completamente distinta de la del trazo inicial, al cual uno debe salir al encuentro. Uno se topa con él duramente, de ahí que un encuentro sea muy difícil. Esto conduce a la humillación. Pero no se trata de forzar ese encuentro y por eso uno se retira sin incurrir en falta.



45. Ts'ui / La reunión (la colección)



Son regentes del signo el nueve en el quinto puesto, y en segundo término, también nueve en el cuarto puesto. En el hexa

grama son únicamente estos dos trazos yang los que ocupan puestos elevados, reuniendo así en torno de ellos a todos los trazos yin.

La secuencia

Cuando los seres se encuentran unos a otros, van aglomerándose. Por eso sigue ahora el signo: la reunión. Reunión significa aglomeración.

Signos entreverados

Reunión significa aglomeración, acumulación.

En los dos trazos luminosos, de los cuales uno ocupa el sitio del príncipe o del padre respectivamente, el otro el del ministro o del hijo respectivamente, el signo posee un fuerte foco central para la reunión de los trazos restantes, que pertenecen todos al principio oscuro. Mientras que los dos signos primarios *k'un* y *tui* significan cantidad y serenidad, indicando así los fundamentos de la reunión, los dos trigramas nucleares tienen el significado de aquietamiento e influencia, que asimismo implican reunión.

EL DICTAMEN

La reunión. Logro. El rey se acerca a su templo. Es propicio ver al gran hombre. Esto traerá el logro. Es propicia la perseverancia. Ofrendar grandes sacrificios aporta ventura. Es propicio emprender algo.

Comentario para la decisión

Reunión significa acumulación. Abnegado y al mismo tiempo alegremente sereno. El fuerte ocupa el centro y encuentra correspondencia. Por eso los demás se aglomeran a su alrededor.
«El rey se acerca a su templo.»
Esto ocasiona veneración y logro.
«Es propicio ver al gran hombre. Esto aportará el éxito.»

La acumulación tiene lugar sobre bases correctas.
«Ofrendar grandes sacrificios aporta ventura. Es propicio emprender algo»;
pues esto es dócil entrega ante el mandamiento del cielo.
Cuando uno contempla qué es lo que juntan y reúnen, puede percibir las relaciones de cielo y tierra y de todos los seres.

El trazo fuerte en el quinto puesto representa al rey, al gran hombre al que es favorable ver. Por debajo de él se halla el signo nuclear *ken,* que significa montaña y casa. Tiene a su lado, por otra parte, al trazo fuerte del cuarto puesto, que es el lugar del ministro. La montaña alude a la perseverancia. Tanto la montaña como el templo son lugares donde se celebran grandes sacrificios. El viento, el signo nuclear superior *(sun)* indica el influjo de lo superior, en virtud del cual obtendrán éxito las obras comenzadas.

El nombre del signo encuentra variadas explicaciones en el comentario para la decisión: 1. Las cualidades de los dos semisignos son entrega y serenidad, sobre cuya base se lleva a cabo la reunión. 2. Por otra parte, una reunión requiere también una cabeza, un punto central de cristalización. Éste está dado en el nueve del quinto puesto, alrededor del cual se juntan las otras líneas. El gobernador situado en lo alto requiere serenidad *(tui)* para realizar la reunión del pueblo; el pueblo, abajo, se muestra adicto, entregado *(k'un).*

Se señala además a la religión como fundamento de la reunión comunitaria. El lazo de unión de la naturaleza es el cielo, así como el lazo de unión entre los hombres son los ancestros. Una vez que uno conoce tales fuerzas se le aclaran todas las circunstancias.

LA IMAGEN

El lago está sobre la tierra: la imagen de la reunión. Así, renueva el noble sus armas para enfrentarse con lo imprevisto.

Los dos trigramas, al estar juntos, dan la imagen de la reunión, la junta. Al hallarse el lago por encima de la tierra, amenazando por lo tanto con rebasar sus límites, se indica simultáneamente el peligro de la reunión. Los signos primarios y los trigramas nucleares, tomados individualmente, muestran de qué manera han de afrontarse tales peligros. El signo *tui* tiene como significado el metal, por lo tanto armas. El signo *k'un* significa renovar (la tierra genera el metal). El signo nuclear *sun* señala lo que penetra, lo imprevisto; el signo nuclear *ken* significa detener, frenar.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Si eres veraz, mas no hasta el fin, habrá ya confusión, ya junta. Si llamas, podrás volver a reír al cabo de un solo agarro.
No lamentes. Acudir allí carece de defecto.

b) «Ya confusión, ya junta.»
La voluntad está sumida en confusión.

El trazo débil del comienzo todavía no está afirmado. Si bien existe la relación de correspondencia con el nueve en el cuarto puesto, cosa que orienta hacia la verdad, la veracidad, este trazo que se encuentra junto a los otros dos trazos débiles se deja influir por éstos, y así las relaciones con el nueve en el cuarto puesto, que le son connaturales, se ven perturbadas. Esto da por resultado confusión. Pero basta un llamado (*tui:* boca, de ahí el llamado) para eliminar el malentendido, y entonces retorna la risa (*tui:* alegre serenidad). Lo que importa es, con todo, conservar la dirección hacia arriba.

Seis en el segundo puesto:

a) Dejarse llevar trae ventura y permanece libre de defecto. Cuando se es veraz, también es favorable brindar un pequeño sacrificio.

b) «Dejarse llevar trae ventura y permanece sin defecto.»
El centro no ha variado todavía.

Reina aquí con respecto al nueve del quinto puesto, el regente del signo, la fuerte relación interior de correspondencia. De ahí que, de acuerdo con su naturaleza, esta línea se vea retraída por el fuerte nueve del quinto puesto. Como su posición es central, no deja, por otra parte, que su contorno la influya incorrectamente. Por ese motivo tal influjo interior ejerce sus efectos.

Seis en el tercer puesto:
a) Reunión bajo suspiros. Nada que fuese propicio. Acudir no tiene defecto. Pequeña humillación.
b) «Acudir no tiene defecto.»
Arriba está lo suave.

El trazo carece de relación de correspondencia, de ahí el suspirar, el abandono y desamparo. Puesto que el trazo forma parte del signo inferior, tampoco se hace valer, por cierto, el vínculo de solidaridad con el nueve del cuarto puesto, ya que este trazo pertenece al trigrama superior. Sin embargo, el enlace se establece gracias al trigrama nuclear superior *sun*, lo suave, pues el seis en el tercer puesto es el trazo inicial de este signo nuclear, en el cual el nueve del cuarto puesto ocupa el centro. De este modo el acudir y la adhesión se hacen posibles en forma intachable, aun cuando de todos modos queda como saldo una relativa humillación.

○ Nueve en el cuarto puesto:
a) ¡Gran ventura! Ningún defecto.
b) «¡Gran ventura! Ningún defecto»;
pues el puesto nada exige.

El trazo ocupa el sitio del ministro, que procura para su príncipe, el nueve en el quinto puesto, la reunión (la alianza). Pero él no reclama el mérito para sí, en consecuencia: gran ventura.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Cuando al reunir ocupa uno la posición necesaria, no surge ningún defecto. Si algunos todavía no se adhieren de

veras, se requiere una elevada y duradera perseverancia y entonces desaparecerá el arrepentimiento.

b) «Cuando al reunir sólo se tiene la posición»,
la voluntad no es todavía bastante luminosa.

De por sí, la posición necesaria desde la cual la reunión podría operarse, está dada. Pero se presentan dificultades. El signo nuclear *ken,* detención, es causante de que los efectos ejercidos sobre las líneas de abajo no adquieran inmediata vigencia. Se requiere, pues, una influencia constante. Al efecto que ejerce la posición debe agregarse el efecto que ejerce la personalidad. El trazo, conforme a su esencia, es un trazo perteneciente a *ch'ien,* por lo cual es elevado. Esta naturaleza esencial debe manifestarse en forma duradera y así desaparecerá el arrepentimiento.

Seis al tope:

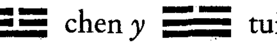
a) Lamentos y suspiros, ¡lágrimas a raudales! Ningún defecto.

b) «Lamentos y suspiros, ¡lágrimas a raudales!»
Él no se tranquiliza allá arriba.

El trazo superior se encuentra carente de vínculos de correspondencia (cf. seis en el tercer puesto), por eso la lamentación y las lágrimas. Sin embargo, por el hecho de que a este trazo no lo tranquilice su posición elevada pero solitaria, sino que, de acuerdo con la relación de solidaridad, se vuelva hacia abajo, hacia el regente del signo, nueve en el quinto puesto, no hay falla alguna. La reunión se alcanza, puesto que corresponde al sentido integral del signo que sea favorable ver al gran hombre.

升

46. Sheng / La subida (penetrar hacia lo alto)

 *Signos nucleares:* 
chen *y* tui

El regente del signo es el seis en el quinto puesto. A este trazo se refiere lo dicho en el comentario para la decisión: «Lo blando asciende, con tiempo, hacia lo alto». El seis en el quinto puesto es la línea más venerada de entre los trazos ascendentes. Pero el ascenso comienza ciertamente desde abajo. El signo tiene como símbolo el leño que crece en medio de la tierra. Ahora bien, el seis inicial es regente del semisigno *sun* y representa la raíz del leño, por eso el seis inicial es cuando menos un regente constituyente del signo.

La secuencia

El acumularse hacia arriba se llama ascensión.
Por eso sigue el signo: la ascensión.

Signos entreverados

Lo ascendente no vuelve atrás.

Este signo está muy favorablemente organizado en sí mismo. El trigrama superior, *k'un,* se orienta en su movimiento hacia abajo; el trigrama inferior, *sun,* que significa penetración y tiene por símbolo la madera, penetra por lo tanto sin impedimentos hacia arriba. De todos modos, la ascensión no es tan fácil y expansiva como la salida del sol del hexagrama progreso. La dirección del movimiento hacia arriba se refuerza todavía por los trigramas nucleares *chen* y *tui,* dirigidos ambos hacia arriba. El signo es la inversion del anterior, o sea el anterior dado vuelta.

EL DICTAMEN

La ascensión tiene elevado éxito. Es preciso ver al gran hombre. ¡No tengas temor! Partir hacia el sur trae ventura.

Comentario para la decisión

Lo blando penetra con tiempo hacia arriba.
Suave y entregado.
Lo firme está en el centro y encuentra correspondencia,
por eso alcanza el gran logro.
«Es preciso ver al gran hombre.
No tengas temor»,
pues eso aporta bendición.
«Partir hacia el sur trae ventura.»
La voluntad se cumple.

Lo blando que surge hacia arriba, portado por el tiempo, es el blando trazo inicial cuyo significado es la raíz del trigrama inferior, madera. Suave es el trigrama inferior, adicto es el superior. Éstas son las condiciones temporales previas que hacen posible que el trazo fuerte del puesto segundo, que encuentra correspondencia por parte del trazo débil en el puesto del regente, conquiste un gran éxito. Está dicho: «Es preciso ver al gran hombre» y no «Es propicio ver al gran hombre» como ocurre usualmente; pues el regente del signo no es el gran hombre, él es más bien blando. La causa del éxito no es una causa social, sino una causa trascendente. Por eso también está dicho: «No tengas temor» y «eso acarrea bendición». No obstante, este favor de las circunstancias que procede de lo invisible, debe ser aprovechado por medio del trabajo. La partida hacia el sur significa trabajo. El sur es el punto cardinal situado entre *sun* y *k'un,* los dos componentes que configuran este hexagrama en su totalidad.

LA IMAGEN

En medio de la tierra crece el leño: la imagen de la ascensión.

Así, acumula el noble en actitud de entrega lo pequeño, a fin de conducirlo hacia lo elevado y lo grande.

La acumulación de lo pequeño, el progreso constante e imperceptible, queda indicada por el modo cómo la madera va creciendo paulatina e invisiblemente bajo tierra. La actitud adicta, de entrega, corresponde al signo *k'un;* la altura y el grandor al signo *sun* cuyo símbolo es el árbol.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

☐ Al comienzo un seis:
a) Ascensión que encuentra confianza aporta gran ventura.
b) «Ascensión que encuentra confianza aporta gran ventura»: Los de arriba coinciden en la voluntad.

El trazo blando del comienzo coincide en su modo de ser con los trazos blandos del trigrama de arriba *k'un.* Por eso encuentra confianza y tiene éxito en su ascenso, al igual que la raíz del árbol que, metida en la tierra, se encuentra en unión con la tierra, y gracias a esta unión posibilita el crecimiento del árbol.

Nueve en el segundo puesto:
a) Cuando uno es veraz, es propicio brindar un pequeño sacrificio. Ningún defecto.
b) La veracidad del nueve en el segundo puesto aporta alegría.

El trazo es la línea inferior del trigrama nuclear *tui* que significa alegría. El oráculo es el mismo que el del segundo trazo del signo anterior. Allí se trataba de un trazo débil que se hallaba en íntima unión con el «rey», el trazo quinto. En este caso es un trazo fuerte que se halla en una relación igualmente íntima con el trazo débil del quinto puesto. En ambos casos la relación esencial es tan íntima, que las dádivas pueden bien ser pequeñas exteriormente, sin que por ello se vea perturbada la mutua confianza.

Nueve en el tercer puesto:
a) Uno asciende penetrando en una ciudad vacía.
b) «Uno asciende penetrando en una ciudad vacía»: no hay motivo para escrúpulos.

El trazo es fuerte, situado en puesto fuerte, por lo demás se halla al comienzo del trigrama nuclear superior *chen*, caracterizado por el movimiento.

Añádanse además las líneas partidas del trigrama *k'un* que se hallan delante de él, como vacías y abiertas, de modo que ningún obstáculo se opone al avance. Este progreso fácil podría dar motivo para sentir escrúpulos o preocupación, pero como está en concordancia con el tiempo, es cuestión de seguir adelante aprovechando la hora.

Seis en el cuarto puesto:
a) El rey lo ofrenda a la montaña Ch'i. Ventura. Ningún defecto.
b) «El rey lo ofrenda a la montaña Ch'i»:
he ahí la modalidad de lo que se entrega.

La línea es débil en puesto débil. Está situada en la cúspide del trigrama nuclear *tui* que significa oeste, y así probablemente aluda a la montaña Ch'i. El rey es el seis del quinto puesto, representando la línea cuarta al ministro. El rey denota la misma naturaleza que él, por eso le procura la posibilidad de actuar.

○ Seis en el quinto puesto:
a) La perseverancia trae ventura.
Se asciende sobre peldaños.
b) «La perseverancia trae ventura.
Se asciende sobre peldaños.»
Uno alcanza plenamente el cumplimiento de su voluntad.

El ascenso continúa escalonadamente desde el primer trazo hasta llegar a éste. El primero encuentra confianza, el segundo sólo requiere pequeños sacrificios, el tercero penetra ascendien-

do en una ciudad vacía sin hombres, el cuarto finalmente halla acceso aun a regiones del más allá. Éstos son los peldaños del progreso que llegan todos a su síntesis en el regente del signo. Allí entonces es de máxima importancia seguir siendo perseverante frente a tan brillantes éxitos.

Seis al tope:

a) Ascensión en lo oscuro. Es propicio no cesar en la perseverancia.
b) «Ascensión en lo oscuro.»
Arriba hay mengua y no riqueza.

La línea se halla en la cúspide del signo *k'un*. No puede seguir avanzando. El fin de lo sombrío alude a oscuridad. Cuando ya nada se puede reconocer, se hace necesario mantener firmemente la perseverancia por debajo de la conciencia, para no desviarse del camino.



47. K'un / La desazón (la opresión) (el agotamiento)




Signos nucleares: sun *y* li

Los regentes del signo son: nueve en el segundo puesto y nueve en el quinto puesto. La idea del signo se basa en el encierro de lo firme. Tanto el segundo como el quinto trazo son por naturaleza firmes y centrales, y se encuentran encerrados entre líneas oscuras. Por eso ambos trazos son a un tiempo regentes constituyentes y gobernantes del signo.

La secuencia

Cuando uno asciende sin cesar, caerá seguramente en la desazón.
Por eso sigue ahora el signo: la desazón.

Signos entreverados

Desazón significa acaecer.

La desazón es algo que acaece por azar. El hecho de que el lago esté sin agua se debe a peculiares circunstancias de excepción.

Dictámenes anexos

La desazón es la prueba del carácter. La desazón lleva al desconcierto y por ello al éxito. En virtud de la desazón aprende uno a disminuir su rencor.

El signo denota en su estructura una acumulación del peligro: un lago, debajo del cual se abre un abismo por el que el agua se escurre hacia abajo. Como signos nucleares se encuentran activos el viento y el fuego, que asimismo acosan al agua desde dentro. Las direcciones energéticas toman rumbos divergentes. *K'an,* el trigrama inferior, se hunde hacia abajo; *tui,* el superior, se evapora hacia arriba. Contemplado desde el punto de vista de los trazos, se ve el elemento yang acosado por el elemento yin. Los dos trazos fuertes de arriba están encerrados entre dos débiles, lo mismo que el trazo central del trigrama de abajo.

EL DICTAMEN

La desazón. Logro. Perseverancia. El gran hombre aporta ventura. No hay defecto. Si uno tiene algo que decir, no se le cree.

Comentario para la decisión

La desazón. Lo firme está encerrado. Peligro y serenidad. Hallarse en desazón sin perder la fuerza para el logro, de eso sólo es capaz el noble.
«Perseverancia. El gran hombre aporta ventura»,
porque es firme y central.
«Si uno tiene algo que decir, no se le cree.»
Quien da importancia a su boca cae en el desconcierto.

El nombre del signo se explica partiendo de su figura, al verse los trazos firmes de diverso modo encerrados entre trazos oscuros. El logro en tiempos de desazón se obtiene cuando en medio del peligro (el trigrama de abajo *k'an*) no se pierde la serenidad (el trigrama de arriba *tui*). Los trazos firmes y centrales que aluden al gran hombre son los regentes del signo, situados en el segundo y el quinto puesto. El hablar también se ve sugerido por el signo *tui.* Pero no se encuentra un oído atento. El signo *k'an* significa dolor de oídos, vale decir aversión a escuchar.

LA IMAGEN

En el lago no hay agua: la imagen del agotamiento. Así, el noble pone en juego su vida en aras del cumplimiento de su voluntad.

La imagen de agotamiento resulta de la posición recíproca de los dos semisignos: el agua está debajo del lago, el cual, por lo tanto, se ha vaciado. Los trigramas proveen luego el consejo para la conducta en tiempo del agotamiento: el signo *k'an,* precipicio, peligro, alude a poner en juego la vida, el signo *tui,* serenidad, sugiere la observancia-de-la-propia-voluntad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Uno se halla desazonado, sentado bajo un árbol sin hojas, y perdido en un valle tenebroso. Durante tres años no se ve nada.

b) «Se pierde uno en un valle tenebroso.»
Se encuentra en tinieblas y no en la claridad.

El signo *k'an* está ubicado en el norte, donde reinan las tinieblas. El signo nuclear es *li*, la claridad. Este trazo se sitúa fuera de la claridad. En otros casos el primer trazo da la imagen del pie, de los dedos del pie. En épocas de desazón, empero, el hombre está sentado; por eso en este caso el trazo inicial es el lugar en que uno se sienta. El valle tenebroso es el primer trazo del hexagrama *k'an:* el hoyo en el abismo.

○ Nueve en el segundo puesto:
a) Uno se encuentra desazonado junto a vino y alimentos. El hombre de rodilleras de color escarlata llega en ese momento. Es propicio ofrendar sacrificios. Trae desventura partir. No hay defecto.
b) «Desazonado junto a vino y alimentos.»
El centro tiene bendición.

K'an es vino, *tui* alimentos. El hombre de las rodilleras escarlata es el nueve en el quinto puesto, el gobernante (el signo nuclear *sun,* en cuya cúspide se sitúa el nueve en el quinto puesto, significa pierna). No encontramos aquí el vínculo de correspondencia, sino el de semejanza, que debe tomarse en cuenta como vigente entre los dos regentes del signo, el príncipe, nueve en el quinto puesto, y el funcionario, nueve en el segundo puesto. Mas como debido a ello no se trata de relaciones naturales, sino más bien de sobrenaturales, se menciona la intervención activa del sacrificio. El acudir el príncipe de naturaleza semejante a la de uno, de acuerdo con el tiempo que rige no constituye de por sí una falta, pero no es factible, porque el seis en el tercer puesto obstruye peligrosamente el camino.

Seis en el tercer puesto:
a) Uno se deja acosar por rocas y se apoya en espinas y cardos.
Entra en su casa y no ve a su mujer. ¡Desventura!

b) «Se apoya sobre espinas y cardos»:
Reposa sobre uno que es duro.
«Entra en su casa y no ve a su mujer»:
esto augura desdicha.

El acoso desazonador de este trazo procede del trazo duro que se encuentra debajo de él, y del otro trazo duro que pende como una roca por encima de él. Así no puede ni avanzar ni retroceder. Representa a un hombre que ocupa una falsa posición y se encuentra así en una situación insostenible. Por eso los dictámenes anexos hablan en forma directa de la muerte inminente: a ello se refiere la expresión «augura desdicha» que figura en el texto b).

Nueve en el cuarto puesto:

a) Se allega muy quedamente, desazonado en un carruaje de oro. Humillación, pero se llega a término.
b) «Se allega muy quedamente»: su voluntad se dirige hacia abajo. Aun cuando el puesto no es el debido, tiene sin embargo compañeros.

K'an es el carruaje, *tui* es metal. El trazo ocupa el puesto del ministro, afronta por lo tanto la tarea de encontrar solución a la desazón. Da lugar a que el honor que le cupo al recibir del príncipe un carruaje de oro, influya en él induciéndolo a no cumplir su deber con la celeridad necesaria. Esto es vergonzoso. Sin embargo, finalmente todo va bien. El trazo no ocupa su puesto correcto: el puesto es blando, el trazo es duro. Pero está en relación de correspondencia con el seis inicial, hacia el cual se dirige su voluntad, y por esta razón tiene un compañero que lo induce a la acción.

○ Nueve en el quinto puesto:

a) Le cortan la nariz y los pies. Uno se ve acosado por el de las rodilleras púrpuras. Quedamente llega la alegría. Es propicio ofrendar sacrificios y dádivas.
b) El cortársele la nariz y los pies significa que todavía no logra el cumplimiento de su voluntad.

«Quedamente llega la alegría»,
porque el trazo es rectilíneo y central.
«Es propicio ofrendar sacrificios y dádivas.»
Con ello se obtiene la dicha.

El trazo está encerrado entre trazos oscuros. Arriba hay un trazo oscuro. Si pretende eliminarlo, es como si le cortaran la nariz. Si pretende dirigirse hacia abajo encuentra también allí un trazo obstaculizador semejante: el seis en el tercer puesto; si uno quisiera alejar a éste, sería como si se le cortaran los pies. Por eso no puede cumplir su voluntad. Del mismo modo, el funcionario con el que mantiene una relación de semejanza, tampoco es capaz de ayudarle, ya que también él se encuentra encerrado y acosado por trazos oscuros, si bien la naturaleza fuerte de ambos asegura el éxito que finalmente llega. También aquí, como en el caso del nueve en el segundo puesto, se hace mención del sacrificio.

Seis al tope:

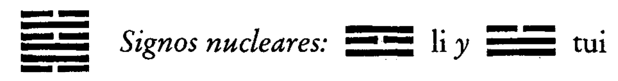
a) Se ve oprimido por lianas. Se mueve con inseguridad y dice:
«El movimiento lleva al arrepentimiento.» Si uno siente arrepentimiento a causa de ello y se levanta y emprende la partida, tendrá ventura.

b) «Se ve oprimido por lianas»:
esto quiere decir que todavía no está en correspondencia.
«El movimiento lleva al arrepentimiento»:
si uno siente arrepentimiento a causa de ello, se trata de una mudanza que augura felicidad.

Un trazo débil en la culminación de la desazón, esto no es todavía el modo que corresponde. Empero, mediante el movimiento y un despertar interior del conocimiento adecuado, se llega a salir de la desazón. De ahí la ventura que puede preverse cuando el tiempo de la desazón haya alcanzado su fin.



48. Ching / El pozo de agua



Regente del signo es el nueve en el quinto puesto. La acción del pozo se basa en el agua, y el nueve en el quinto puesto es el regente del semisigno *k'an* (agua). El sentido del signo el pozo es la alimentación del pueblo, y el nueve del quinto puesto es el príncipe que alimenta al pueblo.

La secuencia

El que se ve acosado y desazonado arriba, se dirigirá seguramente hacia abajo. Por eso sigue ahora el signo: el pozo.

Signos entreverados

El pozo significa conexión.

Dictámenes anexos

El pozo muestra el campo del carácter. El pozo permanece en su sitio y ejerce sin embargo influencia sobre otras cosas. El pozo obra la discriminación de aquello que es lo recto.

El pozo permanece en su sitio. Tiene un fundamento firme, inagotable, y así también el carácter ha de tener fundamentos profundos y una firme conexión con el agua subterránea de la vida. El pozo no se modifica; sin embargo, por medio del agua que se extrae de él ejerce efectos de vasto alcance. El pozo da la imagen de serena donación destinada a todos los que se le acercan. Así, el carácter ha de ser tranquilo y claro, a fin de que puedan decantarse los conceptos acerca de lo recto.

También este signo se refiere a la alimentación, lo mismo que los

hexagramas n.° 5, *sü*, la espera; n.° 27, *i*, las comisuras de la boca, y n.° 50, *ting*, el caldero. El hexagrama el pozo se refiere al agua que hace falta para la alimentación, como necesidad vital.

Los dos signos nucleares tienen tendencia ascendente. Así pues, las palabras adscritas a los diferentes trazos muestran, en forma creciente desde abajo hacia arriba, una purificación y condición favorable de la situación que avanza de más en más, en oposición al peligro señalado en el dictamen sobre el hexagrama en su totalidad.

EL DICTAMEN

> El pozo. Uno puede cambiar de ciudad, mas no se puede cambiar de pozo. Éste no disminuye y no aumenta. Ellos vienen y van y sacan del pozo. Si casi se ha alcanzado el agua del pozo, pero aún no se ha llegado hasta abajo con la cuerda, o si a uno se le rompe el jarro, eso trae desventura.

Comentario para la decisión

> Penetrar bajo el agua y subir el agua, esto es el pozo. El pozo alimenta y no se agota.
> «Uno puede cambiar de ciudad, mas no se puede cambiar de pozo»; pues a la firmeza se une la posición central.
> «Cuando casi se ha alcanzado el agua del pozo, pero todavía no se ha llegado hasta abajo con la cuerda»: entonces aún no se ha llevado a cabo ninguna realización.
> «Si uno rompe su jarro»:
> esto acarrea desventura.

Da la impresión de que las palabras del comentario son un tanto defectuosas al comienzo. Pero no se ha perdido nada esencial en cuanto al sentido. La primera mitad del dictamen se refiere a la índole del pozo. El pozo es lo invariable en el cambio. Al respecto, el trigrama superior, *k'an*, alude al pozo, el trigrama inferior, *sun*, simboliza una ciudad. El regente del signo se encuentra en el trigrama superior, ahí no hay, pues, cambio. La segunda

mitad del texto se refiere a los peligros en el uso del pozo. El signo *sun* significa una cuerda, el signo nuclear *li* significa una vasija hueca, el signo nuclear *tui* significa romperse. Con ello se insinúa el peligro de rotura del jarro.

Otro significado simbólico más contiene este signo. Así como el agua, gracias a su inagotabilidad, constituye la condición fundamental de la vida, así también el «camino de los reyes», el buen gobierno, es el fundamento indispensable de la vida del Estado. El lugar y la época podrán variar, pero los métodos que regulan la convivencia de los hombres siguen siendo siempre los mismos. Anomalías y abusos surgen únicamente cuando no existen las personas indicadas para llevar a cabo ese orden. Esto se ve simbolizado por la rotura de la vasija antes de que haya alcanzado el agua.

LA IMAGEN

Sobre la madera hay agua: la imagen del pozo. Así, el noble alienta al pueblo en sus labores y exhorta a las gentes a ayudarse mutuamente.

También en esta sentencia el símbolo del pozo se aplica al gobierno. En este sentido, el pozo se considera como centro de organización de la sociedad. Se encuentra aquí, al mismo tiempo, una alusión a la constitución agraria atribuida a la más remota antigüedad. Los campos se distribuían de modo que ocho familias circundaran con las tierras feudales que les eran adjudicadas un centro en el cual se hallaban ubicados el pozo y el poblado, un centro que había que cultivar obligatoriamente en mancomunidad a beneficio del gobierno central. La forma de esta colonización se insinuaba en el ideograma *ching:* 井. Los campos se distribuían del siguiente modo:

1	4	6
2	9	7
3	5	8

Figura 7

Los campos 1 a 8 estaban destinados al uso familiar, y 9 contenía el pozo con la población y los campos públicos. En estas

circunstancias los convecinos dependían desde luego de una cooperación social entre ellos.

Ahora bien, el influjo del gobierno sobre el pueblo se desprende de los dos trigramas individuales. El estímulo y el aliento brindados durante el trabajo corresponden al signo *k'an* que es el símbolo del trabajo y de los afanes *(lao)* respectivamente. La exhortación corresponde al signo *sun*, que simboliza la difusión de las órdenes.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:
a) El fango del pozo no se bebe:
a un pozo viejo no acuden animales.
b) «El fango del pozo no se bebe»:
se encuentra demasiado abajo.
«A un pozo viejo no acuden animales.»
El tiempo lo abandona.

El trazo es débil y se halla abajo del todo, de ahí la idea del fango en el pozo. Lo oculta el trazo firme del segundo puesto, de ahí la idea de que no acuden animales. Permanece totalmente fuera del movimiento. El tiempo pasa de largo junto a él.

Nueve en el segundo puesto:
a) Junto al hoyo del pozo uno dispara sobre peces. El jarro está roto y pierde.
b) «Junto al hoyo del pozo uno dispara sobre peces»:
no tiene a nadie que colabore con él.

El trazo en sí mismo es fuerte y central, pero no guarda la relación de correspondencia con el regente del signo. El trigrama *sun* significa peces. El trigrama nuclear superior, *li*, significa un jarro, el inferior, *tui*, significa quebrar, de ahí el jarro roto.

Este trazo es por así decirlo el polo opuesto del regente del signo. Representa el punto al que se refiere la segunda mitad del dictamen sobre el signo integral (el del jarro roto).

La expresión: «Junto al hoyo del pozo uno dispara sobre peces», que ha sido traducida de conformidad con los antiguos comentarios, más tarde se interpreta también del siguiente modo: «El agua de la fuente del pozo mana únicamente para peces». El ideograma *she* por disparar significa también, en un sentido figurado, el disparo de un chorro de agua. En todo caso el sentido es que el agua no la utilizan los hombres para beber.

Nueve en el tercer puesto:
a) El pozo fue limpiado,
pero no se bebe de él.
Ésa es la pena de mi corazón;
pues se podría tomar de él.
Si el rey fuese claro
se disfrutaría conjuntamente la dicha.
b) «El pozo fue limpiado,
pero no se bebe de él.»
Es ésta la pena del que actúa.
Ellos ruegan que «el rey sea claro» a fin de alcanzar la dicha.

El trazo ocupa, en su calidad de trazo fuerte, la cúspide del trigrama inferior, por eso el pozo aparece limpiado. No existe ningún vínculo del signo inferior con el superior, de ahí el aislamiento. Sin embargo, hay tendencias enlazantes gracias a los signos nucleares: tanto el trigrama nuclear *tui* como el trigrama nuclear *li* se orientan en sus movimientos hacia arriba. De ahí la lamentación de los «actuantes», esto es de los signos nucleares que señalan hacia arriba, y la esperanza de que «el rey se vuelva claro». El rey es el regente del signo, nueve en el quinto puesto, relacionado con el nueve en el tercer puesto mediante el signo nuclear superior *li*, claridad.

Seis en el cuarto puesto:
a) El pozo es revestido por dentro. No hay defecto.
b) «El pozo es revestido por dentro. No hay defecto»: pues se trata de la puesta en condiciones del pozo.

El trazo está en relación de solidaridad con el regente del signo situado en el quinto puesto, de ahí la idea de que el pozo es puesto en condiciones, hallándose capacitado para recibir el agua de manantial que surge del nueve del quinto puesto. Aquí, el ministro se halla en inmediata proximidad del príncipe que coopera con él para bien de la totalidad.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) En el pozo hay un claro y fresco manantial que puede beberse.
b) El beber del claro y fresco manantial se basa en su posición central y correcta.

Aquí se encuentra el regente, el señor del signo. En el trigrama superior, el trazo luminoso entre los dos sombríos es el que representa el agua entre los bordes: de ahí la idea de un manantial claro y frío. En su calidad de regente del signo, el trazo está a disposición de los demás debido a su posición central y correcta.

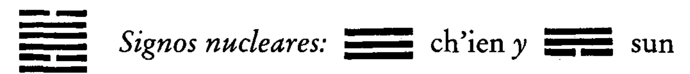
Seis al tope:
a) Se extrae del pozo sin impedimento. Es digno de confianza.
¡Elevada ventura!
b) «Elevada ventura»
en el puesto del tope implica una gran perfección.

El trazo se halla arriba del todo, es decir allá donde el agua puede ser usada por los hombres. El empleo del pozo se hace posible precisamente por el hecho de que el agua llegue hasta arriba. Por eso, con este trazo se establece la perfección del signo, motivo por el cual aparece el añadido de «gran ventura»[1].

1. Puesto que la idea del pozo se fundamenta en el hecho de ser el agua llevada hasta arriba, el significado que adquieren las diferentes líneas se vuelve tanto más favorable cuanto más arriba se encuentren los trazos en cuestión.



49. Ko / La revolución (la muda)



Regente del signo es el nueve en el quinto puesto, pues es necesario ocupar un puesto de honor y prestigio a fin de gozar de la autoridad requerida para hacer una revolución. Alguien que es central y correcto es capaz de promover todo lo que hay de bueno en semejante revolución. Por eso se dice de este trazo: «El gran hombre modifica como un tigre».

La secuencia

La instalación de un pozo necesariamente ha de ser revuelta con el tiempo; por eso sigue ahora el signo: la revolución.

De tiempo en tiempo un pozo debe someterse a una limpieza y vaciamiento general, a fin de que no se enlode. Por eso al signo pozo que implica una instalación permanente, le sigue el signo revolución que señala los cambios necesarios en instituciones que se han endurecido, para que no se vuelvan rígidas del todo.

Signos entreverados

La revolución significa la eliminación de lo envejecido.

El hexagrama se ve organizado de tal modo que los efectos de ambos semisignos se enfrentan en recíproca oposición. El fuego en lo bajo se ve avivado aún más por el signo nuclear *sun* que significa viento o leña. El signo nuclear superior *ch'ien,* da la necesaria firmeza. El movimiento todo del signo está dirigido hacia arriba.

EL DICTAMEN

La revolución. El propio día encontrarás fe. Elevado éxito, favoreciendo mediante la perseverancia. El arrepentimiento se desvanece.

Comentario para la decisión

La revolución: agua y fuego se mitigan mutuamente. Dos hijas moran juntas, pero sus modos de pensar no se comprenden entre sí.
Esto significa: revolución.
«El propio día encontrarás fe»:
uno origina una revolución y encuentra confianza al hacerlo.
Esclarecimiento y la serena alegría que éste causa:
obtienes un gran éxito en virtud de la justicia.
Cuando, tratándose de una revolución, uno acierta con lo justo y lo recto,
«se desvanece el arrepentimiento».
Cielo y tierra originan revolución y mediante ella van consumándose las cuatro estaciones del año.
T'ang y Wu originaron revoluciones estatales mostrándose abnegados frente al cielo y adecuándose a los hombres.
El tiempo de la revolución es grande en verdad.

La muda del pelaje de los animales se basa en leyes fijas; está preparada. Lo mismo debe ser el caso cuando se trata de revoluciones estatales. La expresión «el propio día» alude –de un modo parecido como en el caso del hexagrama *ku*, el trabajo en lo echado a perder, n.° 18– a uno de los diez signos cíclicos. Los diez signos cíclicos son:

1. *Chia.* 2. *I.* 3. *Ping.* 4. *Ting.* 5. *Wu.* 6. *Chi.* 7. *Keng.* 8. *Hsin.* 9. *Jen.* 10. *Kuei.* Como ya lo mencionamos al comentar el n.° 18, el octavo de estos signos, *hsin,* tiene el significado secundario de renovar; el séptimo, *keng,* significa modificar, cambiar. Ahora bien, el precedente es *chi.* Vale decir que el día antes de que se produzca la modificación, se encuentra fe (de ahí, en la traduc-

ción, el «propio» día; *chi* también significa propio). Cuando se colocan los signos cíclicos en forma coordinada con los puntos cardinales de los ocho diagramas del cielo ulterior, se halla que *chi* se ubica junto a *kun* –pues significa tierra– en el sudoeste, entre *tui* al oeste y *li* al sur, esto es, precisamente entre los dos semisignos de este hexagrama, que se combaten y mitigan entre sí. La tierra en el medio equilibra sus efectos, de modo que la claridad del fuego *(li)* y la serenidad del agua *(tui)* puedan manifestarse por separado. Por eso se habla de esclarecimiento y serenidad como base previa para la confianza de la población, necesaria para llevar adelante una revolución.

Tal como las revoluciones en la naturaleza tienen lugar de acuerdo con leyes fijas generándose así el año en su transcurso cíclico, también las revoluciones políticas, que a veces pueden llegar a ser necesarias para la eliminación de estados de depravación, han de regirse por leyes perfectamente determinadas:

1. Es necesario poder aguardar el momento exacto en el *tiempo*. 2. Debe procederse del modo adecuado con el fin de conquistar la simpatía de la población y evitar excesos o extralimitaciones. 3. Es necesario que uno sea correcto y esté enteramente libre de intenciones egoístas de cualquier índole. 4. El cambio debe corresponder a una necesidad real. Así fueron las grandes revoluciones que en el transcurso de la historia consumaron los soberanos T'ang y Wu.

LA IMAGEN

En el lago hay fuego: la imagen de la revolución. Así, ordena el noble la cronología y clarifica los tiempos.

El fuego en el lago ocasiona una revolución. El agua apaga el fuego, el fuego evapora el agua. El orden del cálculo del calendario está sugerido por el signo *tui*, que simboliza también a un hechicero, un hacedor de almanaques. La clarificación se ve sugerida por el signo *li* que tiene por atributo la claridad.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Uno es envuelto en la piel de una vaca amarilla.

b) «Uno es envuelto en la piel de una vaca amarilla.» No debe actuarse así.

El signo *li* tiene por animal la vaca. La piel *(ko)* aparece sugerida por el nombre del signo, que significa piel o muda de pelaje. Amarillo es el color del trazo segundo, que es central y que retiene a este primer trazo. En sí mismo este trazo es fuerte. El signo *li,* del cual forma parte, lo impulsa hacia arriba: así se siente tentado a iniciar una revolución. Pero el nueve en el cuarto puesto no guarda relación alguna con él, cosa que ocurre igualmente con el seis en el segundo puesto; por lo tanto no ha llegado todavía el momento para actuar.

Seis en el segundo puesto:

a) El propio día es dable revolucionar. Partir trae ventura. Ningún defecto.

b) «El propio día es dable revolucionar.» La actuación aporta un hermoso éxito.

El trazo es correcto, central y claro. El puesto es el del funcionario. En dirección hacia arriba, mantiene el vínculo de correspondencia con el regente del signo, nueve en el quinto puesto; por eso tiene la posibilidad de una actuación exitosa. Es éste el momento temporal que en el dictamen adscrito a la totalidad del hexagrama se encuentra designado como el momento correcto para encontrar fe. Acerca del significado de «el propio día» *(chi jih)* cf. anteriormente. Aquí se da esta constelación con particular nitidez. El día lo sugiere el signo *li,* su trazo central es el lugar que corresponde a la tierra y que se sitúa al sudoeste junto a *li* (oeste).

Nueve en el tercer puesto:

a) Partir acarrea desventura. Perseverancia acarrea peligro.

Cuando la palabra sobre la revolución se ha corrido tres veces, es dable encararla y se encontrará fe.

b) «Cuando la palabra sobre la revolución se ha corrido tres veces es dable encararla»:
¿Hasta dónde, si no, dejará uno que lleguen las cosas?

El trazo es fuerte y claro, situado en el puesto de la transición. Empero, las circunstancias hacen que se considere el peligro de la precipitación. Por eso es cuestión de esperar hasta que llegue el momento. La relación con el trazo del tope no se toma en cuenta aquí, puesto que aquél ya está comprometido por el trazo quinto. Por ese motivo una partida prematura hacia allí traería peligro. Si el fuego ha de lograr algo en su empresa contra el agua, es necesario que actúe con toda su decisión. Los tres trazos reunidos en una sola unidad: sólo entonces será posible el éxito.

Nueve en el cuarto puesto:

a) El arrepentimiento se desvanece. Se encuentra fe. Cambiar el orden estatal trae ventura.
b) La ventura del cambio del orden estatal está fundada en que uno encuentra fe en su modo de pensar.

El trazo se halla armoniosamente equilibrado, en cuanto trazo fuerte en un puesto blando. Mantiene con el regente del signo un vínculo de igualdad de naturaleza y ligazón, y por eso encuentra fe. Entonces ha llegado el momento para el cambio. Cuando el texto no sólo dice revolución, sino también cambio y modificación, esto tiene el sentido de que la revolución tan sólo elimina lo viejo, pero que al mismo tiempo la modificación se orienta hacia lo nuevo que se va introduciendo.

○ Nueve en el quinto puesto:

a) El gran hombre modifica como un tigre. Aun antes de preguntar al oráculo, encuentra fe.
b) «El gran hombre modifica como un tigre»: su dibujo es nítido.

El trazo mantiene un vínculo con el seis del segundo puesto, por eso tiene a su disposición la claridad de *li.* El signo *tui,* cuyo centro ocupa este trazo, está ubicado al oeste, el lugar del tigre blanco; la correspondiente estación del año es el otoño, la época cuando los animales cambian su pelaje.

Seis al tope:

a) El noble modifica cual una pantera. El inferior muda en la cara. Partir trae desventura. Permanecer en perseverancia trae ventura.

b) «El noble modifica como una pantera.»
Su dibujo es más sutil.
«El inferior muda en la cara»:
él es adicto y obedece al príncipe.

El trazo mantiene con el regente del signo una relación de solidaridad, por lo cual se le ha encomendado la ejecución precisa de los pormenores. Las rayas de la pantera son más finas que las del tigre. El inferior se modifica por lo menos exteriormente, gracias al preponderante influjo del noble.



50. Ting / El caldero



Los regentes del signo son el seis en el quinto puesto y el nueve del tope. La idea de fondo del hexagrama el caldero es la alimentación de los dignos. El seis del quinto puesto honra al venerable, representado por el nueve del tope. El símbolo está tomado de como las asas y las argollas del caldero se enlazan adecuadamente.

La secuencia

Nada transforma las cosas tanto como el caldero. Por eso sigue el signo: el caldero.

Las transformaciones del caldero son, por una parte, las modificaciones que sobrevienen en la comida debido a la cocción, y por otra, en sentido figurado, los efectos revolucionarios que emanan de la cooperación entre un príncipe y un sabio.

Signos entreverados

El caldero significa la acogida de lo nuevo.

El signo es la inversión vertical del anterior y de acuerdo con su significado señala en general un viraje, un cambio de rumbo. Mientras que el signo revolución se ocupa por así decirlo de la revolución como tal en su faz negativa, el signo caldero señala el modo correcto de la reorganización de la vida de la sociedad. El movimiento de los dos hexagramas es tal que sus efectos se refuerzan recíprocamente. Los trigramas nucleares *ch'ien* y *tui*, que significan metal, expresan cabalmente la idea del caldero en cuanto vasija sacra y celebratoria. Estas antiguas vasijas de bronce, como aún ahora se encuentran ocasionalmente en las excavaciones, mantenían desde tiempos arcaicos un estrecho nexo con las más elevadas manifestaciones de la cultura.

EL DICTAMEN

El caldero. Elevada ventura. Éxito.

Comentario para la decisión

El caldero es la imagen de un objeto. Al introducir leña en el fuego, se cocinan los alimentos. El predestinado cocina con el fin de ofrendar sacrificios a Dios el Señor, y adereza comidas festivas a fin de alimentar a predestinados y a dignos. Mediante la suavidad se aguzan y se tornan claros el oído y el ojo. Lo blando echa a andar y va hacia arriba. Alcanza el centro y encuentra correspon-

dencia por parte de lo firme; por lo tanto hay elevado éxito.

El signo entero, siguiendo la secuencia de sus trazos divididos y enteros, es la imagen de un caldero, empezando por las patas hasta llegar a las argollas portadoras. Abajo, el trigrama *sun* significa leña y penetrar, introducirse; arriba *li* significa fuego. Al introducirse, pues, la leña en el fuego, es mantenido el fuego que prepara el banquete celebratorio. En rigor, las viandas no se cocinan ciertamente en el caldero, sino en la cocina. Tan sólo los alimentos ya cocinados son servidos en el caldero. Pero el símbolo del caldero abarca también la idea de la preparación de los alimentos. El caldero es un utensilio empleado en las celebraciones festivas, o sea únicamente con motivo de las ofrendas sacrificiales y los banquetes festivos; he aquí el caso contrario de *tsing* (el pozo de agua), que simboliza la alimentación de las masas populares. Para sacrificar a Dios sólo se requiere un animal propiciatorio, pues lo más importante no es la dádiva, sino la actitud interior. Para homenajear a los huéspedes se requieren comidas abundantes y una gran generosidad. El trigrama superior, *li,* es «ojo»; el trazo quinto, a su vez, significa las «orejas» del caldero y es así como se sugiere el símbolo de ojo y oído. El trigrama inferior, *sun,* es lo suave, lo que se adapta. Gracias a su acción ojo y oído se tornan claros y agudos (atributos del signo *li*).

Lo blando que asciende hacia arriba es el regente del signo en el quinto puesto, que mantiene la relación de correspondencia con el fuerte asistente, nueve en el segundo puesto, y por lo tanto obtiene éxito. Nueve calderos constituían en la antigüedad el símbolo del dominio de los reyes, de ahí el dictamen oracular promisorio y afortunado.

LA IMAGEN

Sobre la leña hay fuego: la imagen del caldero. Así, el noble afirma, mediante la rectificación de su posición, su destino.

El fuego sobre la leña no da la imagen del caldero, sino la de su uso. El fuego arde constantemente cuando abajo hay leña. Así también la vida debe mantenerse ardiendo constantemente, a fin

de conservar las condiciones correctas para que perpetuamente manen las fuentes de la vida.

Desde luego, lo mismo rige también tratándose de la vida de una comunidad o de un Estado. También en estos casos las relaciones y posiciones han de quedar de tal modo reguladas como para que el orden que de ellas emane tenga duración. El designio en razón del cual a una casa determinada le toca el dominio, se ve así fortalecido.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Un caldero con las patas volteadas. Propicio para la eliminación de lo estancado. Uno encuentra una concubina por amor a su hijo. No hay defecto.

b) «Un caldero con las patas volteadas.»
Esto todavía no es enrevesado.
«Propicio para la eliminación de lo estancado»,
para poder guiarse por lo que es valioso.

El trazo de abajo simboliza las patas del caldero. Como es un trazo débil y está al comienzo, acude la idea de que antes de cocinar hay que poner el caldero cabeza abajo con el fin de eliminar restos viejos. El trazo mantiene con el siguiente, que es central y fuerte, un enlace espacial, de ahí la idea de una concubina (débil y abajo)[1].

Nueve en el segundo puesto:

a) En el caldero hay alimento. Mis compañeros sienten envidia, pero no pueden nada contra mí. ¡Ventura!

b) «En el caldero hay alimento»:
ten cuidado adónde vas.
«Mis compañeros sienten envidia»:
esto decididamente no es un defecto.

1. Los calderos en la antigua China tenían tres o cuatro patas. El hecho de que el trazo inicial dividido, por así decirlo, toque la tierra en dos puntos solamente, sugiere la idea de un caldero tumbado.

El trazo es firme y central, de ahí el símbolo del contenido del caldero. Este trazo forma una unidad junto con el tercero y el cuarto. Pero mantiene el vínculo de correspondencia con el regente del signo. Por eso debe andar por sus propios caminos, prescritos en función de tales relaciones. De ello surge, pues, por otra parte, que esos dos trazos –sus compañeros– de los cuales lo separan relaciones internas, lo envidian. Pero como se encuentra enteramente libre de posibles complicaciones y el fuerte vínculo con el regente del signo lo cubre, no tiene nada que temer.

Nueve en el tercer puesto:

a) El asa del caldero se ve modificada. Uno se encuentra impedido en su andar. La grasa del faisán no se come. Sólo cuando caiga la lluvia se agotará el arrepentimiento. Finalmente llega la ventura.

b) «El asa del caldero se encuentra modificada.»
Ha errado el pensamiento.

El trazo es el inferior del signo nuclear superior *tui,* cuyo trazo superior significa boca. Debería suponerse entonces que el contenido señalado por el trigrama superior *li,* que simboliza el faisán, llega a comerse. Pero éste no es el caso. El caldero no es susceptible de movimiento, ya que tiene modificada el asa. Esto sin duda queda sugerido por el hecho de que el tercer trazo, el que de por sí debiera estar en relación con el del tope que representa las argollas portadoras, es firme de por sí, y por lo tanto incapaz de acoger las argollas portadoras (cf., en cambio, el seis del quinto puesto). Existe una perspectiva para más tarde. Al modificarse el trazo, se origina como trigrama primario inferior, y como trigrama nuclear superior, *k'an,* que significa lluvia. Con ello la situación se alivia. El estancamiento cesa, el movimiento conduce a la meta.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Al caldero se le rompen las patas. El manjar del príncipe se derrama y se mancilla su figura. ¡Desventura!

b) «El manjar del príncipe se derrama.»
¿Cómo, en este caso, puede confiarse todavía en él?

El trazo está en relación de correspondencia con el seis inicial, que alude a las patas tumbadas del caldero. Pero mientras que allí la cosa aún no es grave, dado que todavía no hay alimentos en el caldero, aquí el asunto es de cuidado, puesto que en el caldero hay alimento. No se trata, pues, en este caso, de un simple voltearse, sino de una rotura de las patas. La comida del ágape principesco es derramada. Conforme al puesto, debiera existir un vínculo con el regente del signo, seis en el quinto puesto, vale decir el vínculo de solidaridad o sea de lo receptivo. Pero esto se ve perturbado por la relación con el seis inicial, lo cual señala una divergencia entre carácter y posición, entre saber y aspiraciones, entre fuerza disponible y responsabilidad, divergencia que acarrea desventura.

○ Seis en el quinto puesto:
a) El caldero tiene asas amarillas, argollas portadoras de oro. Es propicia la perseverancia.
b) Las asas amarillas del caldero son centrales a fin de acoger lo real.

El trazo es central, está situado en el trigrama superior *li*, siendo la línea central del signo *k'un* que tiene por color el amarillo. Las argollas portadoras son metálicas porque el signo nuclear superior *tui* significa metal. Las argollas portadoras (que en los antiguos enseres chinos por lo regular se enlazan como eslabones en cadena) están representadas sin duda por el fuerte trazo del tope. El asa –en contraposición con el nueve del tercer puesto– es hueca, por lo tanto puede acoger las argollas portadoras «reales», vale decir firmes y de este modo puede ser sostenida y portada. En el lenguaje simbólico esto significa muchísimo. El trazo es el regente del signo, tiene por encima de sí a un sabio (nueve del tope), con el cual se encuentra unido gracias a su posición y complementación. Es hueco y está por lo tanto en condiciones de recibir dentro de sí la fuerza de aquel sabio, vale decir sus enseñanzas: asa *(erl)* se es-

cribe con el mismo ideograma que oreja. De este modo logra ir adelante.

○ Nueve al tope:

a) El caldero tiene argollas de piedra nefrítica. ¡Gran ventura! Nada que no fuese propicio.

b) Las argollas de piedra nefrítica en el puesto superior muestran firme y blando en correcta complementación.

Se observa aquí la misma situación que rige en cuanto al seis del quinto puesto, sólo que en este caso considerada desde el punto de vista del sabio dispensador. Aquello que junto al seis del quinto puesto aparece como metal en su firmeza, se presenta aquí como jade en su suave resplandor. El sabio tiene la posibilidad de brindar su enseñanza, porque el seis del quinto puesto sale a su encuentro con la debida receptividad.



51. Chen / Lo suscitativo (la conmoción, el trueno)



Los regentes del signo *chen* son los dos trazos luminosos. Mas, puesto que la idea del signo la conmoción implica que lo luminoso esté en movimiento impulsado desde abajo, el cuarto trazo no se considera regente, sino únicamente el trazo inicial.

La secuencia

Entre los conservadores de los utensilios sagrados ocupa el primer lugar el hijo mayor. Por eso sigue el signo: la suscitación. Suscitación significa movimiento.

Signos entreverados

Suscitación significa comenzar, levantarse.

El signo forma parte de los ocho signos duplicados. Es la duplicación de *chen,* cuyo significado es el hijo mayor, el comienzo de las cosas al este, y respectivamente la primavera. Esto lo sugiere también el símbolo que muestra el surgimiento de la electricidad, el trueno, que vuelve a escucharse en primavera.

EL DICTAMEN

La conmoción trae éxito. Llega la conmoción: ¡Juu, juu! Palabras rientes: ¡Ja, ja! La conmoción infunde terror a una distancia de cien millas, y él no deja caer la cuchara del sacrificio y el cáliz.

Comentario para la decisión

«La conmoción trae éxito.
Llega la conmoción: ¡Juu, juu!»
El temor aporta felicidad.
«Palabras rientes: ¡Ja, ja!»
Luego se tiene una regla.
«La conmoción asusta a cien millas.»
Cuando a lo lejos se causa terror y se siente preocupación por lo cercano, es dable dar un paso adelante, cuidar el templo de los ancestros y el altar de la tierra y ser el conductor de los sacrificios.

Llega la conmoción: juu, juu; las palabras juu juu significan originalmente un tigre asustado, luego un *guekko* (un lagarto «guekko») que corre asustado de un lado para otro a lo largo del muro. De este modo se atribuye la significación de miedo a los dos ideogramas onomatopéyicos (en chino, *hi, hi*) que corresponden enteramente al significado de *hu, hu* en el idioma alemán[1].

1. Y al significado onomatopéyico de «ju, ju» en otras lenguas occidentales. *(N. del T.)*

Debido al temor así suscitado se vuelve uno cauteloso y la cautela trae felicidad. Palabras rientes: ja, ja... éstas están sugeridas por el sonido del trueno similar a ja, ja. Son el símbolo de la tranquilidad interior en medio de la agitación exterior de la tormenta.

La conmoción asusta a cien millas: es el sonido del trueno, símbolo al mismo tiempo de un poderoso regente –sugerido por la idea de hijo mayor– que sabe hacerse respetar en todo su ámbito, permaneciendo sin embargo cuidadoso y preciso en los mínimos detalles. A esto se refiere luego también el final. El señor del sacrificio es al mismo tiempo el señor de la casa y del reino respectivamente. También en este sentido le correspondía al hijo mayor una tarea particular. El signo *chen* significa el surgimiento destacado de Dios durante la primavera, como asimismo el nuevo despertar de la vitalidad que vuelve a movilizarse desde abajo.

LA IMAGEN

Trueno continuado: la imagen de la conmoción. Así, el noble, bajo temor y temblor da rectitud a su vida y se escruta a sí mismo.

Se le llama trueno continuado porque el trigrama *chen* aparece duplicado, superpuesto. Temor y temblor es el trueno primero; cultivarse e indagarse es el trueno segundo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

○ Al comienzo un nueve:
a) Llega la conmoción: ¡Juu, juu!
Luego siguen palabras rientes: ¡Ja, ja! ¡Ventura!
b) «Llega la conmoción: ¡Juu, juu!»
Temor que aporta felicidad.
«Palabras rientes: ¡Ja, ja!»
Después uno tiene una regla.

Se reproduce aquí literalmente una parte del texto del conjunto y de la explicación pertinente, tal como a veces sucede cuando se trata del regente del signo. El trazo fuerte al comienzo, que

desde abajo inaugura el movimiento, indica la quintaesencia de la situación toda.

Seis en el segundo puesto:

a) La conmoción llega con peligro. Por cien mil veces pierdes tus tesoros y tienes que subir a las nueve colinas. No corras en persecución tras ellos, luego de siete días los recuperarás.

b) «La conmoción llega con peligro.»
Reposa sobre uno que es firme.

Debido a que el trazo inicial impulsa hacia arriba con fuerte conmoción, mal puede considerarse que este trazo débil situado en puesto débil pueda tener alguna relación de solidaridad con él. Pero es un trazo central y correcto, por lo tanto el peligro amenazador sólo le toca exteriormente como sucede durante una tormenta, la que sólo causa conmociones pasajeras. El peligro está indicado por el trigrama nuclear *k'an,* por debajo del cual se halla el trazo. La huida hacia las colinas queda sugerida por el trigrama nuclear inferior *ken,* la montaña. Siete es el número del retorno que restablece las condiciones antiguas, luego de haberse modificado en su totalidad las seis situaciones de los seis trazos.

Seis en el tercer puesto:

a) Llega la conmoción y produce gran desconcierto. Si uno actúa a consecuencia de la conmoción, quedará libre de desgracia.

b) «Llega la conmoción y produce gran desconcierto.»
El sitio no es el adecuado.

La palabra *«su»* traducida por desconcierto, significa los movimientos de los insectos que, después del sueño hibernal, todavía se hallan completamente rígidos y como paralizados. El sitio no es el correcto, ya que el puesto es fuerte y la línea es débil. Por lo tanto la conmoción no está a la altura de la posición. Es menester por eso que sea posible movilizar a la conmoción. Mediante el movimiento un trazo débil se convierte en

uno fuerte, y así se halla uno en condiciones de afrontar la conmoción.

Nueve en el cuarto puesto:
a) La conmoción se empantana.
b) «La conmoción se empantana.»
Él todavía no es bastante lúcido.

En sí mismo el trazo es fuerte, pero su fuerza se ve perjudicada por la debilidad del puesto. Por otra parte, se encuentra situado en el signo nuclear *k'an,* precisamente en el sitio del hoyo, ocupando además la cúspide del signo nuclear *ken,* detención. Todo esto hace que no pueda hacerse valer la naturaleza fuerte de este trazo, que no muestre suficiente lucidez y quede por lo tanto atascado en el pantano.

Seis en el quinto puesto:
a) La conmoción va y viene: peligro. Pero no se pierde nada en absoluto, tan sólo hay asuntos, negocios.
b) «La conmoción va y viene: peligro.»
Uno deambula en el peligro. Los negocios están en el centro, por eso no se pierde nada en absoluto.

El trazo es central –tanto como el seis en el segundo puesto–. Pero, mientras que allí el signo nuclear *k'an,* peligro, está por delante, aquí ya se ha superado-; ya está uno sobre la colina (trigrama nuclear *ken*). Por eso no se pierde nada. Sólo es cuestión de retener la posición central y de conservar para sí la fuerza latente de esta posición: el quinto es el puesto del gobernante. El seis del segundo puesto es un funcionario. El funcionario puede perder pasajeramente sus posesiones; todo eso podrá ser reemplazado. El seis en el quinto puesto, en cambio, es el gobernante. Su posesión la constituyen el país y su gente. Éstos no deben perderse, lo cual es posible si uno se mantiene central y correcto.

Seis al tope:

a) La conmoción trae decadencia y temerosas miradas alrededor.
Avanzar acarrea desventura. Cuando la conmoción todavía no alcanza al propio cuerpo, sino tan sólo al vecino, no es un defecto. Los compañeros tienen de qué hablar.

b) «La conmoción trae decadencia.»
Él no ha alcanzado el centro.
A pesar de la desventura, no hay defecto.
Uno presta atención a la advertencia que surge del temor por el vecino.

El trazo está en relación con el tercero; es éste el compañero que tiene de qué hablar. El trazo quinto es el vecino. Esta línea débil que ocupa la cúspide de la conmoción, de por sí no está a la altura de tal situación. La conmoción amenaza producir ruinas como un terremoto. A eso se deben las temerosas miradas alrededor. Si en semejante estado quisiera uno emprender algo, sería para mal. Si en cambio uno acepta la advertencia contenida en lo que está experimentando el vecino, en este caso el trazo quinto, y se mantiene quieto, permanecerá exento de faltas. La tercera línea, el compañero, se ve forzado por su situación a moverse, por eso no podrá comprender que la sexta línea se mantenga quieta. Pero la diferente conducta es resultante de los diferentes puestos. Por eso es necesario que uno sea enteramente independiente en sus acciones.



52. Ken / El aquietamiento (la montaña)



En realidad, también en el caso del signo *ken* los dos trazos luminosos son los regentes del signo. Pero la significación del signo la detención[1] reposa precisamente en el hecho de que es lo luminoso lo que queda detenido. Por eso el tercer trazo no se considera como regente, sino únicamente el del tope.

La secuencia

No pueden las cosas moverse perpetuamente, hay que hacer que se aquieten, se detengan. Por eso sigue ahora el signo: el aquietamiento. Aquietamiento significa detenerse.

Signos entreverados

Aquietamiento significa detenerse.

El signo es la inversión vertical del anterior. Es el signo duplicado de *ken* que significa hijo menor, montaña. El sitio de *ken* es el noroeste, entre *k'an* al norte y *chen* al oeste. Es el lugar misterioso que alberga el principio y fin de todas las cosas y donde se realiza la transición recíproca entre muerte y nacimiento. La propiedad del signo es el aquietamiento, puesto que los trazos fuertes cuya tendencia se orienta hacia arriba han llegado a la meta.

1. Un ejemplo de las variantes de traducción de los nombres de hexagramas que sin duda deliberadamente se permite R. Wilhelm. En alemán *Das Stillehalten* en el título, *Der Stillstand* en esta mención (y más adelante también como verbo, *innehalten,* detenerse). V. las observaciones respectivas en nuestro prólogo. *(N. del T.)*

EL DICTAMEN

Aquietamiento de su espalda, de modo que ya no siente su cuerpo. Va a su patio y ya no ve a su gente. Ningún defecto.

Comentario para la decisión

Aquietamiento significa detenerse.
Cuando es tiempo de detenerse, detenerse.
Cuando es tiempo de avanzar,
entonces avanzar:
Así, movimiento y quietud no yerran su tiempo correcto
y su curso se torna lúcido y claro.
Aquietar uno su detención, esto significa tanto como quedar detenido, quieto, en su sitio. Los superiores y los inferiores están en relación antagónica y no tienen nada en común.
Por eso está escrito: «Él no siente su cuerpo. Va a su patio y no ve a su gente. Ningún defecto».

Conforme a su naturaleza, este hexagrama requiere una separación entre los semisignos de arriba y de abajo. Esto queda señalado asimismo por el movimiento divergente de los signos nucleares, de los cuales el superior se mueve hacia arriba y el inferior hacia abajo. El aquietamiento expresa el sentido del signo propiamente dicho; el movimiento es el sentido de los signos nucleares. Por eso se da la explicación según la cual el movimiento y la detención a su debido tiempo forman parte ambos de la quietud: uno de los aspectos es la persistencia en el estado de quietud, el otro la persistencia en el estado de movimiento. El signo *ken* posee resplandor interior, puesto que el trazo luminoso en lo alto está colocado por encima de los dos trazos oscuros, de tal modo que éstos no lo oscurecen; de ahí la expresión: «su curso se torna lúcido y claro». La espalda es la parte de atrás del cuerpo, invisible, para el yo, de ahí el aquietamiento de la espalda, que es un símbolo para el acto de aquietar el yo. El semisigno inferior alude a esta forma de mantener quieta la es-

palda hasta que uno ya no advierta más a su cuerpo, vale decir su personalidad. El signo superior significa patio. Las diferentes líneas no mantienen relación alguna con las líneas correspondientes del signo inferior; es por lo tanto como si el trigrama de arriba y el trigrama de abajo se dieran mutuamente la espalda. De este modo uno no ve a las demás personas que están en el patio[1].

LA IMAGEN

Montañas contiguas; la imagen del aquietamiento. Así, el noble no va en sus pensamientos más allá de su situación.

En todos los signos duplicados las líneas correspondientes de los dos semisignos superior e inferior no mantienen vínculo de correspondencia, y sin embargo esto sólo se encuentra explícitamente anotado en el caso del signo el aquietamiento, donde se dice que las montañas sólo exteriormente se encuentran unidas, mientras que en los demás signos duplicados siempre se supone un vaivén del movimiento. Esto se explica porque en el aquietamiento está dada precisamente la antinomia con el movimiento e intercambio. Por consiguiente la enseñanza que surge del símbolo es precisamente la de limitarse al ámbito de la propia posición.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Aquietamiento de los dedos de sus pies. Ningún defecto. Es propicia una duradera perseverancia.

b) «Aquietamiento de los dedos de sus pies.» Lo recto aún no está perdido.

1. La frase del comentario: «aquietar uno su detención» (en chino *ken ch'i chih*) se considera como una falla del texto que arranca de Wang Pi; debiera rezar como en el dictamen: «aquietar uno su espalda» *(ken ch'i pei)*. Tal es el resultado de un cotejo de las explicaciones más antiguas.

Las diferentes líneas recuerdan en sus símbolos a los diferentes trazos del signo n.° 31, *hsien*, el influjo. Así el trazo de abajo de todos es el símbolo de los dedos de los pies. El trazo es débil, por lo tanto el aquietamiento corresponde enteramente al tiempo dado y no implica ningún defecto. Sólo es importante que la débil naturaleza no se impaciente, que antes bien posea la suficiente tenacidad para el aquietamiento.

Seis en el segundo puesto:
a) Aquietamiento de sus pantorrillas. No puede salvar a aquel a quien sigue. Su corazón no está contento.
b) «No puede salvar a aquel a quien sigue»:
pues no se da vuelta como para hacerle caso.

El trazo al que sigue el seis del segundo puesto, es el nueve del tercer puesto. El seis del segundo puesto es correcto y central y quisiera no sólo salvarse a sí mismo, sino también a aquel a quien sigue. Pero el nueve del tercer puesto es fuerte, está ubicado en el sitio de la transición, es el trazo de base del signo nuclear *chen*, excitación, por eso extremadamente agitado; al mismo tiempo se halla en el signo nuclear *k'an*, lo abismal, que significa padecimiento de oídos, de ahí la carencia en el escuchar. Por otro lado, *k'an* es el símbolo del corazón, por lo tanto: «Su corazón no está contento».

Nueve en el tercer puesto:
a) Aquietamiento de sus caderas. Provoca rigidez en el sacro.
Peligroso. Se asfixia el corazón.
b) «Aquietamiento de sus caderas.»
Hay peligro de que se asfixie el corazón.

El trazo se encuentra en el centro del trigrama nuclear *k'an*, por lo tanto: corazón. Por otra parte es un solo trazo luminoso entre los dos oscuros, por lo cual queda señalado el peligro y el encierro. Ahora bien, si en tal situación ocurre un aquietamiento, aparece el peligro. Cuando se mantiene quieta la espalda, se conquista el dominio de todo el cuerpo. Las caderas en cambio

constituyen el límite entre los movimientos de las fuerzas luminosa y oscura. Si ahí se produce un entumecimiento, una rigidez, entonces el corazón se agitará sin objetivo, las vías de los nervios quedarán interrumpidas por ello y podrá temerse una asfixia del corazón.

Seis en el cuarto puesto:
a) Aquietamiento de su tronco. Ningún defecto.
b) «Aquietamiento de su tronco.»
Él se detiene dentro de su propio cuerpo.

El cuarto puesto es el tronco. Es muy débil. Una línea débil se halla encima. En tiempos de aquietamiento es absolutamente correcto saber restringirse a tiempo.

Seis en el quinto puesto:
a) Aquietamiento de sus mandíbulas. Las palabras tienen orden.
El arrepentimiento se desvanece.
b) «Aquietamiento de sus mandíbulas»:
como consecuencia de su actitud central y correcta.

Mientras que en el n.º 31, sólo en el último puesto aparecen como símbolo las mandíbulas, aquí ya lo hacen en el quinto puesto, porque el último, el superior, es en este caso el regente del signo.

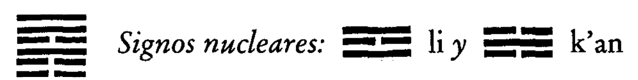
Siendo central, el trazo es al mismo tiempo correcto. Como simultáneamente forma parte del signo *ken*, aquietamiento, y del signo nuclear *chen*, movimiento, queda indicada por él la posibilidad de mover sus mandíbulas y hablar como el trueno. Pero esto se elude gracias a la actitud central de la línea y a su pertenencia al semisigno superior, el aquietamiento.

○ Nueve al tope:
a) Magnánimo aquietamiento. ¡Ventura!
b) La ventura del aquietamiento magnánimo se debe a que se produce una abundante conclusión.

El trazo es fuerte al final, por eso se lo piensa como final abundante. El regente del signo se encuentra en la cumbre de la montaña, allí donde la montaña muestra su más abundante (más grueso) amontonamiento: en cuanto trazo superior dispone la luz espontánea que, precisamente como consecuencia del tranquilo aquietamiento, puede hacerse valer. Por eso se ve alcanzada aquí la ventura. Como este trazo fuerte ya no sigue aspirando hacia arriba, sino que se mantiene tranquilamente en su puesto –a diferencia de otros trazos fuertes situados al tope–, él no es desfavorable.



53. *Chien / La evolución (progreso paulatino)*



En el signo evolución subyace como idea fundamental el casamiento de una muchacha. Entre todos los trazos, tan sólo el seis en el segundo puesto mantiene un vínculo de correspondencia con el nueve del quinto puesto. Ese trazo es la imagen de la muchacha a la que casan. Por lo tanto el seis en el segundo puesto es el regente del signo. Pero la evolución tiene además el significado de progresar, y el nueve en el quinto puesto ha progresado, mora en un sitio elevado y tiene carácter firme y central; por esto también el nueve en el quinto puesto es regente del signo.

La secuencia

Las cosas no pueden quedar duraderamente detenidas, por eso sigue ahora el signo: la evolución. Evolución significa progresar.

Signos entreverados

La evolución muestra cómo casan a la muchacha y ésta tiene que aguardar al respecto los actos del hombre.

Tanto como los signos *chin*, el progreso (n.° 35), y *sheng*, la ascensión (n.° 46), este hexagrama señala un progreso; pero mientras que en el n.° 35, el progreso, se desarrolla como expansión del sol que surge sobre la tierra, y en el n.° 46 muestra a un árbol que asciende surgiendo a través de la tierra, en este caso se trata de un lento crecimiento que muestra a un árbol en la cima de una montaña. En su otro aspecto, el signo es uno de aquellos que tratan de la unión entre hombre y mujer, y su parentesco más próximo se da por lo tanto con el signo *hsien*, el influjo, n.° 31. (Pero mientras que allí se trata de la hija menor que está bajo el influjo del hijo menor, una influencia rápida y omnipresente, que por lo tanto expresa más bien la natural atracción entre los sexos, es en este caso la madura hija mayor que aparece influida por el hijo menor. Por eso encuentran aquí su mayor grado de expresión las costumbres morales con sus efectos refrenadores. Así se tiene en cuenta en este signo la lenta evolución hacia el casamiento, que en el curso del tiempo hacía necesaria la consumación de seis costumbres rituales. Por lo demás, compárese con éste el hexagrama siguiente.)

EL DICTAMEN

La evolución. La muchacha es casada. ¡Ventura! Es propicia la perseverancia.

Comentario para la decisión

El progreso de la evolución significa la ventura del casamiento de la muchacha. Progresar y conquistar con ello el puesto correcto: acudir allí tiene éxito. Progresar en lo recto, así podrá uno enderezar el país.
Su puesto es firme y ha alcanzado el centro. Aquietamiento y penetración: esto hace que el movimiento sea inagotable.

Una vez explicado el sentido del nombre mediante la aplicación de la primera sentencia del dictamen, las restantes palabras del dictamen se aclaran partiendo de la figura del signo. Los dos regentes del signo, el segundo trazo y el quinto, muestran un progreso, de modo que alcanzan el puesto correcto que corresponde a su naturaleza. Al logro del puesto debido se adecua la correcta disposición anímica. De esta manera las empresas se ven acompañadas por el éxito y es posible poner orden en el Estado. Se acentúa aquí una unión entre aspiraciones personales, morales, y la energía para poner orden en la administración estatal. El regente del signo situado en el quinto puesto dominante, uniendo así la fuerza con la corrección central, está particularmente en condiciones de lograr tales éxitos. Como conclusión se señala –en relación con los dos signos parciales– que la inagotabilidad del modo de progresar procede de la tranquilidad interior, unida a la adaptación a las circunstancias. Tranquilidad es la cualidad del trigrama interior *chien,* adaptación la del trigrama exterior *sun.*

LA IMAGEN

> Sobre la montaña hay un árbol: la imagen de la evolución.
> Así permanece el noble dignamente virtuoso a fin de mejorar las costumbres.

El árbol sobre la montaña se agranda lenta e imperceptiblemente. Se extiende a lo ancho, brinda sombra y con su modo de ser influye sobre lo que lo rodea. Constituye así un ejemplo de la energía en acción, que gracias a una consecuente cultivación de la propia virtud enmienda las costumbres del contorno. El árbol sobre la montaña se asemeja al árbol sobre la tierra (*kuan,* la visión, n.º 20) en cuanto ejemplo eficiente. En este sentido, el aquietamiento de la montaña es el símbolo de la forma de vivir en digna virtud, y lo penetrante de la madera (y respectivamente del viento) es el símbolo del buen efecto que rinde el buen ejemplo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

El símbolo general aplicado a las diferentes líneas es el ganso silvestre, la oca, símbolo de la fidelidad conyugal, ya que

efectivamente este signo se relaciona con el enlace matrimonial.

Al comienzo un seis:

a) La oca avanza paulatinamente hacia la orilla. El joven hijo está en peligro. Hay murmuraciones. Ningún defecto.

b) El peligro del pequeño hijo, de acuerdo con su significado, no implica un defecto.

El signo nuclear *li* significa un pájaro en vuelo, de ahí la imagen de la oca. El trazo inicial se encuentra junto al signo *k'an,* lo abismal, de ahí la imagen de la orilla.

Ken, el semisigno inferior, da la imagen del más joven de los hijos. Contiene el signo nuclear *k'an,* peligro. Las palabras (habladurías) acaso procedan del trigrama superior *sun,* el viento que brama y suena.

El trazo es blando y está situado en puesto firme. Por lo tanto no se muestra tormentoso en su avance y tiene conciencia del peligro. Si bien en este caso hay otros que hablan y murmuran sobre él, permanece sin embargo libre de culpa.

○ Seis en el segundo puesto:

a) La oca va paulatinamente hacia la roca. Comida y bebida en paz y concordia. ¡Ventura!

b) «Comida y bebida en paz y concordia.»
Él no come meramente para saciarse.

Ken es la montaña, de ahí la imagen de la roca. El signo nuclear *k'an* hace pensar en comer y beber. Cuando la oca encuentra comida llama a sus camaradas. El trazo es blando y está relacionado con el nueve en el quinto puesto, al que llama para que acuda. No come pues simplemente para saciarse a sí misma, sino que sin falta piensa también en los demás.

Nueve en el tercer puesto:

a) La oca va acercándose paulatinamente a la altiplanicie. El hombre parte y no regresa. La mujer lleva un niño en su

seno, pero no lo trae al mundo. Desventura. Es propicio defenderse de los bandidos.

b) «El hombre parte y no regresa.»
Abandona la grey de sus compañeros.
«La mujer lleva un niño en su seno, pero no lo trae al mundo.»
Ha perdido el recto camino.
«Es propicio rechazar a los bandidos.»
Abnegación y mutua protección.

El trazo, en cuanto línea superior del signo *ken*, indica un sitio elevado, de ahí el altiplano. El trazo es fuerte en puesto fuerte, por lo tanto no se modera en el movimiento: la imagen del hombre que no cede en su rumbo tomado y por lo tanto se va sin retornar. Mantiene con los dos trazos fuertes de arriba un vínculo sin correspondencia. Además, el trazo ocupa el centro del trigrama nuclear del peligro. De tal modo se ve separado de sus semejantes (arriba y abajo trazos oscuros). Puesto que luego el trazo no regresa, abandona el signo *k'un* –que surge abajo cuando él se va– dejándolo sin un niño. De esta manera la mujer ha perdido su camino. Únicamente en la medida en que el trazo fuerte puede proteger de los bandidos a los dos débiles que están por debajo de él, tiene este trazo algo propicio.

Seis en el cuarto puesto:

a) La oca va paulatinamente hacia el árbol. Tal vez obtenga una rama chata. Ningún defecto.
b) «Tal vez obtenga una rama chata.»
Es entregada y suave.

El trazo ha entrado en el trigrama superior *sun*, madera, y así aparece la imagen de la aproximación paulatina al árbol. Normalmente el árbol no ofrece a la oca ningún punto de sostén. Sus patas no son aptas para agarrarse, pero tal vez encuentre alguna rama chata gracias a su adaptación y entrega. El trazo es débil en puesto débil, es por lo tanto correcto. Siendo así, se adapta, es cauteloso y encuentra por lo pronto un lugar de descanso.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) La oca se acerca paulatinamente a la cumbre. Durante tres años la mujer no concibe un hijo. Finalmente ella nada puede impedir. ¡Ventura!
b) «Finalmente nada puede impedir la ventura.»
Uno obtiene el cumplimiento de su deseo.

El trazo es el regente superior del signo, de ahí la cumbre, a la cual va acercándose la oca. Mantiene una relación con el regente inferior del signo, seis en el segundo puesto, existiendo así una correspondencia de esposo con esposa. Esto origina también la idea de que finalmente se produce una unión. Pero eso lleva tres años. El trazo se ve separado del seis en el segundo puesto por el signo nuclear *k'an,* peligro. Sin embargo, la unión se basa en el vínculo natural de los seres, por eso puede ser retardada pero no duraderamente impedida.

Nueve al tope:
a) La oca avanza paulatinamente hacia las alturas de las nubes.
Sus plumas pueden utilizarse para la danza sagrada. ¡Ventura!
b) «Sus plumas pueden utilizarse para la danza sagrada. ¡Ventura!»
No es posible sacarlo de quicio.

El puesto superior es la altura de las nubes. El ideograma *lu,* que en verdad quiere decir altiplanicie (cf. nueve en el tercer puesto), es en este caso un error de escritura, pues reemplaza a otro carácter chino que designa las «máximas alturas».

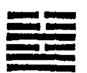
El trigrama *sun* significa viento. Esto sugiere la idea del viaje aéreo que conduce a través de las nubes. El trazo es fuerte y se encuentra ya más allá de los asuntos mundanos. Sólo los otros lo contemplan como modelo y por eso su efecto es venturoso. Él, por su parte, ya no se entromete en los caóticos asuntos del mundo.

Las danzas en cuestión eran pantomimas sagradas, en las cua-

les se empleaban plumas muy especiales. La idea que sirve de fundamento a este trazo recuerda la idea del trazo superior de *kuan*, la visión, n.º 20. También allí el trazo como tal se halla fuera de los asuntos mundanos, en los que ahora sólo participa de un modo contemplativo.



54. Kuei mei / La muchacha que se casa (la desposanda)



Signos nucleares: ☵ k'an *y* ☲ li

El signo la muchacha casándose se basa en la idea de que la muchacha se casa por propia iniciativa, no siendo bueno su carácter, por lo tanto, leemos en el comentario para la decisión: «Nada que fuese propicio. Lo blando reposa sobre lo duro». Esto se refiere al seis en el tercer puesto y al seis del tope que en consecuencia son los regentes constituyentes del signo. El seis del quinto puesto, en cambio, mora en un puesto honrado y mantiene trato con los de abajo; con ello modifica lo que no es bueno y lo convierte en bueno, transformando la desventura en ventura. Por lo tanto el seis en el quinto puesto es el regente gobernante del signo.

La secuencia

Mediante el progreso uno llega con seguridad al lugar que le corresponde. Por eso sigue el signo: la muchacha que se casa (literalmente: La muchacha que pasa a ser propiedad).

Signos entreverados

La muchacha casándose muestra el fin de la doncellez.

Este signo ha obtenido muy diversos juicios. En épocas ya avanzadas se consideraba inmoral que una muchacha se casara por propia iniciativa. De acuerdo con las costumbres morales la muchacha debe esperar la incitación por parte del hombre, tal como quedó expuesto en el hexagrama anterior. Esto tiene su origen en el período patriarcal. Pero el signo posee también, por así decirlo, un significado cósmico: pues el trigrama superior *chen*, de acuerdo con el ordenamiento de los ocho diagramas según el rey Wen, ocupa el este, y designa la primavera, el comienzo de la vida; el trigrama inferior *tui* ocupa el oeste y designa el otoño, el término de la vida, mientras que los dos signos nucleares *k'an* y *li* representan el norte (invierno) y el sur (verano) respectivamente, de modo que este hexagrama abarca el ciclo íntegro de la vida.

EL DICTAMEN

La muchacha que se casa. Las empresas traen desventura. Nada que fuese propicio.

Comentario para la decisión

La muchacha que contrae nupcias designa el gran sentido de cielo y tierra. Cuando cielo y tierra no se unen, todos los seres dejan de prosperar.
La muchacha que se casa significa fin y comienzo de la humanidad.
Alegre serenidad en el movimiento. Quien se desposa es la joven muchacha.
«Empresas traen desventura.»
Los puestos no son los que corresponden.
«Nada que sea propicio»:
Lo blando reposa sobre lo duro.

Mientras que, en el ordenamiento primitivo de los diagramas, *ch'ien* se sitúa al sur y *k'un* al norte, *li* al este como sol y *k'an* al oeste como luna, en el ordenamiento ulterior de los signos (que corresponde al mundo fenoménico así como la disposición ante-

rior corresponde al mundo de la idea) el efecto se ve transferido a los cuatro signos: *chen* (este), *li* (sur), *tui* (oeste), *k'an* (norte). El sol y la luna reemplazaron como fuerzas actuantes a cielo y tierra. El cielo, *ch'ien*, se ha retirado hacia el noroeste, y el hijo mayor, *chen*, inicia la vida al este. La tierra, *k'un*, se ha retirado hacia el sudoeste y la hija menor, *tui*, vela al oeste por la cosecha y el nacimiento. De tal modo, en este signo se insinúa el ordenamiento cósmico del trato entre los sexos, y el curso de la vida.

Es significativa la concepción de Liu Yüan en el *Chou I Heng Chieh*, que no ve en este hexagrama a la muchacha *(tui)* que sigue al hombre ya mayor *(chen)*, sino al hermano mayor *(chen)* que conduce a su hermana menor *(tui)* hacia su marido. Esta interpretación tiene cierto fundamento en las palabras adscritas al quinto trazo. Se trata, al respecto, de reminiscencias de la época del matriarcado, que por otra parte encontraron también una difusión novelada en la historia de cómo Chung K'uei casa a su hermana.

La muchacha casándose significa fin y comienzo de la humanidad, precisamente porque *tui* al oeste simboliza el otoño, la declinación, y *chen* al este la primavera y la ascensión. Recurriendo a los atributos de los dos trigramas, serenidad *(tui)* y movimiento *(chen)*, se explica luego el nombre del signo.

El dictamen del signo que reza «Empresas traen desventura» se infiere de la posición de los cuatro trazos del medio, de los cuales ninguno se encuentra en su puesto. «Nada es propicio» resulta de la posición del seis en el tercer puesto que ocupa uno de los regentes del signo, situado sobre el duro nueve en el segundo puesto, y de la posición de los otros dos regentes del signo, seis en el quinto puesto, y seis superior, encima del duro nueve en el cuarto puesto.

LA IMAGEN

Por encima del lago está el trueno: la imagen de la desposanda. Así, el noble, en virtud de la eternidad del fin, reconoce lo perecedero.

En el otoño todo llega a su fin. Cuando el trueno se halla por sobre el lago, ese fin está cerca. La eternidad del fin se ve sugerida por el signo *chen* que hace su aparición al este (primavera) y, una vez llegado al oeste (otoño), alcanza el fin de su acción obedeciendo a leyes fijas. En ese momento entra en vigor lo mortífero del otoño, que aniquila los seres perecederos. Mediante el conocimiento de tales leyes ingresa uno en las regiones situadas más allá de comienzo y fin, de nacimiento y muerte.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) La muchacha casadera como concubina. Un tullido que puede pisar firmemente. Las empresas traen ventura.
b) «La muchacha casadera como concubina», porque eso confiere duración.
«Un tullido que puede pisar firmemente. Ventura», porque ellos se acogen mutuamente.

El trazo se halla muy abajo, en posición inferior, por lo demás dentro del signo *tui,* hija menor, y así surge la idea de la concubina. *Tui,* la hija menor, es débil cuando se enfrenta con el hijo mayor (de un modo similar a lo que ocurre con *tui* frente a *ch'ien* en el hexagrama *lü,* el porte, n.° 10, donde igualmente aparece la imagen del tullido y del tuerto). El trazo situado más abajo de entre todos da la imagen del pie, de ahí la sugerencia del tullido, puesto que no hay vínculo alguno con el trazo cuarto. El «acogerse mutuamente» significa que el trazo inicial mantiene con el segundo una relación de receptividad y sirve junto con éste al trazo quinto; de este modo puede realizar algo, cuando menos indirectamente, y así avanza.

Nueve en el segundo puesto:

a) Un tuerto que puede ver. Es propicia la perseverancia de un hombre solitario.
b) «Es propicia la perseverancia de un hombre solitario.» La ley perpetua no se ha modificado.

El trazo se encuentra en el puesto inferior del signo nuclear *li*, que significa ojo. El quinto trazo, con el cual mantiene la relación de correspondencia, es débil; de ahí la imagen del tuerto.

Como el trazo es fuerte y central, no se lo modifica, a pesar de ser débil y nada bueno el que le corresponde. Por eso, si bien por un lado cae en la oscuridad y la soledad –por debajo del signo nuclear *k'an*, el abismo, vale decir en un valle tenebroso–, por el otro no modifica su posición frente a la ley y sigue siendo fiel a su deber.

□ Seis en el tercer puesto:
a) La muchacha casadera como esclava.
Se casa como concubina.
b) «La muchacha casadera como esclava»:
todavía no se halla en la posición debida.

El trazo es débil en puesto fuerte, por lo tanto no ocupa una posición debida; se halla además en la cumbre del placer, por ese motivo se entrega desdeñándose como la más baja de las esclavas, tan sólo para lograr de cualquier modo una vida conyugal. Llega a ubicarse como concubina obedeciendo al nueve del segundo puesto.

Nueve en el cuarto puesto:
a) La muchacha casadera demora el plazo. Un casamiento tardío llega a su tiempo.
b) La disposición interior que conduce a la postergación del plazo se propone aguardar algo antes de ir.

De entre las líneas de los signos superior e inferior, únicamente la quinta y la segunda mantienen una relación. Pero mientras que las otras dos líneas, dado que se hallan en el signo del placer, procuran un enlace matrimonial aunque fuese mediante un rodeo que pasa por la segunda, las líneas del signo superior, que no se ven atadas por relación de correspondencia alguna, se mueven apartándose de ese objetivo. Así, el nueve del cuarto puesto no encuentra correspondencia en el trigrama inferior, no se halla en el puesto correcto (es fuerte en un puesto débil) y está en medio del signo nuclear *k'an*, peligro. Por eso mantiene reserva frente a

un enlace conyugal, y antes de emprender algo espera hasta que las circunstancias se hayan modificado –puesto que el peligro se supera mediante el movimiento *(chen)*–, pero ciertamente la nueva situación sólo se produciría una vez que finalice el presente ciclo de acontecimientos.

○ Seis en el quinto puesto:

a) El soberano I casa a su hija. Entonces las vestimentas bordadas de la princesa no eran tan magnificentes como los vestidos de la sierva. La luna casi llena trae ventura.

b) «El soberano I casa a su hija. Entonces las vestimentas bordadas de la princesa no eran tan magnificentes como los vestidos de la sierva.»
El puesto está en el centro y por ello la acción se torna valiosa.

El puesto es central y venerado. No obstante, la línea es blanda y condesciende con el fuerte nueve en el segundo puesto, como una princesa que se casa con un hombre de condición inferior. Por esta causa, y distinguida como es, ella no da importancia alguna a la apariencia que ostenta en cambio, con mayor magnificencia, la sierva, del primer puesto. En cuanto trazo superior del signo nuclear *k'an* se toma en consideración el símbolo de la luna (*k'an* es la luna).

□ Seis al tope:

a) La mujer sostiene el cesto, pero no hay frutos en él. El hombre degüella el cordero, pero no corre sangre. Nada que sea propicio.

b) Que el seis del tope no tenga frutos se debe a que sostiene una cesta vacía.

El débil seis situado en la cúspide del movimiento, y despojado de todo vínculo con un trazo fuerte, carece ya de toda posibilidad de casamiento. Los intentos de sacrificio –el signo superior es símbolo de una cesta vacía, el inferior, *tui*, tiene adscrito como animal la oveja– resultan por lo tanto vacuos y vanos.



55. Feng / La plenitud



El regente del signo es el seis en el quinto puesto. Cuando en el dictamen se lee: «El rey lo alcanza. No estés triste. Debes ser como el sol a mediodía», tales palabras se refieren al seis en el quinto puesto, pues ése es el puesto del rey. El trazo es blando y mora en el centro: tal es el carácter del sol al mediodía.

La secuencia

Con seguridad se agranda aquello que obtiene un sitio que es su hogar. Por eso le sigue el signo: la plenitud. Plenitud significa grandeza.

Signos entreverados

La plenitud significa numerosos motivos.

El signo se compone de *chen,* que aspira hacia arriba, y de *li* que igualmente se mueve hacia arriba. Los signos nucleares son el sereno *tui,* el lago, y el penetrante *sun,* el viento. Viento y agua, trueno y relámpago se hallan, pues, todos juntos. Todo esto alude a gran energía. Una cierta culminación está dada por el hecho de que aquí el signo *chen,* cuyo movimiento es más poderoso, se halla arriba, al contrario de lo que ocurre en *shi ho,* la mordedura tajante, n.º 21, donde se trata de la superación de un impedimento; en el caso presente el impedimento ya está superado. Sin embargo, el colmo del grandor sugiere también el peligro de un retroceso. La luz aparece oscurecida en diverso grado a causa del signo nuclear *sun,* madera, que se halla en el interior del signo. El hexagrama es uno de aquellos que se refieren a la variabilidad de todo lo terrenal. Esto ha de ser seguramente también el sentido

de la sentencia: la plenitud significa numerosos motivos, vale decir motivos de preocupación y tristeza.

EL DICTAMEN

La plenitud tiene éxito. El rey la alcanza. No estés triste. Debes ser como el sol a mediodía.

Comentario para la decisión

La plenitud significa grandeza. Claridad en el movimiento, por eso plenitud.
«El rey la alcanza.»
Con ello se acentúa la grandeza.
«Debes ser como el sol a mediodía.»
Uno ha de iluminar todo el orbe terrestre.
Cuando el sol está en el mediodía, declina; cuando la luna está llena, mengua. El estar lleno y el estar vacío del cielo y de la tierra crece y decrece en el tiempo; ¡cuánto más es así tratándose de los hombres o de los espíritus y los dioses!

Feng es una época en la cual mediante la claridad y el progreso se logra la grandeza y el florecimiento de la vida pública. Para ello se requiere una fuerte personalidad conductora que atrae hacia sí a otros de idéntico espíritu. Por eso no se toma en cuenta el vínculo de correspondencia, sino el de igualdad, de homogeneidad, que hay entre los trazos (cf. nueve inicial y nueve en el cuarto puesto, seis en el segundo puesto y seis en el quinto).

Empero, semejante época de florecimiento cultural también trae consigo sus peligros. Pues, de acuerdo con la ley universal del acontecer, a todo crecimiento le sigue un decrecimiento, a toda plenitud le sigue un vacío. Existe un solo medio destinado a obtener bases firmes en épocas de grandeza: la expansión espiritual. Toda restricción buscará un amargo desquite. Únicamente cuando se logra atraer a círculos de gente cada vez más amplios para introducirlos en la plenitud, podrá ésta durar; pues únicamente mientras se prolongue de este modo podrá el movimiento continuar sin caer en su contrario.

LA IMAGEN

Trueno y rayo llegan ambos: la imagen de la plenitud. Así decide el noble los pleitos y ejecuta los castigos.

El símbolo se comprende sin más, sobre todo si se lo relaciona con el hexagrama la mordedura tajante. Las dos figuras: *li*, claridad, y *chen*, conmoción, terror, crean la condición previa para la tempestad del proceso y juicio penal que depura la atmósfera.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Cuando uno se encuentra con el señor que le está destinado, podrán permanecer juntos durante diez días y no habrá ninguna falla. El acudir obtendrá reconocimiento.

b) «Se podrá permanecer juntos durante diez días y no habrá ninguna falla.»
Más de diez días traerá malestar.

El trazo es fuerte y claro. El amo de idéntica naturaleza, que le está destinado, es el nueve en el cuarto puesto. La palabra *sun* significa un lapso de diez días: un período completo. A pesar del estado de plenitud es lícito permanecer durante un período completo junto a un amigo de igual naturaleza, sin que haya que temer alguna falla. Por eso puede uno ir tranquilamente en su busca cuando él ocupa una alta posición. Pero el comentario hace la advertencia de que ese período no debe excederse, que no debe uno aferrarse luego de concluida la obra. Esto acarrearía el mal. Precisamente en tiempo de plenitud hace falta saber parar a tiempo.

Los intérpretes del período Sung entienden la palabra *sun* en el sentido de homogéneo, de igual naturaleza, de modo que esto pondría un mayor énfasis sobre *pe:* «de igual naturaleza, destinado para alguien».

Seis en el segundo puesto:

a) La cortina tiene tal plenitud que al mediodía se ven las estrellas polares. Acudiendo se suscita desconfianza y odio. Si uno lo despierta mediante la verdad, llega la ventura.

b) «Si se lo despierta mediante la verdad», esto es, con la propia confiabilidad hay que despertar su voluntad.

Con el signo nuclear *sun*, madera, se ven eclipsados los trazos que cubren este signo, siendo el oscurecimiento menor en el caso de este trazo y en el del nueve del cuarto puesto, y en cambio particularmente denso en el caso del nueve en el tercer puesto que forma el centro (del trigrama nuclear). Como este trazo es débil, sólo encuentra dudas y odio cuando se dirige hacia el príncipe que le corresponde, seis en el quinto puesto, que es igualmente débil. Pero siendo también central y correcto, en virtud del poder de la verdad interior, logrará vencer la separación y despertar la voluntad del soberano.

Nueve en el tercer puesto:

a) El matorral tiene tal plenitud que al mediodía se ven las pequeñas estrellas. Él se rompe el brazo derecho. Ningún defecto.

b) «El matorral tiene tal plenitud»,
que no se pueden realizar grandes negocios.
«Él rompe su brazo derecho»:
definitivamente no se debe pretender nada.

El oscurecimiento ha alcanzado aquí su culminación. Al signo nuclear *sun* se agrega aquí todavía el signo nuclear *tui*, lago, y así se ve limitada la posibilidad, de por sí existente, de realizar grandes cosas. El signo nuclear *tui* significa quebrar. El brazo derecho es el débil seis del tope que, de conformidad con las relaciones que rigen en este signo, no puede tomarse en consideración como ayudante del fuerte nueve del tercer puesto. Si uno, reconociendo su imposibilidad, se mantiene en reserva y no actúa, permanecerá libre de defecto.

La palabra *pe* traducida por «matorral» significa también una masa de agua; la palabra *mo* traducida por «pequeñas estrellas» significa también espuma, llovizna. Sin embargo, la interpretación que se ha seguido parece más adecuada al contexto.

Nueve en el cuarto puesto:

a) La cortina tiene tal plenitud que al mediodía se ven las estrellas polares. Él se encuentra con el amo que es su par. ¡Ventura!

b) «La cortina tiene tal plenitud.»
El puesto no es el que corresponde.
«Al mediodía se ven las estrellas polares.»
Él es oscuro y no claro.
«Se encuentra con el amo que es su igual. ¡Ventura!»
Esto quiere decir actuar.

La primera mitad se lee como el texto del seis en el segundo puesto: allí el comienzo, aquí el final del signo nuclear *sun*, madera. «El puesto no es el debido»: porque se trata de un trazo duro en un puesto blando. El trazo no se halla ahora en el signo *li*, por lo tanto ya no es claro por naturaleza. La luz está debajo de él. Sin embargo, mediante el movimiento se consigue que se encuentre con el trazo del comienzo, de igual naturaleza, vale decir igualmente fuerte. Mediante la actuación se logra así la luz (pues el nueve inicial es luminoso porque se halla en el trigrama *li*) y con ello la ventura.

○ Seis en el quinto puesto:

a) Llegan líneas. Se acerca la bendición y la gloria. ¡Ventura!

b) La ventura del seis en el quinto puesto procede del hecho de que dispensa bendiciones.

El trazo está en relación con el seis del segundo puesto. Allí se dice «acudir», aquí se dice «llegar». Las líneas son lo luminoso, lo claro, que precisamente se viene acercando gracias al signo *li*, luz, cuyo trazo central es el seis en el segundo puesto, posibilitando así la bendición y la gloria.

Seis al tope:

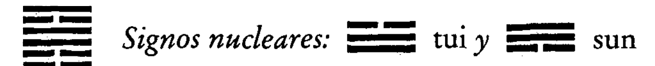
a) Su casa está en plenitud. Él oculta a su clan. Espía a través del portón y ya no advierte a nadie. Durante tres años no ve nada. Desventura.

b) «Su casa está en plenitud.»
Deambula por el limbo del cielo.
«Espía a través del portón y ya no advierte a nadie.»
Se oculta a sí mismo.

El trazo débil en la culminacion del movimiento va demasiado lejos. Así, al parecer, asciende llegando cada vez más alto, pero precisamente por ello pierde cada vez más el sostén y se aleja más y más de la luz, más aún porque es él mismo el que oscurece al nueve del tercer puesto. De este modo cae en una situación desesperantemente solitaria, de la cual debe sentirse responsable él mismo.



56. Lü / El andariego



El regente del signo es el seis en el quinto puesto: por eso leemos en el comentario para la decisión: «Lo blando alcanza el centro en lo exterior» y además: «Aquietamiento y adherencia a la claridad». El quinto trazo mora en el signo exterior: esto da la imagen del andariego, del viajero en el exterior. Este trazo ocupa el puesto central como regente del signo *li:* esto da la imagen de la consecución del centro y de la adherencia a la claridad.

La secuencia

Sea lo que fuere aquello por lo cual se agota la grandeza, lo cierto es que ésta perderá su hogar. Por eso sigue ahora el signo: el andariego.

Signos entreverados

Aquel cuyos amigos son pocos, es el andariego.

El signo aparece organizado de tal modo que los dos semisignos denotan direcciones divergentes. La llama va hacia arriba, la montaña pesa hacia abajo. La unión es sólo pasajera. La montaña es el albergue, el fuego es el andariego, que no permanece mucho tiempo allí, pues tiene que seguir andando. El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

El andariego. Mediante la pequeñez, éxito. Al andariego le aporta ventura la perseverancia.

Comentario para la decisión

«El andariego. Mediante la pequeñez, éxito»:
lo blando alcanza el centro en lo exterior y se somete a lo firme. Aquietamiento y adherencia a la claridad; por eso pequeño éxito.
«Al andariego la perseverancia le aporta ventura.»
El sentido del tiempo del andariego es grande en verdad.

El regente del signo es el seis en el quinto puesto. Es blando, por eso representa lo reservado, lo que no le da aires de grandeza. Ocupa el centro, luego no se lo puede humillar, a pesar de hallarse en lo exterior, en país extranjero. Se subordina a las líneas firmes de abajo y de arriba, por lo tanto no atrae ninguna desventura sobre sí. El trigrama inferior *ken* alude al aquietamiento, a la reserva interior; el trigrama superior *li* a estar adherido a lo externo. La posición correcta como andariego, como viajero en tierra extranjera, no es cosa fácil de hallar, por eso tiene el significado de algo grande el acertar el sentido del tiempo.

LA IMAGEN

Sobre la montaña hay fuego: la imagen del andariego. Así, el noble es claro y cauteloso en la aplicación de castigos y no arrastra querellas de un lado para otro.

En otros lugares del texto se habla de asuntos penales, de castigos, toda vez que se encuentran juntos la claridad y el movimiento (la mordedura tajante y la plenitud). En este caso también hay claridad en el trigrama superior. La tranquilidad de la montaña confiere la cautela en la aplicación de las penalidades. También en este hexagrama, por otra parte, se alude a la celeridad en el despacho de los asuntos penales, en virtud del vínculo recíproco de ambos signos. El fuego no se demora sobre la montaña, sino que pasa rápidamente de largo.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Si el andariego se dedica a las cosas mezquinas, con ello atrae sobre sí la desdicha.
b) «Si el andariego se dedica a las cosas mezquinas»: entonces se agota su voluntad y esto es una desgracia.

Un trazo débil abajo del todo, al pie del signo *ken,* implica lo indigno, lo mezquino: *ken* es detenerse. El trazo se encuentra muy alejado del signo *li,* claridad, luego no tiene amplitud de visión y agota su voluntad en lo mezquino. La relación con el nueve en el cuarto puesto no tiene, por lo tanto, un efecto esclarecedor, sino más bien dañino, pues en todo este hexagrama el fuego se considera principalmente en su acción abrasadora, dañina.

Seis en el segundo puesto:

a) El andariego llega al albergue. Lleva lo que posee consigo. Logra la perseverancia de un joven servidor.
b) «Logra la perseverancia de un joven servidor.» Esto definitivamente no es una falla.

La línea es blanda y central, en medio del signo *ken*, que significa puerta y cabaña; de ahí el símbolo del albergue. El signo nuclear *sun* significa feria y ganancia, de ahí la idea de que lleva consigo lo que posee. El joven sirviente es el seis inicial.

Nueve en el tercer puesto:

a) Al andariego se le quema su albergue. Pierde la perseverancia de su joven sirviente. Peligro.

b) «Al andariego se le quema su albergue.»
Esto es un daño para él mismo.
Cuando como extranjero mantiene trato con su súbdito,
lo pierde justificadamente.

El trazo es demasiado duro, ya que es duro ocupando un puesto fuerte. Por eso no se muestra adicto hacia su superior; el superior no le ayuda y se incendia su morada. Debido a su dureza se muestra poco amable hacia sus inferiores y pierde así la leal adhesión de éstos, lo que naturalmente significa peligro. El trazo se halla en la cúspide del signo *ken* que significa cabaña, e inmediatamente encima está el fuego, de ahí el pensamiento de que la cabaña se quema. El sirviente es el seis inicial.

Nueve en el cuarto puesto:

a) El andariego descansa en un lugar de hospedaje. Obtiene sus posesiones y un hacha. Mi corazón no está contento.

b) «El andariego descansa en un lugar de hospedaje.»
Todavía no arribó a su puesto.
«Obtiene su posesión y un hacha.»
Pero todavía no hay contento en su corazón.

El lugar de hospedaje no es más que pasajero, ya que el trazo se encuentra fuera del signo *ken*. Descansa sólo pasajeramente, porque aún no ha llegado a su puesto: él es fuerte, el puesto es débil. Si bien tiene sus posesiones, también le hace falta un hacha para la defensa (*li* significa armas, el signo nuclear *tui* significa igualmente metal y daño). Por eso todavía no está contento en su corazón.

○ Seis en el quinto puesto:
a) Dispara sobre un faisán. Éste cae, alcanzado por la primera flecha.
Finalmente le llegan por ello elogios y funciones.
b) Finalmente se eleva gracias al elogio y la función.

La línea, blanda y situada en el puesto central en lo exterior, es aquí el andariego. Como es central y adicto, logra hallar amigos abajo (nueve en el cuarto puesto), y arriba (nueve al tope) un cargo, así asciende.

El signo *li* tiene el significado de faisán y de armas. El signo nuclear *tui* es metal, de ahí la idea de tirar, disparar. *Tui* es también la boca, luego el elogio.

Chu Hsi interpreta así la segunda sentencia: «Una flecha se pierde», lo cual desde luego también es gramaticalmente posible.

Nueve al tope:
a) Al pájaro se le quema el nido. El andariego primero ríe, luego tiene que lamentarse y llorar. Pierde la vaca en su ligereza. ¡Desventura!
b) Encontrarse arriba en calidad de andariego, esto conduce con razón al incendio.
«Pierde su vaca en su ligereza.»
Definitivamente no oye nada.

El trazo fuerte en lo alto, cuyo movimiento sigue además aspirando todavía hacia arriba, pierde los fundamentos, y así toda alegría tan sólo conduce a pérdidas, puesto que ha tratado con excesiva negligencia los deberes del andariego y no escarmienta ni aun sufriendo daño.

Li es un pájaro y es la llama. El puesto se halla a gran altura, por encima del signo nuclear *sun,* de lo cual se infiere el nido. La risa procede del signo nuclear *tui* que significa alegre serenidad y boca; el lamentarse procede del poder destructivo que acecha en *tui. Li* es la vaca que en este caso se pierde, debido a la frivolidad y la negligencia puesta de manifiesto en tan alta posición. El tra-

zo es desesperanzado, no logra la reflexión, ya que aspira más y más hacia lo alto, sin tener de algún modo en cuenta el regreso.



57. Sun / Lo suave (lo penetrante, el viento)



Aun cuando el signo se ve determinado por los dos trazos yin, entre los signos femeninos es únicamente el hexagrama *li*, lo adherente, el que tiene trazos yin por regentes, porque en ese caso ocupan el centro. Los dos trazos yin del hexagrama lo suave son regentes constituyentes del signo, que empero no pueden ser considerados como regentes gobernantes. El regente gobernante es antes bien el nueve en el quinto puesto; «difundir los mandamientos y dar cumplimiento a sus asuntos» es cosa que puede hacer únicamente el que ocupa un puesto de honor. Por lo tanto, cuando en el comentario para la decisión se lee: «Lo firme penetra en el centro y en lo correcto se cumple su voluntad», esto se refiere al trazo quinto.

La secuencia

El andariego no tiene nada que lo acoja, por eso le sigue el signo: lo suave, lo penetrante. Lo suave significa entrar, introducirse.

El sentido es que el andariego no tiene nada como para poder permanecer en su estado de abandono y que por lo tanto es seguido por *sun*, el signo del retorno al hogar.

Signos entreverados

Lo suave significa agacharse.

El trazo oscuro se encuentra abajo, se agacha para introducirse bajo los trazos luminosos y precisamente gracias a ese suave agacharse logra penetrar por debajo de los trazos fuertes.

Dictámenes anexos

El signo lo suave muestra la actividad del carácter. En virtud de lo suave puede uno sopesar las cosas y permanecer oculto. En virtud de lo suave puede uno tomar en consideración las circunstancias especiales.

La suave penetración confiere al carácter la capacidad de ejercer influencia sobre el mundo exterior y de llegar a tenerlo uno en sus manos. Pues de este modo se está en condiciones de comprender las cosas en su esencia íntima, sin necesidad de ponerse uno mismo en evidencia. En ello reside el poder del influjo. Partiendo de este enfoque podrá darle lugar a las excepciones requeridas por el tiempo sin que uno se vuelva inconsecuente.

El signo *sun* ocupa entre los ocho trigramas el sitio del sudeste, entre la primavera y el verano, y significa la inmersión de los seres en sus formas, el bautismo y la vivificación.

EL DICTAMEN

Lo suave. Por lo pequeño, éxito. Es propicio tener adónde ir. Es propicio ver al gran hombre.

Comentario para la decisión

Reiterada penetración para difundir mandamientos. Lo firme penetra en el centro y en lo correcto y se cumple su voluntad. Los blandos se someten ambos a lo firme, por eso está dicho: «Por lo pequeño, éxito. Es propicio tener adónde ir. Es propicio ver al gran hombre».

El signo se compone del trigrama *sun* repetido. *Sun* significa por una parte suavidad, adaptación, y por otra significa penetrar. Al promulgar mandamientos todo depende de que éstos realmente penetren en la conciencia de los súbditos. Esto sucede cuando se los adapta a su comprensión. Se trata de una penetración doble. En primer lugar, la penetración de la orden en el sentir del súbdito, donde, como el viento que parte las nubes, divide el mal que se alberga en repliegues secretos; y una penetración más profunda aún en lo hondo de la conciencia, donde ha de despertarse la buena tendencia escondida. Las órdenes deben darse en forma repetida para que tengan semejante efecto[1].

En el párrafo siguiente se explica el texto partiendo de la figura del signo. El fuerte que ha penetrado en el puesto central y, para él, correcto, es el nueve del quinto puesto; por eso se cumple su voluntad y es propicio emprender algo. Las líneas blandas en el puesto inicial y en el cuarto obedecen al regente firme del signo, situado por encima de ellas. Por eso el logro se ve ligado a lo pequeño, para lo cual es propicio ver al gran hombre (nueve en el quinto puesto).

LA IMAGEN

Vientos que se siguen uno a otro: la imagen de lo suavemente penetrante. Así el noble difunde sus mandamientos y actúa en sus negocios.

De los dos vientos el primero aleja las resistencias: «difunde los mandamientos». El segundo realiza la obra: «realiza sus negocios».

LAS DIFERENTES LÍNEAS

□ Al comienzo un seis:

a) Al avanzar y al retroceder es propicia la perseverancia de un guerrero.

b) «Avanzar y retroceder»:
la voluntad tiene dudas.

1. Cf. las teorías modernas sobre la naturaleza de la sugestión.

«Es propicia la perseverancia de un guerrero.»
La voluntad se domina a sí misma.

El trazo es blando y se halla abajo del todo en el signo de lo suave, de ahí la indecisión; sin embargo, al someterse a la línea fuerte que está por encima de él, adquiere el sostén de una disciplina militar.

Nueve en el segundo puesto:

a) Penetración bajo la cama. Uno emplea sacerdotes y magos en gran número. ¡Ventura! Ningún defecto.
b) La ventura del gran número se basa en que uno ha alcanzado el centro.

La línea es fuerte, pero es central, y entonces tiene ventura. El signo *sun* significa madera, el trazo partido de abajo alude a patas, de ahí la imagen de la cama. El signo nuclear *tui* significa boca y mago. Al someterse el trazo al fuerte regente del signo, de igual naturaleza que él, puede auxiliarlo en la difusión de las órdenes, penetrando en los rincones más secretos. Los sacerdotes son los intermediarios entre los hombres y los dioses, los magos son los intermediarios entre los dioses y los hombres. De este modo se presenta aquí una interpenetración de las regiones de los mundos visible e invisible, que lleva a la posibilidad de que todo se ordene debidamente.

Nueve en el tercer puesto:

a) Reiterada penetración. Humillación.
b) La humillación de la reiterada penetración proviene de que se agota la voluntad.

El tercer puesto se encuentra en medio de los dos trigramas *sun:* uno de ellos llega a su fin, el otro precisamente comienza: de ahí la reiterada penetración. El nueve en el tercer puesto es demasiado duro y no es central. Aun cuando esta movilidad no es apropiada para una suave penetración en el núcleo interior de las cosas, uno lo intenta a pesar de todo. No se obtiene en tal caso ningún resultado, todo sigue siendo una vacilación indecisa.

☐ Seis en el cuarto puesto:
a) Desaparece el arrepentimiento. En la cacería uno apresa tres clases de venado.
b) «En la cacería uno apresa tres clases de venado.» Esto es meritorio.

El signo nuclear *li* significa armas y por lo tanto caza. El seis en el cuarto puesto es correcto, se somete al soberano y conduce hacia él a los tres trazos inferiores, logrando hacer méritos con ello, y el arrepentimiento que podría haber sido causado por una excesiva debilidad, desaparece.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) La perseverancia trae ventura. El arrepentimiento desaparece. Nada que no fuese propicio. Ningún comienzo, pero un fin. Antes de la modificación, tres días, después de la modificación tres días. ¡Ventura!
b) La ventura del nueve en el quinto puesto se basa en que el puesto es correcto y central.

El trazo está situado en el centro como regente del hexagrama, por eso parte de él el influjo logrado mediante órdenes como acción característica de este signo. A diferencia del signo *ku* (el trabajo en lo echado a perder, n.° 18), donde se trata de una compensación de lo echado a perder por el padre y la madre, en el caso presente se alude al trabajo en la cosa pública. En este sentido lo característico es no solamente el amor, que cubre los defectos, sino la justicia juzgadora, tal como queda caracterizada por el oeste (metal, otoño), al que se adscribe el signo *keng* (traducido por «modificación», el séptimo de los signos cíclicos). A fin de imponer las órdenes, primero ha de quedar eliminado el mal comienzo, para que luego se alcance el buen término, de ahí la expresión: «Ningún comienzo, pero un fin». Esta sentencia se elabora con las palabras: «Antes del signo *keng* tres días, después del signo *keng* tres días». Se trata pues de una eliminación justiciera de aquello que se ha desarrollado como mal comienzo. Tres «días» después de *keng* es el invierno como conclusión. Por lo

tanto, mientras que hacia delante no se ha llegado hasta el comienzo, por lo menos el fin se encuentra al alcance de uno. (A diferencia de lo que ocurre en el caso del signo *ku*, n.° 18, ubicado precisamente en el centro entre fin y comienzo.)

Al tope un nueve:

a) Penetración bajo la cama. Pierde sus posesiones y su hacha. La perseverancia trae desventura.

b) «Penetrar bajo la cama.»
Arriba se acabó.
«Él pierde sus posesiones y su hacha.»
¿Está bien eso?
Es señal de desventura.

Mientras que el segundo trazo establece, con su penetración bajo la cama, una unión entre arriba y abajo, de modo que todo quede ordenado, la penetración bajo la cama en este caso es sólo falta de independencia e inestabilidad. Con ello pierde lo que posee en cuanto a firmeza (el trazo de por sí firme pierde su fuerza al hallarse en la cúspide de la suavidad) y su hacha (el signo nuclear *tui* significa metal), de modo que ya no está en condiciones de tomar ninguna decisión. Seguir perseverando en esta actitud acarrea decididamente el mal.



58. *Tui / Lo sereno, el lago*



Los dos trazos yin son los regentes constituyentes del signo, pero no son capaces de ser los regentes gobernantes del signo. Los regentes gobernantes son los trazos segundo y quinto.

Por eso se lee en el comentario para la decisión: «Lo firme ocupa el centro y lo blando está afuera. Serenidad, y al respecto es propicia la perseverancia».

La secuencia

Cuando uno ha penetrado en algo, se alegra. Por eso sigue ahora el signo: lo sereno. Lo sereno significa alegrarse.

Signos entreverados

Lo sereno es manifiesto.

Tui es el lago que alegra y refresca a todos los seres. *Tui* es además la boca. Cuando los hombres se alegran mutuamente gracias a sus sentimientos, ello se manifiesta por medio de la boca. Una línea yin se pone en evidencia por encima de dos trazos yang, esto señala cómo los dos principios se entretienen y se alegran mutuamente manifestándose hacia fuera. Por otra parte *tui* se adjudica al oeste y al otoño. Su estado mutante es el metal. Lo filoso, destructivo, es la otra faz de este aspecto. El signo es la inversión del anterior.

EL DICTAMEN

Lo sereno. Éxito. Es favorable la perseverancia.

Comentario para la decisión

Lo sereno significa alegría. Lo firme en el centro, lo blando por fuera. Alegrarse y tener al mismo tiempo como propicia la perseverancia, hace que uno se someta al cielo y corresponda a los hombres. Cuando uno marcha alegremente a la cabeza del pueblo, el pueblo olvida sus afanes. Cuando uno afronta alegremente lo grave, olvida el pueblo la muerte. Lo más grande en cuanto a serenar al pueblo es que sus miembros se mantengan en mutua disciplina.

Lo firme en el centro lo constituyen los dos trazos en el segundo y en el quinto puesto; lo blando por fuera son el seis en el

tercer puesto y el seis del tope. He ahí la verdadera alegría, la que permanece firme en lo interior, mostrándose tierna hacia fuera. Tal alegría constituye también el mejor medio de que dispone el gobierno de un Estado.

LA IMAGEN

Lagos que descansan el uno sobre el otro: la imagen de lo sereno. Así se junta el noble con sus amigos para el coloquio y la ejercitación.

Tui significa lago y boca. La repetición de la boca significa el comentario oral conjunto; la repetición del lago significa el ejercicio, el repaso.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Serenidad contenta. ¡Ventura!
b) La ventura de la serenidad contenta consiste en que las actitudes no se han vuelto dudosas todavía.

Firmeza y modestia, he ahí las condiciones previas para una alegría armoniosa. Ambas se cumplen en este trazo fuerte en posición baja. Cuando lo luminoso se ve ligado a lo sombrío, surgen muchas dudas y escrúpulos que perturban la serenidad. El trazo inicial se halla lejos todavía de toda complicación de esa clase, por eso tiene asegurada la ventura.

O Nueve en el segundo puesto:
a) Verdadera serenidad. ¡Ventura! El arrepentimiento se desvanece.
b) La ventura de la serenidad verdadera consiste en la propia voluntad.

Este trazo mantiene una relación cercana con el trazo tercero, sombrío, por lo tanto podrían presentarse dudas y arrepentimiento. No obstante, como es central y fuerte, la veracidad de su naturaleza y de su posición se impone como más fuerte. Él con-

fía en sí mismo, es veraz frente a los demás y por lo tanto también encuentra fe.

□ Seis en el tercer puesto:
a) Serenidad [jocosa] que llega. ¡Desventura!
b) La desventura de la serenidad [jocosa] que llega proviene de que el puesto no es el debido.

Una línea débil en puesto fuerte, en lo más alto de la serenidad: en este caso falta autodominio. Puesto que uno se abre interiormente, las distracciones afluyen desde fuera y penetran, y la desventura es segura, ya que uno se deja avasallar por los placeres que ha atraído hacia sí.

Nueve en el cuarto puesto:
a) La serenidad premeditada no se tranquiliza. Luego de deshacerse de sus faltas uno tendrá alegría.
b) La alegría del nueve en el cuarto puesto tiene bendición.

El trazo ocupa el centro entre el fuerte regente, nueve en el quinto puesto, con el que mantiene una relación de receptividad, y la blanda línea seis en el tercer puesto, que mantiene con él el vínculo de solidaridad y trata de seducirlo. Sin embargo, a pesar de que en esta situación aún no ha podido aquietarse fácilmente, su vida posee con todo la fuerza interior suficiente como para reflexionar acerca de a quién está dispuesto a seguir y llegar a deshacerse luego de sus vínculos con el seis en el tercer puesto. Gracias a ello vendrán la ventura y la bendición para él y para otros.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Veracidad contra lo corrosivo es cosa peligrosa.
b) «Veracidad contra lo corrosivo.»
El puesto es correcto y adecuado.

Lo corrosivo es el seis del tope. El nueve del quinto puesto, fuerte y correcto, se conduce aun frente a ese seis brindándole confianza. Esto es peligroso. Sin embargo, tal peligro puede ser

apartado a pesar de todo, pues la naturaleza y la posición del trazo son tan fuertes que tales influencias se superan.

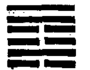
☐ Seis al tope:
a) Serenidad seductora.
b) El hecho de que el seis del tope seduzca y haga caer en frívola alegría proviene de su carencia de luz.

Esta línea es similar al seis del tercer puesto. Pero mientras que aquélla se encuentra en el trigrama interior y atrae a las alegrías tentándolas con su concupiscencia, el seis del tope se halla en el trigrama externo y seduce a otros para llevarlos hacia el placer. La serenidad seductora no se refiere al consultante del oráculo, sino que muestra una situación que se despliega ante él. De él dependerá el que se deje seducir o no. Pero es importante estar alerta y tener cuidado frente a tales situaciones poco claras.

Una interpretación algo diferente como fundamento del texto a) se basa asimismo en la literatura china sobre el *I Ching*.



59. Huan / La disolución



Signos nucleares: ☶ ken *y* ☳ chen

Regente del signo es el nueve en el quinto puesto, pues únicamente quien ocupa un puesto de honor es capaz de regular la disolución en toda la tierra. Empero, el nueve en el segundo puesto está situado en el interior y su objetivo es afirmar las bases; a su vez el seis en el cuarto puesto guarda con el nueve del quinto puesto la relación de receptividad con el fin de consumar sus obras. Así, también estos dos trazos cumplen funciones importantes en el interior del signo. Por eso está dicho en el comentario para la de-

cisión: «Llega lo firme y no se agota, lo blando obtiene un puesto en lo exterior, y el superior está en armonía con él».

La secuencia

A la alegría le sigue el esparcimiento. Por eso le sigue el signo: la disolución. Disolución significa separarse.

Signos entreverados

Disolución significa separarse, dispersarse.

Dictámenes anexos

Ellos ahuecaban troncos para hacer barcos y endurecían maderos en el fuego para hacer remos. La utilidad de los barcos y los remos consistía en la comunicación mediante el tráfico. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la disolución.

El signo tiene un doble sentido: en primer lugar el que sugiere la imagen «viento sobre el agua» que alude a la disolución del hielo y de lo congelado, pero luego también el sentido del penetrar *(sun)* en lo abismal *(k'an)*, que alude a una dispersión, un reparto. Frente a este efecto disociador se considera luego como tarea lograr una nueva reunión, cosa que también está contenida en el signo.

De la imagen «madera sobre agua» surge la idea del barco.

EL DICTAMEN

La disolución. Éxito. El rey se acerca a su templo. Es propicio atravesar las grandes aguas. Es propicia la perseverancia.

Comentario para la decisión

La disolución. Éxito. Llega lo firme y no se agota. Lo blando obtiene su lugar en lo exterior, y el superior concuerda con él. «El rey se acerca a su templo.»

El rey está en el centro.
«Es propicio atravesar las grandes aguas.»
Confiar en la madera da méritos.

«Llegar» significa posición en lo interior, vale decir en el trigrama de abajo, así como «ir» significa posición en lo exterior. Lo firme que llega es por lo tanto el nueve en el segundo puesto. Al ocupar el puesto situado en el centro del signo inferior va creando, para el principio luminoso entre los trazos oscuros, una base de eficiencia que es inagotable como el agua *(k'an).* Lo blando que obtiene un lugar afuera y actúa conjuntamente con lo superior, es el seis en el cuarto puesto, el puesto del ministro. En las relaciones recíprocas de los tres trazos situados en los puestos quinto, cuarto y segundo se basa la acción a que se refiere el signo.

El rey en el centro es el nueve en el quinto puesto. Su posición central tiene el significado de concentración, de recogimiento interior que lo capacita para mantener unido lo divergente. El templo se ve sugerido por el signo nuclear superior *ken,* que significa montaña y casa. La madera *(sun)* sobre el agua *(k'an)* da fundamento a la idea del cruce de las grandes aguas.

LA IMAGEN

El viento planea sobre el agua: la imagen de la disolución.
Así, los antiguos reyes ofrendaban sacrificios al Señor y edificaban templos.

También aquí se alude a la aspiración íntima de mantener unido lo que exteriormente diverge mediante la religión y la cultivación de ésta. Se trata de la conservación del nexo entre Dios y hombre y entre ancestros y descendientes. La imagen del templo también en este caso la sugiere el trigrama nuclear *ken.* Se añade además la idea de entrar, que procede del signo *sun,* y de oscuridad, que procede del signo *k'an.*

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:
a) Aporta ayuda con el poder de un caballo. ¡Ventura!
b) La ventura del seis inicial se funda en su entrega.

El fuerte caballo es el nueve en segundo puesto. *K'an* significa un caballo fuerte y de hermoso lomo. El seis inicial es débil y está situado en puesto bajo; no tiene por sí solo la fuerza necesaria para eliminar la disolución. Pero debido a que el trazo se halla al comienzo de la disolución, su salvación resulta relativamente fácil. El fuerte nueve central del segundo puesto acude en su ayuda; la línea se somete y se une con la segunda en aras del servicio al Señor situado en el quinto puesto.

☐ Nueve en el segundo puesto:
a) Durante la disolución corre hacia su sostén.
El arrepentimiento desaparece.
b) «Durante la disolución corre hacia su sostén»
y obtiene así lo que desea.

El signo nuclear *chen* significa pie y corrida veloz. El sostén en el cual puede apoyarse el nueve del segundo puesto es el fuerte gobernante de igual actitud interior, el nueve en el quinto puesto. Por el hecho de que el nueve en el segundo puesto sale por su propia iniciativa en busca del príncipe, podría sospecharse que surgiría alguna ocasión para el arrepentimiento, pero este trazo es fuerte y central, y su modo de actuar, de por sí insólito, está condicionado por el tiempo insólito. No actúa por motivos egoístas, puesto que su deseo es eliminar la disolución. Y es esto lo que efectivamente logra, en unión con el nueve en el quinto puesto.

Seis en el tercer puesto:
a) Él disuelve su yo. Ningún arrepentimiento.
b) «Él disuelve su yo.»
Su voluntad se orienta hacia fuera.

El trazo es débil en puesto débil: entonces el arrepentimiento sería lo indicado. Empero, se trata del único trazo del signo interior que mantiene una relación de correspondencia con un trazo del signo exterior. Por eso su voluntad se dirige hacia fuera. Se encuentra situado en lo alto del signo agua y en contacto inmediato con el signo viento, de ahí la idea de disolución de la propia persona y con ello ausencia de arrepentimiento.

□ Seis en el cuarto puesto:
a) Él se separa de su grey. ¡Elevada ventura! Por disolución se produce acumulación. Esto es algo en que la gente común no piensa.
b) «Él se separa de su grey. ¡Elevado éxito!»
Su luz es grande.

El trigrama inferior debe considerarse como mutante de *k'un. K'un* significa aquí grey. Al desprenderse del centro y establecerse en el puesto cuarto, el trazo se separa de su grey y la disuelve, pues lo reemplaza el fuerte nueve en el segundo puesto. Así, mediante la disolución se produce la acumulación (signo nuclear *ken,* la montaña). El trazo débil, seis en el cuarto puesto, está en relación de receptividad con el gobernante, nueve en el quinto puesto, y tiene por ayudante al fuerte funcionario nueve en el segundo puesto, de modo que efectivamente la consecuencia de la disolución es la acumulación.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Disolventes como sudor son sus fuertes llamadas. ¡Disolución!
Un rey permanece sin tacha.
b) «Un rey permanece sin tacha.»
Se encuentra en su puesto correcto.

El encuentro del viento con el agua disuelve a ésta como si fuera sudor. El signo *sun,* que llega a todas partes, significa fuertes llamadas. De este modo el rey se halla en su recto puesto y permanece por lo tanto sin tacha.

Nueve al tope:

a) Él disuelve su sangre. Irse, mantenerse apartado, salir es cosa sin tacha.

b) «Él disuelve su sangre.» Con ello se aleja el daño.

K'an es sangre. El viento disuelve. Así se elimina la ocasión de derramar sangre. Pero no sólo supera él mismo esta situación, sino que también ayuda en este sentido al seis del tercer puesto que está relacionado con él.



60. Chieh / La restricción

 *Signos nucleares:* ☶ ken *y* ☳ chen

Regente del signo es el nueve en el quinto puesto; pues establecer la mesura y el grado necesarios para que el mundo se mantenga en sus límites, eso sólo lo puede alguien a quien honran y que posee para ello la necesaria fuerza espiritual. Por eso está dicho en el comentario para la decisión: «en el puesto adecuado para restringir, central y correcto para unir».

La secuencia

Las cosas no pueden permanecer constantemente separadas, por eso sigue ahora el signo: la restricción.

Signos entreverados

Restricción significa retener firmemente.

El signo es la inversión del anterior. La estructura interior y la relación recíproca de los signos nucleares son las mismas en am-

bos hexagramas. Sólo que aquí se trata del lago que mantiene junta al agua, mientras que en el hexagrama anterior el viento disolvía el agua.

EL DICTAMEN

Restricción. Éxito. No se debe ejercer con perseverancia una restricción amarga.

Comentario para la decisión

«Restricción: éxito.»
Los firmes y los blandos tienen igual distribución, y los firmes han alcanzado el centro.
«No se debe ejercer con perseverancia la restricción amarga», pues su vía se agota.
Sereno en el atravesar el peligro, en el sitio adecuado para restringir, central y correcto para unir.
Cielo y tierra tienen sus restricciones y se producen las cuatro estaciones del año.
En la creación de instituciones, la restricción hace que los bienes no se vean afectados y que no se perjudiquen los hombres.

Los trazos yang y yin forman cada cual una mitad y están además uniformemente repartidos: 2 + 2 + 1 + 1. Por eso son trazos fuertes los que ocupan los dos puestos centrales 2.° y 5.°.

Una restricción amarga, duraderamente retenida, conduciría al fracaso. Pero mediante la actitud central mesurada del regente del signo, nueve en el quinto puesto, este peligro ha quedado superado. La serenidad es el atributo del trigrama inferior *tui,* el peligro el del superior *k'an.* La restricción ejercida sobre el regente del signo es causada por los dos trazos yin entre los cuales se halla situado. No obstante, a raíz de su posición central y correcta se logra el efecto total y general. La restricción –distribución en sectores– es el recurso para la división del tiempo. De este modo el año se subdivide en la China en 24 *chieh chi,* los cuales –en consonancia con fenómenos atmosféricos– dan al

hombre la posibilidad de arreglar sus actividades agrícolas de modo que concuerden con la marcha de las estaciones del año. La restricción, o sea una distribución específica de trabajo y consumo, constituía uno de los problemas más importantes que debía encarar un buen gobierno en la antigua China. También en este sentido el presente hexagrama señala preceptos fundamentales.

LA IMAGEN

Por encima del lago, el agua: la imagen de la restricción.
Así crea el noble número y medida e indaga qué es la virtud y la recta conducta.

Número y medida aparecen insinuados por la relación recíproca entre el agua y el lago. Al signo *k'an* le corresponde la tarea de crear, al signo *tui* que significa boca, la de investigar, literalmente la de comentar. Número y medida, lo quieto, lo firme, corresponde al signo nuclear superior *ken;* virtud y conducta, lo móvil, lo actuante, corresponde al signo nuclear inferior *chen.*

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) No salir fuera de la puerta y del patio no es un defecto.

b) «No salir fuera de la puerta y del patio»
es una señal de que uno sabe qué está abierto y qué cerrado.

El trazo se sitúa muy al comienzo. *Ken,* el signo nuclear de arriba, significa portón y en este caso uno todavía se halla muy lejos del mismo; todavía no se trata del portón exterior de dos hojas, sino de la puerta interna, de una sola hoja. Delante de sí ve uno puertas cerradas, por eso se mantiene reservado. No salir fuera de la puerta y del patio alude a reserva o discreción, que debe constituir el comienzo de toda obra exitosa.

Nueve en el segundo puesto:
a) No salir fuera del portón y del patio trae desventura.
b) «No salir fuera del portón y del patio trae desventura.» Pues uno pierde la última oportunidad en el tiempo justo.

En este caso la situación es diferente. Uno tiene delante de sí trazos partidos, la imagen de una puerta de patio abierta, de dos hojas. Ha llegado el último momento para ponerse en marcha, para no retener en forma egoísta las reservas acumuladas. (El signo nuclear *chen* en cuyo comienzo se sitúa el trazo, indica el movimiento, por eso la vacilación trae desventura.)

Seis en el tercer puesto:
a) Quien no conoce ninguna restricción, tendrá que lamentarlo. No hay defecto.
b) En cuanto a los lamentos por haber descuidado la restricción... ¿quién tiene la culpa?

El seis en el tercer puesto es débil y ocupa la cúspide del signo *tui,* serenidad. Por eso pierde la ocasión para la restricción que haría falta. El signo *tui* significa boca, el signo nuclear *chen* significa miedo, *k'an* significa tristeza, de ahí la idea de los lamentos. Pero uno mismo tiene la culpa de haber provocado semejante consecuencia.

Seis en el cuarto puesto:
a) Restricción contenta. Éxito.
b) El éxito de la restricción contenta proviene de que uno recibe el camino del superior.

El trazo blando correcto mantiene con el regente del signo la relación de receptividad. Se adapta satisfecha a esta posición, por eso obtiene éxito en su adhesión al superior, nueve en el quinto puesto, al cual sigue.

○ Nueve en el quinto puesto:
a) Dulce restricción trae ventura.
Acudir trae estimación.

b) La ventura de la dulce restricción proviene de que uno es central y permanece en su puesto.

La actitud central, fuerte y correcta del regente del signo hace que a él mismo le resulte fácil la reserva (se encuentra situado en lo alto del signo nuclear *ken*), y con su ejemplo logra que la restricción sea dulce para los demás. La sustancia física de la montaña, *ken,* es la tierra, cuyo sabor es dulce.

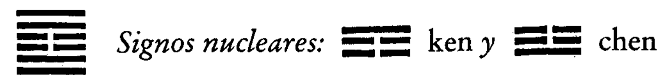
Seis al tope:

a) Restricción amarga. La perseverancia trae desventura. Desaparece el arrepentimiento.
b) «Restricción amarga. La perseverancia trae desventura.» Su vía se agota.

Aquí, al término del tiempo de la restricción, no habría que pretender mantener la restricción a la fuerza. El trazo es débil y está situado en la cúspide del signo *k'an,* peligro. Lo que en este caso uno se propone lograr forzando las cosas, tendrá efectos amargos y no deberá continuar. Es pues necesario tomar por un rumbo nuevo y entonces desaparecerá el arrepentimiento.



61. Chung fu / La verdad interior



La señal distintiva constituyente del signo es el hecho de que está vacío en el centro; por eso el seis en el tercer puesto y el seis en el cuarto puesto son los regentes constituyentes del signo. Pero la verdad se funda por otra parte en que el centro es real; por eso

el nueve en el segundo puesto y el nueve en el quinto puesto son los regentes gobernantes del signo. Dado que, además, encontramos como fundamento la idea de que mediante la verdad interior transforma uno todo el reino, esta tarea requiere el sitio de honor. Por eso el verdadero regente del signo es el nueve en el quinto puesto.

La secuencia

Cuando las cosas son restringidas, se las hace dignas de confianza. Por eso sigue luego el signo: verdad interior.

Signos entreverados

Verdad interior significa confiabilidad.

También este signo tiene la misma estructura interior cerrada que los dos anteriores, sólo que en este caso los dos trazos extremos son fuertes. Se trata de las hijas mayor y menor las que aquí se encuentran juntas en posición correcta, por lo tanto no se ve perturbada la mutua confianza. Las cualidades de los trigramas muestran una hermosa armonía: arriba suavidad, abajo serenidad, y en los signos nucleares quietud y movimiento; añádase a ello la gran armonía y simetría de toda la construcción del signo, en el cual las líneas blandas se hallan en el interior y las fuertes afuera. Todo esto señala circunstancias muy favorables. Por lo tanto el signo ostenta también un dictamen muy favorable.

EL DICTAMEN

Verdad interior. Cerdos y peces. ¡Ventura! Es propicio cruzar las grandes aguas. Es propicia la perseverancia.

Comentario para la decisión

Verdad interior. Los blandos están en el interior y sin embargo los fuertes conservan el centro. Alegremente sereno y suave: con ello en verdad el país se transforma.

«Cerdos y peces. ¡Ventura!»
El poder de la confianza abarca aun los cerdos y los peces.
«Es propicio atravesar las grandes aguas.»
Uno se sirve de la cavidad de un barco de madera.
Verdad interior y perseverancia en la propiciación: con ello entra uno en correspondencia con el cielo.

Los blandos en el interior son los trazos tercero y cuarto. Los fuertes, que ocupan el centro de los dos trigramas, son los trazos segundo y quinto. A causa de los blandos que ocupan el medio, se crea un vacío. Este vacío del corazón, esta humildad, es necesaria para atraer el bien. En otro sentido, son necesarias la firmeza y fuerza centrales para poseer la confiabilidad que hace falta. De este modo la interpenetración de blandura y fuerza forman el fundamento sobre el cual se construye el signo.

Serenidad y suavidad son los atributos de los dos signos: *tui*, serenidad en el seguimiento del bien, y *sun*, suave penetración en los corazones de los hombres. Así se conquista la base de la confianza necesaria para transformar un país.

Los cerdos y los peces son las criaturas menos espirituales que existen. Cuando hasta ellas son influidas, ello prueba el gran poder de la verdad.

(*Nota:* Otra concepción aporta el tratado *Chou I Heng Chieh*. Junta las dos palabras como significado «peces-cerdos» = delfines. «Los delfines nacen en el mar *(tui)* y anuncian a los barcos *(sun)* la llegada de un viento. Son mensajeros de tempestades que merecen confianza, por lo tanto el símbolo de la verdad interior. El viento por llegar se anticipa mediante señales seguras y entonces los delfines emergen a la superficie. Así pues, la verdad interior es el medio para comprender el porvenir.» Ese pensamiento es óptimo, sólo que el *Libro de las Mutaciones* proviene de una época en la cual el mar aún no había entrado en el horizonte de China.)

Madera y agua, madera y cavidad se interpretan como imagen de un barco con el cual se hace posible atravesar la gran corriente de agua.

LA IMAGEN

Por sobre el lago está el viento: la imagen de la verdad interior. Así debate el noble asuntos penales, a fin de detener ejecuciones.

Tui es la imagen de la boca, de ahí el debatir. *Sun* es lo suave, vacilante. De ahí el detener las ejecuciones. Por lo demás, *sun* tiene también, en otros signos, la significación de órdenes. *Tui* tiene como atributo el matar y juzgar.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:

a) Estar dispuesto trae ventura. Si hay segundas intenciones, es inquietante.
b) El estar dispuesto del nueve inicial trae ventura:
la voluntad aún no ha cambiado.

El ideograma traducido por «dispuesto», significa originariamente el sacrificio celebrado al día siguiente de la inhumación, y desde ahí adquiere el significado de preparación. El ideograma *yen,* quietud (en «inquietante»), en realidad quiere decir golondrina, pero desde antiguo se usa también en el sentido de *an,* tranquilidad. El trazo es fuerte y confiable, reposado y dispuesto. Su voluntad no recibe influencias desde fuera. Las segundas intenciones están sugeridas por el vínculo de correspondencia con el seis del cuarto puesto. Y en el signo «verdad interior» no debe haber lugar para relaciones particulares secretas de ninguna clase.

Nueve en el segundo puesto:

a) Una grulla clamante en la sombra. Su pichón le responde.
Tengo una buena copa. Quiero compartirla contigo.
b) «Su pichón le contesta.»
He ahí el afecto de lo más íntimo del corazón.

La grulla es un ave acuática que profiere su llamado en el otoño. *Tui* significa lago y otoño. El signo nuclear *chen* signifi-

ca propensión a llamar, de ahí la imagen de la grulla clamante. Se halla por debajo del signo nuclear montaña, bajo la sombra de dos trazos yin, en medio del lago, por eso «en la sombra». Su hijo es el nueve inicial que es de la misma especie de él y pertenece al mismo cuerpo (el trigrama de abajo). De acuerdo con otra interpretación, la relación se daría con el nueve en el quinto puesto. Esto –la acción ejercida a lo lejos– en realidad parece más pertinente aún en razón de la explicación de Kung Tse (cf. Libro I). La copa y el beber se derivan del significado de *tui:* boca.

☐ Seis en el tercer puesto:

a) Encuentra a un compañero. Ya toca el tambor, ya deja de tocar. Ya solloza, ya canta.
b) «Ya toca el tambor, ya deja de tocar.»
El puesto no es el debido.

Una línea blanda en el quinto puesto, en la cumbre de la alegre serenidad, hace que se eche de menos el autodominio. La línea se ve atraída por el nueve superior, pero –puesto que las atracciones son contrarias al espíritu del hexagrama– no halla ninguna posición firme; tampoco la encuentra con respecto al vecino seis de igual naturaleza en el cuarto puesto, al que seguramente se hace alusión como compañero. Tocar el tambor era en la antigua China señal de que se iniciaba la marcha hacia delante; la retirada, el cese del ataque, se daba a entender haciendo sonar un gong metálico. El trazo se encuentra situado en los dos signos nucleares *chen* y *ken,* de los cuales uno significa agitación y el otro quedarse quieto. El cambio de sollozar a reír y viceversa está motivado por el signo *tui* y el signo nuclear *chen.*

☐ Seis en el cuarto puesto:

a) La luna está casi llena. El caballo ladero se pierde.
Ningún defecto.
b) «El caballo ladero se extravía.»
Se separa de su especie y se torna hacia arriba.

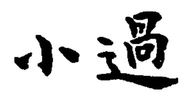
El caballo ladero es el seis en el tercer puesto. Pero la igualdad de naturaleza, la homogeneidad, no tiene aquí efecto determinante. El trazo es correcto en su puesto, y está en relación de receptividad frente al regente del signo, nueve en el quinto puesto, al que acompaña en calidad de ministro. De ahí el apartarse del compañero de especie y el dirigirse hacia lo superior.

O Nueve en el quinto puesto:
a) Posee verdad que enlaza. Ningún defecto.
b) «Él posee verdad que enlaza.»
El puesto es correcto y debido.

El enlace –la concatenación– como símbolo, procede del significado del trigrama *sun*, soga, y del trigrama nuclear superior *ken*, mano. Por lo demás, en virtud de la posición de honor, correcta y central se muestra la acción de este trazo en cuanto regente del signo.

Nueve al tope:
a) Clamor de gallo que penetra hasta el cielo. La perseverancia trae desventura.
b) «Clamor de gallo que penetra al cielo.»
¿Cómo podría durar mucho tiempo?

Sun tiene por animal al gallo. El gallo pretende volar al cielo pero no lo logra. Así únicamente sale su llamado (*sun* significa exclamar o proclamar algo que como el viento penetra en todas partes). Esto implica una exageración. La manifestación es más fuerte que el sentimiento, lo cual confiere un falso énfasis ya que no es compatible con la verdad interior. Esto, a la larga, lleva a la desventura. El trazo es demasiado fuerte en un sitio expuesto, y ya no es sostenido por la fuerza del signo; por lo tanto se produce esta desgracia.



62. Hsiao kuo / La preponderancia de lo pequeño



Regentes del signo son las líneas segunda y quinta, por el hecho de ser blandas y ocupar cada una el centro. Se encuentran inmersas en un tiempo en que se hace necesaria una transición, sin que se cometan exageraciones.

La secuencia

Cuando se goza de la confianza de los seres, se los moviliza; por eso sigue luego: la preponderancia de lo pequeño.

Signos entreverados

La preponderancia de lo pequeño significa transición.

Dictámenes anexos

Los señores partieron un leño e hicieron de él una machaca y excavaron la tierra como mortero. La utilización del mortero con la machaca redundó en beneficio de todos los hombres. Esto lo extrajeron sin duda del signo: la preponderancia de lo pequeño.

La palabra china *kuo* no permite una traducción con todas sus connotaciones secundarias. Significa pasar de largo, luego da la idea de un exceso, de un sobrepeso (preponderancia): todo lo que implica que esté sobrepasado el punto medio. Se trata de estados de transición, de circunstancias extraordinarias. La estructura del signo es tal que los blandos se colocan afuera. Cuando en un caso semejante los fuertes tienen mayor número surge el signo: la preponderancia de lo grande (n.° 28). Cuando los de mayor número

son los débiles, surge la preponderancia de lo pequeño. Los signos nucleares de este hexagrama dan por resultado la misma estructura que la formada por los semisignos del n.º 28.

El signo es la pieza complementaria y opuesta del anterior.

EL DICTAMEN

La preponderancia de lo pequeño. Es propicia la perseverancia. Pueden hacerse pequeñas cosas, no deben hacerse grandes cosas. El pájaro volador trae el mensaje: No es bueno aspirar hacia arriba, es bueno quedarse abajo. ¡Gran ventura!

Comentario para la decisión

La preponderancia de lo pequeño. Los pequeños están en preponderancia y tienen éxito. Ser fomentado durante la transición mediante la perseverancia, esto significa que uno va con la corriente del tiempo.

Lo blando obtiene el centro, de ahí ventura en pequeñas cosas. Lo duro ha perdido su puesto y no ocupa el centro; por eso no deben hacerse grandes cosas.

«El pájaro volador trae el mensaje: no es bueno aspirar hacia arriba, es bueno quedarse abajo. ¡Gran ventura!» Aspirar hacia arriba es rebelión, hacia abajo es entrega, aceptación.

En tiempo de excepción hacen falta medidas de excepción a fin de restablecer la regla. De lo que aquí se trata es que el tiempo exige una reserva al parecer excesiva. Es un tiempo como el que se dio bajo el rey Wen y el tirano Chou. Esta reserva, que podría parecer exagerada, es precisamente lo que exige el tiempo. Esta índole de lo pequeño que prepondera queda señalada también por el hecho de que son trazos blandos, vale decir pequeños, los que detentan los puestos centrales y son por lo tanto regentes del signo, mientras que las líneas fuertes se ven empujadas hacia dentro desde su decisiva posición en lo exterior, sin que lleguen a ser centrales.

Lo grande, cuando está en preponderancia, es como una viga. Su peligro consiste en un excesivo peso, por lo cual ha de ser apoyado en el medio a fin de que se sostenga en lo alto. Lo pequeño en estado de preponderancia es como un pájaro. Su peligro consiste en que ascienda demasiado alto, perdiendo así el suelo bajo los pies.

LA IMAGEN

> Sobre la montaña está el trueno: la imagen de la preponderancia de lo pequeño. Así, el noble en su conducta da preponderancia a la veneración, en casos de luto y duelo da preponderancia al luto y duelo, en cuanto a sus gastos da preponderancia al ahorro.

El trueno, que desde el llano se eleva hacia lo alto, va empequeñeciéndose más y más a causa de esta transición. La idea de la preponderancia, del sobrepeso, del hacer-algo-con-un-pequeño-exceso, pero del modo debido, se extrae de ahí; pues precisamente por el hecho de hacer algo con un leve exceso a favor de lo pequeño, acierta uno lo recto; así, al atenerse a la veneración en lo concerniente a la conducta, al duelo cuando da sepultura y a la práctica del ahorro cuando se trata de gastos. La conducta –el andar por el mundo– queda sugerida por el trigrama superior *chen* que significa movimiento; la sepultura por la posición de los signos nucleares, lago sobre madera. (Cf. al respecto el n.º 28 donde igualmente corresponde a esta combinación la idea de la inhumación.) El ahorro en los gastos es sugerido por el signo *ken*, montaña, que alude a la restricción.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:
a) El pájaro cae en desventura por volar.
b) «El pájaro cae en desventura debido al vuelo.»
En este caso no hay nada que hacer.

La línea se encuentra abajo, al pie del trigrama de la montaña; debería quedarse quieta. Pero dado que el sentido del hexagrama

indica que prepondera lo débil, el trazo no se deja retener; antes bien –existiendo una relación secreta con el nueve en el cuarto puesto– trata de elevarse como un pájaro volador. Pero con ello ocasiona su propio peligro; pues cuando para un pájaro rige el tiempo de quedarse quieto y sin embargo remonta vuelo, caerá con toda seguridad en manos del cazador.

○ Seis en el segundo puesto:
a) Ella pasa de largo frente a su antepasado y encuentra a la antepasada. Él no llega hasta su príncipe y encuentra al funcionario. Ningún defecto.
b) «Él no llega hasta su príncipe.»
El funcionario no debe tratar de superar (al príncipe).

El nueve en el tercer puesto es el padre, el nueve en el cuarto puesto el abuelo, el seis en el quinto puesto la abuela. Existe con el seis en el quinto puesto la relación de igualdad de naturaleza, de analogía. Dado que el hexagrama tiene por sino que lo pequeño pase de largo dejando de lado lo grande y superándolo y que, por otra parte, el seis en el quinto lugar es su regente, se ha elegido el símbolo de la antepasada. En otro sentido, el trazo es un funcionario que no supera al príncipe blando, seis en el quinto puesto, ya que él mismo es blando. En el nueve del tercer puesto se encuentra con un funcionario, al cual se ve unido mediante el vínculo de solidaridad.

Nueve en el tercer puesto:
a) Si uno no toma extraordinarias precauciones, puede que llegue alguien de atrás y lo golpee. ¡Desventura!
b) «Puede que llegue alguien de atrás y le pegue a uno.» ¡Qué desventura es ésta!

Si bien esta línea es fuerte, el seis en el segundo puesto ocupa una posición más favorable, porque es central y regente del signo. El nueve, encontrándose en el tercer puesto que es cúspide del trigrama *ken,* montaña, tiene la posibilidad de precaverse de contingencias inesperadas. Si no lo hace, la desgracia llega desde atrás.

Nueve en el cuarto puesto:

a) Ningún defecto. Sin pasar, lo encuentra. Ir allí traerá peligro. Es necesario cuidarse. No actúes. Manténte en duradera perseverancia.

b) «Sin pasar, lo encuentra.»
El puesto no es el debido.
«Ir allí trae peligro. Hay que cuidarse.»
No debe uno en absoluto continuar obrando de este modo.

La fuerza del nueve en el cuarto puesto se ve moderada por la blandura del puesto. Es el puesto del ministro. Éste no trata de superar a su príncipe y al encontrarlo adopta una actitud tal que hace que todo marche bien. Sólo que este trazo, en calidad de regente del trigrama superior *chen,* puede mostrarse demasiado propenso a dejarse arrastrar a un movimiento excesivo que resultaría peligroso. De ahí la advertencia en cuanto a la inoportunidad de actuar.

○ Seis en el quinto puesto:

a) Densas nubes, ninguna lluvia de nuestra región occidental. El príncipe dispara y da en el blanco alcanzando al que está en la cueva.

b) «Densas nubes, ninguna lluvia»:
ya se encuentra arriba.

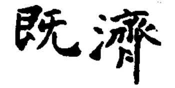
El oráculo: «Densas nubes, ninguna lluvia» figura también en el hexagrama la fuerza domesticadora de lo pequeño, n.º 9, que en cierto modo denota una situación similar. Pero allí son los trazos fuertes los que se hallan arriba y que finalmente condensan las nubes convirtiéndolas en lluvia. En este caso, donde lo pequeño pasa de largo dejando de lado lo grande, el seis en el quinto puesto se halla demasiado arriba. Por encima de él ya no hay ningún trazo fuerte que pudiese condensar las nubes. El oeste queda sugerido por el signo nuclear *tui* que significa oeste. También significa metal, de ahí la imagen del disparo. El que se encuentra en la cueva es el seis del segundo puesto. La palabra

usada para disparar significa disparar con una flecha que llevaba un cordel, de manera que uno podía traer hacia sí la presa alcanzada. Esta unión se basa en la circunstancia de que el seis en el quinto puesto y el seis en el segundo mantienen una mutua relación basada en su naturaleza análoga.

Seis al tope:

a) Sin encontrarlo, pasa de largo junto a él. El pájaro volador lo abandona. ¡Desventura! Esto significa desgracia y daño.
b) «Sin encontrarlo, pasa de largo junto a él.»
Ya es soberbio.

En realidad, el seis del tope mantiene con el nueve en el tercer puesto el vínculo de correspondencia. Pero en un tiempo como éste cuando lo pequeño pasa dejando de lado lo grande, tal vínculo no se toma en consideración. El seis del tope sólo se dirige hacia arriba. Así reaparece también aquí el símbolo del pájaro. Pero mientras que en el caso del seis inicial la desventura consistía en que ese trazo no podía aguardar, ahora radica en que la línea se sitúa a excesiva altura, es soberbia y ya no quiere retornar. De este modo se extravía, abandona a las demás, y atrae sobre sí la desgracia procedente tanto de los dioses como de los hombres.



63. Chi chi / Después de la consumación



Regente del signo es el seis en el segundo puesto. El significado del hexagrama «después de la consumación» es que al comienzo

reina la ventura y al final se producen confusiones. El seis en el segundo puesto está ubicado en el trigrama interior precisamente en la época de la ventura inicial. Por eso se lee en el comentario para la decisión: «Al comienzo ventura. Lo blando alcanza el centro».

La secuencia

Quien está situado por encima de las cosas, las lleva a la consumación. Por eso sigue ahora el signo: después de la consumación.

Signos entreverados

Después de la consumación significa fortalecimiento, afirmación.

Este signo es el único en el cual todos los trazos se encuentran en su puesto correcto. Es el signo de la transición de *t'ai*, la paz, a *p'i*, el estancamiento. Contiene los dos semisignos *k'an* y *li*, y los mismos trigramas con orientación inversa son también los signos nucleares. *K'an* tiende hacia abajo, *li* hacia arriba. Gracias a la organización externa e interna del signo se ha creado un estado de equilibrio, que como tal, por cierto, adolece de fragilidad.

EL DICTAMEN

Éxito en lo pequeño. Es propicia la perseverancia. Al comienzo ventura, al final confusión.

Comentario para la decisión

Después de la consumación. Éxito:
en lo pequeño hay éxito.
«Es propicia la perseverancia.»
Los firmes y los blandos son correctos y sus puestos son los debidos.
«Al comienzo ventura.»

Lo blando alcanzó el centro.
Cuando al final uno se queda detenido, se produce confusión; pues su vía se agota.

Regente del signo es el seis en el segundo puesto; a pesar de ser débil tiene éxito, porque guarda una relación de correspondencia con el fuerte nueve del quinto puesto. La perseverancia resulta estimulante, puesto que todos los trazos ocupan los puestos adecuados, y por lo tanto toda desviación traerá malas consecuencias. Al principio todo va bien, ya que el blando seis ocupa el segundo puesto, en el centro del signo *li,* claridad. Es una época de máximo florecimiento cultural, de máximo refinamiento. Pero cuando ya no es posible ningún progreso, acaba por producirse necesariamente la confusión y el desorden, ya que se hace imposible continuar por este camino.

LA IMAGEN

El agua se encuentra por encima del fuego: la imagen del estado posterior a la consumación. Así medita el noble sobre la desdicha y por anticipado se arma contra ella.

Al compensar sus efectos el fuego y el agua y crear así un estado de equilibrio, por otro lado, asoma sin embargo el temor del derrumbe. Cuando el agua se abre camino e irrumpe, se extingue el fuego. Cuando el fuego llamea hacia lo alto, el agua se seca. Por eso se hace necesario tomar medidas de seguridad. El trigrama *k'an* sugiere el peligro y la desgracia, el trigrama *li* la claridad, la previsión. La meditación tiene lugar en el corazón, el armarse o escudarse se lleva a cabo en las acciones externas. Todavía el peligro acecha en lo invisible, por eso sólo mediante la meditación reflexiva puede ser advertido y reconocido a tiempo y por lo tanto apartado.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un nueve:
a) Él frena sus ruedas. Llega a tocar el agua con la cola.
No hay tacha.

b) «Él frena sus ruedas.»
Esto, de acuerdo con su significado, está libre de tacha.

K'an significa rueda, significa un zorro, significa frenar. La línea inicial está en la parte trasera del zorro, de ahí la cola. Puesto que está en relación con la línea inferior del trigrama superior *k'an,* se moja. Como el signo nuclear inferior es igualmente *k'an,* la figura del zorro y de la rueda ya se presentan aquí, al comienzo. El hecho de que el peligro pueda ser superado mediante una fuerte retención, proviene de la fuerte naturaleza del trazo.

○ Seis en el segundo puesto:
a) La mujer pierde la cortina de su carruaje. No corras tras ella.
Al séptimo día la recuperarás.
b) «Al séptimo día la recuperarás»:
a consecuencia del camino del centro.

El signo *li,* cuyo centro ocupa esta línea, es la hija del medio, por lo tanto da la imagen de mujer. La misma idea queda sugerida por el hecho de encontrarse el seis blando, en el segundo puesto, en relación de correspondencia con el esposo, nueve en el quinto puesto. *K'an* es carruaje, *li* es cortina. *K'an* también significa bandidos, de ahí el robo de la cortina. «Después de siete días», esto implica el número de un cambio completo de los seis trazos del hexagrama; con el séptimo retorna el punto de partida. El trazo es blando, está situado entre dos trazos duros, se asemeja, pues, a una mujer que ha perdido su velo y queda con ello expuesta a agresiones. Pero como es correcta, tales agresiones no la perjudican. Ella permanece fiel a su esposo y también recupera su velo.

Nueve en el tercer puesto:
a) El supremo ancestro castiga la tierra diabólica. Al cabo de tres años la vence. No debe utilizarse a los vulgares.
b) «Al cabo de tres años la vence.»
Esto es agotador.

Li significa armas. La tierra diabólica es la región norteña, la de los hunos. El norte es la orientación de *k'an*. El trazo ocupa el puesto central del trigrama nuclear *k'an*. El trazo es fuerte y se halla situado en puesto fuerte. Supremo ancestro es el título dinástico de Wu Ting. El emperador Wu Ting fue el soberano que dio nuevo auge a la dinastía Yin. La advertencia con respecto a la utilización de plebeyos se ve sugerida por la relación secreta de este trazo con el seis débil del tope.

Seis en el cuarto puesto:
a) Las más hermosas vestimentas se convierten en harapos. Sé cauteloso durante todo el día.
b) «Sé cauteloso durante todo el día.» Hay motivos para escrúpulos y reflexión.

El trazo es blando, está situado en puesto blando y en el comienzo del peligro. De ahí la advertencia de que aun las vestimentas más hermosas se convierten en harapos. El motivo para los escrúpulos se presenta en virtud del signo *k'an*, peligro, en el cual uno acaba de entrar.

Cheng Tse ofrece otra explicación. Recurre a la imagen de un barco y lee: «Tiene un agujero y hace agua, pero hay trapos para taponarlo».

Nueve en el quinto puesto:
a) El vecino del este que degüella a un buey, no obtiene tanta dicha real como el vecino en el oeste con su pequeña ofrenda.
b) El vecino oriental que degüella a un buey no concuerda tanto con el tiempo como el vecino occidental. Éste recibe dicha real: la ventura llega en grande.

Li es el buey. *K'an* es el cerdo que degollaban durante el sacrificio pequeño. El segundo trazo situado en el trigrama nuclear *k'an*, es el vecino del poniente, pues entre los trigramas del cielo anterior, *k'an* ocupa el sitio del oeste. El trazo cuarto, situado en el trigrama nuclear *li* es el vecino del levante, pues *li* se enfrenta con *k'an*. El nueve en el quinto puesto es el señor del sacrificio.

El seis del segundo puesto es central, ofrenda en el debido tiempo el sacrificial porcino, de por sí menor, y tiene por lo tanto más dicha que el sacrificio del bovino, en sí mismo mayor, del seis en el cuarto puesto, ya que este último no es central.

Seis al tope:
a) El agua llega a cubrirle la cabeza. Peligro.
b) «El agua llega a cubrirle la cabeza.»
¿Cómo podría soportarse esto durante mucho tiempo?

Mientras que el nueve inicial es la cola del zorro, el seis del tope es su cabeza. Al hallarse el trazo, como línea débil, a la altura del agua y del peligro, la cabeza del zorro se sumerge en el agua. Al atravesar el agua y al querer darse vuelta, cae en el peligro de ahogarse. Éstos son los desórdenes y confusiones que el hexagrama anticipa para el final.



64. Wei chi / Antes de la consumación



Regente del signo es el seis en el quinto puesto; pues el tiempo que rige antes de la consumación es un tiempo en el cual al comienzo reinan confusión y desorden y al final orden. El seis en el quinto puesto se halla en el signo exterior e inaugura precisamente el tiempo del orden. Por eso se lee en el comentario para la decisión: «Antes de la consumación. Éxito. Pues lo blando alcanza el centro».

La secuencia

Las cosas no pueden agotarse, por eso sigue ahora como conclusión el signo: antes de la consumación.

Signos entreverados

Antes de la consumación es el agotamiento de lo masculino.

El signo es al mismo tiempo una inversión en el sentido vertical y la pieza opuesta complementaria del anterior. [Cada trazo yang en uno de los signos es yin en el otro, y viceversa.] Igualmente se hallan trocados los signos nucleares *k'an* y *li.* El signo representa la transición de *p'i,* estancamiento, a *t'ai,* paz. Si se los contempla exteriormente, todos los trazos se encuentran por cierto fuera de sus puestos, pero todos mantienen una mutua relación. A pesar de la apariencia externa de un completo desorden, interiormente el orden ya se encuentra prefigurado. El trazo fuerte central ha descendido desde arriba y con ello ha establecido el enlace. Es verdad que todavía no vemos a *k'un* arriba y a *ch'ien* abajo como en el signo *t'ai,* pero sí sus representantes, los sendos trazos centrales, que implican el espíritu y la acción de aquéllos: *li* y *k'an.* Éstos son, en el mundo de lo visible (cielo posterior), los representantes de *k'un* y *ch'ien,* y ocupan los lugares de estos últimos en el sur *(li)* y en el norte *(k'an).*

EL DICTAMEN

Antes de la consumación. Éxito. Pero si el pequeño zorro, cuando casi ya ha consumado la travesía, mete la cola en el agua, no habrá nada que fuese propicio.

Comentario para la decisión

«Antes de la consumación. Éxito.»
Pues lo blando alcanza el centro.
«El pequeño zorro casi ha consumado la travesía.»
Aún no ha llegado más allá de la mitad del camino.

«Mete la cola en el agua y entonces no hay nada que sea propicio.»
Pues la marcha no continúa hasta el fin.
A pesar de que las líneas no ocupan los puestos debidos, se corresponden sin embargo las firmes y las blandas.

K'an tiene por símbolo al zorro y es, por otra parte, el agua. Hay esperanza de éxito, ya que los trazos firmes y los blandos se corresponden todos entre sí. El regente del signo, seis en el quinto puesto, ha logrado el centro y con ello está dada la correcta disposición interior para la realización de la consumación. El nueve en el segundo puesto, en cambio, todavía no ha sobrepasado el centro y en su caso esto es peligroso. El trazo fuerte se ve atenazado por los dos trazos yin. Confía demasiado en su fuerza... al igual que el descuidado zorrito, poco cauteloso, que atraviesa a ciegas el hielo, mojándose la cola por esta causa, de modo que uno así no logra el cruce, la transición.

LA IMAGEN

El fuego se encuentra por encima del agua: la imagen del estado de antes de la transición. Así, el noble es cauteloso en la discriminación de las cosas, a fin de que cada una llegue a ocupar su lugar.

El fuego llamea impulsivamente hacia arriba, el agua penetra hacia abajo, por eso no hay consumación. Si uno quisiera llevarla a cabo violentamente, surgirían perjuicios. Por eso es necesario dividir para unir. Es menester colocar las cosas tan cuidadosamente en sus sitios como si se tratase de fuego y agua, a fin de que no se combatan entre sí.

LAS DIFERENTES LÍNEAS

Al comienzo un seis:

a) Llega a meter la cola en el agua. Humillante.
b) «Llega a meter la cola en el agua.»
Es que, precisamente, no puede tomar en consideración el fin.

Aparecen aquí los mismos símbolos que vimos en el signo anterior, si bien con una distribución un tanto diferente. La línea inicial es la cola. Es un trazo débil, se halla abajo del todo en situación peligrosa, por eso no conoce las consecuencias de los actos, pretende realizar el cruce con ligereza y fracasa.

Nueve en el segundo puesto:

a) Frena sus ruedas. La perseverancia trae ventura.
b) El nueve en el segundo puesto tiene ventura si persevera. Es central y así obra correctamente.

Los símbolos de la rueda y del freno, que en el signo anterior se atribuían al primer trazo en función de su fuerza, aparecen aquí transferidos al segundo trazo fuerte. Su fuerza y corrección confieren aspectos favorables.

Seis en el tercer puesto:

a) Antes de la consumación el ataque trae desventura. Es propicio atravesar las grandes aguas.
b) «Antes de la consumación el ataque trae desventura.» El puesto no es el debido.

El puesto se halla al final del trigrama inferior, peligro, de modo que la consumación sería posible. Pero el trazo es débil y ocupa, por otra parte, el comienzo del trigrama nuclear *k'an,* de modo que surge un nuevo peligro que lo frena, dada su naturaleza excesivamente débil para ese puesto decisivo. No debe pretenderse obtener la consumación a la fuerza, sino que es importante salir a flote de en medio de todas esas circunstancias. Se hace necesario un cambio de carácter. Al convertirse el trazo de un seis en un nueve, se forma abajo el trigrama *sun* que, en unión con el signo primario *k'an,* señala la imagen del barco sobre el agua: de ahí el cruce del agua grande.

Nueve en el cuarto puesto:

a) La perseverancia trae ventura. El arrepentimiento se desvanece. Conmoción para castigar la tierra diabólica. Durante tres años hay recompensa con grandes reinos.

b) «La perseverancia trae ventura. El arrepentimiento se desvanece.»
La voluntad se cumple.

De conformidad con la inversión de los signos, el castigo infligido a la tierra diabólica, que en el signo anterior se adscribía al tercer trazo, se menciona aquí tratándose del cuarto. El éxito es más favorable que en aquel caso. Allí durante tres años hay luchas, aquí durante tres años hay recompensas.

El trazo es un fuerte funcionario que ayuda al blando regente del quinto puesto e impone, por lo tanto, la voluntad de éste.

○ Seis en el quinto puesto:
a) La perseverancia trae ventura. No hay arrepentimiento. La luz del noble es verídica. ¡Ventura!
b) «La luz del noble es verídica.»
Su luz aporta ventura.

La línea ocupa el centro del signo *li*, luz, por lo tanto todo es favorable cuando se superan las dificultades de la transición hacia un tiempo nuevo.

Nueve al tope:
a) En verdadera confianza se bebe vino. Ningún defecto. Pero si uno se moja la cabeza, la perderá de verdad.
b) Cuando al beber vino se moja uno la cabeza, es, pues, porque se ignora toda moderación.

El trazo superior es fuerte y de por sí favorable. Mediante el signo *k'an*, con cuyo trazo superior mantiene una relación, está dado el símbolo del vino. También en este caso, al igual que en el signo anterior, se introduce el símbolo de la cabeza violentamente mojada. Pero es tan sólo una posibilidad, un peligro del cual uno puede precaverse.

De este modo, al concluir el *Libro de las Mutaciones* queda en pie un engranaje que enlaza con nuevas configuraciones y con un nuevo devenir. Por otra parte, la misma idea se expresa también en los signos entreverados, al aparecer en éstos como conclusión

el signo *kuai,* el desbordamiento, para finalizar con esta sentencia:

> El desbordamiento significa resolución. Lo fuerte se vuelve resueltamente contra lo débil. El camino del noble está en ascenso, el camino del vulgar lleva a la tristeza.

APÉNDICE

Los signos ordenados por casas

A. LOS OCHO SIGNOS PRIMARIOS DE ACUERDO CON SU FORMA (para memorizar)

☰ Lo creativo tiene tres trazos enteros.
☷ Lo receptivo tiene seis medios trazos.
☳ Lo suscitativo es como una escudilla abierta.
☶ El aquietamiento es como una taza dada vuelta.
☵ Lo abismal está lleno en el medio.
☲ Lo adherente está vacío en el medio.
☱ Lo sereno tiene arriba un hueco.
☴ Lo suave está quebrado abajo.

B. LAS OCHO CASAS

1. *La casa de lo creativo*

1. Lo creativo es el cielo. N.° 1
2. Cielo y viento es: El ir al encuentro. N.° 44
3. Cielo y montaña es: La retirada. N.° 33
4. Cielo y tierra es: El estancamiento. N.° 12
5. Viento y tierra es: La contemplación. N.° 20

6. Montaña y tierra es: La desintegración. N.º 23
7. Fuego y tierra es: El progreso. N.º 35
8. Fuego y cielo es: Posesión de lo grande. N.º 14

2. *La casa de lo abismal*

1. Lo abismal es el agua. N.º 29
2. Agua y lago es: La restricción. N.º 60
3. Agua y trueno es: La dificultad inicial. N.º 3
4. Agua y fuego es: Después de la consumación. N.º 63
5. Lago y fuego es: La revolución. N.º 49
6. Trueno y fuego es: La plenitud. N.º 55
7. Tierra y fuego es: El oscurecimiento de la luz. N.º 36
8. Tierra y agua es: El ejército. N.º 7

3. *La casa del aquietamiento*

1. El aquietamiento es la montaña. N.º 52
2. Montaña y fuego es: Lo agraciado. N.º 22
3. Montaña y cielo es: La fuerza domesticadora de lo grande. N.º 26
4. Montaña y lago es: La merma. N.º 41
5. Fuego y lago es: El antagonismo. N.º 38
6. Cielo y lago es: El porte. N.º 10
7. Viento y lago es: La verdad interior. N.º 61
8. Viento y montaña es: La evolución. N.º 53

4. *La casa de lo suscitativo*

1. Lo suscitativo es el trueno. N.º 51
2. Trueno y tierra es: El entusiasmo. N.º 16
3. Trueno y agua es: La liberación. N.º 40
4. Trueno y viento es: La duración. N.º 32
5. Tierra y viento es: La subida. N.º 46
6. Agua y viento es: El pozo. N.º 48
7. Lago y viento es: la preponderancia de lo grande. N.º 28
8. Lago y trueno es: El seguimiento. N.º 17

5. *La casa de lo suave*

1. Lo suave es el viento. N.° 57
2. Viento y cielo es: La fuerza domesticadora de lo pequeño. N.° 9
3. Viento y fuego es: El clan. N.° 37
4. Viento y trueno es: El aumento. N.° 42
5. Cielo y trueno es: La inocencia. N.° 25
6. Fuego y trueno es: La mordedura tajante. N.° 21
7. Montaña y trueno es: Las comisuras de la boca. N.° 27
8. Montaña y viento es: El trabajo en lo echado a perder. N.° 18

6. *La casa de lo adherente*

1. Lo adherente es el fuego. N.° 30
2. Fuego y montaña es: El andariego. N.° 56
3. Fuego y viento es: El caldero. N.° 50
4. Fuego y agua es: Antes de la consumación. N.° 64
5. Montaña y agua es: La necedad juvenil. N.° 4
6. Viento y agua es: La disolución. N.° 59
7. Cielo y agua es: El conflicto. N.° 6
8. Cielo y fuego es: La comunidad con los hombres. N.° 13

7. *La casa de lo receptivo*

1. Lo receptivo es la tierra. N.° 2
2. Tierra y trueno es: El retorno. N.° 24
3. Tierra y lago es: El acercamiento. N.° 19
4. Tierra y cielo es: La paz. N.° 11
5. Trueno y cielo es: El poder de lo grande. N.° 34
6. Lago y cielo es: El desbordamiento. N.° 43
7. Agua y cielo es: La espera. N.° 5
8. Agua y tierra es: La solidaridad. N.° 8

8. *La casa de lo sereno*

1. Lo sereno es el lago. N.° 58
2. Lago y agua es: La desazón. N.° 47

3. Lago y tierra es: La reunión. N.° 45
4. Lago y montaña es: El influjo. N.° 31
5. Agua y montaña es: El impedimento. N.° 39
6. Tierra y montaña es: La modestia. N.° 15
7. Trueno y montaña es: La preponderancia de lo pequeño. N.° 62
8. Trueno y lago es: La desposanda. N.° 54

Índice de los hexagramas

Índice general

I CHING

El Libro de las Mutaciones

Libro I: EL TEXTO

PRIMERA SECCIÓN

SEGUNDA SECCIÓN

Libro II: El MATERIAL

B. *Las argumentaciones*

SEGUNDA PARTE

Libro III: LOS COMENTARIOS

PRIMERA SECCIÓN

SEGUNDA SECCIÓN

APÉNDICE

Clave para la identificación
de los hexagramas

TRIGRAMAS SUPERIOR ▶ INFERIOR ▼	Ch'ien ☰	Chen ☳	K'an ☵	Ken ☶	K'un ☷	Sun ☴	Li ☲	Tui ☱
Ch'ien ☰	1	34	5	26	11	9	14	43
Chen ☳	25	51	3	27	24	42	21	17
K'an ☵	6	40	29	4	7	59	64	47
Ken ☶	33	62	39	52	15	53	56	31
K'un ☷	12	16	8	23	2	20	35	45
Sun ☴	44	32	48	18	46	57	50	28
Li ☲	13	55	63	22	36	37	30	49
Tui ☱	10	54	60	41	19	61	38	58

Título de la edición original: *I Ging, das Buch der Wandlungen*
Traducción del alemán, presentación y notas: D. J. Vogelmann,
cedidas por Edhasa
Diseño: Winfried Bährle

Círculo de Lectores, S.A. (Sociedad Unipersonal)
Valencia, 344, 08009 Barcelona
1 3 5 7 9 7 9 1 0 8 6 4 2

Licencia editorial para Círculo de Lectores
por cortesía de Edhasa.

Depósito legal: B. 31381-1997
Fotocomposición: Punt groc & associats, s.a., Barcelona
Impresión y encuadernación: Printer industria gráfica, s.a.
N. II, Cuatro caminos s/n, 08620 Sant Vicenç dels Horts
Barcelona, 1997. Impreso en España
ISBN 84-226-6720-7
N.° 30155